MARQUES DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

OFICIOS DE LA IGLESIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

Ecce-Homo.

Mater Dolorosa.

OFICIOS DE LA IGLESIA,

CON LA ESPLICACION DE LAS CEREMONIAS

DE LA SANTA MISA,

Y NOTAS

SOBRE LAS FIESTAS Y LOS SALMOS,

SEGUIDAS DE UNA COLECCION

DE REZOS Y MEDITACIONES

SACADAS DE LAS OBRAS

DE SAN AGUSTIN, SAN BERNARDO, SANTA TERESA, SAN FRANCISCO DE SALES, BOSSUET, FENELON, Y DE LA IMITACION DE JESUCRISTO.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
CALLE DE SANTA TERESA, NUM. 8.

PARIS.

LIBRERIA ESPAÑOLA,
Rue de Provence, núm. 12.

DEPOSITO CENTRAL,
Rue Saint-Andreé des Arts, núm. 47.

1853.

ESPLICACION DE LA TABLA SIGUIENTE.

DE LA LETRA DOMINICAL.

Se ha colocado en el calendario, al frente de cada dia del mes, una de las siete primeras letras del alfabeto para indicar los dias de la semana. La letra que señala el domingo, y que arregla los demas dias, varía cada año; encuéntrase en la tabla siguiente, en la segunda columna, con el nombre de *letra dominical*. Asi, en 1861, la *letra dominical* será *f*, y todos los dias del año frente á los cuales hay *f* en el calendario caerán en domingo.

Cada cuatro años, el mes de febrero tiene 29 dias en lugar de 28. Este año se llama *bisiesto*, y tiene dos letras dominicales. La primera sirve desde el 1.° de enero hasta el fin de febrero, y la segunda sirve para el resto del año. Asi, en 1860 la letra *a* indicará el domingo durante los dos primeros meses, y la letra *g* lo indicará durante los otros diez.

DE LA EPACTA.

El número indicado bajo el nombre de *Epacta* en la tercera columna de la tabla siguiente, sirve para buscar el dia de la luna. Este número cambia cada año: no se empieza á hacer uso de él mas que el 1.° de marzo, y sirve hasta igual dia del año siguiente.

Para buscar el dia de la luna con el auxilio de la Epacta, es preciso tomar el número de la Epacta, añadiendo á ella la cuarta parte del mes, poniendo uno de mas, si el mes no tiene 31 dias, y por último, contar tantas unidades como hay meses trascurridos ó comenzados despues, comprendiendo en ellos el mes de marzo. Si todos estos números vencidos hacen menos de treinta, el total será el cuarto de la luna; si este total es mas de treinta, el cuarto de la luna será el esceso. Ejemplo: se quiere saber cuál será el cuarto de la luna el 25 de noviembre de 1867:

Se cuenta de este modo:

Epacta.	25
Cuarta parte mas uno, porque el mes no tiene 31 dias.	26
Meses despues de marzo.	9
Total.	60
Se quitan.	30
La luna tendrá.	30 dias.

FIESTAS MOVIBLES.

La fiesta de Pascua se celebra el domingo que sigue á la luna llena, despues del equinoccio de la primavera, que está fijado por el calendario eclesiástico el 21 de marzo. La época de esta fiesta puede variar consecutivamente desde el 22 de marzo hasta el 25 de abril. Todas las fiestas que deben preceder ó seguir á la Pascua en un cierto número de dias, como la Septuagésima, el Miércoles de Ceniza, la Ascension, Pentecostés, cambian tambien en la misma proporcion.

TABLA

DEL TIEMPO Y DE LAS FIESTAS MOVIBLES.

Años.	Letra dominical.	Epactas.	Septuagésima.	Ceniza.	Pascua de Resurrecion.	Ascension.	Pascua de Pentecostés.	Corpus Christi.	Primer domingo de Adviento.
1854	A	j	12 Febrero.	1 Marzo.	16 Abril.	25 Mayo.	4 Junio.	15 Junio.	3 Diciembre.
1855	g	xij	4 Febrero.	21 Febrero.	8 Abril.	17 Mayo.	27 Mayo.	7 Junio.	2 Diciembre.
1856	f e	xxiij	20 Enero.	6 Febrero.	23 Marzo.	1 Mayo.	11 Mayo.	22 Mayo.	30 Noviembre.
1857	d	iv	8 Febrero.	25 Febrero.	12 Abril.	21 Mayo.	31 Mayo.	11 Junio.	29 Noviembre.
1858	c	xv	31 Enero.	17 Febrero.	4 Abril.	13 Mayo.	23 Mayo.	3 Junio.	28 Noviembre.
1859	b	xxvj	20 Febrero.	9 Marzo.	24 Abril.	2 Junio.	12 Junio.	23 Junio.	27 Noviembre.
1860	A g	vij	5 Febrero.	22 Febrero.	8 Abril.	17 Mayo.	27 Mayo.	7 Junio.	2 Diciembre.
1861	f	xviij	27 Enero.	13 Febrero.	31 Marzo.	9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.	1 Diciembre.
1862	e	*	16 Febrero.	5 Marzo.	20 Abril.	29 Mayo.	8 Junio.	19 Junio.	30 Noviembre.
1863	d	xj	1 Febrero.	18 Febrero.	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviembre.
1864	c b	xxij	24 Enero.	10 Febrero.	27 Marzo.	5 Mayo.	15 Mayo.	26 Mayo.	27 Noviembre.
1865	A	iij	12 Febrero.	1 Marzo.	16 Abril.	25 Mayo.	4 Junio.	15 Junio.	3 Diciembre.
1866	g	xiv	28 Enero.	14 Febrero.	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciembre.
1867	f	xxv	17 Febrero.	6 Marzo.	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciembre.
1868	e d	vj	9 Febrero.	26 Febrero.	12 Abril	21 Mayo.	31 Mayo.	11 Junio.	29 Noviembre.
1869	c	xvij	24 Enero.	10 Febrero.	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviembre.
1870	b	xxviij	13 Febrero.	2 Marzo.	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviembre.
1871	A	ix	5 Febrero.	22 Febrero.	9 Abril.	18 Mayo.	28 Mayo.	8 Junio.	3 Diciembre.
1872	g f	xx	28 Enero.	14 Febrero.	31 Marzo.	9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.	1 Diciembre.
1873	e	j	9 Febrero.	26 Febrero.	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviembre.
1874	d	xij	1 Febrero.	18 Febrero.	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviembre.
1875	c	xxiij	24 Enero.	10 Febrero.	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviembre.
1876	b A	iv	13 Febrero.	1 Marzo.	16 Abril.	25 Mayo.	4 Junio.	15 Junio.	3 Diciembre.
1877	g	xv	28 Enero.	14 Febrero.	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciembre.
1878	f	xxvj	17 Febrero.	6 Marzo.	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciembre.
1879	e	vij	9 Febrero.	26 Febrero.	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviembre.
1880	d c	xviij	25 Enero.	11 Febrero.	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviembre.
1881	b	*	13 Febrero.	2 Marzo.	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviembre.
1882	A	xj	5 Febrero.	22 Febrero.	9 Abril.	18 Mayo.	28 Mayo.	8 Junio.	3 Diciembre.
1883	g	xxij	21 Enero.	7 Febrero.	25 Marzo.	3 Mayo.	13 Mayo.	24 Mayo.	2 Diciembre.
1884	f e	iij	10 Febrero.	27 Febrero.	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviembre.
1885	d	xiv	1 Febrero.	18 Febrero.	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviembre.
1886	c	xxv	21 Febrero.	10 Marzo.	25 Abril.	3 Junio.	13 Junio.	24 Junio.	28 Noviembre.
1887	b	vj	6 Febrero.	23 Febrero.	10 Abril.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Junio.	27 Noviembre.
1888	A g	xvij	29 Enero.	15 Febrero.	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciembre.
1889	f	xxviij	17 Febrero.	6 Marzo.	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciembre.
1890	e	ix	2 Febrero.	19 Febrero.	6 Abril.	15 Mayo.	25 Mayo.	5 Junio.	30 Noviembre.
1891	d	xx	25 Enero.	11 Febrero.	29 Marzo.	7 Mayo.	17 Mayo.	28 Mayo.	29 Noviembre.
1892	c b	j	14 Febrero.	2 Marzo.	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviembre.
1893	A	xij	29 Enero.	15 Febrero.	2 Abril.	11 Mayo.	21 Mayo.	1 Junio.	3 Diciembre.
1894	g	xxiij	21 Enero.	7 Febrero.	25 Marzo.	3 Mayo.	13 Mayo.	24 Mayo.	2 Diciembre.
1895	f	iv	10 Febrero.	27 Febrero.	14 Abril.	23 Mayo.	2 Junio.	13 Junio.	1 Diciembre.
1896	e d	xv	2 Febrero.	19 Febrero.	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviembre.
1897	c	xxvj	14 Febrero.	3 Marzo.	18 Abril.	27 Mayo.	6 Junio.	17 Junio.	28 Noviembre.
1898	b	vij	6 Febrero.	23 Febrero.	10 Abril.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Junio.	27 Noviembre.
1899	A	xviij	29 Enero.	15 Febrero.	2 Abril.	11 Mayo.	21 Mayo.	1 Junio.	3 Diciembre.
1900	g f	*	11 Febrero.	28 Febrero.	14 Abril.	23 Mayo.	2 Junio.	13 Junio.	1 Diciembre.

ENERO.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	7	25	4	35
11	7	20	4	40
21	7	13	4	47

A	1	*La Circuncision del Señor.*
b	2	S. Isidoro ob. y mr.
c	3	S. Antero papa y mr.
d	4	S. Aquilino mr. y s. Timoteo ob.
e	5	S. Telesforo papa y mr.
f	6	*La Adoracion de los Santos Reyes.*
g	7	S. Julian mr. y s. Teodoro mg.
A	8	S. Luciano y comps. mrs.
b	9	S. Julian y sta. Basilisa mrs.
c	10	S. Nicanor diác. y s. Gonzalo de Amarante conf.
d	11	S. Higinio papa y mr.
e	12	S. Benito ab. y conf.
f	13	S. Gumersindo conf.
g	14	S. Hilario ob. y conf.
A	15	S. Pablo primer ermitaño, y s. Mauro ab.
b	16	S. Marcelo papa y mr. y s. Fulgencio ob. y cf.
c	17	S. Antonio ab. y conf.
d	18	La Cátedra de s. Pedro en Roma y sta. Prisca v. y mr.
e	19	S. Canuto rey y s. Mario y comps. mrs.
f	20	El Dulce Nombre de Jesus, s. Fabian papa y s. Sebastian.
g	21	Sta. Inés v. y san Fructuoso y comps. mrs.
A	22	S. Vicente diác. y s. Anastasio mrs.
b	23	S. Ildefonso arzob. de Toledo y s. Raimundo conf.
c	24	Ntra. Sra. de la Paz y s. Timoteo ob. de Efeso mr.
d	25	La Conversion de s. Pablo apóstol y sta. Elvira v. y mr.
e	26	S. Policarpo ob. y mr. y sta. Paula viuda romana.
f	27	S. Juan Crisóstomo ob. y dr.
g	28	S. Julian ob. de Cuenca, s. Valero ob. y s. Tirso mr.
A	29	S. Francisco de Sales ob. y conf.
b	30	Sta. Martina v. y mr. y s. Lesmes ab.
c	31	S. Pedro Nolasco fund.

FEBRERO.

Tiene 28 ó 29 dias.—La luna 29.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	7	2	4	58
11	6	52	5	8
21	6	40	5	20

d	1	S. Ignacio ob. y mr., sta. Brígida v. y s. Cecilio ob.
e	2	*La Purificacion de Ntra. Sra.*
f	3	S. Blas ob. y mr. y el beato Nicolás de Longobardo.
g	4	S. Andrés Corsino ob. y s. José de Leonisa conf.
A	5	Sta. Agueda v. y mr. y s. Felipe de Jesus mr.
b	6	Sta. Dorotea v. y mr.
c	7	S. Romualdo ab. y s. Ricardo rey de Inglat.
d	8	S. Juan de Mata fund.
e	9	Sta. Polonia v. y mr.
f	10	Sta. Escolástica v. y mr. y s. Guillermo duque de Aquitan.
g	11	S. Saturnino presb. y comps. mrs. y s. Desiderio conf.
A	12	Sta. Olalla v. y mr. y la primera traslacion de s. Eugenio.
b	13	S. Benigno mr. y sta. Catalina de Rizzis v.
c	14	S. Valentin presb. y mr.
d	15	S. Faustino y s. Jovita, herms. mrs.
e	16	S. Julian y 5,000 comps. mrs.
f	17	S. Julian de Capadocia mr., s. Claudio ob. y sta. Constanza.
g	18	S. Eladio arzob. de Toledo y s. Simeon ob. y mr.
A	19	S. Alvaro de Córdoba, s. Gabino presb. mr. y s. Conrado cf.
b	20	Stos. Leon y Eleuterio obs.
c	21	S. Felix y s. Maximiano ob. y conf.
d	22	La Cátedra de s. Pedro en Antioquía y s. Pascasio ob.
e	23	Sta. Marta v., sta. Margarita de Cortona y s. Florencio ob.
f	24	S. Matías apóstol y s. Modesto ob.
g	25	S. Cesáreo conf.
A	26	S. Alejandro ob.
b	27	S. Baldomero conf.
c	28	S. Roman ab. fr. y s. Macario y comps. mrs.

MARZO.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	6	29	5	31
11	6	15	5	45
21	6	0	6	0

d	1	El sto. Angel de la Guarda y s. Rosendo ob. y cf.
e	2	S. Lucio ob. y mr.
f	3	S. Emeterio y s. Celedonio mrs.
g	4	S. Casimiro rey y conf.
A	5	S. Eusebio y comps. mrs.
b	6	Stos. Victor y Vitoriano mrs. y sta. Coleta v.
c	7	Sto. Tomás de Aquino dr.
d	8	S. Juan de Dios fund. y s. Julian arzob. de Toledo.
e	9	Sta. Francisca viuda romana.
f	10	S. Meliton y comps. mrs.
g	11	S. Eulogio presb. y mr. y sta. Aurea v. y mr.
A	12	S. Gregorio el Magno papa y dr.
b	13	S. Leandro arzob. de Sevilla y s. Rodrigo.
c	14	Sta. Matilde reina y la Traslacion de sta. Florentina v.
d	15	S. Raimundo ab. y fund. y s. Longinos mr.
e	16	S. Julian mr.
f	17	S. Patricio ob. y conf.
g	18	S. Gabriel arcángel.
A	19	*San José, esposo de Ntra. Sra.*
b	20	S. Niceto ob. y sta. Eufemia v. y mr.
c	21	S. Benito ab. y fund.
d	22	S. Deogracias ob.
e	23	S. Victoriano y comps. mrs.
f	24	S. Agapito ob. y el bto. José María Tomasi conf.
g	25	*La Anunc. de Ntra. Sra. y Encarn. del Hijo de Dios.*
A	26	S. Braulio ob. y conf.
b	27	S. Ruperto ob. y conf.
c	28	Stos. Castor y Doroteo mrs. y s. Sixto III papa.
d	29	S. Eustasio ab. y mr. y s. Siro.
e	30	S. Juan Climaco ab. y s. Régulo ob. y conf.
f	31	Sta. Balbina v. y mr. y s. Amós prof.

ABRIL.

Tiene 30 dias.—La luna 29.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	5	46	6	14
11	5	31	6	29
21	5	18	6	42

g	1	S. Venancio ob. y mr.
A	2	S. Francisco de Paula fund. y sta. María Egipciaca.
b	3	S. Ulpiano y s. Pancracio mrs. y s. Benito Palermo conf.
c	4	S. Isidoro arzob. de Sevilla dr.
d	5	S. Vicente Ferrer conf. y sta. Emilia.
e	6	S. Celestino papa y mr.
f	7	S. Ciriaco papa y s. Epifanio ob. mrs.
g	8	S. Dionisio ob. y el bto. Julian de s. Agustin.
A	9	Sta. María Cleofé y sta. Casilda v.
b	10	S. Daniel y s. Ezequiel profs.
c	11	S. Leon I papa y dr.
d	12	Stos. Victor y Zenon mrs.
e	13	S. Hermenegildo rey de Sevilla y mr.
f	14	Stos. Tiburcio y Valeriano mrs.
g	15	Stas. Basilisa y Anastasia mrs.
A	16	Sto. Toribio de Liébana ob. y sta. Engracia v. y mr.
b	17	S. Aniceto papa y mr. y la bta. María Ana de Jesus v.
c	18	S. Eleuterio ob. y s. Perfecto mrs. de Córdoba.
d	19	S. Vicente y s. Hermógenes mrs.
e	20	Sta. Inés de Monte-Pulciano v.
f	21	El Patrocinio de s. José y s. Anselmo ob. y dr.
g	22	S. Sotero y s. Cayo papas y mrs.
A	23	S. Jorge mr.
b	24	S. Gregorio ob. y conf. y s. Fidel de Simaringa mr.
c	25	S. Márcos evangelista.
d	26	S. Cleto y s. Marcelino papas y mrs.
e	27	S. Anastasio papa y s. Pedro Armengol mr.
f	28	S. Prudencio ob. y s. Vidal mr.
g	29	S. Pedro de Verona mr.
A	30	Sta. Catalina de Sena v. y s. Indalecio ob. y mr.

MAYO.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	5	8	6	52
11	4	54	7	6
21	4	43	7	15

b	1	☞ S. Felipe y Santiago apóstol.
c	2	S. Anastasio ob. y dr.
d	3	☞ La Invencion de la Sta. Cruz.
e	4	Sta. Mónica viuda.
f	5	La Conversion de s. Agustin y s. Pio V papa.
g	6	S. Juan Ante-Portam-Latinam.
A	7	S. Estanislao ob. y mr.
b	8	La Aparicion de s. Miguel arcángel.
c	9	S. Gregorio Nacianceno ob. y dr.
d	10	S. Antonino arzob. de Florencia.
e	11	S. Mamerto ob.
f	12	Ntra. Sra. de los Desamparados y sto. Domingo de la Calz.
g	13	S. Pedro Regalado conf.
A	14	S. Bonifacio mr.
b	15	S. Isidro Labrador.
c	16	S. Juan Nepomuceno mr. y s. Ubaldo ob.
d	17	S. Bascual Bailon conf.
e	18	S. Venancio mr. y s. Félix de Cantalicio conf.
f	19	S. Pedro Celestino papa y sta. Pudenciana v.
g	20	S. Bernardino de Sena conf.
A	21	Sta. María de Socors v.
b	22	Sta. Rita de Casia viuda y stas. Quiteria y Julita vgs. y mrs.
c	23	La Aparicion de Santiago apóstol.
d	24	S. Robustiano mr. y s. Juan Francisco Regis conf.
e	25	S. Gregorio VII papa y conf. y s. Urbano papa y mr.
f	26	S. Felipe Neri conf. fr.
g	27	S. Juan papa y mr.
A	28	S. Justo mr. y s. German ob.
b	29	S. Maximino ob. y conf.
c	30	S. Fernando rey de España.
d	31	Sta. Petronila v.

JULIO.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	4	33	7	27
11	4	40	7	20
21	4	46	7	14

g	1	S. Casto y Secundino mrs.
A	2	La Visitacion de Ntra. Sra.
b	3	S. Trifon y comps. mrs.
c	4	S. Laureano arzob. de Sevilla y el bto. Gaspar Bono.
d	5	El bto. Miguel de los Santos conf. y sta. Zoa mr.
e	6	Sta. Lucía v. y mr.
f	7	S. Permin ob. y mr., s. Claudio y s. Odon ob.
g	8	Sta. Isabel reina de Portugal.
A	9	S. Cirilo ob. y mr.
b	10	Stas. Amalia y Rufina hermanas mrs.
c	11	S. Pio I papa y mr. y s. Abundio mr. de Córdoba.
d	12	S. Juan Gualberto ab. y sta. Marciana v. y mr.
e	13	S. Anacleto papa y mr.
f	14	S. Buenaventura ob. y dr.
g	15	S. Camilo de Lelis fund. y s. Enrique emperador.
A	16	El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra. Sra. del Cármen.
b	17	S. Alejo conf.
c	18	Sta. Sinforosa y sus 7 hijos mrs. y sta. Marina v.
d	19	Stas. Justa y Rufina vgs. y mrs. y s. Vicente de Paul fr.
e	20	S. Elías prof. y fund., sta. Librada y Margarita vgs. y mrs.
f	21	Sta. Práxedes v.
g	22	Sta. María Magdalena penitente.
A	23	S. Apolinar ob. y mr. y s. Liborio ob.
b	24	Sta. Cristina v. y mr. y s. Francisco Solano conf.
c	25	*Santiago apóstol, patron de España* y s. Cristóbal mr
d	26	☞ Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.
e	27	S. Pantaleon mr.
f	28	S. Víctor papa y comps. mrs. y s. Inocencio papa y conf.
g	29	Sta. Marta v., s. Félix papa y stos. Simplicio y Faustino.
A	30	S. Abdon y s. Senen mrs.
b	31	S. Ignacio de Loyola fund.

JUNIO.

Tiene 30 dias.—La luna 29.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	4	41	7	19
11	4	36	7	24
21	4	42	7	28

e	1	S. Segundo mr.
f	2	S. Marcelino y s. Pedro mrs. y s. Juan de Ortega.
g	3	S. Isaac monge mr. y sta. Clotilde reina.
A	4	S. Francisco Caraciolo fund. y sta. Saturnina v. y mr.
b	5	S. Bonifacio ob. y mr.
c	6	S. Norberto ob., conf. y fund.
d	7	El Smo. Corazon de Jesus.
e	8	S. Salustiano conf.
f	9	S. Primo y s. Feliciano mrs.
g	10	Stos. Crispulo y Restituto mrs. y sta. Margarita reina de Esc.
A	11	S. Bernabé apóstol.
b	12	S. Juan de Sahagun conf. y s. Onofre anacoreta.
c	13	☞ S. Antonio de Padua conf.
d	14	S. Basilio el Magno ob., dr. y fund.
e	15	S. Vito, s. Modesto y sta. Crescencia mrs.
f	16	S. Marcelino ob. y mr. y s. Quírico y sta. Julita mrs.
g	17	S. Manuel y comps. mrs. y el bto. Pablo de Arezo conf.
A	18	Stos. Marcos, Marceliano, Ciriaco y sta. Paula mrs.
b	19	Stos. Gervasio y Protasio mrs.
c	20	S. Silverio papa y mr. y sta. Florentina v.
d	21	S. Luis Gonzaga conf. y s. Eusebio ob.
e	22	S. Paulino ob. y s. Acacio y 10,000 comps. mrs.
f	23	S. Juan presb.
g	24	*La Natividad de s. Juan Bautista.*
A	25	Sta. Orosia v. y mr., s. Guillermo conf. y s. Eloy ob.
b	26	Stos. Juan, Pablo y Pelayo mrs.
c	27	S. Zoilo y comps. mrs.
d	28	S. Leon II papa y conf.
e	29	*Stos Pedro y Pablo apóstoles.*
f	30	La Conmemoracion de s. Pablo apóstol y s. Marcial ob.

AGOSTO.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	4	55	7	5
11	5	7	6	53
21	5	19	6	41

c	1	S. Pedro Advíncula.
d	2	Ntra. Sra. de los Angeles y s. Pedro ob. de Osma.
e	3	La Invencion de s. Esteban proto-mártir.
f	4	Sto. Domingo de Guzman fund.
g	5	Ntra. Sra. de las Nieves.
A	6	La Transfiguracion del Señor y stos. Justo y Pastor mrs.
b	7	S. Cayetano fund. y s. Alberto de Sicilia.
c	8	S. Ciriaco y comps. mrs.
d	9	S. Roman mr.
e	10	☞ S. Lorenzo mr.
f	11	S. Tiburcio y sta. Susana mrs.
g	12	Sta. Clara v. y fundadora.
A	13	Stos. Hipólito y Casiano mrs.
b	14	S. Eusebio conf.
c	15	*La Asuncion de Ntra. Sra.*
d	16	Stos. Roque y Jacinto confrs.
e	17	S. Paulo y sta. Juliana mrs.
f	18	S. Agapito mr. y sta. Elena emperatriz.
g	19	S. Luis ob. y s. Magin mr.
A	20	S. Bernardo ab., dr. y fund.
b	21	Sta. Juana Francisca Fremiot viuda y fundadora.
c	22	Stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo mrs.
d	23	S. Felipe Benicio conf.
e	24	☞ S. Bartolomé apóstol.
f	25	S. Luis rey de Francia, s. Ginés de Arlés mr. y s. Julian mr.
g	26	S. Ceferino papa y mr.
A	27	S. Rufo ob. y mr. y s. José de Calasanz fr.
b	28	☞ S. Agustin ob., dr. y fund.
c	29	La Degollacion de s. Juan Bautista.
d	30	Sta. Rosa de Lima v.
e	31	S. Ramon Nonnato conf.

SETIEMBRE.

Tiene 30 dias.—La luna 29.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	5	30	6	30
11	5	42	6	18
21		56	6	4

f 1 S. Gil ab. y los stos. doce hermanos mrs.
g 2 S. Antolin mr. y s. Esteban, rey de Hungría.
A 3 S. Ladislao rey y s. Sandalio mr. de Córdoba.
b 4 Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia vgs.
c 5 S. Lorenzo Justiniano ob. y sta. Obdulia v.
d 6 S. Eugenio y comps. mrs.
e 7 Sta. Regina v. y mr.
f 8 *La Natividad de Ntra. Sra.* y s. Adrian mr.
g 9 Sta. María de la Cabeza.
A 10 S. Nicolás de Tolentino ermitaño conf.
b 11 S. Proto y s. Jacinto herms. mrs.
c 12 S. Leoncio y comps. mrs.
d 13 S. Felipe y comps. mrs.
e 14 La Exaltacion de la Sta Cruz.
f 15 El Dulce nombre de María.
g 16 S. Rogelio mr. de Granada, s. Cornelio y s. Cipriano mrs.
A 17 Las llagas de s. Francisco de Asís y s. Pedro Arbués mr.
b 18 Sto. Tomás de Villanueva, arzob. de Valencia conf.
c 19 S. Genaro ob. y comps. mrs.
d 20 S. Eustaquio y comps. mrs.
e 21 ☞ S. Mateo apóstol y evangelista.
f 22 S. Mauricio y comps. mrs.
g 23 S. Lino papa y mr. y sta. Tecla v. y m.
A 24 Ntra. Sra. de las Mercedes.
b 25 S. Lope ob. y conf.
c 26 S. Cipriano y sta. Justina mrs.
d 27 S. Cosme y s. Damian mrs.
e 28 S. Wenceslao mr. y sta. Eustoquia v.
f 29 La Dedicacion de s. Miguel arcángel.
g 30 S. Gerónimo dr. y fr. y sta. Sofía.

NOVIEMBRE.

Tiene 30 dias.—La luna 29.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	6	51	5	9
11	7	4	4	56
21	7	13	4	47

d 1 *La Fiesta de todos los Santos.*
e 2 La Conmemor. de los fieles difuntos y sta. Eustoquia v.
f 3 S. Valentin presb. mr. y os innumerabl. mrs. de Zaragoza.
g 4 S. Cárlos Borromeo ob. y conf. y sta. Modesta.
A 5 S. Zacarías prof. y sta. Isabel, padres del Bautista.
b 6 S. Severo ob. y mr. y s. Leonardo ob. y conf.
c 7 S. Antonio y comps. mrs.
d 8 S. Severiano ob. y comps. mrs.
e 9 S. Teodoro mr. y s. Sotero.
f 10 El Patrocinio de Ntra. Sra. y s. Andrés Avelino conf.
g 11 S. Martin ob. y conf.
A 12 S. Martin papa y mr., s. Diego de Alcalá y s. Millan confs.
b 13 S. Eugenio III arzob. de Toledo y s. Estanislao de Koska.
c 14 S. Serapio mr. y s. Lorenzo ob.
d 15 S. Eugenio I arzob. y mr. y s. Leopoldo.
e 16 S. Rufino y comps. mrs.
f 17 Sta. Gertrudis la Magna v., s. Acisclo y sta. Victoria mrs.
g 18 S. Máximo ob. y s. Roman mr.
A 19 Sta. Isabel reina de Hungría.
b 20 S. Félix de Valois fund.
c 21 La Presentacion de Ntra. Sra. y stos. Rufo y Estéban mrs.
d 22 Sta. Cecilia v. y mr.
e 23 S. Clemente papa y mr.
f 24 S. Juan de la Cruz conf., s. Crisógono y sta. Flora.
g 25 Sta. Catalina v. y mr.
A 26 Los Desposorios de Ntra. Sra. y s. Pedro Alejandrino mr.
b 27 S. Facundo y s. Primitivo mrs.
c 28 S. Gregorio III papa y conf.
d 29 S. Saturnino ob. y mr.
e 30 ☞ S. Andrés apóstol.

OCTUBRE.

Tiene 31 dias.—La luna 30.

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	6	11	5	49
11	6	25	5	35
21	6	40	5	20

A 1 S. Remigio ob.
b 2 S. Saturio y s. Olegario ob.
c 3 S. Cándido mr. y s. Gerardo ab.
d 4 S. Francisco de Asís fund.
e 5 S. Froilan ob. y stos. Atilano, Plácido y comps. mrs.
f 6 Ntra. Sra. del Rosario y s. Bruno fund.
g 7 S. Marcos papa y s. Sergio y comps. mrs.
A 8 Sta. Brígida viuda.
b 9 S. Dionisio Areopagita ob. y comps. mrs.
c 10 S. Francisco de Borja y s. Luis Beltran confs.
d 11 S. Fermin y s. Nicasio ob.
e 12 Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y stos. Félix y Cipriano.
f 13 S. Fausto mr. y s. Eduardo rey.
g 14 S. Calisto papa y mr.
A 15 Sta. Teresa de Jesus v. y fund.
b 16 S. Galo ab. y sta. Adelaida v.
c 17 Sta. Eduvigis viuda.
d 18 S. Lucas evangelista.
e 19 S. Pedro Alcántara conf.
f 20 S. Juan Cancio conf. y sta. Irene v. y mr.
g 21 Sta. Ursula y 11,000 vgs. mrs. y s. Hilarion ab.
A 22 Sta. María Salomé vda.
b 23 S. Pedro Pascual ob. y mr. y s. Juan Capistrano conf.
c 24 S. Rafael arcángel.
d 25 S. Crisanto, sta. Daria, s. Crispin y s. Crispiniano mrs.
e 26 S. Evaristo papa y mr.
f 27 Stos. Vicente, Sabina y Cristeta mrs. de Avila.
g 28 ☞ Sts. Simon y Judas Tadeo apósts.
A 29 S. Narciso ob. y mr. y sta. Eusebia.
b 30 S. Claudio y comps. mrs.
c 31 S. Quintin mr., sta. Lucila y la batal'a del Salado.

DICIEMBRE.

Tiene 31 dias.—La luna 30

Dias.	Sale el Sol.		Se pone.	
	h.	m.	h.	m.
1	7	20	4	40
11	7	24	4	36
21	7	27	4	33

f 1 Sta. Natalia vda.
g 2 Sta. Bibiana v. y mr., y s. Pedro Crisólogo ob. y dr.
A 3 S. Francisco Javier conf., s. Claudio y sta. Hilaria.
b 4 Sta. Bárbara v. y mr.
c 5 S. Sabas ab. y s. Anastasio mr.
d 6 S. Nicolás de Bari arzob. de Mira y conf.
e 7 S. Ambrosio ob. y dr.
f 8 *La Purma. Concepcion de Ntra. Sra., pat. de Esp. é Ind.*
g 9 Sta. Leocadia v. y mr.
A 10 Ntra. Sra. de Loreto y s. Melquiades papa y mr.
b 11 S. Dámaso papa y conf.
c 12 La Apar. de Ntra. Sra. de Guad. de Méj. y s. Donato.
d 13 Sta. Lucía v. y mr. y el bto. Juan de Marinonio conf.
e 14 S. Nicasio ob. y mr.
f 15 S. Eusebio ob. y mr.
g 16 S. Valentin mr.
A 17 S. Lázaro ob. y s. Franco de Sena conf.
b 18 Ntra. Sra. de la O.
c 19 S. Nemesio mr.
d 20 Sto. Domingo de Silos ab. y conf.
e 21 ☞ Sto. Tomás apóstol.
f 22 S. Demetrio ob. y mr.
g 23 Sta. Victoria v. y mr.
A 24 S. Gregorio presb. y mr.
b 25 *La Natividad de Ntro. Sr. J. C.* y sta. Anastasia v. y mr.
c 26 S. Esteban proto-mártir.
d 27 ☞ S. Juan apóstol y evangelista.
e 28 ☞ Los stos. Inocentes mrs.
f 29 Sto. Tomás Cantuariense ob. y mr.
g 30 La Trasl'acion de Santiago apóstol y s. Sabino ob. y mr.
A 31 ☞ S. Silvestre papa y conf.

FIESTAS DE OBLIGACION EN ESPAÑA.

Son dias de fiesta:

Todos los domingos del año.

Los dos primeros dias de las Pascuas de Resurreccion, Pentecostés y Natividad de N. S. J.

El Jueves y Viernes Santo.

Los dias de la Circuncision del Señor.
Epifanía.
Purificacion de Nuestra Señora.
San José.
Anunciacion de Nuestra Señora.
Natividad de San Juan Bautista.
San Pedro y San Pablo, apóstoles.
Santiago, apóstol.
Asuncion de Nuestra Señora.
Fiesta de Todos los Santos.
Purísima Concepcion.

NOTA. Son fiesta ademas en cada obispado y en cada pueblo los santos patronales.

CUATRO TEMPORAS.

El miércoles, viernes y sábado que siguen al tercer domingo de Adviento; el primer domingo de Cuaresma; la Pascua de Pentecostés y la Exaltacion de la Santa Cruz, son los dias de las cuatro témporas.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

Debiendo ser el primer domingo de Adviento el cuarto antes de la Natividad, es siempre el mas próximo al dia de San Andrés, y puede variar desde el 27 de noviembre al 3 de diciembre.

ADVERTENCIA.

Esta coleccion se compone de oraciones de la Iglesia y de rezos y meditaciones, sacadas de las obras de algunos santos, tales como San Agustin, San Bernardo, Santa Teresa, San Francisco de Sales, y de escritores sagrados, como el autor de la *Imitacion de Jesucristo*, Bossuet y Fenelon.

Hemos escogido estas oraciones inspirados por el deseo de dar á las almas piadosas el medio de elevarse lo mas posible en sus pensamientos y alabar mas dignamente al Señor, tomando los sentimientos y el lenguaje mismo de esas santas y magníficas inteligencias, que tanto se han aproximado á él.

Hemos creido que toda persona atenta á su salvacion desearia encontrar páginas en las que pudiera pedir las luces de la fé con San Agustin, penetrarse del amor divino con Santa Teresa, prepararse á la Santa Comunion con el libro de la *Imitacion*, arrostrar los combates de la vida, el último sobre todo, la hora de la muerte, con Bossuet, y sostenerse en medio de las decepciones y de las amarguras de este mundo con Fenelon.

Hemos procurado que este libro sea útil á toda clase de personas, y muy particularmente á los que desean y necesitan mayor instruccion, y creemos que este libro satisfará sus deseos, pues no solo hallarán en él considerable número de oraciones y rezos, sino tambien muchas lecciones instructivas. Las ceremonias santas y misteriosas del culto católico, especialmente las de la Santa Misa, han sido objeto de esplicaciones razonadas. Los salmos de David están comentados por medio de notas sacadas de los autores que mejor han dado á conocer las bellezas y hecho comprender el sentido de esos cánticos, dictados por el Espíritu de Dios. En fin, hemos procurado indagar, para citarlos con exactitud, los nombres de los santos y piadosos autores de los himnos de la Iglesia, á quienes acompañan tan preciosos y antiguos recuerdos.

Este libro se divide en dos partes, que en rigor podrian estar separadas completamente. El primero comprende los rezos de la mañana y de la noche, las oraciones para la Confesion y la Comunion, el ordinario de la misa, el propio del tiempo para todos los domingos, y el oficio de las principales fiestas y de los últimos dias de la Semana Santa.

La segunda parte del libro está destinada á las oraciones y meditaciones sacadas de los autores ya citados. Despues de una lectura detenida de sus obras hemos reunido los pasages que nos han parecido mas interesantes y notables, sobre todo entre los que tienen una forma de invocacion á Dios. Estos trozos, escogidos de libros que son todos ellos obras maestras de piedad y elocuencia cristiana, formarán una preciosa coleccion de oraciones, si el Señor se digna bendecir el pensamiento que nos ha guiado al escogerlos y reunirlos.

OFICIOS DE LA IGLESIA.

ORACIONES DE LA MAÑANA.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Asi sea.

Pongámonos en la presencia de Dios; adoremos su santo nombre.

Trinidad augusta y santa, Dios solo en tres personas, creo que estais aqui presente. Os adoro con los sentimientos de la humildad mas profunda y os tributo con todo mi corazon los homenages que son debidos á vuestra soberana magestad.

Demos á Dios gracias por los dones que nos ha dispensado y ofrezcámonos á él.

Dios mio, os doy humildemente gracias por todas las que me habeis hecho hasta aqui, pues si veo tambien el dia de hoy es por un efecto de vuestra bondad, y por lo mismo quiero emplearlo únicamente en vuestro servicio. Yo os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Bendecidlos, Señor, para que no haya ni uno solo de ellos que no esté animado de vuestro amor y no tienda á vuestra mayor gloria.

Formemos la resolucion de evitar el pecado y practicar la virtud.

Adorable Jesus, divino modelo de perfeccion á la que debemos aspirar, voy á aplicarme cuanto pueda para hacerme semejante á vos, dulce, humilde, casto, celoso, paciente, caritativo y resignado como vos, y pondré particularmente todo mi cuidado en no volver á caer hoy en las faltas que cometo con tanta frecuencia y de las cuales deseo sinceramente corregirme.

Pidamos á Dios las gracias que necesitamos.

Dios mio, conoceis mi debilidad. Nada puedo sin el socorro de vuestra gracia. No me la negueis, Dios mio, proporcionadla á mis necesidades: dadme bastante fuerza para evitar todo el mal que prohibis, para practicar todo el bien que esperais de mí y para sobrellevar con paciencia todas las penas que os plazca enviarme.

LA ORACION DOMINICAL.

PATER noster, qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terrâ: panem nostrum quotidianum da nobis hodiè; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris: et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos á malo. Amen.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad, asi en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion; mas libranos de mal.

Asi sea.

LA SALUTACION ANGÉLICA.

AVE, Maria, gratiâ plena; Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Asi sea.

EL SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES.

CREDO in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem cœli et terræ; et in Jesum Christum,

Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único hijo, nues-

tro Señor, que fué concebido por el Espiritu Santo, y nació de Santa María vírgen, padeció debajo del poder de Poncio Pilato: fué crucificado, muerto y sepultado: descendió á los infiernos y al tercero dia resucitó de entre los muertos: subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todopoderoso: desde alli ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

Creo en el Espiritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunion de los Santos, el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne, y la vida perdurable. Asi sea.

LA CONFESION DE LOS PECADOS.

Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, y á la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos Padre que rogueis por mi á Dios nuestro Señor. Asi sea.

El Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y nos conduzca á la vida eterna. Asi sea.

El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y la remision de nuestros pecados. Asi sea.

Filium ejus unicum, Dominum nostrum; qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Mariâ Virgine; pasus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus; descendit ad inferos; tertiâ die resurrexit á mortuis; ascendit ad cœlos; sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis; inde venturus est judicare vivos et mortuos.

Credo in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam catholicam, sanctorum communionem; remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam æternam. Amen.

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper virgini, beato Michaëli archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus sanctis et tibi pater quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: meâ culpâ, meâ culpâ, meâ maximâ culpâ. Ideo precor beatam Mariam semper virginem, beatum Michaëlem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Misereatur nostri, omnipotens Deus, et dimissis pecatis nostris, perducat nos ad vitam æternam. Amen.

Indulgentiam, absolutionem et remisionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

ACTO DE FÉ.

Dios mio, creo firmemente todo lo que la Santa Iglesia católica, apostólica y romana me manda creer, porque vos sois, oh verdad infalible, quien se lo habeis revelado.

ACTO DE ESPERANZA.

Dios mio, espero con firme confianza que me dareis por los méritos de Jesucristo mi salvador, vuestra gracia en este mundo, y si observo vuestros mandamientos, vuestra gloria en el otro, porque me lo habeis prometido, y sois soberanamente fiel á vuestras promesas.

ACTO DE CARIDAD.

Dios mio, os amo con todo mi corazon y sobre todas las cosas porque sois infinitamente bueno, é infinitamente amable, y aun á mi prójimo como á mí mismo, por amor á vos.

Invoquemos á la Virgen Santisima, al Angel de nuestra guarda, á nuestro Santo Patrono y á los santos.

Virgen Santísima, Madre de Dios, Madre y abogada mia, yo me pongo bajo vuestro amparo y proteccion y descanso confiadamente en el seno de vuestra misericordia. Sed, ó madre de bondad, mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis penas, y mi abogada para con vuestro hijo, hoy, todos los dias de mi vida y particularmente en la hora de mi muerte.

Angel del cielo, fiel y caritativo guardian mio, alcanzadme la gracia de ser tan dócil á vuestras inspiraciones y arreglar de tal modo mis pasos que no me separe un ápice de la via de los preceptos de mi Dios.

Gran Santo, cuyo nombre tengo el honor de llevar, protegedme y pedid por mi para que pueda servir á Dios como le servisteis sobre la tierra y glorificarle eternamente con Dios en el cielo. Asi sea.

Almas bienaventuradas que habeis merecido la gracia de llegar á la gloria, alcanzadme dos cosas de el que es nuestro comun Dios y Padre, que no le ofenda jamás mortalmente y que aparte de mi todo lo que le desagrade. Asi sea.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.
El segundo, no jurar su santo nombre en vano.
El tercero, santificar las fiestas.
El cuarto, honrar padre y madre.
El quinto, no matar.
El sesto, no fornicar.
El séptimo, no hurtar.
El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.
El noveno, no desear la muger del prójimo.
El décimo, no codiciar los bienes agenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: el primero amar á Dios sobre todas las cosas; y el segundo amar al prójimo como a sí mismo.

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

El primero, oir misa entera todos los domingos, y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro del año, ó antes si espera peligro de muerte, ó si ha de comulgar.

El terero, comulgar por Pascua Florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

LETANIAS DEL SANTO NOMBRE DE JESUS.

Señor, ten misericordia de nosotros.	Kyrie, eleyson.
Cristo, ten misericordia de nosotros.	Christe, eleyson.
Señor, ten misericordia de nosotros.	Kyrie, eleyson.
Jesus, óyenos.	Jesu, audi nos.
Jesus, escúchanos.	Jesu, exaudi nos.
Padre celestial, que eres Dios, ten misericordia de nosotros.	Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.
Hijo, redentor del mundo, que eres Dios,	Fili, Redemptor mundi, Deus,
Espiritu Santo, que eres Dios,	Spiritus sancte, Deus,
Trinidad Santa, que eres un solo Dios,	Sancta Trinitas, unus Deus,
Jesus, Hijo del Dios vivo,	Jesu, Fili Dei vive,
Jesus, esplendor del Padre,	Jesu, splendor Patris,
Jesus, pureza de la luz eterna,	Jesu, candor lucis æternæ,
Jesus, rey de gloria,	Jesu, rex gloriæ,
Jesus, sol de justicia,	Jesu, sol justitiæ,
Jesus, hijo de la Virgen Maria,	Jesu, fili Mariæ Virginis,
Jesus, amable,	Jesu amabilis,
Jesus, admirable,	Jesu admirabilis,
Jesus, Dios fuerte,	Jesu, Deus fortis,
Jesus, padre del siglo futuro,	Jesu, pater futuri sæculi,
Jesus, Angel del gran consejo,	Jesu, magni consilii Angele,
Jesus poderosísimo,	Jesu potentissime,
Jesus pacientisimo,	Jesu patientissime,
Jesus obedientisimo,	Jesu obedientissime,
Jesus dulce y humilde de corazon,	Jesu mitis et humilis corde,
Jesus, que amais la castidad,	Jesu, amator castitatis,
Jesus, que nos amais,	Jesu, amator noster,
Jesus, Dios de paz,	Jesu, Deus pacis,
Jesus, autor de la vida,	Jesu, creator vitæ,
Jesus, modelo de las virtudes,	Jesu, exemplar virtutum,
Jesus, celador de las almas,	Jesu, zelator animarum,
Jesus, nuestro Dios,	Jesu, Deus noster,
Jesus, nuestro refugio,	Jesu, refugium nostrum,
Jesus, padre de los pobres,	Jesu, pater pauperum,
Jesus, tesoro de los fieles,	Jesu, thesaurus fidelium,
Jesus, buen pastor,	Jesu, bone pastor,
Jesus, verdadera luz,	Jesu, lux vera,
Jesus, sabiduria eterna,	Jesu, sapientia æterna,
Jesus, bondad infinita,	Jesu, bonitas infinita,
Jesus, via y vida nuestra,	Jesu, via et vita nostra,
Jesus, alegria de los ángeles,	Jesu, gaudium angelorum,
Jesus, rey de los patriarcas,	Jesu, rex patriarcharum,
Jesus, maestro de los apóstoles,	Jesu, magister apostolorum,
Jesus, doctor de los evangelistas,	Jesu, doctor evangelistarum,
Jesus fortaleza de los mártires,	Jesu, fortitudo martirum,
Jesus, luz de los confesores,	Jesu, lumen confessorum,
Jesus, pureza de las vírgenes,	Jesu, puritas virginum,
Jesus, corona de todos los santos,	Jesu, corona sanctorum omnium,
Sénos propicio, perdonanos, Jesus.	Propitius esto, parce nobis, Jesu,
Sénos propicio, Jesus, escucha nuestras plegarias.	Propitius esto, exaudi nos, Jesu.
Libranos, Jesus, de todo mal.	Ab omni malo, libera nos, Jesu.
De todo pecado,	Ab omni peccato,
De tu cólera,	Ab irâ tuâ,
De las emboscadas del demonio,	Ab insidiis diaboli,
Del espiritu de fornicacion,	A spiritu fornicationis,
De la muerte eterna,	A morte perpetuâ,
Del desprecio de tus divinas inspiraciones,	A neglectu inspirationum tuarum,

Ten piedad de nosotros. Miserere nobis.

Ten piedad de nosotros. Miserere nobis.

Libranos, Jesus. Libera nos, Jesu.

Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ,	Por el misterio de tu Santa Encarnacion,
Per nativitatem tuam,	Por tu natividad,
Per infantiam tuam,	Por tu infancia,
Per divinissimam vitam tuam,	Por tu vida divinisima,
Per labores tuos,	Por tus trabajos,
Per agoniam et Passionem tuam,	Por tu agonia y pasion,
Per Crucem et derelictionem tuam,	Por tu Cruz y por tu desamparo,
Per languores tuos,	Por tu languidez y angustias,
Per mortem et sepulturam tuam,	Por tu muerte y sepultura,
Per resurrectionem tuam,	Por tu resurreccion,
Per ascensionem tuam,	Por tu ascension,
Per gaudia tua,	Por tus alegrias,
Per gloriam tuam,	Por tu gloria,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Jesu.	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, perdónanos Jesus.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Jesu,	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, escúchanos Jesus.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros, Jesus.
Jesu, audinos.	Jesus, óyenos.
Jesu, exaudi nos.	Jesus, escúchanos.

Libranos, Jesus.

Oremus. Domine Jesu Christe, qui dixisti: Petite, et accipietis; quærite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis: quæsumus, da nobis petentibus; divinisimi tui amoris effectum; ut te, toto corde, ore et operé diligamos, et à tuâ nunquàm laude cesemus. Qui vivis et regnas in secula seculorum. Amen.

Oremos. Señor Jesucristo, que habeis dicho: Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá; dadnos, si os place, la gracia de amaros de tal suerte que nuestros deseos, nuestras palabras y nuestras acciones no respiren mas que vuestro divino amor, y que no cesemos jamás de alabaros. Vos que vivís y reinais por todos los siglos. Asi sea.

EL ANGELUS.

Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto.

El Angel del Señor anunció á María que seria madre del hijo de Dios; y ella concibió por obra del Espíritu Santo.

Ave, Maria, etc.

Dios te salve, Maria, etc.

Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum.

Yo soy la esclava del Señor; hágase segun tu palabra.

Ave Maria, etc.

Dios te salve Maria, etc.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

Y el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros.

Ave Maria, etc.

Dios te salve, Maria, etc.

℣. Ora pro nobis, sancta Dei genitrix: ℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

℣. Ruega por nosotros, santa madre de Dios; ℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, Angelo nunciante, Christi Filii tui Incar-

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido el misterio de la encarnacion de

tu Hijo por medio del Santo Angel, que se lo anunció á María, podamos por el mérito de su Pasion y Cruz ser conducidos á la gloria de su Resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Asi sea.

nationen cognovimus, per Passionem ejus et Crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACION ANTES DE COMER.

℣. Bendecid.

℟. Al Señor toca bendecir.

℣. Bendiganos la mano de Jesucristo á nosotros y al alimento que vamos á tomar. En nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo. Asi sea.

℣. Benedicite.

℟. Dominus.

℣. Nos et ea quæsumus sumpturi benedicat dextera Christi. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

DESPUES DE COMER.

Te damos gracias por todos tus beneficios, ó Dios omnipotente, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in secula seculorum. Amen.

℣. Dichosas las entrañas de la Vírgen María,

℟. Que han llevado al hijo del Padre eterno.

℣. Las almas de los fieles descansen en paz por la misericordia de Dios.

℟. Asi sea.

℣. Beata viscera Mariæ Virginis.

℟. Quæ portaverunt æterni Patris Filium.

℣. Fidelium animæ, per misericordiam Dei, requiescant in pace.

℟. Amen.

ORACION UNIVERSAL PARA TODO LO QUE CONCIERNE Á LA SALVACION.

Creo en tí, Señor, porque eres la verdad misma; pero asegura mi fé.

Espero en tí, porque eres misericordioso y fiel; pero afirma mi esperanza.

Te amo, porque eres infinitamente bueno; pero da mas fuego á mi amor.

Me arrepiento de mis pecados, porque te ofenden: pero aumenta mi arrepentimiento.

Te adoro, como á mi primer principio. Te deseo como mi último fin. Te alabo como á mi bienhechor perpétuo. Te invoco como á mi defensor soberano.

Dígnate dirigirme con tu sabiduría, contenerme con tu justicia, consolarme con tu clemencia, y protegerme con tu poder.

Te consagro mis pensamientos para que seas fuente de ellos; mis discursos para que seas su modelo, y mis sufrimientos, para que seas su fin.

Quiero todo lo que quieres, lo quiero, porque lo quieres; lo quiero como lo quieres; lo quiero tanto como lo quieres.

Te pido que alumbres mi entendimiento, que inflames mi voluntad, que purifiques mi cuerpo y santifiques mi alma.

Haz que llore mis iniquidades pasadas, que rechaze las tentaciones en lo sucesivo, que corrija las pasiones que me dominan y que practique las virtudes de mi estado.

Lléname, Dios bondadoso, de amor hácia tí, de aversion á mis culpas, de caridad con el prójimo y de desprecio al mundo.

Haz que sea sumiso á mis superiores, tolerante con mis inferiores, fiel á mis amigos y generoso con mis enemigos.

Concédeme la gracia de dominar la conscupicencia con la mortificacion, la avaricia con la liberalidad, la cólera con la dulzura y la tibieza con la devocion.

Dáme prudencia en las empresas, valor en los peligros, paciencia en las desgracias y humildad en las prosperidades.

Haz, Señor, que guarde atencion en mis oraciones, sobriedad en mis comidas, exactitud en mis deberes y constancia en mis resoluciones.

Inspírame el deseo de mantener una conciencia limpia, un esterior modesto, una conversacion edificante y una conducta cristiana y morigerada.

Haz que me aplique sin cesar á domar la naturaleza, á conservar la gracia, cumplir la ley, y merecer la salvacion.

Hazme conocer la pequeñez de las cosas de la tierra, la grandeza de las cosas divinas, la brevedad del tiempo y la duracion de la eternidad.

Haz que me prepare á la muerte, que prevenga tu juicio, que evite el infierno y obtenga el paraiso.

Dios de las misericordias, concede á los pecadores el arrepentimiento sincero; á los justos la perseverancia final; á los vivos la concordia y la paz, y á los muertos la beatitud eterna. Por J. C. N. S.

ORACIONES PARA LA NOCHE.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Asi sea.

Pongámonos en la presencia de Dios y adorémosle.

Te adoro, oh Dios mio, con la sumision que me inspira la presencia de tu soberana grandeza. Creo en ti porque eres la verdad misma. Espero en ti porque eres infinitamente bueno. Te amo con todo mi corazon porque eres soberanamente amable, y amo á mi prójimo, como á mí mismo, por tu amor.

Demos gracias á Dios por las que nos ha dispensado.

¿Qué haré yo, Dios mio, para demostrarte mi agradecimiento por todos los bienes que he recibido de ti? Has pensado en mí por toda una eternidad, me has sacado de la nada, me has dado tu vida para rescatarme, y como si eso no fuera bastante, me colmas todos los dias de infinidad de favores. ¡Ay! Señor, ¿qué puedo hacer en agradecimiento de tantas bondades? Unios á mí, espíritus bienaventurados, para alabar al Dios de

las misericordias, que no cesa de hacer bien á la mas indigna é ingrata de sus criaturas.

Pidamos á Dios la gracia de conocer nuestros pecados.

Fuente eterna de luces, Espíritu Santo, disipa las tinieblas que me ocultan la fealdad y la malicia del pecado. Inspírame, Dios mio, tan grande horror á él, que le aborrezca, si es posible, tanto como tú mismo le aborreces, y que nada tema tanto como cometerle en adelante.

Hagamos exámen de conciencia sobre los pecados cometidos durante el dia en pensamientos, palabras, obras y omision.

Héme aquí, Señor, lleno de confusion y vergüenza y penetrado de dolor en presencia de mis culpas. Vengo á detestarlas delante de tí con verdadero sentimiento de haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable y digno de ser amado. ¿Era eso, Dios mio, lo que debias esperar de mi agradecimiento, despues de haberme amado hasta derramar tu sangre por mí? Sí, Señor, he llevado demasiado lejos mi malicia y mi ingratitud. Te pido humildemente perdon, y te suplico, Dios mio, por esa misma bondad cuyos efectos he sentido tantas veces, que me concedas la gracia de hacer desde hoy y hasta la muerte sincera penitencia por mis pecados.

Hagamos firme propósito de no pecar mas.

¡Cuánto hubiera deseado, Dios mio, no haberte ofendido jamás! Pero puesto que he sido bastante desgraciado para desagradarte, voy á manifestarte el dolor que esperimento por medio de una conducta enteramente opuesta á la que he observado hasta aquí. Renuncio desde ahora al pecado y á la ocasion del pecado, sobre todo á aquel en que he tenido la debilidad de caer con tanta frecuencia, y si te dignas concederme tu gracia, como la pido y espero, trataré de cumplir fielmente mis deberes, y nada será capaz de detenerme cuando se trate de servirte. Así sea.

PATER NOSTER.—AVE MARIA.—CREDO.—CONFITEOR.

Como en las oraciones de la mañana, *pág.* 3 *y siguientes.*

Encomendémonos á Dios, á la Vírgen Santísima y á los santos.

Bendecid, oh, Dios mio, el reposo que voy á tomar para reparar mis fuerzas á fin de serviros mejor. Vírgen Santísima, madre de mi Dios, y despues de él mi única esperanza; mi buen ángel, mi santo patrono, interceded por mí, protegedme durante esta noche, todo el tiempo de mi vida y á la hora de mi muerte. Así sea.

Roguemos por los vivos y por los muertos.

Derramad, Señor, vuestras bendiciones sobre mis padres, mis parientes, mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos. Proteged á todos los que me habeis dado por maestros, así espirituales como temporales. Socorred á los pobres, á los presos, á los afligidos, á los enfermos, y á los moribundos. Convertid á los hereges, alumbrad á los infieles y tocad en el corazon á los pecadores.

Dios de bondad y de misericordia, apiadaos tambien de las almas de los fieles que están en el purgatorio. Poned fin á sus penas, y dad á aquellos por quienes estoy obligado á pedir, el reposo ó la luz eterna. Así sea.

LETANIAS DE LA VIRGEN.

Kyrie, eleyson.		Señor, ten misericordia de nosotros.	
Christe, eleyson.		Cristo, ten misericordia de nosotros.	
Kyrie, eleyson.		Señor, ten misericordia de nosotros.	
Christe, audi nos.		Cristo, óyenos.	
Christe, exaudi nos.		Cristo, escúchanos.	
Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.		Padre celestial, que eres Dios, ten compasion de nosotros.	
Fili, redemptor mundi, Deus; miserere nobis,		Hijo, redentor del mundo, que eres Dios, ten misericordia de nosotros.	
Spiritus sancte, Deus, miserere nobis.		Espíritu Santo, que eres Dios, ten misericordia de nosotos.	
Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.		Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten misericordia de nosotros.	
Sancta Maria, ora pro nobis.		Santa María, ruega por nosotros.	
Sancta Dei Genitrix,	Ora pro nobis.	Santa Madre de Dios,	Ruega por nosotros.
Sancta Virgo virginum,		Santa Vírgen de las vírgenes.	
Mater Christi,		Madre de Cristo.	
Mater divinæ gratiæ,		Madre de la divina gracia.	
Mater purissima,		Madre purísima.	
Mater castissima,		Madre castísima.	
Mater inviolata,		Madre siempre vírgen,	
Mater intemerata,		Madre sin mancha,	
Mater amabilis,		Madre amable,	
Mater admirabilis,		Madre admirable,	
Mater Creatoris,		Madre del Criador,	
Mater Salvatoris,		Madre del Salvador,	
Virgo prudentissima,		Vírgen prudentísima,	
Virgo veneranda,		Vírgen venerable,	
Virgo prædicanda,		Vírgen digna de alabanza,	
Virgo potens,		Vírgen poderosa,	
Virgo clemens,		Vírgen clemente,	
Virgo fidelis,		Vírgen fiel,	
Speculum justitiæ,		Espejo de justicia,	
Sedes sapientiæ,		Asiento de sabiduría,	
Causa nostræ letitiæ,		Causa de nuestra alegría,	
Vas spirituale,		Vaso espiritual,	
Vas honorabile,		Vaso honorable,	
Vas insigne devotionis.		Vaso insigne de devocion,	
Rosa mystica,		Rosa mística,	
Turris Davidica,		Torre de David,	
Turris eburnea,		Torre de marfil,	
Domus aurea,		Casa de oro,	
Fœderis arca.		Arca de alianza,	
Janua cœli,		Puerta del cielo,	
Stella matutina,		Estrella matutina,	
Salus infirmorum,		Salud de los enfermos,	
Refugium pecatorum,		Refugio de los pecadores,	
Consolatrix afflictorum,		Consuelo de los afligidos,	
Auxilium christianorum,		Auxilio de los cristianos,	
Regina angelorum,		Reina de los ángeles,	
Regina patriarcharum,		Reina de los patriarcas,	
Regina prophetarum,		Reina de los profetas,	
Regina apostolorum,		Reina de los apóstoles.	
Regina martyrum,		Reina de los mártires,	
Regina confesorum,		Reina de los confesores,	
Regina virginum,		Reina de las vírgenes,	
Regina sanctorum omnium,		Reina de todos los santos,	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis Domine.		Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos Domine.		Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo escúchanos, Señor.	

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros,
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Santa Madre de Dios, ruega por nosotros,
Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis, Domine.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.
Ut digni eficiamur promissionibus Christi.

Oremos. Señor mi Dios, te pedimos que concedas á tus siervos el que gocen siempre de la salud del alma y del cuerpo, á fin de que por la gloriosa intercesion de la bienaventurada Virgen María, se vean libres de las penas de este mundo, y gocen de la alegría eterna. Por N. S. J. C. Asi sea.

Oremus. Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpetuâ mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosâ beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, à præsenti liberari tristitiâ, et æterna perfrui lætitiâ. Per Christum... Amen.

ORACIONES DE LA MAÑANA.

SACADAS DE LOS SALMOS, DE LAS ORACIONES Y DE LOS HIMNOS DE LA IGLESIA (1).

† Yo hablaré á mi Dios, aunque no soy mas que ceniza y polvo. —Oh Dios, oh mi Dios, me despierto, y mi alma está en tu presencia desde el amanecer. —Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tus alabanzas. —Oh Dios, ven en mi auxilio; Señor, apresúrate á socorrerme.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos el fuego de tu amor. ℣. Envia tu espíritu, y serán creados de nuevo. ℟. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos. Oh Dios, que has instruido y alumbrado los corazones de los fieles derramando en ellos la luz del Espíritu Santo, dános ese mismo espíritu que nos haga gustar y amar el bien, y difunde siempre en nosotros su alegría y su consuelo. Por J. C. N. S.

PATER NOSTER.—AVE MARIA.—CREDO.—CONFITEOR, *página 3 y siguientes.*

Dios Omnipotente, que nos habeis concedido llegar al principio de este dia, conservadnos por vuestro poder; haced que no nos dejemos arrastrar á ningun pecado, sino que, siendo guiados por vuestra gracia, todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras y acciones, se encaminen á la fiel observancia y á las reglas de vuestra justicia. Por J. C. N. S.

Señor nuestro Dios, rey del cielo y de la tierra, dignaos arreglar, santificar, conducir y gobernar en este dia nuestros corazones y nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, nuestras palabras y nuestras acciones, para que seamos sanos y salvos en esta vida y durante la eternidad, por vuestra gracia, oh Salvador del mundo, que vivís y reinais por todos los siglos de los siglos.

Oh Dios, que sois la fuente de los santos deseos, de los buenos designios y de las acciones justas, dad á vuestros siervos esa paz que el mundo no puede dar, á fin de que nuestros corazones se apliquen á vuestra ley y no teniendo enemigos que temer, gocemos bajo vuestra proteccion de feliz tranquilidad todo el tiempo de nuestra vida. Por J. C. N. S.

Ocúpense solamente en alabaros, Señor, nuestra boca, nuestra alma y nuestra vida, y como debemos á vuestra liberalidad lo que somos, haced que á vos solo consagremos todas nuestras acciones. Por J. C. N. S.

Oh Dios, que sois nuestro refugio en nuestras penas, nuestra fuerza en nuestras debilidades, nuestro socorro en las tribulaciones, nuestro consuelo y nuestra alegría en las aflicciones, conceded á vuestros fieles resignacion y paciencia para soportar todas las adversidades de la vida presente. Haced que por los méritos de vuestro Hijo redunde en provecho de nuestras almas lo que sufrimos por la espiacion de nuestros pecados, y que cuanto mas participemos de los padecimientos de Jesucristo, mayor sea el consuelo que recibamos.

ACTOS DE FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD, *pág.* 4.

Oh Dios, que por una providencia que no podemos espresar ni reconocer, envias á nuestros santos ángeles para guardarnos, os suplicamos que nos dispenseis siempre su proteccion y nos admitais en su compañía en la eternidad. Y vosotros, Vírgen María y santos bienaventurados, interceded por nosotros con el Señor, para que merezcamos ser socorridos y amparados por el que vive y reina por todos los siglos.

Sub tuum præsidium. — Recurrimos á vuestra proteccion, oh santa Madre de Dios, no desdeñeis los ruegos que os dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libradnos siempre de todo peligro, oh Vírgen gloriosa y bendita.

Oh Dios que perdonais á los pecadores y deseais la salvacion de los hombres, imploramos vuestra misericordia por la intercesion de la bienaventurada María siempre Vírgen y de todos los santos, para que obtengan la beatitud eterna nuestros hermanos, nuestros parientes y bienhechores que han salido de este mundo, y ya que les concedísteis la gracia de profesar la religion cristiana, dignaos tambien concederles la recompensa que teneis reservada á los justos. Por...

Oh Dios que sois el criador y redentor de todos los fieles, conceded á las almas de vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, á fin de que obtengan por las preces humildes de vuestra Iglesia el perdon que han esperado siempre de vuestra misericordia; vos que siendo Dios...

HIMNO.

La luz brillante del astro del dia nos invita á ofrecer á Dios fervientes oraciones; pidamos á la luz eterna que ella misma conduzca nuestros pasos y nos haga caminar por sus senderos.

Haced, señor, que nuestros labios sean puros y nuestras manos inocentes; que nuestro espíritu se ocu-

(1) Contenidos en los misales y breviarios para el uso de Roma.

pe en útiles pensamientos, que la verdad, enemiga de todo disfraz, esté siempre en nuestros labios y reine la caridad en nuestros corazones.

Protegednos, señor, durante el discurso de este dia y velad sin cesar por la guarda de nuestros sentidos, cuyas entradas asedia el enemigo cruel por todas partes.

Haced que nuestro trabajo en todo el dia de hoy se consagre á vuestra gloria, y que acabemos felizmente por vuestra gracia lo que hemos comenzado santamente con vuestro socorro. Gloria sea dada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

OTRO HIMNO.

Bien sé, oh Padre de las misericordias, que no necesitas de nuestras alabanzas; pero amas á tus hijos y quieres por el provecho de nuestras almas que solicitemos los bienes celestiales por medio de fervientes oraciones.

Si conviene al augusto silencio de la noche anunciar la profundidad de tus consejos, la claridad bienhechora del dia publica la gloria de tu misericordia.

Nuestro espíritu, infinitamente inferior á tus maravillas, las admira sin comprenderlas; nuestra voz no puede espresar todo el agradecimiento que te debemos; pero el amor ardiente que nos inflama no puede permanecer mudo.

Estalle, pues, ese amor, y penetrado de tus beneficios publique la clemencia de tu mano paternal, que templa con bondad los males de la vida presente y nos promete una recompensa eterna.

A esa vida bienaventurada, señor, se dirigen todos nuestros deseos, y si son menos ardientes y activos es porque los sofoca el peso de nuestra carne. Oh Jesus, sé tú mismo nuestra guia y haznos marchar por el sendero estrecho que conduce á ti. Gloria...

OTRO HIMNO.

¡Ay! De cuantas agitaciones y peligros estamos rodeados, toda nuestra esperanza se cifra en el socorro del Altísimo; levantamos los ojos hácia el santuario eterno; y allí dirigimos nuestros suspiros.

Pero tú te anticipas á nuestros deseos, oh Padre de las misericordias, estiende sobre nosotros tu brazo omnipotente; sostenida en semejante apoyo, la debilidad misma se convierte en fuerza.

Con tu proteccion, superior á todos los males que nos abruman, podremos arrostrarlos y vencerlos, y salir de la dura servidumbre que aflige á nuestra alma y que nos tiene en la opresion.

Revestirás nuestro cuerpo, despreciable como es, de la misma gloria que brilla en el de tu divino Hijo; empero esta gloria es el premio de muchos trabajos y penas.

Dulces trabajos y dichosas penas á las que debe seguir una suerte tan gloriosa. ¿Quién se negará á comprar una felicidad eterna con las lágrimas de algunos momentos? Gloria...

OTRO HIMNO.

Como el esclavo tiene los ojos fijos en la mano de su señor, asi nosotros en los males que nos abruman, levantamos nuestros ojos hácia las santas montañas, de donde parte nuestro socorro.

Si algunas veces dilatas, Señor, ese socorro apetecido, la esperanza, como áncora firme, sostiene nuestro corazon y le da sólida paz.

Los castigos que nos envias, Señor, nos espantan; pero no nos quitan la esperanza; antes bien esperimentamos, oh Padre lleno de bondad, que lo que nos mandas sufrir llega á ser el remedio de nuestras heridas.

Líbranos cuanto antes de los asaltos y de la rebelion de nestras pasiones, pues estos son nuestros verdaderos males y tú solo puedes curarlos.

Fortifícanos, Señor, por tu gracia contra la oposicion de una carne que teme el dolor, y haz que tu ejemplo nos enseñe á preferir la voluntad del Padre celeste á nuestra propia voluntad. Gloria....

Véause para cada dia de la semana las oraciones de Bossuet, pág. (*Véase el Indice*) y para las diferentes necesidades de la vida cristiana las oraciones de la Iglesia. pág. 10 y siguientes.

Toda persona que esté animada de un verdadero celo por su perfeccion debe aprovechar el momento que sigue á sus rezos para examinar todo lo que ha hecho durante el dia, á fin de adoptar los medios mas eficaces y la firmísima resolucion de evitar las ocasiones del pecado, combatir la culpa dominante, practicar la virtud y hacer alguna buena obra. Este exámen de prevision puede ayudarnos poderosamente á sostenernos y á avanzar en el camino de la salvacion: y aun asegurar el buen resultado de los negocios de que dependen nuestros intereses ó nuestra felicidad. Debemos renovar siempre este exámen elevando nuestra alma á Dios.

ORACIONES PARA LA NOCHE.

† Yo hablaré á mi Dios, aunque no soy mas que ceniza y polvo.—Dios mio, que sois mi salvador, te invoco dia y noche: haz que mi oracion llegue hasta tí.

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles é inflama en ellos el fuego sagrado de tu amor. ℣. Envianos tu espíritu y nuestros corazones serán creados como de nuevo. ℟. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos. Oh Dios que has instruido é iluminado los corazones de los fieles derramando en ellos la luz del Espíritu Santo, dános ese mismo Espíritu que nos haga gustar y amar el bien y difunde siempre en nosotros su alegria y su consuelo por J. C. N. S.

PATER NOSTER.—AVE MARIA.—CREDO. *pág.* 3.

Me presento á ti, oh mi Dios, para descubrirte mi pecado y darte á conocer mi injusticia, porque he dicho: confesaré mi justicia al Señor y perdonará mis iniquidades. ¿Pero quién puede conocer todas sus culpas? Ilumina mi entendimiento, Señor, rasga el velo que cubre mis ojos.—No permitas que mi corazon se deje llevar de rodeos en sus palabras para buscar es-

cusas á mis pecados. Señor, voy á descubrir mi alma en tu presencia. He pecado contra el cielo y contra tí, no soy ya digno de ser llamado hijo tuyo.

Examinemos nuestra conciencia y veamos en que hemos ofendido á Dios durante el dia en pensamientos, deseos, palabras, obras y omisiones, deteniéndose particularmente en los pecados á que somos mas inclinados y en las infracciones de los propósitos hechos por la mañana en la oracion.

Dios mio, estoy lleno de confusion, no me atrevo á levantar los ojos hácia tí. Dios del cielo, fuerte grande y temible, no entres en juicio con tu siervo, porque ningun hombre vivo parecerá justo en tu presencia. Ten misericordia de mí, porque soy débil, cúrame, Ten misericordia de mí.

Señor y Dios nuestro, cuya bondad sobrepuja á la multitud de nuestras ofensas y perdonas á los pecadores por la gloria de tu nombre, dignate acoger los ruegos de los que le invocan á fin de que tu misericordia llena de indulgencia les conceda el perdon de las faltas de que se reconocen culpados y de los cuales se acusan en tu presencia: por J. C. N. S.

Oh Dios, que no quieres la muerte de los pecadores sino que se conviertan y vivan, suspende la pena que merecen nuestros pecados y concédenos por tu misericordia otro sistema de vida que obtenga nuestro perdon.

CONFITEOR. *pág.* 4.

Concédenos, Señor, el socorro de tu gracia, sin la cual nada bueno podemos hacer, y dános la fuerza necesaria para pensar y cumplir dignamente todo lo que esperas de nosotros,

Suplicámoste, Señor, que dirijas los afectos de nuestro corazon por la intercesion de tu misericordia. No nos abandones á nuestros propios sentidos, sino antes bien sometiendo nuestra voluntad á la tuya, llévanos por los senderos de tu verdad, á fin de que fortalecidos en la práctica del bien, creamos y practiquemos siempre lo que nos manda: Por....

Suplicámoste, Señor, que visites esta morada y auyentes de ella las asechanzas del demonio; que tus ángeles la habiten para conservarnos en paz, y que tu bendicion descienda sobre nosotros.

Vírgen Santísima y santos bienaventurados, interceded por nosotros cerca del Señor, para que merezmos ser socorridos y puestos á salvo por el que vive y reina en todos los siglos.

Salve, Regina Salud, oh Reina, madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra, los desterrados hijos de Eva dirigimos hácia tí nuestras voces y á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Vírgen María, ruega por nos, santa madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N. S. J. C.

Señor, presta oidos á las súplicas con que te pedimos que por tu infinita misericordia hagas participar de tu beatitud eterna á las almas de tus siervos y siervas que has libertado de los lazos de la mortalidad. Concédeles la remision de los pecados, y haz que por nuestras fervorosas súplicas obtengan el perdon que han esperado siempre de tí.

DE PROFUNDIS. *pág.* *(Véase el Indice.)*

HIMNO.

Te damos señor infinitas gracias porque nos has dejado llegar á la conclusion de este dia. Nos prosternamos á tu presencia y te ofrecemos nuestras humildes plegarias.

Mientras reposan y descansan nuestros cuerpos, si se cierran nuestros ojos, haz que nuestro corazon vele interiormente y suspire por tí. Protege con tu brazo omnipotente á los siervos que te aman.

Si el peso importuno del cuerpo nos tiene encorvados hácia la tierra, da alas á nuestra alma para que pueda volar libremente al cielo y reposar en tu seno.

Ház, oh Jesus, que muramos y resucitemos contigo, y que despreciando los bienes de la tierra aspiremos solamente á los del cielo.

Divino salvador, que con las manos estendidas sobre la cruz, llamas hácia ti al mundo entero, haz que amemos sinceramente la cruz y que unidos á tí hasta el último suspiro, espiremos en tus brazos.

Oh tú que subiste al cielo para prepararnos en él una morada, lleva á tu patria á estos tristes desterrados, atrayéndolos por los vínculos de tu amor poderoso, y desde lo alto del trono celeste donde estás sentado á la diestra de Dios Padre, dirige sin cesar tus miradas á las que dejas huérfanos en este mundo.

Oh Dios que eres nuestra salvacion y nuestra única esperanza, escucha los ruegos que te dirigimos y defiende á los que has rescatado con tu sangre. Gloria.

Veáse para las diferentes necesidades de la vida cristiana las oraciones de la iglesia que siguen.

ORACIONES DE LA IGLESIA.

Para pedir el don de la Oracion. Dios todopoderoso, ven al socorro de nuestra debilidad, y ya que nosotros mismos no somos capaces ni de practicar lo que es bueno ni de pedirlo, escita en nuestros corazones por medio de tu Espíritu Santo los gemidos inefables de la oracion, á fin de que obtengamos de tu bondad, no solo la voluntad de hacer el bien, sino la fuerza de ejecutarlo. Por J. C. N. S.

Para pedir la Fé. Oh Dios, verdad y luz eterna que has querido que la fé fuese el principio de la salvacion de los hombres, y el fundamento de toda justicia, ilumina y fortifica nuestros corazones por tu espíritu para que creyendo en tu palabra y confesando lo que creemos, alcancemos por término de nuestra fé la salvacion de nuestras almas. Por J. C. N. S.

Para pedir la Esperanza. Oh Dios que eres el consuelo de los que en tí esperan: derrama en nuestros corazones el don de la esperanza cristiana, á fin de que esperando todo de tu misericordia y nada de nues-

tras propias fuerzas, trabajemos sin cesar por nuestra salvacion con humilde confianza. Por J. C. N. S.

Oh Dios, que no abandonas á los que esperan en tí, concédenos la gracia de conservar la esperanza que nos has dado para servir á nuestra alma como de áncora firme y segura y para hacer que atravesemos tranquilos las borrascas de esta vida. Por J. C. N. S.

Para pedir la caridad. Oh Dios, que haces servir todo al bien y provecho de los que te aman, inflama nuestros corazones con el fuego de tu caridad, á fin de que los santos deseos que nos inspiras, estén á prueba de todas las tentaciones. Por J. C. N. S.

Oh Dios, que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los justos, recibe favorablemente los humildes ruegos que te dirigimos, y llena de la abundancia de tu amor á los corazones que desean ardientemente el efecto de tus promesas. Por J. C. N. S.

Para pedir la caridad en favor del prójimo. Oh Dios, que has encerrado el cumplimiento de tus mandatos en tu amor y en el del prójimo, derrama sobre nuestros corazones la abundancia de tu caridad que nos purifique de los infinitos pecados que cometemos todos los dias. Por J. C. N. S.

Haz oh Dios omnipotente, que los que no tienen mas que un mismo señor, una fé, un bautismo y un sacrificio, no tengan mas que un mismo espíritu y una caridad mútua, á fin de que todos tengan eternamente una misma compañia en tí y contigo. Por J. C. N. S.

Por los enemigos. Señor infinitamente santo, padre omnipotente, Dios eterno, dános una caridad que nos escite siguiendo tu ejemplo, á devolver bien por mal y á regocijarnos no del castigo, sino de la conversion de nuestros enemigos. Por J. C. N. S.

Para las tentaciones. Oh Dios, que no permites que los que cifran su esperanza en tí, esperimenten tentaciones superiores á sus fuerzas, sino antes bien que saquen provecho de la tentacion misma, protege á tus siervos dispensándoles tu celestial socorro, á fin de que obedezcan continuamente tus preceptos y nada pueda separarlos de tí. Por J. C. N. S.

Para pedir el olvido de las cosas terrestres. Oh Dios, que derramas sobre nosotros los dones de tu misericordia, dános la gracia de usar los socorros temporales con la sobriedad de los viajeros que se apresuran á llegar á su patria, de suerte que los bienes de la tierra no nos sirvan sino de alivio el tiempo que dure nuestra peregrinacion, y no de atractivo para adherirnos á ella como lugar de nuestra morada. Por J. C. N. S.

Por la conversion de un pecador. Dios de misericordia y de clemencia, escucha los ruegos y las súplicas que te dirigimos por nuestro hermano (ó nuestra hermana) que camina á su perdicion, á fin de que saliendo de su estravío, se vea libre de la muerte, y que tu gracia supere al pecado. Por J. C. N. S.

Por un enfermo. Oh Dios, que tu infinita misericordia solo nos castiga para corregirnos, concede á tu siervo enfermo los socorros y el consuelo de tu gracia, á fin de que el estado de afliccion en que se halla su cuerpo, merezca buscar la salud de su alma con el ardor de su fé y obtenerla con la perseverancia de su paciencia. Asi te lo pedimos. Por J. C. N. S.

Por los viageros. Señor, que no te separas de aquellos á quienes proteges, ni por la distancia de los lugares, ni por el transcurso de los tiempos, escucha favorablemente nuestras plegarias y conduce los pasos de tus siervos por el camino de la salvacion, de suerte que en los diferentes acontecimientos de su viage y de esta vida, sean siempre sostenidos con tu auxilio poderoso. Por J. C. N. S.

Por las viudas. Oh Dios, que eres el consuelo de los afligidos y la salvacion segura de los que esperan en tí, acoge las humildes súplicas que te dirigimos por las viudas, para que ya que están privadas de los consuelos humanos, sientan los socorros de tu divina proteccion. Por J. C. N. S.

Por los casados. Dios omnipotente y eterno, que has unido á tus siervos con el vínculo del matrimonio, cólmalos de tus bendiciones, á fin de que amándose con un amor mútuo é inviolable, te sean aceptos por la santidad de tu vida y merezcan ser unidos para siempre en el cielo. Por J. C. N. S.

Por el Papa. Oh Dios, que sois el pastor y conductor de todos los fieles, mira con ojos propicios á tu siervo N., que has puesto á la cabeza de tu iglesia; concédele la gracia de deificarla con sus palabras y sus ejemplos, á fin de que llegue un dia á la vida eterna con el rebaño que le ha sido confiado. Por J. C. N. S.

Por los obispos y párrocos. Da señor á tu siervo N., que has escogido para pastor de tu rebaño, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad, á fin de que el gobierno del Pontífice haga crecer cada vez mas la devocion de los fieles, y que la salvacion del rebaño sea la alegría y la corona del Pastor. Por J. C. N. S.

ORACION POR EL REY.

Señor, salva al Rey, y escúchanos en el dia en que te invoquemos.

Da al Rey tu sabiduria; da tu justicia al hijo del Rey.

A fin de que gobierne tu pueblo segun la equidad, y proteja á tus pobres segun tu espíritu.

Hará justicia á los pobres del pueblo, libertará á los hijos de los pobres y humillará al opresor.

Descenderá como el rocío sobre la pradera (1); descenderá como la lluvia que cae dulcemente sobre la tierra.

En los dias de su reinado florecerán la justicia, la abundancia y la paz.

Señor, el Rey se regocijará en tu fuerza y su alegría será grande en la salud que recibirá de tí.

La salvacion del rey no está en el poder de sus ejércitos; la salvacion del fuerte no está en el vigor de su brazo.

El ginete no se salva por la ligereza de su caballo, por rápida que sea en el momento del peligro.

(1) Version hebrea. *Sobre el Vellocino*, en la Vulgata.

Las miradas del Señor están siempre fijas en los que le temen sobre los que esperan en él.

Porque el rey espera en el Señor, porque se apoya en su misericordia, verá afianzado su trono.

Señor, concédele tu bendicion eterna, y cólmale de alegria.

El te ha pedido que le conserves la vida, y los dias que le has concedido se estenderán por todos los siglos de los siglos.

Señor, salva al rey, y escúchanos el dia en que te invoquemos (1).

ORACIONES PARA LA CONFESION.

Véanse las oraciones y meditaciones de Bossuet para la confesion, *página (búsquese en el Indice)*.

ANTES DE LA CONFESION.

I.

Yo me presento á ti, oh Dios mio, para descubrirte mi pecado y para darte á conocer mi injusticia; porque yo he dicho: «confesaré contra mí mismo mi injusticia al Señor y me concederá el perdon de mis iniquidades.» Pero ¿quién puede conocer todas sus faltas? Alumbra mi entendimiento, Señor, rasga el velo que cubre mis ojos. No permitas que haya doblez en mi espíritu cuando me dirija á ti en la persona de aquel á quien has dicho: «Todo lo que desatares sobre la tierra lo desataré en el cielo.» Voy á prosternarme y llorar en tu presencia; quiero prevenir tu justicia con la confesion de mis culpas: no permitas, Señor, que mi corazon se deje llevar de rodeos en sus palabras para buscar escusas en mis pecados. Señor, voy á descubrirte mi alma. He pecado contra el cielo y contra ti. No soy ya digno de ser llamado hijo tuyo (2).

II.

Dios mio, estoy cubierto de confusion y de vergüenza, no me atrevo á levantar los ojos hácia ti. Mis iniquidades son tantas y tan enormes, que se ha hecho para mi una carga insoportable. Dios del cielo, fuerte, grande, terrible, no entres en juicio con tu siervo; porque ningun hombre vivo parecerá justo en tu presencia. Dios poderoso, tu amenaza nos abate, y tu cólera nos espanta. ¿Qué es el hombre para subsistir delante de ti? El hombre es la yerba de los campos; sus dias pasan como la sombra: florece por la mañana, pero desaparece por la tarde. Señor, todo mi ser está delante de ti como la nada. No entres en juicio con tu siervo porque ningun hombre vivo parecerá justo en tu presencia. Ten misericordia de mí, porque soy débil; cúrame, ten misericordia de mí (3).

III.

Dios mio, hoy vuelvo á ti para seguirte con todo mi corazon, para honrarte con un temor respetuoso y para buscar la luz que derramas. No me despidas cuando te invoco, sino trátame segun la grandeza de tu misericordia y tu infinita bondad. Vengo á prosternarme á tus pies y á ofrecerte mi humilde confesion y mis oraciones. Calma tu cólera, considera el estado en que estoy, y dígnate tener compasion de mí. Has prometido que el que te busque con todo su corazon y con una alma llena de arrepentimiento te hallará. Dame, Señor, ese corazon contrito y humillado que es el sacrificio mas grato á tus ojos. Concédeme la gracia de que me convierta á ti con toda mi alma. Cuando me hayas convertido, haré penitencia; cuando me hayas instruido, sentiré todo el dolor y toda la confusion de mis pecados. Dáme, pues, oh Dios mio, un corazon puro, y renueva en el fondo de mis entrañas el espíritu de rectitud y de verdad. Has dicho: «Si el impío deja su camino, y el injusto sus pensamientos, y se vuelve al Señor, alcanzará misericordia;» porque el Señor está lleno de bondad para perdonar. Dispénsame, pues, tu misericordia, oh Dios mio, y ten compasion de un pobre pecador (1).

EXAMEN DE CONCIENCIA,

Por Fr. L. de Granada (2).

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

1. AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.

Puesto que, como dice San Agustin, Dios es honrado por las tres virtudes teologales, Fé, Esperanza y Caridad, debemos comenzar por examinarnos sobre las faltas que hemos cometido contra estas virtudes; asi pues:

1.° Por lo que concierne á la Fé, dirá el penitente si ha dudado de algun artículo de Fé, porque el que duda en esta materia es un infiel.—Si ha querido penetrar con demasiada curiosidad las cosas de la Fé; si ha dado crédito á sueños, agüeros, sortilegios y al arte de la adivinacion, y si se ha servido de alguna de estas cosas.—Si ha blasfemado contra Dios ó contra los santos.—Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios; si ha murmurado contra él ó se ha quejado de él, como si no fuera justo y misericordioso á causa de las penas ó trabajos que le ha enviado.—Si en estas ocasiones se ha deseado la muerte á sí mismo, si la ha pedido, y ha puesto á Dios por testigo de que la vida que le daba le era una carga enojosa.

2.° En cuanto á la Esperanza, vea si en las aflicciones que le sobrevienen tiene en Dios la confianza que debe tener, ó si por el contrario pone su esperanza en las criaturas y en los poderes del mundo.—Si ha desesperado de obtener el perdon de sus pecados y la enmienda de su vida.—Si por el contrario, lleno de una confianza presuntuosa, ha persistido en su mala conducta, ó ha diferido la enmienda para la vejez ó para la hora de su muerte.

(1) Salmos 19, 71, 20, 32.
(2) Salmos.—Mat. 18.—Luc. 19.
(3) Exod. 1.—Salmos.

(1) Dan. 3.—Salmos.—Deut. 4.—Salmos.—Thr. 5.—Is. 45.—Mat. 8.
(2) Nació en Granada en 1505, y murió en 1588.

3.º Por lo tocante á la Caridad, debe acusarse sino ha amado á Dios sobre todas las cosas con todo su corazon y toda su alma, como está obligado á hacerlo.—Si ha hecho obras buenas por respetos humanos ó por miras interesadas, mas bien que por amor á Dios.—Si no sabe las oraciones y lo que un cristiano debe saber.—Si no ha cuidado todos los dias de encomendarse á Dios y darle gracias por sus beneficios, sobre todo por el de haberle creado, rescatado y hecho cristiano.—Si no ha huido de la ocasion de ofender á Dios, haciendo alguna cosa en la que dudase hubiese pecado.—Si ha maltratado á las personas que sirven á Dios, rezan, se confiesan y comulgan, ó se ha burlado de ellas.

II. NO JURAR SU SANTO NOMBRE EN VANO.

El penitente dirá si ha hecho juramentos sobre cosas que presumia ó sabia ser falsas, ó si no se ha puesto á examinar si lo que juraba era verdadero.—Debe tambien acusarse de los juramentos que envuelvan alguna imprecacion contra sí mismo, como si dijera: que me suceda tal ó cual desgracia.—Si ha sido causa de que alguno haya hecho un juramento falso.—Si no ha reprendido á sus hijos ni á sus criados cuando los ha oido jurar.—Si ha dejado de cumplir lo que ha votado, jurado ó prometido, siendo cosa buena, como dilatado largo tiempo su cumplimiento.

III. SANTIFICAR LAS FIESTAS.

El penitente dirá: si ha profanado los dias consagrados al Señor, trabajando él mismo, ó haciendo trabajar á sus jornaleros ó criados, sino oyó misa entera los dias de precepto por su culpa.—Si no ha asistido á la misa, á los oficios divinos y frecuentado el templo con la debida reverencia; si oyendo misa se ha ocupado en mirar á otro lado, reirse ó murmurar.—Si no ha cuidado de que sus hijos y sus criados oigan misa.—Si ha pasado los dias de fiesta en el juego ó en los placeres mundanos.

IV. HONRAR PADRE Y MADRE.

Un hijo debe preguntarse á si mismo: si ha faltado á su padre ó á su madre, si les ha guardado poco respeto ó les ha maldecido.—Si los ha desobedecido en cosas justas.—Si se ha negado á socorrerlos en sus necesidades.—Si los ha tratado con desprecio ó les ha injuriado porque eran pobres ó de humilde condicion.—Si ha deseado su muerte por gozar de sus bienes.—Si no ha cumplido su testamento.

En cuanto á los padres examinarán: si han cuidado de sus hijos como debian, enseñándoles sobre todo á orar á Dios y conocerle.—Si los han reprendido ó castigado cuando los han visto faltar á sus deberes, ó frecuentar malas compañías.—Si los han ocupado en algunos buenos ejercicios para quitarles la ocasion y los medios de la ociosidad.—Si no los han acostumbrado á hacer su voluntad y seguir sus malas inclinaciones.

Los amos deben examinarse sobre las mismas cosas en lo que concierne á sus criados.—Ver si los han proporcionado lo que necesitaban.—Si los cuidan cuando están enfermos y procuran que cumplan con los sacramentos.—Si los dejan contraer amistades deshonestas ó caer en alguno otro pecado mortal, cuando podia impedirlo.

Las personas casadas deben considerar: el marido, si ha tratado bien á su muger; si no la ha ultrajado de palabra, de obra ó de cualquier otro modo.—La muger si vive mal con su marido, si le desobedece, si le ofende algunas veces con injurias, dándole ocasion para que pierda la paciencia y blasfeme contra el santo nombre de Dios.—Si hay entre ellos celos mal fundados.

Los criados verán si no han hecho á sus amos el honor que les deben, si les han desobedecido, si han despreciado sus órdenes, si los han despreciado á ellos mismos ó hablado mal de ellos, si han formado juicios temerarios contra ellos, interpretando sus acciones de mala manera.

Todos deberan examinarse sobre los siguientes puntos; si han despreciado á los ancianos ó no les han honrado ó se han burlado de ellos.—Si se han mostrado desagradecidos con sus bienhechores y los han devuelto mal por bien.

V. NO MATAR.

Siendo el alma infinitamente mas preciosa que el cuerpo, el penitente debe considerar en primer lugar: si no ha causado la muerte al prójimo en su alma, escitándole al mal, dándole ejemplo ú ocasion de pecar mortalmente, lo que se llama pecado de escándalo.—Si le ha acompañado, favorecido ó auxiliado para cometer alguna accion mala.

En cuanto al cuerpo, si ha matado á alguno, si ha procurado ó deseado la muerte á su prójimo, si le ha pedido á Dios.—Si ha tenido odio contra alguno con designio de vengarse.—Si ha manchado la reputacion de su prójimo; si ha amenazado ó ultrajado.—Si no ha querido perdonar á su enemigo.—Si habiendo ofendido á alguno con sus palabras ó acciones, si se ha negado á satisfacerle ó pedirle perdon.

VI. NO FORNICAR.

IX. NO DESEAR LA MUGER DE TU PRÓJIMO.

El penitente dirá si ha pecado contra estos mandamientos: 1.º en pensamientos; 2.º en palabras; 3.º en obras.

VII. NO HURTAR.

X. NO CODICIAR LOS BIENES AGENOS.

El penitente confesará: si ha hurtado alguna cosa á otro por fraude, rapiña ó usura.—Si retiene los bienes agenos, el salario de sus criados, el pago de sus operarios ó acreedores. Si no restituye lo que se ha encontrado.—Si vendiendo ó comprando ha usado de alguna supercheria con respecto al precio, peso y medida ó calidad de las mercancias. Si ha comprado á los que no tenian derecho á vender. Si ha prestado con usura, engañado en el juego ó ganado con trampas.—Si en el juego ha jurado, disputado ó dicho malas palabras. Si no ha cumplido fielmente con las obligaciones de su empleo ó cargo.

VIII. NO LEVANTAR FALSOS TESTIMONIOS NI MENTIR.

El penitente esplicará: si ha levantado algun falso testimonio á su prójimo con designio de perjudicarle, lo cual se llama calumnia.—Si ha revelado alguna falta verdadera, secreta, capaz de perjudicar á la persona que la ha cometido, lo que se llama maledicencia. En los dos casos examinará si ha hecho todos los esfuerzos posibles para reparar todo el daño que haya hecho al prójimo.

Si ha escuchado con placer á los murmuradores ó les ha ayudado en su murmuracion.—Si ha censurado la conducta del prójimo ó se ha burlado de él, mofándose de sus faltas espirituales ó corporales.—Si ha sospechado ó juzgado mal de alguno temerariamente ó descubierto su sospecha. Si con su mala lengua ha introducido la division entre sus amigos, las familias, ó sus vecinos.—Si ha dicho mentiras en perjuicio ó ventaja de su prójimo ó de cualquiera manera que sea.—Si ha revelado alguna cosa sobre la que se le hubiese recomendado el secreto.—Si ha abierto y leido cartas de otros.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

I. OIR MISA ENTERA LOS DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR.

Nota. El exámen de los pecados contra este mandamiento está comprendido en el de los pecados cometidos contra el tercer mandamiento de Dios.

II. CONFESAR Á LO MENOS UNA VEZ DENTRO DE UN AÑO Ó ANTES SI ESPERA PELIGRO DE MUERTE Ó HA DE COMULGAR.

El pecador dirá: si ha tenido repugnancia en la confesion.—Desde cuando no se confiesa.—Si ha ocultado ó disimulado algun pecado mortal en su última confesion.—Si no ha cumplido la penitencia que se le habia impuesto, ni procuró aprovechar los consejos dados por el confesor.—Si se ha burlado del sacramento de la Penitencia.—Si ha tratado de oir y si ha divulgado la confesion de otros.

III. COMULGAR POR PASCUA FLORIDA.

Debemos decir á nuestro padre espiritual cuanto tiempo hace que no comulgamos.—Si hemos hecho nuestra comunion pascual regularmente y con la suficiente preparacion, ó si por el contrario solo hemos obrado por costumbre, por temor, por hipocresía, etc.

IV. AYUNAR CUANDO LO MANDA LA SANTA MADRE IGLESIA.

¿Habeis ayunado segun el precepto de la Santa Madre Iglesia? Y cuando no habeis podido por graves razones de salud, ¿habeis pedido una dispensa á vuestro confesor?—¿Habeis reemplazado el ayuno con oraciones y buenas obras?—¿Os habeis burlado del ayuno y habeis obligado á los demas á quebrantarlo bien sea con vuestro ejemplo ó con malos consejos?

V. PAGAR DIEZMOS Y PRIMICIAS.

El penitente dirá: si se ha negado á la prestacion de cualquier tributo impuesto con objeto de sostener el culto y dotar á sus ministros.

Para completar este exámen el pecador lo hará tambien sobre los siete pecados capitales y sobre los deberes particulares de su estado. (1)

DEL EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Por Nicole (2).

Como acontece muchas veces que el penitente hace una mala confesion por no tener cuidado de examinar bien su conciencia, conviene poner aqui á la vista los pecados en los que no se fija la atencion, pues muchas personas se contentan con decir solamente los que son sensibles por sí mismos. Es, pues, preciso examinar sinceramente si en vez de ocuparse en las verdades de la fé, embargan su alma las malas máximas del mundo; si no procura conservar y fortificar su fé por la meditacion de la ley de Dios y con frecuentes actos de piedad, dando ocasion á que de este modo se debiliten y entibien sus creencias religiosas; si ha dejado de hacer profesion de su fé y de las máximas del Evangelio siempre que lo exijan el honor de Dios y la utilidad del prójimo.

Si ha pasado una vida disipada, destinada á la ociosidad, á los placeres y á la molicie; si ama las pompas, las vanidades, los honores y las grandezas del mundo; si es duro con los pobres, si descuida su propia instruccion; si no escucha la verdad en el fondo de su corazon, y antes bien evita pensar en ella y propalarla; si obra por pasion, por capricho ó mal humor. Si se ocupa demasiado en el lujo de sus vestidos, de sus muebles, ó de su belleza, lo que produce infinidad de acciones de orgullo y de vanidad, si ama la independencia para ser dueño de sus acciones y no estar sometido á nadie ni á nada; si procura obtener siempre la preferencia sobre los demas y sobrepujarlos en todas las cosas; si obra movido solo del impulso de adquirir la estimacion y las alabanzas de los hombres y de reinar en su espíritu por el amor, la confianza ó la creencia; si quiere imponer sus propias opiniones á los demas; si trata de rebajar á otros en todas las cosas en las que ha deseado sobrepujarlos.

Conviene ademas examinarse sobre las omisiones de virtud y de deber, porque son ocasiones próximas de pecado, á saber: la negligencia en orar, en los ejercicios de piedad, en velar sobre sí mismo, en instruirse de los deberes de su estado, en purificarse de los pecados veniales, pues todas estas cosas son de tal índole que es casi imposible que el amor de Dios subsista con tan malas disposiciones. Empero, lo que sobre todo conviene es pedir á Dios que disipe nuestras tinieblas y nos alumbre para que podamos conocer bien el estado de nuestra alma (3)

(1) Obras espirituales de Fr. Luis de Granada.
(2) Nació en Chartres en 1625, murió en Paris en 1695.
(3) Ensayos de moral. El *Espíritu de Mr. Nicole; los sacramentos, la penitencia, del exámen de conciencia.*

ORACIONES PARA LA CONFESION.

DESPUES DE LA CONFESION.

I.

Oh alma mia, calla delante del Señor, de él ha de venir mi libertad. Dios mio, tú has derramado sobre mi la luz de tu rostro; la noche ha pasado y ha venido el dia; haz, pues, que deje las obras de tinieblas y que revistiéndome de luz, marche recta y honestamente como se marcha durante el dia. Haz que me revista de J. C. N. S. y que me entregue á tí vivo, de muerto que estaba.

Yo era el esclavo del pecado al que obedecia y me hallaba en una falsa libertad con respecto á la justicia; pero alabado seas, mi Dios, porque por tu infinita gracia me he hecho esclavo de la justicia, habiéndome emancipado del pecado. Ahora me avergüenzo de mis desórdenes pasados, que no tenian otro fin que la muerte, porque la muerte es el premio del pecado. Ahora, estando ya libre del pecado y siendo esclavo tuyo, el fruto que sacaré es mi justificacion, y el fin será la vida eterna, que es una gracia de tu misericordia, oh Dios mio, en J. C. N. S. (1).

II.

Señor, haz que mi alma te bendiga y que no olvide jamás las gracias que de ti he recibido; porque tú eres quien le perdonas todas sus ofensas y la cura de todas sus enfermedades; tú quien le libras de la muerte y la corona de misericordia y de beneficios. Tú no me has dado lo que he merecido por mis culpas; antes bien porque conoces la fragilidad del barro de que estamos formados, has tenido piedad de mí como un padre tiene compasion de sus hijos.

Y ahora, Dios de salvacion, mi libertador y apoyo, fórmame bajo tus alas y guíame por el camino por donde debo marchar. Estoy dispuesto y regocíjome de obedecer á tus mandatos; háblame; enséñame la virtud; fortifícame con ese espíritu de fuerza que hace producir el bien. Ilustra mi entendimiento por la gracia de Dios nuestro Salvador, á fin de que aprenda á vivir en el siglo presente con templaza, con justicia y con piedad; esperando siempre la beatitud que nos has prometido y el advenimiento glorioso de N. S J. C., que se entregó él mismo para rescatarnos de toda iniquidad, para purificarnos y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio y ferviente en las buenas obras (2).

III.

Alma mia, alaba al Señor. Me regocijaré en tí, oh mi Dios, porque has oido mi plegaria. El pobre ha pedido y el Señor no ha sido sordo á sus súplicas. ¡Oh! En el Señor está la misericordia y es fuente de una abundante redencion. ¡Felices los que ven perdonadas sus iniquidades y borrados sus pecados con el perdon! ¡Feliz el hombre que no se ha detenido en el camino del pecado! ¡Feliz, oh Dios mio, el que espera su socorro de tí y que en medio de este valle de lágrimas ha dispuesto en su corazon la escala misteriosa para subir hasta tí!

¡Qué bueno eres, mi Dios, para con tus elegidos, para con aquellos que tienen el corazon recto y puro, para con aquellos cuyo corazon vuela hácia tí! ¡Oh alma mia, goza y regocíjate al considerar cuán dulce es el Señor! Lo he jurado y vuelvo á jurarlo, Señor, yo seguiré tu justicia y seré fiel á tu ley. Afianza á tu siervo en la virtud. Mi alma está delante de tí como una ofrenda entre tus manos: ella vivirá para bendecirte (1).

IV.

SALMO 44.

Señor, ¿quién habitará tu tabernáculo y descansará sobre tu santa montaña?

El que camina guiado de la inocencia y obre segun la justicia.

El que tiene la verdad en el corazon y no usa de artificios en sus palabras; que no ha hecho mal á su prójimo y cierra el oido á las calumnias contra sus hermanos.

El que confunde con su presencia al malvado y honra á los hombres, temiendo al Señor.

El que no engaña con su juramento; el que no presta con usura, ni recibe regalos por oprimir al inocente.

El que de este modo se conduzca será afianzado para toda la eternidad.

Dios mio, te doy gracias con toda la sinceridad de mi corazon por haberme enseñado tu justicia. Quiero consagrarme á tus mandamientos, y haz que todos mis pasos vayan encaminados segun tu espíritu. Tu palabra es una lámpara delante de mis pasos, é ilumina mis senderos. Tu palabra es una antorcha que alumbra hasta á los pequeños, y yo he recogido sus tesoros dentro de mí mismo, á fin de no ofenderte mas. Dios mio, meditaré tus preceptos tan gratos á mi corazon. Derrama tu espíritu sobre mí, anticípate á tu siervo con tus misericordias y guardaré tu ley ahora y siempre (2).

ORACION PARA RENOVAR LOS VOTOS DEL BAUTISMO.

Te bendecimos, oh Dios, Padre de N. S. J. C. que segun tu misericordia nos has salvado con el agua del renacimiento y regenerado con la resurreccion de J. C. á fin de darnos una viva esperanza y hacernos alcanzar esa herencia de la que nada puede destruirse ni corromperse, ni marchitarse, y que nos está reservada en los cielos.

Oh Dios, que has dado á todos los que creen en el nombre de tu hijo el poder de ser hechos hijos tuyos

(1) Salmos.—Rom. 13 y 6.
(2) Salmos.—Fil.—2.

(1) Salmos.
(2) Salmos.

naciendo de tí mismo por el agua y por el Espíritu Santo; renuévanos por medio de ese espíritu y derrámalo sobre nosotros con rica efusion por J. C. N. S. Háznos vivir segun tu espíritu, y no segun la carne, porque lo que ha nacido del espíritu, y los que pertenecen al Espíritu no se conducen ya por la prudencia de la carne que es la muerte del alma, sino por la del Espíriu que es su vida y su paz. No permitas que atribulemos tu espíritu Santo, con el que hemos sido marcados con un sello el dia de la redencion. Haz crecer Señor cada vez mas la gracia y la paz en nosotros con el conocimiento de tu grandeza, y danos por tu poder divino todas las cosas que conciernen á la vida y á la piedad cristiana. Auxilianos con tu gracia para que nos esforcemos en afianzar nuestra vocacion y nuestra eleccion por medio de nuestras obras, poniendo todo nuestro cuidado en añadir á nuestra fé la virtud, la ciencia, la templanza, la paciencia, la piedad, el amor de nuestros hermanos y la caridad; porque el bautismo con que nos lavas, Señor, no consiste en la purificacion de las manchas de la carne, sino en la promesa que se te ha hecho de guardar una conciencia pura. Háznos, pues, comprender que hemos muerto para el pecado habiendo sido bautizados en la muerte de J. C. y sepultados con él por el bautismo á fin de morir para el vicio, y de este modo, asi como él resucitó entre los muertos, nosotros marcharemos asi tembien en una nueva vida, no viviendo mas que para tí (1).

ORACIONES PARA LA COMUNION.

Véanse las oraciones y meditaciones de Bossuet para la confesion, pág. (*búsquese en el Indice.*)

IMITACION DE JESUCRISTO. (2)

ORACIONES ANTES DE LA COMUNION.

J. C. Venid á mi, vosotros todos los que estais rendidos de trabajo y los que estais cargados y os aliviaré (3).

El pan que daré es mi carne y la daré para vida del mundo (4).

Tomad y comed; este es mi cuerpo que será entregado por causa vuestra. Ha sido esto en memoria mia (5).

El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mi y yo en él (6).

La palabra que os he dicho es espíritu y vida (7).

El fiel. Esas son tus palabras, oh Jesus, verdad eterna, aunque no hayan sido dichas en el mismo tiempo ni escritas en el mismo lugar, y puesto que proceden de tí y son verdaderas, debo recibirlas todas con agradecimiento y con fé. Son tuyas porque tú las has dicho; pero son tambien mias, porque las has dicho para mi salvacion. Las recibo de tu boca con alegria á fin de que se graven profundamente en mi corazon. Estas palabras llenas de tanta bondad, de ternura y amor, me animan; pero el pensamiento de mis crimenes me aterra y mi conciencia impura me aleja de un misterio tan santo. La dulzura de tus palabras me atrae; pero el peso de mis pecados me detiene.

Me mandas que vaya á tí con confianza si quiero tener participacion contigo y alimentarme con el pan de la inmortalidad y quiero obtener la vida y la gloria eterna. *Venid*, dices, *venid á mi vosotros todos los que sufris y estais oprimidos y os aliviaré.* ¡Oh dulce y amable palabra para el oido de un pecador! Señor y Dios mio, tú invitas al pobre y al indigente á la participacion de tu cuerpo sagrado. ¿Pero quién soy yo, Señor, para atreverme á acercarme á tí? *Los cielos de los cielos no pueden contenerte* (1), y sin embargo dices: venid todos á mí.

¿De dónde proviene esa misericordiosa condescendencia y tan tierna invitacion? ¿Cómo me atreveré á ir a tí, yo que no siento dentro de mí mismo ningun bien que pueda darme alguna confianza? ¿Cómo te recibiré en mi casa despues de haber ultrajado tantas veces tu bondad? Los ángeles y los arcángeles te adoran temblando, los santos y los justos están sobrecogidos de terror, y sin embargo dices: *Venid todos á mi.* Si no fueras tú quien lo dice, Señor, ¿quién podria creerlo? y si tú mismo no fuese quien manda que nos aproximemos á ti ¿quién tendria semejante audacia?

El justo Noé trabajó cien años para construir el arca para salvarse con pocas personas, y yo ¿cómo podré en una hora prepararme á recibir dignamente al Criador del mundo? Moisés, el mas grande de tus siervos, para quien eras comun amigo, hizo una arca de madera incorruptible, que revistió de oro purísimo, á fin de depositar en ella las tablas de la ley; y yo, vil criatura, ¿me atreveré á recibir tan fácilmente al fundador de la ley y al autor de la vida? Salomon, el mas sabio de los reyes de Israel, empleó siete años en edificar un templo magnífico á la gloria de tu nombre, y por espacio de ocho dias celebró la fiesta de su dedicacion, ofreció mil hostias pacíficas, y al sonido de las trompetas en medio de los gritos de alegría, colocó solemnemente el arca de alianza en el lugar que le estababa preparado, y yo miserable y el mas pobre de los hombres, ¿cómo te introduciré en mi casa cuando apenas sé emplear piadosamente media hora? y ójala que por una vez siquiera hubiese empleado dignamente cualquier espacio de tiempo por mínimo que fuera.

Oh Dios, ¿qué no han hecho esos santos varones para agradarte, y cuan poco ¡ay! es lo que yo hago por tí! ¡cuán breve es el tiempo que consagro para prepararme á la comunion! Poquísimas veces me acer-

(1) I.re Petr.—Joann. I.—Tit. 3.—Rom. 8.—Eph. 4.—2.ª Petr. I.—I re Petr. 3.—Rom, 4.

(2) El piadoso y humilde autor de la Imitacion de J. C. no ha puesto su nombre en su obra, por lo que se ha atribuido á muchos autores. Y sin embargo, puede decirse que no existe duda sino entre Juan de Gêrson que nació en 1363 en Gerson (Picardia), y murió en 1439 en Lyon, y el bienaventurado Tomás de Kempis, que nació por los años de 1380 en Kemper, diócesis de Colonia, y murió en 1471 en el monasterio de Santa Inés cerca de Cwoll (Paises Bajos).

(3) Mateo, cap. II. v. 28.

(4) Juan, cap. 6, v. 52.

(5) Lucas, cap. 22, v. 19.

(6) Juan, cap. 6, v. 57.

(7) Juan, cap. 6, v.64.

(1) I, 3—Reg. cap. 8.

co á ella con el recogimiento debido, y muchas menos me hallo libre de toda distraccion. Y ciertamente que en tu divina y saludable presencia ningun pensamiento profano deberia presentarse á mi espíritu ni ocuparlo ninguna criatura, porque no es un ángel, sino el Señor de los ángeles á quien debo recibir dentro de mí.

¡Qué distancia infinita por otra parte entre el arca de Alianza con lo que ella encerraba y tu cuerpo purísimo con sus inefables virtudes; entre los sacrificios de la ley, figura del sacrificio futuro, y la verdadera hostia de tu cuerpo, realizacion de todos los antiguos sacrificios!

¿Por qué, pues, no he de estar yo mas inflamado en tu adorable presencia? ¿Por qué no cuido de prepararme mejor á la participacion de tus santos misterios cuando aquellos antiguos patriarcas, aquellos santos profetas y aquellos reyes y príncipes con todo su pueblo mostraron tanto celo por el culto divino?

¡Muéstrate propicio, buen Jesus, y lleno de dulzura y misericordia conmigo! ten piedad de un pobre mendigo y has que esperimente á lo menos alguna vez en la santa comunion, los movimientos de ese amor que abrasa todo el corazon, á fin de que se afiance mi fé, se acreciente mi esperanza en tu bondad, é inflamado por ese maná celestial jamás se estinga la caridad en mí (1).

Señor, cuando considero tu grandeza y mi pequeñez, me sobrecojo de terror y me confundo dentro de mi mismo, porque si no me aproximo á tí, huyo de la vida, y si me aproximo indignamente irrito tu cólera. ¿Qué haré, pues, oh Dios mio, mi protector y mi consejo en todas mis necesidades? Muéstrame el camino recto, enséñame algun corto ejercicio para disponerme á la santa comunion; porque me importa saber con que fervor y respeto debo preparar mi corazon para recibir con fruto tu sacramento divino (2).

Estimulado, Señor, con tu bondad y tu infinita misericordia acudo á tí como enfermo á mi Salvador, como hambiento y sediento á la fuente de la vida, como siervo á mi Señor, como criatura á mi Criador y como afligido á mi dulce consolador. ¿Pero de dónde me viene esa felicidad de que os digneis visitarme? ¿Quién soy yo para que te des á mí? ¿Cómo un pecador se atreve á presentarse delante de tí, y por qué te dignas acercarte á un pecador? Tú conoces á tu siervo y sabes que no hay en él bien ninguno por el que merezca que le dispenses esta gracia. Confieso, pues, mi bajeza, reconozco tu bondad; alabo tu misericordia y te doy gracias por tu estremada caridad, porque tú usas de ella por tí mismo y eso por mis méritos, á fin de que brille mas tu bondad, haga tu amor mas impresion y tu humildad sea mas recomendable. Puesto que asi lo has querido y mandado, recibo el favor que te dignas hacerme; ¡pero plegue á tu bondad que mis pecados no pongan ningun obstáculo!

Oh dulcísimo y buen Jesus, cuanto respeto, cuantas acciones de gracias y alabanzas debemos tributarte sin cesar por la participacion de tu sagrado cuerpo, cuya escelencia ningun hombre es capaz de espresar? ¿Pero qué haré yo en esta comunion, aproximándome á mi Señor, á quien no puedo reverenciar tanto como debo y al cual deseo recibir con devocion? ¿Qué cosa mejor y mas saludable puedo pensar que humillarme enteramente delante de tí y exaltar tu bondad que es infinitamente superior á mí? Te alabo, oh mi Dios y te exaltaré sin cesar. Me desprecio á mí mismo y me someto á tí en la profundidad de mi nada.

Eres el santo de los santos y yo no soy mas que mancha y pecado. Has bajado hasta mí, á pesar de no ser yo digno de levantar á tí mis ojos. Vienes á mí, quieres estar conmigo y me invitas á tu banquete, en el que me das á comer el manjar celestial, el pan de los ángeles, que no es otra cosa que tú mismo: *oh pan vivo descendido del cielo y que das la vida á los hombres* (1).

¡Qué insignes acciones de gracias y qué alabanzas no te debemos por esos favores! ¡Oh! ¡Qué útiles y saludables han sido tus designios en la institucion de ese sacramento! ¡Oh! ¡Qué dulce es ese festin, en que te das á tí mismo por alimento! ¡Oh! ¡Cuán admirables son tus obras! ¡Cuán poderosa tu virtud y cuán infable tu verdad! *Porque hablaste y todas las cosas fueron hechas, y lo que has mandado* ha sido hecho (2).

Es una maravilla, superior á la inteligencia de los hombres y que solo puede concebirse por la fé, el que tú, mi Señor y mi Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, te halles todo entero bajo esas apariencias y especies de pan y vino, y que sin consumirte seas comido por el que te recibe.

Oh Señor de todas las cosas, que no teniendo necesidad de nadie has querido habitar en nosotros por medio de tu sacramento, conserva sin mancha mi alma y mi cuerpo, á fin de que pueda celebrar con mas frecuencia tus misterios con alegría y pureza de conciencia y recibir para mi salvacion eterna lo que has mandado é instituido para tu gloria y para la eterna memoria de tus beneficios.

Regocíjate, alma mia, y da gracias á Dios de haberte dejado en este valle de lágrimas un presente tan magnífico y un consuelo tan singular, porque cuantas veces renueves ese misterio y recibas el cuerpo de Jesucristo, trabajas en la obra de tu redencion y te haces participante de todos sus méritos, porque la caridad de Jesucristo no disminuye jamás y su misericordia es infinita (3).

Señor, á quien todo pertenece en el cielo y en la tierra, quiero tambien darme á tí por una oblacion vo-

(1) Libro IV. cap. 4 y 14.
(2) Libro IV. cap. 6.°

(1) Juan, 5.
(2) Salmo 148.
(3) Lib. IV, cap. 2.

luntaria; quiero ser tuyo para siempre. Hoy que tengo mi corazon puro, me ofrezco á ti, Dios mio, para servirte siempre, para obedecerte é inmolarme sin cesar á tu gloria. Recíbeme con la oblacion santa de tu precioso cuerpo, que hoy te ofrezco en presencia de los ángeles que asisten invisiblemente á este sacrificio, y haz que produzca los frutos de salvacion para mi y para todo tu pueblo.

Te ofrezco, Señor, todas las culpas y pecados que he cometido en tu presencia y en la de tus santos ángeles desde el dia en que pude comenzar á pecar hasta este momento, yo te lo ofrezco, Dios mio, sobre tu altar propiciatorio á fin de que los consumas con el fuego de tu amor y borres todas las manchas que han llenado mi conciencia, y despues de haberla purificado, me devuelvas tu gracia que habia perdido por mis pecados, perdonándomelos todos completamente y recibiéndome en tu misericordia al ósculo de paz.

¿Qué puedo yo hacer para espiar mis pecados sino confesarlos humildemente con amargo dolor é implorar sin cesar tu clemencia? Te suplico, oh Dios mio, que me oigas y te muestres propicio á mis ruegos al presentarme á ti. He cobrado vivísimo horror á todos mis pecados y estoy resuelto á no cometerlos mas. Me afligen profundamente y en toda mi vida cesaré de llorarlos, dispuesto á hacer penitencia y satisfacer por ellos todo lo que pueda. Perdonádmelos, Señor, pernádmelos por la gloria de tu santo nombre. Salva mi alma, que has rescatado á costa de sangre. Mírame ya entregado enteramente á tu misericordia y puesto en tus manos; trátame segun tu bondad, y no como merecen mi malicia y mi iniquidad.

Ofrézcote tambien todo lo que hay de bueno en mí, por débil é imperfecto que sea, á fin de que, purificándolo, santificándolo y perfeccionándolo sin cesar, lo hagas mas digno de ti y mas grato á tus ojos, y me conduzcas á un fin venturoso, á mí, el mas inútil, miserable y último de los hombres.

Tambien te ofrezco todos los piadosos deseos de las almas fieles, las necesidades de mis padres, de mis amigos, de mis hermanos y hermanas y de todos los que me son queridos; de los que me han hecho á mí ó á otros algun bien por amor tuyo; de los que han pedido ó deseado que ofrezca yo oraciones y el santo sacrificio por ellos y por los suyos, sea que vivan todavía en la carne ó que el tiempo haya concluido para ellos. Haz, Dios mio, porque todos sientan el socorro de tu gracia y el poder de tus consuelos. Protégelos en los peligros y libértalos de sus penas, y haz que emancipados de todos sus males te rindan llenos de alegria insignes acciones de gracia.

Yo te ofrezco, en fin, mis súplicas y la hostia de paz, principalmente por los que me han ofendido en alguna cosa, que me han afligido, injuriado y causado cualquier daño ó pena, y por aquellos tambien á quienes yo he ofendido, afligido y escandalizado, sabiéndolo ó sin saberlo, á fin de que nos perdones á todos nuestros pecados y nuestras ofensas mútuas. Ahuyenta de nuestros corazones la sospecha, la acritud, la cólera, todo lo que divide, todo lo que puede alterar la caridad y disminuir el amor fraterno. Ten compasion, señor, de estos pobres que imploran tu gracia y tu misericordia, y haz que seamos dignos de gozar en este mundo de tus dones y alcanzar la vida eterna. Asi sea (1).

Señor, deseo recibirte con un amor piadoso y ardiente y con toda la ternura y afecto de mi corazon, como te han deseado en la comunion tantos santos y fieles que te eran tan queridos, á causa de su vida pura y de su ferviente piedad. Oh Dios mio, amor eterno, mi único bien, mi felicidad siempre duradera, deseo recibirte con todo el fervor y con todo el respeto que haya podido sentir jamás ninguno de tus santos.

Y aunque soy indigno de esperimentar esos admirables sentimientos de amor, te ofrezco, sin embargo, toda la afeccion de mi corazon, como si yo solo tuviese todos esos deseos ardientes que te son tan agradables. Todo lo que puede concebir y desear una alma piadosa, te lo presento y ofrezco con respeto profundo y vivo ardor. No quiero reservarme nada; antes bien deseo ofrecerte sin reserva el sacrificio de mi mismo y de todo lo que me pertenece. Señor Dios mio, mi criador y mi redentor, deseo recibirte hoy con tanto agradecimiento, santidad, amor, fé, esperanza y pureza, como al desearte y recibirte esperimentó tu Santísima Madre, la gloriosa Vírgen María, cuando anunciándole el ángel el misterio de la Encarnacion, respondió con piadosa humildad: *aquí está la esclava del señor, hágase segun vuestra palabra* (2).

Y del mismo modo que tu bienaventurado precursor San Juan Bautista, cuando estaba todavía en el seno de su madre, tembló de alegría en tu presencia por un *movimiento del Espíritu Santo, y viéndote despues conversar* con los hombres decia con tierno amor y humillándose profundamente: el amigo del esposo, que está á su lado y le escucha se halla enagenado de alegría porque oye la voz del esposo (3); asi quisiera yo ser abrasado en el deseo mas santo y ardiente y ofrecerme á ti con toda la afeccion de mi alma, y por eso te ofrezco todos los trasportes de amor y de alegria, los éxtasis, los arrobamientos, las revelaciones y visiones celestiales de todas las almas santas con los homenages que te tributan y te tributarán siempre todas las criaturas en el cielo y en la tierra; yo te los ofrezco, asi como sus virtudes, por mi, y por todos los que sean encomendados á mis oraciones, á fin de que celebren dignamente tus alabanzas y te glorifiquen por toda la eternidad.

Señor Dios mio, recibe mis votos y el deseo que me anima de alabarte y bendecirte con el amor inmenso infinito, debido á tu inefable grandeza. He aquí lo que te ofrezco y lo que quisiera ofrecerte cada dia y á cada momento, y pido y suplico con todo mi *corazon á todos los espíritus celestiales y á todos tus fieles* ser-

(1) Libro IV, cap. 9.
(2) Luc., cap. 1.
(3) Juan, cap. 3.

vidores que se unan á mí para alabarte y rendirte dignamente acciones de gracias.

¡Bendígante todos los pueblos, todas las tribus y todas las lenguas y celebren con trasporte de alegría y de amor la dulzura y la santidad de tu nombre! ¡Haz que todos los que ofrecen con reverencia y piedad los divinos misterios y los reciben con plena fé, hallen en tu presencia, gracia y misericordia, y que pidan con instancia por mí, pobre pecador! Y cuando despues de haberse unido á tí, segun sus piadosos deseos, se levanten de la mesa santa, saciados y consolados maravillosamente, se dignen acordarse de mí, que languidezco en la indigencia en que estoy (1).

Vengo á tí, Señor, para gozar de tu don y gustar de la alegría del banquete sagrado *que en tu ternura has preparado para el pobre* (2). En tí se halla todo lo que puedo y debo desear; tú eres mi salvacion y mi redencion, mi esperanza y mi fuerza, mi honor y mi gloria. Regocija, pues, hoy el alma de tu siervo, porque he elevado mi alma *á ti* (3). *Señor Jesus, ahora deseo recibirte con un respeto* lleno de amor. Deseo que entres en mi morada para merecer que me bendigas como Zaqueo y ser contado entre los hijos de Abraham. Tu cuerpo es el objeto á que aspira mi alma; mi corazon arde en deseo de unirse á tí.

Dáte á mí, y este don me basta, porque sin tí nada me consuela, no puedo estar sin tí, y no podria vivir sin tu compañía. Es, pues, preciso que me acerque á tí con frecuencia y te reciba como al sosten de mi vida, á fin de que privado de ese celeste alimento no caiga desfallecido en el camino. Asi fué, misericordioso Jesus como predicando á los pueblos y curándolos de diversas enfermedades dijiste un dia: *no quiero enviarlos en ayunas á sus casas, para que no les falten las fuerzas en el camino* (4). Dignate hacer lo mismo conmigo, ya que has querido permanecer en tu sacramento para consuelo de los fieles, porque eres el dulce alimento del alma, y el que te come dignamente participará de la herencia de la gloria eterna. ¡Cuán necesario me es á mí, que caigo tan frecuentemente, que me dejo llevar tan pronto á la tibieza y al desaliento, renovarme, purificarme y reanimarme por medio de la oracion y de confesiones frecuentes, y con la recepcion de tu cuerpo sacrosanto, no sea que absteniéndome de ellos largo tiempo, abandone mis resoluciones.

Porque las inclinaciones del hombre le arrastran al mal desde la infancia (5), y si no es sostenido por ese remedio divino se hundirá cada vez mas en él. La santa comunion aparta del mal y fortifica en el bien. Si pues ahora, á pesar de que comulgo soy todavía con tanta frecuencia negligente y tibio, ¿qué seria si renunciara á ese alimento saludable y me privara de ese socorro poderoso? Asi, pues, aunque no estoy todos los dias bastante bien dispuesto para participar de los divinos misterios, cuidaré, sin embargo, de acercarme á ellos en época conveniente y recurrir á una gracia tan grande; porque el principal consuelo del alma fiel, *mientras viaja lejos de ti en un cuerpo mortal* (1), es acordarse frecuentemente de su Dios y recibir á su bien amado en un corazon abrasado de amor.

¡Oh prodigio de tu ternura para nosotros! ¡Tu, Dios mio, que das el ser y la vida á todos los espíritus, te dignas descender á una pobre alma miserable, y con toda tu *divinidad y humanidad saciar su hambre*! ¡*Oh venturosa*, mil veces venturosa el alma que puede recibirte dignamente á tí que eres su señor y su Dios y gustar con plenitud la alegría de tu presencia! ¡Oh! ¡cuán grande es el señor que recibe! ¡Cuán amable el huesped que pone! ¡Cuán dulce y fiel el compañero y amigo que se entrega á ella! ¡Cuán bello el esposo que abraza! ¡Cuán noble y digno es de ser amado sobre todo lo que se puede amar y lo que hay de deseable! Callen delante de tí, oh mi bien amado, el cielo y la tierra en su adorno magnífico; porque todo lo que se admira de hermoso en ellos lo reciben de tí, *cuya sabiduría no tiene límites* (2), y jamás se aproximarán á tu soberana belleza (3).

Dios mio, *preven á tu siervo con tus mas dulces bendiciones* (4), á fin de que pueda aproximarse dignamente y con fervor á tu augusto sacramento. Llama á mi corazon á tí, despiértame del profundo letargo en que languidezco. *Visítame para salvarme* (5), para que guste interiormente la dulzura que se encierra en abundancia en ese sacramento como en su fuente. Haz brillar tambien tu luz á mis ojos, á fin de que distingan tan gran misterio, y fortifica mi fé para creerlo firmemente, porque es la obra de tu amor y no del poder humano; porque es tu institucion sacrosanta y no una invencion del hombre. Nadie puede concebir por sí mismo maravillas superiores á la penetracion de los mismos ángeles. ¿Qué podré yo, pecador indigno, ceniza y polvo, descubrir y comprender de tan elevado misterio?

Señor, en la sencillez de mi corazon, con fé firme y sincera y obedeciendo tu mandato me aproximo á tí lleno de confianza y de respeto, y creo sin vacilar que estás presente en ese sacramento. Puesto que quieres que te reciba y me una á tí en la caridad, imploro tu clemencia y te pido en este momento una gracia particular, á fin de que abrasado de amor, me funda todo entero en tí, y no desee ya ningun otro consuelo; porque ese adorable sacramento es la salud del alma y del cuerpo y el remedio de toda languidez espiritual. El cura los vicios, reprime las pasiones, disipa las tentaciones ó las debilita, aumenta la gracia, acrecienta la

(1) Libro IV. cap. 17.
(2) Salmo 67.
(3) Salmo 85.
(4) Mateo, cap. 15.
(5) Génesis, cap. 8.

(1) Cor., cap. V.
(2) Salmo 146.
(3) Lib. IV. cap. 3.
(4) Salmo 20.
(5) Salmo 105.

virtud, afianza la fé, fortifica la esperanza, inflama y dilata el amor.

Qué bienes infinitos no has concedido y concedes todavia diariamente en ese sacramento á los que amas y lo reciben con fervor, oh Dios mio, único apoyo de mi alma, reparador de la debilidad humana, y fuente de todo consuelo interior; porque en sus diferentes tribulaciones los consuelas con abundancia, los levantas de su abatimiento con la esperanza de tu proteccion, los reanimas interiormente, y los alumbras por medio de una gracia nueva, de suerte que los que se sentian llenos de turbacion y tibieza antes de la comunion, se encuentran trasformados despues de haberse alimentado con ese pan celestial. Asi obras tú con tus elegidos para que reconozcan claramente por medio de una manifiesta esperiencia toda la debilidad que les es propia y todo lo que reciben de tu gracia y de tu bondad, pues de duros y frios en la oracion, se hacen devotos y fervorosos. ¿Quién, en efecto, al aproximarse con humildad á la fuente de dulzura no saca un poco de ella? O que acercándose á un gran fuego no reciba algun calor? Tú eres, Dios mio, esa fuente siempre llena y abundante y ese fuego vivisimo que jamás se estingue.

Si, pues, no me es permitido beber toda el agua que necesito de la fuente y saciar mi sed del todo, acercaré, sin embargo, mi boca á la abertura por donde salen las aguas celestiales para recoger á lo menos algunas gotas que apaguen mi sed y no me dejen caer en una entera sequedad. Y si no puedo ser tampoco todo celestial y todo fuego como los querubines y serafines, me esforzaré, sin embargo, por animarme á la piedad y preparar mi corazon, á fin de que participando con humildad de ese sacramento de vida, reciba á lo menos alguna ligera chispa de ese fuego divino. Buen Jesus, Santísimo Salvador, suple tú mismo con tu bondad y tu gracia lo que me falta, ya que te has dignado llamar á tí á todos los hombres, diciendo: *Venid á mi, vosotros todos los que estais abrumados de trabajo y de dolor*, y os aliviaré (1).

Yo trabajo con el sudor de mi frente; mi corazon está despedazado de dolor, el peso de mis pecados me agobia, las tentaciones me agitan, multitud de malas pasiones me acometen y asedian, y no hay nadie que me socorra, me liberte y salve como no seas tú, Dios y salvador mio, á cuyas manos me entrego con cuanto me pertenece, para que me protejas y conduzcas á la vida eterna. Recibeme por el honor y la gloria de tu nombre, tú que me has preparado tu cuerpo y tu sangre por alimento y bebida. *Haz, Dios y Salvador mio, que mi fervor y mi amor crezcan en proporcion de la frecuencia con que participe de ese misterio divino* * (2).

Señor, lleno de ternura y de bondad, á quien deseo recibir en este momento con piadoso respeto, tú conoces mi enfermedad y mis urgentes necesidades; sabes cuan grande es el cúmulo de males y vicios en que estoy sumergido, y cuales son mis penas, mis tentaciones, mis caidas y mis escesos. Yo acudo á tí, como á mi único remedio, á fin de alcanzar algun alivio y consuelo. Yo hablo á quien lo sabe todo, á quien ve lo que hay de mas secreto en mí, y al único que puede socorrerme y consolarme completamente. Ya sabes cuales son los bienes que principalmente necesito, y cuan pobre soy en virtudes.

Héme delante de tí, pobre y desnudo, pidiendo tu gracia, é implorando tu misericordia. Sacia á este mendigo hambriento, calienta mi frialdad con el fuego de tu amor, y alumbra mis tinieblas con la luz de tu presencia. Cambia para mí todas las cosas de la tierra en amargura. Haz que todo lo que me es duro y penoso fortifique mi paciencia: que desprecie y olvide todo lo creado, todo lo que pasa. Levanta mi corazon hasta tí en el cielo y no me dejes vagar solo y desamparado en la tierra, y haz que desde ahora para siempre nada me sea dulce como tú solo, porque tú solo eres mi alimento, mi bebida, mi amor, mi alegria, mi dulzura y todo mi bien.

¡Oh! que no pudiera yo, inflamado y abrasado por tu presencia, ser trasformado en tí, de suerte que llegara á ser un mismo espíritu contigo por la gracia de una union íntima y con la efusion de un amor ardiente! No permitas que me aleje de tí sin haber hartado mi hambre y apagado mi sed; antes bien, usa conmigo de la misma misericordia que usaste con frecuencia con tus santos de una manera tan maravillosa. ¿Quién podria admirarse de que al acercarse á tí me consumiera enteramente tu ardor, puesto que eres fuego que quema siempre y no se estingue jamás, y amor que alumbra el entendimiento y purifica los corazones? (1).

ORACIONES PARA DESPUES DE LA COMUNION

Señor mio, Jesus, ¡qué delicias inundan al alma fiel admitida á tu mesa, donde no se le presenta otro alimento que tu mismo, su único bien amado, el mas querido objeto de sus deseos! ¡Oh! ¡qué dulce seria para mí derramar en tu presencia lágrimas de amor y regar con ellas tus pies como otra Magdalena! Pero ¿dónde está esa tierna piedad y esa abundante efusion de lágrimas santas? Seguramente que mi corazon deberia abrasarse y fundirse de alegria en tu presencia y en la de los ángeles; porque te dignas venir á mí y te hallas en realidad presente en tu Sacramento, aunque oculto bajo apariencias estrañas.

Mis ojos no podrian soportar el brillo de tu divina luz, y el mundo entero se desvaneceria delante del esplendor de tu gloria; asi, pues, por consideracion á mi debilidad te ocultas bajo los velos del sacramento. Poseo realmente y adoro al que los ángeles adoran en el cielo; pero no le veo sino por la fé, al paso que ellos le ven tal como es sin velo alguno. Es preciso

(1) Mat. capitulo 11.
* *Oracion de la Iglesia.*
(2) Lib. IV, cap. 4.

(1) Lib. IV, cap. 16.

que me contente con esa antorcha de la verdadera fé y que marche á su luz *hasta que luzca la aurora del dia eterno y declinen las sombras de las figuras* (1). Pero *cuando venga lo que es perfecto* (2), cesará el uso de los sacramentos, porque los bienaventurados en la gloria celeste, no necesitan ya de este socorro. Ellos se regocijan sin fin en la presencia de Dios y contemplan su gloria frente á frente; penetrados de su luz y como sumergidos en el abismo de su divinidad, gustan el Verbo de Dios hecho carne, tal como era al principio y será durante toda la eternidad.

Al recuerdo de estas maravillas todo se me hace pesado y enojoso, aun los consuelos espirituales; porque mientras no vea al Señor mi Dios en el brillo de su gloria, todo lo que veo y oigo en este mundo es nada para mí. Tú, Señor, eres testigo de que no hallo ninguna parte de consuelo ni de reposo en criatura alguna; solo en tí, Dios mio, á quien deseo contemplar eternamente, puede hallar ese descanso y consuelo. Pero no podré conseguir esto mientras viva en este cuerpo mortal. Asi, pues, es necesario que me prepare á una gran paciencia y someta á tu voluntad todos mis deseos. De este modo, Señor, es como tus Santos, que ahora gozan de tí en el cielo, han esperado con gran fé y paciencia durante su vida el advenimiento de tu gloria. Creo lo que ellos han creido, espero lo que han esperado, y tengo la confianza de llegar ayudado de tu gracia á donde ellos han llegado. Hasta entonces marcharé animado de la fé que fortificaron sus ejemplos. Acudiré tambien á los libros santos para consolarme é instruirme, y sobre todo á tu sacrosanto Cuerpo para remedio y refugio, pues conozco que dos cosas me son absolutamente necesarias en este mundo, y que sin ellas no podria llevar el peso de esta miserable vida. Encerrado en la prision del cuerpo, necesito alimento y luz, y por eso has dado á este pobre enfermo tu Sacrosanta carne, para que sea el alimento de su alma y de su cuerpo, *y tu palabra para lucir como una lampara delante de sus pasos* (3). Yo no podria vivir sin esas dos cosas, porque la palabra de Dios es la luz del alma y tu Sacramento el pan de la vida. Pueden tambien ser consideradas como dos tablas colocadas en los tesoros de la iglesia. La una es la tabla del altar sagrado sobre el cual reposa un pan santificado, es decir, el cuerpo precioso de J. C., la otra es la tabla de la ley divina, que contiene la doctrina santa, que enseña la verdadera fé, que levanta el velo del santuario y nos conduce con seguridad hasta el Santo de los Santos. Te doy gracias, Señor, luz de la eterna luz, porque nos has dado por el ministerio de los profetas, de los apóstoles y de los demas doctores esa tabla de la doctrina santa.

Te doy gracias, oh Criador y Redentor de los hombres, porque á fin de manifestar tu amor al mundo has preparado un gran festin, donde nos ofreces por alimento, no el cordero figurado, sino tu Santísimo Cuerpo y tu Sangre. En ese Sacrosanto banquete de que participan con nosotros los ángeles, pero cuya dulzura gustan mas vivamente, colmas de alegria á todos los fieles y los embriagas con el cáliz de la salvacion que contiene todas las delicias del cielo (1.)

Cuán grande es, Dios mio, la abundancia de dulzura que has reservado á los que te temen (2). Cuando llego á considerar con que deseo y amor se aproximan á tu Sacramento algunas almas fieles, entonces me confundo dentro de mí mismo y me avergüenzo de presentarme á tu altar y á la mesa sagrada de la comunion con tanta frialdad y con un corazon tan árido y tibio, y no sentir ese atractivo poderoso, ese ardor, ese deseo y esa emocion profunda y mezclada de lágrimas que esperimentan algunos de tus siervos. Ellos tienen sed de tí, oh Dios mio, que eres la fuente de agua viva, y su corazon y su boca se abren igualmente para apagarla en ella. Nada puede saciar ni templar su hambre como tu sacrosanto cuerpo que reciben con santa avidez y trasportados de una alegria inefable.

¡Oh! Prueba ostensible es esa fé ardiente de tu presencia en el Sacramento, porque reconocen verdaderamente al Señor en la fraccion del pan, aquellos cuyo corazon se halla todo encendido cuando Jesus está con ellos (3). ¿Por qué no habia yo de sentir tambien su tiernísimo afecto y ese amor tan vivo? Sé conmigo propicio, Jesus, lleno de dulzura y de misericordia. Ten piedad de un pobre mendigo y haz que esperimente en la santa comunion algunos movimientos de ese amor que abrasa todo el corazon, á fin de que se afianze mi fe, de que se aumente mi esperanza en tu bondad, y que inflamado por ese maná celestial, jamás se estinga la caridad en mí.

Dios de bondad, puesto que eres omnipotente concédeme la gracia que imploro y lléname el espíritu de fervor, porque aun cuando no siento el mismo ardor que esas almas piadosas, sin embargo, animado de tu gracia, aspiro á imitarlas, deseando y pidiendo ser contado entre los que esperimentan por tí un vivo amor y entrar en su santa compañia (4).

Aqui está mi Dios y mi todo. ¿Qué mas puedo querer, ni que mayor felicidad puedo desear? Oh encantadora palabra, pero solo para el que ama á Jesus y no al mundo, ni nada de lo que le pertenece. Mi Dios y mi todo es bastante decir á quien lo entiende, y repetirlo sin cesar, es dulce para el que ama. Estando tú presente, todo es deleitable; pero en tu ausencia todo se hace amargo y triste. Tú das al corazon el reposo y una profunda paz, y una alegria inesplicable, y

(1) Cant., cap. 2.
(2) —1.r Cor., cap. 13.
(3) Salmo 118.

(1) Libro IV, cap 11.
(2) Salmo 30.
(3) Luc., cap. 24.
(4) Libro IV, cap. 11.

haces que el alma contenta por todo te bendiga por todo. Por el contrario, nada puede agradar largo tiempo sin tí, y nada tiene atractivo ni dulzura sin la impresion de tu gracia y la uncion de tu sabiduría.

¿Qué no gustará el que te gusta? ¿y qué hallará de agradable el que no te gusta? Los sabios del mundo, que solo tienen gusto por las voluptuosidades de la carne, se desvanecen en su sabiduría, porque no encuentran mas que un vacío inmenso, ni nada mas que la muerte.

Pero los que por seguirte desprecian al mundo y mortifican la carne, esos se muestran verdaderamente sabios; porque dejan la mentira por la verdad y la carne por el espíritu. Esos saben gustar de Dios y todo lo que hallan de bueno en las criaturas lo convierten en alabanza del Criador. Nada hay, sin embargo, que se parezca menos que el gusto del Criador y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la que no es mas que un débil reflejo.

Oh luz eterna, infinitamente elevada sobre toda luz creada, haz que uno de tus rayos parta desde lo alto y penetre en el fondo de mi corazon. Purifica, dilata, alumbra, vivifica mi alma y todas mis potencias para que se una á tí en trasportes de alegria. ¡Oh! Cuándo llegará esa hora feliz, esa hora apetecible en que me satisfarás con tu presencia, y en la que serás todo para mí en todas las cosas? Hasta entonces no tendré alegria perfecta. ¡Ay! El hombre viejo vive todavía en mí; no está todo crucificado, no ha muerto enteramente. Su codicia combate todavía fuertemente contra el espíritu, escita en mí una guerra secreta, y no sufre que el alma reine en paz. Pero tú, *que mandas al mar y calmas el movimiento de las olas, levántate, socórreme* (1) *Disipa las naciones que quieren la guerra* (2), y rómpelas con tu poder. Yo te suplico *que hagas brotar tus maravillas, y señales la gloria de tu brazo* (3); porque yo no tengo otra esperanza ni otro refugio que tu, oh Dios mio (4).

Yo te bendigo, Padre celestial, Padre de Jesucristo mi Señor, porque te has dignado acordarte de mí, pobre criatura. *Oh Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo* (5). Te doy gracias porque aunque indigno quieres, sin embargo, algunas veces consolarme. Yo te bendigo para siempre y te glorifico con tu Hijo único y tu Espíritu consolador en los siglos de los siglos. Oh Señor, mi Dios, santo objeto de mi amor. Eres mi gloria y la alegría de mi corazon. Eres mi esperanza y mi refugio en el dia de las tribulaciones. Mas como mi amor es todavía débil y mi virtud vacilante, tengo necesidad de ser fortificado y consolado por tí: visítame, pues, con frecuencia, y dirígeme con tus divinas instrucciones. Líbrame de las pasiones malas y arranca de mi corazon todas sus afecciones desarregladas, á fin de que, curado y purificado interiormente, me haga digno de amarte, fuerte para sufrir y firme para perseverar.

El amor es un bien superior á todos los bienes, pues vuelve ligero lo que es pesado, y hace que se soporten con alma igual todas las vicisitudes de la vida. Lleva su carga sin sentir su peso, y hace dulce todo lo que hay de mas amargo. El amor de Jesus es generoso, hace emprender grandes cosas, y escita siempre á lo que hay de mas perfecto. El amor aspira á elevarse y no se deja dominar por nada terrestre. El amor quiere ser libre y desembarazado de toda afeccion del mundo, á fin de que sus miradas penetren hasta Dios sin obstáculo, y no sea retardado por los bienes, ni abatido por los males del tiempo. Nada hay mas dulce que el amor, nada mas fuerte, mas elevado, mas estenso y delicioso; nada hay mas perfecto ni mejor en el cielo ni en la tierra, porque el amor es nacido de Dios y no puede reposar sino en Dios, por encima de todas las criaturas. El amor es pronto, sincero, piadoso, dulce, prudente, fuerte, paciente, fiel, constante, magnanimo; no se solicita jamás, porque desde el momento en que empezamos á solicitarnos á nosotros mismos, en aquel instante cesamos de amar. El que no está dispuesto á sufrirlo todo y abandonarse enteramente á la voluntad de su bien amado, no sabe lo que es amar.

El que ama corre, vuela; está contento, es libre y nada le detiene; nada le pesa ni incomoda; jamás pretesta la imposibilidad, porque todo lo cree posible; á causa de esto, lo puede todo, y realiza muchas cosas que fatigan y cansan inútilmente al que no ama. El amor vela sin cesar, y hasta en el mismo sueño no duerme. Ninguna fatiga le cansa, ningun vínculo es para él pesado, ningun terror le turba, sino que como llama viva y penetrante se lanza hácia el cielo, y se abre seguro paso al través de todos los obstáculos. Si alguno ama, oye y comprende lo que dice la voz del amor. El ardor mismo de un alma abrasada se eleva hasta Dios como un gran grito: Dios mio, mi amor, eres todo mio, y yo soy todo tuyo.

Dilátame en el amor, á fin de que aprenda á gustar en el fondo de mi corazon cuán dulce es amar y fundirse y perderse en el amor. Haz que el amor me embriague y me eleve sobre mi mismo por la vivacidad de sus trasportes; que entone el cántico del amor, que te siga, oh mi bien amado, hasta en las alturas de tu gloria, que todas las fuerzas de mi alma se agoten en alabarte, y que desfallezca de alegría y de amor, que te ame mas que á mí mismo, que no me ame á mí sino por tí, y que ame en tí á todos los que te aman verdaderamente, asi como lo manda la ley del amor con la cual nos ilustras (1).

Tierno esposo de mi alma, puro objeto de su amor, oh Jesus, rey de todas las criaturas, ¿quién me libertará

(1) Salmo 88.
(2) Salmo 67.
(3) Judit, cap. 9.
(4) Lib. III. cap. 34.
(5) Segund. Cor., cap. I

(1) Libro III, cap. V.

de mis lazos, *quién me dará alas* (1) para volar hácia tí y reposar en tí? ¡Oh! ¿cuándo me veré bastante libre de la tierra para ver al Señor mi Dios y *para gustar lo dulce que tú eres*? (2) ¿Cuándo me veré tan absorto en tí y tan penetrado de tu amor, que no me sienta á mí mismo y que no viva mas que en tí, en esa union inefable y superior á los sentidos que no todos conocen? Ahora no sé mas que gemir y sufro con dolor mi miseria; porque en este valle de lágrimas se encuentran muchos males que me turban y aflijen, y cubren mi alma de una nube. Muchas veces me fatigan y retardan, se apoderan de mí, me detienen y me quitan el libre acceso hácia tí, privándome de esos deliciosos abrazos de que gozan siempre y sin obstáculo los espíritus celestes. Compadécete de mis suspiros y de mi desolacion sobre la tierra.

Oh Jesus, *esplendor de la eterna gloria* (3), consolador del alma desterrada, mi boca está muda delante de tí y mi silencio te habla. ¿Hasta cuándo tardará en venir mi Señor? Venga hácia este pobre que es suyo y devuélvale su alegría; estienda la mano para levantar á un desgraciado sumergido en la angustia; ven, ven; porque sin tí paso en la tristeza todos los dias y todas las horas, porque tú solo eres mi alegría, y tú solo puedes llenar el vacío de mi corazon. Estoy oprimido de miseria y como un prisionero cargado de cadenas, hasta que reanimándome con la luz de tu presencia, me devuelvas la libertad y dirijas sobre mí una mirada de amor.

Busquen otros enhorabuena en vez de tí todo lo que quieran, que por lo que á mí hace nada me agrada ni me agradará jamás sino tú, oh Dios mio, que eres mi esperanza y mi salud eterna. No me callaré ni cesaré de orar hasta que tu gracia me visite, y me hables interiormente.

Jesucristo: héme en tu presencia: vengo á tí porque me has llamado; tus lágrimas y el deseo de tu alma y el dolor de tu corazon humillado me han enternecido y me traen á tí.

Y yo he dicho: Señor, te he llamado y he deseado gozar de tí, dispuesto á rechazar por tí todo lo demas; pero tú has sido el primero en escitarme á buscarte: bendito seas, pues, Señor, por haber tenido esa bondad con tu siervo, segun tu infinita misericordia. ¿Qué puede decirte todavía ni qué le queda que hacer mas que humillarse profundamente en tu presencia, persuadido de su nada y de su iniquidad? Porque nada hay que se te iguale en todo lo que encierran de mas maravilloso el cielo y la tierra. Tus obras son perfectas, tus *juicios verdaderos, y el universo está regido por tu Providencia* (4). ¡Loor y gloria á tí, oh sabiduría del Padre. Que mi alma, mi boca y todas las criaturas juntas te alaben y bendigan para siempre (5).

Quiero hablarte todavía, Señor, quiero decir á mi Dios, á mi Señor y mi rey sentado sobre las alturas de los cielos: ¡*Qué abundancia de dulzuras has reservado para los que te temen*! (1) ¿Y cuánta no será la que reserves á los que te aman y te sirven con todo su corazon? Son verdaderamente inefables las delicias de que inundas á los que te aman cuando su alma te contempla. En esto me has mostrado principalmente toda la ternura de tu amor; yo no existia y me has creado; yo vagaba lejos de tí y me has atraido á tu seno para servirte y me has mandado que te ame.

Oh fuente de amor eterno. ¿Qué diré de tí? ¿Cómo podré olvidarte, á tí que te has dignado acordarte de mí cuando ya estaba estenuado y consumido caminaba hácia la muerte? Tu misericordia para con tu siervo ha sobrepujado á toda esperanza, y has derramado sobre él tu gracia y tu amor mucho mas allá de lo que podia merecer. ¿Qué haré yo para pagar semejante favor? Porque no es dado á todos abandonarlo todo y renunciar al siglo para abrazar la vida religiosa. ¿Será hacer mucho el servirte, á tí á quien deben servir todas las criaturas? Esto debe parecerme muy poco; pero lo que me parece grande y maravilloso es que te dignes aceptar el servicio de una criatura tan pobre y miserable y admitirla entre los siervos á quienes amas.

Todo lo que tengo, todo lo que puedo consagrar á tu servicio es tuyo, y sin embargo, ocupando, por decirlo asi, mi lugar me sirves mas que yo te sirvo. He ahí el cielo y la tierra que has creado para el servicio del hombre, están delante de tí, y cada dia ejecutan todo lo que les has mandado, y como si esto fuese poco todavía has preparado para el hombre el ministerio mismo de los ángeles, y lo que es mas que todo, te has dignado servirle tú mismo entregando tu propia vida por su salvacion y le has prometido darte á él con toda tu gloria.

¿Qué te daré yo por tantos bienes? ¡Ah! ¡Si pudiera servirte todos los dias de mi vida; si á lo menos pudiera servirte un solo dia dignamente! Verdad es que eres digno de ser servido universalmente, digno de todo honor y de una alabanza eterna. Eres verdaderamente mi Señor, y yo soy tu pobre esclavo que debo servirte con todas mis fuerzas y no cansarme jamás de alabarte. Asi lo quiero y lo deseo: dignate suplir todo lo que me falta.

Que honor y que gloria tan grande es servirte y despreciarlo todo por tí, porque los que se sometan voluntariamente á tu santo yugo recibirán gracias abundantes; serán colmados del delicioso consuelo del Espíritu Santo los que por tu amor hayan despreciado todos los placeres de los sentidos, y gozarán de gran libertad de espíritu los que por la gloria de tu nombre hayan entrado en el camino estrecho y renunciado á todas las ambiciones del mundo.

Oh amable y dulce servidumbre de Dios en la que el hombre encuentra la verdadera libertad y santidad. ¡Oh santísima sujecion que hace el hombre agradable á Dios, igual á los ángeles, terrible á los demonios, y respetable á todos los fieles! ¡Oh esclavitud digna para

(1) Salmo 54.
(2) Salmo 33.
(3) Heb. cap. 1.
(4) Salmo 18.
(5) Lib III, cap. 21.

(1) Salm. 30.

siempre de ser deseada y abrazada puesto que nos hace merecedores del supremo bien y nos asegura una alegria inmortal! (1)

¿Quién me diera, Señor, hallarte solo y abrirte todo mi corazon y gozar de ti como mi alma lo desea, de suerte que olvide á todas las criaturas y me hables solo y yo á ti, como un amigo habla á su amigo, y se sienta con él á la misma mesa? Lo que pido, lo que deseo es estar todo yo unido á ti; que mi corazon se desprenda de todas las cosas creadas y que por la santa comunion y la frecuente partipacion de los divinos misterios aprenda á gustar las cosas del cielo y de la eternidad. ¡Ay Señor y Dios mio! ¿cuándo llegará aquel dia en que olvidándome completamente á mí mismo me una enteramente á ti, de modo que yo esté en tí y tú en mi y esta union sea inalterable?

Tú eres verdaderamente mi bien amado *escogido entre mil* (2) en quien mi alma se complace y quiere morar para siempre. Tú eres el *rey pacífico* (3); en ti está la paz soberana y el verdadero reposo; fuera de ti no hay mas que trabajo, dolor y miseria infinita. Eres verdaderamente un Dios oculto, te alejas de los impios; pero te *gusta conversar con los humildes y los inocentes* (4). *Oh que interesante es tu ternura, Señor, puesto que para mostrar á tus hijos todo tu amor, te dignas saciarlos con un pan delicioso que baja del cielo.* (5)

¡Oh favor inefable, oh amor infinito, oh condescendencia maravillosa! ¿Pero qué daré yo al Señor por esa gracia, por esa inmensa caridad? Yo no puedo ofrecer nada á mi Dios que le sea mas grato como darle mi corazon sin reserva y unirme intimamente á él. Entonces mis entrañas tembrarán de alegria cuando mi alma esté perfectamente unida á Dios. El me dirá: si quieres estar conmigo yo quiero estar contigo. Yo le responderé: dignate morar conmigo, Señor, yo deseo ardientemente estar contigo. Todo mi deseo es que mi corazon se una á ti. (6)

En todo y sobre todo descansa en Dios, oh alma mia, porque es el reposo eterno de los santos. Amable y dulce Jesus, déjame descansar en ti mas que en todas las criaturas: mas que en la salud, la hermosura, los honores y la gloria, mas que en todo poder y en toda dignidad, mas que en la ciencia, el talento las riquezas y las artes; mas que en los placeres y la alegria, la fama y la alabanza, los consuelos y las dulzuras, la esperanza y las promesas; mas que en todo mérito y en todo deseo; mas aun que en tus dones y en todas las recompensas que puedes prodigarnos; mas que en la alegría y todos los trasportes que el alma puede concebir y sentir, mas que en todas las cosas visibles é invisibles; mas, en fin, que en todo lo que no eres tú, oh Dios mio.

Porque tú solo eres infinitamente bueno, altisimo y omnipotente; tú solo bastas, porque tú solo posees y lo das todo; tú solo nos consuelas con tus dulzuras inesplicables; en ti solo se halla toda belleza y todo amor; tu gloria se eleva sobre toda gloria y tu grandeza sobre toda grandeza; la perfeccion de todos los bienes juntos se halla, se ha hallado y se hallará siempre en ti, oh Dios mio. Asi es que todo lo que nos das fuera de ti, es demasiado poco y eso no me basta, y mi corazon no puede gozar del verdadero reposo, ni sentirse completamente satisfecho, hasta que elevándose sobre todos tus dones y sobre toda criatura descanse únicamente en ti (1).

Hablaré al Señor mi Dios, aunque no soy mas que ceniza y polvo (2). Si me tengo en algo mas, te levantas contra mí, y mis iniquidades dan un testimonio verdadero que no puedo contradecir. Mas si me humillo me anonado y me despojo de toda estimacion para mí mismo y vuelvo á hundirme en el polvo de que he sido formado, tu gracia se aproximará á mí y tu luz estará cerca de mi corazon; entonces cualquier sentimiento de estimacion, aun el mas ligero, que pudiera concebir de mí, desaparecerá para siempre en el abismo de mi nada. Allí me muestras á mí mismo, me haces ver lo que soy, lo que he sido y hasta donde he descendido; *porque no soy nada y lo ignoraba* (3). Si me abandonas á mí mismo ¿qué soy? Nada mas que debilidad y flaqueza; pero desde que diriges una mirada sobre mí, al instante me hago fuerte y me siento lleno de una alegría nueva. Seguramente que me confundo de admiracion al ver que de ese modo me levantas tan de improviso y me tomas con tanta bondad en tus brazos á mi arrastrado siempre por mi propio peso hácia la tierra.

Tu amor es el que obra esta maravilla que me previene gratuitamente, que no se cansa de socorrer mis necesidades, que me preserva de los mayores peligros y me liberta de infinitos males; porque yo estaba perdido amándome con un amor desordenado; mas no buscando mas que á ti, no amando mas que á ti, te he encontrado, me he encontrado á mí mismo, y el amor me ha vuelto á sumergirme mas profundamente en mi nada. Oh Dios, lleno de ternura, que haces por mí mucho mas de lo que yo merezco y mas de lo que me atreveria á esperar ó pedir; bendito seas, oh Dios mio, porque apesar de lo indigno que soy de recibir ninguna gracia tuya, sin embargo, tu bondad generosa é infinita no cesa de hacer bien aun á los ingratos y á los que están mas apartados de ti. Llévanos hácia ti, á fin de que seamos agradecidos, humildes y fervorosos, porque tú eres nuestra fuerza, nuestra virtud y nuestra salvacion (4).

(1) Lib. III, cap. 10.
(2) Cánt. cap. 5.
(3) I Paralip., cap. 22.
(4) Is., cap. 45. Prov. cap. 3.
(5) Oficio del S. Sacramento.
(6) Lib. IV, cap. 13.

(1) Lib. III. cap. 21.
(2) Gen. cap. 18.
(3) Salm. 72.
(4) Lib. III, cap. 8.

DE LA LITURGIA (1).

La liturgia es la coleccion de los ritos y ceremonias que la Iglesia prescribe para el cumplimiento regular de las diferentes funciones eclesiásticas. La palabra *liturgia* está formada de dos griegas que significan *público* y *obra*, y designa cualquiera funcion ó cualquier ministerio público, y como ningun ministerio entre los cristianos es tan público como la accion del sacerdote, ofreciendo á Dios el santo sacrificio, se ha dado, desde la cuna de la Iglesia naciente, el nombre general de liturgia á este santo sacrificio, añadiéndole sin embargo el epíteto de sagradas.

La palabra liturgia pasó despues al contesto y al órden del sacrificio, y sirvió para designar el libro que prescribe los ritos que se han de seguir para celebrar los misterios divinos.

Las dos palabras ritos y ceremonias se emplean indistintamente para designar las leyes y las reglas de la Iglesia que dirigen el culto esterior de la religion.

Los ritos y las ceremonias esteriores despiertan en los fieles los recuerdos de su religion, les hacen comprender sus misterios y les sirven como de señal y bandera para que puedan ser conocidos en medio de la multitud de los hereges. La Iglesia les da tal importancia que ha declarado y decidido como artículo de fé que no puedan ser omitidos ni cambiados sin incurrir en anatema.

Parece indudable que antes del siglo V ninguna liturgia se habia puesto por escrito, escepto la que se halla en las *constituciones apostólicas*, compilacion hecha en el siglo III, y que tiene por objeto dar á conocer los usos introducidos por los apóstoles y sus discípulos.

Las liturgias que llevan los nombres de San Pedro, Santiago y San Mateo, no son menos auténticas: la tradicion las conservó cuidadosamente en la Iglesia; mas como era un misterio, un secreto que se queria ocultar á los paganos, los sacerdotes se las confiaban mútuamente y los obispos las trasmitian fielmente á los que elevaban al sacerdocio. Esta instruccion tradicional está atestiguada por los padres de la Iglesia, y una prueba evidente de la fidelidad con que se guardaba este precioso depósito, es la conformidad que se ha hallado en su fondo y esencia entre las liturgias de las diferentes iglesias, luego que fueron puestas por escrito.

La primera y mas antigua de las liturgias fué la de Jerusalen, donde los apóstoles permanecieron reunidos por espacio de muchos años antes de dispersarse para ir á predicar el Evangelio. Durante este tiempo desempeñaron las funciones de su ministerio delante del Señor, y por consecuencia tuvieron una fórmula fija y uniforme que les habia dado su divino maestro. San Lucas hace mencion del sacrificio ofrecido á Dios por los apóstoles en la ciudad de Antioquía. He aquí sus palabras, Actas de los apóstoles, cap. 13, v. 2. *En tanto que desempeñaban las funciones de su ministerio, sacrificando al Señor, y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo, etc.*

Santiago el Menor fué el primer obispo de Jerusalen, y segun lo que se ha dicho de la fidelidad de los obispos en guardar sucesivamente el depósito de la doctrina y de la tradicion, no se puede dudar de que la liturgia que nos ha trasmitido San Cirilo, patriarca de Jerusalen, á mediados del siglo IV, no sea la misma, con corta diferencia, que la de Santiago el Menor.

Las liturgias se dividen en dos clases, las de la iglesia oriental y las de la iglesia occidental.

No solo la iglesia tolera sus diferencias, sino que aprueba su conservacion. En Roma, á la vista del mismo papa, el obispo y los sacerdotes armenios, sirios, griegos, coptos y abisinios celebran el santo sacrificio bajo las variadas formas de su culto, y el dia de la Epifanía en la iglesia de la Propaganda en Roma, se celebra el santo sacrificio, segun todos los ritos conocidos.

Las principales liturgias de la iglesia occidental son: la liturgia romana, la ambrosiana, la galicana y la mozárabe.

Jamás se ha dudado en Roma, de que la liturgia de esta ciudad, llamada liturgia romana, no viniese por tradicion de San Pedro. Así lo pensaba en el siglo IV San Inocencio I, y en el siglo VI. el papa Vigilio. El papa Gelasio (hácia 496) y San Gregorio el Grande como unos cien años despues juzgaron á propósito hacer en ella algunas modificaciones. El cánon de la misa, que es el de que nos servimos todavía, no contiene ningun nombre de santo posterior al siglo IV, lo cual prueba su mucha antigüedad.

La liturgia galicana, que estuvo en uso en las Galias hasta el año 758, tiene mucha mas semejanza con las liturgias orientales que con la de Roma, y se cree que la razon de esto es que los primeros obispos que predicaron la fé en las Galias, San Pothin de Lyon, San Trofimo de Arles y San Saturnino de Tolosa eran orientales.

En el año de 758, habiendo pasado á Francia el papa Esteban para consagrar al rey Pepino, recabó de este príncipe que se adoptase en sus estados la liturgia romana. Despues de Pepino mostróse propagador celoso de esta liturgia Carlo-Magno, y cuando murió en 814 se hallaba establecida en todas las iglesias de Francia. Sin embargo, algunas iglesias y monasterios conservaron vestigios de sus antiguos usos, y no pasó mucho tiempo sin que se notasen divergencias sensibles, de tal modo que en el siglo XVI habia casi tantas liturgias como diócesis, no solamente en Francia, sino en la mayor parte de los paises cristianos. Semejante situacion no podia menos de llamar sériamente la atencion del santo concilio de Trento; así es, que su primer cuidado fué nombrar una comision encargada de reformar y corregir los libros litúrgicos, á fin de darles la debida unidad. Despues de largas dificultades y grandes esfuerzos, el papa San Pio V fué el que satisfizo los deseos del santo concilio, promulgando el nuevo misal romano (1) por medio de una bula fechada en julio de 1568: «A fin, dice, de que todos y en todos lugares abracen y observen las tradiciones de la iglesia romana... á menos de que en virtud de una institucion primitiva ó de una costumbre anterior y que tenga por lo menos 200 años de antigüedad, se haya observado en esas iglesias una costumbre particular, etc.»

Apenas se promulgaron las bulas del santo pontífice, cuando la Italia, España, Portugal y Sicilia se apresuraron á adoptar los nuevos ritos. El Austria, la Hungría, la Polonia, la Irlanda, la porcion católica de Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Suiza siguieron en diferentes épocas este ejemplo. La mayoría de los obispos franceses adoptaron las prescripciones de San Pio V, relativas al breviario y al misal. Algunos tomaron la liturgia romana pura y simplemente, y los otros se conformaron mas ó menos á ella. París, Bourges y Ruan, entre otras ciudades, conservaron muchos vestigios de sus antiguas costumbres; pero en todas partes fué siempre conforme al rito romano el fondo principal.

Hace algunos años que muchas diócesis de Francia han adoptado el misal y el breviario romano. « Su santidad Gregorio XVI, dice monseñor el obispo de Perigueux, deseaba con amor, estimulaba con prudencia y alababa con entusiasmo la adopcion de la unidad litúrgica romana. Tambien la ha aplaudido nuestro santo padre

(1) Estas pocas palabras sobre la liturgia están estractadas de la *Esplicacion del Catecismo* del abate Guillois, cuarta parte. Las esplicaciones de las ceremonias de la Santa Misa están sacadas: 1.° *Del mismo libro*, 2.° de la *Esplicacion de las oraciones y ceremonias de la misa*, por el padre Lebrun, 3.° de las *Oraciones eclesiásticas*, etc, de la *Manera de oir bien la Santa Misa*, por Bossuet, 4.o de la *Esplicacion de las ceremonias de la Santa Misa*, por Fenelon. Las letras iniciales mayúsculas que siguen á estas esplicaciones indican los diversos autores de quienes están tomadas, y son:

B.—Bossuet.
F.—Fenelon.
G.—Abate Guillois.
L.—Padre Lebrun.

(1) El misal es el libro de liturgia por escelencia, puesto que es el que contiene el órden de las oraciones que el sacerdote debe recitar, así como las ceremonias que debe observar cuando celebra el santo sacrificio del altar.

En todas las diócesis están uniformes los misales en lo mas esencial, que es el cánon de la misa; pero hay gran diversidad entre ellos en cuanto á la eleccion de los introitos, colectas, epístolas, graduales, prosas, evangelios, ofertorios y prefacios. Del mismo modo existe en los breviarios gran diversidad en cuanto á la eleccion de los himnos, antífonas, lecciones y responsorios,

el papa Pio IX, enviando su bendicion apóstolica á los obispos que en las circunstancias graves y dificiles en que nos hallamos puedan obtener sin conmociones este feliz resultado. G. »

Apenas dice el sabio D. Gueranger, abate de Solesmes, se contarán en toda la iglesia latina sesenta ú ochenta diócesis, donde la liturgia romana no sea la única que está en uso (1), ella es, pues la liturgia de la iglesia católica, si hay una liturgia á la cual se pueda dar ese nombre (2).

DE LAS CEREMONIAS

QUE PRECEDEN A LA CELEBRACION SOLEMNE DE LA LITURGIA.

BENDICION DEL AGUA.

Las bendiciones de la iglesia son rezos y oraciones que hace con señales de cruz y otras piadosas ceremonias. Los signos de cruz significan que todo está bendito por la cruz de Jesucristo. Cuando la iglesia aplica sus oraciones sobre el agua y sobre otras cosas que hieren nuestros sentidos es para hacer visibles y despertar en nuestra memoria sus rezos y las gracias que se han pedido á Dios.

Los exorcismos son las oraciones que recita la iglesia para ahuyentar al espíritu maligno, y esto es lo que quiere decir la palabra exorcismo. Cuando la iglesia hace los exorcismos sobre el agua y otras cosas sensibles, es para demostrar que por el pecado del hombre, todas las criaturas que estaban sometidas á él, cayeron bajo el poder del demonio, el cual, en efecto, las hace servir á la idolatria y al pecado. Al exorcizarlas se demuestra que el poder del demonio está anonadado y que el hombre á quien habia vencido vuelve á hacerse superior á él.

Animados, pues, de este espíritu los primeros cristianos hacian la señal de la cruz sobre todo aquello de que se servian, ora fuese en las cosas de la religion, ora en los usos comunes de la vida.

El agua bendita nos representa en particular la gracia de nuestro bautismo y la continua purificacion que debemos hacer de nuestras conciencias por la penitencia.

La sal que se mezcla con ella indica que debemos evitar la corrupcion, y significa la sabiduría celestial de que deben estar sazonados nuestros discursos, segun aquel precepto de San Pablo: Que vuestro discurso esté siempre lleno de gracia y sazonado de sal, á fin de que sepais lo que debeis responder á cada uno. B.

San Basilio, que vivia en el siglo IV de la iglesia, pone la ceremonia de bendecir el agua para el bautismo en el número de las cosas que los apóstoles han dejado á la iglesia por tradicion. Los primeros fieles acostumbraban á llenar vasijas de agua bautismal que se llevaban y guardaban en sus casas: de este uso piadoso proviene la obligacion de renovar con frecuencia el agua bautismal, la cual se bendecia todos los domingos. G.

℣. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

℣. Adjutorium nostrum in † nomine Domini.

℟. Que ha hecho el cielo y la tierra.

℟. Qui fecit cœlum et terram.

EXORCISMO DE LA SAL.

Sal, criatura de Dios, yo te exorcizo por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el Dios que ordenó al profeta Eliséo echarte en el agua para hacerla sana y fecunda, á fin de que por medio de ese exorcismo contribuyas á la salvacion de los fieles; todos los que te imploran reciban la salud del alma y del cuerpo; los lugares en que seas derramada se vean libres de las ilusiones, de la malicia, de las astucias y de los artificios del demonio y sea espulsado de ellos todo espíritu impuro pronunciando el nombre del que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, y el siglo por medio del fuego.

Exorcizo te creatura Salis, per Deum † verum, per Deum † verum, per Deum † sanctum, per Deum qui te per æliseum prophetam in aquam mitti jussit; ut sanaretur sterilitas aquæ: ut efficiaris Sal exorcizatum in salutem credentium, et sis omnibus sumentibus te sanitas animæ et corporis, et effugiat atque discedat à loco in quo aspersum fueris omnis phantasia et nequitia vel versutia diabolicæ fraudis amnisque spiritus inmundus adjuratus per eum qui venturus est judicare vivos et mortuos, et seculum per ignem. ℟. Amen.

℟. Asi sea.

Oremus. Inmensam clementiam tuam, omnipotens æterne Deus, humiliter imploramus; ut hanc creaturam salis, quam in usum generis humani tribuisti, bene†dicere et sancti†ficare tuâ pietate digneris; ut sit omnibus sumentibus salus mentis et corporis, et quidquid ex eo tactum, vel repersum fuerit, careat omni inmunditiâ omnique impugnatione spiritalis nequitiæ: Per Dominum...

Oremos- Imploramos humildemente tu infinita clemencia, Dios omnipotente y eterno; dígnate bendecir y santificar esta sal que has creado para el uso del género humano, á fin de que todos los que tomen de ella hallen la salud de alma y de cuerpo y todo lo que sea tocado ó rociado con ella quede libre de mancha y de todo ataque del espíritu de malicia: por nuestro Señor Jesucristo.

EXORCISMO DEL AGUA.

Exorcizo te, creatura Aquæ, in nomine Dei † Patris omnipotentis, et in nomine Jesu † Christi Filii ejus Domini nostri, et in virtute Spiritûs † sancti; ut fias aqua exorcizata ad effugandam omnem potestatem inimici, et ipsum inimicum eradicare et explantare valeas, cum angelis suis apostaticis; Per virtutem ejusdem Domini nostri Jesu Christi, qui venturus est judicare vivos et mortuos, et seculum per ignem. ℟. Amen.

Agua, criatura de Dios, yo te exorciso en nombre de Dios, padre omnipotente, en el nombre de J. C. su hijo, nuestro señor, y por la virtud del Espíritu Santo; á fin de que por medio de este exorcismo hagas disipar todo el poder del enemigo y lo anonades y estermines con sus ángeles apóstatas: por el poder del mismo J. C. nuestro Señor, que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos y al siglo por el fuego.

℟. Asi sea.

(1) El rito romano se observa actualmente en veinte y cuatro diócesis de Francia: Aix, Ajaccio, Argel, Arras, Aviñon, Burdeos, Cambrai, Gap, Langres, Marsella, Montauban, Montpeller, Perigueux, Perpiñan, Quimper, Reims, La Rochela, Saint-Brieuc, Saint-Flour, Soisons, Estrasburgo, Tarbes, Troyes y Vannes.

Veinte y cuatro diócesis siguen el rito parisiense, á saber: Agen, Aire, Albi, Angers, Angulema, Belley, Blois, Clermont, Coutances, Digne, Evreux, Luzon, Mende, Metz, Moulins, Nevers, Nimes, Pamiers, Paris, Poitiers, Ruan, Séez, Tulle y Verdun.

Las demas diócesis siguen ritos particulares, comunes frecuentemente á muchas de ellas. G.

(2) Dl año litúrgico. Pref.

Oremos. Oh Dios, que has empleado la sustancia del agua en los sacramentos mas grandes que has instituido para la salvacion del género humano, escucha favorablemente nuestros ruegos y derrama la virtud de tu bendicion sobre ese elemento destinado á diversas purificaciones; á fin de que esta agua que has creado para que sirva á tus misterios, reciba el efecto de tu gracia divina para ahuyentar los demonios y las enfermedades; á fin de que todo lo que se rocie con ella en las casas y los lugares donde se hallen los fieles sea preservado de toda impureza y de todo mal, desterrando de ellos todo espíritu pestilencial y todo aire corruptor, viéndose ademas libres de todas las emboscadas secretas del enemigo, y si hay alguna cosa que pueda perjudicar á la salud ó al reposo de los que los habitan, que la aspersion de esta agua la aleje inmediatamente y en fin que se halle al abrigo de todo ataque la prosperidad que pedimos invocando tu santo nombre. Por.....

Oremus. Deus, qui, ad salutem humani generis, maxima quæque Sacramenta in Aquarum substantiâ condidisti: adesto propitius invocationibus nostris, et elemento huic multimodis purificationibus præparato, virtutem tuæ bene†dictionis, infunde, ut creatura tua mysteriis tuis serviens, ad abigendos dæmones, morbosque pellendos divinæ gratiæ sumat effectum; ut quidquid in domibus, vel in locis Fidelium hæc Unda resperserit, careat omni inmunditiâ, liberetur à noxà non illic resideat spiritus pestilens, non aura corrumpens; discedant omnes insidiæ latentis inimici; et, si quid est quod aut incolumitati habitantium invidet, aut quieti, aspersione hujus Aquæ effugiat; ut salubritas per invocationem sancti tui nominis expetita, ab omnibus sit impugnationibus defensa Per...

Aquí el sacerdote echa la sal en el agua en forma de cruz diciendo:

Hágase esta mezcla de sal y del agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Asi sea.

℣. Que el señor sea con vosotros.

℟. Y con vuestro espíritu.

Oremos. Dios cuyo poder es invencible, rey de un imperio inmutable, triunfador siempre glorioso, que reprimes las fuerzas de la dominacion contraria, que domas la furia del enemigo embravecido, que anonadas la malicia de tus adversarios; te pedimos y rogamos humildemente, Señor, que

Commixtio Salis et Aquæ pariter fiat, in nomine Pa†tris et Fi†lii, et Spiritus † sancti.

℟. Amen.

℣. Dominus vobiscum;

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus. Deus invictæ virtutis. Auctor et insuperabilis imperii Rex, ac semper magnificus Triunfator, qui adversæ dominationis vires reprimis, qui inimici rugientis sævitiam superas, qui hostiles nequitias potenter expugnas: te, Domine, trementes et suplicis deprecamur ac petimus, ut hanc creaturam Salis et Aquæ dignanter aspicias, benignus illustres, pietatis tuæ rore sanctifices, ut ubicumque fuerit aspersa, per invocationem sancti tui nominis, omnis infestatio inmundi spiritûs abigatur, terrorque venenosi serpentis procul pellatur, et præsentia Sancti Spiritûs nobis misericordiam tuam poscentibus ubique adesse dignetur: Per Dominum nostrum...

te dignes dirigir una mirada propicia sobre esta sal y esta agua que has creado; derrama sobre ellas tu luz y el rocio de tus bendiciones, á fin de que todos los lugares que fueren rociados con ella se vean libres por la invocacion de tu nombre de toda vejacion del espíritu inmundo y del terror de la fatal serpiente. Y que al invocar tu misericordia seamos siempre auxiliados por el Espíritu Santo. Por Cristo Nuestro Señor.

ASPERSION.

Despues de la bendicion del agua, el sacerdote que va á celebrar la santa misa rocía tres veces el altar para pedir á Dios aleje de él á los demonios, á fin de que no turben con sus sugestiones á los ministros del Señor; sino que el Espíritu Santo esté allí presente para recibir y bendecir las ofrendas de los fieles.

El diácono, el subdiácono, el clero, y todos los fieles reciben sobre sí, haciendo la señal de la cruz, la aspersion del agua bendita que les da el sacerdote, á fin de que siendo purificados por esta agua asistan al santo sacrificio con mas atencion y fruto. G.

DURANTE LA ASPEREION CANTA EL CORO.

Asperges me, Domine, hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor,

Salm. Miserere meî, Deus, secundùm magnam misericordian tuam, etc.

℣. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℟. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in secula seculorum.

Amen.

Me rociarás, Señor, con el hisopo y seré purificado; me lavarás y seré mas blanco que la nieve.

Salm. Ten piedad de mí, Dios mio, segun tu gran misericordia, etc.

℣. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Ahora y siempre como desde el principio, y en los siglos de los siglos.

Asi sea.

SE REPITE EL ASPERGES ME.

El domingo de la Pasion y el de Ramos no se canta el *Gloria Patri*; pero despues del *Salmo Miserere* se repite la antífona *Asperges me.*

EN EL TIEMPO PASCUAL.

Vidi aquam egredientem de templo a latere dextro, alleluia; et omnes ad quos pervenit aqua ista, salvi facti sunt, et dicent: Alleluia, alleluia.

He visto un agua que salia del costado derecho del templo, aleluya, y todos aquellos á quienes ha rociado esta agua se han salvado y cantan: aleluya, aleluya.

Salm. Confitemini Do-

Salm. Dad gracias al Señor

porque es bueno, y su misericordia es eterna, etc.

Gloria al Padre.

℣. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

℟. Y dános tu salud.

℣. Señor, escucha mi plegaria.

℟. Y mi clamor llegue hasta tí.

℣. Que el Señor sea con vosotros.

℟. Y con su espíritu.

Oremos. Escúchanos, Señor Santísimo. Padre omnipotente, Dios eterno, y dignate enviar de los cielos á tu Santo Angel, á fin de que guarde, sostenga, proteja, visite y defienda á todos los que habitan en esta morada. Por Jesucristo Nuestro Señor.

℟. Asi sea.

mino, quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia ejus, etc.

Gloria Patri.

℣. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam;

℟. Et salutare tuum da nobis.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus. Exaudi nos, Domine Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus; et mittere digneris sanctum Angelum tuum de cælis, qui custodiat, foveat, protegat, visitet at que defendat omnes habitantes in hoc habitaculo. Per Cristum Dominum nostrum.

℟. Amen.

PROCESION.

Esta ceremonia recuerda á los cristianos muchos símbolos piadosos é interesantes. Desde el siglo IV, inmediatamente despues que terminaron las primeras persecuciones, vemos establecidas las procesiones en la Iglesia. Al principio se componian de fieles que iban en gran número á buscar las reliquias de los santos mártires á los lugares donde habian sido ocultadas, y las traian como en triunfo á la iglesia, entonando cánticos é himnos de alegria. En las épocas de calamidades públicas, fueron piadosas peregrinaciones de los fieles que iban á orar juntos al pie de los sepulcros de los mártires y de los confesores, y en los primeros tiempos, cuando hasta en las mismas ciudades donde habia muchas iglesias, no se decia los domingos mas que una sola misa, que celebraba el obispo, y á la cual asistia todo el pueblo, las procesiones fueron un testimonio de honor tributado al sacerdote celebrante, que todo el clero y los ministros iban á buscar á su casa y conducian con cantos piadosos á la iglesia donde iba á oficiar. En fin, á la muerte de cada fiel la costumbre de la Iglesia fué siempre que el clero fuera en busca de sus despojos mortales y los acompañasen rezando hasta el lugar de su último descanso.

El espíritu de la Iglesia es diferente en las diversas procesiones que ha instituido, y sin poder entrar aqui en mas largos pormenores, haremos observar la diferencia que hay entre la procesion del domingo de Ramos, en la que celebramos la memoria de la entrada de Nuestro Señor en Jerusalen, y la que se verifica el dia de la conmemoracion de los difuntos, en medio y alrededor de nuestros hermanos que nos han precedido con el signo de la fé.

Las procesiones que se acostumbran á hacer los domingos por dentro de los templos, se verificaba antiguamente alrededor de ellos: la intencion de la Iglesia era entonces alcanzar de Dios que todos los que iban á reunirse en la casa de la oracion estuviesen alli al abrigo de los ataques del enemigo de sus almas y reunidos en paz bajo la proteccion de Jesucristo. En nuestros dias, para abreviar el oficio divino, y tal vez á causa de la tibieza de los cristianos y de su olvido de los antiguos recuerdos, se hace esta procesion con menos pompa y tal como la vemos.

Los fieles deben mirar como su glorioso estandarte la cruz de Jesucristo que se lleva á la cabeza de la procesion. Las imágenes de los santos que ostentan sus banderas, los recuerdan la proteccion de sus santos patronos. Los cirios encendidos que se llevan á los lados de la cruz, nos muestran que Jesucristo es la única luz que debe conducirnos y guiarnos. En fin, no olvidamos que esa marcha religiosa es el emblema de la vida cristiana, donde debemos marchar siempre de virtud en virtud, ayudados de la oracion y sostenidos por la vista de la cruz, hasta que lleguemos al fin de nuestro viage, que es el cielo, representado por el santuario de donde ha partido la procesion y á donde va á terminar. G.

LITURGIA Ó SANTA MISA.

La misa es el sacrificio de los cristianos, es decir, el acto principal de la religion, por medio del cual se tributa á Dios, ofreciéndole y consagrando alguna cosa de sensible, el culto supremo, que le es debido como á nuestro Criador, y el homenage de una dependencia absoluta. Se dan en ella gracias á Dios por todos sus beneficios; le pedimos las que necesitamos, y de este modo calmamos su cólera irritada por nuestros pecados.

La víctima que se ofrece á Dios para todos estos fines es el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino, que se le consagra en memoria perpétua de la pasion y muerte del mismo Jesus que asi lo ha ordenado.

Esta palabra *misa* significa *despedida*, porque antiguamente al principio del acto del sacrificio, se despedia, es decir, se hacia salir de la iglesia á los catecúmenos y á los penitentes, y porque al finalizarse la misa se despide todavía al pueblo, diciendo: *ite misa est. Retiraos se os despide.* Esta última despedida quiere decir, que no se debe salir de la iglesia sino cuando haya concluido todo el sacrificio, y que la misma iglesia que nos ha invitado á él nos despide á nuestras casas.

Los catecúmenos eran los que se preparaban para el bautismo, y los penitentes los que se hallaban haciendo penitencia pública. Este es, pues, el sacrificio de los santos, y para asistir pues, dignamente á él, será preciso tener la conciencia siempre pura, á lo menos es menester pedir la remision de los pecados con sincero dolor de haberlos cometido, y por aqui es por donde el sacerdote empieza la misa, quedándose al pie del altar como indigno de aproximarse á él diciendo su *confiteor* y *mea culpa*, dándose golpes de pecho y reconociéndose pecador.

El templo donde se ofrece el sacrificio representa el cielo, donde Dios se manifiesta á sus elegidos, significa tambien la sociedad de los fieles donde Dios habita, y los fieles son las piedras vivas de que se compone este edificio, y por eso se le llama *iglesia*, porque representa á la iglesia, que es la sociedad de los fieles.

El altar representa el trono de Dios donde recibe las oraciones de todas las criaturas. Significa tambien Jesucristo, en quien todos nuestros votos y nosotros mismos nos ofrecemos á Dios como una ofrenda agradable.

El sacerdote representa á Jesucristo, nuestro pontifice; las sagradas vestiduras dan á conocer que el sacerdote es una nueva criatura que lleva en sí mismo la imágen de Jesucristo crucificado, en cuyo nombre obra y habla en este sacrificio.

Es, pues, necesario unirse al sacerdote, y en la persona del sacerdote unirse al mismo Jesucristo de quien es ministro.

Es tambien el ministro de todo el pueblo, en cuyo nombre habla y cuyos deseos y oraciones eleva á Dios, de suerte que este sacrificio no solamente es el sacrificio del sacerdote, sino tambien el de todo el pueblo.

Antiguamente todo el pueblo asistia á la misma misa á fin de ofrecer en comun sus votos; cosa agradable á Dios, que es el Dios de paz y un padre á quien gusta

verse servido por sus hijos en unidad perfecta. Esto es lo que se hace todavía en la misa parroquial.

Los asistentes comulgaban en los primitivos tiempos con el sacerdote, y segun el concilio de Trento, esta ha sido la intencion de la iglesia; pero la iglesia no deja de ofrecer á Dios su sacrificio y de celebrar el banquete sagrado, aun cuando todos los fieles no participen de él. En efecto, la iglesia los invita á este banquete, y por lo menos es necesario participar de él en espíritu.

Antiguamente tambien respondia todo el pueblo al sacerdote, y por esta razon el ministro que sirve debe hablar en nombre de toda la iglesia. B.

ORDINARIO DE LA MISA

PRIMERA PARTE DE LA MISA.

El sacerdote estando delante del altar hace la señal de la cruz, como conviene hacerlo al principio de todas las grandes acciones, y tambien para advertir que va á ofrecer el santo sacrificio en memoria de la pasion y muerte del Salvador. Despues recita alternativamente con los fieles, representados por los ministros que le ayudan, el salmo, *judica me Deus*, (se omite este salmo en tiempo de la pasion y en la misa de difuntos).

Cuando vemos al sacerdote delante del altar, debemos poseernos de un verdadero espíritu de humildad y considerarnos como pecadores desterrados del ara santa á la cual solo podemos aproximarnos llenos de temor. B.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Asi sea.	In nomine Patri, et Filii, et Spiritûs sancti. Amen.
Yo me acercaré al altar de Dios.	Introibo ad altare Dei.
℟. De Dios que llena mi juventud de una santa alegría.	℟. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.
Júzgame, Señor, y separa mi causa de la gente no santa, y libértame del hombre inicuo y doloso.	Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sanctâ: ab homine iniquo et doloso erue me.
℟. Porque tú solo, Dios mio, eres mi fortaleza, ¿por qué me has abandonado? ¿y por qué camino yo con rostro triste cuando me aflige mi enemigo?	℟. Quia tu es, Deus, fortitudo mea. Quare me repulisti, et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?
Iluminame con tu luz, y enséñame tu verdad: ellas son las que me han introducido en tu monte santo y en tu tabernáculo.	Emitte lucem tuam, et veritatem tuam, ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.
℟. Y yo me acercaré al altar de Dios, de Dios que llena mi juventud de una santa alegria.	℟. Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.
Cantaré tus alabanzas en el arpa, Dios y Señor mio; ¿alma mia, por qué estás triste y me llenas de turbacion?	Confitebor tibi in citharâ, Deus, Deus meus. Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?
℟. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultûs mei, et Deus meus.	℟. Confio en Dios, porque yo te rendiré aun nuevas acciones de gracias; tú eres la salud y la alegría de mi semblante; tú eres mi Dios.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.	Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.	℟. Como era al principio, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

No se dice el *Gloria Patri* en la misa de difuntos ni en tiempo de la Pasion, y entonces la misa empieza desde aqui.

Introibo ad altare Dei.	Me acercaré al altar de Dios.
℟. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.	℟. De Dios que llena mi juventud de una santa alegría.
Adjutorium nostrum in nomine Domini;	Nuestro socorro está en el nombre del Señor;
℟. Qui fecit cœlum et terram.	℟. Que ha hecho el cielo y la tierra.

◇

CONFITEOR.

El sacerdote dice el confiteor. Para acusarse delante de Dios y purificarse antes de subir al altar. Tambien nosotros debemos acusarnos y pedir á Dios la pureza de corazon necesaria para participar con fruto de accion tan santa. F. Al pronunciar estas palabras, *mea culpa*, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa, el sacerdote se da tres golpes de pecho, y esto es lo que hacen tambien los fieles (1).

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper virgini, beato Michaëli archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus sanctis et vobis fratres quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: meâ culpâ, meâ culpâ, meâ maximâ culpâ. Ideo precor beatam Mariam semper virginem, beatum Michaëlem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos	Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, y á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos y á vosotros, hermanos mios, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventura-

(1) Nada mas antiguo que esta manera de espresar el dolor de sus pecados. El Publicano se golpeaba el pecho diciendo á Dios: «tened piedad de mi que soy un pecador.»

Este acto simbólico de arrepentimiento significa que quisiéramos romper nuestro corazon, á fin de que Dios hiciera otro nuevo que pudiera agradarle, y que estamos indignados contra este corazon que ha ofendido á Dios.

do San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, hermanos mios, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Los asistentes orando con el sacerdote responden.

Dios Todopoderoso se compadezca y tenga misericordia de tí, y despues de perdonados tus pecados, te lleve á la vida eterna.

℟. Asi sea.

Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam æternam.

℟. Amen.

◇

Los fieles hacen tambien la confesion de sus pecados recitando el *Confiteor* como el sacerdote, á escepcion de que sustituyen estas palabras: *et vobis, fratres, et vos, fratres,* (*y á vosotros, hermanos mios, y vosotros, hermanos mios*), por estas otras: *et tibi, pater, et te, pater,* (*y á tí, padre mio, y tú, padre mio*).

El sacerdote dice por los fieles la misma oracion que estos han rezado por él.

Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y despues de perdonados vuestros pecados os conduzca á la vida eterna.

℟. Asi sea.

Misereatur vestri, omnipotens Deus, et dimissis pecatis vestris, perducat vos ad vitam æternam.

℟. Amen.

◇

Se hace la señal de la cruz y se dice con el sacerdote:

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y la remision de todos nuestros pecados.

℟. Asi sea.

Indulgentiam, absolutionem et remisionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

℟. Amen.

El sacerdote, que continuará al pie del altar, dice:

¡Oh Dios! vuélvete hácia nosotros y nos darás la vida;

℟. Y tu pueblo se alegrará en tí.

Muéstranos, Señor, tu misericordia;

℟. Y danos tu salud.

Señor, escucha mis ruegos;

℟. Y mis clamores lleguen hasta tí.

El Señor sea con vosotros;

℟. Y con tu espíritu.

Deus, tu conversus vivificabis me;

℟. Et plebs tua lætabitur in te.

Ostende nobis, Domine misericordiam tuam;

℟. Et salutare tuum da nobis.

Domine, exaudi orationem meam;

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.

℟. Et cum spiritu tuo.

◇

El sacerdote subiendo al altar.

Aufer à nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras: ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quita, Señor, de nosotros y borra nuestras iniquidades, para que asi podamos entrar puros de corazon y alma en el santuario de los santos: por Jesucristo Señor nuestro. Asi sea.

◇

El sacerdote besando el altar.

Esta ceremonia de besar el altar proviene de que hay siempre en este lugar reliquias. Antiguamente se erigian los altares sobre los sepulcros de los mártires. F.

Oramus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hic sunt, et omnium sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

Te pedimos, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias están en este altar, y por los méritos de todos los demas bienaventurados, que te dignes perdonar todos mis pecados. Asi sea.

◇

Si el oficio es solemne, el sacerdote incensa el altar despues de haber bendecido el incienso.

El incienso ha sido siempre tenido por una viva espresion de las oraciones que dirigimos á Dios y del deseo que tenemos de que se eleven hácia él del mismo modo que se eleva hácia arriba ese hermoso perfume. L.

◇

INTROITO.

El sacerdote va al lado izquierdo del altar y dice el introito (1). L. Despues de haber hecho la señal de la cruz, que es preciso hacer con él. B.

Antiguamente el pueblo entraba detrás del clero en la iglesia, y cada uno tomaba su puesto mientras se cantaba la oracion llamada el *Introito*, es decir, *entrada*; actualmente, si el oficio es solemne, se canta del mismo modo que en lo antiguo, cuando el sacerdote sale de la sacristía para ir al altar. El Introito se compone ordinariamente de algunos versículos de un salmo que antiguamente se recitaba entero; pero hace unos mil años que no se dicen mas que algunas palabras. G. L.

Si el Introito del dia no se halla en estas horas, en el propio del tiempo se podrá decir:

Señor, presta oidos á mi plegaria y escúchame; salva á tu siervo que espera en tí. Oh Dios mio, sé conmigo misericordioso, porque en tí solo pongo mi confianza.

◇

KYRIE ELEISON.

El sacerdote en medio del altar dice alternativamente con sus ministros. El coro lo canta en las misas solemnes. Se repite tres veces, porque jamás podremos recitar demasiado esta corta y tierna oracion:

Christe, eleyson. Cristo, ten piedad de nosotros.

(1) El lado del Evangelio es el derecho, y el de la Epístola el izquierdo, con relacion al Crucifijo que está sobre el altar, y no con relacion á la derecha ó á la izquierda del sacerdote. L.

Señor, ten piedad de nosotros. — Kyrie, eleyson.

Cristo, ten piedad de nosotros. — Christe, eleyson.

◇

GLORIA IN EXCELSIS.

El sacerdote dice el *Gloria in excelsis*. (El coro lo canta en las misas solemnes). Es preciso recitarlo con él y acordarse de que es el canto de los ángeles al nacimiento de nuestro Señor, del que debemos regocijarnos con ellos. B. Este himno es uno de los que cantaban los primeros fieles en honor de Jesucristo, verdadero Dios. L. No se dice el *Gloria in excelsis* en los tiempos de penitencia, ni en las misas de difuntos, ni en el tiempo de la Pasion, á no ser el Jueves y Sábado Santo. Al pronunciar estas palabras del Gloria: *te adoramos, te damos gracias; tú, que borras los pecados del mundo, recibe nuestra súplica*, palabras que espresan: la adoracion, la accion de gracias, la espiacion y el ruego, que son los cuatro fines para los que se ofrece el sacrificio, se inclina el sacerdote para escitar á los fieles á renovar su intencion, y los fieles deben inclinarse como él. G.

Gloria á Dios en las alturas. Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Señor, nosotros te alabamos. *Te bendecimos. Te adoramos.* Te glorificamos. *Te damos gracias* por tu gloria infinita: Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre Todopoderoso, Señor, Hijo unigénito de Dios, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: *Tú*, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, *que borras los pecados del mundo, oye nuestros ruegos.* Tú, que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque tú solo eres el Santo, tu solo el Señor, tú solo el Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Gloria in excelsis Deo, et in terrà pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te, benedicimus te. Adoramus te, glorificamus te Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam: Domine Deus, Rex cœlestis, Deus Pater omnipotens: Domine, Fili unigenite, Jesu Christe: Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus est Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu: in glorià Dei Patris.

Asi sea. — Amen.

◇

El sacerdote volviéndose hácia el pueblo dice:

El Señor sea con vosotros. — Dominus vobiscum.

Los fieles responderán:

℟. Y con tu espíritu. — ℟. Et cum spiritu tuo.

El sacerdote y el pueblo se saludan recíprocamente muchas veces durante la misa para significar la union que debe haber entre ellos en la celebracion de los misterios.

◇

El sacerdote, antes de comenzar la Colecta, dice:

Oremus. — Oremos.

Es preciso fijar la atencion en estas palabras, segun la intencion de la Iglesia, y decir de corazon: oremos, hagamos una súplica verdadera que no esté solamente en los labios, sino en el corazon. B.

◇

ORACION Ó COLECTA.

La palabra *Colecta* significa *asamblea*, recogimiento. Se ha llamado asi esta oracion, porque era la primera que se decia antiguamente despues que todo el pueblo estaba reunido y colocado en la iglesia, y tambien porque el sacerdote, como ministro é intérprete de toda la iglesia, *recoge* por medio de esta palabra y reune en pocas palabras las preces y todos los deseos del pueblo para presentarlos á Dios por medio de Jesucristo. B. G. Es, pues, necesario unirse al sacerdote y pedir con él lo que pide á Dios. Despues de la Sagrada Escritura no tenemos nada mas venerable y tierno que estas oraciones de la Iglesia. F.

Si la Colecta del dia no se halla en estas horas, se podrá decir:

Dios omnipotente y eterno, haz que se aumenten en nosotros la fé, la esperanza y la caridad, á fin de que merezcamos obtener los bienes que prometes; haznos amar lo que nos mandas por Jesucristo Señor nuestro.

◇

LA EPÍSTOLA.

Et sacerdote reza la Epistola ó el subdiácono la lee en voz alta si el oficio es solemne. La Epistola es una lectura de la Escritura Santa por medio de la cual quiere la Iglesia instruirnos y prepararnos al sacrificio. Se llama esta lectura Epistola, porque ordinariamente está sacada de algunas epístolas de San Pablo ó de los demas apóstoles. Debemos oirla con atencion y pedir á Dios que nos aproveche la instruccion que contiene. C.

Si la Epistola del dia no se encuentra en estas horas, se podrá decir:

Oh Señor, bendito seas para siempre, porque te has dignado comunicar tu espíritu á los santos profetas y apóstoles para tu gloria y nuestra salvacion. Creo con todo mi corazon en sus palabras, que son las tuyas; dáme la gracia de oir por medio de las instrucciones de tu Iglesia lo que me es provechoso y practicarlo hasta el fin de mis dias. B.

Al fin de la Epistola se responde:

Deo gratias. — Demos gracias á Dios.

Por las instrucciones llenas de sabiduría que hallamos en cada línea de las Sagradas Escrituras. G.

◇

GRADUAL.

El sacerdote lo lee y el coro lo canta si la misa es solemne.

Se llama *Gradual*, porque antiguamente se cantaba sobre las gradas (gradi) de la tribuna, especie de púlpito levantado en el coro, y al cual se subia por algunos escalones. G. El Gradual contiene algunas palabras de los salmos, como el Introito. Estos dos pasages han sido destinados al canto del pueblo fiel y á una piadosa alegria que se debe sentir alabando á Dios. F. Al Gradual sigue

la *Aleluya*, palabra hebrea que significa alabar á Dios, y que espresa al mismo tiempo un trasporte de alegría. La Iglesia multiplica la aleluya en sus solemnidades. En los tiempos de penitencia y de luto el Gradual es reemplazado por el *tracto*, que consiste en algunos versículos de salmos, que los sochantres cantan solos sin el coro y sin la interrupcion de los responsorios; lo que se llama cantar el *tracto*, *tractum*, de seguida. En algunas fiestas solemnes la Aleluya va seguida de la *prosa*, himno adecuado á la fiesta que se celebra.

Si el Gradual del dia no se encuentra en estas horas, se podrá decir:

Oh Dios mio, dignate inspirarme el amor de tu justicia y que ella sea mi único estudio. Alumbra mi entendimiento, á fin de que conozca tus decretos y me someta á ellos con humildad y contento. Inclina mi corazon hácia tus preceptos divinos y presérvame de la iniquidad. Aparta de mis ojos todas las cosas fútiles y vanas y vivifícame en tu sagrada via. Oh Dios mio, tu palabra es una lámpara delante de mis pasos que alumbra el camino por donde debo marchar.

Antes del Evangelio en las misas solemnes, el diácono se arrodilla para pedir á Dios que purifique sus labios á fin de hacerlos dignos de pronunciar las palabras de Jesucristo, que va á recitar en el Evangelio. El sacerdote en las misas rezadas hace tambien la misma súplica, profundamente inclinado en medio del altar. B.

Purifica mi corazon y mis labios, ¡oh Dios Todopoderoso! como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbon encendido; y dignate purificarme de tal modo, que yo pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo Nuestro Señor.	Munda cor meum ac labia mea, omnipotens deus, qui labia Isaiæ prophetæ calculo mundasti ignito: itame tuâ gratâ miseratione dignare, mundare, ut sanctum Evangelium tuum dignè valeam annumtiare. Per Cristum Dominum nostrum.
Asi sea.	Amen.

En seguida cogiendo del altar el libro del Evangelio, el diácono pide de rodillas la bendicion diciendo:

Dáme, Señor, tu bendicion.	Jube, Domine, benedicere.

El sacerdote responde:

El Señor sea en tu corazon y en tus labios para que puedas anunciar dignamente y como conviene su santo Evangelio. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.	Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis, ut digné et competenter annunties Evangelium suum pacis. In nomine Patris, et Filii, et Spiritû Sancti.
Asi sea.	Amen.

En las misas rezadas el sacerdote reza para si esta oracion en vez de dirigirla á la tercera persona.

El diácono, precedido de la cruz y de los acólitos que llevan el incensario y los ciriales, conduce el libro de los Evangelios al lugar donde debe cantar. L. La cruz significa que el Evangelio, en compendio, no es otra cosa que Jesucristo crucificado: los cirios encendidos significan la alegría con que se oye la palabra de Jesucristo, y la fé que nos hace considerarla como la luz que debemos seguir. B. El incienso significa que Jesucristo por medio de su predicacion ha derramado por todas partes el buen olor de su santidad. G. El ponerse de pie los asistentes á la misa mientras se lee el Evangelio, significa la alegría y la prontitud con que se quiere seguir á Jesucristo que habla en él. Cuando el sacerdote se inclina delante del Evangelio ó le besa, es una adoracion tributada á la verdad eterna contenida en aquel libro divino. B. y F.

El diácono en las misas solemnes, ó el sacerdote en las rezadas dice:

Dominus vobiscum;	El Señor sea con vostros;
℟. Et cum spiritu tuo.	℟. Y con tu espíritu.
Initium *vel* Sequentia sancti Evangelii secundùm N.	Principio ó continuacion del santo Evangelio, segun San N.

A estas palabras el clero y el pueblo se vuelven del lado del altar y se inclinan diciendo:

℟. Gloria tibi Domine.	℟. La gloria te sea dada á ti, Señor.

El diácono incensa el libro de los Evangelios para significar el dulce perfume de la divina palabra que debe esparcirse sobre nuestros espíritus. L. Y al mismo tiempo que dice, *Initium ó Sequentia Sancti Evangelii*, hace la señal de la cruz sobre su frente, boca y pecho. El celebrante y los concurrentes hacen tambien tres veces esta señal de la cruz, á fin de protestar que su frente no se ruborizará jamás por las verdades del Evangelio; que las confesarán de boca y las llevarán siempre grabadas en su corazon. G.

EVANGELIO.

Si la misa es rezada, el sacerdote lo lee al costado derecho del altar.

Si el Evangelio del dia no se halla en estas horas, se podrá decir:

Oh Señor, alabado seas para siempre, porque no contento con enseñarnos por medio de los profetas y de los apóstoles, te has dignado hablarnos por Jesucristo tu propio hijo; oh tú, que por una voz venida del cielo nos has mandado oirla, dános la gracia de aprovechar su doctrina celestial. Divino Jesus, todo lo que se ha escrito de ti en tu Evangelio es la verdad misma; todo es sabiduría en tus acciones, todo es poder y bondad en tus milagros; todo es luz en tus santas palabras, que lo son de vida eterna. Tus palabras son espíritu y vida. Yo las creo, concédeme la gracia de practicarlas. B.

Despues de la lectura del Evangelio, el subdiácono lleva el libro al celebrante para que lo bese por respeto de las divinas palabras que contiene *El celebrante besa el libro y dice:*

Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta.	Por la virtud del santo Evangelio nos sean perdonados nuestros pecados.
Amen.	Asi sea.

Al mismo tiempo *los asistentes dando gracias á Dios por sus instrucciones divinas dicen:*

Laus tibi, Christe.	Alabado seas, ¡oh Jesucristo!

CREDO Ó SÍMBOLO DE LA FÉ.

El sacerdote lo dice en medio del altar, y si el oficio es solemne lo canta el coro. El sacerdote se arrodilla y lo mismo debe hacer el pueblo al pronunciar estas palabras: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: Et homo factus est,* á fin de adorar la humillacion del hijo de Dios hecho hombre para rescatarnos. G.

Sigue al Evangelio el *Credo* los domingos y en las fiestas solemnes, porque en estas solemnidades es donde el pueblo fiel, lleno de su mismo espíritu, debe renovar á la faz de los santos altares, la profesion de una misma fé y la adoracion de todos nuestros misterios. Debemos escitar en nosotros una fé viva al pronunciar ese compendio de la religion que es tan antiguo como la Iglesia. F. La palabra símbolo significa un signo convencional para distinguir una cosa de otra. En la milicia cristiana la recitacion del *Credo* hace distinguir á los cristianos de los que no lo son. L.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles; en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, que no ha sido criado sino engendrado, que es una misma sustancia con el padre, y por quien todas las cosas han sido hechas; que bajó de los cielos por nosotros y por nuestra salud, y encarnó por el Espíritu Santo en las puras entrañas de la Vírgen María, *y se hizo hombre*; que ha sido tambien crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado, que resucitó al tercero dia, segun estaba anunciado en las Santas Escrituras, que subió á los cielos, y que está sentado á la derecha de Dios Padre, que vendrá de nuevo lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, tambien Dios y Señor, que nos da la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo, que nos ha hablado por los profetas. Creo que la Iglesia es una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso que hay un solo bautismo que perdona todos los pecados; espero la resurreccion de los muertos, y otra vida que ha de haber despues de esta. Asi sea.

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cœli et terræ, visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum; et ex Patre natum ante omnia secula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum non factum; consubstantialem Patri; per quem omnia facta sunt; qui propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de cœlis; et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Mariâ Virgine *Et homo factus est.* Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est. Et resurrexit tertiâ die, secundum Scripturas. Et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris. Et iterùm venturus est cum glorià judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas. Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi seculi.

Amen.

SEGUNDA PARTE DE LA MISA.

SE LA LLAMA EL OFERTORIO.

Despues del Símbolo, ó sino se dice despues del Evangelio, *el pueblo y el sacerdote comienzan esta parte de la misa deseándose mútuamente el socorro de Dios.* L.

Dominus vobiscum; El Señor sea con vosotros;

℟. Et cum spiritu tuo. ℟. Y con tu espíritu.

OFERTORIO.

El Ofertorio es el versículo que el sacerdote recita antes de la oblacion del pan y del vino; el coro lo canta si el oficio es solemne. G. El ofertorio era antiguamente un salmo que se llamaba asi porque se cantaba mientras que los fieles ofrecian sus dones para el sacrificio. Estos dones eran grandes y ocupaban mucho tiempo. Hoy no se dicen mas que algunas palabras de un salmo que es preciso grabar bien en el corazon. F.

Si el Ofertorio del dia no se halla en estas horas, se podrá decir:

No son los holocaustos lo que quieres, oh Señor, el sacrificio que pides es un corazon traspasado de dolor, pues jamás desechas al que acude á tí contrito y humillado.

OFRENDA DEL PAN BENDITO.

El pan bendito, que en muchas partes es el único resto de la ofrenda de los fieles, se llama asi porque se bendice con una oracion antes de distribuirse á la asamblea en señal de comunion. Antiguamente el pueblo ofrecia el pan, el vino y el agua, que debian servir para el sacrificio. Algunas veces se ofrecen tambien cirios para el sostenimiento del culto y sus ministros, lo cual se llama *ofrenda.* Los asistentes deben estar de pie durante la ofrenda del pan bendito. Este pan está destinado á representar la Sagrada Eucaristía con respecto á los que no comulgan. Asi, pues, debe recibirse con devocion como un medio de unirse espiritualmente á Jesucristo y á todos sus miembros, y con un ardiente deseo de alimentarse del pan eucarístico. El sacerdote da á besar la patena ó el instrumento de la paz á los que ofrecen el pan, diciéndoles *pax vobis*, la paz sea con vosotros. (1) G.

OBLACION DE LA HOSTIA.

La palabra *oblacion* significa ofrenda, cosa ofrecida á Dios. Se llama *Hostia*, es decir, *víctima*, el pan destinado al santo sacrificio, porque debe trasformarse en el

(1) La patena es un platillo que sirve para cubrir el cáliz y recibir la hostia, y ha reemplazado al plato mucho mayor sobre el cual se ponia antiguamente el pan de la Eucaristía para distribuirlo á los fieles. La patena es el símbolo y el instrumento de la paz, porque sobre ella es donde el sacerdote rompe la sagrada Eucaristía, que es la paz de los cristianos y que se les distribuye en señal de union y de paz.

cuerpo de Jesucristo, que es la víctima y la hostia verdadera ofrecida á Dios. L.

El sacerdote eleva la hostia sobre la patena para ofrecerla á Dios. En las misas solemnes el diácono que representa al pueblo, entrega al sacerdote la patena con la hostia, á fin de que parezca, á lo menos en las misas solemnes, que el sacerdote no ofrece á Dios sino lo que se le ha puesto en sus manos en nombre del pueblo, el cual no ofrece ya actualmente por sí mismo. L.

Recibe ¡oh Padre Santo, omnipotente, eterno Dios! esta hostia sin mancha, que yo el mas indigno siervo tuyo, te ofrezco á tí, que eres mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y omisiones, por todos los que están presentes, y por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos, para que á mí y á ellos nos aproveche y sea salud para la vida eterna.

Asi sea.

Suscipe, sancte Pater omnipotens, æterne Deus, hanc immaculatam Hostiam, quam ego, indignus famulus tuus, offero tibi, Deo meo vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis et offensionibus et negligentiis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus Christianis vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam.

Amen.

El sacerdote en las misas rezadas, ó el diácono en las solemnes echa vino y agua en el cáliz para imitar á Jesucristo, que en la última Pascua que celebró con sus apóstoles, consagró la copa pascual, en la que, segun el rito de los judíos habia agua y vino. Esta mezcla se llama *misterio*, es decir, *secreto ó signo secreto*, porque indica que el pueblo fiel, representado por el agua (segun el antiguo símbolo de la Iglesia), está unido á Jesucristo, figurado por el vino y ofrecido con él en el cáliz. L.

¡Oh Dios! que por un milagro de tu poder criaste al hombre en el mas noble estado, y que por una maravilla todavía mas grande, le restableciste en su dignidad, concédenos, por el misterio de esta agua y este vino, que algun dia tengamos parte y seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó vestir nuestra humana naturaleza, Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Asi sea.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabiliùs reformàsti: da nobis, per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus Filius tuus, Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritûs sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

OBLACION DEL CÁLIZ.

El sacerdote eleva el cáliz para ofrecerle á Dios. En las misas solemnes el diácono, á nombre de todo el pueblo, presenta el cáliz al sacerdote, le ayuda á sostenerle y dice con él:

Offerimus tibi, Domine, Calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinæ Majestatis tuæ, pro nostrâ et totius mundi salute, cum odore suavitatis ascendat.

Amen.

Señor, te ofrecemos el cáliz de salud, impetrando tu clemencia, para que sea presentado y suba en olor de suavidad hasta el trono de tu divina magestad, por nuestra salud y la de todo el mundo.

Asi sea.

Despues inclinado delante del altar, dice:

In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur à te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodiè, ut placeat tibi, Domine Deus.

Nosotros nos presentamos delante de tí, ¡oh Señor! con un espíritu humillado y un corazon contrito: recibenos, Dios y Señor, acepta nuestro sacrificio, y haz que de tal modo se presente ante tí, que te sea agradable.

Bendiciendo el pan y el vino que ha ofrecido, dice:

Veni, Sanctificator omnipotens, æterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Ven, Santificador omnipotente, Dios eterno, y bendice este sacrificio preparado para gloria de tu santísimo nombre.

Despues de esta oracion, en las misas solemnes (á escepcion de las de difuntos), el subdiácono recibe de manos del diácono la patena que cubre con la punta de un velo, y sostiene elevada en alto hasta el fin del *Pater*, en tanto que él permanece en pie detrás del celebrante. Esta ceremonia proviene del uso que se estableció en la Iglesia hace mas de mil años de consagrar sobre el mismo altar el pan que antes se consagraba sobre la patena. Túvose entonces por conveniente quitar de encima del altar la patena, porque siendo todavía en aquella época un plato muy grande, hubiera podido incomodar al celebrante.

En las misas rezadas el sacerdote pone solamente la patena á un lado debajo de un paño llamado *Corporal*.

Si el oficio es solemne, el sacerdote despues de haber bendecido el incienso que le presenta el diácono, coge el incensario de las manos de este é incensa el pan y el vino, el altar y las reliquias de los Santos. El incienso es un símbolo de nuestras oraciones; se incensa las oblaciones para demostrar que unimos á esas ofrendas nuestras preces y nuestros votos. Se incensa el altar, que es la figura de Jesucristo, á fin de indicar el buen olor espiritual de la gracia de que es fuente Jesucristo. Se incensan las reliquias de los santos para manifestar que durante su vida fueron como un dulce perfume en la presencia de Dios. El mismo sacerdote es incensado por el diácono, para advertirle que debe vivir de tal suerte que pueda decir con San Pablo: «Somos delante de Dios el buen olor de Jesucristo.»

El diácono se arrodilla al incensar al celebrante como para honrarle mas particularmente, por representar á Jesucristo y obrar en su persona los santos misterios. En fin, se incensa tambien al clero y á los fieles para advertirles que deben elevarse á Dios con el fervor de sus oraciones, y por esta razon se verifican las incensa-

ciones en las épocas en que los fieles deben renovar su atencion y su fervor. G.

Cuando el sacerdote incensa las oblaciones, dice:

Suba hasta tí, Señor, este incienso que has bendecido, y descienda hasta nosotros tu misericordia.

Incensum istud à te benedictum, ascendat, ad te, Domine, et descendat super nos misericordia tua.

Cuando incensa el altar dice:

Suba hasta ti, Señor, mi oracion como el humo del incienso, y grata te sea la elevacion de mis manos como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor, una guarda en mi boca y el sello de la circunspeccion en mis labios. Haz que mi corazon no busque jamás palabras maliciosas para escusar mis pecados.

Dirigatur, Domine, oratio mea sicut incensum in conspectu tuo: elevatio manum mearum sacrificium vespertinum. Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis. Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.

El sacerdote al devolver el incensario al diácono, dice:

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor y la llama de una caridad eterna,

Asi sea.

Accendat in nobis Dominus ignem sui amoris, et flammam æternæ caritatis.

Amen.

El sacerdote se lava los dedos

Por respeto á los divinos misterios que vá á tocar y para significar la pureza interior con que es preciso acercarse al santuario de los santos. Se debe seguir la oracion del sacerdote en las palabras y los sentimientos. F.

Lavaré mis manos entre los que son inocentes, y me acercaré á tu altar, ¡oh Señor! á fin de oir la voz de tus alabanzas y contar todas tus maravillas. Señor, yo he amado la hermosura de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria, y asi no pierdas ¡oh Dios mio! mi alma con los impios, y mi vida con los hombres sanguinarios que tienen llenas sus manos de injusticias y maldades, y su derecha colmada de presentes; pero á mí que he caminado por la senda de la inocencia, líbrame y usa conmigo de tu misericordia. Mi pie ha permanecido firme en los caminos rectos: y te bendeciré en la congregacion de los fieles.

Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine; ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua. Domine, dilexi decorem domûs tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ. Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam et cum viris sanguinum vitam meam. In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus. Ego autem in innocentiâ meâ ingressus sum; redime me, et miserere meî. Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine. Gloria Patri, et Filio, etc.

No se dice *Gloria Patri* en las misas de difuntos ni en tiempo de Pasion.

El sacerdote, volviendo al medio del altar inclinado un poco, continúa diciendo:

Suscipe, sancta Trinitas hanc oblationem quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, Resurrectionis et Ascensionis Jesu Christi Domini nostri, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum et omnium Sanctorum; ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris. Per eumdem Christum, etc.

Recibe ¡oh Trinidad Santa! esta oblacion que te ofrecemos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion y de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo, y en honor de la bienaventurada siempre Vírgen Maria, de San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de estos y todos los demas Santos, para que á ellos les sirva de honor y á nosotros de salud; y tambien para que se dignen rogar por nosotros en los cielos todos aquellos cuya memoria renovamos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

ORATE FRATRES.

Este pasage de la misa es muy importante. *El sacerdote, preparándose á entrar en la accion del sacrificio, se vuelve para advertir á los asistentes que lo va á ofrecer en su nombre,* y pide la cooperacion de sus preces en el sacrificio que deben ofrecer con él; asi les dice: B.

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

Rogad, hermanos mios, para que mi sacrificio, que lo es tambien vuestro, sea agradable á Dios Padre Todopoderoso.

Es menester recibir la salutacion del sacerdote y devolverla, respondiendo con los labios y el corazon:

℟. Suscipiat Dominus hoc sacrificium de manibus tuis. ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.

Amen.

℟. El Señor reciba el sacrificio que tú le ofreces, para gloria y alabanza de su santo nombre, para nuestra particular utilidad, y para el bien de toda tu santa Iglesia.

Asi sea.

LA SECRETA.

Es una oracion que se llama asi porque el sacerdote la dice *secretamente* en voz baja. La Iglesia entonces entra en el secreto y solo es oida por Dios. L. El sacerdote en esta oracion pide á Dios que acepte los dones que se le ofrecen, y esplica ordinariamente el asunto de la oblacion, sobre todo en las fiestas particulares en que da gracias á Dios por los misterios que ha realizado en Jesucristo ó por las maravillas que ha hecho en sus santos. B.

El sacerdote termina la Secreta por las palabras con que concluyen todas las oraciones de la Iglesia: Por nuestro señor Jesucristo, que vive y reina con el Espíritu Santo.

Por todos los siglos de los siglos. — Per omnia secula seculorum.

El sacerdote alza la voz para pronunciar estas últimas palabras, á fin de que las oigan los fieles, y estos, dando su consentimiento á todo lo que el sacerdote acaba de pedir por ellos, responden:

℟. Asi sea. — ℟. Amen.

Si la secreta del dia no se halla en estas horas, se podrá decir:

Ocúpense nuestros labios, nuestro espíritu, nuestro corazon y nuestra vida en alabarte, Señor, y como debemos á tu liberalidad todo lo quo somos, haz que todo en nosotros sea consagrado á tí solo, por Jesucristo nuestro Señor.

◇

ANTES DEL PREFACIO.

El sacerdote saluda al pueblo, pero sin volverse hácia él, lo que proviene del uso que habia antiguamente de cercar el santuario de cortinas qne se cerraban en el Prefacio, de suerte que el sacerdote se encontraba separado del pueblo. L.

El Señor sea con vosotros. — Dominus vobiscum;

℟. Y con tu espíritu. — ℟. Et cum spiritu tuo.

Levantad vuestros corazones. — Sursum corda.

℟. Los tenemos elevados hácia el Señor. — ℟. Habemus ad Dominum.

Demos gracias al Señor nuestro Dios. — Gratias agamus Domino Deo nostro.

Todo el pueblo vuelto é inclinado hácia el altar responde:

℟. Es verdaderamente digno y justo el hacerlo. — ℟. Dignum et justum est.

En estas dos advertencias del sacerdote y en las dos respuestas que le da todo el pueblo, se halla comprendida toda la instruccion de este misterio: tener el corazon levantado es sobreponerse á los sentidos para no ver en ese misterio lo que ellos nos sugieren, sino lo que Jesucristo va á decir y hacer. Dar gracias á Dios es comenzar en efecto el sacrificio de la Eucaristia, que quiere decir *accion de gracias.* B.

◇

EL PREFACIO Y EL SANCTUS.

El celebrante solo dice el Prefacio, ó lo canta en las misas solemnes. Esta oracion se llama *Prefacio*, porque es una introduccion á los rezos del Cánon. G. En cada festividad se añaden al Prefacio algunas palabras que esplican su misterio. (1) Todo él está destinado á levantar los corazones hácia Dios y á manifestar la alegria de la Iglesia. F.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper et ubiquè gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, per Christum Dominum nostrum; per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes; tremunt Potestates; Cœli Cœlorumque Virtutes ac beatas Seraphim, sociá exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces ut admiti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes:

Es verdaderamente una cosa justa, digna, equitativa y saludable, que nosotros te demos gracias en todo tiempo y en todo lugar, ¡oh Señor Santo, Padre Todopoderoso, Eterno Dios! por medio de Jesucristo nuestro Señor, por quien los ángeles alaban tu magestad, la adoran las Dominaciones, la honran las Potestades con un estremecimiento respetuoso; los Cielos y los Serafines bienaventurados celebran juntamente su gloria con trasportes y cánticos de alegría; con las cuales juntamos nosotros nuestras voces, rogándote que te dignes recibirlas, diciendo con una confesion humilde:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt cœli et terra gloriâ tuâ. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini; Hosanna in excelsis.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Hosana, Salud y gloria en lo mas alto de los cielos. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosana. Salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

El *Sanctus* es el cántico que el profeta Isaías oyó cantar á los serafines con un respeto admirable de la Magestad divina. La Iglesia le agrega el *Benedictus,* que es el grito de júbilo que acompañó á nuestro Señor en su entrada en Jerusalen. *Hosanna*, en lengua santa, es un grito de regocijo como quien dice: Bendito sea Dios que nos salva. B. «La Iglesia entona con alegría este cántico para comenzar á hacer en este mundo lo que esperamos hacer eternamente en el cielo.» Siendo el Sanctus un acto de adoracion, debe ir acompañado de una humilde actitud. L.

◇

EL CANON DE LA MISA.

Aquí empieza la accion del sacrificio, que se llama tambien en el estilo eclesiástico la *accion*, por ser la mayor y la mas divina que se puede hacer en la Iglesia. B. La palabra *Cánon* es una palabra griega que significa *regla.* Asi, pues, el Cánon de la misa es la regla fija, el órden invariable de los preces y ceremonias que preceden, acompañan y siguen á la Consagracion. G. En este pasage es conveniente hablar mas con el corazon que con la boca, y estar atento al misterio incomprensible que se va á operar. B.

(1) Véanse los prefacios propios de cada fiesta.

El sacerdote levanta las manos al cielo, las junta despues, se inclina y dice:

Te suplicamos rendidamente, Padre clementísimo, y te pedimos por medio de Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que te sean agradables y eches tu bendicion sobre estos santos sacrificios sin mancha, los cuales te ofrecemos en primer lugar por nuestra santa Iglesia católica, para que te dignes darla la paz, guardarla, mantenerla en la union y gobernarla en toda la tierra, juntamente con tu siervo y papa nuestro N., prelado N., nuestro rey N., y todos los demas que profesan tu santa fé católica y apostólica.

Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, ut accepta habeas, et benédicas, hæc dona, hæc munera, hæc sancta sacrificia illibata, in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesiâ tuâ sanctâ Catholicâ, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum, unà cum famulo tuo Papâ nostro *N.*, et Antistite nostro *N.*, et Rege nostro *N.*, et omnibus orthodoxis atque Catholicæ et Apostolicæ Fidei cultoribus.

◇

MEMORIA DE LOS VIVOS.

El sacerdote pide por los fieles vivos y por todos los que asisten con devocion y piedad al santo sacrificio; debemos unirnos á él para pedir por los que queramos encomendar á Dios. G.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas N. N.

Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N.

El sacerdote pide en silencio por los que quiere encomendar particularmente á Dios, y continúa:

y de todos los que asistan á este sacrificio, cuya fé y devocion te es conocida, por quienes te ofrecemos ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por ellos y por todos los suyos, por la redencion de sus almas, por la esperanza de su salvacion y de su conservacion, y que dirigen sus votos á ti que eres Dios eterno, vivo y verdadero,

et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio; pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suæ, tibique reddunt vota sua æterno Deo, vivo et vero.

◇

MEMORIA DE LOS SANTOS.

Esta oracion no es mas que una continuacion de la anterior, cuyo espíritu es recordar la union de todos los miembros de Jesucristo, tanto los de la Iglesia de la tierra, como los de la Iglesia del cielo. G.

Comunicando y venerando la memoria, en primer

Communicantes, et memoriam venerántes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, Genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi; sed et beatorum apostolorum et martyrum tuorum Petri et Pauli, Andreæ, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philipi, Bartholomæi, Matthæi, Simonis et Thadæi, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani; et omnium sanctorum tuorum, quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eumdem, etc.

lugar de la gloriosa siempre Vírgen María, madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, y tambien de tus bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Jacobo, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demas santos tuyos, por cuyos méritos y ruegos te suplicamos nos concedas que en todas las cosas tengamos tu auxilio y proteccion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

◇

El sacerdote estiende las manos sobre el cáliz y la hostia. Esta accion significa que nos unimos con estos dones para ser consagrados á Dios, es decir, cambiados por ellos; es por lo tanto preciso pensar que debemos á nuestra manera ser trasformados en Jesucristo. B.

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias, diesque nostros in tuâ pace disponas, atque ab æternâ damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum.

Amen.

Quam oblationem tu, Deus, in omnibus, quæsumus, benedictam, adscriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris; ut nobis Corpus et Sanguis fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

Te rogamos, ¡oh Dios y Señor! que te dignes recibir misericordiosamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda tu familia, que hagas gocemos de tu paz durante nuestros dias; y que siendo preservados de la condenacion eterna, seamos contados en el número de tus escogidos. Por Cristo nuestro Señor.

Asi sea.

Te suplicamos ¡oh Dios! te dignes hacer que en todo sea bendita, aprobada, válida, razonable y agradable á ti esta ofrenda, de suerte que para nuestro bien y salud eterna, este pan y este vino sean convertidos en el verdadero Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo.

◇

LA CONSAGRACION.

Las palabras de la Consagracion son las mismas que profirió Jesucristo cuando cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre en la última cena. L. Cuando el sa-

cerdote quiere consagrar, es decir, cambiar el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Salvador, cesa de hablar como hombre, y revestido del poder de Jesucristo toma sus palabras. El mismo Jesucristo es el que habla por su boca. F.

En el momento de la Consagracion conviene hablar solamente con el alma; es preciso estar atento á lo que hizo Jesucristo la víspera de su muerte y en su santa cena, á su pasion y á su muerte, cuya memoria escita en nosotros todas las señales de la cruz que hace el sacerdote sobre la hostia y el cáliz. B.

El cual en el dia antes de su Pasion, tomando el pan en sus santas y venerables manos, levantados sus ojos al cielo, á tí, Dios, su Padre Todopoderoso, dándote gracias, lo bendijo, partió y dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed todos de él: PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

Qui pridiè quàm pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas; et elevatis oculis in cœlum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

El sacerdote adora de rodillas el cuerpo de nuestro Señor; despues lo levanta en sus manos para ofrecerlo á Dios y esponerlo á la adoracion de los fieles. G. Mientras el sacerdote eleva el cuerpo adorable y el cáliz de la sangre preciosa, conviene mirarle en silencio y con profunda humildad, diciendo solamente con el corazon: Creo, Señor, creo, fortifica mi fé, trasfórmame, vivo en mí, y haz que yo viva en tí. B.

Del mismo modo despues de haber cenado, tomando este Cáliz escelente en sus santas y venerables manos, dándote igualmente gracias, lo bendijo y dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y bebed todos de él. PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (misterio de fé), QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS, PARA EL PERDON DE LOS PECADOS. Todas las veces que hagais estas cosas, las hareis en memoria mia.

Simili modo postquàm cœnatum est, accipiens et hunc præclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, benedixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI (mysterium fidei), QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM. Hæc quotiescumque feceritis, in meî memoriam facietis.

El sacerdote adora la preciosa sangre, despues levanta el cáliz para ofrecerlo á Dios y hacerlo adorar á los fieles. En seguida continúa.

Y por lo mismo ¡oh Señor! nosotros tus siervos, y con nosotros tu pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasion del mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, y de su Re-

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tuà sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri, tam beatæ Passionis, nec non et ab inferis Resurrectionis, sed et in cœlos gloriosæ Ascensionis, offerimus præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis, Hostiam puram, Hostiam sanctam, Hostiam immaculatam, Panem sanctum vitæ æternæ, et Calicem salutis perpetuæ.

surreccion de entre los muertos, como tambien de su gloriosa Ascension á los cielos, ofrecemos á tu incomparable magestad, de los dones que nos has dado, esta hostia pura, esta hostia santa, esta hostia sin mancha, el pan sagrado de la vida eterna, y el cáliz de la salud perpétua.

Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris, et accepta habere dignatus est munera pueri tui justi Abel, et sacrificium patriarchæ nostri Abrahæ, et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam.

Cuyos dones, si te agradan, dígnate recibir y mirar con semblante dulce y propicio, y acéptalos tan agradable y benignamente como recibiste los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahan, y el santo sacrificio y hostia sin mancha que te ofreció el grande sacerdote Melchisedech.

Supplices te rogamus, omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ Majestatis tuæ: ut quotquot ex hâc altaris participatione, sacrosantum Filii tui Corpus et sanguinem sumpserimus, omni benedictione cœlesti et gratiâ repleamur. Per eumdem Christum, etc.

Te rogamos humildemente, Dios Todopoderoso, mandes que estas cosas sean llevadas por las manos de tu santo ángel á tu altar sublime, ante la presencia de tu divina Magestad, para que todos los que participásemos en este altar y recibiéremos el sagrado cuerpo y sangre de tu hijo, seamos llenos de toda bendicion y gracia celestial. Por el mismo Cristo, etc.

MEMORIA DE LOS DIFUNTOS.

El sacerdote pide los efectos del santo sacrificio para las almas de los fieles difuntos.

Memento etiam, Domine, famulorum famularunque tuarum N. et N.,

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y siervas N. N.,

El sacerdote hace memoria de aquellos por quienes quiere pedir en particular. Debemos recomendar aquí las almas por las que queramos pedir, y todas las de los fieles que están aguardando todavía su libertad. G.

qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

que nos precedieron con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus locum refrigerii, lucis et pacis, et in-

Te pedimos, Señor, que á estos y á todos los demas que descansan en Cristo, concedas el lugar del refri-

gerio de la luz y de la paz. Per el mismo Cristo, etc.

dulgeas deprecamur. Per eumdem Christum.

◇

El sacerdote levanta un poco la voz para llamar la atencion de los fieles é invitarlos á unirse á él, y dándose un golpe de pecho dice:

Y á nosotros tambien pecadores, tus siervos, que esperamos en lo infinito de tus misericordias, dignate concedernos que tengamos parte y compañía con tus santos Apóstoles y Mártires, Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicitas, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y todos tus santos, en cuya sociedad y union pedimos te dignes admitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de tu gracia y misericordia. Por Cristo nuestro Señor, por quien crias siempre todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices y nos los das. Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo, á ti, Dios Padre Omipotente, en union del Espíritu Santo, todo honor y gloria.

Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus, cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cecilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intrà quorum nos consortium, non æstimator meriti, sed veniæ, quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sanctificas, vivificas, benedicis, et præstas nobis. Per ipsum, et cum ipso, et in ipso est tibi Deo Patri omnipotenti, in unitate Spiritûs Sancti, omnis honor et gloria.

Por todos los siglos de los siglos.

Per omnia secula seculorum.

El sacerdote levanta la voz para decir estas últimas palabras, que son la conclusion de todas las oraciones precedentes que ha dicho en voz baja. Entonces invita al pueblo á que dé su asentimiento á todo lo que se ha dicho en el Cánon y á confirmarlo respondiendo: G.

℟. Asi sea.

℟. Amen.

◇

ORACION DOMINICAL.

Aprovehando la advertencia del sacerdote que dice: *Oremus, Oremos*, debemos rezar la mejor de todas las oraciones, puesto que es la que el mismo Salvador nos ha enseñado. El celebrante añade: *Audemus dicere, Nos atrevemos á decir*. En estas palabras debemos admirar la bondad de Dios que permite á los pecadores como nosotros llamarle Padre nuestro. B.

Roguemos. Instruidos por los preceptos saludables y divinà institutione formati, andemos dicere:

Oremus. Præceptis salutaribus moniti, et segun lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir.

Pater noster, qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terrâ: panem nostrum quotidianum da nobis hodiè; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris: et ne nos inducas in tentationem,

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad, asi en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion,

El pueblo responde.

℟. Sed libera nos á malo.

℟. Mas libranos de mal.

El sacerdote dice en voz baja.

Amen.

Asi sea.

En las misas solemnes, mientras se recita el Pater, el diácono recibe la patena de las manos del subdiácono, y la tiene levantada en alto y descubierta á la vista del pueblo para avisar que se aproxima el momento de la comunion y que es preciso disponerse para ella. G.

◇

El sacerdote enumera los males de que acaba de pedir á Dios le liberte asi como á nosotros. Conviene pensar que al hablar de nuestros males presentes, pasados y futuros, alude especialmente el sacerdote á nuestros pecados, á sus funestas impresiones y á sus consecuencias. G.

Libera nos quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis, præsentibus et futuris: et intercedente beatâ et gloriosâ semper Virgine Dei Genitrice Mariâ, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris, ut ope misericordiæ tuæ adjuti, et à pecato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros, y nos concedas la paz en nuestros dias por la intercesion de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María, madre de Dios, y por los ruegos de tus apóstoles San Pedro y San Pablo, San Andrés y todos los santos, para que asistidos y protegidos de los auxilios de tu misericordia vivamos siempre libres de todo pecado y seguros de toda turbacion.

El sacerdote parte la hostia encima del cáliz, á imitacion de Jesucristo que partió el pan sagrado antes de darlo á sus apóstoles. G.

Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum,

Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en uni-

dad del Espíritu Santo Dios. qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.

Por todos los siglos de los siglos. Per omnia secula seculorum.

El sacerdote levanta la voz al pronunciar estas últimas palabras, á fin de que el pueblo se una á la peticion que acaba de hacer respondiendo.

℟. Asi sea, ℟. Amen.

◇

El sacerdote y el pueblo se desean mútuamente la paz del Señor, porque consiste en la union con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos; paz que nos conduce á la de la eternidad.

La paz del Señor sea siempre con vosotros. Pax Domini sit semper vobiscum.

℟. Y con tu espíritu. ℟. Et cum spiritu tuo.

El celebrante echa un pedacito de la hostia en el cáliz. Despues de haber representado la muerte de Jesucristo por la separacion mística de su cuerpo y de su sangre, la iglesia quiere, al reunirlos, significar su resurreccion gloriosa. G.

Esta mezcla y consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros que lo hemos de recibir, una fuente de gracia que nos conduzca á la vida eterna. Asi sea. Hæc commixtio et consacratio Corporis et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

◇

AGNUS DEI.

El sacerdote, fijando la vista en la especie del pan, dice á la vista de Jesucristo, dándose golpes de pecho, las palabras que dijo San Juan Bautista cuando vió al Hijo de Dios. F. Si el oficio es solemne el coro canta el Agnus Dei. En las misas de difuntos el sacerdote no se da golpes de pecho porque entonces no pide por si mismo, y en vez de *Miserere nobis, ten piedad de nosotros*. dice, *Dona eis requiem, dáles el descanso;* y á la tercera vez añade *Sempiternam, eterna.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros, Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, dános paz. Agnus Dei, qui tollis paccata mundi, dona nobis pacem.

◇

El sacerdote inclinado sobre el altar pide la paz de la Iglesia. En la misa de difuntos se omite esta oracion.

¡Oh Señor Jesucristo! que dijiste á tus apóstoles: Yo os Pacem relinquo vobis, pacem meam da vobis; ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ, eamque secundùm voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris. Qui vivis, etc. Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: doy la paz, yo os dejo la paz; no mires á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia, y dignate conservarla en paz y en una santa union, tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen. ℟. Asi sea.

En las festividades sigue á esta oracion el ósculo de paz, escepto en las misas de difuntos. Esta ceremonia ha reemplazado al beso santo de paz, de que habla San Pablo, que se daban los fieles mútuamente, segun la costumbre de los tiempos, en señal de union. B. Ahora el celebrante, despues de haber besado el altar como para recibir la paz de Jesucristo, figurado por el altar, da al diácono el santo ósculo en señal de paz, y en seguida se lo dan mútuamente los demas individuos del clero. En muchas iglesias, en vez de ósculo de paz, se da á besar á cada uno un instrumento de paz. Esta costumbre se introdujo desde que confundiéndose de tal manera los fieles de tal manera en nuestros templos, no se pudo ya dar el beso de paz con la misma decencia que cuando los hombres ocupaban un puesto y las mugeres otro. G.

Se daba la paz y se da todavía antes de la comunion para hacer ver que la disposicion mas necesaria á la comunion es el hallarse en una reconciliacion perfecta con sus hermanos. B.

◇

El celebrante recita dos oraciones para prepararse á la Comunion. Los asistentes que deban comulgar deben rezar devotamente estas dos oraciones de la Iglesia. La primera conviene tambien á los que no comulgan G. etc.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu sancto, per morten tuam mundum vivificasti, libera me, per hoc sacro sanctum Corpus et sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis; et fac me tuis semper inhærere mandatis, et à te nunquam separari permittas; qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas, Deus, in secula seculorum. Amen.

¡Oh Señor Jesucristo! Hijo de Dios vivo, que segun la voluntad del Padre y la cooperacion del Espíritu Santo, has dado muriendo la vida al mundo, líbrame por tu Sacratísimo cuerpo y sangre (aqui presentes), de todos mis pecados y de todos los males; y haz que de tal modo cumpla tus preceptos, que nunca permitas me separe de tí, que siendo Dios vives y reinas en el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Asi sea.

Perceptio corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsume, non mihi proveniat in judicium et condemnationem; sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam: Qui vivis et regnas cum

La recepcion de tu sagrado cuerpo, Señor mio Jesucristo, que intento sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y de condenacion, y si me sirva por tu bondad y misericordia, de defensa para el alma y el cuerpo, como tambien de un remedio saludable; tú, que siendo Dios, vives y reinas con

Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

Tomaré el pan celestial é invocaré el nombre del Señor.

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

El sacerdote repite tres veces, dándose golpes de pecho, las palabras de Centurion, dirigiéndose á Jesucristo Nuestro Señor.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada; di una sola palabra y mi alma será sana.

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantùm dic verbo, et sanabitur anima mea.

En el momento de comulgar bajo la especie del pan, dice el sacerdote:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

El sacerdote despues de haberse recogido para adorar al Dios que acaba de darse á él, rompe el silencio para demostrar su agradecimiento y su amor. L.

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido? Tomaré el cáliz de su salud, é invocaré el nombre del Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam et nomem Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

En el momento de comulgar bajo la especie del vino, dice el sacerdote:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Sanguis Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

Comunion de los fieles. Despues que el sacerdote ha comulgado, el diácono y el subdiácono, en las misas solemnes, ó el ayudante en las misas rezadas, recitan el *Confiteor* en nombre de los que quieren participar de los santos misterios; en seguida se vuelve el sacerdote hácia ellos y dice el *Miserætur* y el *Indulgentiam*. En seguida, sosteniendo en sus manos una hostia que eleva sobre el cáliz, dice: *Ecce agnus Dei... Hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita los pecados del mundo*, y añade tres veces, *Domine non sum dignus...* Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, dí una sola palabra y mi alma será sana. En fin, distribuye la Eucaristía á los fieles diciendo: *Corpus Domini nostri Jesu Christe custodiat animam tuam in vitam æternam. El cuerpo de nuestro señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna.*

El sacerdote presenta el cáliz al diácono, que echa en él algunas gotas de vino y despues otras de agua para purificarlo. Al mismo tiempo el celebrante, para seguir teniendo su alma en union grande con Jesucristo que reside en él, dice las dos oraciones siguientes: G.

Quod ore sumpsimus, Domine, purâ mente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Haz, Señor, que recibamos con un alma pura lo que hemos tomado por la boca; y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis: et præsta ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt Sacramenta. Qui vivis et regnas in secula seculorum.

Y tu cuerpo, Señor, que he recibido y tu sangre que he bebido, se mezclen con mis entrañas, y concédeme por tu gracia que no permanezcan ni queden manchas ni vestigios de pecados en mí, á quien han alimentado sacramentos tan puros y santos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amen.

Asi sea.

TERCERA PARTE DE LA MISA.

Consiste en la accion de gracias que se dirige á Dios despues de la Comunion. B.

El sacerdote se pasa al costado izquierdo del altar y lee la antífona que se llama Comunion, porque antiguamente se cantaba durante la comunion de los fieles, asi como todo el salmo ó el pasage de la Eucaristía de que está sacada. Esta antífona es como un himno de accion de gracias. El coro lo canta despues de la Comunion en las misas solemnes. G.

Si la comunion del dia no se halla en estas horas, se podrá decir:

Dános nuestro pan, que es superior á toda sentencia, oh Dios, dánosle hoy y todos los dias, y haz que seamos dignos de comulgar cuantas veces asistamos á tu sacrificio. La mesa está dispuesta, faltan los convidados; pero oh Jesus, tú los llamas. Deseamos ese pan de vida y lo deseamos con ardor y avidez. Les que tienen hambre y sed de la justicia lo desean, porque abunda en él toda gracia, y el perfecto ejercicio del amor es desear sin cesar recibir á Jesucristo. (1) B.

El sacerdote en medio del altar saluda al pueblo volviéndose hacia él.

Dominus vobiscum.

El Señor sea con vosotros.

℟. Et cum spiritu tuo.

℟. Y con tu espíritu.

El sacerdote se vuelve al lado izquierdo del altar y dice la oracion llamada Post comunion: es decir, *despues de la comunion*, porque es la oracion que el sacerdote y

(1) *Meditaciones sobre el Evangelio; sermon de nuestro Señor sobre la montaña*, dia 23.

el pueblo dirigen á Dios para darle gracias por la felicidad que han tenido en participar de los divinos misterios. G.

Si la Post communion del dia no se halla en estas horas se podrá decir:

Oh Dios, que por una bondad infinita nos alimentas en esta vida mortal con la sangre y la carne de tu hijo amantísimo, haz que por la virtud de este sacramento seamos dignos de ser admitidos al festin de la vida futura, donde seremos saciados eternamente por la vista de tu divinidad. Esta es la gracia que te pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

El sacerdote saluda al pueblo volviéndose hácia él.

El Señor sea con vosotros.	Dominus vobiscum.
℟. Y con tu espíritu.	℟. Et cum spiritu tuo.

Despues despide al pueblo con estas palabras:

Idos, se acabó la misa.	Ite, misa est.

El pueblo da gracias á Dios, para imitar á los apóstoles, que despues de haber sido bendecidos por Jesucristo para subir al cielo, se volvian colmados de alegría y bendiciendo á Dios. G.

℟. Demos gracias á Dios.	℟. Deo gratias.

En las misas en que se ha omitido el Gloria in excelsis, el sacerdote dice, en lugar del *Ite misa est:*

Bendigamos al Señor.	Benedicamus Domino.
℟. Demos gracias á Dios.	℟. Deo gratias.

En las misas de difuntos, dice:

Descansen en paz.	Requiescant in pace.
℟. Asi sea (1).	℟. Amen.

El sacerdote inclinado en medio del altar, dice en voz baja esta oracion que termina todas las de la misa.

Séate agradable ¡oh beatísima Trinidad! este culto de mi esclavitud, y concédeme que este sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido ante los ojos de tu augusta magestad, sea por tu misericordia acepto ante ti y un sufragio de propiciacion para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.	Placeat tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et præsta ut sacrificium quod oculis tuæ Majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihique et omnibus, pro quibus illud obtuli, sit te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

(1) *Estas diferencias proceden de que antiguamente no se decia el Ite, misa est: Idos, se acabó la misa,* sino en los dias en que el pueblo podia retirarse en cuanto se acababa la misa; pero en los dias de penitencia, de ayuno, y las grandes ferias, debian quedarse todavia los fieles despues de la celebracion de los santos misterios para ocuparse en otros ejercicios piadosos. Del mismo modo en las misas de difuntos, á las que seguian largas oraciones, lo cual se verifica todavia frecuentemente cuando son solemnes, la Iglesia en vez de despedir á los fieles, les invitaba, y sigue invitándoles todavia, á quedarse para orar. G.

BENDICION DEL SACERDOTE.

Despues de haber besado el altar, el sacerdote levanta las manos y los ojos al cielo, para demostrar que solo á Dios pertenece el bendecir. *Despues volviéndose hácia los asistentes,* que deben inclinarse y pedir á Dios que los bendiga por la mano de su ministro, *hace sobre ellos la señal de la cruz, y dice:* G.

Benedicat vos omnipotens Deus Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.	Dios Todopoderoso, Hijo y Espíritu Santo, eche su bendicion sobre nosotros.
℟. Amen.	℟. Asi sea.

No se da esta bendicion en las misas de difuntos.

ÚLTIMO EVANGELIO.

El sacerdote se dirige al costado derecho del altar para rezar el Evangelio de San Juan. Los fieles lo escuchan en la misma actitud que el primer Evangelio. Cuando el sacerdote llega á estas palabras, *Et Verbum caro factum est, y el Verbo se hizo carne,* dobla la rodilla para adorar al Verbo de Dios, y los fieles deben inclinarse lo mismo que él. (1) G.

El sacerdote dice:

Dominus vobiscum;	El Señor sea con vosotros;
℟. Et cum spiritu tuo.	℟. Y con tu espíritu.
Initium sancti Evangelii secundum Joannem.	Principio del santo Evangelio, segun San Juan.
℟. Gloria tibi, Domine.	℟. La gloria te sea dada, Señor.
In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est. In ipso vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet; et tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux; sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in	En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él está la vida, y la vida es la luz de los hombres, y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de vista para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. El no era la luz, pero habia venido para dar testimonio de la luz. La luz verdadera era la que ilumina á todos los

(1) Algunas veces se reemplaza el Evangelio de San Juan con otro, lo cual acontece cuando una fiesta cuyo oficio se hace, se encuentra en domingo ó alguna fiesta que tiene misa propia.

hombres que vienen á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por él; pero el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre; que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y habitó entre nosotros (y nosotros hemos visto su gloria: gloria como del Unigénito del Padre), estando lleno de gracia y verdad.

℟. Demos gracias á Dios.

hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt: quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus, qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt: ET VERBUM CARO FACTUM EST; et habitabit in nobis; et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre plenum gratiæ et veritatis.

℟. Deo gratias.

EJERCICIO ABREVIADO

PARA OIR LA SANTA MISA (1).

EL SACERDOTE ESTANDO AL PIE DEL ALTAR HACE LA SEÑAL DE LA CRUZ Y DICE:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Asi sea.

Yo me acercaré al altar de Dios.

℟. Del Dios que llena mi alma de una alegría siempre nueva.

Júzgame, Señor, y separa mi causa de la de los impíos; líbrame del hombre injusto y falaz.

℟. Porque eres mi fuerza, ¡oh Dios mio! ¿Por qué me has rechazado y me dejas caminar en la tristeza, bajo la opresion de mi enemigo?

Haz lucir sobre mi tu luz y tu verdad, y que ellas me conduzcan á tu montaña santa, y me hagan entrar en tu santuario.

℟. Y yo me acercare al altar de Dios; del Dios que llena mi alma de una alegría siempre nueva.

Yo cantaré al arpa tus alabanzas, ¡oh Señor y Dios mio! ¿Por qué estás triste, oh alma mia, y por qué me turbas?

℟. Esperad en Dios, porque seguiré alabándole: él es mi Salvador y mi Dios.

Gloria sea dada al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. Ahora y siempre, como desde el principio, y por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

En las misas de difuntos y en el tiempo de la Pasion la misa empieza desde aqui.

Yo me acercaré al altar de Dios.

℟. Del Dios que llena mi alma de una alegría siempre nueva.

Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

℟. Que ha hecho el cielo y la tierra.

EL SACERDOTE DICE PARA SI EL CONFITEOR.—LOS ASISTENTES PIDIENDO POR EL SACERDOTE, RESPONDEN.

Dios Todopoderoso tenga piedad de vos, y despues de haber perdonado vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

℟. Asi sea.

LOS FIELES HACEN A SU VEZ LA CONFESION DE SUS PECADOS.

Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, y á la Bienaventurada siempre Vírgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos y á vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos, padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

EL SACERDOTE PIDIENDO POR LOS FIELES.

Dios Todopoderoso tenga piedad de vosotros, y despues de haberos perdonado vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

℟. Asi sea.

SE HACE LA SEÑAL DE LA CRUZ, Y SE DICE CON EL SACERDOTE:

El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y la remision de nuestros pecados.

℟. Asi sea.

Dios mio, te volverás hácia mí, y me darás la vida.

℟. Y tu pueblo se regocijará en ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

℟. Y dános tu salud.

Señor, escucha mi ruego.

℟. Y lleguen hasta ti mis clamores.

EL SACERDOTE SUBIENDO AL ALTAR DICE:

Suplicámoste, Señor, que borres nuestras iniquidades, á fin de que podamos aproximarnos al santuario de los santos con un corazon puro. Por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

MIENTRAS QUE EL SACERDOTE RECITA EL INTROITO.

Llévanos hácia tí, ¡oh Dios, nuestro padre celestial! Haz que descubramos en tu presencia nuestros corazones con plena confianza, y á fin de que nuestros ruegos te sean agradables, fórmalos tú mismo con tu

(1) La mayor parte de estas oraciones están sacadas del Ordinario de la misa. Las que van seguidas de la letra B son de Bossuet, y todas están sacadas de los *Rezos católicos*, á escepcion de las oraciones que se dicen durante la consagracion, al alzar y en el último Evangelio, las cuales están sacadas de las *Meditaciones sobre el Evangelio* y de las *Elevaciones sobre los misterios*. Las oraciones seguidas de la letra F son de Fenelon, *Esplicacion de las oraciones y ceremonias de la misa*

Santo Espíritu, y danos la gracia de no pedirte mas que lo que te plazca. Asi sea.

KIRIE ELEYSON.

EL SACERDOTE DICE TRES VECES:

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

GLORIA IN EXCELSIS.

Gloria sea dada á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.

Te alabamos.
Te bendecimos.
Te adoramos.
Te glorificamos.
Te damos gracias á causa de tu gloria infinita.
¡Oh Señor Dios, rey del cielo, oh Dios Padre, Todopoderoso!
¡Oh Señor, Hijo único de Dios, Jesucristo!
¡Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre!
Tú, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Tú, que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra súplica.
Tú, que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros.
Porque eres, oh Jesucristo, el solo santo.
El solo Señor.
El solo Altísimo.
Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Asi sea.

EL SACERDOTE, VOLVIENDOSE HACIA LOS FIELES, LES DICE:

El Señor sea con vosotros.

ES PRECISO RECIBIR LA SALURACION DEL SACERDOTE Y DEVOLVERSELA, DICIENDO:

Y con tu espíritu.

MIENTRAS EL SACERDOTE RECITA LA COLECTA.

Señor, dignate escuchar favorablemente las preces que el sacerdote te dirige por nosotros. Dignate dispensarnos las gracias y las virtudes que necesitamos para merecer la felicidad eterna. Llena nuestro corazon de gratitud por tus bondades, de aversion á nuestras culpas y de caridad para con nuestro prójimo, y aun para con nuestros enemigos. En fin, Dios mio, haz que nos conduzcamos en todos tiempos y en toda ocasion de una manera que te sea grata. Somos indignos de todas estas gracias, pero te las pedimos en nombre y por los méritos de Jesucristo, que las ha merecido por nosotros. F.

LECTURA DURANTE LA EPISTOLA.

San Pablo á los colosenses, cap. II, v. 5, y cap. III, v. 12.

Hermanos mios, continuad viviendo en Jesucristo nuestro Señor, segun la instruccion que de él habeis recibido; estando adheridos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, afianzándoos sobre la fé que os ha sido enseñada, y creciendo cada vez mas en Jesucristo.—Revestios, como los elegidos de Dios, santos y queridos, de ternura y entrañas de misericordia, de bondad, humildad, modestia y paciencia, tolerándoos los unos á los otros; disimulando cada uno á su hermano todos los motivos de queja que pueda tener contra él, y perdonándoos mútuamente como el Señor os ha perdonado.—Pero revestíos sobre todo de la caridad, que es el vínculo de la perfeccion.—Haced reinar en vuestros corazones la paz de Jesucristo, á la cual habeis sido llamados, como miembros de un solo cuerpo.—La palabra de Jesucristo more en vosotros con plenitud y os colme de sabiduría: instruios y exhortaos los unos á los otros por medio de salmos, trinos y cantos espirituales, cantando de corazon con edificacion las alabanzas del Señor.—En cualquiera cosa que hagais, callando ú obrando, hacedla en nombre del Señor Jesucristo, dando gracias por medio de él á Dios Padre.

DURANTE EL GRADUAL.

¡Oh Señor, te doy gracias por tantas escelentes bondades como has revelado á la Iglesia para instruccion y consuelo de tus siervos. B.

Imprime, oh Dios mio, todas estas verdades en nuestras almas; y haz por tu gracia que nos conformemos á ellas en toda nuestra conducta. F.

ANTES DE LA LECTURA DEL EVANGELIO, EL SACERDOTE Y LOS FIELES SE PERSIGNARAN, DICIENDO:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todo el pueblo se levanta y permanece de pie para escuchar la palabra de nuestro Señor.

LECTURA DURANTE EL EVANGELIO.

Continuacion del santo Evangelio, segun San Mateo, capítulo V, v. 1.

En aquel tiempo, viendo Jesus á la muchedumbre, subió sobre una montaña, y habiéndose sentado, se aproximaron á él sus discípulos.—Y abriendo la boca les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

AL FIN DEL EVANGELIO SE RESPONDE:

Alabado seais, ¡oh Jesucristo!

DESPUES DEL EVANGELIO.

Divino Jesus, todo lo que está escrito en tu Evangelio, es la verdad misma, todo es sabiduría en tus acciones; todo es poder y bondad en tus milagros; todo es luz en tus santas palabras. Tienes palabras de vida eterna. Tus palabras son espíritu y vida. Yo las creo; dispénsame la gracia de practicarlas. B.

CREDO Ó SÍMBOLO DE LA FÉ.

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Criador del cielo y de la tierra,
Y de todas las cosas visibles é invisibles;
Y en un solo Señor Jesucristo, hijo único de Dios.
Nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios del verdadero Dios.
Que no ha sido hecho, sino engendrado: consustancial al Padre, y con quien todas las cosas han sido hechas;
Que descendió de los cielos por nosotros, hombres miserables, y para nuestra salvacion; que se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno de la Vírgen María, y *se hizo hombre*; que fué tambien crucificado por nosotros; que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué enterrado; que resucitó al tercero dia, segun las Escrituras; que subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre; que vendrá de nuevo lleno de gloria para juzgar á los vivos y á los muertos,
Y cuyo reinado no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, que es tambien Señor y dá la vida; que procede del Padre, y del Hijo; que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo; que ha hablado por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un bautismo para la remision de los pecados.
Y espero la resurreccion de los muertos y la vida eterna.
Asi sea.

DURANTE EL OFERTORIO.

Padre eterno, recibe el pan y el vino que te son ofrecidos y que pronto serán trasformados en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo, tu Hijo, que quiere servirnos de víctima, ofrecerse él mismo por nosotros, y ofrecernos con él. Aunque indignos, oh Dios mio, te ofrecemos ese divino Hijo para tributarte por medio de él esa gloria que te es debida, para darte gracias por todos tus beneficios, y alcanzar por sus méritos la remision de todos nuestros pecados, y todas las gracias que necesitamos para llegar á la vida eterna. F.

EN LA MISA MAYOR DURANTE LA OFRENDA DEL PAN BENDITO.

¡Oh Jesucristo! tú que eres el verdadero pan vivo, que das la vida al mundo, tú eres el que ha dicho que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios; mi alimento será hacer tu voluntad, como el tuyo ha sido hacer la voluntad de tu Padre. B.

MIENTRAS EL SACERDOTE REZA INCLINADO EN MEDIO DEL ALTAR.

Oh Señor, que por un efecto de tu omnipotencia, debes cambiar ese pan y ese vino en el cuerpo y en la sangre de tu Hijo Jesucristo, nosotros nos ofrecemos á tí con corazon contrito y humillado; á fin de que, trasformados por tu Espíritu Santo, dentro del corazon vivamos en Jesucristo, y él en nosotros. B.

EN LA MISA MAYOR DURANTE LA INCENSACION.

Suba, Señor, mi plegaria hácia tí, como el humo del incienso, y haz que la elevacion de mis manos te sea agradable como el sacrificio de la noche.

MIENTRAS EL SACERDOTE SE LAVA LOS DEDOS.

Dios mio, dignate lavar mi alma y purificarla de todas las manchas del pecado; destruye en mí hasta las menores imperfecciones, y haz por tu santa gracia que mi alma sea tan pura como lo era despues del bautismo.

ORATE FRATRES.—EL SACERDOTE VOLVIENDOSE HACIA LOS FIELES LES DICE:

Orad, hermanos mios, á fin de que mi sacrificio, que es tambien el vuestro, sea agradable á Dios Padre Todopoderoso.

LOS FIELES RESPONDEN AL SACERDOTE:

El Señor reciba de vuestras manos ese sacrificio para el honor y la gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular, y para el bien de toda tu santa Iglesia.

MIENTRAS EL SACERDOTE RECITA LA SECRETA.

Señor, escuchad los ruegos de todos vuestros fieles, que están unidos al ofreceros el gran sacrificio que os suplicamos recibais. Dignaos inspirar á nuestro corazon las disposiciones necesarias para asistir útilmente y con fruto á este grande acto de nuestra religion: santificad al sacerdote que celebra vuestros divinos misterios, y purificad sus manos y su corazon, á fin de que se halle en estado de atraer vuestras gracias sobre él y sobre nosotros. F.

AL CONCLUIR LA SECRETA DICE EL SACERDOTE:

Por todos los siglos de los siglos.
℟. Asi sea.
El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.
Elevad vuestros corazones.
℟. Ya los hemos elevado hácia el Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.
℟. Es una cosa digna y justa.

DURANTE EL PREFACIO.

Es muy justo, Dios mio, Padre Todopoderoso, es muy razonable darte gracias en todo lugar y en todo tiempo, por tantos bienes como hemos recibido y recibimos contínuamente de tu bondad. Te damos gracias por Jesucristo nuestro Señor, por quien los ángeles mismos y todos los espíritus celestiales alaban y glorifican tu santa temible Magestad; nosotros unimos con ellos nuestros corazones y nuestras voces y cantamos con todas nuestras fuerzas con los serafines.

SANCTUS.

Santo, santo, santo, es el Señor, el Dios de los ejércitos.
Los cielos y la tierra están llenos de su gloria.
Hosana en lo mas alto de los cielos.
Bendito sea el que viene en nombre del Señor.
Hosana en lo mas alto de los cielos.

DURANTE EL CANON DE LA MISA.

Señor, te ofrecemos este sacrificio por todas nuestras necesidades y principalmente por nuestras almas. Te lo ofrecemos tambien por toda la Iglesia, por el papa, por los obispos, por los príncipes y demas superiores que nos gobiernan, y por todos los fieles que se hallan diseminados por toda la tierra. Te suplicamos por los méritos de Jesucristo y por la intercesion de la Vírgen Santísima y de todos los santos, que nos des la paz durante esta vida, que nos salves de la condenacion eterna y nos coloques en el número de tus elegidos, á fin de que podamos amarte y alabarte con los ángeles y los santos por toda la eternidad. F.

DURANTE LA CONSAGRACION.

Prestemos atencion; sigamos al sacerdote que obra en nuestro nombre y habla por nosotros; acordémonos de la costumbre antigua de ofrecer cada uno su pan y su vino, y proporcionar la materia de este sacrificio celestial. La ceremonia ha cambiado, el espíritu dura; todos nosotros ofrecemos con el sacerdote, y damos nuestro consentimiento á todo lo que hace y dice. B.

Te pedimos, oh Dios, que te dignes hacer que esta oblacion sea bendita en todas las cosas, de suerte que llegue á ser para nosotros el cuerpo y la sangre de tu Hijo muy amado nuestro Señor Jesucristo, que la víspera de su pasion tomó el pan en sus manos santas y venerables, y levantando los ojos al cielo hácia ti, oh Dios, su Padre Todopoderoso, te dió gracias y bendijo ese pan, y lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed de esto, PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

Del mismo modo, despues de haber cenado y tomando ese precioso Cáliz en sus manos santas y venerables, y dándote gracias, lo bendijo y lo dió á sus discípulos diciéndoles: Tomad y bebed todos; PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, LA SANGRE DE LA NUEVA Y ETERNA ALIANZA (misterio de fé), QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISION DE LOS PECADOS. SIEMPRE QUE HAGAIS ESTAS COSAS LAS HAREIS EN MEMORIA MIA.

AL ALZAR.

Fieles, escuchad, creed, consentid. Ofreced con el sacerdote; decid Amen *á su invocacion, á sus preces.* Héle allí; está presente; la palabra ha obrado su efecto, mirad á Jesus tan presente como estuvo en la cruz, donde ha aparecido por nosotros por la oblacion de sí mismo; tan presente como está en el cielo, oh Dios, sobre el altar se hallan aquel mismo cuerpo y aquella misma sangre, que diste y derramaste por nosotros. ¡Qué maravilla tan asombrosa! Es una maravilla para nosotros; pero nada hay admirable para el Hijo de Dios. ¡Oh! ¡qué grande es el sacrificio de los cristianos! ¡qué augusto; pero que sencillo y que humilde! un poco de pan, un poco de vino y cuatro palabras lo componen. Reconozco el carácter de mi Señor Jesucristo.

Te adoro con todo mi corazon, oh Dios oculto bajo esas figuras. Mis sentidos y mi razon no comprenden nada de ese misterio, pero basta que hables tú, mi espíritu se somete á tí todo entero. Aquí la vista, el gusto y el tacto me engaña, el oido solo no me engaña y me trasmite fielmente lo que dices; lo creo, oh Salvador mio, nada hay mas verdadero que esa palabra. B.

DESPUES DE ALZAR.

¡Oh Padre de misericordia! te ofrecemos esa hostia santa que está sobre el altar para tributarte nuestras adoraciones, para darte gracias por todos los beneficios, para obtener el perdon de nuestros pecados y para pedirte todas las gracias que necesitamos, á fin de hacer una vida cristiana, exenta de pecados y llena de buenas obras. F.

DURANTE EL MEMENTO PARA LOS DIFUNTOS.

Oh Señor, ante quien los que han muerto en la paz y en la comunion de tu Iglesia están vivos, de suerte que su muerte no es mas que un sueño: da á nuestros hermanos, amigos y bienhechores, y á todos los fieles difuntos, con la completa remision de sus pecados, el descanso que esperan y tu paz eterna; por Jesucristo nuestro Señor. B.

CUANDO EL SACERDOTE SE DA GOLPES DE PECHO.

Te pedimos, oh Señor, que nos mires con compasion, á nosotros los pecadores y siervos inútiles; pero que cifrамos nuestra esperanza en tus grandes misericordias. Oh Señor, llévanos á la compañía de tus santos apóstoles y mártires, no reparando en lo que merecemos, sino perdonándonos por tu gracia en nombre de nuestro Señor Jesucristo. B.

EL SACERDOTE DICE LEVANTANDO LA VOZ.

Oremos.—Instruidos por el mandamiento saludable

del Salvador, y siguiendo la regla divina que nos ha dado nos atrevemos á decir:

PATER.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre;

Venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad, asi en la tierra como en el cielo;

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy;

Y perdónanos nnestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores;

Y no nos dejes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Asi sea.

DESPUES DEL PATER.

Señor, estamos cercados y penetrados del mal; líbranos de todos los males presentes, pasados y futuros, es decir, de los males que nos hemos hecho á nosotros mismos por medio del pecado; de los males que nos abruman entre las miserias de esta vida y de los males mucho mayores que merecemos en castigo de nuestras iniquidades, y por la intercesion de la Vírgen Santisima y de todos los santos, haz reinar la paz en nuestros dias y líbranos de toda turbacion; emancípanos del pecado y háznos verdaderamente libres por Jesucristo nuestro Señor. B.

AGNUS DEI—ÉL SACERDOTE DICE DANDOSE GOLPES DE PECHO.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, dános la paz.

En las misas de difuntos en vez de decir: Ten piedad de nosotros, dános la paz, *se dice*: Dáles el descanso, dáles el descanso eterno, y se omite la oracion que sigue:

Señor Jesucristo, que has dicho á tus apóstoles: *Os dejo la paz, os doy mi paz*, no mires á mis pecados sino á la fé de tu Iglesia y dignate concederle la paz y la union que son conformes á tu voluntad; tú que vives y reinas, etc.

EL SACERDOTE DICE PARA PREPARARSE A LA COMUNION.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperacion del Espíritu Santo, has dado con tu muerte la vida al mundo; líbrame, por tu santísimo Cuerpo y por tu Sangre, de todas mis iniquidades y de todos los otros males; haz que me someta siempre á tu ley y nó permitas que me separe jamás de tí, que siendo Dios vives y reinas, con Dios Padre y con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Dios y Señor mio, haz que la recepcion de tu Cuerpo, que me atrevo á recibir, á pesar de lo indigno que soy, no se convierta en mi juicio y condenacion, sino que por tu bondad sirva á la defensa de mi alma y de mi cuerpo, y sea el remedio saludable de todos mis males; concédeme esta gracia, tú que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Tomaré el pan celestial é invocaré el nombre del Señor.

AL TIEMPO DE COMULGAR DICE EL SACERDOTE TRES VECES.

Señor, no soy digno de que entreis en mi morada; pero di solamente una palabra y mi alma será curada.

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

EL SACERDOTE DA LA COMUNION A LOS FIELES.

Durante la comunion, el que no tenga la dicha de participar de ella dirá:

Oh Señor, ¡si fuéramos dignos de comulgar siempre que asistimos á tu sacrificio! La mesa está puesta, faltan los convidados; pero, oh Jesus, tú los llamas! Deseamos ese pan de vida; lo deseamos con ardor y avidez. Los que tienen hambre y sed de justicia lo desean, porque toda gracia abunda en él y el perfecto ejercicio del amor es desear sin cesar recibir á Jesucristo.

La Iglesia desea que comulgueis todos los que asistis al sacrificio. ¡Ay! ¿Dónde está el tiempo en que no asistian mas que los comulgantes?

Oh sacerdote, desead tambien que todo el mundo comulgue con vos, y vosotros todos los que asistis, responded á este deseo de la Iglesia y de su ministro. Si no comulgais, llorad á lo menos, gemid, reconoced temblando que el cristiano deberia vivir de manera que pudiese comulgar todos los dias. Prometed á Dios que os preparareis para comulgar lo mas pronto posible; de esta suerte á lo menos habreis comulgado con el espíritu. B.

EL SACERDOTE DICE DESPUES DE LA COMUNION.

Haz, Señor, que conservemos dentro de un corazon puro el sacramento que nuestra boca ha recibido, y que el don que se nos hace ahora sea un remedio para la eternidad.

DURANTE LAS ULTIMAS ORACIONES.

Dios mio, concédenos en virtud del sacrificio que acabamos de ofrecerte, la remision de nuestros pecados, y todas las gracias que necesitamos para salvarnos. Dános sobre todo un amor ardiente hácia tí, un gran temor de disgustarte, un gran deseo y cuidado de agradarte, la aplicacion á nuestros deberes, la paciencia en nuestras aflicciones, la dulzura y la caridad para vivir bien con todo el mundo; la humildad, pureza, templanza y mortificacion de nuestros sentidos; un gran desvio de los bienes, placeres y honores de este mundo; gran repugnancia y santo horror á las locas alegrias del siglo; un verdadero espíritu de penitencia que nos inspire vivo dolor por los pecados de nuestra vida pasada; un deseo sincero de espiarlos y

resolucion firme de no caer mas en ellos y evitar todas las ocasiones. En fin, Dios mio, dános todas las gracias necesarias para hacer una vida enteramente cristiana, seguida de una muerte santa y de una feliz eternidad. F.

EL SACERDOTE DESPIDE AL PUEBLO DICIENDO:

Idos, la misa se ha acabado, ó bendigamos al Señor.
℟. Demos gracias á Dios.

EN LAS MISAS POR LOS DIFUNTOS.

Descansen en paz.
℟. Asi sea.

BENDICION DEL SACERDOTE.

Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo os bendiga.
℟. Asi sea.

DURANTE LA BENDICION.

Dios omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, bendecidnos por Jesucristo, y haced que esta bendicion sea para nosotros una prenda de la que dareis un dia á vuestros elegidos. F.

ULTIMO EVANGELIO.

Principio del santo Evangelio segun San Juan.
℟. Gloria sea dada á tí, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.

El estaba al principio en Dios.

Todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él.

En él está la vida, y la vida es la luz de los hombres.

Y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron.

Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan.

Este vino como testigo ocular para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él.

El no era la luz, pero habia venido para dar testimonio de la luz.

Era la luz verdadera que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo.

Estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por él; pero el mundo no le conoció.

Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre.

Que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo.

Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y habitó entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, la gloria propia del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

℟. Demos gracias á Dios.

DESPUES DEL ULTIMO EVANGELIO.

Yo te adoro, oh Jesus, mi Señor, te adoro como á la luz *que ilumina á todos los hombres que vienen al mundo*; *Dios de Dios, luz de luz*, en quien estaba la vida que nos has dado. Vivamos, pues, con esa vida eterna, y muramos á todo lo creado. Amen, Amen. B.

ORACION PARA DESPUES DE LA MISA.

Dios mio, te doy gracias por las mercedes y buenas resoluciones que me has dado durante el santo sacrificio de la misa; dispénsame la gracia de practicarlas todas; haz que yo demuestre con mi conducta en el resto del dia, que no en vano he ofrecido con el sacerdote este santo sacrificio; haz que recuerde que acabo de presentarte, por medio de Jesucristo, mi alma, mi cuerpo, mi vida, mi trabajo, mi ocupacion, mis bienes; todo lo que soy y todo lo que tengo. Por este motivo, debo poner gran cuidado en emplearlos en tu servicio por la intercesion de la Vírgen Santísima y de todos los santos. Asi sea. F.

PREFACIOS PROPIOS.

Desde Natividad hasta la Epifanía y en las misas de la Purificacion y votivas del Santo Sacramento.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por quien el misterio de la Encarnacion del Verbo ha manifestado á los ojos de nuestra alma nuevo resplandor de tu gloria, para que reconociéndolo por nuestro Dios, aunque revestido de una forma visible, seamos atraidos por él al amor de las cosas invisibles. Por tanto, nos unimos con los ángeles, con los arcángeles, con los tronos y las dominaciones y con todo el ejército celestial para cantar un himno á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Prefacio de la Epifanía.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso y Dios eterno, de que tu único Hijo manifestándose á nosotros revestido de carne mortal como la nuestra, nos ha recobrado el derecho de participar algun dia de la luz y resplandor de su inmortalidad. Por tanto, nos unimos con los ángeles, con los arcángeles, con los tronos, con las dominaciones y con todo el ejército celestial para dirigir un cántico á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Prefacio de la cuaresma.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, que te sirves del ayuno corporal para domar nuestros vicios, para elevar nuestras almas hácia tí, para darnos la fortaleza de combatir en este mundo, y para concedernos despues las recompensas celestiales; por Jesucristo, nuestro Señor, por quien los ángeles alaban tu Magestad suprema, las dominaciones la adoran, las potestades la temen y la reverencian, y los cielos y las virtudes de los cielos y los bienaventurados serafines la celebran trasportados de alegría. Haz, Señor, que unamos nosotros nuestros clamores con los de esos espíritus celestiales, para decir con ellos, prosternados delante de tí: Santo, etc.

Desde el Domingo de la Pasion hasta el Jueves Santo y en las misas de la Cruz.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, que colocaste la salvacion del género humano en el árbol de la Cruz, para que aquello mismo que habia causado la muerte del hombre, viniese á ser por él el orígen de una nueva vida, y para que el demonio, que se habia servido de un árbol para engañar al hombre y subyugarlo, fuese tambien vencido sobre otro árbol por Jesucristo nuestro Señor; por quien los ángeles alaban á tu suprema Magestad, las dominaciones la adoran, las potestades la temen y reverencian, los cielos y las virtudes de los cielos y el ejército bienaventurado de los serafines, celebran juntos tu gloria trasportados de santo regocijo: haz, Señor, que unamos nosotros nuestros clamores con los de esos espíritus bienaventurados para cantar sin cesar con ellos: Santo, etc.

Para el Sábado santo.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, Señor, que se publiquen tus alabanzas en todo tiempo; pero principalmente y con mas pompa en esta noche en que Jesucristo, nuestra pascua, se inmoló; porque él es verdaderamente el Cordero que ha quitado los pecados del mundo, que al morir destruyó nuestra muerte, y resucitando nos volvió la vida. Por eso en union con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y las dominaciones, y con todo el ejército celestial, cantamos un himno á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Desde Pascua hasta la Ascension.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, Señor, que publiquemos nosotros tus alabanzas en todo tiempo, pero particularmente con mas magnificencia en este dia (ó en este santo tiempo) en que Jesucristo, nuestra pascua, se inmoló, porque él es el verdadero Cordero que ha borrado los pecados del mundo, que muriendo ha destruido nuestra muerte, y resucitando nos ha hecho revivir: por tanto con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y las dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantemos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Para la Ascension.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor, que despues de su resurreccion se manifestó á todos sus discípulos, y subió al cielo en su presencia, para hacernos participantes de su divinidad. Por tanto nos unimos con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todo el ejército celestial, para cantar alabanzas á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Desde la vispera de Pentecostés hasta el sábado siguiente, y en las misas del Espíritu Santo.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor, que subiendo á lo mas alto de los cielos, y estando sentado á la diestra, derramó (en este dia) sobre los hijos de adopcion el Espíritu Santo, que habia prometido: lo cual causa el regocijo de todos los que están dispersos por toda la tierra, mientras las virtudes del cielo, y las potestades angélicas cantan un cántico á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

Prefacio de la Trinidad.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, que con tu único Hijo y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios, y un solo Señor, no en una sola persona, sino en tres personas de una misma sustancia. Porque lo que tú nos has revelado de tu gloria, lo creemos tambien sin diferencia alguna de tu Hijo y del Espíritu Santo, de modo que confesando una verdadera y eterna divinidad, adoramos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la magestad: lo que alaban los ángelés y los arcángeles, los querubines y serafines, que no cesan de cantar con voz unánime: Santo, etc.

Para las fiestas de la Virgen Santísima.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno; y el alabarte, bendecirte y glorificarte venerando la memoria de la bienaventurada siempre Vírgen Maria, que despues de haber concebido á tu Unigénito Hijo por el Espíritu Santo, dió á luz conservando siempre su virginidad pura y sin mancha, la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor; por quien los ángeles alaban tu suprema magestad; las dominaciones la adoran y la reverencian; las potestades la temen, las virtudes del cielo y el ejército bienaventurado de los serafines celebran juntos tu gloria, trasportados de un santo regocijo; haz, Señor, que nosotros unamos nuestros clamores con los de esos espíritus bineaventurados, para cantar sin cesar: Santo, etc.

Para las misas de los apóstoles.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el suplicarte humildemente, Señor, que no desampares, Pastor eterno, tu rebaño, sino que por la intercesion de tus santos apóstoles lo guardes con tu contínua proteccion, á fin de que sea gobernado por los mismos directores que estableciste para que le gobernasen en calidad de pastores, y acabasen como tus vicarios la obra que tú empezaste. Y por tanto con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con toda la milicia del ejército celestial cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, etc.

NOTICIAS SOBRE LOS SALMOS (1).

El libro de los Salmos es llamado en hebreo con una palabra que significa *alabanzas*, porque son cantos destinados á alabar á Dios; pero el griego *psalmoi*, de quien se deriva la palabra salmo, proviene de *psallein*, herir, tocar ligeramente un intrumento de música, porque el canto de los salmos iba acompañado de el de los instrumentos. D.

Es indudable que la mayor parte de los salmos fueron compuestos por David; asi es que los autores del Nuevo Testamento casi nunca los citan sino con el nombre de aquel santo rey. El Salvador y el Apóstol San Pedro usan tambien de él al hablar á los judíos, y esto demuestra que la opinion comun entre los hebreos era de que todos los salmos habian sido compuestos por aquel célebre profeta y cantor de Israel: tal es á lo menos el título y la cualidad que él mismo se da en el Libro de los Reyes, cap. 23, v. 1. B. de V.

Lo que ha dado márgen á duda sobre los autores de ciertos salmos, son los nombres de Asaph, Coré, Heman, Idithum, etc., que se hallan unidos á los títulos de los salmos y que fueron traducidos del hebreo al griego por

(1) Esta noticia es un breve resúmen de varias obras sobre los salmos, de las que las principales son: *Los comentarios sobre los Salmos* por el padre Berthier; *De la Autenticidad del Salterio* por Duclot; *La Santa Biblia* con notas sacadas de los comentarios de Calmet y del abate de Vence; el *Discurso preliminar sobre los Salmos*, por la Harpe. Las letras iniciales que siguen á cada pasage de esta noticia indican los autores, y son:

P. B.	El P. Berthier.
B. de V.	Biblia de Vence.
L. H.	La Harpe.
D.	Duclot.

los Setenta, (1) asi como el resto de las Santas Escrituras. Empezó al enseñarnos la misma Escritura que Asaph, Coré, Heman, é Idithum, contemporáneos todos de David, eran cantores en Israel y estaban encargados de ejetar, á la cabeza de un gran número de levitas, las sinfonías que acompañaban á los cánticos sagrados en las ceremonias religiosas; se ha creido con mucha verosimilitud que sus nombres colocados al frente de los salmos, indican solamente que ellos compusieron el canto, ó que simplemente lo hicieron ejecutar, lo cual no impide en manera alguna que las palabras de esos cánticos sagrados no hayan sido compuestas por el santo rey David.

No obsta tampoco que él sea el autor de los salmos que aluden manifiestamente al cautiverio de Babilonia, como, por ejemplo, el salmo *Super flumina*, aun cuando este cautiverio se hubiese verificado muchos siglos despues de él; porque desde el momento que se admite el don de profecía, nada influye la distancia de los tiempos. Aun aquellos mismos intérpretes que al colocar estos salmos en la época del cautiverio, bien á su conclusion ó cuando declinaba, no designan sus autores, tienen por cosa evidente que fueron hombres inspirados por el Espíritu Santo.

Sin entrar en el exámen de esas cuestiones que han ocupado á tantos hombres eruditos, basta á los fieles saber que la Iglesia ha adoptado universalmente los salmos como dictados por el Espíritu Santo, asi como todos los libros canónicos que forman la Santa Biblia. L. H.

Los salmos estaban destinados al culto público, y debian ser cantados en las asambleas de la religion. David los hizo cantar delante del tabernáculo, desde que mandó colocarlo en Jerusalen sobre el monte Sion. Su hijo Salomon siguió el mismo ejemplo, y la Sinagoga los destinó en todos tiempos á las ceremonias y á las fiestas de la nacion. Durante el cautiverio de Babilonia, uno de los mas vivos pesares que tuvieron los judios fué el de no oir ya los cánticos de Sion; pero en cuanto volvieron conducidos por Zorobabel, restablecieron el canto tal como estaba anteriormente.

Los antiguos hebreos estaban de tal modo familiarizados con la coleccion de los salmos, que emplearon con mucha frecuencia pasages enteros en sus escritos, como lo demuestran los Proverbios y el segundo libro de los Reyes, Isaías, Amós y Jeremías. En fin, se citan infinidad de veces en el Nuevo Testamento, tan pronto bajo el nombre genérico de profeta, como bajo el de David, que es lo mas frecuente.

Conviene que todo cristiano vea en los salmos, cuya mayor parte son profecías, la exacta relacion de las figuras del Antiguo Testamento con los misterios del Nuevo, y cuando los pasages de estos salmos son citados por los Evangelistas y los Apóstoles como predicciones realizadas en Jesucristo, y cuando él mismo se hace esplicacion de ellas en el Evangelio, es de suma utilidad para los fieles reconocer en aquellos salmos los objetos de su fé, asi como debe serles grato y lisongero admirar la claridad y fidelidad perfecta de aquellas profecías auténticas.

En general, David, del mismo modo que los profetas, tiene frecuentemente á la vista al Mesías, cuyo advenimiento les habia sido revelado por el Espíritu Santo, y era el objeto constante de sus votos y esperanzas. Asi los salmos, llenos de espíritu de Dios, revelan á cada paso un sentido espiritual oculto bajo el sentido literal, relativo á las diversas situaciones personales en que se hallaba el profeta. El mismo Espíritu Santo ha querido, para no dejar sobre esto ninguna duda razonable, que en los cánticos que dictaba á David hubiese algunos que no fuera posible aplicárselos á él, como á Salomon, y á cualquiera otro profeta (2). L. H.

En ciertos salmos, que gran número de comentadores esplican á su manera, no se ve otra cosa que á Saul, Semei y Archítopel persiguiendo á David, calumniándolo é injuriándolo. No podemos menos de convenir en que muchos de los salmos hacen relacion á esos hechos; pero se abusa de esta solucion y se la prodiga demasiado. Hay una razon que casi la anula, y es, que segun la confesion de los mismos comentadores, los salmos estaban destinados al culto público. Y en este caso ¿qué interés podia tomar el pueblo, cuando hacia tanto tiempo que no existia David, en los males y en las persecuciones de aquel santo rey? ¿Por qué á lo menos obligarle á pensar y ocuparse con tanta frecuencia en ellas? ¿Por qué la Iglesia cristiana habia de poner ante los ojos de sus hijos, en la mayor parte de sus oficios, los furores de Saul ó de Absalon, con las quejas de David perseguido y lleno de disgustos y padecimientos? ¿No bastaba que esas desgracias se recordasen en algunos salmos mas caracterizados que los otros? Hay indudablemente en esos santos cánticos sentidos mas profundos é instrucciones mucho mas estensas. Los santos padres han tenido sobre todo esto miras mas sabias que las nuestras; como no podian dudar de que el profeta hubiese recibido del Espíritu Santo luces muy vivas sobre Jesucristo y su Iglesia, encuentran casi siempre estos grandes objetos en los salmos, viendo á los enemigos de la salvacion en la mayor parte de los malos y perseguidores de que se queja el salmista, y consideran estas esplicaciones como muy literales y conformes á las miras del profeta; por este medio instruyen y edifican á los pueblos y se libran de infinidad de dificultades que producen las imprecaciones tan esparcidas y repetidas en los salmos. P. B.

Bajo este aspecto, segun el sentido literal, por lo que concierne al mismo David, no hay mas que leer su historia, donde por cierto no se disimulan sus faltas, y se verá que jamás hubo hombre menos inclinado á la venganza, pues no la tomó de ninguno de sus enemigos, á pesar de haber recibido de ellos los mayores ultrajes y de haberle hecho todo el mal que podian. Dos veces tuvo en su poder la vida de su mas furioso opresor, Saul, y no le asaltó siquiera el pensamiento de atentar contra sus dias. No hay relacion mas interesante que la que refiere lo que pasó de una y otra parte en aquellos dos encuentros. Todos sus demas enemigos alcanzaron de él su perdon, apenas ascendió al trono, y cuando Archítopel, que era uno de sus mas íntimos amigos, le hizo traicion de la manera mas indigna, no pidió á Dios que le diese la muerte, sino solamente que desconcertara sus designios. *Infatua, Domine, consilium Architopel.* Esta fué toda su plegaria, y por cierto no es la de ningun hombre vengativo. Antes de dar la batalla al rebelde Absalon, su única órden fué que nadie se atreviese á poner la mano sobre él. Solo en una ocasion estuvo á punto de dejarse llevar de la venganza, y fué contra Nabal: hizo mal, pero lo reconoció en el acto desde que oyó á Abigail, y dió gracias á Dios de *no haber permitido que cometiese una gran falta.*

Con mucha frecuencia pide á Dios que le libre de sus enemigos, que confunda á los que atentan contra su vida y les haga caer á ellos mismos en los lazos que le tienden, etc... lo que significa claramente que deja en manos de la justicia divina los medios que quiera emplear para salvarle, porque él mismo, segun se ve por su historia, no emplea ninguno para hacerles mal, limitándose á preservarse, lo que seguramente es permitido, y Dios no prohibe á nadie invocarle contra los malos, cuando le place darles el poder.

La mayor parte de los cánticos de David fueron compuestos en medio de los apuros y de los peligros. Comienza siempre por quejas y acaba algunas veces por accion de gracias, por haberse salvado de algun gran peligro; pero lo mas comun es que lo verifique sin que haya cambiado en nada su situacion esterior. ¿De dónde, pues, provienen esa serenidad, esa alegría y esa confianza? De que ha orado y no duda de que Dios le ha oido. Considérase como libre y salvo, y lo está, á lo menos del temor y del abatimiento. Este es el efecto de la oracion y lo que la Sagrada Escriura nos enseña en cada página.

David no se muestra jamás afligido sino de dos cosas: de sus pecados y de las injurias que se hacen á su Dios. De él son las palabras que Jesucristo se ha aplicado: *El*

(1) En el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto; tres siglos antes de la era cristiana.

(2) Los intérpretes hebreos son los que con mas frecuencia están de acuerdo con los intérpretes cristianos, sobre los pasages aplicados al advenimiento del Mesías, y esto es todo lo que nos importa para probar la profecía. Lo que los separa de nosotros es que ellos entienden siempre por reinado temporal lo que nosotros entendemos por reinado espiritual; ellos esperan al rey del tiempo y nosotros adoramos al rey de la eternidad. L. H.

celo de vuestra casa me ha consumido. Así, pues, el fuego del amor divino es el que anima á los salmos; el salmista está inflamado de él y lo derrama en sus cantos. L. H.

Vamos á decir algunas palabras acerca de una observacion en la que solo pueden fijarse espíritus superficiales ó poco ilustrados; acusan á David de mostrar poca fé en la vida futura, puesto que pregunta *si los muertos alabarán al Señor, y si anunciarán su misericordia en el sepulcro.*

Si David llama al estado de los muertos, tinieblas, mansion del olvido y de la perdicion, ¿no habla en otros muchos pasages de la vida futura, de la felicidad eterna de los justos y del fin deplorable de los malos? Dice que perturbado algunas veces por la prosperidad temporal de sus enemigos, ha estado tentado por dudar si los justos trabajan en vano; pero que ha penetrado el misterio de la Providencia, considerando el fin último de los impíos, y concluye diciendo: *Dios será mi herencia por toda la eternidad.* Exhorta á los justos á no envidiar la suerte de los pecadores en este mundo, asegurándoles que Dios será su patrimonio para siempre, pues espera que Dios no les dejará en la mansion de los muertos, sino que les devolverá una nueva vida que jamás se acabará, Así, pues, solo por comparacion con lo que hacemos sobre la tierra pregunta si los muertos alabarán al Señor como los vivos.

Es necesario entrar en el sentido espiritual de los salmos para comprender las frecuentes promesas del profeta, que anuncian á los justos largos dias, una feliz posteridad y toda clase de bienes, á los pobres abundante alimento, y pronto socorro á los oprimidos.

Los largos dias que pueden saciar al justo, son los de la bienaventuranza eterna. Los bienes, las riquezas y la gloria, habitan en su casa: pero son las riquezas de lo interior. El beneficio del alimento debe entenderse del que da la vida al alma, de ese alimento espiritual que consiste en la gracia.

Acaso no haya nada mas frecuentemente repetido en los salmos como la proteccion que será dispensada á los pobres, á los desgraciados y á los afligidos, sobre todo á los que están oprimidos por enemigos poderosos, y el Evangelio realza mucho mas estas doctrinas, diciendo: *Bienaventurados los que lloran.* La palabra del profeta está siempre comprobada y se realizará siempre. Dios oye á sus amigos y los liberta de sus penas; si no es en esta vida, es infaliblemente en la otra; porque es necesario que la virtud sea perseguida en este mundo, que quede sin apoyo temporal, á fin de establecer mas y mas la sancion de las leyes divinas, prueba tan eficaz de una vida futura, T. y B.

Escuchemos á San Ambrosio hablando de los salmos: «Estos divinos cánticos son el lenguaje de los fieles, la voz de la iglesia, la profesion de fé mas clara que puede »haber y el grito de alegría y de amor de los hijos de »Dios; ellos calman nuestras agitaciones, ahuyentan »nuestras inquietudes, disipan nuestros pesares, nos de»fienden contra el enemigo de la salvacion y nos ense»ñan la ley del Señor: ellos son para nosotros un escudo »impenetrable, cuando nos asalta el temor, y el canto »de alegría cuando descansamos en la paz.»

Trece siglos despues de San Ambrosio, decia un escritor católico, José de Maistre: «Los salmos son una »verdadera *preparacion evangélica*, porque en ninguna »parte está mas visible el espíritu de la oracion, que es »el de Dios, y en todos ellos se leen las promesas de to»do lo que poseemos. El primer carácter de esos himnos »es el de la oracion, aun cuando el asunto de un salmo »parezca absolutamente accidental y relativo solo á al»gun acontecimiento de la vida del rey profeta. Siempre »su genio se escapa de este círculo estrecho: siempre »generaliza; como lo ve todo en la inmensa unidad del »poder que le inspira, todos sus pensamientos y todos »sus sentimientos se le convierten á la oracion: no hay »una línea que no pertenezca á todos los hombres y á to»dos los tiempos.»

NOTAS GENERALES PARA LOS SALMOS.

Hemos reunido estas notas para evitar las repeticiones que necesariamente habia de producir el uso frecuente de ciertas espresiones que en los salmos y en la lengua santa tienen un sentido diferente del literal y habitual, ó de ciertas palabras, que aun conservando su sentido literal, reclaman, sin embargo, ampliacion y desarrollo bajo el punto de vista histórico y sagrado. El número de estas palabras es demasiado crecido para que puedan ser esplicadas cada vez que se emplean, y por lo tanto consideramos útil para conocerlas bien, la previa lectura de las notas generales.

Las letras iniciales que siguen á muchas de las notas generales y á cada una de las notas particulares á cada salmo, indican las obras ó el nombre de los autores de que están tomadas, y son.

B. Bosuet.

B de V. *Biblia de Vence.*

G. El abate Guillois. *(Esplicacion del catecismo.)*

L. El abate Laubourderie (autor de las notas de la coleccion de salmos traducidos por La Harpe.)

P. B. El padre Berthier. *(Comentario sobre los salmos.)*

P. C. El padre de Carrieres. *(Esplicacion del libro de los salmos.)*

P. L. El padre Lallemad. (El sentido de los salmos.)

SS. PP. Los santos padres de la iglesia, principalmente San Agustin y San Juan Crisóstomo.

ACEITE DE PERFUME. Las unciones de aceite y de perfume eran muy frecuentes entre los hebreos, pues se ungian y perfumaban en los dias de júbilo y al concluir sus lutos. Derramar aceite de perfume sobre la cabeza de alguno significa que se quiere darle una muestra de honor.

AGUAS, LAS GRANDES AGUAS. En el estilo hebráico significan frecuentemente las grandes adversidades, los grandes peligros, lo cual era sin duda un recuerdo del diluvio. L.

ALIANZA. La antigua alianza es: 1.º la que Dios hizo con Abraham, cuando para recompensarle su fé le prometió bendecir en él á todas las naciones de la tierra y hacer nacer al Mesías de su posteridad: 2.º la en que Moisés fué el intérprete de la voluntad de Dios y de las promesas del pueblo israelita. La antigua alianza era la figura de la nueva y eterna alianza que Jesucristo debia hacer un dia con los cristianos.

ARCA DE ALIANZA O ARCA. Era la de madera incorruptible en que Moisés habia guardado las tablas donde estaban escritas las palabras de la alianza ó los diez mandamientos principales de la ley. El arca estaba colocada en la parte mas secreta del tabernáculo, llamada el Santo de los Santos, y podia considerarse como el compendio de la religion de los judíos y como lo que tenian mas precioso. La Sagrada Escritura la llama gloria de Israel y fuerza del pueblo judío.

ARREBATAR EL ALMA, BUSCAR EL ALMA. Espresion hebráica que significa quitar la vida. P. B.

ATRIO. V. *Pórtico.*

BABILONIA. Capital de la Caldea, cuyos reyes llevaron muchas veces cautivo á todo el pueblo de Israel. Esta ciudad era célebre por su magnificencia, por su orgullo y por sus vicios. El cautiverio de los judíos en Babilonia, del mismo modo que su residencia en la tierra de Egipto, es la figura del cautiverio del género humano hasta la venida del Redentor.

BUSCAR MI ALMA, ARREBATAR MI ALMA. Espresiones hebráicas que significan querer quitarme la vida.

CALIZ. Copa que se usa en las comidas ordinarias ó en las solemnes y de religion. Esta palabra en el estilo

:

de la Sagrada Escritura, se emplea frecuentemente para designar las aflicciones que Dios nos envia. Significa tambien la particion y suerte de cada uno, y esta última palabra es una metáfora deducida de la costumbre que se practicaba antiguamente en los festines, de distribuir á cada uno de los convidados su porcion en su copa. B. de V.

CANTICOS DE LAS GRADAS, ó salmos GRADUALES, Se da este título á quince salmos, el primero de los cuales es el 119.º y el ultimo el 133.º Los intérpretes han tenido muchas opiniones sobre la denominacion de estos salmos; pero la mas seguida es que se llamaba asi porque se debia cantar subiendo las gradas del templo. Hay tanta relacion entre estos salmos y el estado de los judíos durante su cautiverio, que no es posible dejar de ver en ellos aquel acontecimiento y sus consecuencias: P. B.

CASA O TEMPLO DE DIOS. Esta palabra significa generalmente el cielo, que es la verdadera morada de Dios, y de que era figura el templo. En el sentido literal designa el templo de Jerusalem que Salomon mandó edificar.

CAUTIVERIO. Los mayores y mas célebres del pueblo hebreo le fueron impuestos por los reyes de Asiria y por los de Babilonia. entre otros Nabucodonosor. (V. en Babilonia y *Egipto*, el sentido figurado y espiritual de estos cautiverios).

CRISTO. Esta palabra proviene del griego *Christos*, que significa ungido, y que corresponde al hebreo *Messiah* Mesías. Los hebreos daban este nombre al Salvador prometido por los profetas. La Sagrada Escritura lo emplea tambien para designar á los verdaderos servidores de Dios, los profetas, los reyes. La palabra ungido, en el sentido figurado, quiere decir sagrado, y en el literal califica al que ha recibido la uncion. (V. la palabra *Uncion*).

DERECHA, DIESTRA. La mano derecha, que ordinariamente es llamada la diestra, marca la fuerza y el poder. El costado derecho significa en la Sagrada Escritura la proteccion principal, el socorro poderoso: estar á la derecha de alguno significa que se está dispuesto á defenderle.

DIOSES. Esta palabra tiene muchos sentidos en la Sagrada Escritura, pues significa todos á quienes se ha dado el nombre de dioses, ora por error como á los ídolos, ora porque tienen alguna parte en la autoridad de la Divinidad, como los ángeles y todas las potencias de la tierra, los jueces en Israel y los hombres elevados en dignidad. Si el nombre de dioses se aplicase solamente á las divinidades del paganismo, el homenage que los profetas tributan frecuentemente al Señor, llamándole Dios de los Dioses, no tendria sentido alguno. B. V. y P. B.

EGIPTO. Los santos padres han visto en la salida del pueblo de Dios del Egipto la imágen de la conversion del alma arrancada al imperio del demonio, como los israelitas lo fueron entonces al imperio de sus enemigos. La mansion del pueblo de Dios en Egipto y su sumision al pueblo bárbaro representa tambien la esclavitud del alma bajo la tiranía del demonio y del pecado.

ELEVACION DE LAS MANOS. Es una espresion sinónima de oracion, porque los judíos oraban siempre con las manos levantadas hácia el cielo. Este uso subsistió durante mucho tiempo entre los primeros cristianos. Elevad las manos á Dios significa orar. P. B.

ENEMIGOS. Los santos padres han visto en los enemigos de David y en los del pueblo de Dios la figura de los enemigos de la salvacion del alma. Para el sentido espiritual de esta palabra, empleada tan frecuentemente en los salmos y que tanto importa entender bien, véase la Noticia, página 99.

ESTRANGERO. Los hebreos daban frecuentemente á esta palabra el sentido de enemigo. Asi es como los filisteos, que causaron tantos males á los israelitas, son llamados casi siempre con el solo nombre de estrangeros. B. de V. (V. la palabra *Naciones*.)

FAZ ó ROSTRO. Esta palabra significa la persona misma, toda la persona. Estar delante de la faz... quiere decir en la presencia de...

GRITAR HACIA EL SEÑOR. Espresion frecuente en la Sagrada Escritura para demostrar el fervor y la fuerza de la oracion que se dirige á Dios y se eleva hácia él como un gran grito.

HIJOS DE LOS HOMBRES. La Sagrada Escritura llama asi á los pecadores, á los malos israelitas. Desde los primeros tiempos designó tambien á los hombres de la raza de Cain. P. B. En el sentido contrario se llamaba hijos de Dios al pueblo que el Señor se habia escogido.

HOLOCAUSTO. Era un sacrificio en el que la víctima ofrecida al Señor debia ser consumida enteramente por el fuego. (V. la palabra *Sacrificio*.)

HUESO. Esta palabra significa frecuentemente en sentido figurado las fuerzas del cuerpo.

INFIERNO. La Escritura emplea frecuentemente esta palabra para significar el sepulcro, el fondo de la tierra donde descansan los cuerpos de los muertos y el lugar donde las almas de los justos esperaban la venida del Salvador.

ISRAEL. Es el nombre que el ángel del Señor dió á Jacob (véase el Génesis, cap. 32.) Este nombre se toma frecuentemente en la Sagrada Escritura para designar á todo el pueblo hebreo, que descendia en efecto de Jacob, y que fué llamado al principio *Ebreo*, á causa de que Abraham habia venido de mas allá del *Eufrates* para establecerse en la tierra prometida. Los israelitas no fueron llamados judíos ni la tierra de Israel Judea sino despues del cautiverio de Babilonia, porque al regresar de este cautiverio la tribu de Judá fué la única que formó un cuerpo al cual pudieron reunirse las demas tribus.

JACOB ó ISRAEL, hijo de Isaac y nieto de Abraham, fué uno de los primeros patriarcas. La palabra patriarca, que significa primero de los padres, es el título dado á aquel á quien una familia ó tribu debe su orígen. Dios es llamado frecuentemente en la Escritura, Dios de Jacob, de Isaac ó de Abrahan, honor que solo gozaron estos tres patriarcas.

JERUSALEN. Ciudad capital de la Tierra Santa. Dentro de sus muros estaba el templo del Señor, y Salomon la hizo una de las ciudades mas hermosas de Oriente. El nombre de Jerusalen se toma en la Sagrada Escritura para figurar el cielo, morada de Dios, la iglesia de la tierra y la iglesia del cielo.

JUECES. Ministros de la justicia establecidos por Moisés en Israel; magistrados ó gefes que despues de la muerte de Josué recibieron el encargo de dirigir al pueblo hebreo. Algunas veces esta palabra significa simplemente los primeros, los gefes del pueblo. (V. la palabra *Trono*.)

LEY DE DIOS. En los salmos se habla de la ley de Dios bajo multitud de nombres, pues se la llama ley, mandamientos, órdenes, estatutos, testimonios, via, sendero, palabra y juicios. El nombre de ley es el genérico. Los mandamientos, estatutos y órdenes son las diveras partes de la ley. El nombre de estatutos es el que la Vulgata traduce por *Justificationes*, justificaciones; y este nombre conviene á la ley de Dios que justifica y hace justos á los que la observan. Los mandamientos se llaman tambien testimonios, porque nos manifiestan y atestiguan la voluntad de Dios. Llámanse via y sendero, *Semita*, porque nos enseñan la conducta que debemos seguir, y porque en efecto son como la via y el sendero por donde debemos marchar. Bajo el nombre de palabra se debe comprender, no solamente á la ley misma, sino tambien las promesas y amenazas que la acompañan; en nuestras

traducciones vulgares el nombre de la palabra corresponde á tres espresiones de la Vulgata: *Verbum, Eloquium y Sermo.* En fin, bajo el nombre de juicio, *Judicia*, se deben comprender no solamente los preceptos y los decretos del Señor, sino tambien la ejecucion de las promesas y de las amenazas que acompañan á estos decretos y á estos preceptos. B. de V.

MALO. En el estilo de los hebreos, los impíos son los que se llaman malos en general; de donde procede que entre ellos los justos y los impíos son los que llamamos buenos y malos. B. de V.

MONTAÑAS. Esta palabra se toma frecuentemente por la figura del cielo, porque el tabernáculo y el templo estaban sobre el monte de Sion. L. Las montañas y las colinas significan tambien algunas veces los príncipes y los grandes. B. de V.

MUERTOS. San Juan Crisóstomo dice que es menester entender por los muertos de que habla frecuentemente el salmista, aquellos que han concluido su vida en el pecado. Los santos, tales como Abraham, Isaac y Jacob, no eran considerados como muertos, puesto que Moisés pedia al Señor que protegiera á su pueblo en consideracion á aquellos santos patriarcas, y porque siempre se decia el Dios de Abraham, y Dios no es el Dios de los muertos sino el Dios de los vivos. Asi el Apóstol no llama muertos á los justos que han cesado de vivir sobre la tierra; dice solamente que duermen, al paso que los que están en el pecado habitan ya entre los muertos, aunque todavía parezcan vivir. Esta esplicacion no se aparta de la letra de los salmos y contiene una instruccion fundamental. P. B. y B. de V.

NACIONES. Los hebreos llamaban con este nombre sin designacion particular á las naciones estrangeras, á los gentiles, que no habian recibido ni la fé ni la ley del Señor. Una de las principales máximas del pueblo israelita era separarse de todas las demas naciones. *Fleury.*

NOMBRE. En el estilo de la Escritura, esta palabra significa el poder, la magestad y la autoridad; se toma tambien para significar una dignidad eminente.

NUEVO. Esta palabra en el estilo de los salmos se toma con mas frecuencia en el sentido de lo que es hermoso y estraordinario que para significar lo que es nuevo.

PIEDRA. Esta palabra se toma para significar un fuerte, una fortaleza, un asilo, y entonces es sinónimo de roca. Cuando la Escritura habla de la miel de la piedra, espera indicar la que las abejas labran en los huecos de las rocas. Piedra significa tambien la idolatría, á causa de que los ídolos estaban hechos comunmente de piedra. Tiene ademas esta palabra otras significaciones. (V. la palabra *Roca.*)

PIES. Esta palabra tiene muchos sentidos figurados en la Escritura, pues se toma por las aflicciones del alma manifestadas por las aflicciones y los pasos. Significa apoyo, sosten, lo que es fuerte, útil y querido.

PORTICO. Esta palabra significa en la Escritura el zaguan, la sala de una casa, la casa entera, la entrada de algun lugar; los grandes patios que habia en el templo de Jerusalen y que se llamaban el pórtico. El primero de ellos era el de los gentiles, porque se les permitia entrar en él. El segundo era llamado de los israelitas y el pueblo entraba allí para orar. Estaba rodeado de anchas galerías en las que se hallaban los aposentos de los sacerdotes y de los levitas que estaban de servicio en el templo. Habia tambien el templo de los sacerdotes, donde estos y los levitas ejercian su ministerio, y donde el pueblo no entraba sino cuando presentaba alguna víctima. La palabra pórtico se toma en sentido figurado por la ciudad misma de Jerusalen.

PRINCIPES. Esta palabra tiene muchas significaciones, á saber: el primero, el mas considerable, el que gobierna con autoridad bajo un poder soberano, ciertos magistrados, los grandes sacerdotes, los gefes de la Sinagoga, los de las familias, los sabios por escelencia, etc.

RIÑONES. Se emplea frecuentemente esta palabra en la Sagrada Escritura para marcar los pensamientos, las ideas y los sentimientos mas secretos del corazon. Asi como nosotros colocamos en el corazon el asiento de las afecciones, los hebreos lo colocaban en los riñones. B. de V.

ROCA. Se toma en el sentido de abrigo y de fortaleza. En la Palestina, que era un pais de montañas, habia muchas rocas donde los habitantes se ponian á cubierto de los enemigos en tiempo de guerra.

ROSTRO. Véase la palabra *Faz.*

SACRIFICIO. Es una oblacion ú ofrenda hecha á Dios; es el signo sensible y esterior de sí mismo que el hombre debe hacer á Dios como á su Criador y Señor soberano. Desde el principio del mundo ofrecieron sacrificios Abel, Noé y Abraham. Mas adelante la ley de Moisés dispuso la materia en que habian de consistir, asi como su calidad, circuntancias y ministros. En los sacrificios sangrientos, en que eran inmolados los animales, la destruccion de la víctima era el símbolo de la destruccion que el hombre reconocia haber merecido por el pecado; no pudiendo sacrificarse á sí mismo, el hombre sustituia en lugar suyo otra víctima, cuya muerte pedia á Dios se dignase aceptar como espiacion para aceptar su justicia.

SALVACION.—SALUD. Es decir, conservacion, remedio de algun mal. Esta palabra se emplea tambien en el sentido de prosperidad, de salud y de vida. Significa igualmente un salvador, la salud eterna y todo lo que á ella conduce; en fin, la alabanza que se tributa á Dios.

SANTOS. En el estilo de la Escritura se llama con frecuenaia santos á los fieles, á causa de la profesion que hacen de encaminarse á la santidad. Se designa tambien con esta palabra á los ángeles, á los profetas y á los patriarcas. P. B. Se toma ademas la palabra santo por el templo y por el santuario del Señor.

SANTUARIO. Era la parte mas secreta del templo. Alli estaba encerrada el Arca de Alianza, y el gran sacerdote no entraba en él sino una sola vez al año, el dia de la espiacion solemne. Se toma tambien esta palabra por todo el templo, ó por el lugar destinado al culto del Señor. Se la emplea frecuentemente en el sentido figurado para designar el cielo, que es el verdadero santuario de Dios. Significa ademas los secretos de Dios.

SERVIDOR DE DIOS. Es decir, el que por la antigua ley, ó por la nueva, hace profesion de servir á Dios y adorarle. Los servidores de Dios son los que le aman y le temen. La palabra latina *pueri*, que se traduce frecuentemente por servidores, significa tambien niños. *Laudate, pueri, Dominum.* Niños ó servidores, alabad al Señor. S. 112. P. B.

SION. Montaña situada en medio de la ciudad de Jerusalen, y sobre la cual fué edificado el templo de Dios. Su nombre es tomado con frecuencia en la Sagrada Escritura para designar el templo, la ciudad de Jerusalen, la iglesia y el cielo mismo. Como Sion dominaba por su altura á Jerusalen, la Escritura llama generalmente á esta ciudad la Hija de Sion.

TABERNACULO. Esta palabra, que significa literalmente una tienda, designa el lugar donde los israelitas ejercian los actos de su religion y ofrecian sus sacrificios durante su viage por el desierto. Este tabernáculo portátil sirvió de templo á los israelitas hasta que Salomon mandó construir el templo de Jerusalen. El tabernáculo era la figura y la imágen del cielo; y el lugar llamado Santo de los Santos, que formaba parte de él y guardaba el Arca de Alianza, era considerado como el trono mismo de la Divinidad. En el sentido figurado, la palabra tabernáculo se emplea con mucha frecuencia para significar el cielo, morada de los bienaventurados, y algunas

veces designa todas las diferentes partes del templo, y el templo mismo. Tiene tambien el sentido de tienda y de casa.

TEMPLO. Lugar consagrado á Dios. Esta palabra se toma principalmente en la Escritura por aquel templo famoso que Salomon mandó construir sobre la montaña de Sion. Significa tambien el cielo, de que el templo era figura.

TIERRA. Se toma algunas veces esta palabra para designar un lugar particular, un pais: la tierra de Judá, la tierra de Egipto. Empleada sola significa la tierra de Israel, que era para los hebreos el pais por escelencia. Asi esa promesa de habitar la tierra, que tanto se repite en los salmos, se referia á la que se hizo al pueblo cautivo en Babilonia, de regresar al pais de sus padres. En el sentido espiritual, esas promesas se aplican á la morada de los bienaventurados, nuestra verdadera patria. B. de V.

TIERRA DE LOS VIVOS. La Sagrada Escritura da este nombre á la Judea; pero en el sentido figurado significa el cielo, la mansion de los bienaventurados, la patria celestial, donde la muerte no tiene entrada P. B.

TRIBU. Esta palabra significa una parte del pueblo de Israel. Los hebreos estaban divididos en doce tribus, con arreglo al número de los hijos de Jacob, que dieron cada uno su nombre á su tribu.

TRONO. Esta palabra significa frecuentemente un tribunal de justicia, y tal es, en efecto, su principal y primera significacion. Entre los israelitas el juez principal era el rey, segun aquellas palabras del pueblo á Samuel: «Danos un rey para juzgarnos.» (Fleury.) De donde vino que mas adelante se emplease la palabra trono para designar el asiento de los reyes. Se toma tambien, en el estilo de la Sagrada Escritura, por estado, reino y morada de un rey.

VANIDAD. Se puede decir que no tenemos en nuestra lengua palabra con que traducir bien el sentido de este término. Significa una cosa que no es nada, que no tiene solidez, que se disipa como el soplo; la vanagloria, la mentira, los ídolos. P. B.

VERDAD. Esta palabra se emplea frecuentemente para significar la exactitud y fidelidad en cumplir las promesas. Significa tambien la justicia y la ley de Dios.

VIA. Esta palabra se toma generalmente en sentido figurado en el de conducta: Dirigid mis vias, es decir, mi conducta. Significa tambien las leyes y las obras del Señor. Véase la palabra *Ley*.

VIVOS. Los que gozan de la vida del alma, de la vida eterna, de la vida de la gracia. Se llama frecuentemente al Señor Dios de los vivos, el Dios vivo, asi como el cielo es llamado tierra de los vivos.

DEL OFICIO DE LAS VÍSPERAS.

Las vísperas son la sesta parte de las horas canónicas; se llaman asi las oraciones vocales que deben recitar todos los dias en tiempo marcado los religiosos y los clérigos. Estas oraciones se llaman *horas*, porque deben ser recitadas á ciertas horas del dia ó de la noche, segun el uso de los lugares; y *canónicas*, porque están establecidas conforme á los cánones ó reglas de la Iglesia. La reunion de estas horas forma lo que se llama el oficio canónico.

El nombre de vísperas, dado á la sesta hora canónica, recuerda que antiguamente se recitaba por la tarde, era la oracion con que terminaba el dia. «Llamamos á este oficio vísperas, dice San Isidoro, del nombre del astro que se llama Vesper, y sale al ponerse el sol.»

Los antiguos cánones exigian de los fieles que asistieran á vísperas como á la misa, y por espacio de muchos siglos se observó el oficio de la tarde tan religiosamente como el de la mañana.

Las vísperas se componen de cinco salmos, cinco antífonas, un capítulo, un himno, el magnificat y una oracion.

Despues de haber rezado en voz baja el *Pater noster* y el *Ave Maria*, el celebrante de pie y vuelto hácia el altar, hace la señal de la cruz y dice: *Deus, in adjutorium meum intende*, oh Dios, ven en mi auxilio (1), los fieles responden: *Domine, ad juvandum me festina*, Señor, apresúrate á socorrerme. El sacerdote continúa y dice: *Gloria Patri et Filio*, etc., Gloria sea dada al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, á lo cual contestan los fieles: «Ahora y siempre, como desde el principio, y por los siglos de los siglos. Amen. Aleluya (2).» Entonces el sochantre, que se halla al costado derecho va á señalar la antífona á un eclesiástico del coro, este canta algunas palabras, y el sochantre entona el primer salmo.

A escepcion de este primer salmo, el *Dixit Dominus*, que se canta siempre, todos los demas de las vísperas del domingo se cambian en ciertas fiestas y en ciertos domingos privilegiados. Todos ellos van seguidos de la doxocologia ó glorificacion de las tres personas divinas: Gloria Patri et Filio, etc., Gloria al Padre y al Hijo, etc. Amen. Mientras se recita la doxologia, el clero se descubre y se levanta, y en muchas diócesis se levantan tambien los fieles para adorar y bendecir á la Santísima Trinidad.

La antífona es un versículo sacado ordinariamente de algun salmo de la Sagrada Escritura. La Iglesia acostumbra á unir siempre las antífonas al canto de los salmos. Los hay particulares para las fiestas y domingos privilegiados.

Al canto de los salmos sigue el capítulo, que no es otra cosa que una parte pequeña ó simple pasage de las Escrituras; varia segun los oficios, pero tiene siempre relacion con el misterio ó la fiesta que se celebra. El sacerdote celebrante lo recita de pie por respeto á las santas palabras que pronuncia. Los fieles, recibiendo con gratitud la breve exhortacion que ordinariamente contiene el capítulo responden: Deo gratias. «Demos gracias á Dios.»

En seguida el coro entona el himno, cántico destinado á bendecir y alabar á Dios y á los santos. Muchos de estos himnos datan desde los primeros siglos de la Iglesia y son por consiguiente tanto mas preciosos para la piedad de los fieles.

La última estrofa de los himnos, que se llama doxologia, no es otra cosa que el *Gloria Patri*, poéticamente traducido. Mientras se canta están de pie el clero y los fieles.

Sigue al himno un versículo que es un corto pasage de los libros santos espresando un sentimiento de gratitud, de confianza, de amor de Dios, etc., y se recita en forma de pregunta y respuesta.

Viene en seguida el cántico del Magnificat, este cántico de la Vírgen Santísima, es uno de los tres llamados evangélicos porque están sacados del Evangelio, y por lo mismo hay que oirlo de pie, segun el uso constante de los fieles de oir en pie las palabras de aquel libro santo.

Al Magnificat del mismo modo que á los salmos sigue una antífona.

El celebrante dice en seguida: «*Dominus vobiscum*, el Señor sea con vosotros.» Los fieles responden: «*Et cum Spiritu tuo*, y con tu espíritu.» Despues recita la oracion de la misa del dia llamada colecta, á la cual siguen algunas veces otras muchas oraciones. El clero canta luego: «*Benedicamus Domino*, Bendigamos al Señor.» El clero y el pueblo responden: «*Deo gratias*, demos gracias á Dios. De este modo terminan las vísperas. G.

(V. las Vísperas del Domingo.)

CAPITULO DE LOS DOMINGOS QUE NO LO TIENEN PROPIO.

Bendito sea el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

(1) El papa San Gregorio I fué el que dispuso que se dijera al principio de todas las horas este versículo sacado del salmo 60, el cual espresa admirablemente la necesidad que el sacerdote tiene del auxilio de Dios para cantar dignamente sus alabanzas.

(2) *Aleluya, alleluya*, es una palabra hebrea que significa *Loado sea Dios ó Alabad al Señor*, y espresa la satisfaccion y la alegria. Se suprime desde la Septuagésima hasta Pascuas.

el Padre de las misericordias, el Dios de todo consuelo, que nos socorre en todas nuestras tribulaciones. ℟. Demos gracias á Dios.

(V. el himno de Vísperas, y el Magnificat.)

MEMORIAS Ó SUFRAGIOS DE LOS SANTOS,

Que se dicen en las vísperas del domingo despues de la oracion del dia:

MEMORIA DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Ant. Sancta Maria, succurre.—Santa María, socorre á los desgraciados, sosten á los débiles, consuela á los afligidos, intercede por el pueblo, por el clero y por el sexo que te está consagrado, reciban tu proteccion todos los que celebran tu memoria.

Santa Madre de Dios ruega por nosotros.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos. Señor y Dios nuestro, te suplicamos que concedas siempre á tus servidores la salud del alma y del cuerpo, y haz por la gloriosa intercesion de la bienaventurada siempre Vírgen María, que nos veamos libres de los pesares de la vida presente y gustemos de las alegrías de la eternidad.

Desde la octava de la Epifanía hasta la purificacion.

Post partum.—Despues de tu parto permaneciste Vírgen sin mancha.

℟. Madre de Dios, ruega por nosotros.

Oremos. Oh Dios, que por la virginidad fecunda de la bienaventurada María has asegurado al género humano las recompensas de la salud eterna, haz que esperimentemos el efecto de la intercesion de aquella por quien nos ha sido concedido recibir al autor de la vida, Jesucristo nuestro Señor.

MEMORIA DE LOS APOSTOLES.

Ant. Petrus Apostolus et Paulus.—Pedro, Apóstol y Pablo, doctor de las naciones nos han enseñado tu ley, Señor.

Tú los harás príncipes de la tierra.

℟. Ellos se acordarán de tu nombre, Señor.

Oremos. Oh Dios, cuya mano sostuvo al bienaventurado Pedro, caminando sobre las olas, donde estaba á punto de perecer, y salvaste tres veces del naufragio y sacaste de los abismos del mar á su cooperador Pablo; acójenos en tu misericordia, y haz que por los méritos de esos dos Apóstoles obtengamos la gloria de la eternidad.

Se hace tambien mencion del Santo patron de la parroquia.

MEMORIA PARA LA PAZ.

Ant. Da pacem, Domine.—Señor, da la paz á nuestros dias; porque nadie combate por nosotros, sino eres tú, oh Dios nuestro.

La paz reine en vuestras fortalezas.

℟. Y la abundancia dentro de vuestros muros.

Oremos. Oh Dios, que eres la fuente de nuestros deseos, de los buenos designios y de las acciones justas, concede á tus siervos esa paz que el mundo no puede dar, á fin de que nuestros corazones se apliquen á tu ley, y disipándose el temor de nuestros enemigos, se deslicen tranquilos nuestros dias á la sombra de tu proteccion. Por nuestro Señor.

El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu Espíritu.

Bendigamos al Señor,

℟. Demos gracias á Dios.

Las almas de los fieles difuntos descansen en paz por la misericordia de Dios,

℟. Asi sea.

DEL OFICIO DE COMPLETAS.

La sétima hora canónica se llama *completas, completorium*, porque es el *complemento* ó fin de las horas del dia.

Segun el rito romano, las completas se componen de cuatro salmos que van precedidos de la lectura de un capítulo, y seguidos de una antífona diferente en ciertas solemnidades. En seguida se canta un himno, verdadera oracion de la tarde, y el cántico de San Simeon, que despues de haber visto al Salvador de Israel no pedia ya otra cosa mas que morir. La iglesia ha escogido estas palabras del santo anciano para enseñarnos á concluir el dia como quisiéramos concluir nuestra vida, siendo el sueño imágen de la muerte, pues ninguno sabe cuando se quedará dormido, ni si será por la última vez. Al cántico de Simeon sigue una antífona, que varia segun el tiempo y las fiestas; despues el celebrante recita muchas oraciones en las que pide por los fieles, llamando sobre ellos las bendiciones del Señor. Estos rezos daban término antiguamente al oficio; pero hace muchos siglos que la iglesia les agrega el canto de una antífona en honor de la Vírgen; estas oraciones llenas todas de la mas tierna devocion, varian segun las épocas del año.

Antes de completas dice el lector:

El Señor Todopoderoso nos dé una noche tranquila y un término feliz. ℟, Asi sea.

Hermanos mios, sed sóbrios y velad, porque el demonio, vuestro enemigo, como leon embravecido, ronda en torno vuestro buscando una víctima para devorarla. Resistidle permaneciendo firmes en la fé. Y tú Señor, ten piedad de nosotros. ℟, Demos gracias á Dios.

Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

℟. Que ha hecho el cielo y la tierra.

PATER NOSTER.—CONFITEOR.—MISEREATUR.—INDULGENTIAM.

Conviértenos, oh Dios nuestro Salvador.

℟. Y aparta de nosotros tu cólera.

Oh Dios ven en nuestra ayuda.

℟. Señor, apresúrate á socorrernos.

(V. las Completas del domingo.)

CAPITULO PARA LOS DOMINGOS QUE NO LO TIENEN PROPIO.

Tu autem in nobis es, Domine, et nomen sanc- Estais con nosotros, Señor, y tu santo nombre ha

sido invocado sobre nosotros no nos abondones, Señor y Dios nuestro. ℟. Demos gracias á Dios.

℟. *br.* Señor, * en tus manos encomiendo mi espíritu. Tú me has rescatado, Señor, Dios de verdad. * En tus manos encomiendo mi espíritu. Gloria, Señor.

Guárdanos, Señor, como á la pupila del ojo.

℟. Protégenos bajo la sombra de tus alas.

tum tuum invocatum est super nos; ne derelinquas nos, Domine deus noster. ℟. Deo gratias.

℟. *br.* In manus tuas, Domine, * Commendo spiritum meum. In Redimisti nos, Domine, Deus veritatis: * Commendo. Gloria. In manus.

Custodi nos, Domine, ut pupilam oculi.

℟. Sub umbrà alarum tuarum protege nos.

(V. el himno de las Completas, y el *Nunc dimittis*).

Oraciones que se dicen los domingos y fiestas semidobles, escepto durante la octava.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
PATER NOSTER.
Y no nos dejes caer en la tentacion;
℟. Mas líbranos de mal.
CREDO.
En la resurreccion de la carne;
℟. En la vida eterna. Asi sea.
Eres bendito, Señor, Dios de nuestros padres;
℟. Eres digno de alabanza y de gloria por todos los siglos.
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
℟. Alabémosle y exaltémosle por todos los siglos.
Eres bendito, Señor, en lo mas alto de los cielos.
℟. Eres digno de ser alabado, glorificado y exaltado por todos los siglos.
El Señor Todopoderoso y misericordioso nos bendiga y nos guarde.
℟. Asi sea.
Dignate, Señor, en esta noche.
℟. Conservarnos sin el pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor;
℟. Ten piedad de nosotros.
Señor, derrama tu misericordia sobre nosotros,
℟. Segun hemos esperado en tí.
Señor, oye mi ruego,
℟. Y mis clamores lleguen hasta tí.
℟. El Señor sea contigo.
℟. Y con tu espíritu.
Oremos. Te pedimos, Señor, que visites esta morada, y ahuyentes de ella las emboscadas del enemigo; que tus santos ángeles la habiten para conservarnos en paz, y que tu bendicion permanezca siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo. Asi sea.
El Señor sea contigo.
℟. Y con tu espíritu.
Bendigamos al Señor.
℟. Demos gracias á Dios.

Bened. El Señor poderoso y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.
℟. Asi sea.

SALMOS.

EL DOMINGO EN VÍSPERAS.

SALMO 109 (1).

Dixit Dominus Domino meo: * Sede à dextris meis:

El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra,

Donec ponam inimicos tuos, * scabellum pedum tuorum.

Hasta que yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies (2).

Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion; * dominare in medio inimicorum tuorum.

El Señor hará salir de Sion (3) el cetro de tu poder; reina en medio de tus enemigos.

Tecum principium in die virtutis tuæin splendoribus sanctorum; * ex utero ante luciferum genui te.

El poder es tuyo en el dia de tu fuerza, en medio del esplendor de tus santos; te he engendrado de mi seno antes de la estrella de la aurora (4).

Juravit Dominus, et non pœnitebit eum: * Tu es sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech.

El Señor lo ha jurado, y no revocará su juramento: eres el sacerdote eterno, segun la órden de Melchisedech (5).

Dominus à dextris tuis, * confregit in die iræ suæ reges.

El Señor está á tu diestra, y ha hecho pedazos á los reyes en el dia de su cólera.

Judicabit in nationibus, implebit ruinas; * conquassabit capita in terrà multorum.

Juzgará á las naciones; multiplicará las ruinas; romperá sobre la tierra la cabeza de muchos (6).

De torrente in viâ bi-

Beberá en el camino (7)

(1) Es de fé que este salmo es todo una insigne profecía de Jesucristo. La misma Sinagoga lo aplicaba al Mesías como se ve en el Evangelio. La Iglesia reconoce en él el Verbo engendrado para toda una eternidad, el sacerdocio de Jesucristo y su glorioso advenimiento. L.

(2) El Señor Dios Todopoderoso dijo á Jesucristo, mi soberano Señor, el dia de su Ascension gloriosa: Siéntate, etc., B. de V., (Véase San Mateo, cap. 22, y San Pablo, 1.ª Cor., cap. 15, Heb., cap. 1 y 10). Esto es precisamente lo que decimos todos los dias en el Símbolo: «Está sentado á la diestra de Dios Padre, Todopoderoso, y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.» B.

(3) El Evangelio, por el cual reina Jesucristo, debia salir de Jerusalen. B.

(4) Literalmente ante *Lucifer*. La estrella Matutina, llamada Lucifer por los latinos, está aquí puesta por todos los astros, y de esto debemos deducir, que lo que está antes de Lucifer, ó los astros, está antes del tiempo, y es de toda eternidad. SAN AGUSTIN.

(5) Segun el oráculo, ó segun el rito de Melchisedech, que es en el Antiguo Testamento, la figura de Jesucristo. (Véase San Pablo, Heb. cap. 5 y 7). P. B.

(6) Es evidente que los oráculos que anuncian un Mesías dulce, humilde, pacífico, bienhechor, que atrae á los pueblos por medio de la persuasion, deben ser tomados al pie de la letra, y que los que le presentan como guerrero y conquistador, no pueden ser entendidos sino en un sentido metafórico. *Abate de Genoude.*

(7) El camino de esta vida, por el cual se dignará pasar, B. de V.

del agua del torrente (1), y por esta razon levantará la cabeza (2).

bet:* propterea exaltabit caput.

SALMO 110.

Señor, te alabaré con todo mi corazon en la sociedad de los justos y en sus asambleas.

Las obras del Señor son grandes y perfectas segun su voluntad.

Sus obras demuestran su grandeza y su gloria; su justicia permanece eternamente.

El Señor misericordioso y clemente ha consagrado la memoria de sus maravillas (3). Ha dado el alimento á los que le temen (4).

Se acordará eternamente de su alianza; manifestará á su pueblo el poder de sus obras,

Dándole la herencia de las naciones (5). Las obras de sus manos son justicia y verdad.

Todos sus decretos son fieles; han sido confirmados en todos los siglos y están fundados sobre la verdad y la equidad.

Ha enviado la redencion á su pueblo (6); ha hecho con él una alianza eterna.

SU NOMBRE ES SANTO Y TERRIBLE (7). El temor del Señor es el principio de la sabiduría.

La verdadera inteligencia está en todos los que obran segun este temor. La gloria del Señor subsiste en todos los siglos.

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo,* in concilio justorum, et congregatione.

Magna opera Domini;* exquisita in omnes voluntates ejus.

Confesio et magnificentia opus ejus;* et justitia ejus manet in sæculorum sæculi.

Memorian fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus:* escam dedit timentibus se.

Memor erit in sæculum testamenti sui;* virtutem operum suorum annuntiabit populo suo,

Ut det illis, hæreditatem gentium.* Opera manuum ejus, veritas et judicium.

Fidelia omnia mandata ejus; confirmata in sæculum sæculi,* facta in veritate et æquitate.

Redemptionem misit populo suo;* mandavit in æternum testamentum suum.

SANCTUM ET TERRIBILE NOMEN EJUS.* Initium sapientiæ timor Domini.

Intellectus bonus omnibus facientibus eum.* Laudatio ejus manet in sæculum sæculi.

SALMO 111.

Beatus vir qui timet Dominun;* in mandatis ejus volet minis.

Potens in terrâ erit semen ejus;* generatio rectorum benedicetur.

Gloria et divitiæ in domo ejus;* et justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Exortum est in tenebris lumen rectis:* misericors, et miserator, et justus.

Jucundus homo qui miseretur et comodat disponet sermones suos in judicio;* quia in æternum non commovebitur.

In memoriâ æternâ erit justus;* ab auditione malâ non timebit.

Paratum cor ejus sperare in domino, confirmatun est cor ejus;* non conmovebitur donec despicial inimicos suos.

Dispersit, dedit pauperibus; justitia ejus manet in sæculum sæculi;* cornu ejus exaltabitur in glorià.

Peccator videbit, et irascetur, dentibus suis fremet et tabescet:* desiderium peccatorum perebit.

Feliz el hombre que teme al Señor y cifra su dicha en seguir sus mandamientos.

Su posteridad será poderosa sobre la tierra: bendita será la raza de los justos.

La gloria y las riquezas están en su casa (1), y su justicia permanece eternamente.

En medio de las tinieblas se levanta una luz para los corazones rectos, es el mismo Dios, clemente, justo y misericordioso (2).

Feliz el hombre que compadece y presta al pobre; que arregla sus palabras con juicio; jamás será perturbado.

La memoria del justo será eterna; no temerá á los malos discursos.

Su corazon está siempre dispuesto á esperar en el Señor; su corazon está afirmado y no será conmovído, y verá la ruina de sus enemigos.

El ha prodigado sus bienes á los pobres; su justicia permanece en todos los siglos; su poder será coronado de gloria.

El pecador le verá, se irritará, rechinará los dientes y se consumirá de despecho (3): el deseo de los pecadores perecerá.

SALMO 112.

Laudate, puerit, Do-

Alabad al Señor, servido-

(1) Padecimientos del Hombre Dios, principio de su gloria. L.— La palabra torrente en el estilo de la Sagrada Escritura significa frecuentemente la afliccion y la persecucion.

(2) Bebamos con él las aflicciones, las mortificaciones, las humillaciones, la penitencia, la pobreza y las enfermedades. Bebamos de ese torrente con valor, y si no nos arrastra, ni nos abate, ni nos abisma, como al resto de los hombres, levantaremos la cabeza. B.

(3) Esto fué lo que hizo cuando dió en el desierto el alimento que es necesario á los que le temen, y este efecto de su poder y de su bondad, es prenda segura de que se acordará eternamente de su alianza. B. de V.

(4) El Maná en el desierto y la Eucaristía en nuestra peregrinacion. B.

(5) El nuevo Israel producido en Jesucristo fué el que tuvo verdaderamente esta herencia de las naciones. L. Los bienes destinados á todos los pueblos, herederos de la fé de Abraham son la posesion de la gracia en esta vida y el reino celestial en la otra. P. B.

(6) Ha sacado al antiguo pueblo de Egipto y á nosotros del infierno. B.

(7) A estas palabras, el clero y los fieles que asisten á vísperas se inclinan profundamente por respeto al nombre del Señor. G.

(1) Siempre hay gloria y riquezas en la casa del justo; pero son la gloria y las riquezas del alma. Cuanto mas considero la historia de los santos, mas me persuado de esta verdad; que aun desde esta vida son los hombres mas felices, ricos y poderosos, porque disponen en cierto modo de la riqueza, del poder y de la felicidad del mismo Dios. P. B.

(2) Humillense los justos acordándose que estuvieron antes en las tinieblas, y que estarian todavía en ellas si la luz no se hubiese levantado sobre sus cabezas. SS. PP.

(3) Temer la envidia secreta contra los que viven mejor que nosotros. SS. PP.

res de Dios (1); alabad el nombre del Señor.

BENDITO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR (2), ahora y en todos los siglos (3).

Desde el Oriente hasta el Occidente (4). El nombre del Señor es digno de alabanzas.

El Señor domina á todas las naciones, y su gloria está sobre los cielos.

¿Quién es semejante al Señor nuestro Dios, que habita en lo mas alto de los cielos, y dirige sus miradas sobre lo que hay de mas humilde en el cielo y en la tierra?

Que saca al débil del polvo y levanta al pobre de su estiércol (5),

Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

Que da á la que era estéril en su casa la alegría de verse madre de muchos hijos (6).

minum; * laudate nome Domini.

SIT NOMEN DOMINI BENEDICTUM, * ex hoc nunc et usquè in sæculum.

A solis ortu usquè occasum, * laudabile nomen Domini.

Excelsus super omnes gentes Dominus, * et super cœlos gloria ejus.

Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, * et humilia respicit in cœlo et in terrâ?

Suscitans à terrâ inopem, * et de stercore erigens pauperem,

Ut collocet eum cum principibus, * cum principibus populi sui.

Qui habitare facit sterilem in domo, * matrem filiorum lætantem.

SALMO 113.

Cuando Israel salió de Egipto (7), y la casa de Jacob de entre un pueblo bárbaro (8)

Judá ( ) se hizo el santuario del Señor, é Israel fué el pueblo de su poder.

La mar le vió, y se retiró (10), el Jordan subió hasta su orígen (11).

Las montañas saltaron

In exitu Israël de Ægipto, * domus Jacob de populo barbaro,

Facta es Judæa sanctificatio ejus, * Israël potestas ejus.

Mare vidit, et fugit; * Jordanis conversus est retrorsùm.

Montes exultaverunt

(1) Alabanza de Dios. Solo pertenece á los siervos de Dios; los demas le blasfeman mas que le alaban. SS. PP.

(2) A estas palabras el clero y los fieles que asisten á vísperas se inclinan profundamente por respeto al nombre adorable del Señor. G.

(3) Oracion continua; tener siempre en el corazon este deseo de que sea bendito el nombre del Señor; merece siempre serlo, bien sea que nos consuele, ó que nos castigue. SS. PP.

(4) Es decir, por toda la tierra.

(5) José, David, Daniel, los apóstoles, y otros muchos santos. Pero en la vida futura es donde los afligidos y los pobres serán coronados de gloria y juzgarán á las naciones. P. B.

(6) Estado de una alma estéril en buenas obras y que se hace fecunda por medio de la devocion. P. B.

(7) Conversion. Es menester salir de Egipto si se quiere ser el pueblo de Israel. SS. PP.

(8) Bárbaro se toma aquí en el sentido de cruel. P. B.

(9) Judá se toma aquí por todo el pueblo hebreo, en el que la tribu de Judá tuvo siempre la preeminencia. B. de V.

(10-11) El mar vió á este pueblo presentarse en sus orillas, y huyó para dejarle libre paso por en medio de sus aguas. B. de V. Paso del mar Rojo. Exodo, cap. 14; paso del Jordan. Josué, cap. 4.

nut arietes,* et colles sicut agni ovium.

Quid est tibi, mare, quod fugisti? * et tu Jordanis, quia conversus es retrorsùm?

Montes, exultâstis sicut arietes, * et colles sicut agni ovium?

A facie Domini mota est terra, * à facie Dei Jacob.

Qui convertit petram in stagna aquarum, * et rupem in fontes aquarum.

NON NOBIS, DOMINE, NON NOBIS: * sed nomini tuo da gloriam,

Super misericordiâ tuâ, et veritate tuâ: * nequandò dicant gentes: Ubi est Deus eorum?

Deus autem noster in cœlo; * omnia quæcumque voluit, fecit.

Simulacra gentium argentum et aurum, * opera mannum hominum.

Os habent, et non loquentur; * oculos habent, et non videbunt.

Aures habent, et non áudient; * nares habent, et non odorabunt.

Manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt; * non clamabunt in gutture suo.

Similes illis fiant qui faciunt ea, * et omnes qui confidunt in eis.

como carneros, y las colinas como los corderos de las ovejas (1).

Oh mar, ¿por qué has huido? y tú Jordan, ¿por qué has retrocedido á tu nacimiento?

Montañas ¿por qué habeis brincado como carneros, y vosotras, colinas, como los corderos de las ovejas?

Porque la tierra ha temblado delante del Señor, delante del Dios de Jacob,

Que ha cambiado la piedra en torrente y la roca en fuente de agua viva (2).

NO A NOSOTROS, SEÑOR, NO A NOSOTROS, sino á tu nombre debes dar toda la gloria (3),

Manifestando tu misericordia y tu verdad, para que las naciones no digan: ¿dónde está su Dios?

Nuestro Dios está en e cielo; todo lo que ha querido lo ha hecho (4).

Los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, obra de la mano de los hombres.

Tienen boca y no hablan; tienen ojos y no ven.

Tienen oidos y no oyen; tienen narices y no huelen.

Tienen manos y no palpan; tienen pies y no andan; no pueden gritar con su garganta (5).

Iguales á ellos sean los que los hacen y cuantos pongan su confianza en ellos.

(1) El monte Sinaí, donde se publicó la ley entre los relámpagos y los rayos que hicieron temblar á toda la montaña. El Sinaí está rodeado de muchas colinas, y el monte Horeb forma parte de él. P. B.

(2) La piedra de Horé herida por Moisés en el desierto (Exodo, cap. 17). Las maravillas que recuerda el profeta no sucedieron todas en el paso de los israelitas por el desierto; pero todas ellas fueron una consecuencia de la libertad del pueblo de Dios. P. B.

(3) A estas palabras el clero y los fieles que asisten á vísperas se inclinan profundamente para mostrar que el hombre no es nada, y para bendecir el nombre de Dios. G.

(4) Respuesta del profeta á la pregunta que supone hacen á los israelitas las naciones idólatras. P. B.

(5) Tienen manos y no hacen nada de lo que deberian hacer. Tienen pies y no huyen de ningun mal. Tienen garganta y no gritan, porque no piden mas que con los labios. SS. PP.

La casa de Israel esperó en el Señor; él es su protector y su apoyo.

La casa de Aaron esperó en el Señor; él es su protector y su apoyo.

Los que temen al Señor han puesto su esperanza en él (1); él es su protector y su apoyo.

El Señor se ha acordado de nosotros, y nos ha bendecido.

Ha bendecido la casa de Israel, ha bendecido la casa de Aaron.

Ha bendecido á todos los que le temen, á los pequeños y á los grandes.

Multiplique el Señor sus gracias sobre vosotros y sobre vuestros hijos (2).

Benditos seais del Señor que ha hecho el cielo y la tierra.

El cielo de los cielos es del Señor, pero ha dado la tierra á los hijos de los hombres (3).

Señor, los muertos no te alabarán ni los que descienden al sepulcro (4).

Pero nosotros que vivimos, bendecimos al Señor (5), ahora y por todos los siglos de los siglos.

Domus Israël speravit in Domino; * adjutor eorum et protector eorum est.

Domus Aaron speravit in Domino; * adjutor eorum et protector eorum est.

Qui timent Dominum, speraverunt in Domino; * adjutor eorum et protector eorum est.

Dominus memor fuit nostri, * et benedixit nobis.

Benedixit domui Israël. * benedixit domui Aaron.

Benedixit omnibus qui timent Dominum, * pusillis cum majoribus.

Adjiciat Dominus super vos; * super vos, et super filios vestros.

Benedicti vos à Domino, * qui fecit cœlum et terram.

Cœlum cœli Domino, * terram autem dedit filiis hominum.

Non mortui laudabunt te, Domine; * neque omnes qui descendunt in infernum.

Sed nos qui vivimos, benedicimus Domino; * ex hoc nunc et usquè in sæculum.

EL DOMINGO EN COMPLETAS.

SALMO 4.

El Dios de mi justicia (6) me ha oido cuando le he invocado; yo estaba en la afliccion, Señor, pero tú has dilatado mi corazon (7).

Ten piedad de mí, oye mi ruego.

Cùm invocarem, exaudivit me Deus justitiæ meæ; * in tribulatione dilatàsti mihi.

Miserere meì, * et exaudi orationem meam.

Filii hominum, usquequò gravi corde? * Ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?

Et scitote quoniàm mirificavit Dominus sanctum summ. * Dominus exaudiet me cùm clamavero ad eum.

Irascimini, et nolite peccare; * quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.

Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Domino. * Multi dicunt: ¿Quis ostendit nobis bona?

Signatum est super nos lumen vultûs tui, Domine; * dedisti lætitiam in corde meo.

A fructu frumenti, vini et olei sui * multiplicati sunt.

In pace in idipsum * dormiam et requiescam;

Quoniàm tu, Domine, singulariter in spe * constituisti me.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendreis el corazon empedernido? ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? (1).

Sabed que el Señor ha glorificado á su siervo (2). El Señor me oirá cuando eleve mi clamor hácia él.

Indignaos, pero no pequeis (3), y en el reposo de vuestro lecho repasad compungidos los pensamientos de vuestro corazon (4).

Ofreced á Dios un sacrificio de justicia (5), tened esperanza en el Señor. Muchos dicen: ¿quién nos hará ver los bienes que se nos prometen? (6).

Señor, has derramado sobre nosotros la luz de tu rostro; has dado la alegría de mi corazon (7).

Ellos se han enriquecido con la abundancia de su trigo, de su vino y de su aceite (8).

Yo dormiré y descansaré en paz;

Porque tú, Señor, me has afirmado en la esperanza.

SALMO 30 (9).

In te, Domine, speravi, non confundas in

Señor, he esperado en ti, no seré confundido para

(1) El salmista distingue aquí á los simples israelitas con el nombre de *casa de Israel*; á la raza sacerdotal con el nombre de *casa de Aaron*; y con el de *los que temen al Señor* designa á los prosélitos, es decir, á aquellas naciones que habian abrazado la religion del verdadero Dios. B. de V.

(2) Pedir á Dios que bendiga á nuestros hermanos. SS. PP.

(3) El nos ha dado la tierra y todo el tiempo que debemos pasar sobre la tierra para servirle. SS. PP

(4) Literalmente, al infierno. Véase esta palabra en las notas generales.

(5) El pecador no alaba á Dios, asi es que con respecto á él, está como *muerto*; la oracion y la alabanza de Dios es la ocupacion de los *vivos*. SS. PP.

(6) El juez de mi conducta, el vengador de mi inocencia. P. B.

(7) La tristeza oprime mi corazon; la alegria lo dilata. P. B.

(1) Por la vanidad, que es lo mismo que la nada, entiende el profeta los bienes y placeres de la tierra, tan frívolos y vanos. Por la mentira entiende esos mismos bienes falsos y engañosos. P. B.

(2) Literalmente: su santo: (Véase esta palabra). David habla aquí de sí mismo y de la proteccion que Dios le dispensa desde que se ha hecho consagrar Dios de Israel. Esto es lo que significa *su santo*. El santo rey representa aquí á Jesucristo, á quien principalmente debe referirse este salmo, siendo él solo por escelencia el justo, el santo, (L. B., P. B.) V. la Noticia, pág. 49.

(3) Tened una santa indignacion contra los impios y los soberbios; pero no os dejeis arrastrar á ningun esceso contra ellos. B.

(4) No os durmais sin que antes hayais examinado delante de Dios vuestros mas secretos pensamientos. B.

(5) De justicia, es decir, presentado al Señor en unos sentimientos de inocencia y de amor. P. B.

(6) Literalmente: *los bienes*, sobreentendiéndose la frase: que se nos promete de parte de Dios.—Este es un pensamiento de los judíos carnales; pero en el versículo siguiente les advierte David que se eleven á Dios. B.

(7) Es la respuesta que da el profeta á los que le pedian estos bienes, esta respuesta está en forma de apóstrofe al Señor, como si dijera: ¡Ah Señor! ¿no basta que hayas derramado? etc. P. B.

(8) Los impios cifran sus riquezas en los bienes de la tierra, y yo en la esperanza que tengo en el Señor B.

(9) Nuestro Señor al pronunciar sobre la cruz el 6.° versículo de este salmo fijó todo su sentido. (Guibaud). Se ve aquí en las penas de David una figura de los padecimientos de Jesucristo.

siempre; líbrame segun tu justicia.

Presta el oido á mi ruego; apresúrate á socorrerme.

Sé mi Dios protector; sé mi refugio para que me salve.

Porque eres mi fuerza y mi asilo, y á causa de tu nombre me conducirás y alimentarás.

Me apartarás de los lázos ocultos debajo de mis pies (1), porque eres mi protector.

En tus manos encomiendo mi alma (2); me has rescatado, Señor, Dios de verdad (3).

æternum; * in justitiâ tuâ libera me.

Inclina ad me aurem tuam; * accelera ut eruas me.

Esto mihi in Deum protectorem; et in domum refugii, ut salvum me facias.

Quoniàm fortitudo mea et refugium meum es tu; * et propter nomen tuum deduces me, et enutries me.

Educes me de laqueo hoc, quem abscunderunt mihi, quoniàm tu es protector meus.

In manus tuas commendo spiritum meum; * redemisti me, Domine, Deus veritatis.

dextris tuis; * ad te autem non apropinquabit.

Verumtamen oculis tuis considerabis, * et retributionem peccatorum videbis.

Quoniàm tu es, Domine, spes mea: * Altissimum posuisti refugium tuum.

Non accedet ad te malum, * et flagellum non apropinquabit tabernaculo tuo.

Quoniàm Angelis suis mandavit de te; * ut custodiant te in omnibus viis tuis.

In manibus portabunt te, * ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.

pero el mal no se aproximará á tí;

Y contemplarás y verás con tus ojos el castigo de los pecadores.

Porque has dicho: el Señor es mi esperanza, y porque has escogido al Altísimo por tu refugio.

El mal no te tocará y el azote no se acercará á tu tienda (1).

Porque ha mandado á sus Angeles que velen sobre tí y sobre todas sus vias (2).

Ellos te llevarán en sus manos para que tus pies no se lastimen contra alguna piedra.

SALMO 90.

El que descansa en el socorro del Altísimo, se afirmará bajo la proteccion del Dios del cielo.

Dirá al Señor eres mi refugio y mi apoyo. El Señor es mi Dios, esperaré en él.

Porque me ha libertado de los lazos del cazador (4) y de la lengua del maldiciente,

El señor te cubrirá con su sombra y esperarás debajo de sus alas.

Su verdad te circundará como un escudo, y no temerás los terrores de la noche.

Ni la flecha que vuela durante el dia ni las tramas que se urden en las tinieblas, ni los ataques del demonio del medio dia (5).

Mil caerán á tu izquierda y diez mil á tu derecha (6);

Qui habitat in adjutorio Altissimi, * in protectione Dei cœli commorabitur.

Dicet Domino: Susceptor meus es tu, et refugium meum, * Deus meus, sperabo in eum.

Quoniàm ipse liberavit me de laqueo venantium, * et à verbo aspero.

Scapulis suis obumbrabit ti; * et sub pennis ejus sperabis.

Scuto circumdabit te veritas ejus; * non timebis à timore nocturno.

A sagittà volante in die, á negotio perambulante in tenebris, * ab incurso, et dæmonio meridiano.

Cadent à latere tuo mille, et decem millia à

Super aspidem et basiliscum ambulabis, * et conculcabis leonem et draconem.

Quoniàm in me speravit liberabo eum; * protegam eum, quoniàm cognovit nomen meum.

Clamabit ad me, et ego exaudiam eum; * cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum; et glorificabo eum.

Longitudine dierum replebo eum; et ostendam illi salutare meum.

Marcharás sobre el áspid y él basilisco y hollarás al Leon y al Dragon (3).

(4) Porque ha esperado en mí, le libertaré; le protegeré porque ha conocido mi nombre (5).

Me pedirá y le oiré; estoy con él en el tiempo de la aflicción, le salvaré y le glorificaré.

Le colmaré de largos dias (6) y le haré ver mi salud.

SALMO 133. (7).

Eccè nunc benedicite Dominum, * omnes servi Domini;

Qui statis in domo Domini, * in atriis domûs Dei nostri,

Bendecid ahora al Señor, vosotros todos servidores del Señor;

Que morais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios (8).

(1) Tentaciones ocultas. SS. PP.
(2) Palabras de nuestro Señor al morir. San Lucas, cap. 23, vers. 46.
(3) Tal es el efecto de una viva confianza, considerar como ya recibido el socorro que se ha prometido. B. de V.
(4) Tentaciones del demonio. Temer ese lazo invisible. SS. PP.
(5) Son las tentaciones violentas de todo género, segun la esplicacion de los Santos Padres. P. B.
(6) Estos números de mil y de diez mil se emplean aquí para designar una muchedumbre estraordinaria, un número infinito. P. B.

(1) Es evidente que estas promesas conciernen al estado de los justos con relacion á la vida futura: en este mundo están espuestos á muchos reveses é infortunios, pero no son verdaderos males, puesto que sirven á la obra tan importante de la salvacion. P. B.
(2) El dogma de los ángeles protectores está aquí enunciado claramente. P. B.
(3) El Leon y el Dragon, demonios, los hollaremos, no dejándonos vencer ni por sus caricias ni por sus amenazas. SS. PP.
(4) Hasta aquí el alma ha hablado á Dios y á sí misma; ahora habla Dios al alma. B.
(5) Conocer á Dios para amarle cada vez mas. SS. PP.
(6) V. la Noticia, pág. 49.
(7) *Cántico de las gradas.*
(8) El gefe de los levitas que estaban de guardia en el templo por la noche los escita á alabar á Dios durante sus vigilias (B), y esta invitacion se dirige á todos los fieles de todas épocas. L.

Levantad durante la noche vuestras manos hácia el santuario y bendecid al Señor.

El Señor os bendiga desde Sion, el que ha hecho el cielo y la tierra.

In noctibus extollite manus vestras in sancta, * et benedicite Dominum.

Benedicat te Dominus ex Sion, * qui fecit cœlum et terram.

EL LUNES EN VÍSPERAS.

SALMO 114 (1).

He amado (2) porque el Señor ha escuchado la voz de mi plegaria;

Porque ha prestado su oido á mi voz. Yo le invocaré todos los dias de mi vida.

Los dolores de la muerte me han circundado y han llegado hasta mí los peligros del infierno.

He hallado el dolor y la afliccion, y he invocado el nombre del Señor.

Oh Señor, libra mi alma. El Señor es misericordioso y justo, nuestro Dios está lleno de compasion.

El Señor vela sobre los pequeños; he sido humillado y me ha salvado.

Alma mia, vuelve á entrar en tu reposo (3), porque el Señor te ha colmado de bienes.

Porque ha librado á mi alma de la muerte, á mis ojos de las lágrimas y á mis pies de la caida (4).

Agradaré al Señor en la tierra de los vivos.

Dilexi quoniàm exaudiet Dominus * vocem orationis meæ.

Quia inclinavit aurem suam mihi. * Et in diebus meis invocabo.

Circumdederunt me dolores mortis, * et pericula inferni invenerunt me.

Tribulationem et dolorem inveni, * et nomen Domini invocavi.

O Domine, libera animam meam. * Misericors Dominus, et justus, et Deus noster miseretur.

Custodiens parvulos Dominus: * humiliatus sum, et liberavit me.

Convertere anima mea, in requiem tuam, * quia Dominus benefecit tibi.

Quia eripuit animam meam de morte, * oculos meos à lacrymis, pedes meos à lapsu.

Placebo Domino * in regione vivorum.

En el oficio de los difuntos sigue á este salmo el 119, pág. 61.

SALMO 115.

He creido y por eso he hablado; he sido profundamente humillado (5)

Credidi, propter quod locutus sum; * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excesu meo: * Omnis homo mendax.

Quid retribuam Domimino, * pro omnibus quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam, * et nomen Domino invocabo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus. * Pretiosa in conspectu Domini, mors sanctorum ejus.

O Domine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.

Vota mea reddam in conspectu omnis populi ejus; * in atriis domûs Domini, in medio tui Jerusalem.

He dicho en el esceso de mi turbacion: todo hombre es falaz (1).

¿Qué devolveré yo al Señor por todos los bienes que de él he recibido?

Tomaré el caliz de la salud (2) é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos para con el Señor delante de todo su pueblo. La muerte de los santos del Señor es preciosa á sus ojos (3).

Oh Dios, soy tu siervo: soy tu siervo, el hijo de tu sierva (4).

Has roto mis vínculos, te ofreceré un sacrificio de alabanzas é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos para con el Señor delante de todo su pueblo; en los atrios de la casa del Señor; en medio de tí, oh Jerusalen!

SALMO 116. (5).

Laudate Dominum, omnes gentes; * laudate eum, omnes populi.

Quoniàm confirmata est super nos misericordia ejus, * et veritas Domini manet in æternum.

Naciones, alabad todas al Señor; pueblos, alabad todos al Señor (6).

Porque su misericordia está afianzada sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO 119 (7).

Ad Dominum cùm tri-

En mi afliccion y miseria

(1) *Cántico de las gradas.*

(2) El profeta entiende, he amado á Dios: hay mas energía en no espresar el nombre de Dios, porque de este modo se significa que no puede haber en el alma mas que el amor de Dios. B.

(3) No se habla aqui de entrar en el reposo eterno, sino de gozar de la paz interior, con la esperanza de esa felicidad futura. P. B.

(4) Esto es lo que debemos decir cuando Dios nos libra del pecado.

(5) La fé del profeta le incita á hablar, á pesar de estar profundamente afligido. Estas palabras son citadas por San Pablo (2.° cor., cap. IV).

(1) Pero Dios es veraz, y no dejará de cumplir su palabra; asi yo estoy seguro de poseer el reino que me ha prometido. ¿Qué devolveré yo al Señor? (B. de V.) En este versículo hay un pensamiento sublime: el profeta, abrumado de aflicciones y disgustado de la sociedad de los hombres, porque son falsos, esperimenta de pronto los consuelos del Señor, y esclama lleno de gratitud: ¿Qué devolveré, etc.? P. B.

(2) Es decir, la copa donde estaba el vino cuya oblacion acompañaba á los sacrificios en accion de gracias. Esta *copa de salud* es aqui la figura del cáliz de la sangre de Jesucristo. B. de V.

(3) Creo que las dos partes de este versículo guardan relacion entre si. El profeta, bajo el nombre de los votos que quiere cumplir para con el Señor, comprende el sacrificio de todo lo que posee y de su misma vida, porque, añade, aunque tuviera que morir por la gloria de Dios, sé que la muerte de los justos es preciosa, etc. P. B.

(4) Espresion de la mayor dependencia. Entre los antiguos la esclavitud dependia de la madre; si ella era esclava, su hijo lo era tambien.

(5) No se puede dudar que este salmo alude á la vocacion de los gentiles á la fé, puesto que San Pablo lo cita con este motivo. (Epistola á los romanos, cap. 15). P. B.

(6) Desear que el nombre del Señor sea santificado en todas partes. SS. PP.

(7) *Cántico de las gradas.*

he clamado al Señor y me ha oido.

(1) Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua dolosa.

Lengua dolosa, ¿que recibirás, qué fruto sacarás de tus calumnias?

Semejantes á flechas agudas lanzadas por un brazo poderoso y devoradoras como carbones encendidos?

¡Ay de mi! ¡cuanto se ha prolongado mi destierro! (2) he vivido entre los habitantes de Cedar (3); por mucho tiempo ha sido mi alma estrangera en medio de ellos.

He sido pacífico con los que odiaban la paz; cuando yo les hablaba, se levantaban sin causa contra mi.

bulare clamavi,* et exaudivit me.

Domine, libera animan mean à labiis iniquis,* et à linguâ dolosâ.

Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi,* ad linguam dolosam?

Sagittæ potentis acutæ,* cum carbonibus desolatoriis.

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! habitavi cum habitantibus Cedar;* multùm incola fuit anima mea.

Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus:* cùm loquebar illis, impugnabant me gratis.

Para el oficio de difuntos se pasa al salmo siguiente.

SALMO 120 (4).

Levanté los ojos hácia los montes, de donde me vendrá el socorro.

Mi socorro está en el Señor, que ha hecho el cielo y la tierra.

(5) No permita que tu pie vacile, ni se duerma el que te guarde.

No dormirá, ni duerme el que vela sobre Israel.

El Señor te guarde, está á tu derecha para protegerte.

El sol no te molestará durante el dia, ni la luna durante la noche.

El Señor te guardará de todo mal. El Señor custodia tu alma.

El Señor proteja tu entra-

Levavi oculos meos in montes,* undè veniet auxilium mihi.

Auxilium meun à Domino,* qui fecit cœlum et terram.

Non det in commotionem pedem tuum;* neque dormitet qui custodit te.

Eccè non dormitabit, neque dormiet,* qui custodit Israël.

Dominus custodit te, Dominus protectio tua,* super manum dexteram tuam.

Per diem sol non uret te,* neque luna per noctem.

Dominus custodit te ab omni malo.* Custodiat animam tuam Dominus.

Dominus custodiat introitum tuum, et exitum tuum,* ex hoc nunc et usquè in sæculum.

da y tu salida (1), ahora y por toda la eternidad.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 129.

EL MARTES EN VÍSPERAS.

SALMO 121 (2).

Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi:* In domum Domini ibimus.

Stantes erant pedes nostri* in atriis tuis, Jerusalem.

Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas,* cujus participatio ejus in idipsum.

Illùc enim ascenderunt tribus, tribus Domini,* testimonium Israël ad confitendum nomini Domini.

Quia illic sederunt sedes in judicio;* sedes super domum David.

Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem;* et abundantia diligentibus te.

Fiat pax in virtute tuâ,* et abundantia in turribus tuis.

Propter fratres meos, et proximos meos,* loquebar pacem de te.

Prepter domun Domini Dei nostri,* quæsivi bona tibi.

Me he regocijado á causa de estas palabras que me han dicho: Iremos á la casa del Señor.

Nuestros pies se fijarán en tus atrios, oh Jerusalen (3).

Jerusalen está edificada como una ciudad cuyas partes están unidas entre si.

Allí es donde han subido las tribus, las tribus del Señor, segun la ley dada á Israel para celebrar el nombre del Señor (4).

Allí es donde se han establecido los tronos de la justicia, los tronos de la casa de David.

Pedid á Dios todo lo que pueda contribuir á la paz de Jerusalen; asi los que te aman, oh Jerusalen, se hallen en la abundancia.

La paz esté en tu fuerza (5) y la abundancia en tus torres.

Morada de mis hermanos y de mis parientes, mis palabras sobre tí son palabras de paz.

La casa del Señor está en tu recinto: llamo sobre tí toda clase de bendiciones.

SALMO 122 (6-7).

Ad te levavi oculos

Levanto mis ojos hácia ti,

(1) Se sobrentiende, Yo he dicho.
(2) Si los judios desearon con tanto ardor volver á ver á Jerusalen, ¡cuáles deben ser nuestros sentimientos con respecto á la patria celestial! SAN JUAN CRISOSTOMO.
(3) Arabia Petrea, de que era rey Nabucodonosor, y á donde probablemente habia enviado una parte de los cautivos. P. B.
(4) *Cántico de las gradas.*
(5) Aqui se dirige el profeta á los que han hablado en los dos primeros versículos. P. B.

(1) Giro hebráico para decir, desde tu nacimiento hasta tu muerte (L). La entrada y la salida designan todas las acciones de la vida, de las que unas son secretas y otras públicas. B. de V.
(2) *Cántico de las gradas.*
(3) Todos los SS. PP. han aplicado este salmo á la celeste Jerusalen y á los deseos que debe inspirar á todo fiel durante su destierro en este mundo. P. B.
(4) Segun la ley, debian los israelitas dirigirse al tabernáculo para solemnizar sus tres grandes fiestas. Acudian de todas las provincias de la Tierra Santa, ó segun el estilo de la Escritura, *subian* á Jerusalen. P. B.
(5) La palabra hebrea significa fuerza y baluarte. P. B.
(6) *Cántico de las gradas.*
(7) Oracion del fiel en los tiempos de calamidad y persecucion. La Iglesia la aplica á todos sus miembros enfermos, y tambien en sentido espiritual, á los ataques de los enemigos del alma. L.

oh Dios, que habitas en los cielos.

Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus señores.

Y como los ojos de la sierva están fijos en las manos de su señora.

Así tambien nuestras miradas se quedan fijas en el Señor nuestro Dios, esperando que tenga piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque estamos abrumados de humillaciones.

Porque nuestra alma está repleta, sirviendo de oprobio al poderoso y de juguete á los soberbios.

meos,* qui habitas in cœlis.

Eccè sicut oculi servorum,* in manibus dominorum suorum;

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ: * ità oculi nostri ad dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri,* quia multùm repleti sumus despectione.

Quia multùm repleta est anima nostra: * opprobrium abundantibus, et despectio superbis.

est,* et nos liberati sumus.

Adjutorium nostrum in nomine Domini,* qui fecit cœlum et terram.

hemos salvado.

Nuestro socorro está en el nombre del Señor, que ha hecho el cielo y la tierra.

SALMO 123 (1).

Si el Señor no hubiese estado con nosotros, sea ahora este el grito de Israel, si el Señor no hubiese estado con nosotros,

Cuando los hombres se levantaron contra nosotros, nos hubieran devorado vivos.

Cuando su furor se inflamó contra nosotros, era como un torrente dispuesto á tragarnos.

Nuestra alma ha pasado ese torrente: nuestra alma hubiera atravesado las aguas de una violencia insuperable.

Bendito sea el Señor que nos ha librado de que fuéramos presa de la rabia de ellos (2).

Nuestra alma ha sido salvada como un gorrion, que se escapa del lazo del cazador (3).

El lazo ha sido roto y nos

Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nunc Israël, * nisi quia dominus erat in nobis,

Cùm exurgerent homines in nos,* fortè vivos deglutissent nos.

Cùm irasceretur furor eorum in nos, * fortàn aqua absorbuisset nos.

Torrentem pertransivit anima nostra: * forsitàn pertransisset anima nostra aquam intolerabilem.

Benedictus Dominus,* qui non dedit nos in captionem dentibus eorum.

Anima nostra sicut passer erepta est * de laqueo venantium.

Laqueus contritus

---

(1) *Cántico de las gradas.*

(2) Veamos con el sentimiento de una humilde gratitud los estados penosos de que Dios nos ha sacado, y persuadámonos de que hubiéramos perecido en esos encuentros, si él no nos hubiera protegido. SS. PP.

(3) Temer á nuestros enemigos invisibles mas que á los visibles. Temer ese lazo que nos tienden sin cesar. Es preciso huir y volar para escaparse. SS. PP.

SALMO 124 (1).

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion:* non commovebitur in æternum, qui habitat in Jerusalem.

Montes in circuitu ejus,* et Dominus in circuitu populi sui, ex hoc nunc, et usquè in sæculum.

Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum:* ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas.

Benefac, Domine, bonis,* et rectis corde.

Declinantes autem in obligationes, adducet Dominus cum operantibus iniquitatem.* Pax super Israël.

Los que ponen su confianza en el Señor son como la montaña de Sion: jamás será perturbado el que habita en Jerusalen (2).

Como las montañas están alrededor de Jerusalen, asi el Señor está alrededor de su pueblo, ahora y para siempre.

Porque el Señor no permitirá que la raza de los justos esté siempre bajo el azote de los pecadores, para que los justos tampoco pongan sus manos en la iniquidad.

Señor, colma de bienes á los buenos, á los que tienen el corazon recto.

Mas á los que caminan por vias tortuosas, los tratará el Señor como á los que cometen la iniquidad, (3). La paz reine sobre Israel.

SALMO 125 (4).

In convertendo Dominus captivitatem Sion, * facti sumus sicut consolati.

Tunc repletum est gaudio os nostrum; * et lingua nostra exultatione.

Tun dicent inter gentes: * Magnificavit Dominus facere cum eis.

Magnificavit Dominus

Cuando el Señor libró á Sion del cautiverio, nos llenamos de consuelo (5).

Entonces nuestra boca entonó cantos de alegría; el júbilo se derramó sobre nuestros labios.

Y ahora se dirá de nosotros entre las naciones: El Señor ha hecho por ellos grandes cosas.

Si, el Señor ha hecho por

---

(1) *Cántico de las gradas.*

(2) Solidez, estabilidad en Dios. No ser ligero é inconstante en su servicio. SS. PP.

(3) Tener los menos compromisos con el mundo y volver á caer insensiblemente en su via, entrando en él poco á poco por senderos tortuosos. SS. PP.

(4) *Cántico de las gradas.*

(5) Conversion, penitencia, ella libra al alma de un espantoso cautiverio. El consuelo y la alegría siguen á la conversion sincera. SS. PP.

nosotros grandes cosas, y estamos colmados de alegria.

facere nobiscum: * facti sumus lætantes.

Señor, haz volver el resto de nuestros cautivos, (1) como el torrente empujado por los vientos del Mediodia.

Converte, Domine, captivitatem nostram: * sicut torrens in austro.

Los que siembran en las lágrimas cogerán en la alegria.

Qui seminant in lacrymis, * in exultatione metent.

Ellos marchaban y se iban llorando, derramando el grano para sembrar la tierra;

Euntes iban et flebant, * mittentes semina sua.

Pero volverán alegres llevando manojos de yerbas en sus manos (2).

Venientes autem venient cum exultatione, * portantes manipulos suos.

EL MIÉRCOLES EN VÍSPERAS.

SALMO 126 (3-4).

Si el Señor no edifica la casa, los que la edifiquen trabajarán en vano.

Nisi Dominus ædificaverit domum, * in vanum laboraverunt qui ædificant eam.

Si el Señor no guarda la ciudad el que la guarde vela en vano.

Nisi Dominus custodierit civitatem, * frustrà vigilat qui custodit eam.

En vano os levantareis antes del dia (3); levantaos despues que os hayais sentado vosotros los que comeis el pan de dolor (6-7).

Vanum est vobis ante lucem surgere: * surgite post quàm sederitis, qui manducatis panem doloris.

El Señor concederá á sus escogidos el reposo de sus fatigas; despues le dará como una herencia suya numerosos hijos que serán su recompensa (8).

Cùm dederit dilectis suis somnum: * eccè hereditas Domine, Filii: merces, fructus ventris.

Sicut sagittæ in manu potentis, * ità Filii excussorum.

Como las flechas entre las manos del fuerte, asi son los hijos del oprimido.

Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ipsis: * non confundetur cùm loquetur inimicis suis in portâ.

Feliz el hombre que llene sus deseos con ellos, no será confundido cuando hable á sus enemigos á la puerta de la ciudad (1).

SALMO 127 (2).

Beati omnes qui timent Dominun, * qui ambulant in viis ejus.

Felices todos los que temen al Señor y marchan por sus vias.

Labores manum tuarum quia manducabis: * beatus es, et benè tibi erit.

(3) Os alimentareis con el trabajo de vuestras manos (4); sereis felices y colmados de bienes (5).

Uxor tua sicut vitis abundas; * in lateribus domûs tuæ.

Vuestra muger será en lo interior de vuestra casa como una viña abundante y fértil.

Filii tui sicut novellæ olivarum, * in circuitu mensæ tuæ.

Vuestros hijos rodearán vuestra mesa como retoños de olivos (6).

Eccè sic benedicetur homo * qui timet Dominum.

Asi será bendecido el hombre que teme al Señor.

Benedicat tibi Dominus ex Sion, * et videas bona Jerusalem omnibus diebus vitæ tuæ.

El Señor derrame desde Sion sus bendiciones sobre vosotros (7), y os haga todos los dias de vuestra vida la gloria y la felicidad de Jerusalen.

Et videas filios filiorum tuorum, * pacem super Israël.

Os haga ver á los hijos de vuestros hijos y la paz en Israel (8-9).

---

(1) *De nuestros hermanos cautivos.* Este versiculo supone que quedaban todavia judios cautivos en Babilonia. Se ve, en efecto, por la historia santa que una parte de ellos volvió con Esdras y otra con Nehemio. P. B.

(2) Estos tres versiculos están en el estilo alegórico. Los judios habian ido á Babilonia llorando, como labradores que se afanan mucho por sembrar, sin saber cuál será el producto; pero volverán alegres á Jerusalen como segadores cargados de rica cosecha. P. B.

(3) *Cántico de las gradas.*

(4) La opinion mas comun es que este salmo corresponde al tiempo en que al regresar los israelitas de Babilonia, y trabajando en reedificar el templo y la ciudad de Jerusalen, encontraron grandes oposiciones de parte de los pueblos vecinos. P. B.

(5) En el estilo de la Sagrada Escritura, levantarse temprano significa en general hacer una cosa con cuidado y con afeccion. FLEURY.

(6) Es decir, consolaos despues de haber llorado. Entre los hebreos, y sin duda entre la mayor parte de los pueblos orientales, el hombre que lloraba la pérdida de un objeto querido ó alguna gran desgracia, se sentaba, y he aqui por qué *sentarse y llorar* son con frecuencia sinónimos en la Escritura; como por ejemplo, el pasage de este salmo. JOSÉ DE MAISTRE.

(7) Es preciso no impacientarse, sino esperar de Dios el reposo y los demas bienes. B.

(8) La fecundidad en el sentido de la Escritura como en las costumbres de los hebreos, es el signo de la bendicion del cielo, L.

(1) Es decir que no temerá ser vencido en juicio por sus enemigos. P. B. Entre los hebreos se celebraban los juicios á las puertas de la ciudad, que eran tambien el punto donde se verificaban sus asambleas; de donde proviene que diesen el nombre de *puerta* al juicio, á la sentencia, como al lugar de la justicia y de la asamblea.

(2) *Cántico de las gradas.*

(3) Oh vosotros los que teneis esa dicha, comereis en paz el fruto del trabajo de vuestras manos. B. de V.

(4) Lo que quiere decir aqui toda clase de trabajo útil, segun el estado de cada uno. L.

(5) El sentido de este versiculo es que el hombre que teme al Señor tendrá lo necesario para su subsistencia si se aplica al trabajo. En la mediania y en la frugalidad es donde se goza de los bienes del cuerpo y del alma. P. B.

(6) Hijos educados á la vista de un padre que vela sobre su conducta producirán un dia frutos llenos de dulzura y de paz, de que es simbolo el olivo cargado de fruto y siempre verde. P. B

(7) Bendicion del cielo; no se debe desear otra. SS. PP.

(8) Fecundidad en las buenas obras; santa posteridad de los santos. SS. PP.

(9) Debemos temer que este salmo, en vez de edificarnos, nos perjudique, si lo entendemos de una manera carnal y baja. SS. PP. Si los salmos no contuviesen un sentido espiritual, se hubiera podido mostrar al Profeta con muchos ejemplos que los justos habian sido privados frecuentemente de las bendiciones temporales de que habla. P. B.

SALMO 128 (1–2).

Israel diga ahora (3): Me han atacado frecuentemente desde mi juventud.

Me han atacado frecuentemente: pero nada han podido contra mí.

Han descargado golpes sobre mis espaldas como el herrero sobre el yunque; me han perseguido largo tiempo con sus iniquidades.

Pero el Señor que es justo ha quebrantado la cabeza de los pecadores. Rechazados y confundidos sean todos los que odien á Sion.

Háganse semejantes á la yerba que crece sobre los techos y se seca antes de que pueda ser cortada (4).

Que no llena jamás la mano del segador, ni el seno del que recoge las yerbas (5).

Y no dirán los que pasen la bendicion del Señor caiga sobre vosotros; nosotros os bendeciremos en nombre del Señor (6).

Sæpè expugnaverunt me à juventute meâ, * dicat nunc Israël.

Sæpè expugnaverunt me à juventute meâ; * etenim non potuerunt mihi.

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores; * prolongaverunt iniquitatem suam.

Dominus justus concidit cervices peccatorum. * Confundantur et convertantur retrorsùm omnes, qui oderunt Sion.

Fiant sicut fœnum tectorum, * quod priusquàm evellatur, exaurit;

De quo non implevit manum suam qui metit, * et sinum suum qui manipulos colligit;

Et non dixerunt qui præteribant: Benedictio Domini super vos; * benediximus vobis in nomini Domini.

Para las vísperas del miércoles se pasará al salmo 129.

—

SALMO 130.

Señor, mi corazon no está hinchado de orgullo, ni he levantado mis ojos con soberbia (7).

No he amado la ambicion ni las grandezas; ni solicitado lo que era superior á mí (8).

Domine non est exaltatum cor meum, * neque elati sunt oculi mei.

Neque ambulavi in magnis, * neque in mirabilibus super me.

Si non humiliter sentiebam, * sed exaltavi animam meam;

Sicut ablactatus est super matre suâ, * ità retributio in animâ meâ.

Speret Israël in Domimino, ex hoc nunc et usquè in sæculum.

Si no he sido humilde en mis pensamientos, si mi corazon se ha envanecido;

Redúceme al estado de un niño á quien quitan el pecho de su madre.

Espere Israel en el Señor, hoy y por todos los siglos.

EL JUEVES EN VISPERAS.

SALMO 131 (1).

Memento, Domine, David, * et omnis mansuetudinis ejus.

Sicut juravit Domino, * votum vovit Deo Jacob:

Si introiero in tabernaculum domûs meæ, * si ascendero in lectum strati mei;

Si dedero somnum oculis meis, * et palpebris meis dormitationem,

Et requiem temporibus meis donec inveniam locum Domino, * tabernaculum Deo Jacob.

Eccè audivimus eam in Ephrata; * invenimus eam in capis silvæ,

Introibimus in tabernaculum ejus; * adorabimus in loco, ubi steterunt pedes ejus.

Surge, Domine, in requiem tuam, * tu et arca sanctificationis tuæ.

Señor, acuérdate de David y de toda su mànsedumbre (2).

Acuérdate del juramento que hizo al Señor, del voto que hizo al dios de Jacob:

No entraré en mi casa, no subiré al lecho preparado para mi descanso (3);

No daré sueño á mis ojos, ni dejaré dormitar á mis párpados,

Y mi cabeza no descansará, hasta que haya encontrado una morada para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob (4).

Nosotros habiamos oido (5) que el arca estuvo antiguamente en Efrata, (6) y la hemos hallado en los campos de la selva (7).

(8) Nosotros entraremos en el tabernáculo; adoraremos al Señor en el lugar que quiere habitar (9).

Levántate, Señor, ven al lugar de tu descanso, tú y el arca donde reside tu santidad (10).

(1) *Cántico de las gradas.*
(2) Todo fiel puede aplicarse este salmo despues de haber sufrido las borrascas y las tentaciones de la vida: sobre todo en el momento de la muerte es cuando el justo puede espresar los sentimientos que contiene. P. B.
(3) Esta palabra *ahora* indica que la persecucion ha cesado, y por esta razon es aplicable al justo en la hora de su muerte. P. B.
(4) Entre los judíos los techos de las casas eran planos, en forma de terrado, y podia crecer en ellos mucha yerba mala B.
(5) Pecadores, plantas áridas que no llenarán el granero del padre de familia. SAN AGUSTIN.
(6) El Salmista alude á un uso establecido entre los judíos: los que pasaban junto á un campo en tiempo de recoleccion decian á los segadores y jornaleros: El Señor sea con vosotros. San Agustin nos dice que en su tiempo existia aun esta costumbre. P. B.
(7) Humillado: en primer lugar con el corazon é interiormente, y despues con los ojos y esteriormente. SS. PP.
(8) Temer los destinos mas encumbrados y ser conocido de los hombres. El estado mas humilde es el mas seguro. SS. PP.

(1) *Cántico de las gradas.*
(2) Véase la noticia, página 49.
(3) Literalmente: Si entro en el secreto de mi casa, si subo al lecho preparado para mi descanso, etc; las palabras, «Quiero que el Señor me castigue,» que forman el sentido, no están espresadas. Los hebreos sobreentendian las imprecaciones y no las manifestaban casi nunca, y por consiguiente dejaban en suspenso la frase. B. de V.
(4) V. Los Reyes, lib. II, cap. 7.
(5) Hemos sabido por nuestros padres que el Arca, etc. B. de V.
(6) El Arca estuvo trescientos años en Silo, en la tribu Efratea ó de Efrain. Usase aquí la palabra Efrata por toda la tribu. P. B. Esta ciudad, llamada despues Belen, fué célebre por el nacimiento de David, antes de serlo por el nacimiento del Salvador.
(7) Es decir en Cariath-Iarim, cuyo nombre significa lugar cubierto de bosque, ciudad de las florestas. Allí fué donde el Arca, salvada de las manos de los filisteos, estuvo depositada en casa de Abinadab, de donde David mandó trasladarla á la casa de Obededon. P. B.
(8) Y ahora existe el templo; entraremos en él y adoraremos al Señor. P. B.
(9) Literalmente: en el lugar donde ha puesto sus pies, es decir, en el Arca.
(10) La Escritura pone este versículo y los dos siguientes en

Revistanse de justicia tus sacerdotes y tiemblen de alegría tus santos (1).

Por David tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo.

El Señor ha hecho á David un juramento verdadero y no faltará á él: Colocaré sobre tu trono al fruto de tu seno.

Si tus hijos guardan mi alianza y los preceptos que les enseñaré,

Y si sus hijos los guardan tambien siempre serán establecidos sobre tu trono hasta el fin de los siglos (2).

Porque el Señor ha escojido á Sion, y la ha elegido por su morada.

(3) Este es el lugar de mi descanso para siempre; aquí habitaré porque lo he escogido.

Yo colmaré de bendiciones á sus viudas y hartaré de pan á sus pobres.

Resvestiré á sus sacerdotes de la gracia de la salvacion, y sus santos serán embriagados de alegría.

Aquí es donde haré aparecer el poder de David; he preparado una hoz para mi Cristo (4).

Llenaré á sus enemigos de confusion; pero hará florecer mi santificacion sobre él.

Sacerdotes tui induantur justitiam,* et sancti tui exultent.

Propter David servum tuum,* non avertas faciem Christi tui.

Juravit Dominus David veritatem, et non frustrabitur eam:* De fructu ventris tui ponam super sedem tuam.

Si custodierint filii tui testamentum meum,* et testimonia mea hæc, quæ docebo eos,

Et filii eorum usquè in sæculum,* sedebunt super sedem tuam.

Quoniàm elegit Dominus Sion:* elegit eam in habitationem sibi.

Hæc requies mea in sæculum sæculi,* hic habitabo, quoniàm elegi eam.

Viduam ejus benedicens benedicam;* pauperes ejus saturabo panibus.

Sacerdotes ejus induam salutare,* et sancti ejus exultatione exultabunt.

Illùc producam cornu David;* paravi lucernam Christo meo.

Inimicos ejus induam confusione;* super ipsum autem efflorebit sanctificatio mea.

SALMO 132.

Cuan bueno y dulce es para los hermanos vivir juntos y unidos.

Esta union es parecida á ese aceite de perfume que derramada sobre la cabeza de Aaron, corrió á lo largo de su rostro,

Y bajó hasta la orla de su vestido (1), Es semejante al rocío de Hermon, que desciende sobre la montaña de Sion (2-3).

A esta paz da el Señor su bendicion y la vida que nunca concluirá.

Ecce quàm bonum, et quàm jucundum*, habitare fratres in unum.

Sicut unguentum in capite,* quod descendit in barbam, barbam Aaron,

Quod descendit in oram vestimenti ejus;* sicut ros Hermon, qui descendit in montem Sion.

Quoniàm illic mandavis Dominus benedictionem,* et vitam usquè in sæculum.

SALMO 134.

Alabad el nombre del Señor, vosotros todos los que sois sus siervos;

Los que habitais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios (4).

Alabad al Señor, porque es bueno; cantad su nombre, porque está lleno de dulzura.

Porque el Señor ha escogido á Jacob á fin de que sea suyo, y á Israel á fin de que le pertenezca,

Reconozco que el Señor es grande y que nuestro Dios se ha elevado sobre todos los dioses.

El Señor ha hecho todo lo que ha querido en el cielo y en la tierra, en la mar y en los abismos.

Hace venir las nubes de las estremidades de la tierra; hizo los relámpagos para la lluvia.

Hace salir los vientos de sus tesoros. Hirió á los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia (5).

Laudate nomen Domini. * laudate, servi, Dominum;

Qui statis in domo Domini, * in atriis nomûs Dei nostri.

Laudate Dominum, quia bonus Dominus; * psallite nomini ejus, quoniám suave.

Quouiàm Jacob elegit sibi Dominus, * Israël in possessionem sibi.

Quia ego cognovi quòd magnus est Dominus, * et Deus noster præ omnibus diis.

Omnia quæcumque voluit, Dominus fecit in cœlo, in terrá; * in mari, et in omnibus abyssis.

Educens nubes ab extremo terræ. * Fulgura in pluviam fecit.

Qui producit ventos de thesauris suis. * Qui percussit primogenita Ægypti ab homine usquê ad pecus.

Et misit signa et pro-

Y en medio de tí, oh Egip-

---

la boca de Salomon, al verificarse la ceremonia de la dedicacion del templo que acababa de construir (Paralip., lib. II, cap. 6, vers. 41). Muchos intérpretes han atribuido á Salomon todo el salmo.

(1) Pedir á Dios que santifique á sus sacerdotes y ministros. SS. PP.

(2) Esta promesa fué cumplida en el sentido literal cuando Salomon se sentó en el trono de David, y en el sentido figurado, por Jesucristo que sale de David. (P. B.) V. la cita de este versículo por San Pedro, *Actas de los Apóstoles*, cap. 2, v. 30.

(3) Se sobreentiende: él ha dicho. B. de V.

(4) Todos los intérpretes hebreos y cristianos reconocen al Mesías en ese Cristo. Los cristianos ven además en esa luz á San Juan Bautista, precursor de Jesucristo. L.

(1) Alusion á la ceremonia por la que Moisés consagró á Aaron gran sacerdote y le dió la unción sagrada (Levit., cap. 8).

(2) Se cree que Sion no indica aquí la célebre montaña conocida con este nombre, sino una de las laderas del monte Hermon, que se llamaba tambien Sion, y del cual habla Moisés en el capítulo cuarto del *Deuter.* B. de V.

(3) Este dulce rocío de la caridad abre en el alma una fuente inagotable de beneficencia. P. B.

(4) Estos versículos se dirigen al parecer mas particularmente á los sacerdotes y á los levitas que moraban en el recinto de la casa de Dios (P. B.), pero todo fiel puede aplicárselos; nosotros no estamos todavía en el templo eterno del Señor, sino en su Iglesia que es la entrada.

(5) V. Exodo, cap. 12.

to, envió señales y prodigios contra Faraon y todos sus siervos.

El que hirió á muchas naciones y mata á reyes poderosos.

A Sehon, rey de los amorreos; y á Og. rey de Basán, y á todos los reinos de Canaan (1)

Y dió la tierra de ellos en herencia á su pueblo de Israel.

Señor, tu nombre permanecerá eternamente y la memoria de tus maravillas se estenderá de generacion en generacion.

Porque el Señor hará justicia á su pueblo y se apiadará con las súplicas de sus siervos.

Los ídolos de las naciones son plata y oro (2), obra de la mano de los hombres.

Tienen boca y no hablan; tienen ojos y no ven (3).

Tienen oidos y no oyen (4) su boca no tiene el soplo de vida.

Iguales á ellos sean los que los hacen y todos los que ponen su confianza en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aaron, bendice al Señor.

Casa de Levi, bendice al Señor; vosotros todos los que temeis al Señor, bendecid al Señor (5).

Bendito sea el Señor desde Sion, el que habita en Jerusalen.

digia in medio tui, Ægypte; * in Pharaonem et in omnes servos ejus.

Qui percussit; gentes multas, * et occidit reges fortes:

Sehon, regem Amorrhæorum, et Og, regem Basan, * et omnia regna Chanaam.

Et dedit terram eorum hereditatem, * hereditatem Israël populo suo.

Domine, nomen tuum in æternum; * Domine, memoriale tuum in generationem et generationem.

Quia judicabit Dominus populum suum, * et in servis suis deprecabitur,

Simulacra gentium argentum et aurum, * opera manuum hominum.

Os habent, et non loquentur; oculos habent, et non videvunt.

Aures habent, et non audient; * neque enim est spiritus in ore ipsorum.

Similes illis fiant qui faciunt ea; * et omnes qui confidebunt in eis,

Domus Israël, benedicite Domino; * domus Aaron, benedicite Domino.

Domus Levi, benedite Domino; * qui timetis Dominum, Benedicite Domino.

Bededictus Dominus ex Sion, * qui habitat in Jerusalem.

SALMO 135 (6).

Dad gracias al Señor por-

Confitemini Domino,

quoniàm bonus, * quoniàm in æternum misericordia ejus.

Confitemini Deo deorum, * quoniàm in æternum misericordia ejus.

Confitemini Domino dominorum, * quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui fecit mirabilia magna solus. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui fecit cœlos in intellectu. * Quoniàm in æternum misericerdia ejus.

Qui firmavit terram super aquas. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui fecit luminaria magna. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Solem in potestatem diei. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Lunam et Stellas in potestatem noctis. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui percussit Ægyptum cum primogenitiis eorum. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui eduxit Israël de medio eorum. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

In manu potenti, et brachio excelso. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Qui divisit mare Rubrum in divisiones. * Quoniàm in eternum misericordia ejus.

Et eduxit Israël per medium ejus. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Et excusit Pharaonem et virtutem ejus, in ma-

que es bueno, porque su misericordia es eterna.

Dad gracias al Dios de los dioses, porque su misericordia es eterna.

Dad gracias al Señor de los señores porque su misericordia es eterna.

El es el que ha hecho por si solo tantos prodigios (1); Porque su misericordia es eterna.

El ha creado los cielos con una inteligencia soberana. Porque su misericordia es eterna.

El ha asegurado la tierra sobre las aguas. Porque su misericordia es eterna.

El ha creado las grandes luminarias del mundo. Porque sú misericordia es eterna.

El sol para presidir al dia. Porque su misericordia es eterna.

La luna y las estrellas para presidir á la noche. Porque su misericordia es eterna.

Ha castigado al Egipto y á sus primogénitos. Porque su misericordia es eterna.

Ha sacado á Israel de en medio de aquel pueblo. Porque su misericordia es eterna.

Con mano poderosa y brazo estendido. Porque su misericordia es eterna.

Dividió las aguas del mar Rojo. Porque su misericordia es eterna.

Hizo pasar á Israel por en medio de las olas: Porque su misericordia es eterna.

Derribó á Faraon y á todo su ejército en el mar Ro-

(1) V. Josué, cap. 12, y los Números, cap. 21.
(2) La avaricia es el vicio de los paganos. Se debe huir del culto de esas falsas divinidades. SS. PP.
(3) Figura admirable de lo que un pecador es en el alma. Tiene boca y no la abre para orar; tiene ojos y está en las tinieblas con respecto á las cosas de Dios. SS. PP.
(4) Se debe temer ser sordo á la voz de Dios. SS. PP.
(5) V. la nota 1.ª, pág. 59, col. 1.ª
(6) Ningun salmo insiste con mas fuerza que este sobre la misericordia de Dios. P. B.

(1) Debe observarse que se sobreentienden estas palabras: *Dad gracias al Señor* antes de la frase, *porque su misericordia es eterna*, frase con que concluye cada versículo, y que se repite como el estribillo de un coro. P. B.

jo. Porque su misericordia es eterna.

Guió á su pueblo por el desierto. Porque su misericordia es eterna.

Abatió á grandes reyes. Porque su misericordia es eterna.

Hizo perecer á reyes poderosos. Porque su misericordia es eterna.

A Sehon, rey de los amorreos. Porque su misericordia es eterna.

Y á Og rey de Basan, Porque su misericordia es eterna (1)

Dió la tierra de ellos en herencia. Porque su misericordia es eterna.

En herencia á Israel su servidor. Porque su misericordia es eterna.

Se acordó de nosotros en nuestro abatimiento. Porque su misericordia es eterna.

Nos libró de nuestros enemigos. Porque su misericordia es eterna.

Da alimento á todo ser viviente. Porque su misericordia es eterna.

Dad gracias al Dios del cielo. Porque su misericordia es eterna.

Dad gracias al Señor de los señores. Porque su misericordia es eterna (2).

ri Rubro. * Quontàm in æternum misericordia ejus.

Qui traduxit populum suum per desertum. * Quonian in æternum misericordia ejus.

Qui percussit reges magnos. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Et occidit reges fortes. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Sehon, regem Amorrhæorum. Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Et Og, regem Basam. Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Et dedit terram eorum hereditatem. * Quoniam in seculum misericordia ejus.

Hereditatem Israël servo suo. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Quia in humilitate nostra memor fuit nostri. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Et redemit nos ab inimicis nostris. * Quoniàm in ærérnum misericordia ejus.

Qui dat escam omni carni. * Quoniàm in æternum misericordia ejus,

Confitemini Deo cœli. * Quoniàm in æternum misericordia ejus.

Confitemini Domino dominorum. * Quoniam in æternum misericordia ejus.

SALMO 136.

Cerca de los rios de Babilonia nos hemos sentado

Super flumina Babylonis ilie sedimus et flevimus, * cùm recordaremur Sion.

In salicibus in medio ejus; * suspendimus organa nostra.

Quia illic interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos, * verba cantionum.

Et qui abduxerunt nos: * Hymnum cantate nobis de canticis Sion.

Quomodò cantabimus canticum Domini * in terrâ alienâ?

Si oblitus fuero tui, Jerusalem, * oblivioni detur dextera mea.

Adhæreat lingua faucibus meis, * si non mee minero tui;

Si non proposuero Jerusalem, * in principio lætititiæ meæ.

Memor esto, Domine, filiorum Edom, * in die Jerusalem.

Qut dicunt: Exinanite, exinanite * usquè ad fuudamentum in ea.

Filia Babylonis misera! beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.

Beatus qui tenebit, * et allidet parvulos tuos ad petram.

y hemos llorado acordándonos de Sion (1).

De los sauces del Eufrates hemos suspendido nuestras liras (2).

Entonces los que nos habian llevado cautivos nos pidieron el canto de nuestros cánticos.

Los que nos sacaron de nuestro pais nos dijeron: cantad uno de los himnos de Sion.

¿Como habiamos de cantar los himnos del Señor en tierra estrangera.

Si te olvido alguna vez, oh Jerusalen, á olvido sea entregada mi derecha.

Quede mi lengua pegada al paladar si no me acuerdo siempre de tí;

Y si no eres siempre, oh Jerusalen, el primer objeto de mi alegría (3).

Acuérdate, Señor, de los hijos de Edom (4), de lo que hicieron en el dia de Jerusalen (5);

Cuando gritaban: destruidla, destruidla hasta sus cimientos.

Desgraciada hija de Babilonia! (6) Dichoso el que te diere el pan, que tú nos diste á nosotros.

Feliz el que coja tus hijos y los estrelle contra la piedra (7).

(1) V. en los libros del Exodo y de Josué la relacion de estos milagros y de estos hechos. P. B.

(2) Todo este salmo debe enseñarnos á huir de la ingratitud, á dar á Dios continuas gracias por sus misericordias, y á tener siempre ocupado en ellas el espíritu. SS. PP.

(1) Los judios del cautiverio son los que hablan; pero el Profeta tiene presente en su espíritu á la celeste Jerusalen, y conviene que á ella dirijan los fieles este salmo sublime y tierno. P. B.

(2) Literalmente: Sauces que están en medio de Babilonia. Lo que puede traducirse por sauces del Eufrates, puesto que este rio atravesaba á Babilonia y regaba todo el pais con numerosos canales.

(3) Los santos durante su destierro en esta vida han tenido perpétuamente grabado en su espíritu y en su corazon estos dos hermosos versículos. P. B.

(4) Los idumeos, que, aunque descendientes de Abrahan, se unieron á los babilonios contra los judios, y fueron sus mas encarnizados enemigos. L.

(5) El dia de la desgracia de Jerusalen. (B. de V.) En esta plegaria del Profeta contra los idumeos, todo se deja á la justicia de Dios, puesto que no se especifica ningun castigo particular. P. B.

(6) Segun el estilo de la sagrada Escritura, esta hija de Babilonia es la misma Babilonia ó sus habitantes. P. B.

(7) El Profeta predice estas crueldades sin disculparlas. Opone la desgracia de los babilonios á la felicidad de los per sas. (P. B.) Ciro fué ese vencedor, llamado aqui *Feliz*, que con sumó las venganzas del Señor, y cuyo reinado fué colmado de prosperidades. B. de V.

EL VIERNES EN VISPERAS.

SALMO 137 (1).

Te alabaré, Señor, de todo mi corazon, porque has oido las palabras de mi boca.

A la vista de los ángeles te cantaré, adoraré hácia tu santo templo, y alabaré tu nombre.

Por tu misericordia, y tu verdad, porque sobre todo has engrandecido tu santo nombre.

En cualquiera dia que te invocare, escúchame: multiplicarás en mi alma la fortaleza.

Alábente, Señor, todos los reyes de la tierra, porque oyeron todas las palabras de tu boca.

Y canten en los caminos del Señor, que la gloria del Señor es grande.

Que el Señor es escelso, y mira las cosas bajas, y conoce de lejos las altas.

Si anduviere en medio de la tribulacion me vivificarás (2): y sobre la ira de mis enemigos estendiste tu mano, y me salvó tu derecha.

El Señor dará el pago por mí: Señor, tu misericordia es eterna; no desdeñes las obras de tus manos.

Confitebor tibi, Domine in toto corde meo, * quoniàm audisti oris mei.

In conspectu Angelorum psallam tibi; * adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo,

Super misericordià tuâ; et veritate tuâ; * quoniàm magnificâsti super omne, nomen sanctum tuum.

In quâcumque die invocavero te exaudi me; * multiplicabis in animâ meâ virtutem.

Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terræ, * quia audierunt omnia verba oris tui:

Et cantent in viis Domini, * quoniàm magna est gloria Domini.

Quoniàm excelsus Dominus, et humilia respicit, * et alta à longè connoscit.

Si ambulavero in medio tribulationis, vivificasti me; * et super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam, et salvum me fecit dextera tua.

Dominus retribuet pro me. Domine, misericordia tua in sæculum: * opera manuum tuarum ne despicias.

En el oficio de difuntos este salmo va seguido del 145.

SALMO 138 (3).

Señor, me examaminaste y me conociste. Tú me co-

Domine, probâsti me, et cognovisti me: * tu cognovisti sessionem meam, et resurrectionem meam.

Intellexisti cogitationes meas de longè: * semitam meam et funiculum meum investigâsti.

Et omnes vias meas prævidisti; * quia non est sermo in linguâ meâ.

Eccè, Domine, tu cognovisti omnia, novissima et antiqua. * Tu formâsti me, et posuisti super me manum tuam.

Mirabilis facta est scientia tua ex me; * confortata est, et non potero ad eam.

Quò ibo à spiritu tuo? * et quò à facie tua fugiam?

Si ascendero in cœlum, tu illic es; * si descendero in infernum, ades.

Si sumpsero pennas meas diliculò, * et habitavero in extremis maris;

Etenim illùc manus tua deducet me, * et tenebit me dextera tua.

Et dixi: Forsitàn tenebræ conculcabunt me; * et nox illuminatio mea in deliciis meis.

Quia tenebræ non obscurabuntur à te, et nox sicut dies illuminabitur: * sicus tenebræ ejus, ità et lumen ejus.

Quia tu possedisti renes meos; * suscepisti me de utero matris meæ.

Confitebor tibi, quia terribiliter magnificatus es. * Mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit nimis.

conociste al sentarme y al levantarme (1).

Has entendido de lejos mis pensamientos: has investigado mi senda, y toda la cadena de mi vida.

Y has previsto todos mis caminos: aun cuando no está la palabra en mi lengua.

Hé aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas, las últimas y las antiguas: tú me formaste, y pusiste sobre sobre mí tu mano.

Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mí: se ha fortalecido y no podré con ella.

¿A dónde me escaparé de tu Espíritu? y á dónde huiré de tu presencia?

Si subiese al cielo, allí estás tú; si descendiese al infierno estás presente (2).

Si tomase mis alas al salir el alba y habitase en las estremidades de la mar (3);

Aun allá me guiará tu mano y me asistirá tu derecha.

Y dije: Tal vez me cubrirán las tinieblas: mas la noche me esclarecerá en mis placeres.

Porque las tinieblas no se oscurecerán para tí, y la noche será iluminada como el dia; como las tinieblas de aquella asi tambien la luz de este.

Porque tú eres el dueño de mis riñones y de mi corazon; me amparaste desde el vientre de mi madre.

Te alabaré porque asombrosamente has sido engrandecido: maravillosas son tus obras, y mi alma lo conoce mucho.

(1) La version de este salmo y de algunos otros que le siguen es del P. Scio, habiéndonos permitido solamente sustituir algunas palabras con otras que nos han parecido conducentes á la mayor claridad del testo.

(2) Si marcho en la afliccion, si mis dias se pasan en las tribulaciones, me darás la vida. Prenda de esa esperanza son los golpes que sobre mí has descargado. San Agustin.

(3) Este salmo, uno de los mas hermosos, contiene el homenage mas perfecto á la ciencia, presencia y poder de Dios. P. B.

(1) Es decir, todos los instantes de mi vida. En el estilo de la Escritura, sentarse y levantarse significa todo el órden de las acciones de la vida, el conjunto de todo lo que se hace en ella. P. B.

(2) Misterio de la presencia de Dios. P. B.

(3) Gran imágen de la omnipotencia y de la presencia de Dios. El sentido del Profeta es: Si partiera del Oriente y llegara algun dia á los límites del Occidente. Los judios designaban tambien esta parte con el nombre de mar con respecto á la situacion particular de la Judea, que el mar Mediterráneo limitaba al Occidente. P. B. P. C.

Ninguno de mis huesos, que formaste en secreto, fué ocultado á tí, y conociste la sustancia de mi cuerpo, cuando todavía estaba en las profundidades de la tierra.

Tus ojos vieron mi embrion, y en tu libro todos serán escritos, y en él están marcados todos nuestros dias, aun antes de que ninguno de nosotros existiera.

Mas para mí han sido estremadamente honrados tus amigos, oh Dios: sobremanera se ha fortalecido el principado de ellos.

Los numeraré; y mas que la arena se multiplicarán (1): me levanté y aun estoy contigo (2).

¡Oh Dios, esterminarás á los pecadores; hombres sanguinarios, retiraos de mí,

Los que decís en vuestro pensamiento: tomarán en vano tus ciudades (3).

¿Por ventura, Señor, no aborrecia yo á los que te aborrecen? y no me consumia de dolor viendo á tus enemigos?

Con perfecto odio los aborrecia (4), y se me han hecho enemigos.

Pruébame Dios y sondea mi corazon: pregúntame y conoce mis sendas.

Y mira si hay camino de iniquidad en mí, y guíame por el camino eterno.

Non est occultatum os meum à te, quod fecisti in occulto: * et subtantia mea in inferioribus terræ.

Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur: * dies formabuntur, et nemo in eis.

Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus: * nimis confortatus est principatus eorum.

Dinumerabo eos, et super arenam multiplicabuntur. * Exurrexi, et adhùc sum tecum.

Si occideris, Deus, peccatores. * Viri sanguinum, declinate à me,

Quia dicitis in cogitatione; * Accipient in vánitate civitates tuas.

Nonne qui oderunt te, Domine, oderam? * et super inimicos tuos tabescebam?

Perfecto odio oderam illos; * et inimici facti sunt mihi.

Proba me, Deus, et scito cor meum. * Interroga me, et cognosce semitas meas.

Et vide, si via iniquitatis in me est; * et deduc me in viâ æternâ.

SALMO 139.

Líbrame, Señor, del hombre malvado: líbrame del hombre injusto (1).

Eripe me, ab homine malo; * à viro iniquo eripe me.

Los que pensaron iniquidades en el corazon, todos los dias disponian combates.

Qui cogitaverunt iniquitates in corde; * totâ die constituebant prælia.

Aguzaron sus lenguas como de serpiente: veneno de áspid debajo de sus labios.

Acuerunt linguas suas sicut serpentis; * venenum aspidum sub labiis eorum.

Guárdame, Señor, de mano de pecador; y líbrame de hombres injustos,

Custodi me, Domine, de manu peccatoris; * et ab hominibus iniquis eripe me.

Que pensaron hacerme caer; lazo me escondieron los soberbios:

Qui cogitaverunt supplantare gressus meos: * absconderunt superbi laqueum mihi.

Y tendieron cuerda para lazo: cerca del camino me pusieron tropiezo.

Et funes extenderum in laqueum, * juxta iter scandalum posuerunt mihi.

Dije al Señor: Mi Dios eres tú; escucha, Señor, la voz de mi deprecacion.

Dixi Domino: Deus meus es tu. * Exaudi Domine, vocem deprecationis meæ.

Señor, Señor, fortaleza de mi salud, hiciste sombra sobre mi cabeza en el dia de la guerra (2).

Domine, Domine, virtus salutis meæ: * obumbrâsti super caput meum in die belli.

No me entregues, Señor, al pecador despues del deseo mio: han pensado contra mí, no me desampares no sea que se ensoberbezcan.

Ne tradas me, Domine, à desiderio meo pecatori. * Cogitaverunt contra me: ne derelinquas me, ne fortè exaltentur.

Toda la malicia de sus acechanzas y todo el mal que sus labios quieren hacerme caerán sobre ellos.

Caput circuitus eorum, * labor labiorunt ipsorum operiet eos.

Caerán sobre ellos carbones, al fuego los arrojarás: entre las miserias no subsistirán (3).

Cadent super eos carbones, in ignem dijicies eos; * in miseriis non subsistent.

El hombre de mucha lengua (4) no será prosperado en la tierra: al hombre injusto le cazarán males para su perdicion.

Vir linguosus non dirigetur in terrâ; * virum injustum mala capient in interitu.

He conocido que hará el Señor justicia al desvalido, y venganza de los pobres (5).

Cognovi quia faciet Dominus judicium inopis, * et vindictam pauperum.

(1) Esta comparacion recuerda la que hace la Escritura con tanta frecuencia entre las arenas del mar y la posteridad de Abrahan, que en el sentido de la promesa es la posteridad de los elegidos. (P. C.) El Profeta ve en espíritu los tiempos de la nueva alianza y la fecundidad de la Iglesia. P. B.

(2) El Profeta hace esta esclamacion con una especie de sorpresa, como si dijera: ¡Ah Señor! espero ser del número de tus amigos; entraré como ellos en el sepulcro; pero saldré de él algun dia. Me parece que ha llegado ese momento: el sueño de la muerte huye y me despierto; y todavía estoy contigo. P. B.

(3) Los impíos dicen en su corazon: En vano esperan los justos habitar tranquilamente en las ciudades bajo la proteccion del Señor, que es el primero y el único soberano absoluto de ellas. P. B.

(4) Odio de caridad, que no aborrece en los pecadores sino sus vicios y no sus personas. SS. PP.

(1) No es necesario buscar ese hombre malo é inicuo en la historia de David: está en mí, y estará siempre hasta que lo espulse el amor de Jesucristo. P. B.

(2) ¿Qué dia es ese sino todo el tiempo de nuestra vida? P. B.

(3) No es posible ver aquí otros suplicios que los de la eternidad. P. B.

(4) Literalmente: El hombre de la lengua; como se dice el hombre de placer, esto es, que se entrega á todos los escesos que se pueden cometer hablando. P. B.

(5) *Yo sé.* Lenguaje de la fé, certidumbre de una vida futura. P. B.

Mas los justos alabarán tu nombre, y habitarán los rectos contigo eternamente.

Verumtamen justi confitebuntur nomini tuo; * et habitabunt recti cum vultu tuo.

SALMO 140 (1).

Señor, á ti he clamado, escúchame: atiende á mi voz cual clamé á ti.

Suba derecha mi oracion como un perfume en tu presencia: (2) sea la elevacion de mis manos sacrificio de la tarde (3).

Pon, Señor, una guarda á mi boca y á mis labios una puerta, que los cierre á la redonda (4).

No ladees mi corazon á palabras de malicia, para buscar escusas en los pecados,

Como los hombres que obran iniquidad: y no tendré peste alguna con sus escogidos (5).

El justo me corregirá, y me reprenderá con misericordia: mas el aceite del pecador no perfume mi cabeza (6).

Porque aun mi oracion será contra lo que les place á ellos: sus jueces han perecido estrellados en la peña.

Oirán que mis palabras fueron eficaces (7). Como el grueso tesoro se desmenuza sobre la tierra,

Asi han sido desunidos nuestros huesos cerca del

Domine, clamavi ad te, exaudi me;* intende voci meæ, cùm clamavero ad te.

Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo;* elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.

Pone, Domine, custodiam ori meo,* et ostium circumstantiæ labiis meis.

Non declines cor meum in verba malitiæ,* ad excusandas excusationes in peccatis,

Cum hominibus operantibus iniquitatem.* Et non communicabo cum electis eorum.

Corripiet me justus in misericordia, et increpabit me;* oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.

Quoniàm adhùc et oratio mea in beneplacitis eorum.* Absorpti sunt juncti petræ judices eorum.

Audient verba mea, quoniàm potuerunt. * Sicut crassitudo terræ erupta est super terram,

Dissipata sunt ossa nostra secus infernum.*

Quia ad te, Domine, Domine, oculi mei: in te speravi, non auferas animam meam.

Custodi me à laqueo, quem statuerunt mihi,* et à scandalis operantium iniquitatem.

Cadent in retiaculo ejus peccatores,* singulariter sum ego, donec transeam.

sepulcro. Porque á tí, Señor elevo mis ojos: y he esperado en ti, no me quites la vida.

Guárdame del lazo que me han puesto (1), y de los tropiezos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: solo estoy yo, hasta que yo pase adelante (2).

SALMO 141 (3).

Voce meâ ad Dominum clamavi;* voce meâ ad Dominum deprecatus sum.

Effundo in conspectu ejus orationem meam;* et tribulationem meam ante ipsum pronuntio,

In deficiendo ex me spiritum meum:* Et tu cognovisti semitas meas.

In via hac, quâ ambulabam,* absconderunt laqueum mihi.

Considerabam ad dexteram, et videbam;* et non erat qui cognosceret me.

Periit fuga à me,* et non est qui requirat animam meam.

Clamavi ad te, Domine;* dixi: Tu es spes meo, portio mea in terrâ viventium.

Intende ad deprecationem meam,* quia humiliatus sum nimis.

Libera me à persequentibus me,* quia confortati sunt super me.

Educ de custodia ani-

Con mi voz clamé al Señor; con mi voz al Señor rogué.

Derramo en su presencia mi oracion: y espongo delante de él mis tribulaciones (4),

Mientras va desfalleciendo mi espíritu, y tu conociste mi senderos.

En este camino por donde yo andaba, me escondieron lazos.

Consideraba hácia mi derecha y miraba: y no habia quien me conociese.

No me quedó lugar de huida, (5) ni hay quien vuelva por mi vida.

A tí clamé, Señor, dije: tú eres mi esperanza, mi porcion en la tierra de los vivientes (6).

Atiende á mi deprecacion porque he sido abatido sobre manera.

Librame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.

Saca mi alma de la pri-

(1) Oracion del fiel perseguido y desgraciado. P. B.
(2) Ferviente oracion por la caridad. El incienso no echa su humo ni esparce su perfume sin fuego. SS PP.
(3) Como el culto terminaba todos los dias con el sacrificio de la tarde, San Juan Crisóstomo piensa que el Profeta habla de él aqui para indicar todo el culto. P. B.
(4) Esta guarda es la reflexion que debe preceder al discurso. Por esta puerta debe entenderse que conviene mas bien hablar poco que mucho, asi como se hace una puerta para estar cerrada mas que abierta. P. B.
(5) Es decir, con los mas famosos de entre ellos, los mas distinguidos, ricos é hipócritas, que bajo las apariencias de virtud, tienen el alma llena de iniquidades. P. B.
(6) Resolucion prudente y necesaria. En la compañia de los pecadores es donde se aprende, no solamente á conocer el mal, sino á disculparle y aun adornarlo con los colores de la virtud P. B.
(7) El sentido de esto es que esos castigos, que han sido el efecto de mi oracion, podrán servir á mis demas enemigos que los han presenciado, y tal vez que acaben por escuchar mis palabras, porque ven que son poderosas para con Dios. B. de V.

(1) Orar mucho para que Dios convierta á los pecadores, y nos libre de ellos. SS. PP.
(2) Yo pasaré mi vida en la soledad, lejos de los pecadores y del mundo hasta que salga de esta vida (Esplicacion de San Juan Crisóstomo). Estas palabras: «hasta que yo pase adelante,» son muy preciosas; el Profeta se compara á un hombre empeñado en un camino escabroso, que debe atravesar lo mas pronto posible. Tal es la vida del hombre hasta que llega al término de la eternidad. P. B.
(3) Oracion de todo fiel espuesto á las tribulaciones y á la miseria de esta vida. P. B.
(4) ¡Cuánta fé é instruccion encierran estas palabras del profeta! P. B.
(5) Ocasiones del pecado: no podemos evitarlas por nosotros mismos.
(6) Aquellos en quienes la adversidad despierta el sentimiento de Dios que habian perdido en la prosperidad, deben mirar sus penas como un precioso beneficio de la Providencia. P. B.

sion, (1) para alabar tu nombre: (2) á mi me están guardando los justos hasta que me recompenses (3).

mam meam, ad confitendum nomini tuo.* Me expectant justi, donec retribuas mihi.

EL SÁBADO EN VÍSPERAS

SALMO 143 (4).

Bendito el Señor, Dios mio, que adiestra mis manos á la pelea y mis dedos á la batalla,

Misericordia mia, y refugio mio, amparador mio y libertador mio.

Protector mio, y en él he esperado: él es el que somete mi pueblo á mí (5).

Señor, ¿que es el hombre pues te has manifestado á él? ¿ó el hijo del hombre que haces estima de él?

El hombre se ha hecho semejante á la vanidad: sus dias pasan como sombra.

Señor, inclina tus cielos, y desciende: toca los montes y humearán (6).

Vibra tus relámpagos y los disiparás: envia tus saetas, y los conturbarás.

Envia tu mano desde lo alto, sácame y líbrame de las muchas aguas, de la mano de los hijos estraños,

Cuya boca habla vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad.

Dios, cancion nueva te cantaré: te celebraré al son

Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium,* et digitos meos ad bellum.

Misericordia mea, et refugium meum;* susceptor meus, et liberator meus;

Protectur meus, et in ipso speravi:* qui subdit populum meum sub me.

Domine, quid est homo, quia innotuiti ei?* aut filius hominis, quia reputas eum?

Homo vanitate similis factus est;* dies ejus sicut umbra prætereunt.

Domine, inclina cœlos tuos, et descende;* tange montes, et fumigabunt.

Fulgura coruscationem, et dissipabis eos;* emitte sagitas tuas, et conturbabis eos.

Emitte manum tuam de alto, eripe me, et libera me de aquis multis,* de manu filiorum alienorum,

Quorum os locutum est vanitatem;* et dextera eorum, dextera iniquitatis.

Deus canticum novum cantabo tibi;* in psalterio, decachordo psallam tibi.

Qui das salutem regibus,* qui redemisti David servum tuum de gladi maligno, eripe me.

Et erue me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem;* et dextera eorum, dextera iniquitatis.

Quorum filii, sicut novellæ plantationes* in juventute suâ.

Filiæ eorum compositæ,* circumornatæ ut similitudo templi.

Promptuaria eorum plena,* eructantia ex hoc in illud.

Oves eorum fœtosæ, abundantes in egressibus suis;* boves eorum crassæ.

Non est ruinâ maceriæ, neque transitus,* neque clamor in plateis eorum.

Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt.* Beatus populos. cujus Dominus Deus ejus.

de la lira y del laud de diez cuerdas.

O tú, que das salud á los reyes: que redimistes á David tu siervo de la espada maligna (1): líbrame.

Y sácame de la mano de los hijos estraños, cuya boca habló vanidad, y la derecha de ellos es derecha de iniquidad:

(2) Cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud.

Sus hijas compuestas, adornadas por todos lados como simulacro de templo.

Sus despensas están tan llenas, que rebosan de una en otra.

Sus ovejas son fecundas abundantes en sus salidas, y sus vacas gruesas.

No hay portillo, ni paso en su cerca: ni griteria en sus plazas.

Bienaventurado han llamado al pueblo, que tiene estas cosas, (3) bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios (4).

SALMO 144.

Exaltabo te, Deus meus rex;* et benedicam nomini tuo in sæculum, et in sæculum, sæculi,

Per singulos dies benedicam tibi,* et laudabo nomen tuum in sæculum, et in sæculum sæculi.

Magnus Dominus et

Te ensalzaré, ó Dios rey mio, y bendeciré tu nombre por los siglos de los siglos.

Cada dia (5) te bendiciré y alabaré tu nombre, por los siglos de los siglos.

Grande es el Señor, y

(1) La caverna de Odolam, donde es verosímil que David compusiera este salmo. Prision del alma encerrada en este cuerpo mortal. El Apóstol decia: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» P. B.

(2) Desea su libertad para exaltar la gloria y bendecir el nombre de Dios. Añade que los judíos esperan esta libertad sin duda para bendecir tambien al Señor. P. B.

(3) Los justos ya coronados en la gloria esperan á los justos de la tierra, á fin de consumar todos juntos el edificio de la celeste Jerusalen.

(4) David da gracias á Dios por haberle hecho vencedor de sus enemigos, y le pide que siga dispensándole la misma proteccion. L.

(5) Alusion probable á la victoria que David ganó á los israelitas partidarios de Absalon. P. B.

(6) El Profeta, en el estilo poético de este versículo, invita al Señor á bajar y tocar las montañas. Esta palabra indica probablemente el orgullo de los enemigos de Dios. P. B. (V. *Montaña* en las notas generales).

(1) De la espada de Goliath ó de Saul. P. B.

(2) Lenguaje de los enemigos de David, que se jactan de su posteridad y dicen que *sus hijos*, etc. P. B.

(3) ¡Cuántos de tus hijos, Señor, usan todavía de este mismo lenguaje! Jesucristo lo ha condenado, y sus santos, siguiendo su ejemplo, no nos han predicado sino la abnegacion, el desinterés y la muerte espiritual. P. B.

(4) El Salmista refuta aquí los sentimientos terrestres espresados en los versículos anteriores. P. B.

(5) Todos los dias sin escepcion; pero en el número de estos dias los habrá tristes, malos, llenos de tribulaciones, de tentaciones; sin embargo, el Profeta será fiel en dar gracias y alabar á Dios. P. B.

muy loable: y su grandeza no tiene límites.

Todas las generaciones alabarán tus obras, y publicarán tu poder.

Hablarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas.

Y dirán la virtud de tus cosas terribles, y contarán tu grandeza.

Rebosarán la abundancia de tu suavidad y saltarán de contento por la justicia.

(1) Compasivo y misericordioso es el Señor: sufrido y misericordioso (2-3).

Suave es el Señor, para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

Alabente, Señor, todas tus obras, y tus santos te bendigan.

La gloria de tu reino te dirán, y de tu poder hablarán;

Para hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloria de la magnificencia de tu reino (4).

Tu reino es el reino de todos los siglos, y tu señorío se estiende sobre toda la série de las generaciones.

Fiel es el Señor en todas sus palabras, y santo en todas sus obras.

Levanta el Señor á todos los que caen, y endereza á todos los lisiados.

Los ojos de todos en ti esperan, Señor, y tú les das

laudabilis nimis;* et magnitudinis ejus non est finis.

Generatio et generatio laudabit opera tua,* et potentiam tuam pronuntiabunt.

Magnificentiam gloriæ sanctitatis tuæ loquentur;* et mirabilia tua narrabunt.

Et virtutem terribilium tuorum dicent;* et magnitudinem tuam narrabunt.

Memoriam abundantiæ suavitatis tuæ eructabunt,* et justitia tua exultabunt.

Miserator et misericors Dominus;* patiens, et multùm misericors.

Suavis Dominus universis;* et miserationes ejus super omnia opera ejus.

Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua,* et sancti tui benedicant tibi.

Gloriam regni tui dicent,* et potentiam tuam loquentur;

Ut notam faciant filiis hominum potentiam tuam,* et gloriam magnificentiæ regni tui.

Regnum tuum, regnum omnium sæculorum;* et dominatio tua in omni generatione et generatione.

Fidelis Dominus in omnibus verbis suis,* et sanctus in omnibus operibus suis.

Allevat Dominus omnes qui corruunt; * et erigit omnes elisos.

Oculi omnium in te sperant, Domine; * et tu

das escam illorum in tempore opportuno.

Aperis tu manum tuam,* et imples omne animal benedictione.

Justus Dominus in omnibus viis suis, * et sanctus in omnibus operibus suis.

Propè est Dominus omnibus invocantibus eum;* omnibus invocantibus eum in veritate.

Voluntatem timentium se faciet, * et deprecationem eorum exaudiet, et salvos faciet eos.

Custodit Dominus omnes diligentes se, * et omnes peccatores disperdet.

Laudationem Domini loquetur os meum, * et benedicat omnis caro nomini sancto ejus, in sæculum et in sæculum sæculi.

su comida en tiempo oportuno (1).

Tú abres tu mano y llenas de bendicion á todo animal.

Justo es el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.

Cerca está el Señor de todos los que le invocan con verdad (2).

Hará la voluntad de los que le temen, (3) y oirá su deprecacion, y los salvará.

Guarda el Señor á todos los que le aman, y destruirá á todos los pecadores.

Mi boca hablará la alabanza del Señor: y bendiga toda carne á su santo nombre, por todos los siglos de los siglos.

SALMO 145.

Lauda, anima mea, Dominum. Laudabo Dominum in vitâ meâ: * psallam Deo meo quamdiù fuero.

Nolite confidere in principibus, * in filiis hominum, in quibus non est salus.

Exibit spiritus ejus, et revertetur in terram suam: * in illâ die peribunt omnes cogitationes eorum.

Beatus, cujus Deus Jacob adjutor ejus, spes ejus in Domino Deo ipsius, * qui fecit cœlum et terram, mare, et om-

Alaba, alma mia, al Señor; alabaré al Señor durante mi vida: cantaré á mi Dios, mientras yo tenga ser.

No querais confiar en los príncipes; en los hijos de los hombres donde no hay salud.

Saldrá su espíritu y se volverá á su tierra: en aquel dia perecerán todos los pensamientos de ellos (4).

Dichoso aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, su esperanza en el Señor Dios suyo, el cual hizo el cielo y la tierra, el mar y

(1) Se sobreentiende: Ellas dirán. B. de V.
(2) El acuerdo de la misericordia de Dios con su justicia tiene algo de incomprensible; percibimos, sin embargo, lo que debe ser el nudo de esa conciliacion: que Dios es eterno. P. B.
(3) Ser inclinado como Dios á la misericordia. Para usarla como él es preciso ser como él, sufrido. SS. PP.
(4) Los santos son los que sirven á Dios con fidelidad y amor. Los hijos de los hombres, á quienes los santos instruyen, son aquí las generaciones humanas ó los gentiles, que no tenian mas que un conocimiento oscuro de Dios. P. B.

(1) La gracia es nuestro alimento; esperemos el instante en que Dios quiera dárnosla, y no murmuremos si la difiere algunas veces ó la retira.
(2) Estas palabras contienen una instruccion muy estensa. Se invoca á Dios en la verdad, cuando se tiene una fé pura, una esperanza firme y el deseo de cumplir el gran mandamiento del amor. P. B.
(3) Tarde ó temprano cumplirá Dios el deseo de sus fieles, que no es otro que poseerle para siempre. No cansarse de orar. SS. PP.
(4) Sus cuerpos volverán á la tierra de donde han salido; todos sus pensamientos, lo que aquí quiere decir todos sus proyectos, se desvanecerán; por consecuencia, sufrirán un desengaño los que pongan en ellos su apoyo y sus esperanzas. B. de V.

todas las cosas que hay en ellos.

El que guarda verdad para siempre, hace justicia á los que sufren injuria; da comida á los hambrientos (1).

El Señor desata á los aprisionados: el Señor alumbra á los ciegos.

El Señor endereza á los lisiados: el Señor ama á los justos.

El Señor defiende á los forasteros, ampara al huérfano y á la viuda (2), y destruye el camino de los pecadores.

Reina el Señor por los siglos, el Dios tuyo, oh Sion, reinará de generacion en generacion.

nia quæ in eis sunt;

Qui custodit veritatem in sæculum, facit judicium injuriam patientibus; * dat escam esurientibus.

Dominus solvit compeditos; * Dominus illuminat cæcos.

Dominus erigit elisos, * Dominus diligit justos.

Dominus custodit advenas; pupillum et viduam suscipiet, * et vias peccatorum disperdet.

Regnabit Dominus in sæcula. Deus tuus Sion, * in generationem et generationem.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 94, pág. 75.

SALMO 146.

Alabad al Señor, porque bueno es el salmo: gustosa sea á nuestro Dios, y decorosa la alabanza.

El Señor que edifica á Jerusalen, congregará las dispersiones de Israel (3).

El que sana á los contritos de corazon y cierra las heridas (4).

El que cuenta la muchedumbre de las estrellas y las llama á todas ellas por sus nombres.

Grande es nuestro Señor, y grande su fortaleza, y su sabiduría no tiene número.

Laudate Domnum, quoniàm bonus est psalmus; * Deo nostro sit jacunda decoraque laudatio.

Ædificans Jerusalem Dominus; * dispersiones Israëlis congregabit.

Qui sanat contritos corde, * et alligat contritionis eorum.

Qui numerat multitudinem stellarum, * et omnibus eis nomina vocat.

Magnus Dominus noster, et magna virtus ejus; et sapientiæ ejus non est numerus.

Suscipiens mansuetos Dominus; * humilians autem peccatores usquè ad terram.

Præcinite Domino in confessione. * Psallitem Deo nostro in citharâ.

Qui operit cœlum nubibus, et parat terræ pluviam.

Qui producit in montibus fœnum, et herbam servituti hominum.

Qui dat jumentis escam ipsorum, * et pullis corvoram invocantibus eum.

Non infortitudine equi voluntatem habebit, * nec in tibiis viri beneplacitum erit ei.

Beneplacitum est Domino super timentes eum, * et in eis, qui sperant super misericordia. ejus.

El Señor que ampara á los mansos, y abate á los pecadores hasta la tierra.

Adelantaros á cantar al Señor con alabanza: tañed salmos á nuestro Dios con cítara.

El que cubre al cielo de nubes y á la tierra la prepara lluvia.

El que produce en los montes heno, y yerba para el servicio de los hombres.

El que da á las caballerías el manjar de ellas, y á los hijuelos de los cuervos, que claman á él.

No tendrá contentamiento de la fuerza del caballo, ni se complacerá en los pies robustos del hombre.

Se complace el Señor en los que le temen, y en aquellos que esperan sobre su misericordia (1).

SALMO 147.

Lauda, Jerusalem, Dominum; * lauda Deum tuum, Sion.

Quoniàm confortavit seras portarum tuarum; * benedixit filiis tuis in te.

Qui posuit fines tuos pacem et adippe frumenti satiat te.

Qui emittit eloquium suum terræ: * velociter currit sermo ejus.

Qui dat niven sicut lanam; * nebulam sicut cinerem spargit.

Mittit crystallum suam sicut bucellas: * ante facient frigoris ejus quis sustinebit?

Emittet verbum suum et liquefaciet ea; * flabit

Alaba Jerusalen al Señor; alaba, Sion, á tu Dios.

Porque fortificó los cerrojos de tus puertas y bendijo á tus hijos dentro de ti.

El que puso por tus términos la paz, y de grosura de trigo te harta (2).

El que envia su palabra á la tierra: velozmente corre su palabra (3).

El que da nieve como lana; como ceniza esparce la niebla.

Envia su yelo como bocadillos; ¿delante de su frio quién subsistirá.

Enviará su palabra y los derretirá: soplará su espí-

(1) Como el dogma de la Providencia divina, debe conciliarse con la necesidad que tenemos de sufrir mientras vivamos en este mundo, sucede que la Providencia no se manifestará plenamente sino en la vida futura. En esa vida vemos á muchos hombres virtuosos sin recompensa, sin el apoyo esterior y sin el goce de los bienes que les son necesarios. Si no hubiese vida futura, seria como imposible dar razon de este hecho, asi pues, por medio de la fé en esa vida mejor, debemos convencernos de la Providencia divina, y de esa manera tambien es como se puede responder á todas las objeciones que nacen de las miserias de este mundo. P. B.

(2) El Profeta considera á tres clases de personas bajo la salvaguardia del Eterno: los estraños, los huérfanos y las viudas; por esto debemos comprender que es gran título para contar con la Providencia el no tener apoyo en este mundo P. B.

(3) Es verosimil que este versículo prediga la vuelta de los israelitas despues del cautiverio de Babilonia, á la cual parece referirse todo el salmo. P. B.

(4) Felices los que esperimentan en sí mismos estas heridas y esta contricion de corazon, y merecen tener á Dios por médico. SS. PP.

(1) Debemos unir siempre el temor á la esperanza y la esperanza al temor. SS. PP.

(2) Literalmente de la gordura del trigo. Los hebreos dan el nombre de gordura á lo mejor y mas escelente. B. de V.

(3) Tratar de esperimentar dentro de nosotros los prontos efectos de la palabra de Dios. Ser dóciles á todo lo que manda. SS. PP.

ritu, y fluirán hechos aguas (1).

El que anuncia su palabra á Jacob; sus justicias y juicios á Israel.

Con ninguna nacion hizo tal cosa y no les manifestó sus juicios (2).

spiritus ejus, et fluent aquæ.

Qui annuntiat verbum suum Jacob, * justitias et judicia sua Israël.

Non fecit taliter omni nationi, * et judiția sua non manifestavit eis.

Quadraginta annis proximus fui generationi huic, et dixi: Semper hi herrant corde, ipsi verò non cognoverunt vias meas, quibus juravi in irâ meâ, si introibunt in requiem meam.

Cuarenta años estuve disgustado con aquella generacion, y dije: Estos yerran siempre de corazon y ellos no conocieron mis caminos: como juré en mi ira no entrarán en mi reposo (1-2).

Para el oficio de difuntos debe pasarse al salmo siguiente.

OFICIO DE DIFUNTOS.

SALMO 94.

Venid, regocijémonos en el Señor; cantemos alegres á Dios Salvador nuestro. Apresurémonos á presentarnos á él para cantar sus alabanzas, y glorificarle alegres con salmos,

Porque el Señor es Dios grande, y rey grande sobre todos los dioses; porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son;

Porque suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra. Venid, adoremos, y postrémonos, y lloremos delante del Señor que nos ha criado (3); porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano,

Si hoy oyereis la voz de él, no debeis endurecer vuestros corazones (4). Asi como aconteció en el tiempo de la irritacion, el dia de la tentacion en el desierto (5): en donde me tentaron vuestros padres, me probaron y vieron mis obras (6-7).

Venite, exultemus Domino, jubilemus Deo nostro; preocupemos faciem ejus in confessione et in psalmis jubilemus ei.

Quoniàm Deus magnus Dominus, et rex magnus super omnes deos. Quoniàm non repellet Dominus plebem suam, quia in manu ejus sunt omnes fines terræ, et altitudines montium ipsi conspicit.

Quoniàm ipsus est mare, et ipse fecit illud, et aridam fundaverunt manus ejus. Venite adoremus, et procidamus ante Deum. Ploremus coram Domino qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster: nos autem populus ejus, et oves pascuæ ejus.

Hodiè si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Sicut in exacerbatione, secundùm diem tentationis in deserto; ubi tentaverunt me patres vestri, probaverunt, et viderunt opera mea.

SALMO 5.

Verba mea auribus percipe, Domine, * intellige clamorem meum.

Intende voci orationis meæ, * rex meus, et Deus meus.

Quoniàm ad te orabo, * Domine, manè exaudies vocem meam.

Manè astabo tibi, et videbo; * quoniàm non Deus volens iniquitatem tu es.

Neque habitabit juxta te malignus; * neque permanebunt injusti ante oculos tuos.

Odisti omnes, qui operantur iniquitatem; * perdes omnes, qui loquuntur mendacium.

Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus; * ego autem in multitudine misericordæ tuæ.

Introibo in domum tuam, * adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.

Domine, deduc me in justitiâ tuâ; * propter inimicos meos dirige in conspectu tuo viam meam.

Quoniàm non est in

Dá, Senor, oidos á mis palabras, entiende mi clamor.

Está atento á la voz de mi oracion, rey mio, y Dios mio.

Porque á tí oraré en la mañana, Señor, oirás mi voz (3).

En la mañana me pondré en tu presencia y veré porque no eres tú Dios, que quieres la iniquidad.

Ni morará junto á tí el maligno ni permanecerán los injustos delante de tus ojos (4).

Aborreces á todos los que obran iniquidad; perderás á todos los que hablan mentira.

Al varon sanguinario, y fraudulento abominará el Señor; mas yo confiando en la grandeza de tu misericordia.

Entraré en tu casa; te adoraré en tu santo templo con temor de tí (5).

Guiáme Señor en tu justicia: á causa de mis enemigos, endereza en tu presencia mi camino.

Porque no hay verdad en

(1) Bellísima imágen de lo que pasa en el corazon del pecador tocado de Dios. P. B.
(2) Privilegio concedido al pueblo judio depositario de la ley de Dios; agradecimiento de los cristianos iluminados por la luz de la fé. P. B.
(3) Lágrimas que la alegria interior y el gusto de la presencia de Dios hacen derramar á los santos. P. B.
(4) No debemos perder tiempo en escuchar la voz de Dios y volver á él. P. B.
(5) Dios es el que habla aqui por boca del Profeta. P. B.
(6) Véase la relacion de las murmuraciones de los israelitas contra Dios. (Libro de los Números, cap. 14; Exodo, cap. 17).
(7) ¿Cuántas veces nos hallamos como los israelitas sin fé, sin sumision, no pensando mas que en las incomodidades de nuestro desierto, sin atender á las ventajas de nuestros padecimientos y el término hácia el cual marchamos? P. B.
(1) La cólera de Dios duró tantos años como las rebeliones de los israelitas. P. P.
(2) En el lugar de mi reposo. (B. de V.) Reposo de los justos en la vida futura. P. B.
(3) Oracion de la mañana: Puede tambien entenderse por mañana cuando la noche del pecado ha pasado. SS. PP.
(4) No inquietarse jamás por la prosperidad de los malos y mucho menos envidiar su felicidad; deberia bastar para esto la advertencia del Profeta de que no tendrán entrada en la morada de Dios.
(5) Debemos tener un respeto profundo á las iglesias. ¡Cuán necesario es este respetuoso temor en la oracion y delante de los altares! SS. PP.

la boca de ellos: su corazon es vano.

Sepulcro abierto es su garganta con sus lenguas urdian engaños, júzgalos, Dios.

Caigan de sus pensamientos, lánzalos segun la muchedumbre de sus impiedades, porque te han irritado, Señor.

Y alégrense todos los que esperan en tí, se regocijarán para siempre: y morarás en ellos.

Y en tí se gloriarán todos los que aman tu nombre; porque tú bendecirás al justo.

Nos has coronado, Señor, de tu buena voluntad como con escudo.

ore eorum veritas; * cor eorum vanum est.

Sepulcrum patens est guttur eorum linguiss suis dolose agèbant: * judica illos, Deum.

Decidant à cogitationibus suis, secundùm multitudinem impietatum eorum expelle eos; * quoniàm irritaverunt te, Domine.

Et lætentur omnes, qui sperant in te, * in æternum exultabunt, et habitabis in eis.

Et gloriabuntur in te omnes qui diligum nomen tuum, * quoniàm tu benedices justo.

Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ * coronàsti nos.

nibus inimicorum meorum.

Et exurge, Domine Deus meus, in præcepto quod mandàsti, * et synagoga populorum circumdabit te.

Et propter hanc in altum regredere: * Dominus judicat populos.

Judica me, Domine, secumdùm justitiam meam, * et secundùm innocentiam meam super me.

Consumetur nequitia peccatorum, et diriges justum, * scrutans corda et renes, Deus.

en medio de mis enemigos.

Y levántate Señor, Dios mio, segun el precepto que tú ordenaste, y la multitud de los pueblos (1) te rodearán.

Y por amor de esta vuelve tú á lo alto: (2) el Señor juzga á los pueblos.

Júzgame, Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí. (3).

Se consumirá la malignidad de los pecadores y encaminarás al justo, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 6.º

SALMO 7.

Señor Dios mio, en tí esperé, sálvame de todos los que me persiguen y líbrame.

No sea que alguna vez como leon arrebate mi alma, cuando no haya quien redima ni quien salve (1).

Señor, Dios mio, si yo hice eso: si hay iniquidad en mis manos:

Si pagué con mal á los que me le hacian (2) caiga con razon bajo mis enemigos sin esperanza (3).

Persiga el enemigo á mi alma, y alcáncela y pise en a tierra mi vida y reduzca lá polvo mi gloria.

Levántate, Señor, en tu ira: y muestra tu grandeza

Domine Deus meus, in te speravi: * salvum me fac ex omnibus persequentibus me, et libera me;

Nequandò, ut leo, animàm meam, * dùm non est qui redimat, neque qui salvum faciat,

Domine Deus meus, si fecit istud, * si est iniquitas in manibus meis;

Si reddidi retribuentibus mihi mala, * decidam meritò ab inimicis meis inanis,

Persequatur inimicus animam meam, et comprehendat, et conculcet in terrà vitam meam, * et gloriam meam in pulverem deducat.

Exurge, Domine, in irà tuâ; et exaltare in fi-

Justum adjutorium meum à Domino, * qui salvos facit rectos corde.

Deus judex justus, fortis, et patiens: * numquid irascitur per singulos dies?

Nisi conversi fueritis, gladium suum vibrabit; * arcum suum tetendit, te paravit illum.

Et in eo paravit vasa mortis, * sagittas suas ardentibus effecit.

Eccè parturiit injustitiam; concepit dolorem, * et peperit iniquitatem.

Lacum aperuit, et effodit eum; * et incidit in foveam, quam fecit.

Se consumirá la malignidad de los pecadores y encaminarás al justo, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones.

Justo es mi auxilio, que viene del Señor, el cual salva á los rectos de corazon.

Dios, juez justo, fuerte, y sufrido: ¿acaso se enoja cada dia? (4).

Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada, entensó su arco, y lo preparó.

Y en el ha preparado vasos de muerte, ha hecho sus saetas para los que arden (5).

Mira como él parió la injusticia: concibió dolor, y parió iniquidad (6).

Hoyo abrió, y lo cavó y cayó en el foso que hizo (7-8).

(1) Si Dios no está presente en nosotros, el demonio tiene la fuerza de un leon para perdernos. Las tentaciones son peligrosas en ausencia de Jesucristo. SS. PP.

(2) Véase la Noticia, pág. 49.

(3) Se sucumbe bajo el poder de los enemigos, y se pierde el fruto de la persecucion, cuando se pierde la caridad para con los perseguidores; pero cuando se les ama, se triunfa de ellos, aunque los hombres creen lo contrario. SS. PP.

(1) Literalmente: la sinagoga del pueblo. La palabra sinagoga, que significa asamblea, se toma generalmente por el lugar destinado á la lectura de la Ley y de los profetas; pero se usa tambien para designar toda clase de asambleas. P. B.

(2) Es decir, en consideracion á esta asamblea sube á lo alto sobre tu trono. P. B.

(3) Cualquiera que sea nuestra justicia, no recemos la oracion del Profeta sino con la persuasion de que nuestros méritos no pueden provenir mas que de Dios. P. B.

(4) Nos amenazas y adviertes para que evitemos tu cólera amenazadora: esa es la señal de salvacion que nos das, pero no la das sino á los que temen; los demas, dormidos en sus pecados, no quieren ni aun oirte, ni escuchar otra voz que la que los lleva al placer; pero aquellos á quienes queda todavia algun temor á tus juicios, oh Dios, tiemblen á tus amenazas para que eviten tus golpes. B.

(5) Los antiguos acostumbraban á lanzar saetas encendidas. P. B.

(6) Debemos compadecer á los malos que se afanan tanto para urdir sus injusticias. La malicia va siempre acompañada de grandes trabajos. SS. PP.

(7) Alusion á una antigua estratagema que se usaba en la caza y en la guerra: se abrian fosos y se cubrian con ramas y un poco de tierra para que los animales ó los hombres cayeran en ellos. B. de V.

(8) Un hombre que se venga quiere perder á su enemigo en el cuerpo, y se pierde á sí mismo en el alma. Esto es caer por si mismo en el foso. SS. PP.

Su dolor se volverá contra él y sobre su cabeza descenderá su iniquidad.

Convertetur dolor ejus in caput ejus, * et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.

Glorificaré al Señor segun su justicia, y cantaré el nombre del Señor altísimo.

Confitebor Domino secumdùm justitiam ejus, * et psallam nomini Domini altissimi.

Para el oficio de difuntos debe pasarse al salmo siguiente.

—

SALMO 22.

El Señor me gobierna, y nada me faltará (1): en un lugar de pastos allí me ha colocado. (2).

Dominus regit me, et nihil mihi deerit;* in loco pascuæ ibi me collocavit.

Me ha conducido junto á una agua de refeccion, (3), y ha vuelto la fuerza á mi alma.

Super aquam refectionis educavit me; * animam meam convertit.

Llevarónse por senderos de justicia, por amor de su nombre.

Deduxit me super semitas justitiæ, * propter nomem suum.

Pues aun cuando anduviere en medio de sombras de muerte, no temeré males porque tú estás conmigo.

Nam et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, * quoniàm tu mecum es.

Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron (4).

Virga tua, et baculus tuus, * ipsa me consolata sunt.

Preparaste una mesa delante de mí, contra aquellos que me atribuian.

Parâsti in conspectu meo mensam, * adversùs eos qui tribulant me.

Ungiste con oleo pingüe mi cabeza: y mi caliz que embriaga ¡que escelente és! (5).

Impinguâsti in oleo caput meum; * et calix meus inebrians quàm præclárus est!

Y tu misericordia irá en pos de mí todos los dias de mi vida.

Et misericordia tua subsequetur me * omnibus diebus vitæ meæ;

A fin de que yo more en la casa del Señor por toda la duracion de los dias de la eternidad.

Et ut inhabitem in domo Domini, * in longitudinem dierum.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

(1) Nada nos falta cuando Dios nos conduce, porque la Escritura cuenta por nada las riquezas, de que generalmente carecen los hombres de bien. SS. PP.

(2) El Salmista se compara aquí á una oveja que tiene á Dios por pastor, título que el Hombre-Dios toma frecuentemente en el Evangelio. L.

(3) Cuando Dios gobierna á un alma le da las aguas saludables de que Jesucristo hablaba á la muger de Samaria. Se alude á la abundancia de las gracias interiores, la paz del alma, la uncion del Espíritu Santo. P. B.

(4) Yo miraré tus castigos como testimonios de tu amor, porque sé que castigas á los que te aman. B. de V.

(5) Los Santos Padres han visto en esta mesa y en este cáliz la mesa de la Sagrada Eucaristía, y la Iglesia ha puesto estos versículos en los oficios del Santísimo Sacramento. L.

SALMO 24.

Ad te, Domine, levavi animan meam. * Deus meus, in te confido, non erubescam.

A tí, Señor, levanté mi alma. Dios mio, en tí confio, no sea yo avergonzado.

Neque irrideant me inimici mei;* etenim universi qui sustinent te non confundentur.

Ni se me burlen mis enemigos, porque todos los que te esperan, no quedarán confusos.

Confundantur omnes iniqua agentes * supervacue.

Queden confusos todos los que hacen supérfluamente cosas injustas (1).

Vias tuas, Domine, demonstra mihi;* et semitas tuas edoce me.

Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas.

Dirige me in veritate tuà, et doce me, * quia tu es Deus Salvator meus, et te sustinui totà die.

Enderézame en tu verdad, y enséñame: porque tú eres el Dios salvador mio, y te he aguardado todo el dia.

Reminiscere miserationum tuarum, Domine, * et misericordiarum tuarum, quæ à sæculo sunt.

Acuérdate de tus piedades, Señor, y de tus misericordias, que son eternas.

Delicta juventutis meæ, * et ignorantias meas ne memineris.

No te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mis ignorancias (2).

Secundùm misericordiam tuam memento mei tu, * propter bonitatem tuam, Domine.

Segun tu misericordia, acuérdate de mí, ó Señor, por tu bondad.

Dulcis et rectus Dominus: * propter hoc legem dabit deliquentibus in viâ.

Dulce y recto es el Señor: por esto dará él la ley á los que pecan en el camino.

Diriget mansuetos in judicio; * docebit mites vias suas.

Enderezará á los mansos en justicia: enseñará á los apacibles sus caminos.

Universæ vitæ Domini, misericordia et veritas, * requientibus testamentum ejus et testimonia ejus.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, para los que buscan su ley y sus preceptos.

Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo: * multum est enim.

Por tu nombre, Señor, perdonarás mi pecado: porque es grande (3).

Quis est homo qui timet Dominum? * legem

¿Quién es el hombre que teme al Señor (4)? él le pres-

(1) *Supérfluamente*, porque el malo, aun en sus triunfos es desgraciado. Es una verdad que vemos frecuentemente en la Sagrada Escritura, y que la moral sola basta á demostrar, que el crimen no sirve de nada al que lo comete, porque no reporta jamás ningun bien de él. L.

(2) Necesitamos de la misericordia divina en todos tiempos y por todas las faltas, aun cuando no creemos haber pecado por malicia y con propósito deliberado. P. B.

(3) Porque el nombre de Dios, es decir, su poder será glorificado por el ejercicio y la manifestacion de esa gran misericordia. P. B.

(4) Se sobreentiende: ¿y quién, que habiendo vuelto á él con un sincero arrepentimiento, ha sido arrojado de su seno? B. de V.

cribió la ley en el camino que escogió.

Su alma morará en bienes (1), y su linage heredará la tierra.

Apoyo firme es el Señor para los que le temen; y les dá su alianza para manifestarse á ellos.

Mis ojos se vuelven al Señor, porque él sacará del lago mis pies.

Mirame, y ten misericordia de mí, porque yo soy solo y pobre (2).

Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado: sácame de mis angustias.

Mira mi abatimiento y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.

Mira mis enemigos como se han multiplicado, y con odio injusto me han aborrecido.

Guarda mi alma, y líbrame: no quede yo sonrojado porque he esperado en tí.

Los inocentes y los justos se han unido conmigo, porque te he aguardado á tí.

Libra, ó Dios á Israel de todas sus tribulaciones.

statuit ei in viâ, quam elegit.

Anima ejus in bonis demorabitur; * semen ejus hereditabit terram.

Firmamentum est Dominus timentibus eum; * et testamentum ipsius ut manifestetur illis.

Oculi mei semper ad Dominum, * quoniàm ipse evellet de la queo pedes meos.

Respice in me, et miserere meî, * quia unicus et pauper sum ego.

Tribulationes cordis mei multiplicatæ sunt: * de necessitatibus meis erue me.

Vide humilitatem meam, et laborem meum; * et dimitte universa delicta mea.

Respice inimicos meos, quoniàm multiplicati sunt, * et odio iniquo oderunt me.

Custodi ánimam meam, et erue me; * non erubescam, quoniàm speravi in te.

Innocentes et recti ad hæserunt mihi, * quia sustinui te.

Libera, Deus, Israel, * ex omnibus tribulationibus suis.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 26 (3).

El Señor es mi luz y mi salud, ¿á quién temeré?

El Señor es protector de mi vida ¿de quién temblaré?

Mientras que se llegan á mi los dañadores, para comer mis carnes:

Los enemigos mios que me atribulan, ellos mismos

Dominus illuminatio mea et salus mea: * quem timebo?

Dominus protector vitæ meæ: * à quo trepidabo?

Dùm appropiant super me nocentes, * ut edant carnes meas,

Qui tribulant me inimici mei, * ipsi infirmati sunt, et ceciderunt.

Si consistant adversum me castro, * non timebit cor meum.

Si exurgat adversùm me prælium, * in hoc ego sperabo.

Unam petii à Domino, hanc requiram, * ut inhabitem in domo Domini, omnibus diebus vitæ meæ;

Ut videam voluptatem Domini, * et visitem templum ejus.

Quoniàm abscondit me in tabernaculo suo: * in die malorum protexit me in abscondito tabernaculi sui.

In petrà exaltavit me, * et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.

Circuivi, et immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis; * cantabo, et psalmum dicam Domino:

Exaudi, Domine, vocem meam quâ clamavi ad te; * miserere mei, et exaudi me.

Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea; * faciem tuam, Domine, requiram.

Ne avertas faciem tuam à me; * ne declines in irâ â servo tuo.

Adjutor meus esto: * ne derelinquas me, neque despicias me, Deus salutaris meus,

Quoniàm pater meus, et mater mea, dereliquerunt me; Dominus autem assumpsit me.

fueron debilitados y cayeron.

Si se asentaran campamentos contra mí, no temerá mi corazon.

Si se levantase batalla contra mí, entonces esperaré yo.

Una sola cosa he pedido al Señor, esta volveré á pedir, que more yo en la casa del Señor, todos los dias de mi vida (1).

Para ver el deleite del Señor y visitar su templo.

Porque me escondió en su tienda; en el dia de los males (2) me puso á cubierto en lo escondido de su tabernáculo (3).

En la piedra me ensalzó, y ahora ha exaltado mi cabeza sobre mis enemigos.

Dí vueltas (4) y sacrifiqué en su tabernáculo hostias con voces de júbilo, cantaré y diré salmos al Señor.

Oye, Señor, mi voz con la que he clamado á tí: ten misericordia de mí, y oyeme.

Contigo habló mi corazon: mis ojos te han buscado: no cesaré, Señor, de buscar tu presencia.

No apartes de mí tu rostro: no le retires airado de tu siervo.

Sé mi ayudador; no me desampares, ni me desprecies, Dios salvador mio.

Porque mi padre y mi madre me dejaron (5): mas el Señor me tomó por su cuenta.

(1) Es preciso buscar el reposo haciendo el bien, no por capricho ó por interrupcion, sino por una estabilidad siempre uniforme. SS. PP.

(2) Los justos se miran siempre como pobres y aislados en esta tierra que no es su patria. L.

(3) Este salmo es uno de los mas hermosos, y á propósito para animar á los justos perseguidos y desgraciados. P. B.

(1) Este término, *todos los dias de mi vida*, que se usa en el estilo de la Sagrada Escritura, debe entenderse por siempre, eternamente. P. B.

(2) En el sentido literal, David no fué ocultado jamás en lo interior del taberuáculo; asi es que los intérpretes han comprendido de esta frase, que David queria decir, que en los dias de su afliccion Dios le habia protegido, colmándole de consuelos interiores. P. B.

(3) Este secreto del tabernáculo de Dios sigue abierto á todos los justos perseguidos y desgraciados. P. B.

(4) Alusion á las ceremonias del culto de los sacerdotes y levitas con quienes el santo rey gustaba asociarse. P. L.

(5) Esta palabra puede referirse á los primeros años de la vida de David, en que estaba casi olvidado de su familia, por ser el mas jóven de sus hermanos. (Reyes, cap. 16). P. B.

Prescríbeme, Señor, la ley en tu camino, y guíame por la senda derecha á causa de mis enemigos (1).

No me entregues á las almas de los que me atribulan, porque se han levantado contra mi testigos falsos, y la iniquidad ha mentido contra sí misma.

Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Espera al Señor, pórtate varonilmente; y confórtese tu corazon, y aguarda al Señor.

Legem pone mihi, Domine, in viâ tuâ; * et dirige me in semitam rectam, propter inimicos meos.

Ne tradideris me in animas tribulantium me; * quoniàm insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.

Credo videre bona Domini, * in terrâ viventium.

Expecta Dominum, viriliter age; * et confortetur cor tuum, et sustinen Dominum.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 39 (2).

He aguardado al Señor; no me he cansado de esperar; pero al fin me oyó.

Y acogió mis ruegos y me sacó de un lago de miseria, y de un lodo anagoso (3).

Y asentó mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos.

Y puso en mi boca un nuevo cántico (4), una cancion á nuestro Dios.

Muchos lo verán y temerán: y esperarán en el Señor.

Bienaventurado el varon cuya esperanza es el nombre del Señor: y no volvió los ojos á vanidades, y locuras engañosas.

Has hecho tú Señor, Dios mio, muchas obras maravillosas: y no hay quien te sea semejante en tus pensamientos.

Los anuncié y hablé, se han multiplicado sobre todo número.

Sacrificio y ofrenda no quisiste: mas me formaste orejas perfectas (1).

Holocausto, y hostia por el pecado no demandaste. Entonces dije: He aquí que vengo (2-3).

En la cabeza del libro (4) está escrito de mí que haré tu voluntad: si, Dios mio quiselo; tu ley está en medio de mi corazon.

Anuncié tu justicia en la iglesia grande, (5) he aquí que no detendré mis labios: Señor, tú lo sabes.

No escondí tu justicia en mi corazon: dije tu verdad y tu salud.

No escondí tu misericordia, y tu verdad á una congregacion numerosa,

Mas tú, Señor, no alejes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad siempre me ampararon.

Por cuanto me cercaron males que no tienen número: ciñéronme mis iniquidades, y yo no pude verlas (6).

Se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me desamparó.

Agrádete, Señor, el librar-

Expectans expectavi Dominum,* et intendit mihi.

Et exaudivit preces meas,* et eduxit me de lacu miseriæ, et de luto fæcis.

Et statuit super petram pedes meos,* et direxit gressus meos.

Et immisit in os meum canticum novum,* carmen Deo nostro.

Videbunt multi, et timebunt;* et sperabunt in Domino.

Beatur vir, cujus est nomen Domini spes ejus,* et non respexit in vanitates et insanias falsas.

Multa fecisti tu, Domine Deus meus, mirabilia tua,* et cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.

Annuntiavi et locutus et locutus sum.* multiplicati sunt super numerum.

Sacrificium et oblationem noluisti;* aures autem perfecisti mihi.

Holocaustum et pro peccato non postulâsti;* tunc dixi: Eccè venio.

In capite libre scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.* Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.

Annuntiavi justitiam tuam in eclesiâ magnâ:* eccè labia mea non prohibebo: Domine, tu scisti.

Justitiam tuam non abscondi in corde meo;* veritatem tuam et salutare tuum dixi.

Non abscondi misericordiam tuam, et veritatem tuam,* à concilio multu,

Tu autem, Domine, ne longè facias miserationes tuas à me;* misericordia tua et veritas tua semper susceperunt me.

Quoniàm circumdederunt me mala, quorum non est numerus;* comprehenderunt me iniquitates meæ, et non potui ut viderem.

Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei,* et cor meum dereliquit me.

Complaceat tibi, Do-

(1) He aquí una de las grandes ventajas de la persecucion; inspira la vigilancia. Es menester repetir con frecuencia esta palabra del Profeta, P. B.

(2) Este cántico debe ser infinitamente precioso á la piedad de los fieles. P. C. San Pablo en su Epístola á los hebreos, cap. 10, v. 5.°, cita tres versículos que aplica al Salvador. Todas las demas partes del salmo se esplican muy naturalmente de J. C. y de su Iglesia. P. B.

(3) Gloria de la resurreccion y de la ascension de J. C.; recompensa que habia merecido por sus padecimientos. Asi entendido este salmo inspira un amor grande á esas santas campañas del Salvador, la pobreza, los sufrimientos, la paciencia y las humillaciones. P. B.

(4) Este cántico nuevo representa el interior de un hombre renovado en J. C. El pecador convertido se halla en estado de entonar al Señor un cántico nuevo y bendecir á Dios por su conversion. P. B.

(1) Este versículo con los dos siguientes son los que cita San Pablo.

(2) Los Santos Padres, despues de San Pablo, esplican todo esto por la encarnacion de J. C. N. S., que al venir al mundo para cumplir la voluntad de su Padre, era una víctima libre y racional; á ella se referian los antiguos sacrificios como las figuras; porque, dice San Pablo, *es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabrios borre los pecados.* P. B.

(3) Héme aquí. Prontitud de la obediencia, preparacion del corazon á la entera voluntad de Dios. SS. PP.

(4) El libro por escelencia, las Sagradas Escrituras. P. L.

(5) Predicacion de J. C. en el templo, en la asamblea de los pontífices, delante de todo el pueblo. P. C.

(6) Jesucristo, víctima del pecado del mundo, fué acometido de sus males: los pecados del mundo fueron los suyos, en el sentido de haber sido él quien sufrió la pena y se encargó de espiarlos. P. B.

me: Señor vuelve los ojos para ayudarme.

Queden confusos y avergonzados á una; aquellos que buscan mi vida para quitármela.

Retírense cargados de ignominia los que deseen males para mí.

Vuelvanse atrás, y avergüencense los que me dicen: Bien, bien.

Regocijénse y alégrense sobre sí todos los que te buscan: y aquellos que aman á tu salud, digan siempre: Engrandecido sea el Señor.

Mas yo soy mendigo, y pobre: El Señor cuidadoso está de mí.

Ayudador y protector mio eres tú: Dios mio, no te tardes.

mine, ut eruas me;* Domine, ad adjuvandum me respice.

Confundantur et revereantur simul, qui quærunt animan meam,* ut auferant eam.

Convertantur retrorsùm, et revereantur * qui volunt mihi mala.

Ferant confestim confusionem suam,* qui dicunt mihi: Euge, euge.

Exultent et lætentur super te omnes quærentes te;* et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui diligunt salutare tuun.

Ego autem mendicus suum, et pauper:* Dominus sollicitus est meî.

Adjutor meus, et protector meus tu es;* Deus meus, ne tardaveris.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 40

Bienaventurado el que atiende á las necesidades del pobre: el Señor le librará en los dias malos (1).

El Señor le conservará y vivificará; le hará feliz sobre la tierra (2) y no lo entregará al poder de sus enemigos.

El Señor le asistirá sobre su lecho de dolor; si, Dios mio, tú mismo mullirás su cama en su enfermedad.

Yo dije: Señor: ten misericordia de mí; sana mi alma (3) porque he pecado contra tí (4).

Mis enemigos dijeron cosas malas contra mí: ¿cuando morirá y perecerá su nombre?

Beatus qui intelligit super egenum et paupe rem: * in die malâ liberabit eum Dominus.

Dominus conservet eum,, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terrâ, * el non tradat eum in animam inimicorum ejus.

Dominus opem ferat illi super lectum doloris ejus; * universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus.

Ego dixi: Domine, miserere meî; * sana animan meam, quia peccavi tibi.

Inimici mei dixerunt mala mihi: * Quando morietur, et peribit nomen ejus?

(1) Limosna; comprender lo que es. La limosna nos librará en en el dia del juicio de Dios. SS. PP.

(2) Sobre la tierra, colmándole de favores espirituales ó en la mansion de los vivos que es el cielo. P. B.

(3 y 4) Ella está enferma porque ha pecado. B. de V. La confesion de los pecados es un titulo para obtener la misericordia del Señor. P. B.

Et si ingrediebatur ut videret, vana loquebatur, * cor ejus congregavit iniquitatem sibi.

Egrediebatur foràs, * et loquebatur in idipsum.

Adversùm me susurrabant omnes inimici mei, * adversùm me cogitabant mala mihi.

Verbum iniquum constituerunt adversùm me. * Numquid qui dormit, non adjiciet ut resurgat?

Etenim homo pacis meæ, in quo speravi, * qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem.

Tu autem, Domine, miserere meî, et resuscita me; * et retribuam eis.

In hoc cognovi, quoniàm voluisti me,* quoniàm non gaudebit inimicus meus super me.

Me autem propter innocentiam suscepiste, * et confirmâsti me in conspectu tuo in æternum.

Benedictus Daminus Deus Israël à sæculo, et usquè iu sæculum. * Fiat, fiat.

Si alguno de ellos se aproxima á mí, su boca no profiere mas que mentira, en tanto que medita en su corazon alguna nueva iniquidad.

Si se aleja es para ir á propagar fuera sus calumnias.

Todos mis enemigos murmuran contra mí, y todos conspiran en hacerme mal.

Todos tratan de perderme con sus designios perversos (1). ¿Pero el que duerme no podrá despertar?

El hombre en quien hallaba mi paz, en quien ponia mi confianza, el que comia mi pan, me hizo traicion (2).

Pero tú, Señor, ten misericordia de mí, y resucitame y les daré su merecido.

En esto he conocido que me has amado: porque no se gozara mi enemigo sobre mí.

Me has amparado por mi inocencia y me has hecho firme delante de ti para siempre.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por todos los siglos de los siglos. Asi sea, asi sea.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 41 (3).

Quemadmodùm desiderat cervus ad fontes aquarum, * ità desiderat anima mea ad te, Deus.

A la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: asi te desea el alma mia, oh Dios.

(1) Creyendo no tener nada que temer de un hombre tan próximo al sepulcro; pero el que duerme no podrá, etc. B. de V.

(2) Nuestro Señor en el Evangelio de San Juan, cap. 13, v. 18, cita este versiculo hablando del traidor Judas á sus apóstoles, y añade que por su traicion será cumplida la Escritura, lo que demuestra el sentido profético de este pasage. P. B. Sin la aplicacion que Jesucristo ha hecho de esta profecia, no se hubiera visto en este pasage mas que la traicion de los súbditos de David; es preciso deducir de aqui que J. C. que es el principal asunto de las Escrituras, está oculto en otras muchas profecias, aunque nos cueste trabajo descubrirlo. P. C.

(3) Este salmo, aplicado á los deseos de la patria celestial, es uno de los mas á propósito para separar el alma de los objetos terrestres; los Santos Padres lo han tomado en este sentido. L. y P. B.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿Cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?

Mis lágrimas fueron para mí panes de dia y de noche, mientras que se me dice sin cesar: ¿en dónde está tu Dios?

Me he acordado de estas cosas y derramé mi alma dentro de mí (1); porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable, hasta la cara de Dios (2).

En medio de los cantos de alegría y de alabanza que resuenan en los festines (3).

¿Porqué estas triste alma mia, y por qué me conturbas? (4)

Espera en Dios, porque aun tengo de alabarte: él es mi salvador y mi Dios.

Mi alma está turbada dentro de mí mismo; por lo cual me acordaré de tí en la tierra del Jordan, (5) del Hermon, desde el monte pequeño (6).

Un abismo llama á otro abismo (7). Al ruido de tus cataratas,

Todas tus tempestades y tus olas pasaron sobre mí (8).

Pero viene el dia en que el Señor manda su misericordia. Le entonaré cánticos durante la noche (9).

Dentro de mí (10) oraré al

Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: * quandò veniam, et appa rebo ante faciem Dei?

Fuerunt mihi lacrymæ meæ pánes die ac nocte dùm dicitur mihi quotidiè: * Ubi est Deus tuus?

Hæc recordatus sum, et effudi in me animam meam, * quoniàm transibo in locum tabernaculi admirabilis, usquè ad domum Dei.

In voce exultationis, et confessionis, * sonus epulantis.

Quarè tristis es, anima mea, * et quarè conturbas me?

Spera in Deo, quoniàm adhùc confitebor illi salutare vultûs mei, et Deus meus.

Ad meipsum anima mea conturbata est, * propterea memor ero tui de terrâ Jordanis, et Hermoniim à monte modico.

Abyssus abyssum invocat. * In voce cataractarum tuarum,

Omnia excelsa tua, et fluctus tui * super me transierunt.

In die mandavit Dominus misericordiam suam, * et nocte canticum ejus.

Apud me oratio Deo vitæ meæ, * dicam Deo: Susceptor meus es.

Quarè oblitus es mei? * et quarè contristatus incedo, dùm affligit me inimicus?

Dùm confringuntur ossa mea, * exprobraverunt mihi qui tribulant me inimici mei.

Dùm dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus? * Quarè tristis es, anima mea, et quarè conturbas me?

Spera in Deo, quoniàm adhùc confitebor illi: * salutare vultûs mei et Deus meus.

Dios de mi vida, diciendo á Dios: eres amparador mio.

¿Porqué te has olvidado (1) de mí y por qué ando contristado mientras que me aflige el enemigo?

Mientras que son quebrantados mis huesos, me ultrajaron mis enemigos que me atribuian, diciéndome todos los dias: ¿Dónde está tu Dios? (2).

¿Por qué estás triste alma mia y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun tengo de alabarle, él es mi Salvador y mi Dios.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo 50.

SALMO 64 (3).

Te decet hymnus, Deus, in Sion: * et tibi reddetur votum in Jerusalem.

Exaudi orationem meam: * ad tè omnis caro veniet.

Verba iniquorum prævaluerunt super nos: * et impietatibus nostris tu propitiaberis.

Beatus quem elegisti et assumpsisti: * in habitabit in atriis tuis.

Replebimur in bonis domus tuæ: * sanctum est templum tuum, mirabile in æquitate.

Exaudi nos, Deus salutaris noster, * spes omnium finum terræ, et in mari longè.

Præparans montes in virtute tuâ, accinctus potentiâ, * qui conturbas

Oh Dios, á tí te está bien el himno en Sion: y á tí te se pagarán los votos en Jerusalen.

Oye mi oracion: á tí vendrá toda criatura.

Palabras de inícuos prevalecieron sobre nosotros: y tú perdonarás nuestras impiedades.

Bienaventurado aquel que escogiste y tomaste para que te sirviera; él morará en tus átrios.

Seremos colmados de los bienes de tu casa: Santo es tu templo, maravilloso en equidad.

Oyenos, Dios, Salvador nuestro, esperanza de todos los términos de la tierra, y los mares mas lejanos (4).

Que dispones los montes con tu fortaleza, ceñido de poder; que mueves lo hon-

(1) Mi alma ha cesado de estar en la estrechez y en la incomodidad; la esperanza de una felicidad eterna la ha dilatado. P. L.

(2) Cuando se esperimentan tropiezos en el camino de la virtud, es preciso replegarse sobre sí mismo, y decir como el Profeta: entraré un dia en los tabernáculos del Señor. P. B.

(3) Esperanza del Profeta de ver la casa de Dios y celebrar en ella las fiestas solemnes. P. B. Entre los antiguos, las fiestas eran siempre seguidas de una comida comun, llamada por esta razon *festin*, es decir, comida de fiesta.

(4) El hombre tiene necesidad de interrogarse frecuentemente á sí mismo de esta manera. Cualesquiera que sean nuestras turbaciones, acordémonos que Dios es el autor de nuestra salud, y contemos con su misericordia. P. B.

(5) Se cree que David compuso este cántico cuando pasó el Jordan, huyendo de su hijo Absalon. P. B.

(6) El monte Hermon estaba al oriente del Jordan en los confines de la Siria; estaba dividido en muchas cimas, y se cree que el monte Pequeño era uno de ellos. B. de V.

(7) Série y encadenamiento de aflicciones: cuando una ha pasado, sobreviene la otra. Estas miserias del hombre son verdaderamente como un abismo. P. B.

(8) Imágenes de la cólera de Dios cuando quiere probar ó castigar á un alma en este mundo. P. B.

(9) En medio de la noche de mis aflicciones. B. de V.

(10) Plegaria del corazon. No debemos honrar á Dios solamente con los labios, sino ofrecerle un sacrificio interior. SS. PP.

(1) Sufro como si me hubieras olvidado. SS. PP.

(2) ¡Cuántos santos mártires oyeron estas palabras! ¡y cuántas veces las oyen en todos tiempos los siervos de Dios en sus persecuciones! SS. PP.

(3) Este salmo puede servir de invocacion á Dios para alcanzar de él la abundancia de los frutos de la tierra. L

(4) Unirse con el espíritu á la Iglesia, derramada por todo el mundo. SS. PP.

do del mar, y el estruendo de sus olas.

Se turbarán las naciones y los que habitan las estremidades de la tierra temerán por tus señales: darás alegria á la salida de la mañana y de la tarde (1).

Visitaste la tierra y la embriagaste: enriquecístela de muchas maneras.

El rio de Dios (2) muy lleno está de aguas, preparaste la comida de ellos, porque tal es la preparacion de ella.

Embriaga sus arroyos, multiplica sus frutos, y esta tierra fertilizada se alegrará con los rocíos del cielo (3).

Bendecirás la corona del año de tu benignidad, y tus campos se rellenarán de abundancia.

Será pingüe lo hermoso del desierto: (4) y se ceñirán de regocijo los collados.

Vestidos están los carneros de las ovejas, y los valles abundarán de trigo: gritarán porque cantarán himno.

profundum maris, sonum fluctuum ejus.

Turbabuntur gentes, et timebunt qui habitant terminos à signis tuis: * exitus matutini et vespere delectabis.

Visitasti terram, et inebriasti eam; * multiplicasti locupletare eam.

Flumen Dei repletum est aquis, parasti cibum illorum; * quoniam ità est præparatio ejus.

Rivos ejus inebria, multiplica genimina ejus * in stillicidiis ejus lætabitur germinans.

Benedices coronæ anni benignitatis tuæ; * et campi tui replebuntur ubertate.

Pinguescent speciosa deserti; * et exultatione colles accingentur.

Induti sunt arietes ovium, et valles abundabunt frumento; * clamabunt etenim hymnum dicent.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 62 (5).

Dios, Dios mio, mi alma te busca desde que amanece.

Mi alma te desea con sed ardiente, mi carne suspira por tí.

En tierra yerma, y sin

Deus, Deus meus, * ad te de luce vigilo.

Sitivit in te anima mea, * quàm multipliciter tibi caro mea.

In terrâ desertâ, et invià et inaquosâ, * sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam;

Quoniàm melior est misericordia tua super vitas, * labia mea laudabunt te.

Sic benedicam te in vità meâ, * et in nomine tuo levabo manus meas.

Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea, * et labiis exultationis laudabit os meum.

Si memor fui tui super stratum meum, in matutinis meditabor in te, * quia fuisti adjutor meus.

Et in velamento alarum tuarum exultabo; adhæsit anima mea post te: * me suscepit dextera tua.

Ipsi verò in vanum quæsierunt animam meam, introibunt in inferiora terræ; * tradentur in manus gladii, partes vulpium erunt.

Rex verò lætabitur in Deo; laudabuntur omnes qui jurat in eo; * quia obstructum est os loquentium iniqua.

camino y sin agua (1), en ella me presenté á ti como en el santuario, para ver tu poder y tu gloria.

Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán.

Y asi te bendeciré en mi vida; y en tu nombre alzaré mis manos (2).

De tus bendiciones sea colmada mi alma, y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Si me he acordado de ti sobre mi lecho, en las madrugadas meditaré en tí; porque fuiste mi ayudador.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré, mi alma se apegó á ti: tu diestra me ha amparado.

En vano mis enemigos buscaron mi alma; entrarán en lo mas profundo de la tierra, serán entregados al filo de la espada y presa serán de raposas.

Mas el rey se alegrará en Dios, alabados serán todos los que jurán por él; pues fué tapada la boca de los que hablan cosas inícuas.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 66.

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis; * illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri;

Ut cognoscamus in terrà viam tuam, * in omnibus gentibus salutare tuum.

Confiteantur tibi populi Deus; * confiteantur tibi populi omnes.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, esclarezca su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros (3).

Para que conozcamos en la tierra tu camino, y todas las gentes tu salud.

Alábente, oh Dios, los pueblos; alábente los pueblos todos.

(1) Las naciones que nos persiguen serán conturbadas, si te declaras por nosotros, y los que habitan en las estremidades de la tierra se asustarán al ver las señales que darás en nuestro favor; pero al mismo tiempo derramarás la alegria en el corazon de tu pueblo, que ha sido dispersado hasta en el Oriente y el Occidente; tú le colmarás de alegria cuando le lleves á esa tierra feliz que le has preparado. B. de V.

(2) El Jordan. Los hebreos lé daban el nombre de rio, sin otra designacion. El Profeta le llama el rio *de Dios* para mostrar la abundancia de sus aguas. En el estilo de la Escritura todo lo que es grande está asi caracterizado frecuentemente con el nombre de Dios. P. B.

(3) Santa embriaguez que hace olvidar al mundo; rocío de la palabra divina y de la gracia. SS. PP. Multiplicacion de las buenas obras; entonces esta tierra del alma, regada con las aguas del cielo, se halla en la alegria. P. B.

(4) Desierto, comparado al estado del alma antes de su union con Dios. P. B.

(5) Salmo de David cuando estaba en el desierto de Idumea. Parece que el santo rey se muestra poco satisfecho de ver que le falta todo en aquel triste lugar; pero siente en toda su fuerza la dura necesidad en que le ponen sus perseguidores de vivir alejado de los tabernáculos de su Dios. P. B.

(1) Destierro de la Iglesia: sus suspiros al cielo, que es su patria celestial. SS. PP.

(2) Al alzar nuestras manos en la oracion para alcanzar de Dios lo que le pedimos, debemos acordarnos de nuestras acciones figuradas por nuestras manos y tomar la resolucion de no emplearlas jamás sino en buenas obras. SS. PP.

(3) Debemos pedir á Dios esa bendicion que reserva para sus amigos y no da sino á los que son buenos. Veo, Dios mio, que haces brillar la luz del sol visible sobre los buenos y los malos; pero derrama sobre nuestras cabezas la luz de tu rostro. SS. PP.

Alégrense y regocíjense las naciones: por cuanto juzgas los pueblos en equidad, y diriges las naciones en la tierra.

Alábente, oh Dios, los pueblos, alábente los pueblos todos: la tierra dió su fruto (1).

Bendíganos Dios, el Dios, nuestro, y temánle todos los términos de la tierra (2).

Lætentur et exultent gentes; quoniàm judicas populos in æquitatem, et gentes in terrâ dirigis.

Confiteantur tibi populi, Deus confiteantur tibi populi omnes: * terra dedit frutum suum.

Benedicat nos Deus, Deus noster, Benedicat nos Deus; * et metuant eum omnes fines terræ.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el cántico de Ezequías.

SALMO 148 (3).

Alabad al Señor, oh vosotros que estais en los cielos, alabadlo en lo mas alto de los cielos.

Alabadle todos sus ángeles; alabadle todos sus ejércitos (4).

Alabadlo sol, y luna, alabadle todas, estrellas de la noche, y tú, luz del dia.

Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los aires (5) alaben el nombre del Señor (6).

Porque él dijo, y fueron hechas las cosas; él mandó y fueron criadas.

Las estableció para siempre y por todos los siglos de los siglos; precepto puso y no dejará de cumplirse.

Alabad al Señor los que sois de la tierra, vosotros dragones (7) y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu

Laudate Dominum de cælis, * laudate eum in excelsis.

Laudate eum, omnes Angeli ejus, * laudate eum, omnes virtutes ejus.

Laudate eum, sol et luna; * laudate eum, omnes stellæ, et lumen.

Laudate eum, cœli cœlorum; * et aquæ omnes, quæ super cœlos sunt, laudent nomen Domini.

Quia ipse dixit et facta sunt; * ipse mandavit, et creata sunt.

Statuit ea in æternum; et in sæculum sæculi; * præceptum posuit et non præteribit.

Laudate Dominum de terrâ, * dracones, et omnes abyssi;

Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, * quæ faciunt verbum ejus.

Montes et omnes colles, * ligna fructifera, et omnes cedri.

Bestiæ et universa pecora, * serpentes, et volucres pennatæ.

Reges terræ, et omnes populi, principes et omnes judices terræ;

Juvenes, et vírgines, senes cum junioribus, laudent nomen Domini, * quia exaltatum est nomen ejus solius.

Confessio ejus super cœlum et exaltavit cornu populi sui.

Hymnus omnibus sánctis ejus; * filiis Israël, populo appropinquanti sibi.

de tempestades que obedecen á su voz.

Montañas y colinas, cedros y todos los árboles que dan fruto;

Bestias y ganados, reptiles y aves aladas.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra;

Los jóvenes y las doncellas; los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor; porque nada hay tan grande como su nombre.

Su alabanza y su gloria se elevan sobre el cielo y la tierra (1); y ensalzó el poder de su pueblo.

Himno digan todos sus santos; los hijos de Israel el pueblo cercano suyo.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 149.

Cantate Domino canticum novum: * laus ejus in ecclesiâ sanctorum.

Lætetur Israël in eo, qui fecit eum; * et filii Sion exultent in rege suo.

Laudent nomen ejus in choro; * in tympano et psalterio psallant ei.

Quia beneplacitum est Domino in populo suo; * et exaltabit mansuetos in salutem.

Exultabunt sancti in glorià; lætabuntur in cubilibus suis.

Exaltationes Dei in gutture eorum; * et gladii ancipites in manibus eorum;

Cantad al Señor un himno nuevo; loado sea en la asamblea de los santos.

Alégrese Israel en aquel que le hizo, y los hijos de Sion regocíjense en su rey (2).

Alaben su nombre con danzas, con pandero y salterio, y cántenle salmos.

Porque se ha complacido el Señor en su pueblo, y ensalzará á los mansos dándoles la salud.

Los santos se regocijarán en la gloria, y se alegrarán en sus moradas (3).

Las alabanzas del Señor estarán en sus bocas y tendrán en sus manos espadas de dos filos (4).

(1) El Mesías, Jesucristo, es el verdadero fruto que ha dado la tierra. SS. PP. Este versículo guarda analogía con estas palabras de Isaías: «Que la tierra produzca al Salvador.»

(2) Debemos decir por nuestros hermanos al pedir por nosotros. Caridad católica y universal. SS. PP.

(3) Se ve en el libro de Daniel, cap. 3, que este cántico fué entonado por los tres jóvenes hebreos en medio de las llamas á donde Nabucodonosor había mandado arrojarlos. Los hijos de Israel sabían de memoria los santos cánticos de sus profetas, y estos no hicieron mas que repetir el salmo de David. L.

(4) La palabra *virtus*, que significa poder, fuerza, se traduce también por ejército. B. de V.

(5) Las nubes.

(6) Los cielos, las aguas y las demas obras del Señor, á las que el Salmista invita que alaben á Dios, hacen su elogio invitando á los hombres á alabarle cuando fijan su vista en ellas. P. B.

(7) Los mónstruos marinos. B. de V.

(1) Tener el oido atento para escuchar esas alabanzas mudas que las mejores criaturas tributan al que las hizo. SS. PP.

(2) Alegría en Dios: es una de las mejores alabanzas que podemos tributarle. SS. PP.

(3) Estado de los amigos de Dios en la patria bienaventurada y aun desde esta vida, donde, á pesar de hallarse abrumados de trabajos y tribulaciones, están siempre en la paz y llenos de una alegría espiritual. P. B.

(4) Estas espadas son el símbolo del poder que los santos re-

Para hacer venganza de las naciones y castigar á los pueblos,

Para aprisionar los reyes de ellos con grillos y sus nobles con esposas de hierro;

A fin de hacer sobre ellos el juicio decretado. Tal es la gloria que el Señor reserva á sus santos.

Ad faciendam vindictam in nationibus, * increpationes in populis;

Ad alligandos reges eorum in compedibus, * et nobiles eorum in manicis ferreis;

Ut faciant in eis judicium conscriptum: * gloria hæc est omnibus sanctis ejus.

Para el oficio de difuntos se pasará al salmo siguiente.

SALMO 150.

Alabad al Señor en su santuario: alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle en los efectos de su poder; alabadle segun la muchedumbre de su grandeza.

Alabadlo con sonido de trompeta; alabadle con el arpa y la cítara.

Alabadle con pandero y danza; alabadlo con cuerda y órgano (1).

Alabadlo con cimbalos sonoros; alabadlo con cimbalos de júbilo: todo espíritu alabe al Señor (2).

Laudate Dominum in sanctis ejus; * laudate eum in firmamento virtutis ejus.

Laudate eum in virtutibus ejus; * laudate eum secundùm multitudinem magnitudinis ejus.

Laudate eum in sono tubæ; * laudate eum in psalterio et citharâ.

Laudate eum in tympano et choro; * laudate eum in chordis et organo.

Laudate eum in cymbalis benè sonantibus; laudate eum in cymbalis jubilationis: * omnis spiritus laudet Dominum.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el cántico de Zacarías.

SALMOS DE LA PENITENCIA.

SALMO 6 (3).

Señor no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira (4).

Apiádate de mi, Señor, porque estoy enfermo; sáname porque mis huesos están conmovidos.

Domine, ne in furore tuo arguas me; * neque in irâ tuâ corripias me.

Miserere meî, Domine, quoniàm infirmus sum; * sana me, Domine quoniàm conturbata sunt ossa mea.

Y mi alma está conturbada en gran manera; mas tú, Señor, hasta cuando...? (1).

Et anima mea turbata est valdè;* sed tu, Domine, usquequò.

Señor, vuélvete hácia mí y libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

Convertere, Domine, et eripe animam meam, * salvum me fac, propter misericordiam tuam.

Porque en la muerte no hay quien se acuerde de ti, ¿y en el infierno quién te dará alabanza?

Quoniàm non est in morte qui memor sit tuî; * in inferno autem quis confitebitur tibi?

Trabajado me veo en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho; regaré con mis lágrimas mi estrado.

Laboravi in genitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; * lacrymis meis stratum meum rigabo.

A vista del furor se han turbado mis ojos; (2) he envejecido en medio de todos mis enemigos.

Turbatus est à furore oculus meus;* inveteravi inter omnes inimicos meos.

Apartaos de mí todos los que obrais iniquidad, porque ha oido el Señor la voz de mi llanto.

Discedite à me, omnes qui operamine iniquitatem; * quoniàm exaudivit Dominus vocem fletûs mei.

El Señor ha oido mi ruego, el Señor ha recibido mi oracion (3).

Exaudivit Dominus deprecationem meam, * Dominus orationem meam suscepit.

Avergüencense y en estremo sean conturbados todos mis enemigos; avergüencense y confúndanse al punto.

Erubescant, et conturbentur vehementer omnes inimici mei; * convertantur, et erubescant valdè velociter.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 7, pág. 76.

SALMO 31.

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han sido encubiertos (4).

Beati, quorum remissæ sunt iniquitates, * et quorum tecta sunt peccata.

Bienaventurado el varon á quien el Señor no imputó pecado, ni en su espíritu hay engaño,

Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum, * nec est in spiritu ejus dolus.

Porque callé han envejecido mis huesos, mien-

cibirán del Señor en el dia final para juzgar juntamente con Jesucristo. B. de V. «¿No sabeis, dice el apóstol San Pablo, que los santos juzgarán al mundo?»

(1) Se cree que el Salmista se dirige aqui mas particularmente á los sacerdotes y á los levitas, á quienes corresponde tocar en el templo sus diversos instrumentos. P. B.

(2) Este salmo, que es el último de toda la coleccion, comprende un resúmen del fruto que se debe sacar de todo el libro. Es el espíritu de ese libro titulado por los hebreos *Libro de alabanzas*. Que todo lo que respire, alabe al Señor. P. B.

(3) Este salmo es el primero de los siete que la Iglesia llama penitenciales, porque son los que el Profeta-rey consagró particularmente á deplorar sus pecados delante de Dios. L.

(4) Ha sido preciso representar á Dios en las Escrituras como susceptible de cólera y enfurecido contra los impios, porque de otro modo los judíos, carnales y groseros, no habrian tenido idea alguna de su justicia. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

(1) El Salmista no acaba, y esta reticencia es de sentimiento. Cada fiel puede suplirla, segun lo que sienta y pida. L.

(2) Estaba fuera de mi en el delirio de la enfermedad. B.

(3) Es preciso no dudar nunca de que Dios nos oye, cuando le pedimos lo que está en el órden de la salvacion. P. B.

(4) Los pecados son encubiertos, no por el silencio del enfermo que oculta sus llagas, sino por el remedio del médico que las cura. SS. PP.

tras que clamaba todo el dia (1).

Porque tu mano ha pesado sobre mi durante el dia y la noche, y me he vuelto á tí en mi dolor, cuando se clavaba la espina (2).

Te he manifestado mi pecado (3); yo no he ocultado mi justicia.

Yo dije: confesaré contra mí al Señor mi injusticia, y tú me perdonaste la impiedad de mi pecado (4).

Por esta razon, Señor, todo hombre santo (5) te dirigirá su plegaria en tiempo oportuno (6).

Y el diluvio de las grandes aguas no se acercará á él.

Tú eres mi refugio en la afliccion que me rodea, oh tú, que eres mi alegría, líbrame de los que me persiguen.

Inteligencia te daré y te instruiré en el camino por donde debes marchar; tendré fijos sobre tí mis ojos (7).

No querais ser como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento.

Con cabestro y freno aprieta las quijadas de aquellos que no se acercan á tí (8).

Muchos son los tormentos del pecador, mas el que espera en el Señor alcanzará misericordia.

Alegraos en el Señor y regocijaos, oh justos, y gloriamine, omnes recti corde.

dùm clamarem totâ die.

Quoniàm die ac nocte gravata est super me manus tua: * conversus sum in ærumnâ meâ, dùm configitur spina.

Delictum meum cognitum tibi feci, * et injustitiam meam non abscondi.

Dixi: Confitebor adversùm me injustitiam meam Domino, * et tu remisisti impietatem peccati mei.

Pro hâc orabit ad te omnis sanctus, * in tempore opportuno.

Verumtamen in diluvio aquarum multurum, * ad eum non approximabunt.

Tu es refugium meum á tribulatione. quæ circumdedit me; * exultatio mea, erue me à circumdantibus me.

Intellectum tibi dabo, et instruam te in viâ hâc, quà gradieris; * firmabo super te oculos meos.

Nolite fieri sicut equus et mulus, * quibus non est intellectus.

In camo et freno maxillas eorum constringe, * qui non approximant ad te.

Multa flagella peccatoris, * sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.

Lætamini in Domino, et exultate, justi, * et

ficaos todos los que teneis el corazon puro (1).

SALMO 37.

Domine, ne in furore tuo arguas me, * neque in irâ tuâ corripias me.

Quoniàm sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, * et confirmâsti super me manum tuam.

Non est sanitas in carne meâ à facie iræ tuæ: * non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum.

Quoniàm iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, * et sicut onus grave gravatæ sunt super me.

Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ, * á facie insipientiæ meæ.

Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem; * totâ die contristatus ingrediebar.

Quoniàm lumbi mei impleti sunt illusionibus; * et non est sanitas in carne meâ.

Afflictus sum et humiliatus sum nimis; * rugiebam à gemitu cordis mei.

Domine, ante te omne desiderium meum, * et gemitus meus à te non est absconditus.

Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: * et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum.

Amici mei et proximi mei * adversùm me appropinquaverunt, et steterunt.

Señor, no me reprendas en tu furor ni me castiges en tu ira (2).

Porque tus saetas se me han clavado y has asentado sobre mí tu mano.

No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados.

Porque mis iniquidades pujaron sobre mi cabeza y como carga pesada me abrumaron (3).

Pudriéronse y corrompiéronse mis llagas á causa de mi necedad (4).

He sido hecho miserable, y estoy todo encorvado; todo el dia caminaba contristado.

Porque llenos están de ilusiones mis lomos (5) y no hay sanidad en mi carne.

Afligido estoy y humillado hasta el exceso: lanzo gritos salidos del fondo de mi corazon.

Señor, delante de tí está todo mi deseo y mi gemido no será escondido de tí.

Mi corazon está conturbado, me ha desamparado mi fuerza, y la luz de mis ojos se desvanece y estingue (6).

Mis amigos y mis mas allegados se acercaron y se pusieron contra mí (7).

(1) Callarse es no confesar sus faltas; callarse es no orar ó pedir con los labios, es decir, gritar con todas sus fuerzas, y estar mudo delante de Dios. SS. PP.

(2) La espina, dolor de un santo remordimiento y de una verdadera compuncion. B. de V.

(3) David estuvo mas de un año sin reconocer su doble atentado hasta que el profeta Nathan le habló de parte de Dios. L.

(4) Cuando Dios concede la gracia del arrepentimiento, perdona la impiedad de la culpa, la rebelion contra él, que es la muerte del alma, pero no las penas del pecado, que debe ser castigado en este mundo ó en el otro. L.

(5) Se sobreentiende el que haya cometido algun pecado. B. de V.

(6) El tiempo favorable ó propicio es el de esta vida, dado á la misericordia. L.

(7) Dios solo es el que habla al alma penitente. B.

(8) Azotes de Dios: Dios quiere que estos tratamientos domen á los corazones endurecidos. Al fin se cansa cuando se le resiste demasiado. SS. PP.

(1) Glorificaos en Dios. Los que meditan sobre las Sagradas Escrituras encuentran en ellas por do quiera consignada esta verdad que el que se glorifica no debe glorificarse sino en el Señor. SAN AGUSTIN.

(2) Véase la nota (3) de la pág. 6, col. primera.

(3) No sentimos esta carga, porque no tenemos la fé. SS. PP.

(4) Aquí se trata de la locura y del estravío del pecado. P. B.

(5) Tentacion de la carne, ilusiones del alma. SS. PP.

(6) La luz de los ojos depende del corazon: cuando el corazon está turbado por las pasiones, los ojos están asimismo oscurecidos. SS. PP.

(7) Esto aconteció á David en la rebelion de su hijo Absalon. B.

Y los que junto á mí estaban, se alejaron, y los que buscaban mi alma hacian violencia.

Y los que me buscaban males hablaron vanidades, y todo el dia maquinaban engaños.

Mas yo como un sordo no oia, y como un mudo que no abre su boca.

Y me hice como hombre que no oye, y que no tiene en su boca réplica. (1)

Porque en tí, Señor, esperé; tu me oirás, Señor Dios mio.

Porque dije: no permitas que se gocen sobre mí mis enemigos, y mientras mis pies están vacilantes, hablaron con orgullo contra mí (2).

Tu me oirás, porque estoy preparado á los castigos, y mi dolor está siempre delante de mis ojos.

Confesaré mi iniquidad y andaré pensativo por mi pecado (3).

Mas mis enemigos viven y se han hecho mas fuertes que yo, y se han multiplicado los que me aborrecen injustamente.

Los que me vuelven males por bienes murmuran de mí porque sigo lo bueno (4).

No me desampares, Señor Dios mio; no te apartes de mí.

Acude prontamente á socorrerme, Señor Dios de mi salud.

Et qui juxta me erant de longe steterunt, * et vim faciebant qui quærebant animam meam.

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates; * et dolos totà die meditabantur.

Ego autem tanquàm surdus non audiebam, * et sicut mutus non aperiens os suum.

Et factus sum sicut homo non audiens, * et non habens in ore suo redargutiones.

Quoniàm in te, Domine, speravi; * tu exaudies me, Domine Deus meus.

Quia dixi: Nequandò supergaudeant mihi inimici mei, * et dùm commoventur pedes mei, super me magna loculi sunt.

Quoniàm ego in flagella paratus sum, * et dolor meus in conspectu meo semper.

Quoniàm iniquitatem meam annuntiabo, * et cogitabo pro peccato meo.

Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt super me; * et multiplicati sunt, qui oderunt me inique.

Qui retribuunt mala pro bonis, detrahebant mihi; * quoniàm sequebar bonitatem.

Ne derelinquas me, Domine Deus meus, * ne discesseris á me.

Intende in adjutorium meum, * Domine, Deus salutis meæ.

(1) No responder al demonio, guardar silencio con respecto á nuestros perseguidores, mirándolos como instrumentos de la justicia divina. SS. PP. El cuidado de justificarnos causa casi siempre dos males; la turbacion del alma y la mala edificacion del prógimo. P. B.

(2) Se sobreentiende: Tú me oirás.

(3) Anunciaré mi pecado. Esta es la confesion; pero es preciso añadir: reflexionaré sobre tan grave mal y sobre los medios de curarme. B.

(4) Es permitido deponer en el secreto de la oracion lo que temamos ó lo que suframos de nuestros enemigos, y es una señal de que no pensamos vengarnos por nosotros mismos, porque el vengativo no consulta mas que su pasion, y no pone sus intereses en las manos del Señor. P. B.

SALMO 50.

Miserere meì, Deus, * secundùm magnam misericordiam tuam;

Et, secundùm multitudinem miserationum tuarum, * dele iniquitatem meam.

Ampliùs lava me ab iniquitate meâ, * et à peccato meo munda me.

Quoniàm iniquitatem meam ego cognosco; * et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci, * ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cùm judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; * et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti, * incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestàsti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor; * lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiam, * et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam à peccatis meis, * et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus, * et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me à facie

Ten piedad de mí, oh Dios, segun tu grande misericordia.

Y segun la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Lávame mas y mas de mi iniquidad y purifícame de mi pecado.

Porque conozco mi iniquidad y mi pecado está siempre delante de mis ojos.

He pecado contra tí solo (1) y he hecho el mal delante de tí; para que seas justificado en tus palabras y vengas en los juicios que se hagan de tí (2.)

He sido concebido en la iniquidad; y mi madre me concibió en el pecado (3).

Pero tú Señor amas la verdad y me has manifestado los secretos y misterios de tu sabiduría.

Rocíame con el hisopo y seré purificado (4-5). Lávame y seré mas blanco que la nieve.

A mi oido darás gozo y alegría y se regocijarán mis huesos abatidos.

Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Cria en mí, oh Dios, un corazon puro y renueva en el fondo de mis entrañas un espíritu recto.

No me deseches de tu

(1) No porque lo malo no sea malo delante de los hombres, sino porque solamente Dios puede conocer toda la estension de ese mal; este es el sentido de la frase: *contra tí solo*. L.

(2) Este versículo no se presenta desde luego claro, á causa de la supresion de las ideas intermedias, tan habitual en el estilo de los hebreos. L. Significa: *He pecado contra tí*, y por lo tanto á tí me dirijo tambien, oh Dios mio, para obtener mi perdon. Concédemelo, á fin de que *seas reconocido justo en tus palabras* y fiel en las promesas que has hecho de perdonar á los que tengan un verdadero dolor de haberte ofendido, y para que de este modo quedes *victorioso en los juicios que se hagan de tí*, los cuales no podrán menos de ser muy ventajosos cuando se vea por mi ejemplo tu misericordia para con aquellos á quienes la debilidad arrastra al pecado. B. de V.

(3) Testo formal, como prueba del pecado original. P. B.

(4) En la ceremonia de la purificacion de los leprosos se les rociaba con una rama de hisopo empapada en el agua de las aspersiones. David pide ser purificado de sus pecados como los leprosos lo eran de su lepra. B. de V.—P. B.

(5) El hisopo, planta pequeña, es la figura de la humildad que debe acompañar á la penitencia. SS. PP.

rostro y no quites de mí tu Espíritu Santo.

Vuélveme la alegría de tu salud y fortifícame con la gracia soberana de tu Espíritu.

Enseñaré á los inicuos tus caminos y los impíos se convertirán á ti (1).

Oh Dios, Dios Salvador, líbrame de la sangre (2—3) y mi lengua celebrará tu justicia.

Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.

Si hubieras querido sacrificios, yo te los hubiera ofrecido; pero tu no te deleitas con holocaustos.

El espíritu atribulado es el sacrificio que agrada al Señor: al corazon contrito y humillado no lo despreciarás, oh Dios.

Haz bien, Señor, á Sion con tu buena voluntad, para que se edifique en los muros de Jerusalem (4).

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia (5), las ofrendas y los holocaustos: entonces se inmolarán víctimas sobre tu altar (6).

tuâ; * et spiritum sanctum tuum ne auferas à me.

Redde mihi lætitiam salutaris tui, * et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas, * et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus. Deus salutis meæ, * et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Domine, labia mea aperies, * et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniàm si voluises sacrificium, dedissem utique; * holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: * cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tuâ Sion: * ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta; * tunc imponent super altare tuum vitulos.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 64, pág. 81.

SALMO 101 (7).

Señor, escucha mi oracion, y llegue á ti mi clamor.

Domine, exaudi orationem meam, * et clamor meus ad te veniat.

Non avertas faciem tuam á me, * in quâcumque die tribulor, inclina ad me aurem tuam.

In quâcumque die invocavero te, * velociter exaudi me:

Quia defecerunt sicut fumus dies mei, * et ossa mea sicut cremium aruerunt.

Percussus sum ut fœnum, et aruit cor meum, * quia oblitus sum comedere panem meum.

A voce gemitûs mei, * adhæsit os meum carni meæ.

Similis factus sum pelicano solitudinis; * factus sum sicut nycticorax in domicilio.

Vigilavi, * et factus sum sicut passer solitarius in tecto.

Totâ die exprobrabant mihi inimici mei, * et qui laudabant me, adversùm me jurabant.

Quia cinerem tanquàm panem manducabam, * et potum meum cum fletu miscebam.

A facie iræ et indignationis tuæ, * quia elevans allisisti me.

Dies mei sicut umbra declinaverunt, * et ego sicut fœnum arui.

Tu autem, Domine, in æternum permanes, * et memoriale tuum in generationem et generationem.

Tu exurgens misereberis Sion, * quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus.

No apartes tu rostro de mi; en cualquier dia que me halle atribulado inclina á mi tu oido.

En cualquier dia que te invocare, escúchame prontamente.

Porque fueron disipados como humo mis dias, y mis huesos como hornija se han secado.

Ajado he sido como heno y se ha secado mi corazon porque me he olvidado de comer mi pan (1—2).

Me he consumido à fuerza de gemir; mi piel se ha pegado á mis huesos.

He sido semejante al pelícano de la soledad; he sido como cuervo nocturno en su retiro.

He velado y he sido como pájaro solitario en tejado.

Mis enemigos me llenaban de injurias todo el dia y los que me alababan juraban contra mí (3).

He comido la ceniza con mi pan (4), y he mezclado mi bebida con el llanto,

A la vista de tu cólera y de tu indignacion, Señor, porque alzándome me estrellaste.

Mis dias han pasado como sombra y yo me he secado como heno.

Mas tú, Señor, permaneces para siempre y tu memoria va de generacion en generacion.

Tú te levantarás y tendrás piedad de Sion; porque tiempo es de apiadarte de ella, porque ya viene el tiempo.

---

(1) El ejemplo de los pecadores convertidos es una gran instruccion para los demas. Reparar el escándalo con el buen ejemplo. SS. PP.

(2) De la sangre de Urias que he derramado y que clama venganza contra mí. (B.) V. Los Reyes, cap. 2.°

(3) Pocos pecadores han derramado la sangre como David; pero no hay ninguno que no haya sido objeto de escándalo para el prógimo, de caida y tal vez de perdicion. P. B.

(4) Bajo la figura de Jerusalen y de Sion representa al alma penitente cuyas ruinas es necesario reparar. B.

(5) Despues del sacrificio de penitencia y compuncion se le ofrecerá el sacrificio de justicia, es decir, de accion de gracias. SS. PP.

(6) Literalmente: se inmolarán becerros. Esta palabra en el estilo de la Escritura, se toma algunas veces para indicar toda clase de víctimas.

(7) Este salmo tiene por título en el testo y en todas las versiones: *Oracion del pobre cuando esté en la afliccion y rece en presencia del Señor.* La mayor parte de los intérpretes han aplicado este salmo á los judíos cautivos en Babilonia. B. de V.

(1) En mi estremado dolor me he olvidado de comer, etc. B. de V.

(2) Necesidad del alimento espiritual: el pan del corazon es Jesucristo y su palabra. SS. PP. He perdido el pan de vida, la santa palabra, el gusto de la verdad y el de la mesa sagrada de Jesucristo. B.

(3) Dios permite que los que se convierten tengan que sufrir muchas veces la confusion y las reconvenciones de los pecadores. SS. PP.

(4) Una de las señales de luto entre los israelitas era llenarse la cabeza de ceniza ó de polvo, y sentarse en el suelo ó acostarse sobre la ceniza, guardando un silencio profundo. ABATE FLEURY

Porque sus ruinas son amadas de tus siervos, y lloran sobre su polvo. (1--2).

Las naciones temerán tu nombre, Señor; todos los reyes de la tierra conocerán tu gloria,

Porque el Señor reedificará á Sion y aparecerá en su gloria.

El ha oido la oracion de los humildes y no ha despreciado sus ruegos (3).

Escríbanse estas cosas á la otra generacion, y el pueblo que será criado alabará al Señor (4).

Porque miró desde lo alto de su santuario: el Señor desde el cielo miró sobre la tierra.

Para oir los gemidos de los presos; para dar soltura á los hijos de los condenados á muerte (5).

Para que anuncien en Sion el nombre del Señor y la alabanza de él en Jerusalem,

Cuando los pueblos y los reyes se reunan para servir juntos al Señor.

Señor, tu siervo te ha dicho en medio de su fuerza: dime el corto número de mis dias (6).

No me llames en la mitad de mi carrera (7), oh tú, cuyos años se estienden de generacion en generacion.

En el principio, Señor,

Quoniàm placuerunt servis tuis lapides ejus, * et terræ ejus miserebuntur.

Et timebunt gentes nomen tuum, Domine; * et omnes reges terræ gloria tuam,

Quia ædificavit Dominus Sion, * et videbitur in glorià suâ.

Respexit in orationem humilium, * et non sprevit precem eorum.

Scribantur hæc in generatione alterâ, * et populus, qui criabitur, laudabit Dominum.

Quia prospexit de excelso sancto suo; * Dominus de cœlo in terram aspexit,

Ut audiret gemitus compeditorum; * ut solveret filios interemptorum;

Ut annuntient in Sion nomen Domini, * et laudem ejus in Jerusalem,

In conveniendo populos in unum, et reges *, ut serviant Domino.

Respondit et in viâ virtutis suæ: * Paucitatem dierum meorum nuntia mihi.

Ne revoces me in dimidio dierum meorum: * in generationem et generationem anni tui.

Initio tu, Domine, terram fundâsti, * et opera manuum tuarum sunt cœli.

fundaste la tierra; y los cielos son obra de tus manos (1).

Los cielos perecerán y tú permanecerás, y todos envejecerán como un vestido.

Y como ropa de vestir los mudarás y serán mudados, mas tú serás siempre el mismo y tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos habitarán en tí y su posteridad se establecerá eternamente.

Ipsi peribunt, tu autem permanes; * et omnes sicut vestimentum veterascent.

Et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; * tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.

Filii servorum tuorum habitabunt; * et semen eorum in sæculum dirigetur.

SALMO 129 (2—3).

De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.

Desde el fondo del abismo (4), clamé á tí, Señor (5): Señor, escucha mi voz.

Fiant aures tuæ intendentes, * in vocem deprecationis meæ.

Estén atentos tus oidos á la voz de mi plegaria.

Si iniquitates observaveris, Domine; * Domine, quis sustinebit?

Si observas nuestras iniquidades, Señor, ¿quien podrá subsistir delente de tí?

Quia apud te propitiatio est; * et propter legem tuam sustinuit te, Domine.

Mas el perdon está en tí Señor, y he esperado en tí, á causa de tu ley (6).

Sustinuit anima mea in verbo ejus, * speravit anima mea, in Domino.

Mi alma ha esperado en la palabra del Señor (7), mi alma ha esperado en él.

A custodiâ matutinâ usquè ad noctem, * speret Israël in Domino.

Desde la guardia de la mañana hasta la noche (8), espere Israel en el Señor.

Quia apud Dominum misericordia, * et copiosa apud eum redemptio.

Porque en el Señor hay misericordia y abundante redencion (9).

Et ipse redimet Israël,

Y él mismo redimirá á

(1) Los judíos amaban hasta las ruinas de su patria y del templo, á donde iban á ofrecer sus dones, y por consiguiente tenian cariño hasta al polvo de esas ruinas. B.

(2) Es preciso amar dentro de nosotros mismos lo que quede de la ruina de nuestra alma: esas piedras, aunque derribadas, que compusieron en otro tiempo el edificio; conservar cuidadosamente el poco bien que queda en nuestra alma y pensar en restablecer á Jerusalen, es decir, en renovar el alma arruinada y desolada por el pecado. B.

(3) Todas estas cosas tienen mucha fuerza y grandeza, si se las refiere al Mesías y á la Iglesia, que es su edificio; él la ha establecido para su gloria y allí oye las preces de los pobres y de los afligidos. P. B.

(4) he aquí una órden muy formal de trasmitir esas predicciones á la posteridad. Ese pueblo que será criado es la Iglesia, que despues de un largo cautiverio bajo el imperio del demonio, fué formada de los judíos y de los gentiles para alabar al Señor. P. B.

(5) Los hebreos, cautivos en Babilonia, y los hombres que gemian bajo el peso del pecado, unos y otros eran los hijos de los que ya habian esperimentado los rigores de la muerte. P. B.

(6) Por fuertes que seamos, conviene que pensemos siempre en nuestra propia debilidad, y en la nada, tanto de nuestra virtud, como de nuestra vida. SS. PP.

(7) Teme morir antes de haber visto á Jerusalen, y pide á Dios que prolongue sus dias hasta ese tiempo. B.

(1) Véase (Epístola á los Thess., cap. 1.o) la cita que hace San Pablo de este versículo y de los dos siguientes.

(2) *Cántico de las gradas.*

(3) La Iglesia emplea este salmo en el oficio de difuntos para pedir á Jesucristo que apresure ese momento de su libertad. L.

(4) Esas profundidades del abismo se entienden ó por los males del cautiverio, ó por el destierro de esta vida, ó por la miseria del pecado, ó por el lugar de espiacion. P. B.

(5) Cuando el hombre comienza á levantar su clamor hácia Dios desde el fondo del abismo de su caida, se levanta, y ese mismo grito no permite que se hunda mucho mas. SAN AGUSTIN.

(6) Por la cual prometes el perdon á los que han recurrido á tu bondad. B.

(7) El profeta habla con frecuencia de esperar al Señor, es decir, de no alarmarse por sus dilaciones; ese es un gran secreto de la vida espiritual. P. B.

(8) Es decir, durante el curso de la vida hasta el momento de la muerte. P. B.

(9) ¡Ay! ¡qué abundante es la redencion por parte de Dios! pesad sobre todo estas palabras: *la redencion en él es abundante.* Pensad aquí en sus infinitas misericordias y en los méritos infinitos de la sangre de su Hijo. B.

Israel de todas sus iniquidades. * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Para las vísperas del miércoles se pasará al salmo 130, pág. 65.

En el oficio de difuntos sigue á este salmo el 137, página 69.

SALMO 142.

Señor, oye mi oracion, percibe en tus oidos mi ruego segun tu verdad: (1) óyeme en tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo; porque ningun viviente será justificado en tu presencia.

Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha humillado mi vida y me ha abatido hasta la tierra.

Me ha sumergido en las tinieblas (2—3) como los que han muerto hace siglos. Mi espíritu se han angustiado, y dentro de mí se ha turbado mi corazon.

Me he acordado de los dias antiguos; he meditado sobre todas tus obras y sobre los prodigios de tu poder.

He tendido mis manos á ti. Mi alma está en tu presencia como tierra sin agua.

Apresúrate, Señor, á socorrerme; mi espíritu ha desfallecido.

No apartes de mí tu rostro, para que no sea semejante á los que descienden al lago (4).

Házme oir por la mañana tu misericordia porque he esperado en tí.

Enséñame el camino por donde debo marchar porque he elevado mi alma hácia tí (5).

Domine, exaudi orationem meam; auribus percipe obsecrationem meam in veritate tuâ: * exaudi me in tuâ justitiâ.

Et non intres in judicium cum servo tuo: * quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

Quia persecutus est inimicus animam meam; * humiliavit in terrâ vitam meam.

Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi: * et anxiatus est super me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.

Memor fui dierum antiquorum; meditatus sum in omnibus operibus tuis; * in factis manuum tuarum meditabar.

Expandi manus meas ad te: * anima mea sicut terra sine aquâ tibi.

Velociter exaudi me, Domine; * defecit spiritus meus.

Non avertas faciem tuam à me, * et similis ero descendentibus in lacum.

Auditam fac mihi manè misericordiam tuam, * quia in te speravi.

Notam fac mihi viam, in quâ ambulem, * quia ad te levavi animam meam.

Eripe me de inimicis meis, Domine: ad te confugi; * doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.

Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam; * propter nomem tuum, Domine vivificabis me in æquitate tuâ.

Educes de tribulatione animam meam; * et in misericordiâ tuâ disperdes inimicos meos.

Et perdes omnes qui tribulant animam meam, * quoniàm ego servus tuus sum.

Líbrame de mis enemigos, Señor; á tí me he refugiado, enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Tu espíritu de bondad me conducirá al camino recto; me harás vivir, Señor, segun tu justicia y para la gloria de tu santo nombre.

Sacarás mi alma de la tribulacion que la oprime, y por tu misericordia dispersarás á todos mis enemigos.

Y perderás á todos los que turban mi alma porque soy tu siervo.

ORACION POR EL REY.

SALMO 19 (1).

Exaudiat te dominus in die tribulationis; * protegat te nomen Dei Jacob.

Mittat tibi auxilium de sancto, * et de Sion tueatur te.

Memor sit omnis sacrificii tui, * et holocaustum tuum pingue fiat.

Tribuat tibi secundùm cor tuum, * et omne consilium tuum confirmet.

Lætabimur in salutari tuo, * et in nomine Dei nostri magnificabimur.

Impleat Dominus omnes petitiones tuas, * Nunc cognovi quoniàm salvum fecit Dominus Christum suum.

Exaudiet illum de cœlo sancto suo: * in potentatibus salus dexteræ ejus.

Hi in curribus, et hi in equis; * nos autem in

Oígate el Señor en el dia de la tribulacion; ampárete el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorro desde el santuario, y desde Sion te defienda.

Tenga en memoria todo tu sacrificio, y tu holocausto sea grato á tus ojos.

Haga contigo segun tu corazon y cumpla todos tus designios (2).

Nos regocijaremos en la salud que te dará, y nos glorificaremos en el nombre de nuestro Dios.

Cumpla el Señor todas tus peticiones. Ahora he conocido que el Señor ha hecho salvo á su Cristo.

La oirá desde su cielo santo (3). La salud está en la diestra del Señor.

Nuestros enemigos ponen su confianza los unos en sus

(1) Es decir, segun el derecho que teneis de hacer gracia. B. En este mundo la justicia de Dios se ejerce principalmente por su misericordia. P. B.
(2) Las cavernas, los lugares oscuros y subterráneos donde David tenia que ocultarse. B.
(3) Tinieblas espirituales del pecador. P. B.
(4) A la muerte ó al infierno.
(5) No espera conocer ese camino sino porque ha elevado su alma á Dios en la oracion. SS. PP.

(1) Parece que este salmo fué compuesto por David para implorar el socorro de Dios en tiempo de guerra. Todo el pueblo de Dios, ó solamente los ministros del templo, pueden hacer votos por su rey y por su ejército. P. B.
(2) Las peticiones de los verdaderos fieles se dirigen todas á Dios, y se puede desear que se cumplan. SS. PP.
(3) Algunas veces el justo, despues de haber orado mucho,

carros, los otros en sus corceles; pero nosotros invocaremos el nombre del Señor.

Ellos se vieron embarazados en sus movimientos y cayeron, mas nosotros nos levantamos y pusimos derechos.

Señor, salva al rey y óyenos en el dia en que te invocaremos (1).

nomine Domini Dei nostri invocabimus.

Ipsi obligati sunt, et ceciderunt; * nos autem surreximus, et erecti sumus.

Domine salvum fac Regem, * et exaudi nos in die, quâ invocaverimus te.

CÁNTICOS, HIMNOS, PROSAS, ATÍFONAS, etc.

CÁNTICO DE ZACARIAS

QUE SE CANTA TODOS LOS DIAS EN LAUDES.

S. Luc., cap. I, v. 8.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitó y rescató á su pueblo,

Y nos dió un poderoso Salvador en la casa de su siervo David.

Segun lo habia prometido por la boca de sus santos profetas que aparecieron en los siglos pasados,

El cual nos libertará de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen,

Para hacernos misericordia, como lo habia prometido á nuestros padres y para cumplir su alianza santa.

Segun el juramento que hizo á Abraham nuestro padre de concedernos esta gracia,

Para que estando libres de las manos de nuestros enemigos le sirviéramos sin temor,

Marchando delante de él con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida!

Y tú, niño serás llamado el profeta del Altísimo; porque marcharás delante de la faz del Señor para prepararle los caminos.

Benedictus Dominus, Deus Israël, * quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ.

Et erexit cornu salutis nobis, * in domo David pueri sui.

Sicut locutus est per os sanctorum, * qui à sæculo sunt, prophetarum ejus,

Salutem ex inimicis nostris, * et de manu omnium qui oderunt nos;

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, * et memorari testamenti sui sancti.

Jusjurandum quod juravi ad Abraham patrem nostrum, * daturum se nobis;

Ut sinè timore de manu inimicorum nostrorum liberati, * serviamus illi,

In sanctitate el justitiâ coram ipso, omnibus diebus nostris.

Et tu puer propheta Altissimi vocaberis: * præibis enim ante faciem Domini, parare vias ejus;

Ad dandam scientiam salutis plebi ejus, * in remisionem peccatorum eorum.

Per viscera misericordiæ Dei nostri, * in quibus visitavit nos Oriens ex alto,

Illuminare his qui in tenebris et in umbrâ mortis sedens, * an dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Para dar á su pueblo la ciencia de la salud, á fin de que obtenga la remision de sus pecados.

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, segun la cual ese sol naciente nos ha visitado desde lo alto.

Para alumbrar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte y para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

CÁNTICO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN,

QUE SE CANTA TODOS LOS DIAS EN VISPERAS.

S. Luc. cap. 1.° v. 46.

Magnificat * anima mea Dominum,

Et exultavit spiritus meus * in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: * eccè enim et hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est; * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus à progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: * dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, et exaltavit humildes.

Esurientes implevit bonis, * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israël puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ:

Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham, et semini ejus in sæcula.

Mi alma glorifica el Señor.

Y mi espíritu ha saltado de alegría en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la humildad de su sierva, y he aquí que ya todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Porque el que es omnipotente ha hecho en mí grandes cosas, y su nombre es santo.

Su misericordia se propaga de edad en edad sobre los que le temen.

El ha desplegado la fuerza de su brazo; ha disipado los designios que los soberbios formaban en su corazon.

Ha derribado á los poderosos de su trono y ha levantado los pequeños.

Ha colmado de bienes á los hambrientos y ha despedido á los ricos con las manos vacias.

Acordándose de su misericordia ha levantado á Israel su siervo.

Segun habia prometido á nuestros padres, Abraham y á su posteridad de siglo en siglo.

se ve mas ultrajado y perseguido; pero el socorro de Dios consiste en la alegria espiritual y en la fuerza que comunica al alma del justo. P. B.

(1) David nos enseña á pedir por el rey. Los cristianos están obligados á ello, principalmente en tiempo de calamidades. SS. PP.

CÁNTICO DE SIMEON,

QUE SE CANTA TODOS LOS DIAS EN COMPLETAS.

S. Luc. cap. 11, v. 29.

Ahora, Señor, deja á tu siervo marcharse en paz segun tu palabra.

Nunc dimittis servum tuum, Domine, * secundùm verbum tuum, in pace;

Puesto que mis ojos han visto al Salvador prometido de tí.

Quia viderunt oculi mei * Salutare tuum.

Y te has preparado para ser delante de todos los pueblos,

Quod parásti, * ante faciem omnium populorum,

La luz que alumbrará á las naciones y la gloria de Israel, tu pueblo.

Lumen ad revelationem gentium, * et gloriam plebis tuæ Israël.

CÁNTICO DE ACCION DE GRACIAS,

ATRIBUIDO A SAN AMBROSIO Y A SAN AGUSTIN QUE LO COMPUSIERON SIMULTANEAMENTE PARA LA CELEBRACION DEL BAUTISMO DEL SEGUNDO DE ESTOS SANTOS (1).

Oh Dios, te alabamos y reconocemos por soberano Señor.

Te Deum laudamus; te Dominum confitemur.

Padre eterno, toda la tierra te adora.

Te æternum Patrem, omnis terra veneratur.

Todos los ángeles y todas las potestades de los cielos,

Tibi omnes Angeli, tibi cœli et universæ Potestates,

Los querubines y serafines no cesan de cantar en voz alta:

Tibi Cherubim et Seraphim, incessabili voce proclamant:

Santo, santo, santo es el Señor, el Dios de los ejércitos.

Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

Pleni sunt cœli et terra majestatis gloriæ tuæ.

El coro glorioso de los apóstoles,

Te gloriosus apostolorum chorus,

La venerable tropa de los Profetas,

Te prophetarum laudabilis numerus,

El brillante ejército de los mártires celebran tus alabanzas.

Te Martyrum candidatus, laudat exercitus.

La santa Iglesia confiesa

Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia,

Patrem immensæ majestatis;

Venerandum tuum verum et unicum Filium;

Sanctum quoque paraclitum Spiritum.

Tu rex, Gloriæ Christe.

Tu Patris sempiternus es Filus.

Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tu ad dexteram Dei sedes, in glorià Patris.

Judex crederis esse venturus.

Te ergò, quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

Æternà fac, cum Sanctis tuis, in glorià numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic hæreditati tuæ.

Et rege eos, et extolle illos usquè in æternum.

Per singulos dies benedicimus te;

Et laudamus nomen tuum in sæculum et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto; sine peccato nos custodire.

Miserere nostrì, Domine, miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodùm speravimus in te.

In te, Domine, speravi: non confundar in æternum.

tu nombre en todo el universo,

Oh Padre, cuya magestad es infinita,

Y tú verdadero y único Hijo, digno de toda adoracion;

Y tú Espíritu Santo, el consolador.

Oh Jesus, tú eres el rey de gloria,

Hijo del Padre eterno.

Hecho hombre para salvarnos, no desdeñaste el seno de una vírgen.

Rompiendo el aguijon de la muerte has abierto á los fieles el reino de los cielos.

Estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Y creemos que vendrás á juzgar al universo.

Suplicámoste, pues, que socorras á tus siervos á quienes has rescatado con tu preciosa sangre.

Haz que seamos contados entre tus santos en la gloria eterna:

Señor, salva á tu pueblo y bendice tu herencia.

Conduzca tu mano á tus hijos y guíelos hasta la gloria eterna.

Todos los dias te bendecimos,

Y alabemos tu nombre, digno de ser alabado ahora y por los siglos de los siglos.

Dignate, Señor, en este dia preservarnos de todo pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrama sobre nosotros tu misericordia, Señor, como siempre la hemos esperado de tí.

En tí, Señor, pongo toda mi esperanza: no sea yo confundido eternamente.

---

(1) San Ambrosio nació hácia el año 340. Su padre, uno de los primeros dignatarios del imperio romano, era gobernador de de la Galia Meridional, y residia frecuentemente en Lyon ó en Tréveris, donde se cree que nació el santo. Este, que fué al mismo tiempo una de las lumbreras de la Iglesia, y segun el mundo uno de los personages mas ilustres de su siglo; ocupó la silla arzobispal de Milan, y murió en dicha ciudad en 397.

San Agustin, hijo de Santa Mónica, nació en Tagaste, pueblo pequeño de Africa en el año 354. Este gran doctor de la Iglesia fué obispo de Hipona desde el año 395, y murió en dicha ciudad en 430. San Agustin fué bautizado en Milan por San Ambrosio, cuya palabra elocuente habia contribuido para convertirle.

HIMNO PARA EL DOMINGO, EN VÍSPERAS,

COMPUESTO POR EL PAPA SAN GREGORIO EL GRANDE (1).

Lucis creator optime,
Lucem dierum proferens,
Primordiis lucis novæ
Mundi parans originem;

Dios soberanamente bueno, criador de la luz, tu primera obra en la creacion del universo; tú que por un beneficio que todos los dias renuevas, alumbra nuestros ojos mortales;

Qui manè junctum vesperi
Diem vocari præcipis,
Illabitur tetrum chaos,
Audi preces cum fletibus.

Tú que has querido que se llamase dia el espacio que media desde la mañana á la tarde, escucha en el momento en que las sombras de la noche se aproximan, nuestras oraciones y nuestros gemidos.

Ne mens gravata crimine.
Vitæ sit exul munere,
Dùm nil perenne cogitat,
Seseque culpis illigat.

No permitas que nuestra alma, abrumada con el peso de sus culpas, olvide las cosas eternas, se enrede en los lazos del pecado y sea privada de la mansion de la vida.

Cœleste pulcet ostium;
Vitale tollat præmium;
Vitemus omne noxium,
Purgemus omne pessimum.

Haz por el contrario que evitando todo lo que puede perjudicar á nuestras almas, espiemos nuestros pecados, Señor, y que nuestras plegarias llamando á las puertas del cielo, obtengan las recompensas de la eternidad.

Præsta, Pater piissime,
Patrique comprar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne sæculum. Amen.

Concédenos esta gracia, oh Padre misericordioso, y tú, oh Hijo único, igual al Padre que reinas con el Espiritu consolador por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

HIMNO PARA EL DOMINGO EN COMPLETAS,

COMPUESTO POR SAN AMBROSIO.

Te, lucis ante terminum,
Rerum Creator, poscimus,
Ut, pro tuâ clementiâ,
Sis præsul et custodia.

Criador de todas las cosas, te pedimos antes que se acabe este dia que veles por nosotros en tu misericordia y nos protejas.

Procul recedant somnia,
Et noctium phantasmata;
Hostemque nostrum comprime,
Ne polluantur corpora.

Aparta de nosotros los sueños penosos y las fantasmas de la noche. Encadena al enemigo de nuestras almas á fin de que nada venga á ofender nuestra pureza:

Præsta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne sæculum. Amen.

Concédenos esta gracia, oh Padre misericordioso, y tú, su único Hijo, igual al Padre, que reinas con el Espíritu consolador por todos los siglos. Asi sea.

(1) Hijo de Santa Silvia y del senador Gordiano, nació en Roma; fué elegido papa el año 590 y murió en 604.

ANTÍFONAS PARA LA BENDICION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Ave, verum corpus natum
De Mariâ virgine.

Yo te saludo, oh verdadero cuerpo de Jesus, nacido de la Vírgen Maria.

Verè passum, immolatum
In cruce pro homine;

Tú que has padecido realmente y fuiste inmolado en la cruz por nuestra salvacion;

Cujus latus perforatum
Undâ fluxit cum sanguine;

Tú cuyo costado, atravesado por una lanza, derramó sangre y agua;

Esto nobis prægustatum
Mortis in examine.

Sé nuestra fuerza y nuestro consuelo cuando llegue la hora de la muerte.

O Jesu dulcis! ô Jesu pie!

Oh Jesus, dulce y misericordioso.

O Jesu, fili Mariæ!

Oh Jesus hijo de la Vírgen Maria.

Tu nobis miserere. Amen.

Ten piedad de nosotros. Asi sea.

ANTÍFONAS Á LA VÍRGEN SANTISIMA

durante el Adviento.

ESTA ANTIFONA FUE COMPUESTA POR HERMANN CONTRACT, ABAD DE REICHENAU (1).

Alma Redemptoris mater, quæ pervia cœli porta manes, et stella maris succurre cadenti, surgere qui curat, populo. Tu quæ genuisti, naturâ mirante, tuum sanctum genitorem: Virgo priùs ac posterius, Gabrielis ab ore sumens ilud ave, peccatorum miserere.

Madre augusta del Redentor, puerta de los cielos siempre abierta, estrella del mar, socorre á un pueblo que sucumbe, pero que trabaja por levantarse. Tu que por un prodigio, de que se asombra la naturaleza, procreaste á tu divino Criador; Vírgen antes y despues de tu parto; oh Maria, que recibiste la gloriosa salutacion del angel Gabriel, tened piedad de los pecadores.

(1) De la familia de los condes de Webringen. Nació en 1013, entró en el órden de San Benito, y murió en la abadía de Reichenau, en Suabia, hácia 1054, despues de haber sido modelo de virtud, ciencia y piedad.

Desde la Purificacion hasta el Jueves Santo.

Yo te saludo, reina de los cielos; yo te saludo, soberana de los ángeles; tronco bendito, puerta sagrada de donde ha salido la luz del mundo. Regocíjate, Vírgen gloriosa, hermosa entre todas las virgenes. Yo te saludo, oh Vírgen incomparable, ruega á Jesucristo por nosotros.

Ave, regina cœlorum;
Ave, domina Angelorum.
Salve, radix, salve, porta,
Ex quâ mundo lux est orta.
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa.
Vale, ô valdè decora!
Et pro nobis Christum exora.

Desde la pascua hasta la Trinidad.

Reina del Cielo, regocíjate, aleluya; porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya, resucitó como habia dicho, aleluya. Pide á Dios por nosotros, aleluya.

Regina cœli, lætare, alleluia. Quia quem meruisti portare, alleluia. Resurrexit sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

ANTIFONA A LA VIRGEN SANTISIMA.

Desde la Trinidad hasta el Adviento.

ESTA ANTIFONA FUE COMPUESTA POR HERMANN CONTRACT, ABAD DE REICHENAU.

San Bernardo (1) le añadió las tres invocaciones con que termina.

Salud, oh reina, madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra, salud. A tí clamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh

Salve, regina, mater misericordiæ; vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exules filii Evæ. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hâc lacrymarum valle. Eia ergo advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostendo. O clemens, ô pia, ô dulcis Virgo Maria!

piadosa, oh dulce Vírgen María.

(1) Hijo de Tecelin, señor de Fontaine, caballero en la corte del duque de Borgoña, nació en 1091 en Fontaine, cerca de Dijon. Fundó la órden ilustre que lleva su nombre, siendo el centro de ella la abadia de Clairvaux, donde murió el santo en 1153.

En la víspera de Navidad del año 1146 llegó San Bernardo á la ciudad de Espira, á donde iba á predicar la cruzada. Su comitiva, á cuya cabeza se hallaba el obispo y emperador Conrado III, entró en la catedral cantando con alegria la Salve. Cuando cesaron los últimos acentos del himno sagrado, despues de estas palabras: *Muéstranos á tu Hijo*, el santo, arrebatado de entusiasmo, esclamó: *O Clemens, ô Pia, ô Dulcis Virgo María*, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Vírgen María!

Estas palabras, brotadas espontáneamente del corazon de San Bernardo, quedaron despues unidas al himno de María. En la catedral de Espira subsiste todavia la costumbre de cantar solemnemente todos los dias la *Salve* en memoria del santo ilustre. *Vida de San Bernardo*, por Marie Th., Ratisbona: *Der. dom. in Speyer*, por S. E. el cardenal Juan de Geissel, arzobispo de Colonia.

ANTIFONA A LA VIRGEN SANTISIMA,

COMPUESTA POR SAN BERNARDO.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

A tu proteccion recurrimos, santa Madre de Dios; no desdeñes las plegarias que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos siempre de todos los peligros, oh Vírgen gloriosa y bendita.

HIMNO PARA EL TIEMPO DEL ADVIENTO,

COMPUESTO POR SAN AMBROSIO.

Creator alme siderum,
Æterna lux credentium,
Jesu Redemptor omnium,
Intende votis supplicum.

Criador de los astros de los cielos, oh Jesus, eterna luz de los que creen en tí, Redentor de todos los hombres, escucha nuestras humildes súplicas.

Qui dæmonis ne fraudibus
Periret orbis, impetu
Amoris actus, languidi
Mundi medela factus es.

Tú, que para salvarnos de los lazos de la muerte y del demonio, no escuchando mas que á tu amor, quisiste ser el remedio de todos nuestros males.

Conmune qui mundi nefas
Ut expiares, ad crucem
E virginis sacrario
Intacta prodis victima.

Víctima inocente, que por espiar los pecados del género humano, pasaste del casto seno de la Vírgen al suplicio de la cruz.

Cujus potestas gloriæ,
Nomenque cùm primùm sonat,
Et cœlites et inferi
Tremente curvantur genu.

Oh tú, cuyo poder y gloria, cuyo nombre solo hace doblar la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

Te deprecamur ultimæ
Magnum diei Judicem,
Armis supernæ gratiæ
Defende nos ab hostibus.

Te suplicamos, oh soberano juez del último dia, que con las armas de tu divina gracia te dignes defendernos contra nuestros enemigos.

Virtus, honor, laus, gloria
Deo Patri cum Filio,
Sancto simul paraclito,
In sæculorum sæcula.
Amen.

Alabanza, honor, poder y gloria, á Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.
Asi sea.

INVOCACION PARA EL TIEMPO DEL ADVIENTO,

SACADA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Cielos derramad vuestro rocío, y que del seno de las nubes descienda el Salvador.

Rorate, cœli, desuper, et nubes pluam Justum. Rorate.

Calma tu cólera, Señor, y no te acuerdes de nuestras iniquidades. Mira desierta la ciudad donde está tu santuario. Sion no es ya mas que una soledad; Jerusalen está desolada, Jerusalen, la casa de tu santidad y de tu gloria, donde nuestros padres cantaron tus alabanzas.

Ne irascaris, Domine, ne ultrà memineris iniquitatis: eccè civitas Sancto facta est deserta; Sion deserta facta est; Jerusalem desolata est, domus sanctificationis tuæ, et gloriæ tuæ, ubì laudaverunt, te patris nostri. Rorate...

Cielos, derramad vuestro rocío.

Hemos pecado, nos hemos hecho semejantes á un leproso; hemos caido todos como la hoja, y nuestras iniquidades nos han arrebatado como viento impetuoso. Nos has ocultado tu rostro y nos has quebrantado bajo el peso de nuestra propia iniquidad.

Peccavimus, et facti sumus tanquàm immundus nos; et cecidimus, quasi folium, universi; et iniquitates nostræ, quasi ventus, abstulerunt nos. Abscondisti faciem tuam à nobis, et allisisti nos in manu iniquitatis nostræ. Rorate..

Cielos, derramad vuestro rocío.

Mira, Señor, la afliccion de tu pueblo; envia en su socorro al que debes enviar. Haz salir de la piedra del desierto ese Cordero que debe reinar sobre el mundo; que aparezca sobre la montaña de la hija de Sion, y que nos libre del yugo de nuestro cautiverio.

Vide, Domine, afflictionem populi tui, et mitte quem missurus es. Emitte Agnum dominatorem terræ de petrà deserti ad montem filiæ Sion; ut auferat ipse jugum captivitatis nostræ. Rorate...

Cielos, derramad vuestro rocío.

Consuélate, consuélate, pueblo mio: pronto vendrá tu salvacion ¿Por qué te dejas consumir de tristeza? ¿Por qué te ha desfiguarado el dolor? No temas, yo te salvaré, porque soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel y tu redentor.

Consolamini, consolamini, populo meus: citò veniet salus tua. Quarè mœrore consumeris? quarè innovabit te dolor? Salvabo te, noli timere. Ego enim sum Dominus Deus tuus, Sanctus Israël. Redemptor tuus. Rorate...

Cielos, derramad vuestro rocío.

LAS GRANDES ANTÍFONAS DE NAVIDAD (1),

SACADAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Le 17.—O sapientia, quæ ex ore Altissimi prodiisti, attingens à fine usquè ad finem, fortiter, suaviterque disponens omnia: veni ad docendum nos viam prudentiæ.

El 17 de diciembre.—Oh Sabiduría, que has salido de la boca del Altísimo, que alcanzas de uno á otro estremo, y dispones todas las cosas con fuerza y dulzura, ven á enseñarnos el camino de la prudencia.

Le 18.—O Adonaï et dux domûs Israel, qui Moysi in igne flammæ rubi apparuisti, et ei in Sinâ legem dedisti: veni ad redimendum nos in brachio extento.

El 18 de diciembre.—Oh Adonai (2), gefe de la casa de Israel, tú que te apareciste á Moisés en una zarza encendida y le diste tu ley sobre el monte Sinai, ven á rescatarnos con el poder de tu brazo.

Le 19.—O Radix Jesse, qui stas in signum populorum, super quem continebunt reges os suum, quem gentes deprecabuntur: veni ad liberandum nos, jam noli tardare.

El 19 de diciembre.—Oh vástago de Jessé, que eres como el estandarte de todos los pueblos, oh tú, á cuya presencia guardarán los reyes silencio, y te invocarán las naciones, ven á salvarnos, no tardes.

Le 20.—O Clavis David, et sceptrum domûs Israël, qui aperis, et nemo claudit; claudis, et nemo aperit: veni, et educ vinctum de domo carceris, sedentem in tenebris et umbrâ mortis.

El 20 de diciembre.—Oh Llave de David, cetro de la casa de Israel, tú que abres sin que nadie pueda cerrar, y que cierras sin que nadie pueda abrir, ven y saca de su prision á los cautivos sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Le 21. — O Oriens, splendor lucis æternæ, sol justiciæ: veni, et illumina sedentes in tenebris et umbrâ mortis.

El 21 de diciembre.—Oh Oriente (3), sol de justicia, esplendor de la eterna luz, ven y alumbra á los que están sumergidos en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Le 22.—O Rex gentium, et desideratus earum, lapisque angularis, qui facis utraque unum: veni, et salva hominem, quem de limo formâsti.

El 22 de diciembre.—Oh Rey de las naciones, objeto de sus deseos, piedra angular que reunes á los dos pueblos (4), ven y salva al hombre que has formado del limo de la tierra.

Le 23.—O Emmanuel,

El 23 de diciembre.—Oh

(1) Estas antifonas se llaman vulgarmente las *O* de Navidad, porque empiezan todas con esta invocacion. Se repiten tres veces cada dia en vísperas: la primera vez antes del *Magnificat*, la segunda antes del *Gloria Patri*, y la tercera despues de *Sicut erat*.

(2) Adonai, es decir, Señor.

(3) Oriente, sol que nace; es uno de los nombres que los profetas daban al Mesias, objeto de sus esperanzas y deseos.

(4) Piedra angular, que unes en un solo edificio á los judios y gentiles.

Emmanuel (1), nuestro rey y nuestro legislador, esperanza de las gentes y salvador suyo; Señor y Dios nuestro, ven á librarnos.

Rex et Legifer noster, expectatium gentium et Salvator earum: veni ad ligerandum nos, Domine, Deus noster.

In sempiterna sæcula. Amen.

de amor por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE N. S.

COMPUESTO POR SAN AMBROSIO.

Oh Jesus, Salvador de los hombres, Hijo único del Padre, engendrado por él, antes de todos los tiempos en una gloria igual á la suya.

Jesu, Redemptor omnium.
Quem lucis ante originem,
Parem Paternæ gloriæ,
Pater supremus edidit.

Tú eres la luz y el esplendor del Padre, tú eres la eterna esperanza de los mortales; dignate escuchar las oraciones que en todas partes te dirigen tus siervos.

Tu lumen et splendor Patris,
Tu spes perennis omnium,
Intende quas fundunt preces
Tui per orbem servuli.

Acuérdate, oh Criador de todas las cosas, que al nacer del casto seno de una Virgen, tomaste un cuerpo semejante á nuestros cuerpos mortales.

Memento, rerum Conditor,
Nostri quòd olim corporis,
Sacratà ab alvo Virginis
Nascendo, formam sumpseris.

Este dia que se reproduce todos los años, nos recuerda ese misterio feliz, y que tú solo, dejando el seno de tu Padre, viniste al mundo para salvarnos.

Testatur hoc præsens dies,
Currens per anni circulum,
Quòd solus è sinus Patris
Mundi salus ad veneris.

El cielo, la tierra, el mar y todo lo que encierran saludan con nuevo cántico al autor de nuestra salud.

Hunc astra, tellus, æquora,
Hunc omne quod cœlo subest,
Salutis auctorem novæ
Novo salutat cantico.

Y nosotros que hemos sido lavados con tu sangre preciosa celebramos con nuestros cantos y alabanzas la gracia de tu advenimiento.

Et nos, beata quos sacri
Rigavit unda sanguinis,
Natalis ob diem tui
Hymni tributum solvimus.

Gloria sea dada á ti, oh Jesus, nacido de una Vírgen, gloria sea dada contigo al Padre y al Espiritu

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patri et almo Spiritu,

(1) *Emmanuel*, es decir, *Dios con nosotros*. (V. la nota del dia de Navidad en el propio del tiempo).

CANTO PARA LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE N. S. (1).

Adeste, fideles, læti, triumphantes; venite, venite in Betheleem. Natum videte Regem angelorum.

Fieles, corred triunfantes y gozosos; venid, venid á Belen á ver al rey de los Angeles que acaba de nacer.

Venite, adoremus; venite, adoremus; venite, adoremus, Dominum.

Venid, adoremos, venid, adoremos, venid adoremos al Señor.

En, grege relicto, humiles, ad cunas, vocati pastores approperant. Et nos, ovanti gradu festinemus.
Venite, adoremus.

Humildes pastores abandonando sus rebaños y dóciles á la voz que los llama, corren presurosos á rodear la cuna de Jesus. Y nosotros tambien corremos como ellos, lleno el corazon de una santa alegria.—Venid, adoremos al Señor.

Stellâ duce, Magi Christum adorantes, aurum, thus et myrrham dant munera: Jesu infanti corda præbeamus.
Venite, adoremus.

Guiados por la estrella los Magos vienen á adorar al Cristo, y le ofrecen incienso, mirra y oro, y nosotros tambien nos acercamos y ofrecemos nuestros corazones al niño Jesus.—Venid, adoremos al Señor.

Æterni Parentis splendorem æternum, velatum sub carne videbimus; Deum infantem pannis involutum.
Venite, adoremus.

Veremos al que es el esplendor eterno del Padre, oculto bajo el velo de nuestra carne; veremos á Dios niño envuelto en pañales. —Venid, adoremos al Señor.

Pro nobis egenum et fœno cubantem, piis foveamus amplexibus. Sic nos amantem quis non redamaret?
Venite, adoremus.

Calentemos con nuestros piadosos abrazos á ese Santo niño acostado sobre un monton de paja y que se ha hecho pobre por nosotros. ¿Quién no ha de amar al que de ese modo nos manifiesta su amor?—Venid, adoremos al Señor.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES,

COMPUESTO POR PRUDENCIO (2).

Salvete, flores Martyrum,

Os saludamos, flores y primicias de los Mártires, á

(1) El *Adeste fideles* es un canto portugués.
(2) Poeta cristiano; nació en Cataluña por los años 348; ocupó un cargo honroso en la córte del emperador Honorio, y murió en el retiro.

quienes un perseguidor de Jesucristo arrebató desde el principio de vuestra vida, como un torbellino arrebata las rosas nacientes.

Quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit,
Ceu turbo nascentes rosas.

Vosotros sois las primeras víctimas del Salvador, vosotros sois los tiernos corderos inmolados por él, y jugais inocentemente delante de su altar con las palmas y las coronas que habeis ganado.

Vos prima Christi victima,
Grex immolatorum tener,
Aram sub ipsam simplices
Palmâ et coronis luditis.

Gloria sea dada á tí, oh Jesus, nacido de una Vírgen; gloria sea dada contigo al Padre y al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.
Asi sea.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna secula,
Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA EPIFANIA,

COMPUESTO POR SEDULIO (1—2).

Cruel Herodes, ¿por qué temes la venida de un rey que es Dios? No arrebata los tronos perecederos el que da el reino del cielo.

Crudelis Herodes, Deum.
Regem venire quid times?
Non eripit mortalia,
Qui regna dat cœlestia.

Los magos siguen la estrella que los guia y con sus presentes reconocen y confiesan que están á los pies del Señor.

Ibant Magi, quam viderant
Stellam sequentes præviam;
Lumen requirunt lumine;
Deum fatentur munere.

El Cordero celestial toca y santifica las aguas del Jordan; él nos lava en su persona sagrada de los pecados de que está inocente.

Lavacra puri gurgitis
Cœlestis Agnus attigit;
Peccata quæ non detulit,
Nos abluendo, sustulit.

¡Milagro nuevo del poder de Jesucristo! el agua se enrojece en los vasos; cambiando de naturaleza á la voz del Salvador se transforma en vino.

Novum genus potentiæ!
Aquæ rubescunt hydriæ,
Vinumque jussa fundere,
Mutavit unda originem.

Gloria sea dada á tí, oh Jesu, tibi sit gloria,
Qui apparuisti Gentibus,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.
Amen.

Jesus, que te manifestaste á los gentiles! ¡Gloria sea dada al Padre y al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

(1) Sacerdote y poeta que vivió en el siglo V.
(2) No se comprenderia el espíritu, ni aun la trabazon de las estrofas de este himno, si no estuvieran presentes los tres distintos objetos de la fiesta de la Epifania. (V. la nota sobre la fiesta de la Epifania en el propio del tiempo).

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS,

ATRIBUIDO A SAN BERNARDO.

Jesu, dulcis memoria,
Dans vera cordi gaudia;
Sed super mel et omnia
Ejus dulcis præsentia.

Jesus, tu dulce memoria da al corazon la verdadera alegría; pero tu presencia mucho mas dulce no es comparable con ninguna dulzura.

Nil canitur suavius,
Nil auditur jucundius,
Nil cogitatur dulcius,
Quàm Jesus Dei Filius.

Nada es tan suave para nuestros cantos, nada tan tierno para nuestras plática, ni tan dulce para nuestras meditaciones, como Jesus, hijo de Dios.

Jesu, spes pœnitentibus,
Quàm pius es petentibus!
Quàm bonus es quærentibus!
Sed quid invenientibus?

Jesus, esperanza de los penitentes, ¡Cuán tierno eres para los que te invocan! ¡Cuán bueno para los que te buscan! Pero ¿qué no eres tú para los que te hallan?

Nec lingua valet dicere,
Nec littera exprimere,
Expertus potest credere,
Quid sit Jesum diligere.

No, ni la lengua podrá decir, ni la letra espresar; la esperiencia solo puede hacer comprender lo que es amar á Jesus.

Sis, Jesu, nostrum gaudium,
Qui es futurus præmium;
Sit nostra in te gloria,
Per cuncta semper sæcula. Amen.

Tú que eres nuestra recompensa oh Jesus, sé nuestra alegría; en tí solo se cifre nuestra gloria por todos los siglos.
Asi sea.

HIMNO PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

COMPUESTA POR SAN AMBROSIO.

Audi, benigne conditor,
Nostras preces cum fletibus,
In hoc sacro jejunio
Fusas quadragenario.

Oh Dios, nuestro criador misericordioso, oye las preces que te ofrecemos con lágrimas durante este santo ayuno de cuarenta dias.

Scrutator alme cordium,
Infirma tu scis virium;

Tú que escudriñas el fondo de los corazones, conoces nuestra debilidad; á tí

acudimos, concédenos por tu misericordia la gracia y el perdon de nuestras culpas.

Ad te reversis exhibe
Remissionis gratiam.

Es cierto que hemos pecado mucho; pero perdona á los que se acusan delante de tí; por la gloria de tu santo nombre cura á nuestras almas de su languidez.

Multùm quidem peccavimus,
Sed parce confitentibus;
Ad nominis laudem tui,
Confer medelam languidis.

En tanto que mortificamos nuestra cuerpo con la abstinencia haz que nuestra alma con un ayuno mas santo se abstenga de todo pecado.

Concede nostrum conteri
Corpus per abstinentiam,
Culpæ ut relinquant pabulum
Jejuna corda criminum.

Oh bienaventurada Trinidad, unidad siempre perfecta, haz que los frutos del ayuno aprovechen á tus siervos. Asi sea.

Præsta, beata Trinitas,
Concede, simplex Unitas,
Ut fructuosa sint tuis
Jejuniorum munera.
Amen.

INVOCACION PARA EL TIEMPO DE CUARESMA.

SACADA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Dirige, Señor, sobre nosotros una mirada de misericordia, ten piedad de nosotros porque hemos pecado contra tí.

Attende, Domine, et miserere, quia peccavimus tibi. Attende...

Acuérdate, Señor, de lo que nos ha pasado; hemos pecado asi como nuestros padres, hemos cometido la iniquidad; nuestros pecados se han multiplicado en mayor número que los cabellos de nuestra cabeza.—Dirige, Señor...

Recordare, Domine, quid acciderit nobis: peccavimus cum patribus nostris, in justè egimus; multiplicatæ sunt super capillos capitis iniquitates nostræ. Attende...

Nos contrista el recuerdo de nuestras miserias; nos hemos sobrecogido de terror al oir la voz de nuestro enemigo y al contemplar los males que amenazan á los pecadores. Nos acercamos á nuestra perdicion, y no hay quien nos favorezca. El espanto de la muerte se ha apoderado de nosotros. Dirige, Señor...

Contristati sumus in exercitatione nostrâ, et conturbati sumus à voce inimici, et à tribulatione peccatorum. In proximo est perditio nostra et non est qui adjuvet. Formido mortis cecidit super nos. Attende...

Cor contritum et humiliatum ne despicias, Domine; in jejunio et fletu te deprecamur nos. Eleemosynam concludimus in sinu pauperum, et ipsa exorabit te pro nobis; convertimur ad te, quoniam multus es ad ignoscendum. Attende...

No desprecies, Señor, el corazon contrito y humillado; te dirigimos nuestras preces en el ayuno y en las lágrimas. Hemos echado la limosna en el seno del pobre, y la misma limosna pedirá por nosotros; nos convertimos á tí porque estas pronto á perdonar.—Dirige, Señor...

Audi, populo meus, et considera, vinea mea electa, domus Israël. Ego te plantavi: quomodò facta es in amaritudinem? Expectavi ut faceres judicium, et eccè iniquitas; et justitiam, et eccè clamor. Attende...

Escucha, pueblo mio, dice el Señor, casa de Israel que yo habia escogido para que fuese mi viña querida, escucha atentamente. Yo mismo te planté ¿cómo te has hecho amarga? Yo esperaba de tí obras de justicia, y no veo mas que iniquidad, frutos de piedad, y no oigo mas que clamores y confusion.—Dirige, Señor...

Revertere, revertere ad Dominum Deum tuum, et auferam jugum captivitatis tuæ; redimam te; lavabo iniquitates tuas in sanguine meo, et ero victima tua et Redemptor tuus. Attende...

Vuélvete, pueblo mio, vuélvete al Señor tu Dios y te libraré del yugo de tu cautiverio; te rescataré y labare tus iniquidades en mi propia sangre, seré tu víctima y tu Redentor.—Dirige, Señor...

ANTIFONA DURANTE EL TIEMPO DE CUARESMA.

Parce, Domine, parce populo tuo: ne in æternum irascaris nobis.

Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no estés eternamente irritado contra nosotros.

HIMNO PARA EL DOMINGO DE LA PASION,

COMPUESTO POR SAN FORTUNATO, OBISPO DE POITIERS (1).

Vexilla Regis prodeunt;
Fulget Crucis mysterium,

El estandarte del rey avanza; el misterio de la Cruz brilla á nuestros ojos,

(1) misterio que nos hace ver

(1) Nació á fines del siglo VI en el Trevisano. Cuando no era mas que uno de los poetas mas distinguidos de su época, vivió algun tiempo en la córte del rey de Austrasia, Sigeberto I. Mas adelante gobernó como obispo la iglesia de Poitiers. Murió en dicha ciudad por el año 607.

San Fortunato compuso el himno *Vexila Regis* para la solemnidad que se verificó cuando fué depositado en la iglesia de Santa Cruz de Poitiers un pedazo de la verdadera cruz, que el emperador Justino habia enviado á la reina Santa Radegunda, esposa de Clotario I.

al autor de la vida sufriendo la muerte y con su muerte dándonos la vida.

Quo vita mortem pertulit.
Et morte vitam protulit.

Su corazon, atravesado con el cruel hierro de una lanza, derrama el agua y la sangre con que son labados nuestros pecados.

Quæ vulnerata lanceæ.
Mucrone diro, criminum
Ut nos lavaret sordibus,
Manavit undâ et sanguine.

Se han cumplido las palabras de David, que habia profetizado á las naciones que Dios reinaria por el leño de la Cruz.

Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit à ligno Deus.

Arbol brillante y precioso enrojecido con la sangre del rey de los reyes, tú eres el escogido entre todos los árboles para tocar miembros tan santos.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpurâ,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

¡Cuán feliz eres en haber sostenido entre tus brazos al rescate del mundo! porque de tus ramas, como de una balanza, fué suspendido el cuerpo divino cuyo peso arrebató la presa al infierno.

Beata, cujus brachiis
Pretium pependit sæculi
Statera facta corporis,
Tulitque prædam tartari.

Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza. Haz que en este tiempo sacrosanto de los padecimientos de un Dios, crezcan los justos en piedad y obtengan los pecadores su perdon.

O Crux, ave, spes unica!
Hoc Passionis tempore,
Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

Alábete todo espíritu, oh Dios, Trinidad soberana. Da la recompensa eterna á los que salvaste por medio del misterio de la cruz. Asi sea.

Te, fons salutis, Trinitas,
Collaudet omnis spiritus.
Quibus Crucis victoriam
Largiris, adde præmium.
Amen.

HIMNO PARA EL DOMINGO DE RAMOS,

COMPUESTO POR TEODULFO, OBISPO DE ORLEANS. (1).

Este himno se canta en la procesion que se hace antes de la misa. La procesion se para al llegar á la puerta de la iglesia que debe estar cerrada; entonces desde dentro de la iglesia empiezan á cantar los niños de coro ó dos sochantres (1):

Gloria, laus et honor tibi sit, Rex Christe, Redemptor,
Cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

Gloria, alabanza y honor te sean dados, ó Jesucristo nuestro rey, ó Redentor, cuyo triunfo han cantado los niños con piadosos cánticos.

Por la parte de afuera repite la procesion.

℟. Gloria, laus..,.
Israël es tu Rex, Davidis et inclyta proles,
Nomine qui in Domini, Rex, benedicite, venis.

℟. Gloria, alabanza...
Tú eres el rey de Israel, el ilustre descendiente de David; Rey bendito, ven al nombre del Señor.

℟. Gloria, laus.
Cœtus in excelsis te laudat cœlicus omnis,
Et mortalis homo, cuncta creata simul.

℟. Gloria, alabanza...
Los ángeles en los cielos, los hombres en la tierra y todas las criaturas cantan juntas tus alabanzas.

℟. Gloria, laus.
Plebs Hebræa tibi cum palmis obviat venit:
Cum prece, voto, hymnis. adsumus eccè tibi.

℟. Gloria, alabanza...
El pueblo hebreo salió á recibirte con palmas, y nosotros nos presentamos hoy á ti dirigiéndote preces, himnos y votos.

℟. Gloria, laus.
Hi tibi passuro solvebant munia laudis:
Nos tibi regnanti pangimus eccè melos.

℟. Gloria, alabanza...
Estos te dirigian ese tributo de alabanza cuando ibas á padecer; nosotros te ofrecemos nuestros cantos hoy que reinas en el cielo.

℟. Gloria; laus.
Hi placuere tibi, placeat devotio nostra:
Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

℟. Gloria, alabanza...
Gratos te fueron entonces sus votos; muéstrate tambien propicio á los nuestros, rey de bondad y clemencia, á quien place todo lo que está bien.

℟. Gloria laus.

℟. Gloria, alabanza...

---

(1) Nació en Italia, y fué llamado á Francia por Carlo-Magno, que le distinguió á causa de su mérito y su ciencia. Murió el año 821. Dícese que Teodulfo compuso el himno de este dia en la cárcel de Angers, donde estaba preso á consecuencia de una conspiracion contra el emperador Luis el Pio, y que un domingo de Ramos cantó estos versos con aire triste y lastimero en el momento de pasar el príncipe con la procesion por delante de la cárcel. Las palabras y el canto conmovieron el corazon del monarca ofendido, y dió su perdon. *Conferencias sobre las ceremonias de la Semana Santa en Roma*, por S. E. el cardenal Wiseman, arzobispo de Westminter.

(1) La Iglesia ha querido representar aqui en el leuguaje de sus ceremonias el estado del género humano antes de la entrada de J. C. en la celeste Jerusalen Sus puertas estaban cerradas á los hombres, pero los ángeles habitaban alli, y he aqui que los coristas, los niños, imágen de los ángeles sobre la tierra, penetran en la iglesia y cantan con sus voces puras el himno eterno *Gloria, alabanza y honor te sean dados, oh Jesucristo...* y los fieles que están fuera, y representan á los desterrados del cielo, repiten el cántico de los ángeles. Despues el celebrante llama tres veces á la puerta con el pie de la cruz, porque la cruz es la llave del cielo: la puerta se abre, y el sacerdote, es decir, Jesucristo, con los fieles que le acompañan y ha recogido en el camino de la vida, hacen su entrada en la iglesia, figura del cielo.

HIMNO PARA EL VIERNES SANTO,

COMPUESTO POR CLAUDIO MAMERTO, HERMANO DE SÁN MAMERTO (1).

Oh cruz, objeto de nuestra fé, árbol único y divino; ningun bosque lo ha producido igual en hojas, flores y frutos.

¡Oh madero amable, oh clavos sagrados que sosteneis una carga preciosa!

Canta, lengua mia, el glorioso combate que tuvo Jesucristo sobre la cruz; canta su triunfo brillante y la victoria que ganó con su muerte.

Oh Cruz.. .

Dios, apiadado de la desgracia de nuestro primer padre, que hallò su perdicion cogiendo del àrbol el fruto prohibido, destinó desde entonces el árbol á reparar los males que el árbol habia causado.

Oh madero....

Tal fué el órden equitativo de nuestra salvacion: Dios quiso confundir por medio de un santo artificio la astucia de nuestro enemigo y hacer servir á nuestra curacion las armas con que habiamos sido heridos.

Oh Cruz....

Cuando llegó el momento designado para la reparacion, el hijo de Dios, criador del mundo, fué enviado desde el trono de su padre, y habiéndose encarnado nació del casto seno de una vírgen.

Oh madero....

Desde que nació fué puesto en un pesebre; llora como los demas niños, y como ellos es envuelto en pañales por los cuidados de la Virgen su madre.

Oh Cruz....

Habiendo pasado treinta años, esta víctima venida al mundo para sufrir, y entregada por su propia voluntad es levantada sobre el ara de la cruz para ser inmolada como un cordero.

Oh madero....

Allí es donde se le presenta la hiel; allí es donde las espinas, los clavos y la lanza atraviesan su cuerpo sacrosanto de donde salen la sangre y el agua que han de purificar á todo el universo.

Oh Cruz....

Arbol Santo doblega tus brazos para aliviar los miembros sagrados que están estendidos sobre ellos; depon tu dureza natural para na mortificar el cuerpo del soberano rey.

Oh madero....

Tú solo fuiste digno de llevar el rescate del mundo y de llegar á ser el arca santa que teñida en la sangre del cordero, salvó al género humano del naufragio y lo condujo al puerto.

Oh cruz....

Gloria eterna á la beatísima Trinidad; gloria al Padre, al hijo y al Espíritu consolador, y alabado sea por todo el universo el nombre de cada una de estas tres personas divinas. Asi sea.

Oh madero....

Crux fidelis, inter omnes
Arbor una nobilis;
Nulla silva talem profert,
Fronde, flore, germine.

Dulce lignum, dulces clavos,
Dulce pondus sustinet

Pange lingua, gloriosi
Lauream certaminis,
Et super crucis trophæo.
Dic triumphum nobilem;
Qualiter Redemptor orbis
Immolatus vicerit.
Crux fidelis.

De parentis protoplasti
Fraude factor condolens·
Quando pomi noxialis
In necem morsu ruit:
Ipse lignum tunc notavit,
Damna ligni ut solveret.
Dulce lignum.

Hoc opus nostræ salutis.
Ordo depoposcerat:
Multiformis proditoris
Ars ut artem falleret;
Et medelam ferret indè,
Hostis undè læserat.

Crux fidelis.

Quandò venit ergò sacri
Plenitudo temporis,
Missus est ab arce Patris
Natus orbis Conditor;
Atque ventre virginali
Carne amictus prodiit.

Dulce lignum.

Vagit infans inter arcta
Conditus præsepia;
Membra pannis involuta
Virgo mater alligat;
Et Dei manus pedesque
Strictâ cingit fasciâ.

Crux fidelis.

Lustra sex qui jam peregit,
Tempus implens corporis,
Sponte liberâ Redemptor
Passioni deditus,
Agnus in Crucis levatur
Inmolandus stipite.
Dulce lignum.

Fe lle potus eccè languet.
Spin, clavi, lancea
Mite corpus peforarunt,
Unda manat et cruor;
Terra, pontus, astra, mundus
Quo lavantur flumine.
Crux fidelis.

Flecte ramos, arbor alta,
Tensa laxa viscera;
Et rigor lentescat ille,
Quem dedit nativitas;
Et superni membra Regis
Tende miti stipite.
Dulce lignum.

Sola digna tu fuisti
Ferre mundi victimam,
Atque portum præparare
Arca mundo naufrago,
Quam sacer cruor perunxii,
Fusus Agni corpore.
Crux fidelis.

Sempiterna sit beatæ
Trinitati gloria;
Æqua Patri, Filioque;
Par decus paraclito:
Unius trinique nomen
Laudet universitas.
Amen.
Dulce lignum.

---

(1) Claudio Mamerto, á quien San Sidonio Apolinar, su contemporáneo y amigo, miraba como uno de los mas brillantes genios de su siglo, abrazó al principio el estado monástico, y mas adelante fué agregado á la iglesia de Viena en el Delfinado de que era obispo su hermano. Murió hácia el año 470.

PROSA PARA EL TIEMPO DE PASION (3)

En honor de la Vírgen Santísima.

COMPUESTA POR EL BEATO JACOPONE.

Madre estaba dolorosa	Stabat Mater dolorosa,
Al pié de la cruz llorosa,	Juxsa crucem lacrymosa,
Viendo pendiente á su hijo;	Dùm pendebat Filius suus.
Cuya alma paciente,	Cujus animam gementem,
Triste en estremo y doliente,	Contristatam et dolentem.
Cruel espada traspasó.	Petransivit gladius.
¡Oh que triste y afligida	O quàm tristis et afflicta
Se vió la Reina escogida,	Fuit illa benedicta
Vírgen y Madre de Dios!	Mater Unigeniti!
¡Con qué pena agonizaba!	Quæ mœrebat et dolebat.
Temblaba cuando miraba	Pia Mater, dùm videbat
Las penas del Hijo excelso.	Nati pœnas inclyti.
No es humano quien no llora	Quis est homo qui non fleret,
Al ver la amable Señora	Matrem Christi si videret,
En suplicio tan cruel.	In tanto supplicio?
¿Quien no podrá enternecerse	Quis non posset contristari,
Viendo á tal Madre dolerse	Christi Matrem contemplari
De la afliccion de tal Hijo?	Dolentem cum Filio?
Vió á Jesus por pecadores,	Pro peccatis suæ gentis
En tormentos y dolores,	Vidit Jesum in tormentis,
Y de azotes maltratado.	Et flagellis subditum.
Vió al Hijo amado la Madre	Vidit suum dulcem natum
Desamparado del Padre	Moriendo desolatum,
Cuando dió el espíritu.	Dùm emisit spiritum.
Haced, Madre del amor,	Eia, Mater, fons amoris,
Que sienta vuestro dolor,	Me sentire vim doloris
Y en el llanto os acompañe.	Fac, ut tecum lugeam.
Que el corazon fervoroso	Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,	Sirva fino y amoroso
Ut sibi complaceam.	A tu Hijo y mi Señor.
SANCTA MATER, ISTUD AGAS;	Suplícote, Madre, hagas,
Crucifixi fige plagas	Que del buen Jesus las llagas
Cordi meo validè.	Me sellen el corazon.
Tui nati vulnerati,	Del Hijo que se ha dignado
Tam dignati pro me pati;	De estar por mí tan llagado,
Pœnas mecum divide.	Partid conmigo las penas.
Fac me tecum piè flere,	Haced que llore con vos
Crucifixo condolere,	Los dolores de mi Dios,
Donec ego vixero.	Mientras me dure la vida.
Juxta crucem tecum stare,	Al pié de la Cruz, María,
Et me tibi sociare	Haceros fiel compañía
In planctu desidero.	En vuestro llanto deseo.
Vírgo Virginum Præclara,	No me niegues, Vírgen pura,
Mihi jam non sis amara;	El beber de la amargura
Fac me tecum plangere.	Del cáliz de la pasion,
Fac ut portem Christi mortem,	Que en su muerte me ejercite;
Passionis fac consortem,	Su amarga pasion me escite
Et plagas recolere.	La memoria con fervor.
Fac me plagis vulnerari,	Que de su Cruz embriagado,
Fac me cruce inebriari,	De su llaga traspasado,
Et cruore Filii.	Solo viva con su amor.
Flammis ne urar succensus,	Inflamado y encendido,
Per te, Virgo, sim defensus,	De vos sea defendido
In die judicii.	Cuando vaya á ser juzgado.
Christe, cùm sit hinc exire,	La Cruz santa me prepare
Da per Matrem me venire	A que su pasion me ampare,
Ad palmam victoriæ.	Y me dé valor su gracia.
Quando corpus morietur,	Y de este cuerpo en la muerte
Fac ut animæ donetur	Pedid que sea mi suerte
Paradisi gloria.	La gloria del Paraiso.
Amen.	Asi sea.

(2) De la ilustre familia d· los Benedetti, nació en la provincia de Umbria en el siglo XIII; entró en la órden de los Hermanos Menores de San Francisco, y murió en 1306.

PROSA PARA LA PASCUA.

Esta prosa es antiquísima, pues San Agustin cita algunas estrofas en uno de sus escritos.

Ofreced, cristianos, un sacrificio de alabanza á Jesucristo, vuestro cordero pascual.	Victimæ Paschali laudes Immolent christiani.
El cordero rescata á la ovejas, el Cristo inocente reconcilia á los pecadores con su Padre.	Agnus redemit oves; Christus innocens Patri Reconciliavit peccatores.
¡Qué combate tan maravilloso se traba entre la vida y la muerte! El autor de la vida triunfa de la muerte muriendo él mismo y va á reinar glorioso.	Mors et vita duello. Conflixere mirando: Dux vitæ mortuus, vivus regnat.
¿Dinos, María, qué has visto en el camino?	Dic nobis, Maria, Quid vidisti in viâ?
He hallado el sepulcro vacío: Jesus está vivo; he visto la gloria de su resurrecion.	Sepulcrum Christi viventis. Et gloriam vidi resurgentis;
He visto á los ángeles que me lo han anunciado, y su sudario y su ropa que son otros tantos testimonios.	Angelicos testes, Sudarium, et vestes.
Jesus, mi esperanza ha resucitado; precederá á los suyos en Galilea.	Surrexit Chistus spes mea, Præcedet suos in Galilæam.
Sabemos que Jesucristo ha resucitado realmente. (1) Oh rey vencedor de la muerte, concédenos tu misericordia. Asi sea.	Scimus Christum surrexisse A mortuis verè Tu nobis. victor Rex, miserere. Amen.

CANTO PARA LA PASCUA.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Oh hijos mios, oh hijas mias, et rey del cielo, el rey	O filii et filiæ, Rex cœlesti, Rex gloriæ,
Morte surrexit hodiè. Alleluia.	de gloria ha resucitado de entre los muertos.—Aleluya.
Et Maria Magdalene, Et Jacobi, et Salome, Venerunt corpus ungere. Alleluia.	Maria Magdalena, Maria, madre de Santiago y Salomé, vinieron á embalsamar su cuerpo.—Aleluya.
A Magdalena moniti, Ad ostium monumenti, Duo currunt discipuli. Alleluia.	Avisados los apóstoles por la Magdalena corren solícitos á la entrada del sepulcro.—Aleluya.
Et Joannes Apostolus Cucurrit Petro citiùs, Monumento venit priùs, Alleluia.	El Apóstol Juan se adelanta á Pedro y llega el primero.—Aleluya.
In albis sedens angelus, Prædixit mulieribus: In Galilea est Dominus. Alleluia.	Un ángel vestido de blanco sentado al lado del sepulcro dice á las mugeres: El Señor está en Galilea.—Aleluya.
Discipulis astantibus, In medio stetit Christus, Dicens: Pax vobis omnibus. Alleluia.	Estando reunidos los discípulos se presenta Jesus en medio de ellos diciendo: la paz sea con vosotros todos.—Aleluya.
Ut intellexit Didymus Quia surrexerat Jesus, Remansit fide dubius. Alleluia.	Tomás, sabiendo que Jesus habia resucitado vacila y queda dudoso.—Aleluya.
Vide, Thoma, vide latus, Vide pedes, vide manus: Noli esse incredulus. Alleluia.	«Mira, Tomás, mira mi costado, mira mis manos, mira mis piés, y no seas incrédulo.»—Aleluya.
Quandò Thomas Christi latus, Pedes vidit atque manus, Dixit: Tu es Deus meus! Alleluia.	Cuando Tomás vió el costado, las manos y los pies de Jesus, esclamó: Eres mi Dios.—Aleluya.
Beati qui non viderunt, Et firmiter crediderunt: Vitam æternam habebunt. Alleluia.	Dichosos los que sin haber visto, han creido con fé firme porque ellos obtendrán la vida eterna.—Aleluya.
In hoc festo sanctissimo Sit laus et jubilatio; Benedicamus Domino. Alleluia.	Con nuestros cantos y nuestra alegria festejemos esta solemnidad; bendigamos al Señor.—Aleluya.
Ex quibus nos humillimas,	Demos al Señor con la piedad y el amor que le

(1) Estas palabras recuerdan uno de los actos mas tiernos de la primitiva Iglesia. El dia de la Resurreccion del Salvador todos los fieles, unidos en una santa alegria, se daban el ósculo de dileccion donde quiera que se encontraban. El que daba el beso decia: el Cristo ha resucitado; y el que lo recibia respondia: ha resucitado realmente. Viejos, niños, ricos, pobres, todos sin distincion estaban unidos en este santo ósculo. (Véase en el propio del tiempo la nota sobre la fiesta de pascua).

son debidos, nuestras humildes gracias por todos sus beneficios.—Aleluya.

Devotas atque debitas
Deo dicamuo gratias.
Alleluia.

HIMNO PARA EL PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

COMPUESTO POR LA COMISION DE URBANO VIII, SEGUN UN HIMNO MUY ANTIGUO (1).

Despues de haber pasado el mar Rojo, vamos vestidos de blanco al festin del cordero y cantamos las alabanzas de J. C. nuestro rey (2).

Ad regias Agni dapes,
Stolis amicti candidis,
Post transitum maris Rubri,
Christo canamus Principi.

Su caridad divina nos da á beber su sangre preciosa y su amor, llegando á ser el ministro de su sacrificio, nos inmola su cuerpo que debe vivificarnos.

Divina cujus caritas
Sacrum propinat sanguinem;
Almique membra corporis
Amor sacerdos immolat.

La sangre de este cordero de que están teñidas nuestras puertas hace temblar al ángel esterminador. Las alas del mar se abren para dejar pasar á los hijos de Dios y sumergir á sus enemigos.

Sparsum cruorem postibus,
Vastator horret Angelus;
Fugitque divisum mare;
Merguntur hostes fluctibus.

Jesucristo es nuestra pascua; él es la víctima inmolada por nuestra salvacion; él es el verdadero pan sin levadura, el ácimo de pureza ofrecido á los corazones puros (3).

Jàm pascha nostrum Christus est,
Paschalis idem victima,
Et pura puris mentibus
Sinceritatis azyma.

(1) En la primera mitad del siglo XVII, el papa Urbano VIII corrigió él mismo y mandó corregir por una comision especial los himnos de la Iglesia. Se conservan muchas poesías sagradas escritas en latin por este ilustre pontífice, que al mismo tiempo era tan versado en el estudio del griego, que se le llamaba la Abeja Atica.

(2) Para comprender el sentido de esta primera estrofa, es preciso recordar que en la primitiva Iglesia no se administraba solemnemente el bautismo sino dos veces al año, que eran el Sábado Santo, vispera de Pascua de Resurreccion y el sábado vispera de Pentecostés. La fiesta de Pascua y toda la semana siguiente tenia una solemnidad especial para los nuevos bautizados, los cuales eran objeto de la solicitud de la Iglesia en todos sus oficios, y desde el principio de este himno vamos á oir su canto.

Despues de haber pasado el mar Rojo, es decir, despues de haber recibido el bautismo, pues sabido es que las aguas del mar Rojo, donde los egipcios habian sido sumergidos, eran la figura del bautismo, donde se ahogan, por decirlo asi, nuestros pecados. *Vamos vestidos de blanco.* Despues que los catecúmenos habian sido bautizados, se les ponia ropa blanca en señal de inocencia y de emancipacion, como entre los romanos se vestia de blanco á los esclavos á quienes se daba la libertad; los neófitos ó nuevos bautizados no se quitaban este trage hasta el sábado, vispera del primer domingo despues de Pascua, domingo que se llamaba por esta razon *post alba*, es decir, despues que se ha quitado la ropa blanca. *Vamos al festin del cordero.* Luego que los neófitos se vestian de blanco, eran conducidos á la mesa de la Eucaristia, al festin del verdadero Cordero. (V. en el propio del tiempo las notas sobre el Sábado Santo y fiesta de pascuas).

(3) Comparacion entre el pan eucarístico y el pan *ácimo*, es decir, *sin levadura*, emblema de la pureza que debe nutrir á los corazones; los judios se abstenian de comer otro pan durante la celebracion de su Pascua, pues arrojaban entonces fuera de sus casas toda especie de levadura, emblema de corrupcion.

O vera cœli victima;
Subjecta cui sunt tartara,
Soluta mortis vincula,
Recepta vitæ præmia.

Oh víctima verdaderamente celestial, tú has subyugado al infierno, roto los lazos de la muerte y reconquistado las recompensas eternas.

Victor, subactis inferis,
Troshæa Christus explicat
Cœloque aperto, subditum
Regem tenebrarum trahit.

Vencedor de los infiernos, Jesus triunfante despliega sus trofeos; somete al rey de las tinieblas, lo encadena y nos abre los cielos.

Ut sis perenne mentibus
Paschale, Jesu, gaudium,
A morte dirà criminum
Vitæ renatos libera.

Oh Jesus, sé para siempre la alegría pascual de nuestras almas y libra de la cruel muerte del pecado á todos aquellos á quienes has dado la vida.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui à mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In sempiterna sæcula.
Amen.

Gloria á Dios Padre, al Hijo resucitado de entre los muertos, gloria al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA ASCENSION,

COMPUESTO POR SAN AMBROSIO.

Salutis humanæ sator,
Jesu, voluptas cordium.
Orbis redempti conditor,
Et casta lux amantium.

¡Oh Jesus, Salvador de los hombres, alegría de nuestros corazones, criador del mundo que has rescatado, delicias y pura luz de los que te aman!

Quà victus es clementià,
Ut nostra ferres crimina?
Mortem subires innocens,
A morte nos ut tolleres?

¿Qué compasion tan infinita es esa que te ha hecho cargar con el peso de nuestros crímenes y sufrir la muerte, siendo tú la inocencia misma, á fin de salvarnos?

Perrumpis infernum chaos,
Vinctis catenas detrahis;
Victor triumpo nobili
Ad dexteram Patris sedes.

Tú penetras en los infiernos; rompes las cadenas de los cautivos, y en seguida, glorioso triunfador, vuelves á ocupar tu puesto á la diestra de tu Padre.

Te cogat indulgentia
Ut damna nostra sarcias,
Tuique vultus compotes
Dites beato lumine.

Sigue siendo misericordioso con nosotros hasta que nos cures de nuestros males y llegue el dia en que podamos ver la dichosa luz de tu gloria.

Oh tu, guia y sendero que nos conducen al cielo, sé el objeto de nuestros deseos, el consuelo de nuestras lágrimas y la dulce recompensa de nuestros trabajos. Asi sea.

Tu dux ad astra, et semita;
Sis meta nostris cordibus,
Sis lacrymarum gaudium,
Sis dulce vitæ præmium.
Amen.

HIMNO PARA EL DIA DE PENTECOSTES,

COMPUESTO POR EL PAPA INOCENCIO III (1).

Ven, Espíritu Criador; visita las almas de tus fieles y llena de tu gracia divina los corazones que has criado.

Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita;
Imple supernâ gratiâ
Quæ tu creâsti pectora.

Tú eres nuestro consolador, don del Altísimo, fuente de agua viva, fuego celeste que abrasa los corazones, caridad y uncion espiritual de las almas.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tú eres el que derramas sobre nosotros los siete dones de la gracia: tú eres el dedo de la mano de Dios, objeto por escelencia de la promesa del Padre, y tú el que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Tu septiformis munere,
Dextræ Dei tu digitus,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Alumbra nuestros espíritus con tu luz, abrasa nuestros corazones con tu amor, fortifica nuestra carne fragil con tu socorro incesante.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus;
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Rechaza al enemigo lejos de nosotros, danos á gustar tu paz, sé tu mismo nuestra guia, y sometidos á tu direccion, evitaremos todo peligro.

Hostem repellas longiùs,
Pacemque dones protinùs;
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Enséñanos á conocer al Padre, enséñanos á conocer al Hijo, y tú, Espíritu del Padre y del Hijo, sé tambien objeto de nuestro amor y de nuestra fé.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium;
Te utriusque Spiritum
Credamusomni tempore.

Gloria á Dios Padre, gloria al Hijo resucitado de entre los muertos, gloria al Espíritu consolador por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio qui à mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In sæculorum sæcula.
Amen.

(1) De la familia de los condes de Signia; nació en 1161 en Agnani, campiña de Roma. Fué elegido papa en 1193, ocupó la santa sede con gloria incomparable, y murió en 1216.

PROSA PARA EL DIA DE PENTECOSTES,

ATRIBUIDO A VARIOS PERSONAGES CELEBRES DEL SIGLO XI.

Veni, sancte Spiritus,
Et emitte cœlitùs
Lucis tuæ radium.

Ven, Espíritu Santo; haz descender sobre nosotros desde lo alto de los cielos un rayo de tu luz.

Veni, pater pauperum;
Veni, dator munerum;
Veni, lumen cordium;

Ven, padre de los pobres; ven, distribuidor de los dones celestiales, ven, luz de los corazones;

Consolator optime,
Dulcis hospes animæ,
Dulce refrigerium.

Consolador lleno de bondad, huesped bienhechor del alma, su refrigerio y su paz;

In labore requies,
In æstu temperies,
In fletu solatium.

Nuestro reposo en el trabajo, nuestro abrigo en las tempestades y consuelo en nuestras tribulaciones.

O lux beatissima,
Reple cordis intima
Tuorum fidelium.

Oh venturosa luz, penetra y llena los corazones de tus fieles.

Sine tuo numine,
Nihil est in homine,
Nihil est innoxium.

Sin tí, sin tu socorro, nada hay en el corazon del hombre; nada inocente y puro.

Lava quod est sordidum,
Riga quod est aridum,
Sana quod est saucium.

Lava las manchas de nuestra alma, riega su aridez y cúrala de sus heridas.

Flecte quod est rigidum,
Fove quod est frigidum,
Rege quod est devium.

Ablanda su dureza, calienta su frialdad y endereza sus sendas estraviadas.

Da tuis fidelibus,
In te confidentibus,
Sacrum septenarium.

Da los siete dones de la gracia á los que en tí confian.

Da virtutis meritum,
Da salutis exitum,
Da perenne gaudium.
Amen. Alleluia.

Concédeles los méritos de la virtud, la perseverancia final y la alegría de la salud eterna. Asi sea.
Aleluya.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD,

COMPUESTO POR EL PAPA SAN GREGORIO EL GRANDE.

Ya el sol se retira y derrama sus últimos rayos. Oh Trinidad beatísima, luz eterna, unidad soberana, ven á alumbrar nuestros corazones con tu amor.

Jam sol recedit igneus;
Tu lux perennis Unitas,
Nostris, beata Trinitas,
Infunde amorem cordibus.

Desde el amanecer hemos cantado tus alabanzas, y ahora que viene la tarde te ofrecemos todavia nuestras preces, Haz que algun dia celebremos tu gloria entre los espíritus celestiales.

Te mane laudem carmine,
Te deprecamur vespere;
Digneris ut te supplices
Laudemus inter cœlites.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Patri, simulque Filio,
Tibique, Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Sæclum per omne gloria.
Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMPUESTO POR SANTO TOMAS DE AQUINO (1).

Canta, lengua mia, el misterio del cuerpo glorioso y de la preciosa sangre que el Rey de las naciones, salido de un seno generoso, derramó para salvar al mundo.

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Dado al género humano, nacido para nosotros de una Virgen pura, vivió entre los hombres. Despues de haber derramado la divina semilla de su palabra, terminó su carrera con una maravilla inefable.

Nobis datus, nobis natus
Ex intactâ virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatûs
Miro clausit ordine.

En la noche de la última cena, sentado á la mesa con sus Apóstoles y despues de haber observado todo lo que habia prescrito la ley, se dió con sus propias manos á sus doce discípulos para ser su alimento.

In supremæ nocte cœnæ,
Recumbens cum fratribus,
Observatâ lege plenè
Cibis in legalibus,
Cibum turbæ duodenæ
Se dat suis manibus.

El Verbo hecho carne transforma con su palabra

Verbum caro, panem verum,
Verbo carnem efficit;
Fitque sanguis Christi merum;
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

un pan verdadero en su propia carne, y el vino se convierte en la sangre de Jesucristo. Si el entendimiento humano no puede comprender tan gran misterio, basta la fé para afirmar á un corazon sincero.

Tantum ergò sacramentum.
Veneremur cernui;
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Prosternémonos y adoremos tan gran sacramento. Cedan las sombras de la antigua ley á este misterio de la ley nueva y supla la fé la falta de nuestros sentidos.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

Gloria, alabanzas salud, honor, bendicion al Padre y al Hijo; gloria igual al Espíritu Santo, que procede del uno y del otro. Asi sea.

(1) Nació en la ciudad de Aquino, en el reino de Nápoles, el año 1227. Su padre, el conde de Aquino, era sobrino del emperador Federico I y pariente de San Luis, rey de Francia. Santo Tomás, que por su vasta erudicion y escritos teológicos, es apellidado el Angel de la escuela y el Doctor angélico, no quiso ser otra cosa durante toda su vida mas que simple religioso del órden de Santo Domingo. Murió en 1274 en la abadía de Fossa Nova, cerca de Terracina.

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMPUESTA POR SANTO TOMAS DE AQUINO.

Sacris solemniis juncta sint gaudia,
Et ex præcordiis sonent præconia;
Recedat vetera, nova sint omnia,
Corda, voces et opera.

Celebremos con santa alegría esta augusta solemnidad; elevemos desde el fondo de nuestros corazones nuestros cánticos de alabanzas. Muera en nosotros el hombre viejo, y renuévese todo, palabras, obras y corazon.

Noctis recolitur cœna novissima.
Quâ Christus creditur agnum et azyma
Dedisse fratribus, juxta legitima
Priscis indulta patribus.

Recordamos la noche de la última cena en que vimos á nuestro Salvador dando á sus apóstoles el cordero pascual y los panes sin levadura, segun las prescripciones de la ley antigua,

Post agnum typicum, expletis epulis,
Corpus Dominicum datum discipulis,
Sic totum omnibus quod totum singulis,
Ejus fatemur manibus.

Despues de haber comido el cordero figurativo y terminada la cena, el Señor dió con sus propias manos su cuerpo á sus discípulos. Dióse todo entero á todos, y todo entero á cada uno; asi lo confesamos y creemos.

Dedit fragilibus corporis ferculum,

Da á sus discípulos todavia débiles su cuerpo, sos-

ten vivificador; ofrece á sus amigos afligidos su sangre, bebida consoladora, diciéndoles. Tomad este cáliz, tomad y bebed todos de él.

Dedit et tristibus sanguinis poculum,
Dicens: Accipite quod trado vasculum,
Omnes ex eo bibite.

Asi es como instituyó este sacrificio adorable, cuyo santo ministerio quiso que fuese solo confiado á los sacerdotes; por tanto ellos solos, que fueron los que recibieron este alimento, pueden darlo á los fieles.

Sic sacrificium istud instituit,
Cujus officium committi voluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit
Ut sumant, et dent cæteris.

Y el pan de los ángeles llega á ser el pan del hombre desterrado sobre la tierra. Este pan celestial pone término á las figuras de la antigua ley. ¡Oh maravilla! Vemos al débil, al pobre y al esclavo alimentarse con el Señor.

Panis angelicus fit panis hominum;
Dat panis cœlicus figuris terminum.
O res mirabilis! manducat Dominum
Pauper, servus, et humilis.

Dios único, Trinidad divina, te adoramos; dignate visitarnos. Condúcenos por tus santas vias al objeto á donde se dirigen nuestros deseos, á esa eterna luz que habitas en los cielos.

Te, trina Deitas unaque, poscimus;
Sic nos tu visita, sicut te colimus;
Per tuas semitas duc nos quò tendimus,
Ad lucem quam inhabitas.

Asi sea.

Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO,

COMPUESTO POR SANTO TOMAS DE AQUINO.

El Verbo eterno que sin dejar la diestra de su Padre, descendió del cielo para ejecutar su obra, tocaba al término de su vida mortal.

Verbum supernum prodiens,
Nec Patris linquens dexteram,
Ad opus suum exiens,
Venit ad vitæ vesperam.

Antes de ser entregado por uno de los suyos á sus enemigos y á la muerte, quiso darse él mismo á sus discipulos para ser su alimento y su vida.

In mortem à discipulo
Suis tradendus æmulis,
Priùs in vitæ ferculo
Se tradidit discipulis.

Bajo dos especies diferentes les dió su carne y su sangre, á fin de que el hombre formado de estas dos sustancias se alimentase todo él.

Quibus, sub binâ specie,
Carnem dedit et sanguinem,
Ut duplicis substantiæ
Totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium;
Convescens in edulium;
Se moriens in pretium;
Se regnas dat in præmium.

Al nacer se hizo nuestro hermano; en la cena se hizo nuestro alimento; en la cruz fué nuestro rescate y en el cielo será nuestra recompensa.

O Salutaris hostia,
Quæ cœli pandis ostium,
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.

Oh victima de nuestra salvacion que nos abres las puertas del cielo, el enemigo nos prepara rudos combates, sé nuestra fuerza y nuestro socorro.

Uni trinoque Domino
Sit sempiterna gloria,
Qui vitam sinè termino
Nobis donet in patriâ.

Gloria eterna al Dios único en tres personas, que se digne concedernos en la patria celestial la vida que no acabará nunca.

Amen.

Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO,

COMPUESTO POR SANTO TOMAS DE AQUINO.

Adoro te supplex, latens Deitas,
Quæ sub his figuris verè latitas.
Tibi se cor meum totum subjicit,
Quia te contemplans totum deficit.

Prosternado delante de ti, te adoro, oh Dios realmente oculto bajo esas especies santas. Mi corazon se somete todo á ti, porque al querer contemplarte, reconoce su nada.

Visus, tactus, gustus, in te fallitur,
Sed auditu solo tutò creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius:
Ni hoc veritatis verbo verius.

Aqui la vista, el tacto y el gusto fallan; solo el oido, enseñado por la fé, no se engaña. Creo todo lo que dijo el Hijo de Dios: nada es mas cierto que la palabra de la verdad misma.

In cruce latebat sola deitas;
At hic latet simul et humanitas:
Ambo tamen credens atque confitens,
Peto quod petivit latro pœnitens.

Sobre la cruz solo la divinidad estaba oculta; aqui la divinidad y la humanidad se ocultan igualmente. Creyéndolas presentes y confesándolas una y otra, vengo á pedirte, Señor, lo que el ladron penitente te pedia.

Plagas sicut Thomas, non intueor;
Deum tamem meum te confiteor.
Fac me tibi semper magis credere;
In te spem habere, te diligere.

No veo tus llagas como Tomás las vió; pero te reconozco por mi Dios. Aumenta la fé de mi alma, afirma mi esperanza y haz que te ame únicamente.

Oh pan, que nos presentas la memoria de la muerte del Señor, pan vivo que das la vida al hombre, concede á mi alma el que viva de tí y halle siempre en tí su alegría y sus delicias.

O memoriale mortis Domini,
Panis vivus, vitam præstans homini,
Præsta meæ menti de te vivere,
Et te illi semper dulce sapere.

Oh fuente de toda pureza, Jesus y Señor mio, purifícame de todas mis manchas con tu sangre preciosa, con esa sangre de la que una sola gota basta para borrar todos los pecados del mundo.

O fons puritatis, Jesu Domine,
Me immundum munda tuo sanguine,
Cujus una stilla salvum facere
Totum quit ab omni mundum scelere

Oh Jesus, á quien no percibo ahora sino al través de esos velos, oye mi ardiente deseo y haz que contemplándote algun dia frente á frente, goce de la vista de tu gloria en la eternidad.

Jesu, quem velatum nunc aspicio,
Oro, fiat illud quod tam sitio,
Ut, te revelatà cernens facie,
Visu sim beatus tuæ gloriæ.

Asi sea.

Amen.

PROSA PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMPUESTA POR SANTO TOMAS DE AQUINO.

Alaba, Sion, á tu Salvador, alaba á tu pastor y á tu rey con himnos y cánticos.

Lauda, Sion, Salvatorem,
Lauda ducem et pastorem,
In hymnis et canticis.

Cántale con todo tu poder, porque siendo superior á toda alabanza, no puedes alabarle bastante.

Quantùm potes, tantùm aude:
Quia major omni laude,
Nec laudare sufficit.

En este dia el objeto de nuestros cantos es el pan vivo, es el pan de la vida.

Laudis thema specialis
Panis vivus et vitalis,
Hodiè proponitur.

Creemos firmemente que es el mismo pan que Jesus dió á sus doce apóstoles en la santa cena.

Quem in sacræ mensâ cœnæ,
Turbæ fratrum duodenæ
Datum non ambigitur.

Prorumpe en alabanzas; pero cuida de que sea modesta y viva á la vez tu alegría.

Sit laus plena, sit sonora,
Sit jucunda, sit decora
Mentis jubilatio.

Porque en este dia solemne celebramos la memoria de la institucion de la santa mesa.

Dies enim solemnis agitur,
In quâ mensæ prima recolitur
Hujus institutio.

In hâc mensâ novi Regis,
Novum Pascha novæ legis
Phase vetus terminat.

En esta mesa del nuevo rey, la Pascua de ley nueva puso término á la Pascua de la ley antigua.

Vetustatem novitas,
Umbram fugat veritas,
Noctem lux eliminat.

El antiguo rito reemplaza el nuevo. La verdad sucede á la figura y la luz á la noche.

Quod in cœnâ Christus gessit,
Faciendum hoc expressit
In suî memoriam.

Lo que Jesucristo hizo en la última cena nos ha mandado que lo hagamos en memoria suya.

Docti sacris institutis,
Panem, vinum in salutis
Consecramus hostiam.

Instruidos asi por sus divinos preceptos consagramos el pan y el vino que se trasforma en la hostia de nuestra salvacion.

Dogma datur christianis
Quod in carnem transit panis,
Et vinum in sanguinem.

Porque el dogma enseña á los cristianos que el pan se convierte en carne y el vino en sangre.

Quod non capis, quod non vides,
Animosa firmat fides,
Prætær rerum ordinem.

Y la fé enseña á creer contra el órden natural lo que el sentido no puede comprender y lo que la vista no puede ver.

Sub diversis speciebus,
Signis tantùm, et non rebus,
Latent res eximiæ.

Bajo especies diferentes, apariencias solo del pan y del vino, se ocultan preciosas realidades.

Caro cibus, sanguis potus;
Manet tamen Christum totus
Sub utrâque specie.

La carne de Jesucristo es nuestro alimento y su sangre nuestra bebida; Jesucristo es el que se halla todo entero bajo una y otra especie.

A sumente non concisus,
Non confractus, non divisus,
Integer accipitur.

Su cuerpo no puede ser dividido, ni roto, ni separado; el que se alimenta con él lo recibe todo entero.

Sumit unus, sumunt mille:
Quantùm isti, tantùm ille,
Nec sumptus consumitur.

Y que lo reciban mil, ó lo reciba uno solo, cada uno recibe tanto como mil, todos se alimentan con él, pero sin consumirlo.

Sumunt boni, sumunt mali;

Los buenos y los malos lo reciben; pero su suerte

es diferente; los unos hallan en él la vida y los otros la muerte.

Sorte tamen inæquali,
Vitæ vel interitûs.

Porque la vida es para los justos y la muerte para los malos: la misma comunion aunque semejante en lo esterior, produce interiormente estos efectos opuestos.

Mors est malis, vita bonis:
Vide paris sumptionis
Quàm sit dispar exitus!

Sobre todo cuando se rompe la hostia no dejeis vacilar vuestra fé; acordaos de que cada partícula de la especie santa contiene tanto como el todo.

Fracto demùm Sacramento,
Ne vacilles: sed memento
Tantùm esse sub fragmento
Quantùm toto tegitur.

La fraccion no afecta mas que al signo, no á la realidad: la esencia divina oculta bajo el signo no sufre cambio alguno.

Nulla rei fit scissura,
Signi tantúm fit fractura:
Quà nec status, nec estatura
Signati minuitur.

He aqui el pan de los ángeles hecho el alimento del hombre, peregrino en este mundo; este es el verdadero pan de los niños que no se debe dar á los perros (1).

Ecce panis angelorum,
Factus cibus viatorum;
Verè panis filiorum,
Non mittendus canibus.

La inmolacion de Isaac, el sacrificio del cordero pascual y el maná dado á nuestros padres, han sido las figuras de este sagrado misterio.

In figuris præsignatur,
Cùm Isaac inmolatur,
Agnus paschæ deputatur,
Datur manna patribus.

Buen Pastor, pan verdadero, Jesus, ten piedad de nosotros; defiéndenos, aliméntanos, haz que un dia poseamos los verdaderos bienes en la tierra de los vivos.

Bone Pastor, panis vere,
Jesu, nostri miserere.
Tu nos pasce, nos tuere,
Tu nos bona fac videre
In terrâ viventium.

Oh tú, cuya ciencia y poder no tienen límites, tú, que en esta vida mortal alimentas á tus hijos con tu propia carne, concede á aquellos á quienes has hecho sentar en este mundo á tu santa mesa, el que participen algun dia en el cielo de la compañia de los bienaventurados. Asi sea.

Tu, qui cuncta scis et vales.
Qui nos pascis hic mortales,
Tuos ibi commensales,
Cohæredes et sodales
Fac sanctorum civium.
Amen.

(1) *No es justo quitar el pan á los niños y darlo á los perros.* Palabras de Nuestro Señor á la Cananea. S. Mateo, cap. 15.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA TRANSFIGURACION DE N. S., COMPUESTO POR PRUDENCIO.

Quicumque Christum quæritis,
Oculos in altum tollite:
Illic licebit videre
Signum perennis gloriæ.

Oh vosotros todos los que buscais á Jesucristo, levantad los ojos y le vereis con las señales de la gloria eterna.

Illustre quiddam cernimus,
Quod nesciat finem pati,
Sublime, celsum, interminum,
Antiquius cœlo et chao.

Vemos un brillo inesplicable, una luz que no acabará jamas, una magestad sublime, inmensa, mas antigua que el cielo y mas aun que el caos.

Hic ille Rex est gentium,
Populique Rex judaïci,
Promissus Abrahæ patri,
Ejusque in ævum semini.

Ese es el rey de las naciones, el rey del pueblo judío, prometido á nuestro padre Abraham y á su posteridad por todos los siglos.

Hunc et Prophetis testibus,
Iisdemque signatoribus,
Testator et Pater jubet
Audire nos, et credere.

En presencia de los santos profetas que atestiguan su divinidad, el Padre tambien le rinde testimonio mandándonos escucharle y creer en él.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui te revelas parvulis,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.
Amen.

Oh Jesus, que te manifiestas á los humildes y á los pequeños, gloria sea dada á ti, asi como al Padre y al Espíritu Santo por toda la eternidad. Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Auctor beate sæculi,
Christe Redemptor omnium,
Lumen Patris de lumine,
Deusque verus de Deo.

Bienaventurado criador del mundo, Jesus, redentor de todos, luz emanada de la luz del Padre, verdadero Dios del Dios verdadero.

Amor coegit te tuus
Mortale corpus sumere,
Ut, novus Adam, redderes
Quod vetus ille abstulerat.

El amor fué el que te hizo tomar cuerpo mortal á fin de devolvernos, nuevo Adan, lo que el primer Adan nos habia quitado.

Ille amor, almus artifex,
Terræ marisque, et siderum,
Errata patrum miserans,
Et nostra rumpens vincula.

Ese amor que en su bondad crió la tierra, el mar y los cielos, compadeciendo las culpas de nuestros primeros padres, ha querido romper nuestros primeros lazos.

¡Ay! no se debilite jamás en tu corazon la fuerza de ese amor inefable, y todos acudan á esta fuente divina para recibir de ella su gracia y perdon.

Non corde discedat tuo
Vis illa amoris inclyti;
Hoc fonte gentes hauriant
Remissionis gratiam.

Porque si ese corazon fué atravesado por una lanza, si quiso sufrir la herida que recibió entonces, fué para purificarnos con la sangre y el agua que derramó.

Percussum ad hoc est lanceâ,
Passumque ad hoc est vulnera,
Ut nos lavaret sordibus,
Undâ fluente et sanguine.

Gloria sea dada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cuyo poder, grandeza y reinado subsisten por toda una eternidad. Asi sea.

Decus Parenti et Filio,
Sanctoque sit Spiritui,
Quibus potestas, gloria
Regnumque in omne est sæculum. Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Oh Jesus, perdona á tus siervos, por quienes la Vírgen Santa, celestial patrona, implora la clemencia de tu padre en el tribunal de tu misericordia.

Placare, Christe, servulis,
Quibus Patris clementiam
Tuæ ad tribunal gratiæ
Patrona Virgo postulat.

Y vosotros, bienaventurados espíritus, divididos en nueve coros gloriosos, apartad de nosotros los males pasados, presentes y futuros.

Et vos, beata, per novem
Distincta gyros, agmina;
Antiqua cum præsentibus,
Futura damna pellite.

Santos Apóstoles y profetas, pedid al Señor que perdone á los culpables que lloran sinceramente sus pecados.

Apostoli cum Vatibus,
Apud severum judicem,
Veris reorum fletibus
Exposcite indulgentiam.

Mártires gloriosos, cubiertos con vuestra sangre como con una púrpura brillante, y vosotros, santos confesores revestidos de la blanca túnica de vuestra inocencia, llamadnos á nosotros tristes desterrados á nuestra patria celestial.

Vos purpurati Martyres,
Vos candidati præmio
Confessionis, exules
Vocate nos in patriam.

Coros de las castas vírgenes, y nosotros piadosos solitarios que desde el desierto habeis pasado al cielo, alcanzadnos un puesto en la morada de los bienaventurados.

Chora casta Virginum,
Et quos eremus incolas
Transmisit astris, cœlitum
Locate nos in sedibus.

Auferte gentem perfidam
Credentium de finibus,
Ut unus omnes unicum
Ovile nos pastor regat.

Alejad á los infieles de enmedio de los creyentes, y haced que reunidos en un mismo rebaño seamos conducidos por un mismo pastor.

Deo Patri sit gloria,
Natoque Patris unico,
Sancto simul Paraclito,
In sempiterna sæcula.
Amen.

Gloria á Dios Padre, gloria á su Hijo único y al Espíritu Santo consolador por los siglos de los siglos. Asi sea.

PROSA PARA EL DIA DE LA CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS, ATRIBUIDA AL CARDENAL MALABRANCA, SOBRINO DEL PAPA NICOLAS III (1).

Dies iræ, dies illa,
Solvet sæclum in favillâ,
Teste David cum Sibyllâ.

¡Oh dia de cólera y de venganza que debe reducir á cenizas todo el Universo, segun los oráculos de David, y las predicciones de la Sibila! (2)

Quantus tremor est futurus,
Quandò judex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!

¡Cuál será el terror de los hombres cuando aparezca el Soberano juez para examinar todas sus acciones segun el rigor de su justicia.

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum,
Coget omnes ante thronum.

Haciéndose oir el horrible son de la trompeta sobre los sepulcros, reunirá á todos los muertos ante el tribunal del Señor.

Mors stupebit et natura,
Cùm resurget creatura,
Judicanti responsura.

Toda la naturaleza, la muerte misma, se llenarán de asombro y terror, cuando resuciten los hombres para responder ante este juez terrible.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur
Unde mundus judicetur.

Se abrirá el libro en que está escrito cuanto debe servir de materia á este juicio formidable.

Judex ergò cùm sedebit,
Quidquid latet apparebit;
Nil inultum remanebit.

Y sentado que sea el juez sobre su trono, se verá al descubierto todo lo que estaba oculto, y ningun delito quedará impune.

---

(1) El cardenal Malabranca, obispo de Veletri y despues legado de Bolonia, fué religioso dominico, y murió en 1294.

(2) Segun el pensamiento de los Padres de la Iglesia, las sibilas, profetisas que vivieron en el paganismo, predijeron muchas veces la venida de Jesucristo. El famoso oráculo de la Sibila, que puso en verso Virgilio, fué leido solemnemente en el concilio de Nicea, el año 325.

¿Qué diré yo entonces, miserable? ¿á quién suplicaré que interceda por mí con el juez, ante quien los justos no se atreven á comparecer sino temblando?

Quid sum miser tunc dicturus?
Quem patronum rogaturus,
Cùm vix justus sit securus?

¡Oh rey, cuya magestad nos será entonces tan terrible! Dios que salvais á todos vuestros elegidos por una misericordia totalmente gratuita, sálvame por esta misma suma bondad que aun puedo implorar.

Rex tremendæ majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

Acordaos ¡oh piadosísimo Jesus! de que por mí habeis descendido del cielo á la tierra: no me perdais en aquel dia terrible.

Recordare, Jesu pie,
Quòd sum causa tuæ viæ;
Ne me perdas illâ die.

Buscándome, la fatiga os obligó á sentaros; y sufristeis muerte de cruz por rescatarme del pecado; no permitais, Señor, que pierda yo el fruto de tantos trabajos.

Quærens me, sedisti lassus,
Redimisti, crucem passus:
Tantus labor non sit cassus.

¡Oh justo juez! que castigareis los crímenes con una inflexible justicia; concededme el perdon de mis faltas, antes del dia de vuestro riguroso juicio.

Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.

Conozco que soy culpable, y mis pecados me hacen llorar y cubren de confusion; perdonad, Dios mio, á este criminal que implora vuestra misericordia.

Ingemisco tanquàm reus,
Culpâ rubet vultus meus:
Supplicanti parce Deus.

Vos que perdonásteis á María la pecadora, y oisteis las súplicas de un ladron; tambien á mí, Señor, me llenais de confianza.

Qui Mariam absolvisti,
Et latronum exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti.

Sé que mis súplicas son indignas de ser oidas; pero solo me apoyo en vuestra clemencia, y á ella pido el no ser condenado al fuego eterno.

Preces meæ non sunt dignæ,
Sed tu bonus fac benignè
Ne perenni cremer igne.

Separadme de los machos cabríos que estarán á vuestra izquierda, y colocadme á la derecha con las ovejas.

Inter oves locum præsta,
Et ab hædis me sequestra,
Statuens in parte dextrâ.

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis,
Voca me cum benedictis.

Separadme de aquellos malditos que arrojareis de vuestra presencia, y condenareis á los tormentos mas horrorosos; y llamadme hácia vos con los benditos de vuestro Padre.

Oro, supplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis,
Gere curam mei finis.

Me prosterno ante vuestra Magestad con un corazon traspasado y reducido á cenizas por el dolor de sus culpas: yo os recomiendo mi muerte y lo que debe seguirla para siempre.

Lacrymosa dies illa,
Quâ resurget ex favillâ,
Judicandus homo reus!
Huic ergò parce, Deus.

¡Oh dia terrible, en el cual el hombre culpable saldrá del polvo del sepulcro para ser juzgado por aquel á quien ofendió.

Pie Jesu, Domine,
Dona eis requiem.

Perdonad ¡oh Dios de misericordia! y conceded, ¡oh Jesus lleno de bondad! el reposo eterno á aquellos por quien os pedimos.

Amen.

Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DE LA DEDICACION DE LA IGLESIA.

HIMNO MUY ANTIGUO, COMPUESTO POR LA COMISION DE URBANO VIII.

Cœlestis urbs Jerusalem,
Beata pacis visio,
Quæ celsa de viventibus
Saxis ad astra tolleris,
Sponsæque ritu cingeris
Mille Angelorum millibus.

Ciudad celestial de Jerusalen, cuyo nombre significa vision de la paz, estás edificada de piedras vivas y te elevas hasta el cielo, donde millares de ángeles te circundan.

O sorte nupta prosperâ,
Dotata Patris glorià,
Respersa sponsi gratià!
Regina formosissima,
Christo jugata principi,
Cœli corusca civitas.

Escogida por un favor inefable, estás adornada de la gloria del Padre, y tu divino esposo derrama sobre tí sus gracias como abundante tesoro. Brillante ciudad del cielo, reina infinitamente bella, estás unida á Jesucristo.

Hic margaritis emicant,
Patentque cunctis ostia:
Virtute namque prævià
Mortalis illuc ducitur,
Amore Christi percitus
Tormenta quisquis sustinet.

Tus puertas resplandecientes están abiertas á todos; porque el que ha sufrido en este mundo por el amor de Jesucristo es recibido alli por la virtud de sus méritos.

Las piedras vivas de que has sido edificada, despues de haber sido labradas y pulimentadas con los golpes redoblados de los padecimientos y de las aflicciones, están colocadas por las manos del divino arquitecto, y unidas fuertemente entre sí permanecen asi por toda la eternidad.

Scalpri salubris ictibus,
Et tunsione plurimâ
Fabri polita malleo
Hanc saxa molem construunt,
Aptisque juncta nexibus
Locantur in fastigio.

Gloria infinita al Padre omnipotente, gloria á su Hijo único y al Espíritu Santo consolador, á quien pertenece el honor, el poder y la gloria por todos los siglos. Asi sea.

Decus Parenti debitum
Sit usquequaque Altissimo,
Natoque Patris unico,
Et inclyto Paraclito,
Cui laus, potestas, gloria,
Æterna sit per sæcula.
Amen.

HIMNO EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA,

COMPUESTO POR EL PAPA INOCENCIO III.

¡Yo te saludo estrella del mar, augusta Madre de Dios, Vírgen divina, bienaventurada puerta del cielo! (1)

Ave, maris stella,
Dei mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix cœli porta.

Puesto que aceptaste la salutacion del ángel Gabriel, sé verdaderamente la Madre de los vivos, y nueva Eva, (2) mas feliz que la primera, dignate establecernos en sólida paz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Evæ nomen.

Rompe los lazos de los pecadores, devuelve la luz á los ciegos, ahuyenta los males que nos agobian, y pide para nosotros todos los bienes.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Muestra que eres nuestra Madre, y haz que sean gratos nuestros ruegos al que por salvarnos quiso nacer de tí.

Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Oh Vírgen escogida, oh dulce Vírgen, haz que despues de haber obtenido el perdon de nuestros pecados lleguemos á ser por tu auxilio humildes, castos y dulces.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos, culpis solutos,
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut, videntes Jesum,
Semper collætemur.

Haz qué nuestra vida sea pura y santa, y que despues de haber seguido por el sendero derecho, podamos un dia participar de tu felicidad celestial y ver la gloria de Jesus.

Sit laus Deo Patri:
Summo Christo decus,
Spiritui sancto,
Tribus honor unus.

Amen.

Alabanza y gloria á Dios Padre, á Jesucristo Nuestro Señor y al Espíritu Santo, igual á las tres personas de la divina Trinidad.
Asi sea.

HIMNO EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA,

COMPUESTO POR SAN FORTUNATO.

Se canta en laudes en el oficio de la Vírgen (1).

O gloriosa Domina,
Excelsa super sidera,
Qui te creavit, provide
Lactasti sacro ubero.

Oh gloriosa soberana ¡qué elevado es el puesto que ocupas en los cielos, tú que en tu seno materno alimentaste á tu criador, cuando se dignó nacer por nosotros!

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis alto germine,
Intrent ut astra flebiles,
Cœli fenestra facta es.

Tú nos has devuelto con tu fecundidad venturosa, lo que la triste Eva nos habia quitado; tú has vuelto á abrir el cielo á los afligidos.

Tu reges alti janua,
Et porta lucis fulgida.
Vitam datam per virginem,
Gentis redemptæ, plaudite.

Tú eres la puerta que conduce al rey de gloria, tú eres la entrada luminosa por donde se llega á él. Se nos ha dado la vida por una vírgen. Entreguémonos á la alegria, pueblos rescatados.

Gloria tibi, Domine,
Qui natus es de virgine,
Cum Patre et Sancto spiritu,
In sempiterna sæcula.

Amen.

Gloria sea dada á tí, ¡oh Jesus! ¡nacido de una vírgen! ¡gloria sea dada contigo al Padre y al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos!
Así sea.

PROSA EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Inviolata, integra, et casta es, Maria;

Tú eres toda casta, pura y sin mancha Maria.

Quæ es effecta fulgida cœli porta.

Tú eres la puerta brillante del cielo.

(1) El nombre de Maria significa en hebreo *estrella del mar*. «Seguramente, dice San Bernardo, la madre de Dios, esa brillante estrella que luce sobre el mar borrascoso del mundo, no podia tener un nombre mas digno de ella.»
(2) El nombre de Eva en hebreo significa *madre de los vivos*.

(1) Este himno gustaba tanto á San Antonio de Pádua, apóstol de la Romania en el siglo XII, que era, dice el historiador de su vida, como el soplo de su alma. Le recitaba con tanta frecuencia, lleno de ternura y de fé, que respiraba por decirlo asi sobre sus labios.

Oh tierna, oh amantísima madre de Jesucristo,

Recibe nuestras piadosas alabanzas

Haz que conservemos en la inocencia nuestras almas y nuestros cuerpos.

Te lo pedimos con instancia con la boca y el corazon.

Por tus ruegos siempre gratos á Dios,

Alcánzanos gracias por toda la eternidad.

Oh tu, llena de bondad,
Oh reina,
Oh María,
Que has permanecido sin mancha.

O Mater alma Christi, carissima,

Suscipe pia laudum præconia.

Nostra ut pura pectora sint et corpora.

Te nunc flagitant devota corda et ora.

Tua per precata dulcisona,

Nobis concedas veniam per sæcula.

O benigna,
O regina,
O Maria,
Quæ sola inviolata permansisti.

HIMNO PARA LA FIESTA DE SAN JOSÉ.

Oh José, alábente los coros de los Angeles y todos los cristianos, á ti que lleno de virtudes mereciste ser unido por un casto vínculo á la mas ilustre de las vírgenes.

Te, Joseph, celebrent agmina cœlitum,
Te cuncti resonent christianum chori;
Qui clarus meritis, junctus es inclytæ,
Casto fœdere, Virgini.

Y cuando admirado de la santa fecundidad de tu esposa, acomete la duda á tu espíritu, un ángel del cielo se te aparece y te revela como se ha hecho madre segun los designios de Dios.

Almo cùm tumidam germine conjugem
Admirans, dubio tangeris anxius,
Afflatu superi Flaminis Angelus,
Conceptum puerum docet.

Desde su nacimiento, estrechas al Señor entre tus brazos; huyes con él á la tierra lejana del Egipto; le buscas en Jerusalem donde le habias perdido, y cuando le hallas derramas lágrimas de alegria.

Tu natum Dominum stringis; ad exteras
Ægypti profugum tu sequeris plagas;
Amissum Solymis quæris, et invenis,
Miscens gaudia fletibus.

Igualado desde esta vida con los habitantes del cielo por un feliz privilegio, has gozado en ella de la presencia de Dios; al paso que los demás elegidos no reciben sino despues de una muerte santa esta recompensa de sus méritos y trabajos.

Post mortem reliquos mors pia consecrat;
Palmamque emeritos gloria suscipit;
Tu vivens, superis par, frueris Deo,
Mirà sorte beatior.

Trinidad soberana, sé propicia á nuestros ruegos;

Nobis, summa Trias, parce precantibus;

Da, Joseph meritis, sidera scandere,
Ut tandem liceat nos tibi perpetim
Gratum promere canticum.
Amen.

concédenos por los méritos de San José la gracia de llegar al cielo á fin de que podamos cantar el himno de accion de gracias durante toda la eternidad.
Asi sea.

HIMNO PARA LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA,

COMPUESTO POR PAUL, DIACONO DE LA IGLESIA DE AQUILEA Y MONGE DEL MONTE CASINO (1).

Ut queant laxis resonare fibris
Mira gestorum famuli tuorum,
Salve polluti labii reatum, Sancte Joannes.

Purifica nuestros labios, bienaventurado Juan, precursor de Jesus, á fin de que podamos cantar dignamente las maravillas de tu vida.

Nuntius celso veniens Olympo,
Te patri magnum fore nasciturum,
Nomen et vitæ seriem gerendæ,
Ordine promit.

Vino un ángel mensagero del cielo, á anunciar á tu padre tu nacimiento y tu futura grandeza. Le designó el nombre que debias llevar y le descubrió el curso de tus destinos.

Ille promissi dubius superni,
Perdidit promptæ modulos loquelæ;
Sed reformasti genitus peremptæ
Organa vocis.

Pero como Zacarías dudase de estas promesas divinas, fué al punto castigado, privándole Dios del uso de la lengua, y hasta que naciste tú, oh hijo bienaventurado, no recobró la palabra que habia perdido.

Ventris obtruso recubans cubili,
Senseras regem thalamo manentem;
Hinc parens, nati meritis, uterque
Abdita pandit.

Encerrado todavía en el seno de tu madre sentiste la presencia de Jesus tu rey, que María llevaba en su seno virginal, y profeta antes de nacer, revelaste este misterio á Isabel y Zacarías.

Sit decus Patri, genitæque Proli,
Et tibi compar utriusque virtus,
Spiritus semper, Deus unus, omni
Temporis ævo.
Amen.

Gloria al Padre, gloria al Hijo engendrado de él, gloria igual al Espíritu Santo, que es lazo de uno y otro. Gloria eterna á la Santísima Trinidad por todos los siglos.
Asi sea.

---

(1) Paul, célebre historiador de la edad media, nació en Friul por los años 740. Fué canciller de Didier, rey de los lombardos; vivió en la córte de Carlo Magno, y murió en el monasterio del Monte Casino, hácia el año 790.

HIMNO PARA LA FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO,

COMPUESTO POR ELPICIA, PRIMERA MUGER DE BOECIO (1).

La admirable luz de la eternidad derrama su dulce brillo sobre el dia feliz en que los príncipes de los Apóstoles reciben su corona, sobre el dia en que los pecadores ven abrirse mas libremente á sus votos la entrada del cielo.

Decora lux æternitatis auream.
Diem beatis irrigavit ignibus,
Apostolorum quæ coronat principes,
Reisque in astra liberam pandit viam.

Pablo, doctor de las naciones, y Pedro, que abre la entrada del cielo, ambos padres de Roma y jueces de los pueblos, llegan á la mansion de la vida, triunfando el uno por la espada y el otro por la cruz.

Mundi magister, atque cœli janitor,
Romæ parentes, arbitrique gentium,
Per ensis ille, hic per crucis victor necem,
Vitæ cenatum laureati possident.

Oh Roma venturosa; tú estás consagrada por la gloriosa sangre de estos dos príncipes del cielo; teñida con esta púrpura resplandeciente brillas en el universo con incomparable magestad.

O Roma felix, quæ duorum principum
Es consecrata glorioso sanguine!
Horum cruore purpurata, cæteras
Excellis orbis una pulchritudines.

Gloria eterna á la Trinidad Santa; honor, poder y bendicion á la unidad de las tres personas divinas que gobiernan todas las cosas por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Sit Trinitati sempiterna gloria,
Honor, potestas atque jubilatio,
In unitate, quæ gubernat omnia,
Per universa sæculorum sæcula. Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DE UN APÓSTOL.

ANTIGUO HIMNO CORREGIDO POR LA COMISION DE URBANO VIII.

Resuene el cielo en alabanzas y la tierra manifieste su alegria: el cielo y la tierra celebren juntos la gloria de los santos Apóstoles.

Exultet orbis gaudiis,
Cœlum resultet laudibus:
Apostolorum gloriam
Tellus et astra concinunt.

Oh vosotros que debeis ser los justos jueces del universo, como habeis sido su verdadera luz, escuchad las súplicas que os dirigimos desde el fondo de nuestro corazon.

Vos, seculorum judices,
Et vera mundi lumina,
Votis precamur cordium;
Audite voces supplicum.

Qui templa cœli claditis,
Serasque verbo solvitis,
Nos à reatu noxios
Solvi jubete, quæsumus.

Oh vosotros que por el poder de vuestra palabra abris y cerrais las puertas del cielo, os suplicamos que nos aparteis de nuestros pecados.

Præcepta quorum protinùs.
Languor salusque sentiunt:
Sanate mentes languidas,
Augete nos virtutibus;

Puesto que la enfermedad y la salud os obedecen, curad nuestros corazones desfallecidos y hacednos crecer en virtud;

Ut, cùm redibit arbiter
In fine Christum sæculi,
Nos sempiterni gaudii
Concedat esse compotes.

A fin de que cuando J. C. árbitro supremo, venga á juzgarnos á la terminacion de los siglos, nos ponga en posesion de la felicidad eterna.

Patri, simulque Filio,
Tibique, sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Sæclum per omne gloria.
Amen.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria á ti, oh Espíritu Santo, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

HIMNO PARA LA FIESTA DE UN APOSTOL DURANTE EL TIEMPO PASCUAL.

ANTIGUO HIMNO DEL BREVIARIO GALO, CORREGIDO POR LA COMISION DE URBANO VIII.

Tristes erant apostoli
De Christi acerbo funere,
Quem morte crudelissimâ
Servi necârant impii.

Los santos apóstoles lloraban al ver á su maestro entregado por los impios á la muerte mas cruel.

Sermone verax angelus
Mulieribus prædixerat:
Mox ore Christus gaudium
Gregi feret fidelium.

Pero un ángel vino á decir á las mugeres esta palabra de verdad: el Señor va á venir pronto y con su propia boca devolverá la alegría á su grey.

Ad anxios apostolos
Currunt statim dùm nuntiæ,
Illæ micantis obvia
Christi tenent vestigia.

Y cuando las mugeres acuden presurosas hácia los apóstoles inquietos é impacientes, encuentran á Jesus que se les aparece radiante de claridad; se arrodillan delante de él y abrazan sus pies.

Galilææ ad alta montium
Se conferunt apostoli:
Jesuque, voti compotes,
Almo beantur lumine.

Los apóstoles se retiran á las montañas de Galilea, donde Jesus, á quien tanto deseaban ver, les colma de felicidad presentándose en medio de ellos.

(1) Boecio, célebre por su piedad, por sus virtudes y desgracias, descendia de una de las familias mas ilustres de Roma. Despues de haber sido elevado tres veces al consulado, y de haber obtenido el primer rango en los consejos y en el favor de Teodorico, rey de los godos, fué decapitado en Pavía el año 526.

Oh Jesus, sé para siempre la alegría pascual de nuestras almas y libra de la muerte cruel del pecado á aquellos á quienes has devuelto la vida.

Ut sis perenne mentibus
Paschale, Jesu, gaudium
A morte dira criminum
Vitæ rétanos libera.

Gloria á Dios Padre, gloria al Hijo resucitado de entre los muertos; gloria al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui á mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In sempiterna secula.
Amen.

HIMNO PARA LA FIESTA DE UN MÁRTIR,

COMPUESTO POR SAN GREGORIO EL GRANDE.

Oh Dios, que eres la herencia, la corona y el premio de tus soldados, mientras cantamos las alabanzas de tu santo mártir, rompe los lazos de nuestras iniquidades.

Deus, tuorum militum
Sors, et corona, et premium,
Laudes canentes martyris,
Absolve nexu criminis.

El despreció las alegrías y los placeres perniciosos de este mundo; vió en ellos la vanidad y llegó felizmente al cielo.

Hic nempè mundi gaudia,
Et blanda fraudum pabula,
Imbula felle deputans,
Pervenit ad cœlestia.

El recorrió denodadamente el camino de los padecimientos; arrostró los suplicios con varonil firmeza, y al derramar, Señor, su sangre por tí, conquistó los bienes eternos.

Pœnas cucurrit fortiter,
Et sustulit viriliter;
Fundensque pro te sanguinem,
Æterna dona possidet.

¡Oh Dios de bondad! en este dia en que celebramos el triunfo de tu santo mártir, te suplicamos humildemente que nos concedas en remision de nuestros pecados.

Oh precatu supplici
Te possimus, piissime,
In hoc triumpho martyris
Dimitte noxam servulis.

Alabanza eterna y gloria sean dadas al Padre, al Hijo y al Espíritu consolador por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Laus et perennis gloria
Patris sit, atque Filio,
Sancto Simul Paraclito,
In sempiterna sæcula.
Amen.

CANTICO DE EZEQUIAS,

PARA EL OFICIO DE DIFUNTOS.

Isaías, cap. 38, v. 10 (1).

Yo dije: cuando aun no estoy mas que á la mitad de la carrera de mi vida, me hallo á las puertas del sepulcro.

Ego dixi: In dimidio dierum meorum * vadam ad portas inferi.

En vano busco el resto de mis años. Yo dije: No veré mas al Señor mi Dios en la tierra de los vivos.

Quæsivi residuum annorum meorum: * dixi: Non videbo Dominum Deum in terrâ viventium.

No veré ya á ningun hombre, á ninguno de los que habitan esta tierra.

Non aspiciam hominem ultrà, * et habitatorem quietis.

El tiempo de mi mansion en este mundo ha concluido: estoy como la tienda de un pastor, cuando para levantarla es arrollada.

Generatio mea ablata est, et convoluta est à me, * quasi tabernaculum pastorum.

Dios corta el hilo de mi vida como el tejedor corta el hilo de la tela; la corta cuando apénas comenzaba. Por la mañana dije: Señor, esta tarde terminarás el curso de mi vida.

Præcisa est velut à texente vita mea; dùm adhùc ordirer, succidit me: * de mane usque ad vesperam finies me.

Y por la tarde creí no ver ya la mañana siguiente; por el mal, como un leon que devora su presa, habia roto todos mis huesos.

Sperabam usque ad mane, * quasi leo, sic contrivit omnia ossa mea.

Y por la mañana volví á decir: Señor, esta tarde acabarás el curso de mi vida, y clamaba á tí como el polluelo de la golondrina y gemia como la paloma.

De manè usque ad vesperam finies me. * Sicut pullus hirundinis sic clamabo, meditabor ut columbà.

Mis ojos se han apagado á fuerza de mirar hácia arriba.

Attenuati sunt oculi mei, * suspicientes in excelsum.

Señor, el mal me agobia; respóndeme. ¿Pero qué digo? El me lo prometió y ya ha hecho lo que le he pedido.

Domine, vim patior: responde pro me. * Quid dicam, aut quid respondebit mihi, cùm ipse fecerit?

Señor, repasaré delante de tí todos mis años en amargura de mi corazon.

Recogitabo tibi omnes annos meos, * in amaritudine animæ meæ.

Señor, si es asi como se vive, si con tales pruebas se da la vida á mi alma, espero que me darás vida nueva despues de haberme afligido y que hallaré la paz en la amargura de mis dolores.

Domine, si sic vivitur, et in talibus vita spiritûs mei, corripies me et vivificabis me: * ecce in pace amaritudo mea amarissima.

Tú sin embargo libertaste mi alma; no quisiste que pereciera y echaste á tu espalda todas mis iniquidades.

Tu autem eruisti animam meam ut non periret: * projecisti post tergum tuum omnia peccata mea.

Porque la muerte y el

Quia non infernus

(1) Cántico de Ezequias, rey de Judá, cuando despues de haber estado enfermo de peligro de muerte, recobró su salud. Is., cap. 38, v. 9.

sepulcro no celebrarán tus alabanzas, los que descienden al sepulcro no pondrán su esperanza en la verdad de tus promesas.

Los vivos, oh Dios mio, los vivos son los que te alabarán, como yo lo hago ahora. El padre enseñará á sus hijos la fidelidad con que cumples tu promesa.

Sálvame, Señor, y todos los dias de nuestra vida entonaremos en tu templo cánticos á la gloria de tu santo nombre.

confitebitur tibi, neque mors laudabit te; * non expectabunt qui descenduntin lacum, veritatem tuam.

Vivens, vivens, ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. * Pater filiis notam faciet veritatem tuam.

Domine, salvum me fac, * et psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vitæ nostræ in domo Domini.

En el oficio de difuntos sigue á este cántico el salmo 118, pág. 83.

CANTICO DE BARUCH,

DISCIPULO DEL PROFETA JEREMIAS.

Baruch, cap. 3. v. 1.

Señor, Dios Todopoderoso, Dios de Israel, á ti claman ahora el alma en el dolor que la oprime y el espíritu en la inquietud que le agita.

Escucha, Señor, y ten compasion de nosotros, porque eres Dios misericordioso; ten piedad de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia.

Tu, Señor, que subsistes eternamente en una paz soberana ¿consentirás que perezcamos para siempre?

Señor, Dios Todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahora la oracion de los muertos de Israel, y la de sus hijos que pecaron contra ti y que, no habiendo escuchado la voz del Señor su Dios, atrajeron sobre nosotros los males que nos cercan.

Dígnate olvidar las iniquidades de nuestros padres, y no te acuerdes hoy si de tu mano omnipotente y de tu santo nombre.

Porque eres el Señor, nuestro Dios, y te alabaremos eternamente.

Et nunc, Domine omnipotens, Deus Israël, anima in angustiis, et spiritus anxius clamat ad te.

Audi Domine, et miserere, quia Deus es misericors, et miserere nostrì: quia peccavimus ante te.

Quia tu sedes in sempiternum, et nos peribimus in ævum?

Domine omnipotens, Deus Israël, audi nunc orationem mortuorum Israël, et filiorum ipsorum, qui peccaverunt ante te, et non audierunt vocem Domini Dei sui, et agglutinata sunt nobis mala.

Noli meminisse iniquitatum patrum nostrorum, sed memento manus tuæ, et nominis tui in tempore isto.

Quia tu es Dominus Deus noster, et laudabimus te, Domine.

CANTICO DE TOBIAS,

COMPUESTO DURANTE EL CAUTIVERIO DEL PUEBLO HEBREO ENTRE LOS NINIVITAS.

Tobias, cap. 13, v. 1.

Magnus es, Domine, in æternum, et in omnia sæcula regnum tuum.

Quoniàm tu flagellas et salvas; deducis ad inferos, et reducis: et non est quì effugiat manum tuam.

Confitemini Domino, filii Israël, et in conspectu gentium laudate eum.

Quoniàm ideo dispersit vos inter gentes, quæ ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, et faciatis scire eos, quia non est alius Deus omnipotens præter eum.

Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras, et ipse salvabit nos propter misericordiam suam.

Aspicite ergo quæ fecit nobiscum, et cum timore et tremore confitemini illi; regemque sæculorum exaltate in operibus vestris.

Ego autem in terrà captivitatis meæ confitebor illi: quoniam ostendit majestatem suam in gentem peccatricem.

Convertimini itaque peccatores, et facite justitiam coram Deo, credentes quod faciat vobiscum misericordiam suam.

Ego autem, et anima mea in eo lætabimur.

Benedicite Dominum, omnes electi ejus; agite dies lætitiæ, et confitemini illi.

Señor, eres grande en la eternidad y tu reinado se estiende por todos los siglos.

Tu castigas y salvas; conduces á los hombres hasta el infierno y los apartas de él; nadie puede sustraerse á tu mano poderosa.

Dad gracias al Señor, hijos de Israel, y cantad sus alabanzas en medio de las naciones.

Porque os ha dispersado entre los pueblos que no le conocen para que publiqueis sus maravillas, y les hagais saber que no hay otro mas que él que sea el Dios Todopoderoso.

Es el que nos ha castigado por nuestras iniquidades, y él el que nos salvará por su misericordia.

Considerad, pues, lo que ha hecho con nosotros; bendecidle con temor ó glorificad con vuestras obras al rey de todos los siglos.

Yo por mi parte no cesaré de bendecirle en esta tierra donde estoy cautivo; porque ha manifestado su poder y su grandeza sobre una nacion pecadora.

Convertíos, pues, pecadores y haced obrad de justicia delante de Dios, creyendo que usará de misericordia con vosotros.

Yo por mi parte esperaré en el Señor y mi alma se regocirá en él.

Bendecid al Señor, vosotros todos que sois sus escogidos; regocijaos en él todos los dias y tributarle acciones de gracias.

Habrá prodigios en el sol. . . . . .
. . . . . .

PROPIO DEL TIEMPO.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

La palabra adviento, *adventus* en latin, significa advenimiento. Se daba antiguamente este nombre á la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor; pero hace ya muchos siglos que se aplica al tiempo de la oracion, del recogimiento y de la penitencia, establecido por la Iglesia para preparar á los fieles á las fiestas de Navidad. Todas las oraciones, lecturas y oficios del Adviento nos dicen que debemos disponernos á la fiesta del advenimiento del Salvador por medio de gemidos y deseos semejantes á los de los santos patriarcas y profetas, cuya voz nos hace tomar la Iglesia con mucha frecuencia durante este tiempo. Verdad es que se consumó el misterio de la encarnacion y del advenimiento de Jesucristo, pero la Iglesia al recordárnoslo todos los años quiere presentarlo á nuestra fé como si á la sazon se realizara. De este modo es como la admirable sucesion de las fiestas nos recuerda poco á poco todos los misterios de nuestra religion, todos sus acontecimientos memorables, la vida y los ejemplos de nuestro divino Salvador, los méritos de la Virgen santísima y la historia de los santos, tan instructiva y estimulante para nosotros que luchamos todavía en este mundo. La vista de esos grandes objetos alumbra nuestra fé, reanima nuestro celo, eleva nuestros pensamientos, prepara á nuestros espíritus un alimento diario y nos da cada vez mayor abundancia de frutos de inteligencia cristiana y de devocion.

El Adviento se compone de cuatro semanas, ó á lo menos de cuatro domingos, con lo que queda de la última semana hasta la víspera de Navidad. Durante este tiempo la Iglesia se reviste de ornamentos morados en señal de penitencia y compuncion; elimina de sus oficios los cantos de alegría, como el *Gloria in excelsis* y el *Te Deum*; la *Aleluya*, sin embargo, se repite el domingo en la misa para espresar la alegría espiritual que debe inspirar la próxima venida del Salvador.

Hay dos advenimientos de Jesucristo: el primero es el de su nacimiento entre los hombres; el segundo es el que se verificará el dia del juicio final. En el Evangelio del primer domingo de adviento la iglesia nos recuerda el advenimiento terrible de Jesucristo, soberano juez, á fin de que escitando en nosotros un terror saludable el espíritu de penitencia, espiemos nuestras ofensas y preparemos nuestros corazones á aprovecharse de la misericordia que nos ofrece el advenimiento feliz de Jesucristo en su nacimiento (1).

En la misa. Introit. *Ad te levavi.* A tí, Señor, elevo mi alma, en tí solo confio; no permitas, Señor, que quede desairado, ni que se burlen de mí mis enemigos, porque ninguno de cuantos confiaron en tí se vió nunca confundido. *Salm.* Muéstrame, Señor, tus caminos y dáme á conocer tus sendas. ℣. Gloria al Padre... A tí, Señor, elevo, etc.

En todas las misas se dice una vez el Introito y el ℣ Gloria patri *hasta* Sicut erat; *despues se repite el Introito, pero solamente hasta el salmo.*

No se dice el Gloria in excelsis *desde el primer domingo de adviento hasta la Natividad de nuestro Señor, escepto en las fiestas que haya en este intérvalo.*

Colecta. Haznos conocer, Señor, tu poder, y ven del cielo á la tierra para librarnos con tu proteccion soberana de todos los peligros á que nuestros pecados nos esponen y para curarnos de todas nuestras debilidades por el poder infinito de tu gracia. Tú que siendo Dios vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, CAP. 13, v. 11.

Hermanos mios, sabed que ya es hora de que despertemos del letargo; porque ahora está mas cercana nuestra salud, que cuando recibimos la fé.—** La noche está ya muy adelantada, y se aproxima el dia. Abandonemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Caminemos honestamente como que es de dia; no en banquetes y embriaguez, no en deleites y deshonestidades; no en contiendas y emulaciones sino revestidos de Nuestro Señor Jesucristo.

Gradual. *Universi qui te expectant.* Señor, ninguno de los que te esperan será confundido. ℣. Señor, hazme conocer tus caminos, y enséñame tus sendas. Aleluya, Aleluya. ℣. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y dános el Salvador prometido. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 21, v. 25.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Habrá prodigios en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes, á causa de la confusion que les causará el sonido del mar y de las olas, consumiéndose los hombres de miedo por la espectacion de lo que sucederá á todo el mundo; porque se conmoverán las virtudes de los cielos;—Y entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre una nube con grande magestad y poderío.—Cuando comiencen á efectuarse estas cosas, mirad arriba y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redencion.—Y les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles, cuando han echado su fruto sabed que es porque está cercano el estío.—De la misma manera cuando veais que suceden estas cosas, sabed que está cercano el reino de Dios.—Os digo en verdad que que no pasará esta generacion sin todas estas cosas sucedan.—El cielo y la tierra faltarán; pero no faltarán mis palabras.

Ofertorio. *Ad te levavi.* Como en el Introito hasta el salmo.

Secreta. Haz, Señor, que siendo purificados con la poderosa virtud de estos sagrados misterios, nos hallemos en mejor estado para celebrar la fiesta que ha sido la causa y principio de ellos. Por Jesucristo....

Comunion. *Dominus davit.* El Señor derramará su bendicion y nuestra tierra dará su fruto.

(1) Las esplicaciones que preceden al oficio de las principales fiestas del año y algunas de las notas relativas á los himnos de la iglesia, están sacadas de las obras siguientes, *Catecismo del Concilio de Trento*, traducido por el abate Dassance; *Catecismo de Meaux*, por Bossuet; *Vida de los padres, de los mártires*, etc., por Alban Butler, traducido del inglés por Godescard; *Tratado de las fiestas movibles* por Alban Butler, traducido por el abate Nagot; *Catecismo de perseverancia*, por el abate Gaume; *Esplicacion del catecismo*, por el abate Gillois: *Esplicacion de las misas*, por el abate le Courtier, etc.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que sintamos los efectos de tu misericordia en tu santo templo, á fin de que nos preparemos dignamente para celebrar una solemnidad que ha producido nuestra salud y reparacion. Por.....

EN VISPERAS. *Los salmos del domingo, pág.* 56, *y así todos los domingos á no indicarse lo contrario.*

CAPIT. Sacado de la epístola del dia, desde * á **. ℟. Demos gracias á Dios.

HIMNO. Creatur alme siderum, pág. 93.

AL MAGNIFICAT. *Ne timeas Maria.* No temas, Maria, porque has hallado gracia delante del Señor. Concebirás y parirás un hijo. Aleluya.

Se dice por oracion la colecta de la misa, y esto mismo se hará todos los domingos y fiestas del año.

LA SALUTACION. Rorate, cœli, pág. 94.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

EN LA MISA. Introit. *Populus Sion.* Pueblo de Sion, he aquí que el Señor vendrá para salvar las naciones, y haciendo oir gloriosamente su voz os regocijareis de ello. *Salm.* Oyenos, porque eres el pastor de Israel, que condugiste á José como á una oveja. Gloria al Padre pueblo de Sion.

COLECTA. Señor, escita nuestros corazones á prepararse para recibir dignamente á tu Hijo único, á fin de que por la gracia de su advenimiento merezcamos servirte con alma pura. Tú.....

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 15, V. 4.

Hermanos mios; todas las cosas que han sido escritas, se han escrito para nuestra enseñanza; para que por medio de la paciencia y del consuelo que las Escrituras nos dan, tengamos esperanza.—El Dios, pues, de la paciencia y del consuelo os conceda saber esto mismo los unos para con los otros, segun el espíritu de Jesucristo; á fin de que unánimes glorifiqueis con una sola boca á Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por lo cual acogeos mútuamente como Cristo os acogió tambien á vosotros para gloria de Dios.—Porque os declaro que Jesucristo fué ministro del Evangelio para con los judíos circuncisos por causa de la veracidad de Dios, á fin de confirmar las promesas hechas á sus padres;—Pero que los gentiles tienen una obligacion particular de glorificar á Dios por la misericordia que les ha hecho, segun está escrito: Por tanto Señor pnblicaré tus alabanzas entre los gentiles y entonaré cánticos á la gloria de tu nombre.—Y tambien está escrito: Gentiles, regocijaos con su pueblo.—Y en otra parte: pueblos, alabad todos al Señor; pueblos glorificarle todos.—Isaías dice tambien: Sucederá que del tronco de José se levantará el que debe mandar á los gentiles, y los gentiles esperarán en él.—El Dios de la esperanza os colme de paz y de alegría en vuestra fé, á fin de que vuestra esperanza crezca siempre cada vez mas por la virtud del Espíritu Santo.

GRADUAL. *Ex Sion species.* El resplandor de su gloria saldrá de Sion; Dios vendrá visiblemente. ℣. Reunidle todos sus santos, que por medio de sacrificios han sellado una alianza con él. ℣. Oí con alegría estas palabras que me han dicho: Iremos á la casa del Señor. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 11, V. 2.

En aquel tiempo, habiendo oido Juan en la cárcel las obras de Cristo envió á dos de sus discípulos á decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, ó hemos de esperar á otro? Y Jesus les respondió y les dijo: Id y decid á Juan lo que habeis oido y visto:—Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos están limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se anuncia el Evangelio.—Bienaventurado el que no se escandalizase de mí.—Y cuando se marcharon los mensageros, Jesus comenzó á decir á las turbas hablando de Juan: ¿Que habeis salido á ver en el desierto? ¿Una caña ajitada del viento?—¿Qué habeis ido, pues, á ver? ¿Algun hombre vestido con molicie? Mirad: los que visten con delicadeza habitan en los palacios de los reyes.—¿Qué habeis ido á ver? ¿un profeta? Si, y yo os digo que es mas que profeta.—Por que este es del cual está escrito: He aquí que yo envio delante de tí mi ángel, el cual preparará el camino por donde debes marchar.

OFERTORIO. *Deus tu conversus.* ¡Oh Dios! vuélvete hácia nosotros y nos darás la vida, y tu pueblo se regocijará en tí. Muéstranos, Señor, tu misericordia y dános el Salvador que quieres enviar.

SECRETA. Te suplicamos, Señor, te dejes ablandar por nuestras súplicas y por esta hostia que te ofrecemos con los mas humildes sentimientos, y como no tenemos ningun mérito de nuestra parte, dígnate asistirnos sin cesar con los socorros de tu misericordia. Por...

COMUNION. *Jerusalem, surge.* Levántate, Jerusasalen, sube á las alturas y considera las gracias que tu Dios va á concederte.

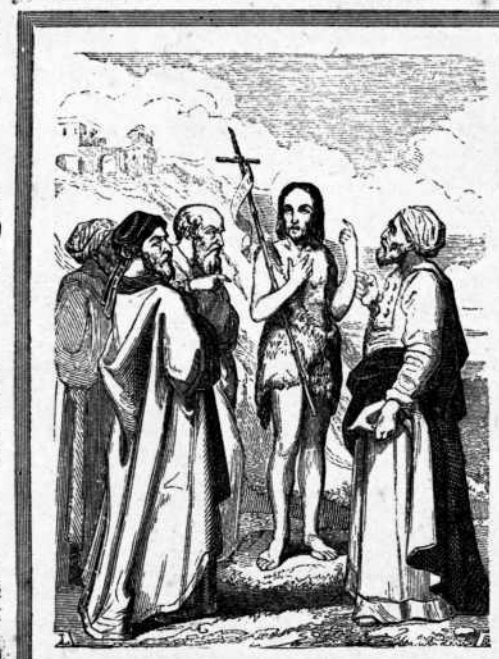
DESPUES DE LA COMUNION. Saciados con este corazon espiritual, te suplicamos, Señor, que por la participacion de estos santos misterios, nos enseñes á despreciar las cosas terrenales y á no amar mas que el cielo. Por...

EN VISPERAS. Capit. Sacado del dia, desde * hasta **.

HIMNO. Creator alme, pág. 93.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Tu es qui venturus es?* ¿Eres tú

Le envió dos de sus discípulos.



Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto. . . . . .

el que vendrás? Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **, y desde *** hasta ****.

SALUTACION. Rorate, cœli, pág. 94.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

EN LA MISA. Introit. *Gaudete in Domino.* Regocijaos sin cesar. Sacado de la epístola del dia desde * hasta ***. *Salm.* Señor has bendecido tu tierra, has hecho cesar el cautiverio de Jacob. Gloria. Regocijaos.

COLECTA. Señor, oye favorablemente nuestras súplicas, y en estos dias de tu bienaventurado advenimiento, disipa las tinieblas de nuestro espíritu con la luz de tu gracia. Vos, etc.

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, CAP. 4, V. 4.

Hermanos mios: * Regocijaos sin cesar en el Señor: segunda vez digo que esteis alegres. Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres: **—El Señor está cerca. No tengais cuidado por nada: sino que vuestras peticiones se manifiesten al Señor.—*** Por medio de la oracion y de la súplica, acompañada de accion de gracias. Y la paz de Dios, que escede á toda inteligencia, guarde vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

GRADUAL. *Qui sedes, Domine.* Señor, que estás sentado sobre los querubines, haz brillar tu poder, y ven. ℣. Oyenos tú que eres el Pastor de Israel, y que conduces á José como á una oveja. Aleluya. ℣. Haz, Señor, brillar tu poder y ven á salvarnos. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, CAP. 1, V. 19.

En aquel tiempo enviaron los judíos desde Jerusalen sacerdotes y levitas á Juan, para que le preguntasen, ¿Quién eres tú?—Y él confesó, y no negó, y confesó: No soy yo el Cristo.—Y ellos le preguntaron: Y bien, ¿eres tú Elías? Y respondió: No lo soy.—¿Eres tú el profeta? y él respondió: No.—Dijéronle: ¿pues quién eres, para que demos respuesta á aquellos que nos enviaron? ¿Qué es lo que dices de tí mismo? Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.—Y los enviados eran de la secta de los fariseos.—Y le preguntaron, diciendo: ¿Cómo, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?—Respondióles Juan diciendo: Yo bautizo con agua; pero entre vosotros hay uno á quien no conoceis: ese es el que ha de venir despues de mí, y el que existe antes que yo, á quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.—Estas cosas sucedieron en Bethania, al otro lado del Jordan, en donde estaba Juan bautizando.

OFERTORIO. *Benedixiste, Domine.* Señor, tú has bendecido vuestra tierra, has hecho que cesara la cautividad de Jacob, y has perdonado la iniquidad de tu pueblo.

SECRETA. Señor, haz que inmolemos siempre con piedad esta hostia, para que ella produzca en nosotros el efecto por el cual has instituido estos sagrados misterios, y que ella obre en nosotros milagrosamente la salud que esperamos de tu bondad. Por, etc.

COMUNION. *Dicite pusillanimis.* Decid á los que tienen el corazon abatido: Fortaleceos y no temais: nuestro Dios va á venir y os salvará.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, imploramos tu clemencia, y te rogamos que estos divinos misterios nos hayan purificado de nuestros pecados, y nos prepares para honrar las fiestas que vamos á celebrar. Por, etc.

EN VISPERAS. Cap. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Creator alme, pág. 93.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Beata es Maria.* Venturosa fuiste María en haber creido al Señor, porque todo lo que te dijo de parte del Señor se cumplirá en tí. Aleluya.

Si la fecha de este domingo es el 17 de diciembre ó despues, se reemplaza la antífona antedicha por una de las antífonas O, grandes antífonas de Navidad. Se escoge esta antífona por órden de fecha, tanto en las vísperas del domingo como en las de la semana.

EN LA SALUTACION. Rorate cœli, pág. 94.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

EN LA MISA. Introit. *Rorate cœli.* Cielos, enviad del alto vuestro rocío, y que las nubes lo hagan bajar al justo á manera de una lluvia: que la tierra se abra y brote al Salvador. *Salm.* Los cielos publican la gloria de Dios; y el firmamento manifiesta las obras de sus manos. Gloria. Cielos, etc.

COLECTA. Señor, muestra tu poder á la tierra viniendo del cielo, y socórrenos con la fuerza de tu gracia; para que tu misericordia infinita se apresure á darnos por tu gracia el socorro que necesitamos, del cual nuestros pecados nos hacen cada dia mas indignos. Por, etc.

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS CORINTIOS, CAP. 4, V. 1.

* Hermanos: Que los hombres nos consideren como á ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Ahora se busca ya quien será fiel entre los dispensadores.—** A mí, pues, me importa muy poco el ser juzgado de vosotros en juicio humano: pero ni aun á mí mismo me juzgo.—Porque no me acusa la conciencia de cosa alguna; pero no por esto estoy justificado, pues el que me juzga es el Señor.—Y asi no juzgueis antes de tiempo, antes que venga el Señor;

el cual pondrá en claro hasta lo mas recóndito de las tinieblas, y manifestará los secretos de los corazones, y entonces cada uno recibirá alabanza de Dios.

GRADUAL. *Prope est Dominus.* El Señor está cerca de los que le invocan con verdad. ℣. Mi boca anunciará las alabanzas del Señor; que toda carne bendiga su santo nombre.—Aleluya, aleluya. ℣. Ven, Señor, y no tardes mas; perdona las iniquidades de Israel, tu pueblo.—Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, VERS. 1.

En el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo procurador de la Judea Poncio Pilato, y tetrarca de la Galilea Herodes, y Filipo su hermano tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y siendo Lisanias tetrarca de Abilina;—Siendo Anás y Caifás príncipes de los sacerdotes, habló el Señor en el desierto á Juan, hijo de Zacarías,—Y vino por todo el pais del Jordan predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.—Segun está escrito en el libro de los sermones de Isaías, profeta: voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad sus senderos:—Todos los valles se llenarán, y todos los montes y collados se abatirán: y lo torcido será enderezado, y los caminos fragosos se pondrán llanos:—Y verán todos los hombres la salud de Dios.

OFERTORIO. *Ave Maria gratia.* Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

SECRETA. Señor, te suplicamos que te apiades de nosotros por medio de este sacrificio, á fin de que por él alcancemos la gracia de que se aumente nuestra piedad, y la salud eterna. Por...

COMUNION. *Ecce Virgo.* Una Vírgen concebirá y dará á luz un hijo que se llamará Manuel.

DESPUES DE LA COMUNION. Despues de haber recibido tus dones, te pedimos, Señor, que perfecciones en nosotros con la recepcion frecuente de tus misterios la obra de nuestra salvacion. Por...

EN VISPERAS. Capit. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Conditor alme, pág. 93.

AL MAGNIFICAT. Una de las antíf. O. Véase la nota.

EN LA SALUTACION. Rorate cæli, pág 94.

---

25 DE DICIEMBRE.—NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

Se celebra la fiesta de Navidad el aniversario del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. La palabra Manuel significa Dios con nosotros, y es el nombre dado al Mesías por el profeta Isaías. Cada sacerdote puede celebrar en este dia tres misas; esta costumbre es resto de un uso antiguo que se restableció principalmente en las grandes poblaciones, á fin de que en las solemnidades principales ningun fiel se quedase sin asistir á los misterios divinos. Este uso antiguo se ha conservado solo en los dias de Navidad y difuntos, y aunque sea conforme á la piedad asistir á tres misas, no está espresamente mandado.

Estas tres misas representan los tres nacimientos de nuestro Señor Jesucristo: su nacimiento eterno en el seno de su Padre, su nacimiento temporal en el seno de la Vírgen María, y su nacimiento espiritual en el corazon de los justos. La misa de media noche recuerda de una manera mas particular el nacimiento temporal del Salvador, que vino al mundo en la hora en que la noche estaba á la mitad de su carrera: la oscuridad que cubre entonces la tierra, nos representa las tinieblas profundas que rodeaban al género humano hasta que el Salvador vino á disiparlas. Para significar este sentido místico se enciende en la iglesia un poco antes de la misa multitud de cirios, en tanto que en el coro se canta la genealogía de los antepasados de Jesucristo, dada por San Mateo. Estas luces terrestres alumbran á nuestros ojos, como Jesucristo, nuestra verdadera luz, alumbra á nuestras almas, y comienzan á brillar á nuestros ojos en la hora en que el Redentor de los hombres viene para hacer brillar en todo su esplendor la ley de gracia y de amor.

Se observará tambien en la misa de media noche: 1.° Que en el momento en que el celebrante entona el canto del *Gloria in excelsis*, se tocan todas las campanas en señal de alegría, porque en esa hora fué cuando aquel hermoso cántico de los ángeles fué oido por los pastores. 2.° Que á estas palabras del Credo ó símbolo de la fé, *et incarnatus est*, y es encarnado, el celebrante, sus ministros y todo el clero se arrodillan y no se levantan hasta que el coro canta: *et homo factus est*, y se hace hombre.

EN LAS PRIMERAS VISPERAS. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el salmo *Laudate... Omnes*, pág. 61.

CAPITULO. La bondad de Dios, nuestro Salvador y su amor han aparecido en el mundo; nos han salvado, no á causa de las obras da justicia que hemos hecho, sino por su misericordia.

HIMNO. Jesu redemptor, pág. 95.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Cum ortus fuerit.* Desde que el sol se levante en el cielo, vereis al rey de los reyes saliendo del seno de su padre, como el esposo sale de su lecho nupcial.

El oficio que precede á la misa de la noche, demasiado largo para que podamos indicarlo en este libro, concluye con el canto del Te Deum, pág. 91.

LA MISA DE LA NOCHE. Introit. *Dominus dixit ad me.* El Señor me dijo: eres mi hijo amado; en este dia te engendré. *Salm.* ¿Por qué braman las gentes, y los pueblos meditan cosas vanas? Gloria, Señor.

COLECTA. ¡Oh Dios! Que con el resplandor de la luz verdadera hiciste brillar á esta sacratísima noche: concede, como solicitamos, que los que hemos conocido en la tierra los misterios de esta luz, tambien logremos en el cielo los gozos del que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo.

Y vino por todo el pais del Jordán, predicando el bautismo de penitencia. . . . . .

Para empadronarse con María, su esposa.

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A TITO, CAP. 2, V. 12.

Amado mio: * la gracia de Dios nuestro Salvador, ha parecido á la vista de todos los hombres, enseñándonos á que, renegando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos mesurada, justa y piadosamente; ** en este siglo, atentos á la bienaventurada esperanza y á la venida de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Señor Jesucristo,—El cual se dió asimismo por nosotros, por redimirnos de toda iniquidad, y limpiar, ó por mejor decir, purificar para sí un pueblo aceptable y que hiciera buenas obras.—Habla estas cosas y exhórtalas en Jesucristo nuestro Señor.

GRADUAL. *Tecum principium.* Tuyo es el principado en el dia de tu virtud y el esplendor de tu santidad. Yo te engendré en mi seno antes que se descubriese el lucero de la mañana. ℣. El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor me dijo: tú eres mi hijo: hoy te engendré. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, VERS. 1.

En aquel tiempo se dió decreto por César Augusto para que todo el mundo se empadronase.—Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, presidente de la Siria.—Y todos iban para declarar quien era cada uno á su ciudad.—Subió, pues, José desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, á la ciudad de David, llamada Bethlehem, en Judea, porque era de la casa y familia de David, para manifestar su nombre juntamente con su esposa Maria que estaba preñada,—y acaeció que estando allí se la cumplieron los dias para parir,—y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en unos pañales, y reclinóle en un pesebre, porque no habia para ello lugar en la posada.—Y en la misma comarca habia pastores que velaban de noche en el campo, y que hacian alternando la guardia de su ganado.—Y he aquí al ángel del Señor que apareció junto á ellos, y la claridad de Dios resplandeció en derredor suyo, y tuvieron grande temor.—Y el ángel les dijo: No temais, porque os anuncio un grande gozo, que lo será tambien para todo el pueblo; porque hoy en la ciudad de David os es nacido el Salvador, que es el Señor Jesucristo.—Y esto os servirá de señal: encontrareis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.—Y súbitamente apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababa á Dios diciendo: Gloria es á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

OFERTORIO. *Lætentur cœli.* Alégrense los cielos, y y regocíjese la tierra delante del Señor, porque viene á nosotros.

SECRETA. Séate, Señor, agradable como solicitamos, la obligacion de la festividad de hoy, para que otorgándonos tu gracia por estas sacrosantas comunicaciones, seamos hallados conformes á aquel en quien nuestra sustancia está contigo: y que contigo vive y reina. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

COMUNION. *In splendoribus sanctorum.* Entre los resplandores de los santos, te engendré en mi seno antes que apareciese el lucero de la mañana.

DESPUES DE LA COMUNION. Otórganos, Señor Dios nuestro, segun lo solicitamos, que los que nos gozamos de continuo con los misterios de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, merezcamos con dignas participaciones llegar últimamente á la compañía del mismo, que contigo vive y reina.

EN LA MISA DE LA AURORA. Introit. *Lux fulgebit hodie.* La luz resplandecerá hoy sobre nosotros, porque ha nacido para nosotros el Señor; y será llamado admirable, Dios príncipe de la paz, Padre del siglo futuro, cuyo reino no tendrá fin. *Salm.* El señor reinó, revistióse de gloria y de fortaleza, y se ciñó la espada. —℣. Gloria. La luz.

COLECTA. Dios Todopoderoso que derramas sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado, haz que nuestra fé en este misterio ilumine nuestros espíritus y se manifieste tambien en nuestras obras. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á TITO, CAP. 3, V. 4.

Amado mio; la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres han aparecido en el mundo: —El nos ha salvado, no por las obras de justicia que hemos hecho, sino por su misericordia, regenerándonos con el agua del bautismo y renovándonos por medio del Espíritu Santo.—Que ha derramado abundantemente sobre nosotros por Jesucristo Nuestro Salvador.—A fin de que justificados por su gracia lleguemos á ser, como esperamos, herederos de la vida eterna, en Jesucristo Nuestro Señor.

GRADUAL. *Benedictus qui venit.* Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: el Señor es el verdadero Dios que ha hecho aparecer su luz sobre nosotros. ℣. El Señor ha hecho esto y es por ello admirable á nuestros ojos. Aleluya, Aleluya. ℣. El Señor reinó y vistióse de hermosura: vistióse el Señor de fortaleza y se ciñó con su virtud. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, V. 16.

En aquel tiempo los pastores hablaban entre sí diciendo: Pasemos hasta Belen y veamos lo que ha sucedido y nos ha mostrado el Señor. Y madrugando vinieron y encontraron á María y José y al Niño puesto en el pesebre.—Y como lo vieron, conocieron la verdad y divulgaron lo que les habian dicho de este Niño. —Y Todos los que lo oyeron se admiraron de lo que

decian los pastores. Empero María guardaba todas estas palabras en sí misma, repasándolas en su corazon. Y los pastores se volvieron alabando y glorificando á Dios en todas las cosas que habian oido y visto, como les fué dicho.

Ofertorio. *Deus firmabit orbem.* Dios ha fundado el orbe de la tierra, el que no se conmoverá ni será agitado: desde entonces se afirmó tu trono: tú eres anterior á todo siglo.

Secreta. Te suplicamos, Señor, que nuestros dones sean acomodados á los misterios de la presente Natividad, y que estos infundan en nosotros siempre la paz, para que asi como vuestro hijo naciendo hombre hizo resplandecer al mismo tiempo su divinidad, asi nos comunique por medio de esta terrena sustancia lo que es en sí divino. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

Comunion. *Exulta filia Sion.* Alégrate hija de Sion: rompe en aclamaciones, hija de Jerusalen. He aquí tu rey que viene Santo y Salvador del mundo.

Despues de la comunion. Haz, Señor, que seamos vivificados por este sacramento que renueva la memoria del nacimiento singular de tu hijo, por el que fué repelida la vejez humana. Por...

En la misa del dia. Introit. *Puer natus es nobis.* El Niño ha nacido para nosotros; el Hijo nos ha sido. dado. El llevará sobre sus hombros la marca de su imperio, y será llamado el ángel del consejo celestial. *Salm.* Cantad al Señor un nuevo cántico, porque ha hecho cosas maravillosas. Gloria. El niño.

Colecta. Concede, como solicitamos, oh Dios omnipotente, que la nueva Natividad de tu unigénito Hijo, hecho hombre nos liberte á los que la servidumdumbre envejecida tiene bajo el yugo del pecado. Por...

Lectura de la epístola de san pablo a los hebreos, cap. 1, v. 1.

* Habiendo Dios en otro tiempo hablado muchas veces y de muchas maneras á nuestros padres por los profetas, últimamente en estos dias nos ha hablado por su Hijo.—A quien ha constituido heredero de todas las cosas y por quien hizo tambien los siglos.—** El cual siendo resplandor de su gloria y figura de su sustancia, sosteniéndolo todo con la fuerza de su palabra, y habiéndonos purificado de nuestros pecados, está sentado en los escelsos cielos á la diestra de la Soberana Magestad.—Venido á ser tanto mas escelente que los ángeles, cuanto heredó mas escelente nombre que ellos.—Porque ¿á quién de los ángeles dijo jamás: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré tu padre y él será mi Hijo? —Y otra vez cuando introduce al primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.—Asi mismo la Escritura hablando de los ángeles, dice: Sus ángeles son espíritus puros y sus ministros llamas de fuego.—Mas al Hijo, dice: Tu trono, oh Dios, será un trono eterno; el cetro de tu imperio será un cetro de equidad.—Has amado á la justicia y aborrecido á la injusticia; por esto Dios, el Dios tuyo, te ungió con el oleo de alegría de un modo mas escelente que á todos los que participarán de tu gloria.—Y tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás y todos se envejecerán como los vestidos;—Y los mudarás como un manto y serán mudados; mas tú eres el mismo, y tus años no menguarán.

Gradual. *Vider unt omnes fines.* Todas las estremidades de la tierra han visto al Salvador que nuestro Dios ha enviado; habitantes de la tierra, alabad todos á Dios. ℣. El Señor ha dado á conocer al Salvador que habia prometido y ha revelado su justicia á las naciones. Aleluya, Aleluya. ℣. Brilla su dia lleno de santidad; venid, naciones, y adorad al Señor, porque hoy ha aparecido una gran luz sobre la tierra. Aleluya.

Principio del evangelio segun san juan,

como al fin de la misa.

Ofertorio. *Tui sunt cœli.* Los cielos y la tierra te pertenecen; tú has fundado la tierra y todo lo que contiene; la justicia y la santidad son la base de tu trono.

Secreta. Santifica, Señor, por el nuevo nacimiento de tu Hijo único los dones que te ofrecemos, y purifícanos de las manchas de nuestros pecados. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

Comunion. *Viderunt omnes.* Todas las estremidades de la tierra han visto al Salvador Dios nuestro.

Despues de la comunion. ¡Oh Dios todopoderoso! otorga, como solicitamos, que habiendo nacido hoy el Salvador del mundo, asi como para nosotros es autor de la generacion divina, de la misma manera sea liberal dador de la inmortalidad, el mismo que contigo, etc.

Se dice en esta misa por último Evangelio el del dia de la Epifanía.

En las 2as. visp. Salm. 109. Dixit Dominus, pág. 56.
— 110. Confitebor, pág. 57.
— 111. Beatus vir, pág. 57.
— 129. De profundis, pág. 88.
— 131. Memento, pág. 65.

Capitulo. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

Himno. Jesu Redemptor, pág. 95.

Al magnificat. Ant. *Hodie Christus natus est.* Hoy ha nacido Cristo; hoy ha aparecido el Salvador; hoy los án-

Y encontraron á María y José y al niño puesto en un pesebre.

Jerusalen, Jerusalen, que matas á los profetas.

geles cantan sobre la tierra y los arcángeles están llenos de alegría; hoy tiemblan de júbilo los justos, diciendo: Gloria á Dios en las alturas. Aleluya.

En la salutacion. Adeste fideles, pág 95.

---

26 DE DICIEMBRE.—SAN ESTEBAN.

En la misa. Introit. *Sederunt principes.* Los príncipes sentados en los tribunales han hablado contra mí y los malos me han perseguido; socorre á tu siervo, Señor Dios mio, porque ha sido fiel á tu ley. *Salm.* Dichosos los que andan por el camino de la inocencia y toman por guia la ley del Señor. Gloria. Los príncipes.

Colecta. Te suplicamos, Señor, nos concedas gracia para imitar al santo que honramos y para aprender á amar á nuestros enemigos, puesto que hoy celebramos el feliz nacimiento del que imploró para sus perseguidores la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo. Que...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAP. 6, V. 8, Y CAPÍTULO 7, V. 54.

En aquellos dias: * Esteban, lleno de gracia y fortaleza, obraba prodigios y grandes maravillas en el pueblo.—** Mas se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los Libertinos, y de los Cireneos y Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia, á disputar con Estéban, y no podian resistir á la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.—Pero al oir sus razones reventaban de ira en su interior, y rechinaban los dientes contra él.—Mas Esteban, que estaba lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios: Y les dijo: He aqui que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios.—Pero ellos clamaban á grandes voces, se taparon los oidos y se arrojaron todos á él.—Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos dejaron sus vestidos á los pies de un jóven que se llamaba Saulo.—Y apedreaban á Esteban que oraba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu.—Y puesto de rodillas, esclamó en alta voz: Señor, no les imputeis este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor.

Gradual. *Sederunt principes.* Los príncipes sentados sobre sus tribunales, han pronunciado contra mí, y los malos me han perseguido. ℣. Ayúdame, Señor, Dios mio, sálvame por tu bondad. Aleluya, aleluya. ℣. Veo los cielos abiertos, y á Jesus que está en pie á la derecha de Dios todopoderoso. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 23, V. 34.

En aquel tiempo decia Jesus á los escribas y fariseos: Ved que envio á vosotros profetas, sabios y doctores, y de ellos matareis y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad;—para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquias, á quien matásteis entre el templo y el altar.—En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.—Jerusalen, Jerusalen, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina cobija sus pollos debajo de las alas y no quisistes?—He aqui que os quedará desierta vuestra casa—porque os digo, que no me vereis ahora hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Ofertorio. *Elegerunt Apostoli.* Los apóstoles eligieron por diácono á Esteban que estaba lleno de fé y del Espíritu Santo: y los judíos le apedrearon, y él entretanto rogaba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Aleluya.

Secreta. Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en memoria de tus santos, para que asi como ellos fueron conducidos á la gloria por sus padecimientos, nos conduzca á nosotros la piedad á una santidad completa. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

Comunion. *Video cœlos apertos.* Veo los cielos abiertos, y ál Hijo del hombre en pie á la derecha de Dios todopoderoso. Señor Jesus, recibe mi espíritu y no los imputeis este pecado.

Despues de la comunion. Señor, haz que en el sacramento que acabamos de recibir hallemos los socorros necesarios y que ellos nos aseguren vuestra divina proteccion, por la intercesion de San Esteban mártir. Por...

En vísperas. Salmos de las segundas vísperas de Navidad, pág. 120.

Capitulo. Sacado de la epístola del dia, desde hasta **

Himno. Deus tuorum militum, pág. 113.

Al magnificat. Ant. *Sepelierunt Stepharum.* Los hombres temiendo á Dios, sepultaron á Esteban y derramaron lágrimas sobre él.

---

27 DE DICIEMBRE.—SAN JUAN APÓSTOL Y EVANGELISTA.

En la misa. Introit. *In medio Ecclesiæ.* El Señor le hizo hablar en medio de la reunion de los fieles, y le llenó del espíritu de sabiduría y de entendimiento, y le revistió con un vestido de gloria. *Salm.* Es muy bueno alabar al Señor y cantar la gloria de vuestro nombre, oh Altísimo. Gloria. El Señor.

Colecta. Ilumina benigno á tu Iglesia para que

ilustrada con la doctrina del bienaventurado San Juan, tu apóstol y evangelista, llegue á conseguir los dones eternos. Por...

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTES, CAP. 15, V. 1.

* El que teme á Dios obrará bien, y el que sigue la justicia la poseerá, y le saldrá ella al encuentro como una madre venerable: **—Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará de beber del agua de la sabiduría saludable, y se establecerá en él y no se doblará,—le sostendrá y no será confundido y le exaltará entre los suyos;—Y en medio de la Iglesia le abrirá la boca, le llenará de espíritu de sabiduria y de inteligencia, y le vestirá una estola de gloria;—Pondrá en él un tesoro de gozo y gloria, y el Señor nuestro Dios le dará por herencia un nombre inmortal.

GRADUAL, *Exiit sermo inter.* * Divulgóse la voz entre los hermanos que aquel discípulo no moriria; y dijo Jesus: No morirá: sino quiero que permanezca asi hasta que yo venga. ** Tú sígueme. Aleluya, aleluya. Este es aquel mismo discípulo que da testimonio de todas estas cosas y sabemos que su testimonio es verdadero. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 21, V. 19.

En aquel tiempo dijo Jesus á Pedro: Sígueme.—Volviéndose Pedro, vió que le seguia aquel discípulo á quien amaba Jesus, y que estuvo mientras la cena recostado en su pecho, y le dijo: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?—Pedro, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué ha de ser de éste?—Dícele Jesus: Quiero que permanezca asi hasta que yo venga; ¿qué te importa? Tú sígueme.—Divulgóse, pues, esta respuesta entre los hermanos, de que aquel discípulo no moriria, y no le dijo Jesus que no moriria sino: Quiero que permanezca asi hasta que yo venga, ¿qué te importa? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.

OFERTORIO. *Justus ut palma.* El justo florecerá como la palma y se multiplicará como los cedros del Líbano.

SECRETA. Recibe, Señor los presentes que te ofrecemos en la solemnidad de aquel santo por cuya intercesion esperamos ser libres de nuestros pecados.

Prefacio de Navidad, pág. 48.

COMUNION *Exiit sermo inter fratres.* Tú sígueme. Aleluya, aleluya. Este es aquel mismo discípulo que da testimonio de estas cosas y sabemos que su testimonio es verdadero. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Dios y Señor nuestro, te suplicamos con la mayor humildad que estando saciados de una comida y bebida celestial, seamos fortificados por las oraciones de aquel santo en cuya memoria acabamos de recibir este divino alimento. Por...

EN VISPERAS. Salmos de las segundas vísperas de navidad, pág. 120.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Exultet orbis, pág. 112.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Exiit sermo.* Divulgóse la voz entre los hermanos, sacada del gradual del dia desde hasta **.

---

28 DE DICIEMBRE.—LOS SANTOS INOCENTES.

EN LA MISA. Introit. *Ex ore infantium.* De la boca de los niños que mamaban sacaste la mas perfecta alabanza y confundiste á vuestros enemigos. *Salm.* ¡Oh Dios! nuestro soberano y Señor, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Gloria. ¡Oh Dios!

COLECTA ¡Oh Dios! cuya gloria han confesado hoy todos los santos Inocentes, no con sus palabras, sino con su sangre y muerte: haz morir en nosotros todas las pasiones y vicios, para que la santidad de nuestra vida sea una continua confesion de la fé que profesamos de palabra.

LECTURA DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, CAP. 14, V. 1.

En aquellos dias miré y * ví al cordero, que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él á ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenian su nombre, y el nombre de su padre escrito en sus frentes. ** Y oí una voz del cielo, como el ruido de muchas aguas, y como el estallido de un gran trueno. Y la voz que oí era como de músicos que tañian sus arpas.—Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro animales, y de los ancianos, y ninguno podia cantar este cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra.—Estos son los que no se mancharon con mugeres porque son vírgenes. Estos siguen al cordero donde quiera que fuere. Estos han sido comprados de entre los hombres para ser las primicias de Dios y del cordero— Y en su boca no se halló la mentira; porque están sin mancha ante el trono de Dios.

GRADUAL. *Anima nostra sicut.* Nuestra alma semejante al pájaro, escapó del lazo de los cazadores. ℣. El lazo se rompió y nosotros fuimos libertados. Confiamos en el socorro del Señor, que crió todas las cosas. Aleluya, aleluya. ℣. Niños, alabad al Señor, alabad el nombre del Señor. Aleluya.

El domingo (y si la fiesta cae en este dia) y el dia de la octava en lugar de la Aleluya y del segundo ℣. se dice el tracto siguiente:

TRACTO. Derramaron la sangre de los santos como agua, en los alrededores de Jerusalen, ℣. y no habia

San Juan Evangelista.

José habiéndose levantado, tomó al niño y á su madre durante la noche y se retiró á Egipto.

Este niño ha venido para la ruina y la resurreccion de muchos en Israel.

quien los enterrase. ℣. Señor, vengad la sangre de vuestros santos, que se ha derramado sobre la tierra.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 2, V. 13.

En aquel tiempo, el ángel del Señor se apareció en sueños á José y le dijo: Levántate y toma al niño y á su madre y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise. El cual levantándose tomó al niño y á su madre y se retiró á Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta á saber: «Llamé á mi hijo desde el Egipto.»—Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera, é hizo matar á todos los niños que habia en Bethlem y en todos sus contornos, de dos años, y de ahí abajo, conforme el tiempo que habia averiguado de los Magos.—Entonces se cumplió lo que estaba dicho por el profeta Jeremías. —Oyóse en Rama una voz y muchos llantos y gemidos: Raquel que llora á sus hijos y nada la puede consolar, porque ya no existen.

OFERTORIO. *Anima nostra sicut.* Nuestra alma, semejante al pajaro, escapó del lazo de los cazadores. El lazo se rompió y nosotros fuimos libertados.

SECRETA. Señor, recibe favorablemente los dones que te ofrecemos en la fiesta de los santos Inocentes, y haz que imitemos la pureza é inocencia de aquellos cuya infancia honramos. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 18.

COMUNION. *Vox in Rama.* Oyóse en Rama una voz, y llantos y gemidos: era Raquel, que lloraba á sus hijos y jamás quiso consolarse de tal pérdida.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, hemos recibido los dones que te habiamos consagrado, y te suplicamos que por la intercesion de tus santos, nos den los auxilios necesarios para esta vida y la eterna.

EN VISPERAS. Salmos de las segundas vísperas del dia de Navidad, pág. 120.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Salvete flores martyrum, pág. 95.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Innocentes pro Christo.* Estos niños inocentes han sido inmolados por Jesucristo. Estando todavía mamando fueron muertos por un rey cruel; siguen al cordero sin mancilla y dicen sin cesar: Gloria á tí, Señor.

EL DOMINGO EN LA OCTAVA DE NAVIDAD.

EN LA MISA. Introit. *Dum medium.* Cuando todo descansaba en un profundo silencio y la noche estaba en mitad de su carrera, tu palabra omnipotente, Señor, bajó del cielo, de tu trono real. *Salm.* El Señor reinó y está cubierto de gloria: el Señor está revestido de poder y de fuerza. Gloria. Cuando.

COLECTA. Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos por caminos que te sean gratos, á fin de que al nombre de tu amado Hijo merezcamos multiplicar nuestras buenas obras. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA SEGUN SAN PABLO, CAP. 4, V. 1.

Hermanos mios, * mientras el heredero es todavía niño no se distingue del esclavo aunque sea el dueño de todo: porque está bajo el poder de los tutores y curadores hasta el tiempo marcado por su padre.—** Asi tambien, cuando nosotros eramos todavía niños estábamos sometidos á las primeras instrucciones que el Señor dió al mundo;—Pero cuando pasaron los tiempos envió Dios á su hijo, nacido de una muger y sujeto á la ley, para rescatar á los que estaban bajo la ley, á fin de que fuésemos hijos de adopcion.—Y porque sois sus hijos envió Dios á vuestros corazones el espíritu de su Hijo, que clama: Padre mio, padre mio — Asi, pues, ninguno de vosotros es ya esclavo, sino hijo, y si es hijo tambien es heredero por la gracia de Dios.

GRADUAL. *Speciosus forma.* ¡Oh el mas hermoso de los hombres, la gracia está derramada sobre tus labios! ℣. Mi corazon ha prorumpido en una frase feliz: al rey se dirigen mis cantos: mi lengua es como la pluma rápida entre los dedos del que escribe. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor ha entrado en su reino: está revestido de su gloria y se ha armado de su poder. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, V. 33.

En aquel tiempo el padre y la madre de Jesus estaban llenos de admiracion por las cosas que de él se decian.—Y Simeon los bendijo y dijo á María, su madre: Este niño ha venido para la ruina y la resurreccion de muchos en Israel, y para ser un signo de contradiccion.—Y la espada atravesará tu alma á fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.—Allí estaba tambien una profetisa, Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, cargada de años, y la cual desde su virginidad no habia vivido con su marido mas que siete años.—Habiendo quedado viuda, y teniendo á la sazon ochenta y cuatro años, no se apartaba del templo, sirviendo á Dios dia y noche por medio del ayuno y de la oracion.—Acudiendo ella tambien á esa misma hora se puso á alabar á Dios y á hablar de él á todos los que esperaban la redencion de Israel.—Luego que cumplieron en todo la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á Nazareth, su ciudad.— Y el niño creia y se fortificaba, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él.

OFERTORIO. *Deus firmavit orbem terræ.* Dios ha afirmado la tierra y no será conmovida. Tu trono, Señor, es de toda eternidad, y eres antes de todos los siglos.

SECRETA. Concédenos, Dios todopoderoso, que por los dones ofrecidos á tu magestad alcancemos la gra-

cia de un santo fervor y nos conduzcan á las recompensas de la bienaventuranza eterna. Por...

COMUNION. *Tolle puerum.* Tomad al hijo y á su madre, y marchad á la tierra de Israel, porque los que atentaban contra la vida del hijo han muerto.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que por la virtud de este misterio sean purificadas nuestras inclinaciones viciosas, y satisfechos nuestros justos deseos, Por...

EN LAS VISPERAS, SALMOS, HIMNO Y CAPITULO, de las segundas vísperas de Navidad, pág. 120.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Puer Jesu.* El niño Jesus avanzaba en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres.

EL 1.° DE ENERO.—LA CIRCUNCISION.

El objeto de nuestra fé en esta fiesta es Jesus niño, sometiéndose á la circuncision, ceremonia que por la ley antigua daba entrada en el pueblo de Dios, como ahora el bautismo da entrada en la Iglesia. Nuestro Señor recibió al mismo tiempo, segun el uso de los judios, el nombre que debia llevar durante su vida. Deben, pues, los fieles honrar en este dia el santo nombre de Jesus, que quiere decir *Salvador*, nombre que, segun San Pablo, hace prosternarse á los cielos, á la tierra y á los infiernos.

EN LAS 1.as VISPERAS, SALMOS, HIMNO Y CAPITULO, como en las 2.as vísperas.

EN EL MAGNIFICAT. Ant. *Propter nimian caritatem.* Por un efecto de la estremada caridad con que Dios nos ha amado, envió á su hijo que está encarnado en una carne semejante á la de los pecadores. Aleluya.

EN LA MISA. Introit. *Puer natus es.* Pág. 120.

COLECTA. Oh Dios, que por la virginidad fecunda de la bienaventurada María, has asegurado al género humano las recompensas eternas; te suplicamos que nos hagas conocer la poderosa intencion de aquella, por lo cual hemos tenido la dicha de recibir al autor de la vida, tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios...

EPISTOLA DE NAVIDAD EN LA MISA DE MEDIA NOCHE, PÁG. 119.

GRADUAL. *Viderunt omnes*, pág. 120.

CONSECUENCIA DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, V. 21.

En aquel tiempo, habiendo llegado el octavo dia en que el niño debia ser circuncidado, fué llamado Jesus, del nombre que el ángel le dió, antes que fuese concebido en el seno de su madre.

OFERTORIO. *Tui sunt cœli.* Los cielos y la tierra te pertenecen; has creado el mundo y todo lo que encierra; la justicia y la equidad son las bases de tu trono.

SECRETA. Despues de haber recibido nuestros dones y plegarias, dígnate, Señor, purificarnos por medio de estos divinos misterios y acogernos en tu misericordia. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

COMUNION, *Viderunt omnes.* Todos los confines de la tierra han visto la salud que nuestro Dios envió.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que esta comunion nos purifique de nuestros pecados, y que por la intercesion de la bienaventurada Vírgen María, madre de Dios, nos haga conocer los efectos de este remedio celestial que acabamos de recibir. Por...

EN LAS 2.as VISP. Sal. 109. Dixit Dominus, pág. 56.
— 112. Laudate, pueri, pág. 57.
— 121. Lætatus, sum, pág. 62.
— 126. Nisi Dominus, pág. 64.
— 147. Lauda, Jerusalem, pág. 74.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Jesu Redemptor, pág. 95.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Magnus hæreditatis.* ¡Oh misterio inefable que nos hace recobrar la herencia del cielo! El seno de una Vírgen se ha hecho el templo de Dios; el Verbo no se manchó al tomar en él nuestra carne: todas las naciones vendrán y dirán: Gloria á ti, Señor.

EL 6 DE ENERO.—LA EPIFANÍA.

La Iglesia ha instituido la fiesta de la Epifanía para celebrar la adoracion de Nuestro Señor Jesucristo por los magos, y la vocacion de los gentiles á la fé. Como los magos, personages ilustres, sabios y filósofos, que vinieron del Oriente se hallaban en el número de los gentiles ó pueblos estraños á la fé de Abraham, el Salvador, manifestándose á ellos, mostró que llamaba á la luz del Evangelio, no solamente al pueblo escogido, sino á todos los pueblos. La palabra *Epifanía* significa *manifestacion*; asi es que la Iglesia honra en ese dia no solamente la manifestacion de Nuestro Señor á los magos que siguieron hasta el pesebre á la estrella milagrosa, sino tambien la manifestacion celestial que acompañó á su bautismo en el Jordan, y la de su poder cuando obró su primer milagro en las bodas de Canaa y sus discípulos creyeron en él.

El pensamiento de la Iglesia en la procesion del dia de la Epifanía, es recordarnos la prontitud con que los magos siguieron á la estrella que se les habia aparecido y el celo perseverante con que buscaron al Salvador. Sigan los cristianos con el espíritu la marcha de los magos y vean, si como ellos, no les ha detenido nada para buscar á Jesucristo, y si su corazon ha ido con buena voluntad y confianza al encuentro del que dijo: «Buscad y hallareis.»

Se habrá observado que en algunas partes, despues de cantarse el Evangelio en la misa de la Epifanía, el diácono, ó sino hay diácono, el celebrante mismo, se vuelve al pueblo y le anuncia el dia en que se celebrará la fiesta de Pascua, lo cual procede de un uso muy antiguo establecido por el concilio de Nicea, y cuya utilidad era indispensable en una época en que no se habian generalizado los calendarios.

Habiendo llegado el octavo dia en que el niño debia ser circuncidado, fué llamado Jesus.

Santa Genoveva, vírgen.

Y postrados le adoraron.

En las 1.as vísperas. Los cuatro primeros salmos de domingo, pág. 56, y el salmo 116, Laudate gentes, página 61.

Capitulo é himno. de las 2.as vísperas.

Al magnificat. Ant. *Magi, videntes.* Los magos al ver la estrella se dijeron entre sí: He ahi la señal del gran rey; vamos, busquémosle y ofrezcámosle por presentes oro, incienso y mirra.

En la misa. Introit. *Ecce advenit dominator.* He aqui que viene el Señor dominador y el reino está en su mano y la potestad y el imperio. *Salm.* ¡Oh Dios! da al rey tu juicio y al hijo del rey tu justicia. Gloria. He aquí.

Colecta. ¡Oh Dios! que en el dia de hoy, siendo guia una estrella, descubriste tu unigénito Hijo á los gentiles: concede propicio que los que ya te conocemos por la fé, seamos llevados hasta contemplar de cerca la hermosura de tu grandeza y el resplandor de tu gloria. Por....

LECTURA DEL PROFETA ISAIAS, CAP. 60, V. 1.

*Levántate y resplandece ya, Jerusalen; por que ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre tí**.—Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra y la oscuridad á los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor y su gloria se verá en tí.—Y andarán las gentes á tu luz y los reyes al resplanndor de tu nacimiento.—Alza tus ojos alrededor y mira; todos estos se han congregado y vienen á tí: tus hijos vendrán de lejos y tus hijas igualmente por todos lados.—Entonces verás y te enriquecerás y tu corazon se maravillará y ensanchará, cuando los pueblos numerosos de las orillas del mar se vuelvan hácia tí y venga á tí la fortaleza de las naciones.—Serás inundada por multitud de camellos y dromedarios de Madian y de Epha; todos los de Saba vendrán y traerán oro é incienso anunciando alabanzas al Señor.

Gradual. *Omnes de Saba.* Todos los de Saba vendrán y traerán oro é incienso, anunciando alabanzas al Señor. ℟. Levántate y resplandece ya, Jerusalen, porque la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Aleluya, aleluya. ℣. Hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido llenos de presentes á adorar al Señor. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 2, V. 1.

Habiendo nacido Jesus en Belen de Judá en tiempo del rey Herodes, llegaron á Jerusalen unos magos de Oriente diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos á adorarle.—Mas como esto oyese el rey Herodes, se turbó y con él toda la ciudad de Jerusalen.—Y reunidos todos los príncipes de los sacerdotes y los sabios del pueblo les preguntó: ¿Dónde habia de nacer el Cristo?—Ellos le dijeron: en Belen de Judá, porque asi está escrito por el profeta.—Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres ya la menor de las ciudades de Judá, porque de tí saldrá el caudillo que regirá á Israel mi pueblo.—Entonces Herodes llamando secretamente á los magos, inquirió de ellos con gran cuidado en qué tiempo les habia aparecido la estrella:—Y enviándolos á Belen les dijo: Id é informaos con cuidado acerca de ese niño, y cuando le hubiéseis hallado, mandádmelo á decir para que yo tambien vaya y le adore.—Ellos luego que oyeron al rey se fueron. Y he aquí que la estrella que habia visto ir delante de ellos en Oriente, volvió á seguir su curso, hasta que llegando sobre el lugar donde estaba el niño, se paró, y ellos viéndola, es decir, viendo que se habia parado, tuvieron grandísimo gozo.—Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrados le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.—Y advertidos en sueños por el cielo de que no volviesen á ver á Herodes, se restituyeron á su tierra por otro camino.

Ofertorio. *Reges Tharsis.* Los Reyes de Tharsis y as islas le ofrecerán presentes; los reyes de Arabia y de Saba le traerán dones; y todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le servirán.

Secreta. Recibe, Señor, propicio, como solicitamos, los dones de tu iglesia; en los que no se te ofrece oro, incienso ni mirra, sino lo que por estas cosas se figura, esto es, á Nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, á quien inmolamos y recibimos, y que contigo vive y reina, etc.

Prefacio de la Epifanía pág. 48.

Comunion. *Vidimus Stellam.* Su estrella vimos en Oriente, y venimos con dones á adorar al Señor.

Despues de la comunion. Otorga, como solicitamos, Dios Todopoderoso, que por la inteligencia de un espíritu purificado, conozcamos las cosas que celebramos con solemne oficio. Por....

En las 2.as vísperas. Los salmos del domingo, página 56.

Capitulo. Sacado de la epistola del dia desde* hasta **.

Himno. Crudelis Herodes. pág. 96.

Al magnificat, Ant. *Tribus miraculis.* Esta santa solemnidad que celebramos hoy es memorable por tres milagros, á saber: una estrella que conduce á los magos al pesebre: el agua trasformada en vino en las bodas de Canaan, y Jesucristo que quiere ser bautizado por Juan en el Jordan para nuestra salvacion. Aleluya.

EL DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.

En la misa. Introit. *In excelso trhono.* He visto sentado sobre un trono elevado á un hombre á quien adora una multitud de ángeles, cantando todos juntos: he

aqui el que reina eternamente. *Salm.* Habitantes de la tierra, alabad todos á vuestro Dios; servid al Señor con alegría. Gloria He visto.

COLECTA. Dígnate, Señor, acoger con tu divina bondad los votos y las súplicas de tu pueblo, á fin de que conozca sus deberes, y conociéndolos tenga la fuerza de cumplirlos. Por....

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, CAP. 12, V. 1.

*Hermanos mios, os pido por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable para tributarle un culto racional y espiritual.—** No os conformeis con el siglo presente, sino verifíquese en vosotros una trasformacion con la renovacion de vuestro espíritu, á fin de que reconozcais cual es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable á sus ojos, y lo que es perfecto. —Os exhorto, pues, á todos en virtud de la gracia que se me ha dado que no os eleveis temerariamente en vuestros propios pensamientos, sino que os conserveis en la humildad, segun la fé que Dios ha dado á cada uno de vosotros.—Porque asi como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos estos miembros no tienen la misma funcion. —Del mismo modo aunque seamos muchos, no somos todos mas que un solo cuerpo en Jesucristo, y miembros recíprocamente unos de otros en Jesucristo Nuestro Señor.

GRADUAL. *Benedictus Dominus.* Bendito sea el Señor Dios de Israel, que hace solo maravillas eternas. ℣. Lleven las montañas la paz á tu pueblo, y las colinas la justicia. Aleluya, aleluya. ℣. Alabad todos á Dios, habitantes de la tierra, servid al Señor con alegría. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, V 12.

Cuando Jesus cumplió doce años, subieron, segun costumbre, su padre y su madre á Jerusalen en tiempo de la fiesta,—Y al volverse, luego que pasaron los dias de la fiesta, el niño Jesus se quedó en Jerusalen y sus padres no lo notaron.—Antes bien, pensando que iba con ellos en su compañía, marcharon todo un dia, y le buscaban entre sus parientes y conocidos:—y no hallándole, volvieron á Jerusalen para buscarle.—Y al cabo de tres dias lo hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándoles é interrogándoles:—Y todos los que le escuchaban se quedaban confundidos al observar su sabiduría y sus respuestas, y viéndole quedaron admirados, y su madre le dijo: * ¿Hijo mio, por qué has obrado asi con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de dolor.—Y él les dijo: ¿por qué me buscábais? ¿Ignorais que es preciso que me ocupe en el servicio de mi padre?—** Y ellos no comprendieron lo que les decia.—Y se marchó con ellos y vino á Nazaret obediente á su voluntad. Y su madre conservaba todas estas cosas en su memoria.—Y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

OFERTORIO. *Jubilate Deo.* Alabad todos á Dios, habitantes de la tierra: servid al Señor con alegría, presentaos á él con santo entusiasmo, porque el Señor es Dios.

SECRETA. Haz, Señor, que el sacrificio que te ofrecemos sea siempre nuestra vida y nuestra fuerza. Por...

Prefacio de la Epifanía, pág. 48.

COMUNION. *Fili, quid fecisti.* Hijo mio, porque. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **.

DESPUES DE LA COMUNION. Te pedimos humildemente, Dios Todopoderoso, que los que reanimas con tus sacramentos, obtengan tambien de tí la gracia de servirte con una conducta digna de agradarte. Por...

EN VISPERAS, SALMOS É HIMNO. Como el dia de la Epifanía.

CAPITULO. Sacado de la epistola del dia desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Fili, quid fecisti.* Hijo mio, porque. Sacado de la epistola del dia desde * hasta **.

---

13 DE ENERO.—LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.

EN LA MISA. *Como el dia de la Epifanía*, pág. 125, escepto lo que sigue:

COLECTA. Oh Dios, cuyo Hijo único se ha manifestado revestido de carne semejante á la nuestra, haz que por la virtud del que hemos visto esteriormente semejante á nosotros, merezcamos ser interiormente renovados. Por...

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN, CAP. 1, VERS. 29.

En aquel tiempo vió Juan á Jesus que venia á él y dijo: He aqui el cordero de Dios. He aqui el que quita los pecados del mundo.—Este es de quien yo dije: en pos de mí viene un varon que es superior á mí, porque era antes que yo.—Y yo no le conocia, mas para que sea manifestado en Israel, por eso vine yo á bautizar en agua.—Y Juan dió entonces testimonio diciendo: he visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma y posarse sobre él.—Y yo no le conocia; mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: aquel sobre quien veas bajar y reposar el Espíritu ese es el que bautiza en Espíritu Santo.—Yo le he visto y he dado testimonio de que es el Hijo de Dios.

SECRETA. Te ofrecemos estas hostias, Señor, en memoria de la manifestacion de tu Hijo encarnado, pidiéndote humildemente que ese mismo Jesucristo nuestro Señor, de quien recibimos estos dones, nos conceda tambien nuestra salud y su proteccion. El que...

Y todos los que le escuchaban, se quedaban confundidos al observar su sabiduría y sus respuestas.. . . . . .

Jesus les dijo: llenad de agua esas tinajuelas.

DESPUES DE LA COMUNION. Concédenos, Señor, siempre y en toda ocasion tu luz celestial, á fin de que miremos con ojos puros y recibamos con santas afecciones los misterios en que has querido darnos participacion. Por...

EN VISPERAS. *Como el dia de la Epifanía, pág.* 125.

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.—FIESTA DEL DULCE NOMBRE DE JESUS.

INTROITO. *In nomine Jesu.* Al nombre de Jesus todos doblen sus rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y toda lengua confiese que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios su Padre. *Salm.* Señor, Dios nuestro, ¡Cuán admirable es tu nombre en toda la tierra. Gloria. Al nombre.

COLECTA. Oh Dios, que hiciste Salvador del género humano á tu unigénito Hijo, y mandaste que se llamase Jesus; concédeme por tu bondad infinita, que asi como honramos tu santo nombre en la tierra, asi tambien gocemos de su presencia en el cielo. Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, CAP. 4, V. 8.

En aquellos dias: Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: príncipes del pueblo y ancianos, escuchad:—si hoy se nos pide razon en juicio del bien que habemos hecho á este hombre enfermo, y de cómo ha sanado, —sea notorio á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificásteis, á quien Dios resucitó de entre los muertos, he sanado á este hombre que está delante de vosotros.—Esta es aquella piedra que vosotros desechásteis edificando, y que se ha puesto por cabeza del ángulo.—Y no hay salud en otro alguno, porque ningun otro nombre se ha dado á los hombres debajo del cielo, en cuya virtud podamos ser salvos.

GRADUAL. *Salvos fac nos.* Sálvanos, Señor Dios nuestro, y reúnenos en medio de las naciones para que confesemos tu santo nombre, y publiquemos tus alabanzas. ℣. Señor, tú eres nuestro Padre y nuestro Redentor; tu nombre es grande por toda una eternidad. ℟. Mi boca anunciará las alabanzas del Señor: todo viviente bendiga tu santo nombre. Aleluya.

EVANGELIO DE LA CIRCUNCISION, PÁG. 124.

OFERTORIO. *Confitebor tibi.* Yo te alabaré, Señor Dios mio, de todo corazon, y glorificaré eternamente tu nombre, porque estás lleno de dulzura y de bondad, y eres abundante en misericordia para los que te invocan. Aleluya.

SECRETA. Clementísimo Dios, haz que tu bendicion que conserva y vivifica á todas las criaturas, santifique este sacrificio que ofrecemos á la gloria del nombre de tu Hijo, Señor nuestro, para que esta hostia pueda ser agradable á tu magestad, procurando su gloria y servir tambien para nuestra salud. Por...

Prefacio de Natividad, pág. 48.

COMUNION. *Omnes gentes.* Señor, todas las naciones que has enviado, vendrán á adorarte y á glorificar tu nombre, por tu grandeza, por los prodigios que haces, y porque tú solo eres Dios. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Dios todopoderoso, y eterno, que nos has criado y rescatado, dignate oir nuestras súplicas, acepta con bondad el sacrificio de la víctima saludable que hemos ofrecido á tu Magestad en honor del santo nombre de Jesus, tu hijo, para que despues que hayamos recibido en la tierra la infusion de la gracia, nos regocijemos de que algun dia nuestros nombres sean escritos en los cielos á título de predestinacion eterna. Por...

Al fin de la misa se dice el Evangelio del domingo.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 2, V. 2.

En aquel tiempo hubo bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesus estaba allí.—Jesus fué tambien convidado á las bodas con sus discípulos.—Y como llegase á faltar el vino, la madre de Jesus le dijo: no tienen vino. Y Jesus le dijo: Muger, ¿qué nos va á mí y á tí? Mi hora no ha llegado todavía.—La madre dijo á los que servian: Haced todo lo que él os diga.—Y como hubiese allí seis grandes tinajuelas de piedra para servir en las purificaciones, segun el uso de los judíos, que contenia cada una dos ó tres cántaros.—Jesus les dijo: Llenad de agua esas tinajuelas. Y ellos las llenaron hasta arriba.—Y Jesus les dijo: Sacad ahora y llevadle al mayordomo, y asi lo hicieron.—Y tan pronto como el mayordomo hubo probado el agua, cambiada en vino, y no sabiendo de donde provenia aquel vino (pero sí lo sabian los que habian sacado el agua), llamó al esposo.—Y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y despues que se ha bebido mucho, dan el que vale menos; pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.—Este fué el primer milagro que hizo Jesus, y lo obró en Caná de Galilea: y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

EN VISPERAS. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el salmo 115 *Credidi*, pág. 61.

CAPITULO. Hermanos mios, el mismo Jesucristo se ha humillado haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; por eso Dios le ha exaltado y le ha dado un nombre que es superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesus, todo se prosterne.

HIMNO. Jesu, dulcis memoria, pág. 96.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Vocabit nomen.* Le llamarás con con el nombre de Jesus, porque libertará á los pueblos de sus pecados. Aleluya.

EL TERCER DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

En la misa. Introit. *Adorate Deum.* Angeles de Dios, adoradle todos. Sion le ha oido y se ha regocijado; las hijas de Judá están llenas de alegria. *Salm.* El Señor ha reinado; tiemble la tierra y regocíjense las islas. Gloria. Angeles.

Colecta, Dios todopoderoso y eterno. Mira favorablemente nuestra debilidad, y dignate estender tu brazo para favorecernos, Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 12, V. 16.

Hermanos mios, no seais sabios á vuestros propios ojos;—No volvais á nadie mal por mal; tened cuidado de hacer el bien, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.—Vivid en paz en cuanto podais y dependa de vosotros, con toda clase de personas.—No os tomeis la venganza por vuestra mano, hermanos mios; sino dejad pasar el momento de la cólera, porque está escrito: á mi pertenece su venganza y yo la haré, dijo el Señor.—Pero si vuestro enemigo tiene hambre dadle de comer; si tiene sed, dadle de beber; porque obrando asi acumulareis carbones encendidos sobre su cabeza.—No os dejeis vencer por el mal, sino trabajad en vencer el mal por el bien.

Gradual. *Timebunt gentes.* Las naciones temerán tu nombre, Señor, y todos los reyes temerán tu gloria. ℣. Porque el Señor ha edificado á Sion, y alli aparecerá en su gloria. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor ha reinado: tiemble la tierra y regocíjense las islas. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 8, V. 1.

En aquel tiempo, habiendo bajado Jesus de la montaña, le siguió una inmensa muchedumbre;—Y he aqui que un leproso se le presenta y le adora diciendo: Señor, si quieres puedes sanarme.—Jesus, estendiendo la mano, le tocó y dijo: Lo quiero, sana, y al instante fué curada su lepra.—Y Jesus le dijo: Guárdate de hablar de esto á nadie; sino ve y preséntate al sacerdote y entrégale tu ofrenda, segun lo ha mandado Moisés, para que esto le sirva de testimonio.—* En seguida, habiendo entrado Jesus en Cafarnaum, se aproximó á él un centurion y le dijo suplicando:—Señor, mi criado, que está paralítico, yace postrado en mi casa, y sus dolores son grandes.—Jesus le dijo: Iré y lo sanaré.—Y el centurion le respondió: Señor, no soy digno de que entres en mi casa; mas mándalo con tu palabra, y mi criado curará.—Porque yo que soy un hombre sometido al poder de otro, teniendo, sin embargo, soldados á mi disposicion, digo al uno ve, y va; y al otro ven y viene; y á mi criado: haz esto, y lo hace.—Jesus, al oir estas palabras, se admiró y dijo á los que le seguian: Os lo digo en verdad, no he hallado una fé mas viva en Israel.—Y os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; —En tanto que los hijos del reino serán arrojados en las tinieblas esteriores, donde no se verá mas que lágrimas y no se oirá mas que rechinamiento de dientes. —Y Jesus dijo al centurion: Ve y hágase todo segun has creido. Y su criado sanó en aquel mismo momento.

Ofertorio. *Dextera domini.* La derecha del Señor ha señalado su fuerza, la derecha del Señor me ha levantado; no moriré, sino que viviré y contaré las maravillas del Señor.

Secreta. Haz, Señor, que esta hostia nos purifique de nuestros pecados, y santifique los cuerpos y las almas de tus siervos, á fin de que puedan celebrar dignamente este sacrificio. Por...

Comunion. *Mirabantur omnes.* Y todos admiraban las palabras que salian de la boca de Dios.

Despues de la comunion. Señor, que nos dispensas la gracia de participar de tan grandes misterios, haz que seamos dignos de recibir sus efectos. Por...

En vísperas. Magnificat. Ant. *Domine, si vis.* Señor, si quieres puedes curarme. Jesus le dijo: lo quiero, sana.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

En la misa. *Como el tercer domingo despues de la Epifania, escepto lo que sigue.*

Colecta. Oh Dios, que sabes que en medio de tantos peligros como nos cercan, no podemos sostenernos con nuestra fragilidad; dános la salud del alma y del cuerpo, á fin de que dominemos con tu gracia todo lo que tenemos que sufrir por nuestros pecados. Por...

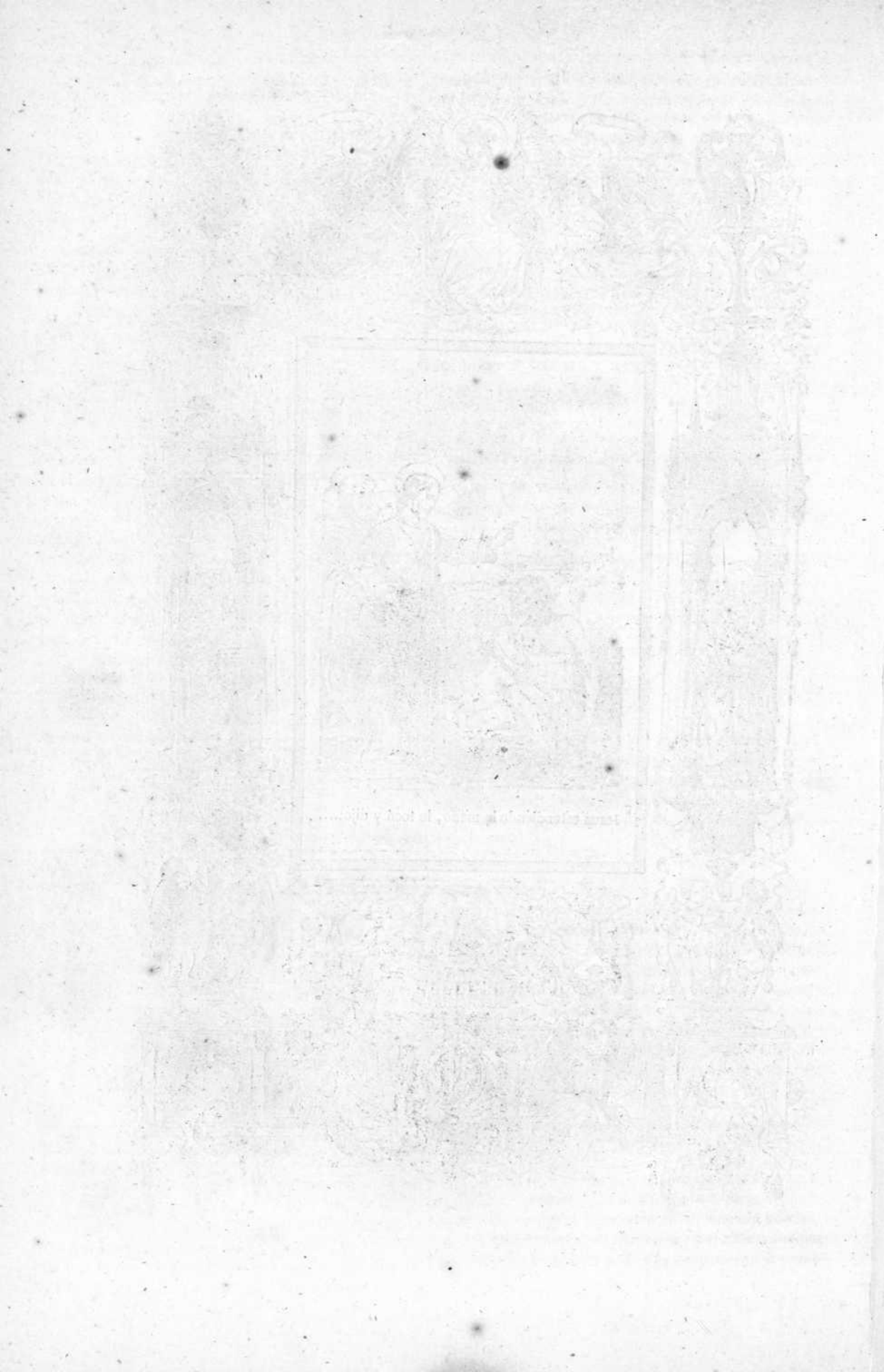
LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 13, V. 8.

Hermanos mios, no seais deudores á nadie mas que del amor que se deben los hombres unos á otros; porque el que ama al prógimo cumple la ley.—Porque estos mandamientos: No cometerás adulterio; no matarás; no hurtarás; no levantarás falsos testimonios; no desearás los bienes de tu prógimo; y todos los demas mandamientos están comprendidos en estas palabras: Amarás al prógimo como a tí mismo.—El amor que se tiene al prógimo no consiente que se le haga mal, y por eso el amor es el cumplimiento de la ley.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN MATEO, CAP. 8, V. 23.

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesus en una barca, le siguieron sus discípulos.—Y he aqui que se levantó una gran tempestad en el mar, y que las olas cubren la barca: él, sin embargo, dormia.—Sus discípulos se acercaron á él, y le despertaron dicien-

Jesus estendiendo la mano, le tocó y dijo:....



Jesus, sin embargo, dormia.

Pero mientras que los hombres dormian, vino su enemigo, etc.....

do: Señor, sálvanos, que perecemos.—Jesus les dijo: ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Entonces levantándose mandó á los vientos y la mar que se calmasen, y se calmaron.—Todos quedaron admirados, y decian; ¿Quién es este á quien obecen la mar y los vientos?

SECRETA. Haz, Dios todopoderoso, que estos dones y este sacrificio que te ofrecemos nos purifiquen de todo mal y sostengan siempre nuestra fragilidad. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Concédenos, Señor, la gracia de que tus dones nos separen de los placeres de la tierra, y que sean siempre el alimento celestial que repare nuestras fuerzas. Por...

EN VISPERAS. MAGNIFICAT. Ant. *Domine, salva* Señor, sálvanos que perecemos, manda, Dios mio, y restablece la calma.

——

QUINTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EN LA MISA. *Como el tercer domingo despues de la Epifania, pág.* 128, *escepto lo que sigue*:

COLECTA. Haz, Señor, que tu familia esté siempre bajo tu santa guarda; á fin de que esperando únicamente en tu divina gracia no pierda jamás el socorro de tu proteccion. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS COLOSENSES, CAP. 3, V. 12.

Hermanos mios, revestios como los elegidos de Dios, santos y muy amados, de entrañas de misericordia, bondad, humildad, modestia y paciencia.—Tolerándoos los unos á los otros, esponiendo cada uno á su hermano todos los motivos de queja que pueda tener contra él. Como el Señor os ha perdonado, perdonaos asi recíprocamente.—Pero sobre todo revestíos de la caridad que es el vínculo de la perfeccion.—Regocije vuestros corazones la paz de Jesucristo, á la que habeis sido llamados para no formar sino un mismo cuerpo y mostraos agradecidos.—Permanezca entre vosotros con plenitud la palabra de Jesucristo, y ella os colme de sabiduría; á fin de que os instruyais y exhorteis unos á otros por medio de salmos, himnos y cantos espirituales, cantando con edificacion las alabanzas del Señor. Todo lo que hagais, hablando ú obrando, hacedlo en nombre del Señor Jesucristo, dando gracias por él á Dios padre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 13, V. 24.

En aquel tiempo dijo Jesus al pueblo esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un hombre que habia sembrado buena semilla en su campo;—Pero mientras que los hombres dormian, vino su enemigo y sembró la cizaña en medio del trigo, y se fué.—Habiendo crecido y producido su fruto la yerba apareció tambien la cizaña.—Entonces aproximándose al padre de familia sus criados, le dijeron: Señor, ¿no habeis sembrado buena simiente en vuestro campo? ¿cómo es que se encuentra cizaña?—Y él les dijo: mi enemigo es el que la ha sembrado. Y los criados le preguntaron: ¿Quereis que vayamos á arrancarla? Y él dijo: no, no sea que por arrancar la cizaña, aranqueis tambien el trigo con ella.—Dejad crecer uno y otra hasta la siega, y en tiempo de la siega diré á los segadores: * Coged primeramente la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero**.

SECRETA. Te ofrecemos, Señor, estas hostias de propiciacion, á fin de que en tu misericordia nos perdones nuestros pecados y dirijas nuestros corazones vacilantes. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Dios todopoderoso, que nos concedas la gracia de la salvacion, cuya prenda hemos recibido en estos divinos misterios. Por...

MAGNIFICAT. Ant. *Colligite primum*. Coged primeramente la cizaña. Sacada del Evangelio del dia desde* hasta**.

——

SESTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EN LA MISA. *Como el tercer domingo despues de la Epifania, pág.* 128, *escepto lo que sigue*:

COLECTA. Haz, Dios todopoderoso, que estando ocupado sin cesar en pensamientos de piedad, sean conformes á tu voluntad santísima nuestras palabras y nuestras acciones. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS TESALONICENSES, CAP. 1, V. 2.

Hermanos mios, nosotros damos sin cesar gracias á Dios por vosotros todos, acordándonos continuamente de vosotros en nuestras oraciones.—Y trayendo á nuestra memoria delante de Dios nuestro Padre las obras de vuestra fé, los trabajos de vuestra caridad y la firmeza de la esperanza que teneis en nuestro Señor Jesucristo.—Porque sabemos hermanos, queridos de Dios, cual ha sido vuestra eleccion;—puesto que la predicacion que hemos hecho del Evangelio no ha sido solamente de palabra, sino que ha ido tambien acompañada de milagros, de la virtud del Espíritu Santo y de una plena abundancia de sus dones. Tambien sabeis de qué manera hemos obrado entre vosotros por vuestra salvacion.—Asi habeis llegado á ser imitadores nnestros y del Señor, habiendo recibido la palabra, entre grandes aflicciones, con la alegría del Espíritu Santo.—De suerte que habeis servido de modelo á todos los que han abrazado la fé en la Macedonia y en la Acaya.—Porque por medio de vosotros se ha esparcido la palabra del Señor con lustre y provecho no solamente en la Macedonia y en la Acaya, sino en todos los demas lugares donde vuestra fé se ha hecho tan célebre, que no es necesario que hablemos de ello;

—puesto que por todas partes nos cuentan cual ha sido el éxito de nuestra llegada entre vosotros, y como habiendo abandonado los ídolos, os habeis convertido al Señor para servir á Dios vivo y verdadero,—y para esperar del cielo á su hijo Jesus, que ha resucitado entre los muertos y que nos ha libertado de la cólera eterna.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 13, V, 31.

En aquel tiempo dijo Jesus al pueblo esta parábola: el reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre cogió y sembró en su campo.—Es la mas pequeña de todas las simientes; pero cuando ha crecido es mayor que todas las plantas y se convierte en un árbol de tal modo, que los pájaros del cielo vienen á posarse en sus ramas.—Y les dijo esta otra parábola: * el reino de los cielos es semejante á la levadura que una muger coge y echa en tres medidas de harina hasta que todo fermenta **.—Jesus dijo todas estas cosas en parábolas al pueblo, y no les hablaba mas que en parábolas:—á fin de que se cumpliese aquella palabra del profeta: abriré mi boca para hablar en parábolas y revelaré cosas ocultas desde el orígen del mundo.

SECRETA. Haz, Señor, que esta oblacion nos purifique y renueve, y nos conduzca y proteja. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Alimentados con tus celestiales delicias, te pedimos, Señor, que nos hagas desear incesantemente este alimento sagrado que nos da la verdadera vida. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Simile est.* El reino de los cielos. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

La Iglesia comienza desde este dia á manifestar los sentimientos que deben acompañar á la penitencia y á los ayunos del santo tiempo de la Cuaresma. En efecto, cesa de revestirse de sus adornos de fiesta, segrega de sus oficios los cantos de alegria, como la *Aleluya*, el *Gloria in excelsis* y el *Te Deum*. A fin de mostrarnos el gran motivo, la razon fundamental de la penitencia que va á seguir pronto, nos recuerda en el oficio de Maitines la caida de nuestro primer padre y la mancha original que trasmitió á su posteridad. Las tres semanas que preceden á la Cuaresma nos representan los dias de Adan, es decir, los de dolor y de penitencia, como conviene á los pecadores y desterrados.

Los tres domingos que preceden al primero de Cuaresma se llaman Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, segun las palabras latinas, que significan: setenta, secenta y cincuenta. En efecto, dividiendo por decenas el número de dias que es preciso contar desde la Septuagésima hasta Pascua, vemos que la Septuagésima, que es el sexagésimo tercero dia antes de la Pascua, pertenece á la sétima decena de estos dias; del mismo modo la Sexagésima, que es el quincuagésimo sétimo dia antes de Pascua, pertenece á la sesta docena ó sesenta dias. En cuanto al domingo de la Quincuagésima, se halla justamente cincuenta dias antes de Pascua. Todos estos nombres diferentes se dieron á estos domingos á consecuencia de un uso que manifiesta la exactitud escrupulosa con que se practicaba la penitencia en los tiempos antiguos: siendo la costumbre de la iglesia no ayunar los domingos, ni aun en Cuaresma, muchos fieles, para completar el número prescripto de cuarenta dias de ayuno, comenzaban á ayunar desde la semana de la Quincuagésima, es decir, cincuenta dias antes de Pascua, y los que por razon de su salud tenian necesidad de quebrantar el ayuno un dia ó dos cada semana, ademas del domingo, comenzaban desde la Sexagésima y la Septuagésima sus santas austeridades.

EN LA MISA. *Circumciderunt me.* Los dolores de la muerte me rodearon: las penas del infierno me cercaron. Invoqué al Señor en mi afliccion y desde su templo santo oyó mi voz. *Salm.* Te amaré Señor, que eres mi fuerza; el Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador. Gloria. Los dolores, etc.

Desde la Septuagésima hasta Pascua no se dice el GLORIA IN EXCELSIS, *escepto los jueves y sábados de la Semana Santa y en las misas de las fiestas que se hallan en el intérvalo indicado.*

COLECTA. Te suplicamos, Señor, oigas las voces de tu pueblo, para que tu misericordia nos libre por la gloria de tu nombre, de los males que sufrimos justamente en castigo de nuestros pecados. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP, 9, V. 24 Y CAP. 10.

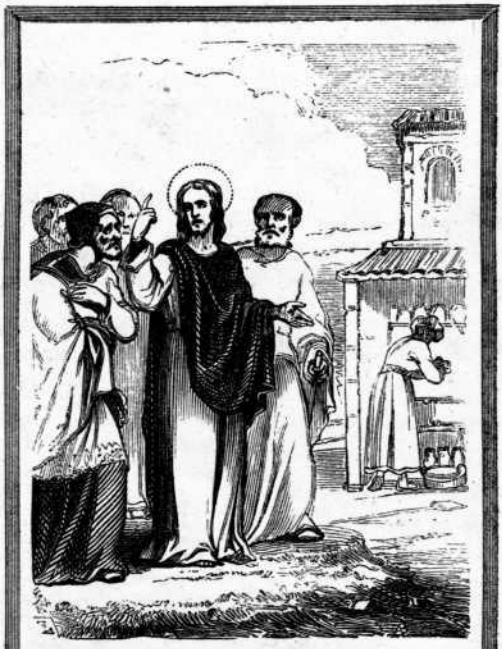
* Hermanos: ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren á la verdad, pero uno solo recibe el premio?—Corred de tal manera vosotros, que le alcanceis. ** Todos los que luchan se abstienen de todo, y estos lo hacen por conseguir una corona corruptible; pero nosotros por una incorruptible.—Yo, pues, corro, no como el que va al acaso; peleo, no como quien azota al aire; sino que castigo mi cuerpo, y le reduzco á sujecion: no sea que habiendo predicado á otros, yo mismo me haga réprobo.—Porque no quiero, oh hermanos, que ignoreis que nuestros padres estuvieron todos bajo de una nube y todos pasaron el mar; y todos fueron bautizados por Moisés en la nube y en el mar; y todos comieron la misma comida espiritual, y todos bebieron la misma espiritual bebida.—Pero bebian de la piedra espiritual que iba con ellos, cuya piedra era Cristo.—Mas de muchos de ellos no se agradó Dios.

GRADUAL. *Adjutor in opportunitatibus.* Tú eres, Señor, nuestro socorro en la necesidad y en la afliccion: esperen en ti los que te conocen, porque tú no abandonas á los que te buscan, ℣. El pobre no estará siempre en el olvido. La paciencia del pobre no se hallará tampoco en eterno olvido. Levántate, Señor para que el hombre no prevalezca.

TRACTO. Los cuatro primeros versículos del salmo *de Profundis*, pág. 88.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 20, V. 1.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola. El reino de los cielos es semejante á un hom-



El reino de los cielos es semejante á la levadura que una muger coge, etc.

Id tambien vosotros á mi viña, etc

bre, padre de familias, que salió muy de mañana á alquilar obreros para su viña. habiéndose pues, ajustado con los obreros á razon de un dinero diario, los envió á su viña. Y habiendo salido á la hora de tercia, vió otros que estaban en la plaza ociosos, y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuese justo. Y ellos fueron. Salió otra vez á eso de la hora de sesta, y de la nona, é hizo lo mismo. A eso de la undécima salió y encontró otros que estaban en pie y les dijo: * ¿Cómo es que estais aquí todo el dia ociosos?—Respondiéronle: porque nadie ha querido ocuparnos. Y él les dijo: Id vosotros tambien á mi viña.—** Al anochecer dijo el amo de la viña á su mayordomo: Llama á los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.—Habiendo, pues, venido los que fueron cerca de la hora undécima, recibió cada uno su dinero. Y despues, habiéndose acercado los que habian sido los primeros, creyeron recibir mas; pero se les dió un dinero como á los demas, y al recibirlo murmuraron contra el padre de familia diciendo: Estos últimos no trabajaron mas que una hora, y los igualas con nosotros que llevamos el peso del dia y del calor.—Mas él respondió á uno de ellos y dijo: Amigo, no te hago injuria. ¿Por ventura no te ajustaste conmigo en un dinero? Toma, puesto que te pertenece, y vete; yo quiero dar á este último lo mismo que á ti. ¿No puedo yo hacer lo que quiera? ¿Por ventura es malo tu ojo porque yo soy bueno? De esta manera los últimos serán los primeros y los primeros últimos, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Ofertorio. *Bonum est confiteri.* Señor, es ventajoso alabarte y cantar á la gloria de su santo nombre, oh Altísimo.

Secreta. Despues de haber recibido, página 124.

Comunion. *Illuminat faciem.* Echa una mirada favorable sobre tus siervos, y sálvame por tu misericordia: Señor, haz que yo no sea confundido, puesto que te he invocado.

Despues de la comunion. ¡Oh Dios! concédenos que tus fieles sean fortificados con tus dones, á fin de que recibiéndolos, no cesen de buscarlos y buscándolos, los reciban eternamente. Por.....

Al magnificat. Ant. *Dixit pater familias.* Y el padre de familia dijo á sus obreros (sígase el Evangelio del dia desde * hasta **) y os daré lo que sea razonable.

DOMINGO DE SEXAGESIMA.

En la misa. Introit. *Exurge ¿quare obdormis?* Levántate, Señor, ¿por qué duermes? Levántate y no nos desheches para siempre. ¿Por qué apartas tu cara y olvidas nuestra afliccion? Nuestro vientre está cosido á la tierra: levántate, Señor: socórrenos y rescátanos. *Salm.* Hemos oido, oh Dios, con nuestros propios oidos, y nuestros padres nos anunciaron las maravillas que obraste en sus dias. Gloria. Levántate.

Colecta. Oh Dios, que ves que no ponemos nuestra confianza en ninguna de nuestras obras. Haz que seamos fortificados por el socorro de tu gracia contra toda clase de adversidades. Por...

LECTURA DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS. CAP. 11, V. 19.

* Hermanos: Sufrais de buena gana á los ignorantes siendo vosotros sabios.—Porque susfris al que os pone en esclavitud, al que os devora, al que os roba, al que os quiere mandar, al que os hiere en el rostro.—** Digo esto por lo que toca al deshonor, como si nosotros hubiésemos sido débiles en esta parte.—Pero á lo que se atreva cualquiera (hablo con imprudencia) me atrevo yo tambien.—Son hebreos, tambien yo; ¿son israelitas? yo tambien; ¿son linage de Abraham? tambien yo; ¿son ministros de Cristo? (hablo como necio), mas lo soy yo, que me he visto en muchísimos trabajos y muchísimas veces encarcelado, y que he sufrido infinitos azotes, y que he estado con frecuencia próximo y tocando la muerte.—De los judíos recibi por cinco veces cuarenta azotes menos uno.—Tres veces fuí azotado con varas: una vez fuí apedreado: tres veces naufragué, de dia y de noche, me ví en lo profundo del mar: continuamente en viages, en peligros de rios, en peligro de ladrones en peligros de mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros de las ciudades, en peligros de la soledad, en peligros en el mar, en peligros por los falsos hermanos.—Sufriendo el trabajo, las miserias, las contínuas vigilias, el hambre, la sed, los frecuentes ayunos, el frio y la desnudez:—Ademas de aquellas cosas que me sobrevienen, como son los cuidados cotidianos, y la solicitud de todas las iglesias.—¿Quién está enfermo que no lo esté yo tambien? ¿Quién se escandalizará sin que yo me abrase?—Si es menester gloriarse, me gloriaré de lo que toca á mi debilidad.—El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por siempre, sabe que no miento.—En Damasco, el gobernador de la provincia, á nombre del rey Aretas, habia puesto guardias por toda la ciudad de los damascenos para prenderme.—Y por una ventana me descolgaron por el muro, en una espuerta, y de este modo me escapé de sus manos.—Si conviene gloriarse (á la verdad no conviene), vendré á las visiones y revelaciones del Señor.—Yo conozco un hombre en Cristo, que hace catorce años (no sé si en cuerpo ó fuera del cuerpo, Dios lo sabe) fué arrebatada al Paraiso, y oyó unas palabras misteriosas, que no es licito al hombre hablarlas.—Por este hombre me gloriaré, pero por lo que á mí toca, de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas—Pero si quisiera gloriarme, no seré necio, porque diré la verdad; pero no lo hago, no sea que alguno me tenga por mas de lo que ve en mí, ó de lo que de mí oye.—Y para que no me envanezca la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado el aguijon de mi carne, un ángel de Sata-

nás, que me abofetea.—Por lo que tres veces pedi al Señor que me le apartase, y me dijo:—Mi gracia te basta, porque un poder se perfecciona en la debilidad. De buena voluntad, pues, me gloriaré en mis miserias, para que habite en mí la virtud de Cristo.

GRADUAL. *Sciant gentes.* Sepa el universo que tu nombre es Dios, que tú solo eres el Altísimo sobre la tierra. ℣ ¡Dios mio! haz rodar á tus enemigos como una rueda ó como una paja impelida por el viento.

TRACTO. Señor, tú has conmovido la tierra y la has trastornado. Cura sus heridas causadas por la conmocion que ha sufrido. Que tus elegidos huyan de los tiros de los enemigos y que sean libertados de ellos.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 8, V. 4.

En aquel tiempo, habiéndose juntado muchas gentes, que de las ciudades se apresuraban para venir á Jesus, les dijo esta parábola.—Un hombre salió á sembrar su semilla, y al tiempo de sembrarla, parte cayó cerca del camino y la pisaron, y las aves del aire la comieron,—y parte cayó sobre piedra, y despues de haber nacido se secó, porque no tenia humedad, y parte cayó entre espinas, las cuales nacieron juntamente con la semilla, y la sofocaron; y otra parte cayó en la tierra, y habiendo nacido fructificó ciento por uno. Al decir estas cosas clamaba: El que tiene oido para oir oiga.—Preguntáronle sus discípulos, que queria decir esta parábola.—El les dijo: A vosotros * os ha sido dado entender el misterio del reino de Dios, pero á los demas se les propone en parábolas, ** para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.—La parábola. pues, es esta: La semilla es la palabra de Dios.—Los que están junto al camino son los que la oyen: despues viene el diablo y quita la palabra á su corazon para que no se salven creyendo.—Los que reciben la semilla sobre piedra, son aquellos que oyendo la palabra la reciben con alegría, pero estos no tienen raices, los cuales creen por poco tiempo, y al ser tentados se vuelven atrás.—La semilla que cayó entre espinas, significa aquellos que oyen pero son sofocados por los cuidados, por las riquezas y por los deleites de la vida á que se dedican, y no llègan á dar fruto.—La que cayó en buena tierra, significa aquellos que oyendo la palabra con corazon bueno y perfectamente sazonado, la conservan y dan fruto por medio de la paciencia.

OFERTORIO. *Perfice gressus.* Asegura mis pasos en tus senderos para que no sean vacilantes: atiende y escucha mis palabras, haz parecer de una manera brillante tus misericordias, tú, Señor, que salvas á los que esperan en tí.

SECRETA. Señor, haz que el sacrificio que te ofrecemos nos vivifique y fortifique siempre. Por...

COMUNION. *Introibo ad altare.* Me acercaré al altar de Dios, de Dios, digo, que me llena de una alegría que renueva mi juventud.

DESPUES DE LA COMUNION. Te pedimos, pág. 126.

EN VISPERAS. CAPITULO. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Vobis datum.* A vosotros os ha sido dado, (sacado del Evangelio del dia, desde * hasta **) dijo Jesus á sus discípulos.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

Las oraciones de las cuarenta horas comienzan el domingo de Quincuagésima y continúan el lunes y martes siguientes: durante este tiempo está manifiesto en las iglesias el Santísimo Sacramento, y los fieles se apresuran á ir á adorar á Nuestro Señor, con tanto mas motivo cuanto que muchos de sus hijos se abandonan entonces para ir á entregarse á diversiones profanas. En efecto, para espiar las faltas cometidas en esos dias de esceso, y para separar á los fieles de tantos desórdenes, instituyó la Iglesia las oraciones de las cuarenta horas. No fueron establecidas hasta el siglo XVI, cuando fué preciso poner remedio á un mal todavía reciente; porque en los tiempos en que la devocion de los cristianos no se habia debilitado, se empleaba especialmente en prepararse para la penitencia los tres dias que preceden al Miércoles de ceniza.

EN LA MISA. Introit. *Esto mihi in Deum..* Protégeme, Dios mio, sé un asilo para salvarme, porque tú eres mi apoyo, pongo en mí toda mi confianza, y espero que por la gloria de tu nombre, me conducirás y me darás todo lo necesario. *Salm.* Yo puse mi esperanza en tí, Señor, no sea yo confundido para siempre, líbrame y sálvame con tu justicia. Gloria. Protégeme.

COLECTA. Oye favorablemente nuestros ruegos, y despues de habernos desembarazado de los lazos de nuestros pecados, presérvanos de toda clase de adversidades. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 13, V. 1.

* Hermanos, aunque yo hable con lenguas de hombres y de ángeles, si no tengo caridad, vengo á ser como el metal que suena ó la campana que hace ruido **.—Y aunque tuviese el don de profecía, y conociese todos los misterios y cuanto se puede saber, y aunque tuviese toda la fé en tal grado que traspasase los montes, no teniendo caridad nada soy.—Y aunque repartiese todos mis bienes en dar de comer á los pobres, y entregare mi cuerpo á llamas, si no tengo caridad, de nada me aprovecha.—La caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene envidia, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se enfada, no piensa siniestramente, no se alegra de la maldad, sino que su alegría es la verdad.—Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.—La caridad nunca fenece; aunque hayan de acabar las profecías y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia.—Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.—Pero cuando llegue lo que es perfecto cesará lo imperfecto. Cuando era párvulo ha-

Al tiempo de sembrar, parte cayó cerca del camino, etc.

ORTEGA

Ve, tu fé te ha hecho salvo.

blaba como un niño, sabia como niño, pensaba como niño. Pero despues que he llegado á ser hombre, he dejado las cosas de niño.—Ahora vemos por medio de un espejo en enigma: pero entonces veremos cara á cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré de la manera que soy conocido.—Ahora, pues, nos quedan estas tres cosas: la fé, la esperanza y la caridad, pero la mayor de estas es la caridad.

GRADUAL. *Tu es Deus.* Tú solo eres ¡oh Dios! quien hace cosas maravillosas. Tú has hecho brillar tu poder entre las naciones. ℣. Con la fuerza de tu brazo has puesto en libertad á tu pueblo, á los hijos de Israel y de José.

TRACTO. Pueblos de toda la tierra, alabad á Dios enagenados de gozo, servid al Señor con alegría; presentaos á él con regocijo: sabed que el Señor es vuestro Dios: él es quien nos ha hecho y no nosotros á nosotros mismos; nosotros somos su pueblo y las ovejas de su rebaño.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 18, V. 31.

En aquel tiempo, tomó Jesus á sus discípulos y les dijo: He aqui que vamos á Jerusalen y tendrán cumplimiento todas las cosas que del Hijo del hombre están escritas por los profetas.—Porque será entregado á los gentiles y será escarnecido y azotado y escupido, —y despues que le hayan azotado; le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará.—Mas ellos no entendieron nada de esto, y semejante discurso era para ellos imperceptible, y no entendian lo que les decia.—Sucedió, pues, que acercándose á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.—Y oyendo la mucha gente que pasaba, preguntó que era aquello.—Dijéronle que pasaba Jesus Nazareno.—Y clamó diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante le reprendian con aspereza para que callase, Pero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.—* Párándose, pues, Jesus, mandó que lo trajesen á su presencia. Y habiéndose acercado, le preguntó diciendo: ¿Qué es lo que quieres haga contigo? Y él dijo: Señor, que yo vea. Y Jesus le dijo: Vé, tu fé te ha hecho salvo: é inmediatameute vió, y le seguia glorificando á Dios. Y todo el pueblo viéndolo cantó á Dios alabanzas **.

OFERTORIO. *Benedictus es, Domine.* Tú eres bendito, Señor; enséñame tus mandamientos: he pronunciado con mis labios todos los juicios de tu boca.

SECRETA. Señor, haz que esta hostia, página 128.

COMUNION. *Manducaverunt.* Comieron y fueron completamente saciados: Dios satisfizo sus deseos, y no fueron defraudados en sus esperanzas.

DESPUES DE LA COMUNION. ¡Oh Dios todopoderoso! haz que este celestial alimento que hemos recibido nos fortifique contra toda especie de adversidades.

EN VISPERAS. CAPITULO, Sacado de la epistola del dia, desde * á **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Stans autem Jesus.* Parándose, pues, Jesus. Sacado del Evangelio del dia, desde * hasta **.

MIÉRCOLES DE CENIZA.

En los primeros tiempos del cristianismo, cuando la disciplina de la penitencia pública estaba en vigor, la Iglesia, adoptando como emblema de luto y dolor un uso que data de la antigüedad mas remota, mandó echar ceniza sobre la cabeza de los pecadores á quienes esperaba reconciliar con Dios el Jueves Santo. «Se les cubre de ceniza, dice San Isidoro de Sevilla, para que se acuerden que no son mas que ceniza, y que pecando han merecido la muerte.» Esta ceremonia tan interesante estuvo reservada en un principio solamente para los grandes pecadores, cuyas culpas habian causado escándalo; pero con el tiempo, aquellos fieles que tenian mas devocion quisieron participar de aquellas humillaciones públicas para conservar el espíritu de humildad que los animaba. De este modo se hizo general la imposicion de la ceniza, por lo que se dió al primer dia de Cuaresma el nombre que hoy lleva.

La Cuaresma es un tiempo de penitencia y un ayuno de cuarenta dias que fué instituido desde la época de los apóstoles para honrar el retiro de Nuestro Señor Jesucristo y su ayuno de cuarenta dias en el desierto. La palabra Cuaresma proviene del latin *cuadragesimus*, que quiere decir *cuarenta*. La Iglesia ha querido colocar este ayuno en el tiempo que precede á la gran fiesta de la resurreccion de nuestro Señor, á fin de prepararnos por medio de una larga práctica de la mortificacion de nuestros sentidos y de la vigilancia de nuestras almas á recibir el sacramento de la pascua, y á fin de darnos participacion en los padecimientos del Hombre Dios, por los cuales tuvo que pasar él mismo para llegar á la gloria de su resurreccion.

ORACIONES PARA LA BENDICION DE LA CENIZA.

Dios todopoderoso y eterno, perdona á los que hacen penitencia, acoge propicio sus plegarias y dignate enviar desde los cielos á tu santo ángel, á fin de que bendiciendo y santificando esta ceniza, la convierta en remedio saludable para los que invocan humildemente tu santo nombre, haz que se acusen de las faltas de que les arguya su conciencia; que lloren sus pecados en tu presencia divina, y que imploren instantaneamente y con fervor tu soberana bondad; haz tambien que por la virtud de tu santo nombre invocado por nosotros, cuantos reciban la ceniza para remision de sus pecados, alcancen los bienes del alma y la salud del cuerpo. Por...

Oh Dios que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, mira con benevolencia nuestra frágil naturaleza, y dignate en tu bondad bendecir esta ceniza que acabamos de recibir sobre nuestras cabezas para humillarnos y hacernos dignos de perdon; á fin de que reconociendo que no somos mas que polvo á causa de nuestras necesidades, merezcamos obtener de tu misericordia el perdon de nuestros pecados y las recompensas prometidas á los corazones penitentes.

Oh Dios, á quien dulcifica la humillacion y calma la penitencia, acoge misericordiosamente nuestras plegarias, y cuando tus siervos hayan recibido esta ceniza sobre sus cabezas dignate derramar sobre ellos tu bendicion; llénalos del espíritu de compuncion; haz que sean escuchados en sus justos ruegos y que conserven siempre sin perder nada las gracias que les concedas. Por...

Dios todopoderoso y eterno, que dispensaste misericordia á los ninivitas cuando hicieron penitencia delante de tí por medio de la ceniza y el cilicio, haz que siguiendo sus huellas, alcancemos nosotros como ellos la gracia del perdon. Por...

El celebrante distribuye á cada uno la ceniza diciendo:

Hombre acuérdate que no eres mas que polvo, y que te has de convertir en polvo.

Memento, homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris.

En la misa Introit. *Misereris omnium.* Señor, tú te compadeces de todas las criaturas y no aborreces nada de lo que has hecho. Disimulas los pecados de los hombres á fin de que hagan penitencia y les perdonas porque eres el Señor nuestro Dios. *Salm.* Ten piedad de mí, Dios mio, porque mi alma confia en tí. Gloria. Señor.

Colecta. Señor concede á tus fieles la gracia de comenzar la solemnidad de este santo ayuno con una piedad digna de tí y de practicarlo con fervor inalterable.

LECTURA DEL PROFETA JOEL, CAP. 2, V. 12.

He aquí lo que dice el Señor: convertios á mí con todo vuestro corazon en el ayuno, en las lágrimas y en los gemidos.—Desgarrad vuestros corazones y no vuestros vestidos y convertios al Señor vuestro Dios, porque es bueno y clemente, paciente y rico en misericordia y se deja ablandar en sus amenazas.—¿Quién sabe si no volverá hácia vosotros, si os perdonará y dará su bendicion á fin de que presenteis al Señor vuestro sacrificio y ofrendas?—Haced resonar la trompeta en Sion, disponed un ayuno santo y convocad al pueblo.—Reunid y purificadlo; congregad á los ancianos, llevad á los niños aun los que estan mamando; salga el esposo de su cama y la esposa de su lecho nupcial. Los sacerdotes y el ministro del Señor llorarán entre el vestíbulo y el altar, y dirán: perdona, Señor, perdona á tu pueblo y no dejes caer tu herencia en el oprobio esponiéndola á los insultos de las naciones. ¿Sufrirás que los estrangeros digan de nosotros? ¿Dónde está su Dios?—El Señor mira con interés su herencia y ha perdonado á su pueblo, diciéndole: os enviaré trigo, vino y aceite para hartaros y no os abandoré ya, dice el Señor todopoderoso.

Gradual. *Miserere mei.* Ten piedad de mí, oh Dios, porque mi alma confia en tí. ℣. El Señor ha enviado desde lo alto del cielo á un Salvador y ha confundido á los que me hollaban bajo sus plantas.

Tracto. Señor, no nos trates segun los pecados que hemos cometido, ni nos castigues en proporcion de nuestras iniquidades. ℣. Olvida, Señor, nuestros pasados estravíos; concédenos tu misericordia porque estamos reducidos á la última miseria. *Se dice de rodillas el* ℣. Socórrenos, oh Dios, que eres nuestra salvacion; por la gloria de tu nombre, líbranos, Señor; perdónanos nuestros pecados á causa de tu nombre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 6, V. 16.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando ayuneis no os pongais tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para hacer ver á los hombres que ayunan. Os lo digo en verdad, ellos han recibido su recompensa.—En cuanto á vosotros, cuando ayuneis perfumad vuestra cabeza y lavad vuestro rostro,—á fin de que no vean los hombres que ayunais, sino vuestro padre presente en el secreto, y vuestro padre que ve en secreto os lo premiará.—No amontoneis tesoros sobre la tierra donde orin y polillas los consumen, y en dónde los ladrones los destierran y roban.—Sino amontonad tesoros en el cielo, donde no los consume orin ni polilla, y en donde ladrones no los destierran ni roban:—Porque donde está vuestro tesoro allí está vuestro corazon.

Ofertorio. *Exaltabo te.* Yo te glorificaré, Señor, porque has cuidado de mí y no has permitido el triunfo de mis enemigos; he clamado á tí, Señor, y me has sanado.

Secreta. Te suplicamos, Señor, que nos hagas dignos de ofrecerte estos dones, por los cuales comenzamos á celebrar tus augustos misterios. Por....

Prefacio de la Cuaresma, pág. 48.

Comunion. *Qui meditabitur.* El que meditare dia y noche la ley del Señor, producirá su fruto en su tiempo.

Despues de la comunion. Haz, Señor, que estos sacramentos que hemos recibido nos den los socorros que necesitamos á fin de que os sean gratos nuestros ayunos y sirvan para la curacion de nuestras almas. Por....

ORACION PARA EL PUEBLO.

Oremos. Humillad vuestras cabezas delante de Dios.

Señor, mira favorablemente á tus fieles que se prosternan delante de tu divina magestad y haz que despues de haber sido alimentados con tus dones sagrados, sean siempre fortificados con las gracias del cielo. Por....

Vete, Satanás.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

Se da á este domingo el nombre de Cuadragésima porque es la primera de la santa cuarentena ó de cuaresma, llamada en latin *Quadragesima*.

El segundo domingo de cuaresma y los dos siguientes se designan algunas veces con la primera palabra latina del introito de la misa que les es propio: estas palabras son: *Reminiscere*, *Oculi* y *Lætare*.

En la misa. Introit. *Invocabit me.* El me invocará y le oiré; le sacaré de la afliccion y llenaré de gloria; le colmaré de dias y años; y haré que goce de la salud eterna. *Salm.* El que descansa en la asistencia del Altísimo vivirá seguro bajo la proteccion del Dios del cielo. Gloria. El me invocará, etc.

Colecta. Oh Dios, que purificas tu iglesia con el ayuno durante la cuaresma que observa todos los años, haz que tus siervos se esfuercen para lograr con sus buenas obras la gracia que te piden por sus abstinencias. Por....

LECTURA DE LA SEGUNDA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 6, V. 1.

* Hermanos: Os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios.—Porque él dice: en el tiempo agradable te oí y te dí ayuda en el tiempo de la salud. —** Mira, ahora es el tiempo aceptable, ahora es el tiempo de la salud.—A nadie deis ocasion de tropezar para que nuestro misterio no sea vituperado:—Sino que en todas las cosas debemos manifestarnos como ministros de Dios con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los azotes, en las cárceles, en las seducciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, con la castidad, con la ciencia, con la longanimidad, con suavidad, con el Espíritu Santo, con caridad no fingida,—Con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia á diestro y siniestro;—Por honra y por deshonra; por infamia y por buena fama; como embaucadores, siendo veraces; como desconocidos, siendo conocidos; como moribundos, y he aquí que vivimos: como castigados, mas no amortiguados:—Como tristes, sin embargo de estar siempre alegres: como menesterosos, mas enriqueciendo á muchos: como quienes no tienen nada y lo poseen todo.

Gradual. *Angelis suis.* Dios mandó á sus angeles que te guarden en todos sus caminos. ℣. Ellos te llevarán en sus manos, para que tus pies no tropiecen contra las piedras.

Tracto. Los siete primeros y los seis últimos versículos del salmo: *Qui habitat*, pág. 60.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 4, V. 1.

En aquel tiempo: fué Jesus llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado del diablo.—Y habiendo ayunado cuarenta dias, y cuarenta noches tuvo finalmente hambre.—Y llegándose el tentador le dijo: Si eres hijo de Dios dí que estas piedras se conviertan en panes.—Mas él respondió y dijo: No con pan solo vive el hombre, sino con cualquiera cosa que salga de la boca de Dios.—Entonces el diablo le condujo á la Ciudad Santa, y le puso sobre el pináculo del templo.—Y le dijo: si eres hijo de Dios échate abajo: porque escrito está: que ha encargado á los ángeles que cuiden de tí, te sostendrán con las manos, para que tu pie no se haga daño contra las piedras.—Díjole Jesus, tambien está escrito: no tentarás á tu Señor y tu Dios.—Otra vez le llevó el diablo á un monte muy alto, y le enseñó todos los reinos del mundo y la gloria de ellos; y le dijo:—Todo esto te daré con condicion de que te postres y me adores.—Entonces le dijo Jesus: vete, Satanás, porque está escrito: tú adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.—Entonces le dejó el diablo, y he aquí que se llegaron los ángeles y le servian.

Ofertorio. *Scapulis suis.* El Señor te cubrirá con sus espaldas, y estarás seguro bajo sus alas: la verdad de sus promesas te defenderá como un escudo.

Secreta. Señor, te inmolamos solemnemente este sacrificio en los primeros dias de la cuaresma, y te suplicamos muy humildemente que nos concedas la gracia de que disminuyendo el alimento del cuerpo, nos abstengamos tambien de los placeres que pueden dañar á nuestras almas. Por...

Prefacio de la Cuaresma, pág. 48.

Comunion. *Scapulis, como en el ofertorio.*

Despues de la comunion. Señor, haz que este divino sacramento que te hemos ofrecido nos restablezca, y que despues de habernos purificado de cuanto tenemos de las reliquias del viejo hombre, nos haga llegar á la participacion de este misterio de nuestra salud. Por...

En visperas. Cap. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

Himno. Audi benigne, pág. 96.

Al magnificat. Ant. *Ecce nunc.* He aquí que ha llegado el tiempo favorable, el dia de la salvacion; mostrémonos, pues, en estos dias ministros de Dios por medio de una gran paciencia, con nuestros ayunos, vigilias y caridad sincera.

En la salutacion. Attende, Domine, pág. 97.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA.

En la misa. Introit. *Reminiscere miserationum.* Acuérdate, Señor, de tus misericordias, de las misericordias que has preparado desde el principio del mundo: no permitas que nuestros enemigos tengan potestad sobre nosotros, líbranos, Dios de Israel, de todas nuestras miserias. *Salm.* Señor, elevo mi alma hácia

ti: Dios mio, en ti confio, no permitas que yo sea engañado en mis esperanzas.

COLECTA. ¡Oh Dios! Que ves que no tenemos fuerza ninguna sin tu auxilio, guárdanos interior y esteriormente, para que seamos preservados de todas las adversidades que pueden afligir el cuerpo, y purificados de todos los malos pensamientos que pueden manchar el alma. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS THESALONICENSES, CAP. 4, V. 1.

* Hermanos: Os rogamos y suplicamos en el Señor Jesus, que camineis de la manera que habeis aprendido de nosotros á caminar y agradar á Dios para que seais mas ricos.—** Porque ya sabeis los preceptos que os he dado de órden del Señor Jesus:—Pues la voluntad de Dios es esta: vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion;—Que sepa cada uno de vosotros poseer su cuerpo con santificacion y honor, no saciando la concupiscencia como los gentiles que no conocen á Dios;—Y que ninguno oprima ni ponga asechanzas á su hermano acerca de sus intereses; porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya os hemos dicho y protestado.—Porque Dios no nos llamó para inmundicia, sino para santificacion, en Cristo Jesus nuestro Señor.

GRADUAL. *Tribulationis cordis mei.* Las aflicciones de mi corazon se han aumentado mucho, Señor, líbrame de mis penas. ℣. Mira mi abatimiento y mi dolor, y perdóname todos mis pecados.

TRACTO. Glorifica al Señor, porque es bueno y porque su misericordia es eterna. ¿Quién podra hablar de todo el poder del Señor? ¿Y quién podrá publicar todas sus alabanzas? Dichosos todos los que guardan la equidad y practican en todo tiempo la justicia. Acuérdate de nosotros, Señor, segun el amor que manifiestas á tu pueblo, y ven á visitarnos con tu saludable asistencia.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 17, VERS. 1.

En aquel tiempo, tomó Jesus á Pedro y á Santiago y á Juan su hermano, y los llevó aparte á un monte muy alto.—Y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro resplandeció como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve.—Y he aqui que se les apareció Moisés y Elias, los cuales hablaban con él.—Y hablando Pedro, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aqui; si gustas, hagamos aqui tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.—Aun no habia acabado de hablar, cuando una nube resplandeciente les hizo sombra. Y he aqui que de la nube salió una voz que decia: Este es mi Hijo amado, en quien yo mucho me he complacido; escuchadle:—* Y al oir esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros y temieron mucho. Pero Jesus se llegó y les tocó, y les dijo: Levantaos y no temais.—** Y alzando ellos sus ojos, no vieron á nadie, sino á solo Jesus.—Y bajando del monte les impuso Jesus precepto, diciendo: *** No digais á nadie lo que habeis visto hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los hombres ****.

OFERTORIO. *Meditabor in mandatis.* Yo meditaré tus mandamientos por los cuales he concebido un ardiente amor, y elevaré mis manos para ejecutar tus leyes que forman todas mis delicias.

SECRETA. Señor, recibe favorablemente estos sacrificios, á fin de que nos sirvan para adelantar en la piedad, y alcanzar la luz eterna.

Prefacio de la Cuaresma, pág. 48.

COMUNION. *Intellige clamorem.* Dios mio, oye mis clamores; está atento á mis ruegos; á ti solo, Señor, es á quien dirijo mis votos.

DESPUES DE LA COMUNION. ¡Oh Dios Todopoderoso! te suplicamos.

EN VISPERAS. Capit. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **:

HIMNO. Audi benigne, pág. 96.

AL MAGNIFCAT. Ant. *Visionem quam.* No digais á nadie. Sacada del Evangelio del dia, desde *** hasta ****.

EN LA SALUTACION. Attende Domine, pág. 97.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA.

EN LA MISA. *Oculi mei semper.* Introit. Tengo siempre mis ojos elevados hácia el Señor, porque él es el que librará á mis pies del lazo.—Señor, fija tu vista en mí, y ten compasion del estado en que me ves, porque soy solo y pobre. *Salm.* Señor, elevo mi alma hácia ti, en ti pongo mi confianza; no seré engañado en mis esperanzas. Gloria. Tengo.

COLECTA. Te suplicamos, Dios Todopoderoso, recibas los ruegos y votos de los humildes y que te dignes estender en nuestra defensa el brazo invencible de tu magestad. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 5, V. 1.

* Hermanos: Sed imitadores de Dios, como hijos muy amados,—y caminad en caridad, asi como Cristo nos amó, y se dió á Dios á sí mismo en oblacion y hostia por nosotros en olor de suavidad **.—Por tanto ni aun se nombre entre vosotros la fornicacion ni ningun género de deshonestidades; ni la avaricia, como conviene á los santos; ni la obscenidad ni palabras necias; ni chanzas que son impertinentes, sino antes bien acciones de gracias;—Porque sabed y entended todo esto: que ningun fornicario, ni deshonesto, ni avaro, que es lo mismo que idólatra, no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.—Nadie os engañe con vanas palabras, porque por semejantes cosas vino la ira de

Y al oir esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros y temieron mucho.

Estaba Jesus lanzando un demonio, y éste era mudo.

Dios sobre los hijos de la incredulidad. No querais, pues, entrar á la parte con ellos.—Porque en otro tiempo érais tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de luz,—Porque el fruto de la luz consiste en todo género de bondad, y en la justicia y en la verdad.

GRADUAL. *Exurge Domine.* Levántate, Señor, que el hombre enemigo no prevalezca contra nosotros: haz que los pueblos sean juzgados en tu presencia. ℣. Cuando mi enemigo se vea forzado á volver la espalda, los malos serán desbaratados y perecerán delante de tí.

TRACTO. Los cuatro primeros versículos del salmo *ad te levavi*, pág. 62.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 11, VERS. 14.

En aquel tiempo estaba Jesus lanzando un demonio, y este era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo, y se admiraron las turbas.—Algunos de ellos dijeron: por virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios.—Y otros que viéndole tentar, le pedian una señal del cielo.—Pero luego que conoció sus intenciones, les dijo: Todo reino dividido en partidos será desolado, y caerá casa sobre casa.—Pues si Satanás está tambien dividido de sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? porque decis que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub. Pues si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿vuestros hijos en virtud de quién lo lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.—Pues ahora si yo lanzo los demonios por virtud de Dios, no hay duda en que el reino de Dios ha venido á vosotros.—Cuando un soldado fuerte y armado, guarda la entrada de su casa, está seguro de todo cuanto posee; pero si sobreviene otro mas fuerte que él, y le vence, le quitará todas sus armas, en las cuales tenia su confianza toda, y repartirá sus despojos.—El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo dispersa.—Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por los sitios desiertos, buscando descanso y no encontrándole, dice: volveré á mi casa de donde salí.—Y volviendo á ella la encuentra limpia y adornada.—Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Y los fines de aquel hombre se hacen peores que los principios.—Sucedió que diciendo estas cosas * levantó una muger la voz de en medio de la turba, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos de que mamaste. Pero él respondió: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan **.

OFERTORIO. *Justitiæ Domine.* Los mandatos del Señor son rectos, regocijan el corazon: sus juicios son mas dulces que la miel mas pura, y vuestro siervo, oh mi Dios, los guarda con fidelidad.

SECRETA. Haz, Señor, que esta hostia nos purifique de nuestros pecados, y que santifique las almas y los cuerpos de vuestros siervos para que celebren dignamente este sacrificio.

Prefacio de la Cuaresma, pág. 48.

COMUNION. *Passer invenit.* El pájaro halla un aposento, y la tórtola un nido donde colocar sus polluelos. Tus altares son mi aposento, Señor Dios de los ejércitos, que eres mi rey y mi Dios: dichosos los que habitan en tu casa, ellos te alabarán por toda una eternidad.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, nos libres, por tu misericordia, de todos los pecados y peligros, tú que nos haces partícipes de tan grande misterio.

EN VISPERAS. Cap. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

HIMNO. Audi benigne, pág. 96.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Extollens vocem.* Levantó una muger la voz. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

EN LA SALUTACION. Attende domine, pág. 97.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA.

EN LA MISA. Introit. *Lætare, Jerusalem.* Regocíjate, Jerusalen; y reuníos los que la amais. Saltad de regocijo, los que habeis sufrido el dolor, para que seais colmados de las delicias y satisfechos de las consolaciones que manan de su seno. *Salm.* Me he alegrado cuando me han dicho: Iremos á la casa del Señor. Gloria. Regocíjate.

COLECTA. ¡Oh Dios todopoderoso! Haz que los que nos hallamos afligidos á causa de nuestros pecados, respiremos por el dulce consuelo de tu gracia. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS GÁLATAS, CAP. 4, VERS. 22.

* Hermanos: Escrito está que Abraham tuvo dos hijos uno de una esclava y otro de una libre; pero el de la esclava nació segun la carne; y el de la libre por razon de la promesa;—Las cuales cosas se dijeron alegóricamente.—** Porque estos son los dos testamentos.—Uno en el monte Sina, que engendra para la servidumbre, que es Agar,—Porque Sina es un monte en Arabia, que corresponde á la que ahora es Jerusalen, y está en servidumbre con sus hijos.—Pero aquella Jerusalen que está allá arriba es libre; y esta es nuestra madre.—Porque escrito está: Alégrate, oh estéril, que no pares, prorumpe, y clama tú que no pares; porque son muchos mas los hijos de la que está abandonada, que de la que tiene marido;—Y nosotros, oh hermanos, somos hijos de promision segun Isaac.—Pero asi como entonces, el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu lo mismo sucede ahora.—¿Pero cómo dice la Escritu-

ra? Echa fuera á la esclava y á su hijo, porque el hijo de la esclava no será heredero juntamente con el hijo de la libre.—Y asi hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre, y con aquella libertad con que Cristo nos rescató.

Gradual. *Lætatus sum.* He sido arrebatado de alegría cuando me han dicho: Iremos á la casa del Señor. ℣. Que la paz sea en vuestras fortalezas, y la abundancia reine en vuestras torres.

Tracto. Los que ponen su confianza en el Señor, son como la montaña de Sion. Jamás será perturbado el que habite en Jerusalen. ℣. Como las montañas están alrededor de Jerusalen, asi el Señor está alrededor de su pueblo, ahora y siempre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 6, VERS. 1.

En aquel tiempo pasó Jesus á la otra parte del mar de Galilea, que es Tiberiades.—Y le seguia una grande multitud de gente, porque veia los milagros que hacia sobre los enfermos —Subió, pues, Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.—Y estaba cerca la Parcua, dia de la fiesta de los judíos.—Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una gran multitud, dijo á Felipe: ¿De dónde compraremos pan, para que coman estos?—Esto decia por probarle: porque él sabia lo que habia de hacer,—Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.—Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro, le dijo:—Aqui hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: ¿mas qué es esto para tanta gente?—Y dijo Jesus, haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho heno. Y se sentaron á comer, como en número de cinco mil hombres.—Tomó, pues, Jesus los cinco panes; y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados: y asimismo de los peces cuanto querian.—Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, que no se pierdan.—Y asi recogieron y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.—Aquellos hombres cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo.—Y Jesus cuando entendió que habian de venir para arrebatarle y hacerle rey, huyó otra vez al monte él solo.

Ofertorio. *Laudate Dominum.* Alabad al Señor, porque está lleno de bondad: cantad cánticos santos á la gloria de su nombre, porque está lleno de una dulzura inefable. El Señor hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra.

Secreta. Señor, mira con ojos de misericordia estos sacrificios que te ofrecemos, para que nos hagan adelantar en la piedad y nos alcancen la salud eterna.

Prefacio de la Cuaresma, pág. 48.

Comunion. *Jerusalem quæ ædificatur.* Jerusalen está edificada como una ciudad, cuyos habitantes son todos amigos. Allí es, Señor, donde se reunen todas las tribus de tu pueblo, para celebrar la gloria de tu nombre.

Despues de la comunion. ¡Oh Dios, lleno de bondad! Dános la gracia para celebrar con una piedad sincera tus divinos misterios, de que somos continuamente saciados, y para recibirlos siempre con un corazon fiel y puro.

En vísperas. Cap. Sacado de la epístola del dia desde* hasta.**

Himno. Audi benigne, pág. 96.

Al Magnificat. Ant. *Subiit ergo.* Subió, pues, Jesus á una montaña y se sentó con sus discípulos.

En la salutacion. Attende, Domine, pág. 97.

DOMINGO DE PASION.

La Iglesia comienza en este dia á ocuparnos de una manera mas especial en la muerte de Nuestro Señor, y por eso llama á este domingo y á la semana que le sigue, tiempo de Pasion; redobla el duelo que habia empezado con la Cuaresma, y para hablar desde luego á la debilidad de nuestros sentidos, elimina de sus oficios todo lo relativo á su alabanza y á la alegría de la santa asamblea; tambien cubre con un velo sombrío la cruz sobre los altares y las imágenes de los santos, y se reviste de adornos de luto á fin de llevarnos por este medio á la consideracion de la muerte que el pecado ha causado á nuestras almas y que solo ha sido destruido por la muerte de la cruz.

Desde el oficio de la víspera del domingo de Pasion se suprime la doxología ó *Gloria Patri*, aunque todavia no al fin de los salmos para las horas, como en el oficio de los últimos dias de la Semana Santa, sino en los responsorios y en el invitatorio de la misa.

En la misa. Introit. *Judica me, Deus.* Júzgame, Señor, y separa mi causa de la de los impíos; líbrame del hombre injusto y falaz; porque eres mi fuerza, oh Dios mio! *Salm.* Envia tu luz y tu verdad, para que me conduzca á tu montaña santa y á tu santuario. Júzgame.

Desde el domingo de Pasion hasta Pascua no se dice el Gloria Patri, á no ser en los dias festivos que se hallen en este intérvalo.

Colecta. Dios Todopoderoso, dirige sobre tus siervos una mirada propicia, para que sus cuerpos y sus almas sean guardados con tu auxilio y tu gracia. Por.

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS HEBREOS, CAP. 9, V. 11.

* Hermanos mios, estando Cristo ya presente, Pontífice de los bienes futuros, por otro mas escelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, esto es, no de hechura ordinaria ni humana, ni por medio de la sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino por medio de la suya propia, entró una vez en el santua-

Aqui hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces.

ORTEGA

En verdad, en verdad os digo, etc.

rio, habiendo encontrado una eterna redencion**.—Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza esparcida de la ternera, santifica á los impuros, limpiándoles la carne,—¿Con cuánta mas razon la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras de muerte para servir al Dios vivo?—Y por esto es mediador de un Nuevo Testamento, para que su muerte obrada en redencion de aquellas prevaricaciones que existian bajo el primer Testamento, reciban la promesa de la herencia eterna los que han sido llamados.

Gradual. *Eripe me, Domine.* Señor, líbrame de mis enemigos: enséñame á hacer tu voluntad. ℣. Tú eres, Señor, mi libertador; y me salvarás del furor de los iracundos que me persiguen: me darás fuerza para vencer á los que se levantan contra mí, y me librarás del hombre injusto.

Tracto. Los cuatro primeros versículos del salmo *Sæpe expugnaverunt*, pág. 65.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 8, V. 46.

En aquel tiempo decia Jesus á los judíos: ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? ¿Si os digo verdad, por qué no me creeis? El que es de Dios oye la palabra de Dios. Por eso vosotros no la ois, porque no sois de Dios.—Los judíos respondieron y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y que tienes demonio?—Jesus respondió: Yo no tengo demonio; mas honro á mi padre, y vosotros me habeis deshonrado.—Y yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.—En verdad, en verdad os digo: Que el que guardare mi palabra no verá muerte para siempre.—Los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió y los profetas; y tú dices: el que guardare mi palabra no gustará muerte para siempre.—¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y los profetas, que tambien murieron? ¿Quién te haces á tí mismo?—Jesus les respondió: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decis que es vuestro Dios,—Y no le conoceis, mas yo le conozco: Y si dijere que no le conozco, seré mentiroso con vosotros. Mas le conozco y guardo su palabra.—Abraham vuestro padre deseó con ánsia ver mi dia: le vió y se gozó.—Y los judíos le dijeron: ¿Aun no tienes cincuenta años y has visto á Abraham?—Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuese, yo soy.—Tomaron entonces piedras para tirárselas; mas Jesus se escondió y salió del templo.

Ofertorio. *Confitebor tibi.* Señor, te alabaré con todo mi corazon; concede á tu siervo que viva y guarde tus mandamientos. Señor, dame la vida segun tu palabra.

Secreta. Haz, Señor, que estas ofrendas nos libren de la esclavitud de nuestras pasiones y atraigan sobre nosotros los dones de tu misericordia. Por....

Prefacio de la Pasion, pág. 49.

Comunion. *Hoc corpus.* Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros; este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre, dijo el Señor: todas las veces que lo recibais hacedlo en memoria mia.

Despues de la comunion. Socórrenos, Señor nuestro Dios, y defiéndenos con los auxilios contínuos de tu gracia á los que has hecho participar de tus divinos misterios. Por....

En vísperas. Capítulo sacado de la epístola del dia desde * hasta.**

Himno. Vexilla Regis, pág. 97.

Al Magnificat. Ant. *Abraham pater.* Abraham vuestro padre. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta**.

DOMINGO DE RAMOS.

Este dia es el primero de la Semana Santa, que ha sido siempre reputado como el tiempo mas santo del año; porque la Iglesia lo consagra á la celebracion de los grandes é inefables misterios de los padecimientos, humillaciones y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Llámase Domingo de Ramos ó de las palmas á causa de la procesion que se hace en dicho dia y en la que los fieles llevan palmas ó ramos de olivo. La Iglesia ha instituido esta ceremonia para escitarnos á seguir en espíritu y á honrar á nuestro Señor Jesucristo en su entrada triunfante en Jerusalen. Cinco dias antes de su muerte fué cuando el pueblo salió á recibirle, cantando, *Hosanna!* y cubriendo de ramos el camino por donde debia de pasar.

Se llama tambien este domingo *Pascua florida*; lo primero porque en este dia comienza el tiempo prescrito para cumplir el deber de la comunion pascual, impuesto á todos los hijos de la Iglesia, y *florida*, porque antiguamente se llevaba á la procesion no solo ramos, sino tambien grandes ramilletes de flores atados á unos palos muy largos.

EN LA PROCESION. El diácono dice: *Procedamus in pace.* Marchemos en paz. ℟ En el nombre del Señor. Asi sea.

Se hace la procesion llevando cada uno su ramo en la mano.

Ant. *Cum appropinquaret.* Cuando el Señor se acercaba á Jerusalen, envió dos de sus discípulos diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros y en ella encontrareis un asno atado y que nadie ha montado todavía; desatadlo y traédmelo, y si alguno os dijere algo, decidle que el Señor lo necesita. Habiendo desatado el asno, lo llevaron á Jesus y lo cubrieron con sus vestiduras, y Jesus montó en él. Los unos tendian mantos sobre el camino, otros echaban en él ramos de árboles, y todos los que le seguian gritaban: ¡Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor: bendito sea el reinado de nuestro padre David. Hosanna en lo mas alto de los cielos! Hijo de David ten piedad de nosotros.

Ant. *Cum audisset populus.* Habiendo sabido el pueblo que Jesus venia á Jerusalen, cogió ramos de palme-

ra y salió á su encuentro, y los niños gritaban diciendo: He aquí el que ha de venir á salvar al pueblo; es nuestra salvacion y la redencion de Israel. ¡Cuán grande es puesto que salen á su encuentro los tronos y las dominaciones! No temas, hija de Sion, he ahí á tu rey que viene á tí, montado en un asno, como está escrito. Salud, oh rey criador del universo, que has venido á rescatarnos.

Ant. *Ante sex dies.* Seis dias antes de la fiesta de Pascua, cuando el Señor vino á la ciudad de Jerusalem, los niños salieron á recibirle con palmas en las manos y gritando en voz alta: Hosanna en lo mas alto de los cielos! Bendito seas, Señor, que has venido con la abundancia de tu misericordia. ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

Ant. *Occurrunt turbæ.* Los pueblos salen á recibir al Salvador con ramos de flores y palmas, y rinden justos homenages á aquel vencedor triunfante; las naciones publican que es el hijo de Dios y este grito resuena en los aires en honor de Jesucristo: Hosanna en lo mas alto de los cielos!

Ant. *Cum Angelis.* Unámonos con los ángeles y los niños para cantar la gloria del vencedor de la muerte: ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

Ant. *Turba multa.* La muchedumbre que habia venido á la fiesta, clamaba al Señor: ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

Al llegar la procesion á la puerta de la iglesia que debe estar cerrada, dos coristas cantarán por la parte de adentro: Gloria, laus et honor, pág. 98.

La procesion entra cantando: ℟. *Ingrediente Domino.* ℟. Cuando el Señor entró en la Ciudad Santa, los niños hebreos, anunciando de antemano la resureccion de la vida, vinieron con palmas y gritando: Hosanna en lo mas alto de los cielos. ℣. Habiendo sabido el pueblo que Jesus venia á Jerusalem, salió á recibirle con palmas.

En la misa. Introit. *Domine, ne longe.* Señor, no alejes de mi tu auxilio, atiende en mi defensa; líbrame de la boca del leon y de las astas de los unicornios á mi debilidad. *Salm.* Dios mio, Dios mio, vuelve á mí tus ojos; ¿por qué me has desamparado? Mis pecados han alejado de mí la salvacion. Señor, no alejes de mí.

Colecta. Eterno y omnipotente Dios, que para dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que nuestro Salvador se vistiese de nuestra carne y padeciese muerte de cruz: concédenos benignamente, que aprovechándonos del ejemplo de su paciencia merezcamos participar de la gloria de su resureccion. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS FILIPENSES, CAP. 2, V. 5.

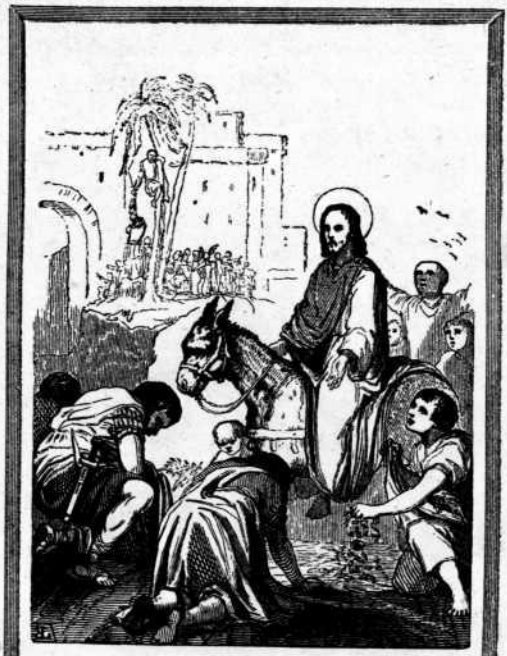
* Hermanos, tened los mismos afectos que sintió en sí Jesucristo, que siendo Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante á los hombres y siendo reconocido esteriormente por hombre **.—Obedeciendo se humilló hasla muerte, y muerte de cruz;—Por eso Dios le exaltó y le dió un nombre que es superior á todo nombre, para que al nombre de Jesus doblasen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos.—Y para que confesare toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios padre.

Gradual. *Tenuisti manum.* Tomaste mi mano derecha y me guiaste segun tu voluntad y me recibiste en tu gloria. ℣. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los que son de recto corazon! Casi me faltaron mis pies; por poco se estraviaron mis pasos, porque se indignó mi corazon al ver la prosperidad de los pecadóres.

Tracto. ¡Oh Dios, oh Dios mio! mira por mí; ¿por qué me has desamparado? ℣. Mis pecados han alejado de mí la salvacion. ℣. Dios mio, clamaré de dia, y no me oirás, y de noche, y no se me tendrá por necio. ℣. Tú habitas en el santuario, siendo el objeto de las alabanzas de Israel. ℣. Nuestros padres esperaron en tí; esperaron y los libraste. ℣. A ti clamaron y fueron salvos: En ti esperaron y no fueron confundidos. ℣. Mas yo soy gusano, y no hombre; el oprobio de los hombres y el despecho de la plebe. ℣. Todos los que me veian se burlaban de mí y murmuraban meneando la cabeza. ℣. Esperó en el Señor, decian: que lo libre ahora y lo salve, puesto que le ama. ℣. Ellos me miraron y me consideraron detenidamente; repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. ℣. Líbrame de la boca del leon y á mi debilidad de las astas de los unicornios. ℣. Los que temeis al Señor, alabadle; todos los descendientes de Jacob, glorificadle, ℣. Al Señor pertenecerá la futura generacion y los cielos anunciarán su justicia. ℣. Al pueblo que ha de nacer, obra del Señor.

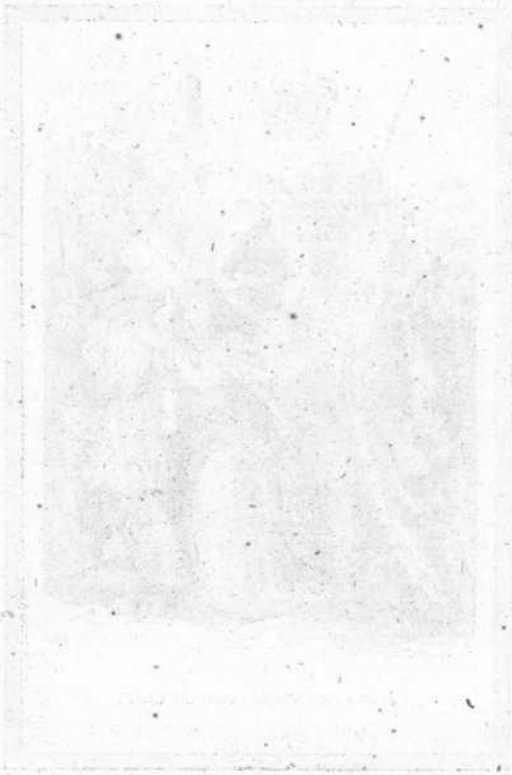
PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGUN SAN MATEO, CAP. 26.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos:—Sabeis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado.—Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes llamado Caifás. Y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesus y matarlo.—Pero decian que no sea en el dia de fiesta, porque podrá alborotarse el pueblo. —Estando Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una muger con un vaso de alabastro, lleno de un ungüento muy precioso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesus, que estaba sentado á la mesa.— Mas viéndolo los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué se desperdicia eso?—Ciertamente podria venderse ese bálsamo á buen precio y darse á los pobres.—Pero Jesus, sabiendo lo que decian les dijo: ¿Por qué molestais á esa muger? pues ha hecho conmigo una obra buena.—Siempre tendreis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tendreis.—Porque el derramar ella el ungüento sobre mi cuerpo fué ungirme para ser enterrado.— En verdad os digo que donde quiera que fuese predicado este Evangelio por todo el mun-



El pueblo salió á recibirle, cubriendo de ramos el camino por donde debia pasar.

Jesus fué condenado á muerte.



Jesus es cargado con su cruz.

Jesus cae bajo el peso de la cruz.

do, se referirá tambien en alabanza de esta muger lo que acaba de hacer.—Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, buscó á los príncipes de los sacerdotes,—y les dijo: ¿Qué quereis darme y yo os le entregaré?—Y ellos respondieron treinta monedas de plata.—Y desde aquel momento buscó ocasion oportuna para entregarle.—Los discípulos se dirigieron á Jesus el primer dia de los ázimos y le dijeron: ¿en dónde quieres que te preparemos lo conveniente para que comas la Pascua?—Y Jesus les respondió: Id á la ciudad á casa de cierta persona y decidle: El maestro nos envia á decirte: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos.—Y los discípulos hicieran lo que Jesus les habia mandado y prepararon la Pascua.—Llegada, pues, la tarde, se sentó con sus discípulos —Y cuando estaban comiendo, les dijo:—Con toda verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Y todos se contristaron estremadamente, y cada uno prorumpió diciendo: Señor, ¿soy yo acaso? Y respondiéndoles, dijo: El que pone conmigo la mano en el plato, ese me entregará. El hijo del hombre va á morir ciertamene, segun de él está escrito: pero ¡ay de aquel hombre por quien el hijo del hombre será entregado! Mejor le fuera al tal hombre no haber nacido; entonces Judas, el que le vendió, dijo: Maestro, ¿soy yo por ventura? Tú lo has dicho. Y estando ellos cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole, le partió y dió á sus discípulos, diciendo:—Tomad y comed; este es mi cuerpo.—Y tomando el cáliz dió gracias, y se lo dió diciendo:—Bebed de éste todos; porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para la remision de los pecados.—Y os digo que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que lo beberé de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.—Y dicho el himno, salieron al monte de las Olivas; entonces Jesus les dijo:—Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño.—Mas despues que hubiese resucitado iré delante de vosotros á Galilea; mas Pedro le respondió diciendo: Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré; Jesus le replicó: En verdad te digo que esta noche antes de que cante el gallo me has de negar tres veces.—Díjole Pedro: aun cuando me fuese necesario morir contigo, no te negaré, y lo mismo dijeron todos los otros discípulos. —Entonces pasó Jesus con ellos á una heredad llamada de Gethsemani, y dijo á sus discípulos:—Estaos aqui en tanto que yo voy allá y hago oracion.—Y tomando á Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera: entonces les dijo:—Mi alma está triste hasta la muerte; esperad aqui y velad conmigo.—Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo:—Padre mio, si es posible aléjese de mí este cáliz, mas no sea como yo quiero, sino como tú.—Vino despues á sus discípulos y los halló durmiendo y dijo á Pedro: ¿Con que ni una hora sola habeis podido velar conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion.—El espíritu ciertamente está pronto; mas la carne es flaca.—Segunda vez se retiró, y oró diciendo: Padre mio, sino puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.—Volvió otra vez á sus discípulos y los halló dormidos, porque sus ojos estaban cargados.—Y dejándolos fué y oró tercera vez diciendo las mismas palabras.—Despues vino á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya y descansad; he aqui llegada la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores.—Levantaos: vamos, que ya se acerca el que me ha de entregar.—Aun estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo.—El traidor les habia dado esta señal: Aquel á quien yo besare, él es, prendedle. Y luego llegándose á Jesus, le dijo: Dios te salve, maestro. Y le besó.—Y Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? Entonces acercáronse, echaron mano á Jesus, y le prendieron.—En este momento uno de los que estaban con Jesus, echando mano á su espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja.—Entonces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina.—Ciertamente perecerán con espada los que espada tomaren. ¿Piensas por ventura que no puedo rogar á mi Padre, y me enviaria al momento mas de doce legiones de ángeles?—¿Cómo, pues, se han de cumplir las Escrituras que han profetizado este suceso?—Al mismo tiempo dijo Jesus á la tropa de gente: Habeis venido con espadas y palos para prenderme como si yo fuera un ladron. Todos los dias estaba en el templo y no me prendisteis.—Pero todo esto sucede asi para que se cumplan las Escrituras de los profetas.—Entonces todos los discípulos huyeron abandonándole.—Y los otros asegurando á Jesus le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y ancianos se habian congregado.—Pero Pedro le seguia á lo lejos hasta el átrio del príncipe de los sacerdotes.—Y entrando se sentó con los criados para ver el fin.—Los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban un falso testimonio contra Jesus para condenarle á muerte, y no le hallaron, aunque se habian presentado muchos falsos testigos.—Pero últimamente se presentaron dos testigos falsos y dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres dias.—Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: ¿No respondes nada á los que estos deponen contra tí?—Mas Jesus callaba, y el príncipe de los sacerdotes le dijo: Por Dios te juro que nos digas si tú eres Cristo, Hijo de Dios.—Jesus le dijo: Tú lo has dicho. Empero yo os digo que pronto vereis al Hijo del hombre sentado á la derecha del Padre de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.—Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemó; ¿qué necesidad tenemos de testigos? Acabais de oir una blasfemia,—¿Qué os parece?—Y ellos respondieron diciendo: Es reo de muerte. Entonces le escupieron en el rostro, le hirieron con puñadas, y otros le daban bofetadas diciendo: Cristo, adivina quién es el que te ha herido.—Entretanto Pedro estaba sentado fuera del átrio, y llegándose á él una criada, le dijo: Tú

estabas tambien con Jesus el Galileo; mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.—Y saliendo á las puertas, le vió otra criada y dijo á todos los que estaban allí: Este estaba tambien con Jesus Nazareno; y él lo negó segunda vez con juramento, diciendo: No conozco á tal hombre.—A poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: Seguramente tú eres tambien de esas gentes, porque tu mismo lenguaje te da á conocer.—Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y luego al punto cantó el gallo, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces.—Y saliendo afuera lloró amargamente.—Llegada la mañana todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesus para darle muerte.—Y atado le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato.—Entonces viendo el traidor Judas que Jesus era condenado, movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: Pequé entregando la sangre inocente.—Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú antes.—Y arrojando las monedas en el templo, se apartó, y fué á ahorcarse de un lazo.—Los príncipes de los sacerdotes habiendo tomado las monedas, dijeron: No podemos ponerlas en el arca de las limosnas, porque es precio de sangre.—Deliberando, pues, sobre esto, compráron con ellas el campo de un alfarero, para enterrar en él los estrangeros.—Por esto aquel campo fué llamado Haceldama, esto es, campo de sangre, hasta el dia de hoy.—Entonces se cumplió la profecía de Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta monedas, precio en que fué ajustado aquel que pusieron en precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.—Presentado, pues, Jesus ante el presidente, éste le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos?—Tú lo dices.—Siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, nada respondió.—Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra tí?—Mas él á nada respondió; de manera que el presidente se admiró mucho.—Acostumbraba el presidente dar libertad al preso que el pueblo elegia, con motivo de la solemnidad de la Pascua, y á la sazon habia uno muy famoso que se llamaba Barrabás.—Congregado, pues, el pueblo, dijoles Pilato: ¿A cuál quereis que os suelte, á Barrabas ó á Jesus, que se dice Cristo?—Sabia á la verdad que por envidia le habian puesto en sus manos.—Y estando sentado en el tribunal, le envió á decir su muger: No te mezcles en la causa de ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él.—Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidieran á Barrabás y condenasen á Jesus.—Y habiéndoles dicho el presidente: ¿A cnál de los dos quereis que os suelte?, respondieron: Barrabás.—Díjoles Pilato: ¿Qué haré, pues, de Jesus que se dice Cristo? respondieron todos: Sea crucificado.—El presidente les dijo: ¿Qué mal, pues, es el que ha hecho? y ellos levantaron mas el grito diciendo: Sea crucificado.—Viendo, pues, Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo, allá os lo veais vosotros; y todo el pueblo respondió diciendo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.—Entonces puso en libertad á Barrabás, y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado.—Los soldados del presidente, metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar alrededor de él toda la guardia, y habiéndole desnudado, le vistieron un manto de grana, y haciendo una corona de espinas la pusieron sobre su cabeza, y una caña en la mano derecha.—Y doblando delante de él la rodilla, se burlaban diciendo: Dios te salve, rey de los judíos; y escupiéndole, tomaban la caña, y con ella le daban golpes en la cabeza; y despues de haberse burlado de él, le quitaron el manto, y volviéndole á poner sus vestidos, le llevaron pura crucificarle —Mas cuando salian, encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simon, á quien obligaron á llevar la cruz del Señor.—Y vinieron al lugar que se llamaba Gólgota, esto es, Monte Calvario, y le dieron á beber vino mezclado con hiel.—Y habiéndolo gustado, no lo quiso beber.—Despues que le crucificaron, repartieron sus vestidos echando suertes, para que se cumpliera lo que dijo el Profeta. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.—Y sentados le hacian la guardia.—Pusieron ademas sobre su cabeza la causa escrita de su muerte: Este es Jesus, rey de los judíos.—Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda.—Los que pasaban por allí blasfemaban de él, y meneando la cabeza, decian: Ah, tú que destruyes el templo de Dios y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo; si eres hijo de Dios, baja de la cruz.—Del mismo modo le insultaban los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: A otros salvó y á sí mismo no pudo salvarse: si es rey de Israel, baje ahora de la cruz, y le creeremos.—Puso en Dios toda su confianza; si Dios le ama, líbrele ahora, puesto que ha dicho: Yo soy el hijo de Dios.—Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherian del mismo modo; mas desde la hora de sesta hasta la de nona toda la tierra se cubrió de tinieblas, y cerca de la hora nona dió Jesus un grande grito, diciendo: ¿*Eli, Eli, lamma sabacthani*? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?—Algunos, pues, de los que estaban presentes, oyendo esto, decian: A Elías llama éste.—Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, se la presentaba para que bebiese; pero los demas decian: Deja, veremos si viene Elías á librarle.—Y Jesus clamando otra vez en alta voz, murió.—Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo; tembló la tierra, las piedras se partieron, abriéronse los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habian muerto resucitaron,—y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion, vinieron á la Santa Ciudad, y se aparecieron á muchos.—El centurion y los que con

Jesus encontró á las tres Marías.

ORTEGA

Jesus cae bajo el peso de la cruz.

ORTEGA

Jesus consuela á las hijas de Israel que le siguen.

Simon el cireneo, ayuda á Jesus á llevar su cruz.

ORTEGA

él estaban guardando á Jesus, viendo el terremoto y todo lo que sucedia, temieron en gran manera, y decian: Verdaderamente era éste hijo de Dios.—Estaban tambien allí mirando muchas mugeres que habian seguido á Jesus sirviéndole desde Galilea: entre ellas estaba María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que tambien era discípulo de Jesus; éste fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus.—Entonces Pilato mandó que se le entregase el cuerpo, y José le envolvió en una sábana limpia, y le puso en un sepulcro suyo, nuevo, que habian abierto en una peña.—Y despues de haber cerrado la puerta del sepulcro con una grande piedra, se retiró; pero María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.—Al dia siguiente de la preparacion, *Parasceve*, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron á Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo cuando vivia: Despues de tres dias resucitaré.—Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el dia tercero, no suceda que sus discípulos vengan y lo roben, y digan: Resucitó de entre los muertos, y sea el último error peor que el primero.—Pilato les dijo: Vosotros teneis guardas; id, guardadlo como sabeis.—Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas.

Ofertorio. *Improperium spectavit.* Mi corazon esperó el oprobio y la miseria; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo: busqué quien me consolase, y no lo hallé: diéronme hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre.

Secreta. Concédenos, oh Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Magestsd nos alcance la gracia de la devocion, y nos consiga la posesion de la dichosa eternidad. Por...

Prefacio de la Pasion, pág 49.

Comunion. *Pater, si non potest.* Padre, si este cáliz no puede alejarse de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Despues de la comunion. Concédenos, Señor, que por la virtud de este misterio, seamos purificados de nuestros vicios, y se cumplan nuestros justos deseos. Por...

En visperas. Cap. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **.

Himno. Vexilla regis, pág. 97.

Al magnificat. Antif. *Scriptum est.* Está escrito. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **. Allí es donde me vereis, dijo el Señor.

JUEVES SANTO.

La primera ceremonia del Juéves Santo es la absolucion solemne que escita un recuerdo de nuestra venerable antigüedad cristiana. Durante todos los siglos en que la disciplina de la penitencia pública estuvo en vigor, el uso de la Iglesia fué absolver solemnemente el Jueves Santo á los penitentes que eran considerados dignos de ser admitidos á la reconciliacion, es decir, á la comunion de los fieles para la fiesta de Pascua. Hoy la Iglesia invita á todos sus hijos á seguir el ejemplo de los antiguos penitentes y reza por ellos las mismas oraciones cuando el celebrante despues de haber recitado de rodillas los siete salmos de la penitencia y la letanía de los santos, pronuncia sobre el pueblo la fórmula de la absolucion que tenia en otro tiempo la fuerza y la eficacia del sacramento, está reducida hoy á una simple ceremonia, que tiene solamente la virtud de borrar los pecados veniales de los justos y que debe inspirar deseos de un sincero arrepentimiento á los pecadores.

La segunda ceremonia de este dia es la consagracion de los santos oleos por el obispo; este es el aceite de los catecúmenos, cuya sagrada uncion sobre el pecho del nuevo bautizado le preparará á combatir por Jesucristo como atleta animoso; es el santo crisma, cuya marca en la frente del cristiano confirmado, del mismo modo que la consagracion en la frente de un rey ó de un pontífice, será la señal de una dignidad altísima, la de hijo de Dios; es en fin el óleo del enfermo, que en el sacramento de la Extremauncion dará al cristiano moribundo fuerza para luchar en su último combate.

La celebracion del santo sacrificio de la misa es la tercera ceremonia del Juéves Santo: solemnízase en él la memoria de la institucion de la divina Eucaristía en la última cena que hizo nuestro Señor Jesucristo dos dias antes de su muerte. La institucion de este inefable misterio inspira tanta alegría á la Iglesia que suspende por algunos momentos su duelo y dolor, celebrando sus santos misterios con pompa y magnificencia, cantando el *Gloria in excelsis* y haciendo repicar las campanas, que en seguida quedarán mudas hasta la misa del Sábado Santo. En esta misa del juéves el celebrante consagra dos hostias; una para comulgar él y otra que se reserva para la comunion del dia siguiente, y se lleva solemnemente á un altar preparado á este efecto, y adornado con todo el cuidado posible. Este altar ó monumento se llama tambien sepulcro, por ser la urna donde descansa Jesucristo, y los fieles lo visitan para honrar la muerte de su divino Redentor y hacerle objeto de sus profundas meditaciones. Despues de la misa se desnudan todos los altares, lo cual es un signo de luto y símbolo destinado á recordar el despojo de Jesucristo sobre la cruz.

La última ceremonia de este dia es una piadosa imitacion de lo que hizo Nuestro Señor la víspera de su muerte, cuando se humilló hasta lavar los pies de sus apóstoles: en algunas partes el celebrante, siguiendo el ejemplo de nuestro divino modelo, lava los pies á doce pobres ó á doce niños.

En la misa. Introit. *Nos autem.* Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y nuestra resurreccion; por el cual fuimos salvos y libres. *Salm.* Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros. Nosotros debemos, etc.

Cuando se dice el Gloria in excelsis *se tocan las campanas y no se vuelven á tocar hasta el Sábado Santo.*

Colecta. Oh Dios, de quien recibió Judas el castigo de su pecado y el buen ladron el premio de su fé, haz que sintamos los efectos de tu misericordia, para

que asi como Nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á cada uno de ellos la diferente recompensa que merecia, asi á nosotros, destruido el error del hombre, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. Que...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS CORINTIOS, CAP. 11, V. 20.

Hermanos, cuando os reunís, ya no es para comer la cena del Señor.—Porque cada uno se anticipa á comer su propia cena, sin esperar á los demas. Y asi unos tienen hambre, cuando otros están hartos.—¿Por ventura no teneis casa donde comer y beber? ¿O despreciais la iglesia de Dios y quereis avergonzar á los que son pobres? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.—* Yo aprendí del Señor esto que tambien os enseñé: que el Señor Jesus en la noche que habia de ser entregado, tomó el pan—y dando gracias lo partió y dijo á sus discípulos: Tomad y comed: este es mi cuerpo que por vosotros será entregado: haced esto en memoria de mí.—** Del mismo modo tomó el cáliz despues que cenó diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento de mi sangre; haced esto en memoria de mí, todas las veces que de él bebierais.—Porque *** siempre que comiéreis este pan y bebiéreis este cáliz anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.—Por tanto cualquiera que comiere este pan y bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo de la profanacion del cuerpo y de la sangre del Señor.****—Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y de esta manera coma de aquel pan y beba del cáliz.—Porque aquel que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.—***** Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y duermen muchos.—Si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seriamos juzgados de Dios.—Mas cuando somos juzgados de esta suerte, el Señor es quien nos castiga, para que no seamos condenados con el mundo.

GRADUAL. *Christus factus.* Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. ℣. Por esto tambien Dios le exaltó y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, CAP. 13, V. 1.

Antes del dia de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora de pasar de este mundo á su Padre; como habia amado á los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin.—Y acabada la cena, como ya el demonio habia puesto en el corazon de Judas Iscariote, hijo de Simon, el designio de entregarlo,—sabiendo Jesus que su Padre habia puesto en sus manos todas las cosas y que salió de Dios y volvia á Dios:—se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras y tomando un lienzo se lo ciñó.—Despues echó agua en una bacía y comenzó á lavar los pies de los discípulos y á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido.—Llegó, pues, á Simon, Pedro y Pedro le dijo: ¡Cómo, Señor, me lavas los pies!—Jesus le respondió: Lo que yo hago no lo entiendes tú ahora: mas despues lo entenderás.—Pedro le dijo: No me lavarás jamás los pies. Jesus le respondió: Si no te lavare no tendrás parte conmigo.—Simon Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies, sino tambien las manos y la cabeza.—Jesus le dijo: El que ya está lavado no tiene necesidad mas que de lavar los pies, porque todo lo demas está limpio: vosotros estais limpios; pero no todos.—Porque sabia quien era el que le habia de entregar, y por esto dijo: No todos estais limpios. Despues de haberles lavado los pies, tomó sus vestiduras, y volviéndose á poner á la mesa, les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros?—Vosotros me llamais maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy.—Pues si yo siendo vuestro Señor y maestro os he lavado los pies, vosotros debeis tambien lavaros los pies unos á otros.—Porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho con vosotros, asi lo hagais vosotros tambien.

OFERTORIO. *Dextera domini.* La diestra del Señor hizo resplandecer su poder; la diestra del Señor me exaltó: no moriré, mas viviré y referiré las obras del Señor,

SECRETA. Te suplicamos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que el mismo Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, haga digno de tu aceptacion nuestro sacrificio, pues en este dia mandó á sus discípulos que lo hiciesen en memoria de él. Que...

Prefacio de la Cruz. pág. 49.

COMUNION. *Dominus Jesus.* El señor Jesus despues de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies y les dijo; ¿Entendeis esto que he hecho con vosotros yo, que soy vuestro Señor y maestro? Ejemplo os he dado, para que asi lo hagais tambien vosotros.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que alimentados con este sustento, que da vida, consigamos por tu gracia en la eternidad esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por...

Al llevar la hostia consagrada para el dia siguiente al altar dispuesto para recibirla, se canta el himno Pange lingua, pág. 104.

VIERNES SANTO.

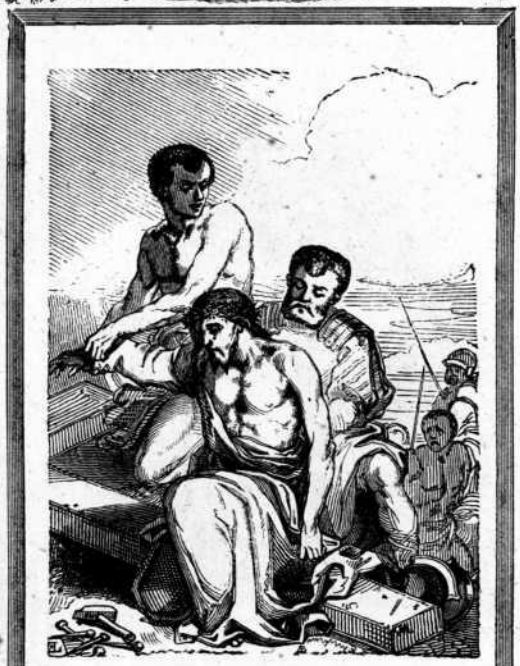
Todo el oficio del Viernes Santo consagrado á la memoria de los padecimientos del Salvador, inspira compuncion y tristeza; el toque de las campanas ha cesado: las velas están apagadas, los altares despojados de sus adornos; sobre el altar mayor se tiende solamente un mantel, imágen de la sábana con que fué envuelto el cuerpo del Salvador.

Al principio del oficio, se arrodillan en silencio el celebrante y los concurrentes; despues se cantan las lecciones de la Sagrada Escritura, interpoladas con *tractos* y oraciones, y la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. El celebrante recita en seguida las *oraciones solemnes y sacerdotales*, por medio de las cuales pide la Iglesia en este gran dia de perdon y misericordia, no solamente por los justos, sino por los pecadores, por los hereges y

Comenzó á lavar los pies de los discípulos, y
á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido.

Jesus cae por la tercera vez.

Una muger piadosa enjuga el rostro de Jesucristo.



Jesus es despojado de sus vestidos.

Jesus es atado á la cruz.

por los infieles, porque Jesucristo ha muerto por todos los hombres y quiere la salud de todos. A estas oraciones sigue la adoracion de la cruz; dos diáconos llevando sobre sus brazos el sagrado signo de nuestra redencion, se dirigen hácia el altar cantando los *improperes*, lo que quiere decir las *reconvenciones*, y son antífonas cuyas palabras recuerdan los beneficios del Señor para con su pueblo, y la ingratitud de este pueblo ciego. La cruz en el altar, el celebrante aparta poco á poco el velo que la cubre, y prosternándose con sus ministros, adora aquel madero sagrado, es decir, á Jesucristo que está clavado en él. Los fieles se arrodillan tambien y adoran; despues el celebrante va procesionalmente y en silencio á tomar del monumento ó sepulcro la sagrada hostia, depositada alli el dia anterior. Cuando vuelve al altar dice una misa sin consagracion y por consiguente sin sacrificio, llamada *de los dones presantificados*.

La Iglesia, para demostrar su duelo y fijar toda la atencion de sus hijos sobre el gran sacrificio del Calvario, no ofrece el santo sacrificio de la misa el Viernes Santo; pero á fin de no privarse totalmente de la participacion de los divinos misterios, ha permitido la comunion del sacerdote y la reunion de los fieles en la ceremonia llamada de los *dones presantificados*.

(En el lenguaje litúrgico se llama generalmente *dones* y *presentes*, el pan y el vino ofrecidos sobre el altar del santo sacrificio: *dones* con relacion á Dios, de quien nos vienen todos los dones, y *presentes* con relacion á los hombres que ofrecen á Dios los dones mismos que han recibido de él. *Presantificados*, quiere decir consagrados de antemano, pues sabido es que la santa hostia con la que el celebrante comulga ha sido consagrada la víspera).

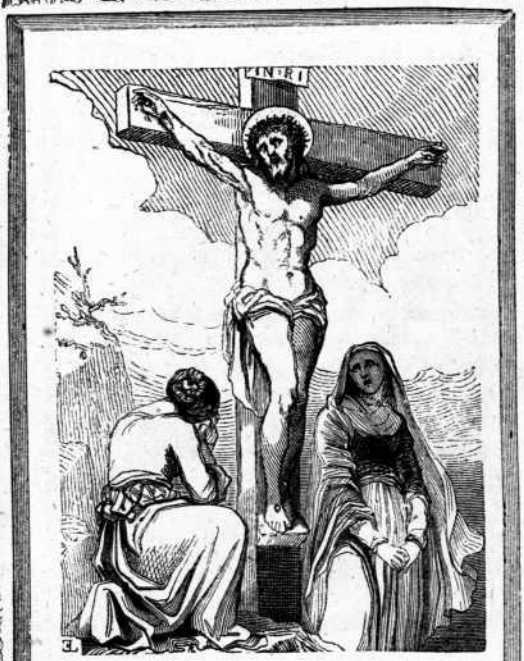
En la misa de los dones presantificados, el sacerdote no recita mas que la última parte de las oraciones ordinarias. Se observará que canta el *Pater* á media voz como si esta estuviese embargada por el dolor de este dia, pero recita en teno mas alto que de costumbre la oracion *Libera nos*, á fin de espresar que en el aniversario de nuestra gran emancipacion, esperimentamos mas confianza para pedir ser libertados de todos nuestros males y obtener la misericordia y la paz.

En el oficio de la mañana, despues de maitines y laudes, se lee la

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN JUAN, CAPITULOS 18 Y 19.

En aquel tiempo, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.—Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.—Judas, pues, habiendo tomado una cohorte de soldados y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas.—Y Jesus que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro y les dijo: ¿A quién buscais?—Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Diceles Jesus: Soy yo. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.—Apenas, pues, les dijo: Soy yo, retrocedieron todos y cayeron en tierra.—Levantados que fueron, les preguntó Jesus segunda vez: ¿A quién buscais? Y ellos respondieron: A Jesus Nazareno. Replicó Jesus: Ya os he dicho que soy yo. Ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos; para que se cumpliese la palabra que habia dicho Oh padre, ninguno he perdido de los que tú me distes. Entretanto, Simon Pedro que tenia una espada la desenvainó, y dando un golpe al criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. —Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿el cáliz que me ha dejado mi padre he de dejar yo de beberle?—En fin, la cohorte de soldados y el tribuno y los ministros de los judíos, prendieron á Jesus y lo ataron.—De alli lo condujeron primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo pontífice aquel año.—Caifás era el que habia dado á los judíos el consejo de que convenia que un hombre muriese por el pueblo.—Iban siguiendo á Jesus, Simon Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y asi entró con Jesus en el átrio del pontífice, quedándose Pedro en la puerta.—Por eso el otro discípulo conocido del pontífice, salió á la puerta y habló á la portera y franqueó á Pedro la entrada.—Entonces la criada-portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy.—Los criados y ministros que habian ido á prender á Jesus, estaban á la lumbre porque hacia frio y se calentaban. Pedro asimismo estaba con ellos calentándose.—Entretanto, el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos y doctrina.—A lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto, —¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuales cosas haya dicho yo.—A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Asi respondes tú al pontífice?—Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que yo he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?—Habíale enviado Anás atado al pontífice Caifás,—Y estaba alli en pie Simon Pedro calentándose. Dijéronle: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy.—Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro. ¿Pues qué no te ví yo en el huerto con él?—Negó Pedro otra vez y al punto cantó el gallo.—Llevároníe despues á Jesus desde casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, á fin de poder comer de las víctimas de Pascua, Por eso Pilato salió afuera y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?—Respondieron y dijéronle! Si este no fuera malhechor no le hubiéramos puesto en tus manos.—Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros y juzgadle segun vuestra ley.—Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar á nadie; esa potestad es tuya.—Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir.—Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió Jesus; ¿Dices tú eso de ti mismo, ó te lo han dicho de mí otros?—Replicó Pilato: ¿Qué acaso soy yo judío? Tu nacion y los pontífices te han entregado á mi. ¿Qué has hecho tú?—Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: Si de este mundo fuera mi reino, claro está

que mis gentes me habrian defendido, para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de aquí.—Replicóle á esto Pilato: ¿con que tú eres rey? Respondió Jesus: Asi como dices: yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad escucha mi voz.—Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? ¿de qué verdad hablas? Y dicho esto salió segunda vez á los judíos y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre; mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los judíos?—Entonces todos ellos empezaron á gritar: No á ese sino á Barrabás: es de saber que este Barrabás era un ladron y homicida.—Tomó entonces Pilato á Jesus y mandó azotarle.—Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas y se la pusieron en la cabeza, y le vistieron una ropa ó manto de púrpura;—y se arrimaban á él y decian: Salve, oh rey de los judíos; y dábanle de bofetadas.—Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: He aquí que os le saco fuera para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.—Salió, pues, Jesus llevando la corona de espinas, y revestido del manto ó capa de púrpura, y les dijo Pilato: Ved aquí el hombre.—Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucificadle, crucificadle. Díceles Pilato: Totomadle allá vosotros y crucificadle. que yo no hallo en él crimen.—Respondiéronle los judíos: nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir: porque se ha hecho hijo de Dios.—Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor,—y volviendo á entrar en el pretorio dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le respondió palabra.—por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿Pues no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?—Respondió Jesus: No tendrias poder sobre mí sino te fuera dado de arriba, por tanto el que á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.—Desde aquel momento Pilato, aun con mas ánsia buscaba como libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese hombre no eres amigo del César; puesto que cualquiera que se hace rey se declara contra el César.—Pilato oyendo estas palabras, sacó á Jesus consigo afuera y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho en griego *Lithostrotos*, y en hebreo *Gabbatha*,—y dijo á los judíos: Aquí teneis á vuestro rey. Ellos, empero, gritaban: Quita, quítale de en medio, crucificale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices; No tenemos rey, sino al César. Entonces se lo entregó para que lo crucificásen. Apoderarónse, pues, de Jesus, y le sacaron fuera.—Y llevando él mismo acuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario ú Osario, y en hebreo Gólgotha: donde le crucificaron, y con él á otros dos á los dos lados, quedando Jesus en medio.—Escribió asímismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: Jesus Nazareno, rey de los judíos.—Este rótulo le leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latin.—Con esto los pontífices de los judíos representaban á Pilato: No has de escribir rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo escrito escrito.—Entretanto, los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado), y la túnica, la cual era sin costura y de un solo tejido de arriba abajo;—por lo que dijeron entre sí: no la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será. Con lo que se cumplió la escritura que dice; Partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana ó parienta de su madre, María, madre de Cleofas, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesus á su madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Muger ahí tienes á tu hijo.—Despues dice al discípulo: ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto se encargó de ella el discípulo y la tuvo consigo en su casa.—Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban á punto de ser cumplidas (para que se cumpliese la Escritura), dijo: Tengo sed.—Estaba puesto allí un vaso de vinagre; los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja y envolviéndola en una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca.—Jesus luego que chupó el vinagre dijo: Todo está cumplido, he inclinando la cabeza entregó su espíritu.—*Como era dia de preparacion ó viernes, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, suplicaron los judíos á Pilato que les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.—Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.—**Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebrantaron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.—***Y quien lo vió es el que lo asegura. Y su testimonio es verdadero. —****Y él sabe que dice la verdad, y la atestigua para que vosotros tambien creais.—Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la escritura: No le quebrareis ni un hueso;—y tambien dice otra escritura: —Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasaron Despues de esto, José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesus, bien que oculto por medio de los judíos, pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino y se llevó el cuerpo de Jesus.—Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de mirra y de aloe, cosa de cien libras.—Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos segun la costumbre de sepultar de los judíos.—Habia en el lugar donde fué crucificado un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.—Como era la víspera del sábado de los judíos y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.



Jesus muere sobre la cruz.

ORTEGA

Jesus es descendido de la cruz y entregado á su madre.

Jesus es colocado en el sepulcro.

ORTEGA

El celebrante en el altar canta las oraciones siguientes:

Oremus dilectissimi. Pidamos nuestros muy queridos hermanos por la santa iglesia de Dios, á fin de que el Señor se digne mantenerla en la paz, y á la union por toda la tierra, sometiéndole los principados y las potencias del mundo y nos dé á nosotros mismos una vida pacífica y tranquila, para glorificar á Dios Padre Todoporoso.

Oremos. *El diácono hinca la rodilla, y advierte á los fieles que hagan lo mismo.* Hinquemos la rodilla. *Poco tiempo despues se levanta y dice:* Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que has revelado por medio de Jesucristo tu gloria á todas las naciones; conserva las obras de tu misericordia á fin de que lo tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fé inalterable en la confesion de tu nombre. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos por el Padre Santo N., á fin de que el Señor nuestro Dios, que le ha elegido en el órden del episcopado, lo conserve en su santa Iglesia, para conducir el pueblo santo.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduria hace subsistir todas las cosas; recibe favorablemente nuestras oraciones, y en tu misericordia conserva al prelado que nos has dado, á fin de que el pueblo cristiano, que es gobernado por tu autoridad, aumente bajo la direccion de tan gran pontifice los méritos de su fé. Por .. ℟. Asi sea.

Pidamos tambien por todos los obispos, sacerdotes, diáconos y subdiáconos, acólitos, ostiarios, lectores, confesores, vírgenes, viudas y por todo el santo pueblo de Dios.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, cuyo espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, acoge las humildes preces que te dirigimos por todos los órdenes, á fin de que por el socorro de tu gracia, os sirvan todos fielmente Por... ℟. Asi sea.

Pidamos tambien por N., á fin de que el Señor nuestro Dios le someta todas las naciones bárbaras, y nos haga gozar sin cesar de la paz.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el poder y los derechos de todos los reinos; mira con bondad el reino de España, á fin de que las naciones que cifran su confianza en su brutal fiereza, sean abatidas por la fuerza de su diestra. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos tambien por nuestros catecúmenos, á fin de que el Señor nuestro Dios abra los oidos de sus corazones y la puerta de su misericordia, y que habiendo recibido la remision de todos sus pecados por medio del bautismo, sean unidos con nosotros en Jesucristo nuestro Señor.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que das siempre nuevos hijos á tu Iglesia, aumenta la fé y la inteligencia de nuestros catecúmenos, á fin de que siendo regenerados en el agua del bautismo, sean admitidos en la compañia de tus hijos adoptivos. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos, hermanos mios, á Dios Padre todopoderoso, que se digne purgar al mundo de todo error, disipar las enfermedades, ahuyentar el hambre, abrir las prisiones, romper las cadenas de los cautivos, conceder á los viageros su feliz regreso, restituir la salud á los enfermos y hacer que los navegantes lleguen al puerto de salvacion.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos, fuerza de los que se hallan en trabajos, deja subir hasta tí los clamores y los ruegos de los que te invocan, desde el seno de sus tribulaciones, cualesquiera que sean, á fin de que tengan todos la dicha de esperimentar en sus necesidades los socorros de tu misericordia. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos igualmente por los hereges y cismáticos, á fin de que el Señor nuestro Dios los libre de sus errores y se digne hacerlos volver al seno de nuestra Santa Madre la Iglesia católica y apostolica.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que salvas á todos los hombres y no quieres la perdicion de nadie; vuelve tus ojos á las almas engañadas por los artificios del demonio, á fin de que renunciando á la malicia de la heregía, los corazones estraviados se aparten de sus seducciones y vuelvan á la unidad de tu fé. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos tambien por los judios pérfidos á fin de que el Señor nuestro Dios levante el velo que cubre sus corazones y reconozcan á nuestro Señor Jesucristo.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que no niegas tu misericordia á los judios á pesar de su perfidia; acoge las preces que te dirigimos por ese pueblo ciego, á fin de que salga de sus tinieblas, reconociendo la luz de tu verdad, que es Jesucristo. Por... ℟. Asi sea.

Pidamos tambien por los paganos, á fin de que el Dios todopoderoso quite la iniquidad de sus corazones, y para que abandonando sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su Hijo único Jesucristo nuestro Señor y nuestro Dios.

Oremos. Doblemos la rodilla... Levantáos.

Omnipotens sempiterne Deus. Dios todopoderoso y eterno, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; acoge propicio nuestros ruegos y libra á los paganos de su idolatría y dígnate admitirlos en

tu santa Iglesia para honor y gloria de tu nombre. Por... ℟. Asi sea.

ADORACION DE LA CRUZ.

El celebrante descubre poco á poco la cruz cantando tres veces: *Ecce lignum crucis.* He aqui el madero de la cruz, sobre el cual ha estado clavado el que es la salud del mundo. ℟. Venid, adorémosle.

Dos coristas en medio del coro cantan: *Populo meus.* Pueblo mio, ¿qué te hice yo? ¿O en qué te contristé? Respóndeme.

℣. Por que te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Dos coristas alternativamente: *Agios ó Theos.* Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, libranos Señor de todo mal.

Los primeros coristas: *Quia eduxi.* Durante cuarenta años fuí tu guia en el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra escelente, y tu en cambio preparaste una cruz para tu Salvador.

Los segundos coristas alternativamente: *Agios ó Theos*, etc. Santo Dios, etc.

Los primeros coristas: *Quid ultra.* ¿Qué mas debí hacer por tí que no haya hecho? Yo á la verdad te planté como viña mia escelente, y tú me has sido en estremo amarga; porque teniendo sed, me diste á beber vinagre y con una lanza abriste el costado á tu Salvador.

Los segundos coristas alternativamente: *Agios ó Theos*, etc. Santo Dios, etc.

Dos coristas cantan alternativamente los ℣℣. siguientes, y despues de cada uno de ellos se repite: *Populo, pueblo mio*, etc.

℣. Por tí descargué mi azote sobre el Egipto con sus primogénitos; y tú despues de haberme azotado me entregaste.—Pueblo mio.

℣. Yo te saqué de Egipto sumergiendo á Faraon en el mar Rojo, y tú me entregaste á los príncipes de los sacerdotes.—Pueblo mio.

℣. Yo abrí las aguas del mar delante de tí, y tú abriste mi costado con una lanza.—Pueblo mio.

℣. Yo te guiaba yendo delante de tí en la columna de una nube, y tú me llevaste al pretorio de Pilato.—Pueblo mio.

℣. Yo te alimenté con maná en el desierto, y tú me heriste con bofetadas y azotes.—Pueblo mio.

℣. Yo te dí de beber agua saludable que saqué de una piedra, y tú me diste á beber hiel y vinagre.—Pueblo mio.

℣. Yo por tí heri á los reyes de los cananeos, y tú heriste mi cabeza con una caña.—Pueblo mio.

℣. Yo te dí un cetro real, y tú pusiste sobre mi cabeza una corona de espinas.—Pueblo mio.

℣. Yo te ensalzé con gran poder, y tú me levantaste en el patíbulo de una cruz.—Pueblo mio.

El coro. *Ant. Crucem tuam.* Adoramos, Señor, tu cruz; alabamos y glorificamos tu santa resurreccion; porque por el leño de la cruz vino la alegria á todo el mundo. *Salm.* Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro y nos mire compasivo. Adoramos, etc.

Himno. Crux fidelis, pág 99.

Se va procesionalmente y en silencio á buscar al Santísimo Sacramento al sepulcro donde fué depositado el dia anterior; al volver se canta el himno Vexilla regis; pág. 97, *despues el celebrante pone la hostia sobre el altar, lo incensa y dice:*

Incensum istud à te benedictum ascendat ad te, Domine, et descendat super nos misericordia tua.

Suba hasta tí, Señor, este incienso que has bendecido, y descienda tu misericordia sobre nosotros.

El sacerdote incensa el altar.

Dirigatur, Domine, oratio mea sicut incensum in conspectu tuo: elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum. Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circunstantiæ labiis meis. Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.

Suba, Señor, hasta tí mi oracion como el humo de incienso, y grata te sea la elevacion de mis manos como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor, una guarda á mi boca y sobre mis labios el sello de la circunscripcion. Haz, Señor, que mi corazon no busque jamás rodeos para disculpar mis pecados.

El sacerdote toma el incensario.

Accendant in nobis Dominus ignem sui amoris, et flammam æternæ caritatis.

Amen.

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, é inflámenos con eterna caridad.

Asi sea.

In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur à te, Domine; et sit fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie ut placeat tibi, Domine Deus.

Nos presentamos á ti, Señor, con espíritu humillado y corazon contrito; haz, Señor, que nuestro sacrificio se cumpla hoy delante de tí y que sea tal que pueda serte agradable.

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

Orad, hermanos mios, á fin de que mi sacrificio, que es tambien el vuestro, sea grato á Dios Padre todopoderoso.

No se responde suscipiat.

Oremus, Præceptis salutaribus moniti, et divinâ institutione formati, audemus dicere:

Oremos. Instruidos por el mandamiento saludable del Salvador, y siguiendo la regla divina que nos ha dado, nos atrevemos á decir:

Pater noster...

Padre nuestro...

Libera nos... Preceptio... Panem Cælestem... Domine, non suns dignus. *Como en la misa*, pág. 39 *y siguientes.*

El sacerdote dice en seguida.

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

El sacerdote comulga y en seguida dice.

Haz, Señor, que conservemos en un corazon puro el sacramento que nuestra boca ha recibido, y que el don que se nos concede temporalmente sea un remedio para la eternidad.

Quod ore sumpsimus, Domine, purâ mente capiamus; et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

SÁBADO SANTO.

El Sábado Santo está consagrado á honrar la sepultura de Nuestro Señor Jesucristo el tiempo que permaneció en el sepulcro, la bajada de su alma santa al limbo y las primicias de la alegría de su resurreccion. El oficio que actualmente se celebra por la mañana se verificaba antiguamente en la noche de Pascua; comienza por la bendicion de un nuevo fuego; pues era costumbre antigua de todas las iglesias bendecir todas las tardes el fuego con que se debian encender los cirios destinados á arder delante de los altares. Este uso entra en el gran pensamiento de la Iglesia de que estando viciadas todas las criaturas, no conviene emplearlas sin bendecirlas primeramente en las ceremonias del culto divino. A la bendicion del fuego sigue la del cirio pascual, primer símbolo de Jesucristo resucitado. La Iglesia espresa magníficamente el sentido místico de esta ceremonia en el *exultet*, cántico atribuido á San Agustin. «Iglesia santa, regocíjate, vas á brillar con la luz de la antorcha divina, de la antorcha que alumbra al mundo.» Hoy como antiguamente se canta el *exultet* mientras se bendice el cirio pascual; en seguida el diácono clava en este cirio misterioso cinco granos de incienso para recordar las cinco llagas cuyas señales conservó el cuerpo del Salvador y para representar los aromas que sirvieron en su embalsamamiento.

Sabido es que en la primitiva Iglesia el Sábado Santo estaba consagrado á la ceremonia solemne del bautismo, que solo se administraba este dia y la víspera de Pentecostés, fuera de los casos de necesidad. Aunque la Iglesia ha juzgado conveniente no conservar este uso por los peligros habituales de la vida, ha observado, sin embargo, con mucha religion, la costumbre de consagrar el agua del bautismo la víspera de sus dos mayores solemnidades. Despues de la bendicion de las pilas bautismales que se verifica con mucha pompa y ostentacion, se hace sobre todos los fieles la aspersion del agua bendita, á fin de recordarles la gracia de su bautismo y sus santos compromisos. En cuanto concluye esta ceremonia comienza el celebrante el santo sacrificio de la misa, y desde las primeras palabras de la Colecta, se ve el interés que la Iglesia se tomaba en orar antiguamente por los *neófitos*, esos hijos *nuevamente nacidos* en Jesucristo, segun lo da á entender su mismo nombre. Para espresar su alegría y la de todos los fieles al aproximarse la resurreccion del Salvador se canta otra vez en la misa el *Gloria in excelsis*, repican las campanas y vuelve á entonarse la *Aleluya*; pero pronto sigue el *Tracto*, canto de tristeza, porque aun no está consumado el gran misterio de la Redencion.

Se observará como vestigios de antigüedad cristiana que en la misa del Sábado Santo se suprimen el Introito, el Ofertorio, el Agnus Dei y la Antífona de la comunion. Se suprimia antiguamente el Introito porque los fieles que se reunian en la iglesia la santa noche de Pascua, hacia mucho tiempo que habian entrado y tomado puesto en ella; el Ofertorio, porque no se verificaba la ofrenda del pueblo á causa de ser muy largos los oficios de esta vigilia; el Agnus Dei y la Antífona de la comunion porque la mayor parte de los fieles reservaban su comunion para la misa solemne de Pascua, que se celebraba pocas horas despues de la misa de la vigilia.

En la misa. *No se dice el Introito; pero se comienza la misa por Kirie eleison y Gloria in excelsis.*

Colecta. Dios, que haces resplandecer esta sacratísima noche con la gloria de la resurreccion del Señor, conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado para que renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvan con pureza. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS COLOSENSES, CAP. 3.

Hermanos, si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios Padre.—Saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.—Porque muertos estais ya, y vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Jesucristo, que es él vuestra vida, entonces apareceréis tambien vosotros con gloriosos.

El celebrante canta Aleluya *tres veces alternativamente con el coro que continúa en seguida:*

℣. *Confitemini Domino.* Alabad al Señor, porque es tan bueno; porque es eterna su misericordia.

Tracto. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra; pueblos, todos cantad sus alabanzas. ℣. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permaneced eternamente.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 28, V. 1.

* Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana ó domingo, vino María Magdalena con la otra María á visitar el sepulcro.—** A este tiempo se sintió un terremoto; porque bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose al sepulcro, removió la piedra, y sentóse encima.—Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve.—De lo cual quedaron los guardas tan aterrados que estaban como muertos.—Mas el ángel, dirigiéndose á las mugeres, las dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venis en busca de Jesus, que fué crucificado:—pero no está aqui, porque ha resucitado, segun me dijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.—Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y he aqui que irá delante de vosotras en Galilea; alli le vereis. Ya os lo prevengo de antemano.

No se dice ofertorio.

Segreta. Suplicámoste, Señor, que recibas las sú-

plicas de tu pueblo con las hostias que te ofrecemos, para que santificadas con los misterios de la Pascua, nos sirvan de remedio para la vida eterna por un efecto de tu gracia. Por...

Prefacio propio, pág. 49.

Despues de la comunion del celebrante, se canta para vísperas lo que sigue:

ANT. *Aleluya, aleluya, aleluya. Salmo* 116. Laudate... omnes, pág. 61.

Gloria.—ANT. *Aleluya.*

El celebrante en el altar comienza la antífona VESPERE AUTEM SABBATI, *avanzada ya la noche del sábado, y el coro prosigue:* QUAE LUCESCIT, *al amanecer el primer dia, sacada del Evangelio del dia, desde * hasta **. Aleluya.*

CANTICO. Magnificat, pág. 90.

Despues de repetirse la antífona dice el celebrante:

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, derrama sobre nosotros el espíritu de tu caridad, para que despues de habernos alimentado con los sacramentos de la Pascua, nos una tu bondad en un amor mútuo. Por...

AL FIN DE LA MISA. Idos, se os permite retiraros. Aleluya, aleluya. ℟. Demos gracias á Dios. Aleluya, aleluya.

PASCUA DE RESURRECCION.

La Iglesia cristiana no tiene fiesta mas solemne que la de la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, y se le ha dado el mismo nombre que á la gran fiesta con que el pueblo hebreo celebraba su libertad del cautiverio de Egipto. Pascua significa paso. Los judíos en su fiesta celebraban la memoria del paso del ángel, que habiendo recibido de Dios la órden de herir de muerte á los primeros que nacieran entre los egipcios, pasó durante la noche á cumplir aquel mandato, perdonando solamente las casas de los israelitas, que habian sido marcadas con la sangre de un cordero. Aquí todo es figura: la inmolacion del cordero pascual, cuya sangre preserva á los hijos de Dios, símbolo del sacrificio de esa víctima inmolada por nosotros, de ese Salvador, de quien San Juan el precursor dijo: «He aquí el cordero que quita los pecados del mundo.» El paso del mar Rojo, cuyas olas tragan á los enemigos de los hijos de Dios, símbolo de la sangre divina y de las aguas bienhechoras del bautismo, en la que se sumergen nuestros pecados; las pruebas de los israelitas en el desierto antes de su entrada en la tierra prometida, símbolo de las pruebas de la vida presente hasta la posesion de la tierra prometida, es decir, del reino del cielo. De este modo, los cristianos que acaban de celebrar el sacrificio sangriento y esa muerte á la cual deben su libertad, solemnizan en su fiesta de Pascua el glorioso *paso* de su Salvador de la muerte á la vida por medio de su triunfante resurreccion. Hacer sus pascuas, hacer la pascua con Jesucristo, es alimentarse con el cordero pascual en la santa comunion; es marcar su alma con la sangre divina, á fin de preservarla del enemigo; es salir de la esclavitud del pecado para llegar á la libertad de los hijos de Dios; es *pasar* al través de la sangre de Jesucristo por el bautismo ó la penitencia para sepultar la vida antigua y el pecado; es pasar á la orilla de la gracia en pos del Redentor; es marchar tras las huellas de este divino guia, al través de las pruebas del desierto de esta vida de peregrinacion, á fin de conseguir *pasar* un dia con él hasta el reino de los cielos.

La procesion que se hace antes de la misa de este santo dia es en memoria de las santas mugeres yendo al sepulcro, adonde debemos seguirlas con el espíritu. Esta procesion nos las representa caminando hácia Galilea, asi como los discípulos, para ir en busca de nuestro Señor. La segunda procesion que se hace entre vísperas y completas, y en la que el clero se dirige á las pilas bautismales, era antiguamente un oficio aparte, y en cierto modo la fiesta de los que habian sido bautizados la víspera. Se los conducia como en triunfo á las sagradas fuentes mientras se cantaba el salmo *Laudate, pueri*, niños, alabad al Señor, alabadle en el sitio donde os ha dado la vida, y se retiraban cantando el himno de la gran libertad, el salmo *In exitu*, cuando Israel salió de Egipto. En fin, durante todo este tiempo alumbraba el cirio pascual su marcha, imágen de la columna luminosa que guiaba á los israelitas por el desierto, y que es llamada por San Pablo la figura del bautismo de los cristianos.

El tiempo pascual dura cincuenta dias y termina en Pentecostés. Desde el orígen de la Iglesia estos dias han sido considerados como una fiesta continua; entonces se repite sin cesar el canto alegre del *Aleluya*; los altares y las vestiduras de los sacerdotes son de color blanco, símbolo de la inocencia y de la pureza que nos devolvió Jesucristo con su muerte y resurreccion.

El uso de estar de pie para orar durante el tiempo pascual data de los tiempos mas remotos, y se ha conservado en nuestros dias para ciertas oraciones. Los primeros cristianos, penetrados de alegría y de esperanza por la consideracion de Jesucristo resucitado, oraban levantando al cielo los ojos y el espíritu sobre todas las cosas de la tierra. Esta actitud ofrecia cierto contraste con la en que el hombre, arrodillado delante de Dios, como un reo abrumado con el peso de sus culpas, parece aguardar su juicio. El uso de orar de pie se estendió antiguamente á muchas fiestas que debian celebrarse con sentimientos de regocijo. La congregacion de los fieles ha conservado este signo de alegría cuando se levanta para escuchar el Evangelio, es decir, la *buena nueva*; verdad es que de este modo manifiesta su respeto, pero, segun el antiguo espíritu de la Iglesia, demuestra mucho mas el sentimiento de su gratitud y alegria.

EN LA MISA. Introit. *Resurrexi, et adhuc.* Resucité, y aun estoy contigo; Aleluya: pusiste tu mano sobre mí; Aleluya: Tu sabiduria es admirable; Aleluya, aleluya. *Salm.* Señor, tú me probaste y me conociste: tú conociste mi muerte y mi resurreccion. Gloria. Resucité.

COLECTA. Oh Dios, que en este dia nos abriste la entrada á la bienaventuranza por la victoria que tu Hijo unigénito consiguió de la muerte, oye nuestros votos que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 5.

Hermanos, purificaos de la antigua levadura para que seais una nueva masa: como que debeis ser puros. Porque fué inmolado Jesucristo, nuestro Cordero pascual.—Por tanto, celebremos este convite, no con la levadura antigua ni con la levadura de malicia y de corrupcion, sino con los ácimos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. * *Hæc dies.* Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él.—℣. ** Alabad al Señor, porque es bueno: porque es eterna su mise-

No temais; buscais á Jesus Nazareno.

ricordia. Aleluya, aleluya. ℣. Cristo, nuestro Cordero pascual, fué inmolado.

PROSA. *Victimæ paschali*, pág. 101.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS, CAP. 15, VERS. 1.

En aquel tiempo María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.—Y saliendo muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro despues de salido el sol.—Y decian entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro?—* Y observando, vieron quitada la piedra que era muy grande. —** Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca, y se asustaron.—El cual las dijo: No temais: buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitó; no está aqui: Ved aqui el lugar donde le pusieron.—Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que él irá delante de vosotras á Galilea: allí le vereis como os dijo.

OFERTORIO. *Terra tremuit.* La tierra tembló y quedó en reposo, cuando se levantó Dios á juicio. Aleluya.

SECRETA. Te suplicamos, Señor, pág. 149.

Prefacio de Pascua, pág. 49.

COMUNION. *Pascha nostrum.* Fué inmolado Cristo, nuestro cordero pascual. Aleluya. Celebremos, pues, este convite con ácimos de sinceridad y de verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Derrama sobre nosotros, pág. 150.

AL FIN DE LA MISA. Idos, se os permite retiraros. Aleluya, aleluya. ℟. Demos gracias á Dios. Aleluya, aleluya.

EN VISPERAS. No se dice himno, y en lugar del capítulo se dice la antífona. *Hæc dies*, sacada del Gradual del dia, desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Et respicientes.* Y observando vieron. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

En la procesion que se hace á las pilas bautismales entre Vísperas y Completas, se canta al ir el salmo 112. *Laudate pueri;* pág. 57, al pie de las fuentes bautismales, la prosa *Victimæ Paschali*; pág. 101, en la estacion la oracion que mas abajo trasladamos, y al volver la procesion el salmo 113, *In exitu Israel*, pág. 58.

EN LA SALUTACION. Aleluya, aleluya, aleluya, página 101.

ORACION. Oh Dios que haces siempre á tu iglesia fecunda en nuevos hijos, concede á tus siervos la gracia de permanecer en su conducta fieles al Sacramento que han recibido con fé. Por...

LUNES DE PASCUA.

EN LA MISA. Introit. *Introduxit vos Dominus.* El Señor os introdujo en una tierra abundante de leche y miel. Aleluya. Para que la ley del Señor esté siempre en vuestra boca. Aleluya, aleluya. *Salm.* Alabad al Señor, é invocad su nombre, anunciad sus obras en medio de las naciones. Gloria. El Señor.

COLECTA. Dios, que has dado al mundo por el misterio de la Pascua el remedio de todos los males: Suplicámoste que derrames sobre tu pueblo los tesoros de tu gracia, para que recibiendo de tí la perfecta libertad, adelanten todos los dias en el camino del cielo. Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAP. 10, V. 37.

En aquellos dias: Estando San Pedro en pie, en medio de la multitud, dijo: Hermanos, vosotros sabeis lo que ha sucedido por toda Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que predicó San Juan,—como Dios ungió de Espíritu Santo y de virtud á Jesus de Nazareth, que anduvo haciendo bien y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él.—Y nosotros somos testigos de todo lo que obró en la Judea y en Jerusalen. No obstante, le quitaron la vida clavándole en una cruz.—Mas Dios le resucitó al tercer dia, y quiso que se manifestase, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia escogido antes de todos los tiempos: á nosotros que comimos y bebimos con él despues que resucitó de entre los muertos;—y él mismo nos mandó predicar al pueblo y darle testimonio de que él es á quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos.—A esto dan testimonio todos los profetas, que todos los que crean en él, recibirán por su nombre la remision de los pecados.

GRADUAL. *Hæc dies*, pág. 150. Aleluya, aleluya. ℣. Un ángel del Señor descendió del cielo, y llegándose apartó la piedra, y se sentó sobre ella.

PROSA *Victimæ paschali*, pág 101.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 24, V. 13.

En aquel tiempo: dos de los discípulos de Jesus iban el mismo dia de su resurreccion á una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalen sesenta estadios. —Iban hablando entre sí de todo lo que habia sucedido.—Y aconteció que estando en esta conversacion, y preguntándose uno á otro, llegó Jesus y fué caminando en su compañía;—pero los ojos de ellos estaban como impedidos, para que no pudiesen conocerle.— Entonces les dijo: ¿De qué vais tratando por el camino y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el solo forastero en Jerusalen, que no sabes lo que allí ha pasado en estos dias?—Jesus le respondió: ¿Qué? Y ellos dijeron: Hablábamos de Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras delante de

Dios y de todo el pueblo;—Y de que manera lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes para ser condenado á muerte, y le crucificaron.—Mas nosotros esperábamos que él fuese el que habia de redimir á Israel: y ahora despues de todo esto, hoy es el tercero dia que sucedieron estas cosas.—Verdad es que ciertas mugeres de las que estaban con nosotros nos asustaron, porque habiendo ido al sepulcro muy de mañana, y no hallando su cuerpo en él, volvieron diciendo tambien que los mismos ángeles se las habian aparecido, y las habian asegurado que estaba vivo.—Y algunos de los nuestros que fueron al sepulcro, hallaron que era verdad, como las mugeres lo habian dicho; pero no encontraron á Jesus.—Entonces Jesus les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazon en creer todo lo que predijeron los profetas.—¿Acaso no convenia que Christo padeciese estas cosas, y que asi entrase en su gloria?—Entonces empezando por Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les esplicó todo lo que de él estaba escrito en las Santas Escrituras. —Cuando estuvieron cerca de la aldea á donde iban, Jesus les fingió que iba mas lejos.—Y ellos le forzaron diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el dia va declinando. Y entró con ellos, y sucedió que estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió y se lo dió.—A este tiempo se les abrieron los ojos y le conocieron, mas Jesus se desapareció de su vista.—Entonces se dijeron uno á otro: ¿Por ventura no sentiamos abrasarse nuestros corazones cuando nos hablaba en el camino y nos esplicaba las Escrituras?—Y levantándose al punto volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once apóstoles, y á los que estaban con ellos;—que les dijeron: Verdaderamente ha resucitado el Señor, y se ha aparecido á Simon.—Y ellos les contaron lo que les habia sucedido en el camino, y como le conocieron al partir el pan.

Ofertorio. *Angelus domini.* El ángel del Señor, descendió del cielo, y dijo á las mugeres: El que buscais resucitó como lo dijo. Aleluya.

Secreta. Te suplicamos. Señor, pág. 149.

Prefacio de Pascua, pág. 49.

Comunion. *Surrexit Dominus.* El Señor resucitó y se apareció á Pedro. Aleluya.

Despues de la comunion. Derrama sobre nosotros. pág. 150.

En vísperas. *Antif. Qui sunt hi sermones:* ¿De qué hablais en el camino y por qué estais tristes? Aleluya.

——

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA,

Domingo de Cuasimodo.

En la misa, *Introito. Quasimodo geniti.* Como niños recien nacidos, aleluya, desead ardientemente y sin ninguna malicia la leche espiritual y pura. Aleluya. *Salm.* Dad gritos de alegria en honor de Dios nuestro protector: alabad con gozo á nuestro Dios de Jacob. Gloria. Como, etc.

Colecta. Concédenos, Dios Todopoderoso, por un efecto de tu gracia, que habiendo concluido de celebrar estos dias consagrados á los misterios de la Pascua, conservemos en nuestras acciones y en toda la conducta de nuestra vida el espíritu que aquellos mismos misterios deben inspirarnos. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN JUAN, CAP. 5, V. 4.

* Carísimos: todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo: y esta victoria, que vence al mundo, consiste en nuestra fé. ** ¿Quién es aquel que vence al mundo, sino aquel que cree que Jesus es hijo de Dios?—Este es aquel que vino por el agua y la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y la sangre. Y el espíritu es quien testifica que Cristo es la verdad.—Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.—Y tres son los que dan testimonio en la tierra: El espíritu, el agua y la sangre: y estos tres son una misma cosa.— Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio mayor es el de Dios, porque este es el mayor testimonio de Dios, el que dió de su propio hijo.—El que cree en el Hijo de Dios, tiene en si el testimonio de Dios.

Gradual. Aleluya, aleluya. ℣. En el dia de mi resurreccion iré antes que vosotros á Galilea, dice el Señor, Aleluya. ℣. Ocho dias despues de su resurreccion se apareció Jesus en medio de sus discípulos, estando cerradas las puertas, y les dijo: La paz sea con vosotros. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 20, V. 19.

En aquel tiempo: siendo el anochecer del primer dia de la semana, y estando, por miedo de los judíos cerrada la puerta de la casa en que estaban congregados los discípulos vino Jesus, y se presentó en medio y les dijo: Paz sea á vosotros.—Y habiendo dicho esto, les manifestó las manos, y el costado. Los discípulos, pues, se alegraron de ver al Señor.—Dijoles segunda vez: Paz sea á vosotros: Asi como el Padre me envió á mí, asi os envio yo á vosotros.—Y diciendo esto sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; y á quienes los retuviéreis les serán retenidos.—Pero Tomás, uno de los doce, llamado Divino, no estaba con ellos cuando vino Jesus.—Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor,— Mas él les dijo: Como yo no vea en sus manos las cisuras de los clavos, y yo meta la mia en el agujero de los clavos y en su costado no lo creeré.—Y pasados ocho dias, estaban otra vez dentro los discípulos y con ellos Tomás. Vino Jesus estando las puertas cerradas, y se presentó en medio y les dijo: Paz sea con vosotros.—Despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo,

Les manifestó las manos y el costado.

Yo soy el buen pastor.

y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel.—Respondió Tomás y le dijo: Señor mio y mi Dios.— Díjole Jesus: Porque me viste, oh Tomás, has creido: bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron.—Muchos otros milagros hizo Jesus en presencia de sus discípulos qne no están escritos en este libro.—Pero estos están escritos, para que creais que Jesus es el Cristo, hijo de Dios, y para que creyendo tengais vida en su nombre.

OFERTORIO. *Angelus Domini*, pág. 152.

SECRETA. Señor, recibe los dones que tu Iglesia te ofrece con alegría, y asi como le diste motivo para un grande gozo, dále el fruto de una grande felicidad.

Prefacio de Pascua, pág. 49.

COMUNION. *Mitte manum.* Mete aqui tu mano y reconoce la señal de los clavos. Aleluya. Y no seas incrédulo, sino fiel. Aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, hagas que los santos y sagrados misterios que instituistes para mantenernos y fortalecernos en la gracia de nuestra reparacion, nos sean un remedio soberano para lo presente y lo venidero.

EN VISPERAS. Capit. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **.

HIMNO. Ad regias Agni, pág. 102.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Post dies octo.* Ocho dias despues vino Jesus, estando cerradas las puertas, y dijo á sus discípulos: La paz sea con vosotros. Aleluya, aleluya.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

EN LA MISA. Introit. *Misericordia Domini.* La tierra está llena de misericordia del Señor. Aleluya. Por la palabra del Señor han sido afirmados los cielos. Aleluya, aleluya, aleluya. *Salm.* Justos, regocijaos en el Señor, porque los corazones rectos son los que deben alabarle. Gloria. La tierra.

COLECTA. Oh Dios, que por la humildad de tu Hijo has levantado al género humano de su caida, concede á tus fieles una alegria duradera, de suerte que preservados por ti de la desgracia de la muerte eterna, lleguen á la posesion de la felicidad que no tiene fin. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PEDRO, CAPITULO 2, VERS. 28.

* Carísimos, Jesucristo ha padecido por nosotros dejándoos un ejemplo, á fin de que marcheis en pos de sus huellas:—El que no habia cometido ningun pecado y de cuya boca jamás salió ninguna mentira.— ** Cuando le llenaron de injurias no respondió; cuando le ultrajaron no amenazó; sino que se entregó á las manos del que le juzgaba injustamente.—El fué el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, á fin de que muriendo para el pecado viviésemos para la justicia. Por sus padecimientos habeis sido curados. —Porque érais como ovejas descarriadas, pero ahora habeis vuelto al pastor y al obispo de vuestras almas.

GRADUAL. Aleluya, aleluya. ℣. Los discípulos reconocieron al Señor en la fraccion del pan. Aleluya. ℣. Yo soy el buen pastor y conozco á mis ovejas y mis ovejas me conocen. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, CAP. 10, V. 11.

En aquel tiempo, dijo Jesus á los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. —Mas el asalariado y que no es el pastor del que no son propias las ovejas, vé venir al lobo, y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebata y esparce las ovejas.—Y el asalariado huye, porque es asalariado y no tiene parte en las ovejas.—Yo soy el buen Pastor y conozco mis ovejas, y las mias me conocen.—Como mi Padre me conoce, asi conozco yo á mi Padre, y doy mi vida por mis ovejas.—Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco; es necesario que yo las traiga y oirán mi voz, y no habrá mas que un solo aprisco y un solo pastor.

OFERTORIO. *Deus, Deus.* Señor, mi Dios, suspiro por ti desde la aurora y levantaré mis manos para invocar tu nombre. Aleluya.

SECRETA. Haz, Señor, que por medio de esta oblacion santa obtengamos siempre tu bendicion saludable, á fin de que produzca en nosotros por su eficacia el efecto de que es ella misterioso símbolo. Por...

Prefacio de la Pascua, pág. 49.

COMUNION. *Ego sum pastor.* Yo soy el buen Pastor, Aleluya, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen. Aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, Dios todopoderoso, que habiendo recibido por tu gracia una vida nueva, cifremos siempre nuestra gloria en ese don preciso. Por...

EN VISPERAS. Cap. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Ad regias Agni, pág. 102.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Ego sum pastor.* Yo soy el buen Pastor y alimento á mis ovejas, y doy mi vida por mis ovejas. Aleluya, aleluya.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

EN LA MISA. Introit. *Jubilate Deo.* Alabad todos al Señor, habitantes de la tierra, aleluya: cantad un himno á la gloria de su nombre. Aleluya. Tributad home-

nage á su gloria. Aleluya, aleluya, aleluya. *Salm.* Decid á Dios: ¡cuán terribles son tus obras, Señor! La estension de tu poder ha desbaratado las malas artes de tus enemigos. Gloria. Alabad.

COLECTA. Oh Dios, que descubres á las almas estraviadas la luz de tu verdad, á fin de que puedan volver al camino de la justicia, da á todos los que llevan el título de cristianos la gracia de desechar todo lo que es contrario á este augusto nombre, y practicar todo lo que sea conforme con él. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APOSTOL SAN PEDRO, CAP. 2, V. 11.

* Carísimos, os digo que os abstengais, como estrangeros y viageros que sois, de los deseos carnales que combaten contra el espíritu.—** Observad entre los gentiles una conducta irreprensible, para que no tengan ocasion de murmurar de vosotros, como si fuerais malos; antes bien, por la consideracion de vuestras buenas obras, se vean obligados á glorificar á Dios el dia de su visita.—Sed, pues, sumisos, á la vista de Dios, á toda clase de personas: sea al rey como al soberano,—sea á los gobernadores como enviados por el rey para castigar á los malos y premiar á los buenos. —Porque es la voluntad de Dios, que por medio de vuestras buenas obras cerreis la boca á los ignorantes é insensatos.—Siendo libres, no para usar de vuestra libertad, como de un velo que cubra vuestra malicia, sino para obrar como servidores de Dios.—Tributad á todos el honor que les es debido; amad á vuestros hermanos; temed á Dios; honrad al rey.—Servidores, sed respetuosamente sumisos á vuestros gefes y maestros, no solamente á los que sean buenos é indulgentes, sino aun á los que sean duros é intolerantes.—Porque asi complaceis á Nuestro Señor Jesucristo.

GRADUAL. *Aleluya, aleluya.* El Señor ha enviado su redencion á su pueblo. Aleluya. ℣. Era preciso que Cristo padeciera y resucitase entre los muertos, y que de este modo entrase en su gloria. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 16, VERS. 16.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Un poco, y ya no me vereis; y otro poco, y me vereis; porque voy á mi Padre.—Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: un poco y no me vereis, y otro poco y me vereis, y porque voy á mi Padre?—Y decian: ¿Qué es esto que nos dice, un poco? No sabemos lo que dice. —Y entendió Jesus que le querian preguntar, y les dijo: Disputais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otro poco, y me vereis — En verdad, en verdad os digo: que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se gozará, y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. —La muger cuando pare está triste, porque viene su hora; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo,—Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon; y ninguno os quitará vuestro gozo.

OFERTORIO. *Lauda, anima mea.* Alma mia, alaba al Señor. Alabaré al Señor toda mi vida. Mientras viva cantaré las alabanzas de mi Dios. Aleluya.

SECRETA. Señor, haz que la gracia de estos misterios celestiales nos aparte de las cosas de la tierra y nos enseñe á no amar sino los bienes del cielo. Por....

Prefacio de la Pascua, pág. 49.

COMUNION. *Modicum et non.* Un poco y no me vereis. Aleluya. Y otro poco, y me vereis, porque voy á mi Padre. Aleluya. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que los sacramentos que hemos recibido por tu bondad, sean para nuestras almas un alimento espiritual que las fortifique, y para nuestros cuerpos un socorro que los proteja. Por...

EN VISPERAS. Capit. Sacado de la Epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Ad regias Agni, pág. 102.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Amen dico vobis.* En verdad os lo digo. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

EN LA MISA. Introit. *Cantate Domino.* Cantad al Señor un himno nuevo. Aleluya. Porque el Señor ha obrado maravillas. Aleluya. El ha revelado su justicia á la faz de las naciones. Aleluya, aleluya, aleluya. *Salm.* El nos ha salvado con la fuerza de su diestra y la virtud de su brazo. Gloria. Cantad.

COLECTA. ¡Oh Dios! Que unes á todos los fieles en un mismo espíritu, concede á tu pueblo la gracia de amar lo que mandas y desear lo que prometes, á fin de que entre la instabilidad de las cosas de este mundo, nuestros corazones permanezcan siempre fijos allí donde se encuentran las verdaderas alegrías. Por....

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SANTIAGO, CAP. 1, V. 17.

* Carísimos, toda gracia escelente y todo don perfecto viene del cielo, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de vicisitud. —** Voluntariamente nos ha engendrado por la palabra de la verdad, á fin de que fuésemos las primicias de sus criaturas.—Asi, pues, carísimos hermanos, sea cada uno de vosotros pronto en escuchar, lento en hablar y lento para dejarse llevar de la cólera.—Porque la cólera del hombre no cumple la justicia de Dios.— Por esta razon, renunciando á todo género de impure-

Un poco y ya no me vereis.

La tristeza ha ocupado vuestro corazon.....

za y de pecado, recibid con docilidad la palabra que ha sido ingerida en vosotros y puede salvar vuestras almas.

GRADUAL. *Aleluya, aleluya.* ℣. La diestra del Señor ha señalado su poder; la diestra del Señor me ha ensalzado. Aleluya. ℣. Habiendo resucitado Jesucristo entre los muertos, no morirá: la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 16, V. 5.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: * Mas ahora voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?—Antes porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazon.—** Mas yo os digo la verdad: que conviene á vosotros que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador; mas si no me fuere, os lo enviaré.—Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio.—De pecado ciertamente, porque no ha creido en mi.—Y de justicia, porque voy al Padre, y ya no me vereis.—Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya es juzgado.—Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.—Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo: mas hablará todo lo que oyere, y anunciará todas las cosas que han de venir.—El me glorificará: porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.

OFERTORIO. *Jubilate Deo.* Alabad todos al Señor, habitantes de la tierra; entonad cánticos á la gloria de su nombre; venid y escuchad vosotros todos que abrigais el temor de Dios y os contaré lo que el Señor ha hecho por mi alma. Aleluya.

SECRETA. Oh Dios, que nos has hecho participantes de tu soberana divinidad por la santa comunicacion que tienes con nosotros en este sacrificio, haz que conociendo tu verdad, correspondamos á ella con la santidad de nuestra vida. Por....

Prefacio de Pascua, pág. 49.

COMUNION. *Cum venerit.* Cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad convencerá al mundo tocante al pecado, á la justicia y al juicio. Aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Protégenos, Señor, nuestro Dios, á fin de que por el sacramento que hemos recibido con fé seamos purificados de nuestros pecados y libertados de todo peligro. Por...

EN VISPERAS. Cap. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

HIMNO. Ad regias Agni, pág. 102.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Vado ad eum.* Mas ahora voy á aquel, etc. Sacado del evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

EN LA MISA. Introit. *Vocem jucunditatis.* Dad voces de alegría que se oigan en todas partes. Aleluya. Publicad hasta las estremidades de la tierra que el Señor ha libertado á su pueblo. Aleluya, aleluya. *Salm.* Habitantes de la tierra, alabad todos al Señor; cantad un himno á la gloria de su nombre; tributad con vuestras alabanzas el homenage que es debido á su magestad. Gloria. Dad voces de alegría.

COLECTA. Oh Dios, fuente de todo bien, te suplicamos que te dignes inspirarnos siempre santos pensamientos y nos concedas que podamos realizarlos con el socorro de tu gracia. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO, CAP. 1, V. 22.

* Carísimos, poned en práctica la palabra de Dios, y no os contenteis con escucharla engañándoos á vosotros mismos.—Porque el que escucha la palabra sin practicarla, es semejante á un hombre que mira su rostro en un espejo,—y que despues de haberlo mirado, se va y olvida en el acto quien era.—** Pero el hombre que considera atentamente la ley perfecta de la libertad, y permanece firme en ella, no escuchando solamente y oyendo en seguida, sino haciendo lo que escucha, este ha hallado su felicidad en sus obras.—Si alguno de vosotros cree tener religion y no pone freno á su lengua, sino que seduce él mismo su corazon, su religion es vana.—La religion pura y sin mancha á los ojos de Dios nuestro Padre consiste en visitar á los huérfanos y á las viudas en sus aflicciones, y en preservarse de la corrupcion del siglo.

GRADUAL. *Aleluya.* ℣. *Aleluya.* Jesucristo ha resucitado; ha hecho brillar su luz sobre nosotros, á quienes ha rescatado con su sangre. Aleluya. ℣. Yo he salido de mi Padre, y estoy en el mundo; ahora dejo el mundo y voy á mi Padre. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 16, V. 23.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: En verdad en verdad os digo que os dará el Padre todo lo que pidiéreis en mi nombre.—* Hasta aqui no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.—** Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas; mas os anunciaré claramente de mi Padre. En aquel dia pedireis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,—*** porque el mismo Padre os ama porque vosotros me amásteis, y habeis creido **** que yo sali de Dios.—Sali del Padre y vine al mundo: y otra vez dejo el mundo y voy al Padre.—Sus discípulos le dicen: He aqui, ahora hablas claramente y no dices ningun pro-

verbio.—Ahora conocemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

Ofertorio. *Benedicite gentes.* Naciones, bendecid al Señor nuestro Dios, y publicad sus alabanzas; él es el que ha conservado la vida á mi alma y que no ha permitido que vacilasen mis pies. Bendito sea el Señor que no ha desechado mi plegaria, ni apartado de mí su misericordia. Aleluya.

Secreta. Recibe, Señor, las oraciones de los fieles con la ofrenda de esta hostia, á fin de que por estos homenages de nuestra piedad, lleguemos á la gloria de los cielos. Por...

Prefacio de Pascua, pág. 49.

Comunion. *Cantate Domino.* Cantad á la gloria del Señor. Aleluya. Cantad á la gloria del Señor; bendecid su santo nombre; anunciad por toda la serie de los dias su proteccion saludable. Aleluya, aleluya.

Despues de la comunion. Señor, que nos has hartado en tu mesa celestial, haz que deseemos lo que es justo y alcancemos lo que hemos deseado. Por...

En visperas. Cap. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

Himno. Ad regias Agni, pág. 102.

Al magnificat. Ant. *Petite et accipietis.* Pedid y recibireis. Sacada del Evangelio del dia, desde * á **, y desde *** hasta ****.

LAS ROGATIVAS.

Los tres dias que preceden inmediatamente á la fiesta de la Ascension están consagrados á las oraciones públicas y solemnes, acompañadas de abstinencia y de procesiones que se hacen con actos de penitencia, para pedir á Dios las cosas necesarias á la vida corporal, y sobre todo que la liberte de los males y azotes que la amenazan. «Las procesiones sirven para calmar la cólera de Dios, porque hacen públicos el acto y la penitencia; como si se gritase por las calles y los campos: Haced penitencia y pedid á Dios perdon (1).»

Llamamos letanías ó rogativas á las procesiones de estos tres dias. Por el nombre *letanias*, que ha venido de la antigua iglesia griega, no se entendia al principio sino una oracion corta que comenzaba con estas palabras: *Kyrie eleyson*: palabras griegas que se encuentran al frente de las letanías y se conservan en medio del rito latino, «á fin, dice San Agustin, de que la unidad de espresiones en la oracion dé á conocer la unidad de Dios, invocado por tantas naciones y en lenguas tan diferentes.» La palabra rogativas, que viene del latin *rogationes*, súplicas, ruegos, no es mas que la esplicacion de la palabra *letanías*, y significa exactamente lo mismo.

El lunes de rogativa y los dias siguientes se canta en la procesion las Letanías de los santos. (Véase el índice).

En la misa. Int. *Exaudivit de templo.* El Señor escuchó mi voz desde el fondo de su santuario, aleluya; y la oracion que recé delante de él llegó á sus oidos. Aleluya, aleluya. *Salm.* Yo te amaré, Señor, que eres mi fuerza: el Señor es mi apoyo, mi refugio, mi libertador. Gloria. El Señor.

Colecta. Haz, Señor, Dios Todopoderoso, que poniendo nuestra confianza en tu bondad, seamos siempre fortificados por tu socorro contra toda suerte de aflicciones y adversidades. Por ..

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO, CAP. 5, V. 16.

Carísimos, confesad vuestros pecados unos á otros, y pedid unos por otros, á fin de que obtengais vuestra salvacion; porque la oracion perseverante del justo tiene mucho poder.—Elías era un hombre sujeto como nosotros á las miserias de la vida, y sin embargo, despues de haber pedido á Dios con fervor que no lloviera sobre la tierra, cesó de llover durante tres años y medio.—Pidió de nuevo, y el cielo dió la lluvia, y la tierra produjo sus frutos.—Hermanos mios, si alguno de vosotros se aparta del camino de la verdad, y otro le hace volver á él, sepa que el que convierte á un pecador y lo saca de su estravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

Gradual. Aleluya. ℣. Canta las alabanzas del Señor, porque es bueno y su misericordia es eterna.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 11, VERS. 5.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si uno de vosotros tiene un amigo, y va á él á media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque acaba de llegar de viage un amigo mio, y no tengo que ponerle delante.—Y el otro le responde desde adentro diciendo: No me seas molesto; ya está cerrada la puerta, y mis criados están tambien como yo en la cama, no me puedo levantar á dártelos.—Si á pesar de esto, continúa el otro llamando á la puerta, os digo que ya que no se levante á dárselos por ser su amigo, de seguro por su importunidad se levantará y le dará cuantos panes hubiese menester.—Y yo digo á vosotros, pedid y se os dará, buscad y hallareis; llamad y se os abrirá. —Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.—¿Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre, le dará él una piedra? O si un pez, ¿por ventura le dará una serpiente en lugar del pez?—O si le pidiese un huevo, ¿por ventura le presentará un escorpion?—Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidiesen?

Ofertorio. *Confitebor Domino.* Publicaré con todas mis fuerzas la gloria del Señor, y le alabaré en medio de una grande congregacion, porque está á la diestra del Padre para salvar mi alma de las manos de mis perseguidores. Aleluya.

Secreta. Haz, Señor, que estas ofrendas rompan

(1) Bossuet.

Mi padre os ama porque vosotros me amasteis,
y habeis creido.

ORTEGA

La predicacion.

Asi que el Señor acabó de hablar estas palalabras, subió al cielo.

los lazos de nuestros pecados y alcancemos por ellas los dones de tu misericordia. Por..

COMUNION. *Petite et accipietis.* Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y os abrirán; porque el que pide recibe, y el que busca halla, y abrirán al que llama. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Dignate, Señor, escuchar favorablemente nuestros votos; á fin de que recibiendo tus gracias en la tribulacion avancemos en tu amor por los consuelos que nos darás: Por...

LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR.

Esta fiesta, cuyo objeto es celebrar la entrada triunfante de Nuestro Señor Jesucristo en el cielo, es una de las mas antiguas y solemnes de la Iglesia. Por la palabra ascension, que se esplica por sí misma, debemos entender la elevacion milagrosa de Nuestro Señor Jesucristo subiendo al cielo por su propia virtud, y enseñándonos de este modo á elevar nuestros pensamientos y nuestro espíritu y á buscar en el cielo el objeto de nuestras aflicciones y de nuestros deseos.

La procesion que se hace antes de la misa de este dia ha sido instituida para representarnos dos recuerdos: el de la marcha de los santos apóstoles vendo de Jerusalen á Betania, y desde allí al monte de los Olivos, desde donde fueron testigos de la ascension del Señor, y el de la vuelta de los mismos apóstoles á Jerusalen, donde se prepararon por medio de la oracion á recibir el Espíritu Santo. A fin de imitar piadosamente el silencio y retiro de los apóstoles esperando al Espíritu Santo, los fieles pasan en un santo recogimiento los diez dias que median entre la Ascension y Pentecostés, considerándose entonces como encerrados en el cenáculo con la vírgen Santísima y los discípulos de Jesucristo.

Se observará que durante la misa, despues de estas palabras del Evangelio «*Assumptus est in cœlum,* Y subió á los cielos,» se apaga el cirio pascual, que hasta entonces se habia estado encendiendo todos los domingos en la misa solemne y en las vísperas. El pensamiento de la Iglesia al apagar esta luz, símbolo de Jesucristo resucitado, es representarnos que en este dia, Jesus, luz divina de nuestras almas, cesa de brillar á nuestros ojos mortales.

Se celebra la Ascension cuarenta dias despues de Pascua porque Nuestro Señor subió á los cielos cuarenta dias despues de su resurreccion.

EN LAS 1.as VISPERAS como en las segundas, escepto.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Pater manifestavi.* Padre mio, he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado: por ellos pido ahora, no pido por el mundo, porque vuelvo á tí. Aleluya.

EN LA MISA. Introit. *Viri Galilæi.* Varones de Galilea, ¿qué admirais mirando al cielo? Aleluya. De la manera que le visteis subir al cielo, asi vendrá. Aleluya, aleluya. *Salm.* Apláudanle todas las gentes dando palmadas de alegría; glorificad al Señor con voces de júbilo. Gloria. Varones.

COLECTA. Concede, como solicitamos, Dios todopoderoso, que los que creemos que en este dia subió á los cielos tu unigénito Hijo, nuestro Redentor, habitemos en espíritu los palacios celestiales. Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, CAP. 1, V. 1.

* He hablado, oh Teófilo, en mi primer discurso de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer y enseñar.—Hasta el dia en que despues de haber instruido á los apóstoles que habia escogido se subió al cielo **. —A los cuales se mostró vivo él mismo despues de su pasion, con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.—Y estando comiendo con ellos, les mandó que no se apartasen de Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre, que habeis oido (dijo el Señor) de mi boca.—Porque Juan por cierto, bautizó con agua; pero vosotros no muchos dias despues de estos sereis bautizados con Espíritu Santo.—Entonces los que se habian congregado, le preguntaban diciendo: ¿Señor, si restituirás en este tiempo el reino á Israel?—Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos que puso el Padre en su propio poder:—Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalen y en toda la Judea y Samaria y hasta las estremidades de la tierra. —Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando, y le recibió una nube que le ocultó á sus ojos. —Y estando mirando al cielo cuando él se iba, he aqui se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas.—Los cuales tambien les dijeron, ¿Varones galileos, qué estais mirando al cielo? Este Jesus, que desde vosotros se ha subido al cielo, asi vendrá como le habeis visto ir al cielo.

GRADUAL. *Aleluya, aleluya.* ℣. El Señor subió á los cielos entre gritos de alegría y el sonido de las trompetas. Aleluya. ℣. El Señor, que se apareció en el monte Sinaí y en su santuario, asciende á lo alto llevando cautiva la cautividad. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS, CAP. 16, V. 14.

En aquel tiempo, estando sentados once discípulos á comer apareció Jesus entre ellos, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazon, porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.—Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.—El que creyere y fuese bautizado será salvo; pero el que no creyere será condenado.—Y los que creyeren seguirán estas señales: lanzarán en mi nombre los demonios; hablarán nuevas lenguas;—quitarán serpientes, y si algo mortífero bebieren no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos y recobrarán estos su salud.—Asi que el Señor acabó de hablar estas palabras, subió al cielo, donde está sentado á la diestra de Dios.—Mas ellos habiéndose marchado de allí, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

OFERTORIO. Como el GRADUAL del dia hasta el segundo ℣.

SECRETA. Recibe, Señor, las ofrendas que te hace-

mos por la Ascension gloriosa de tu Hijo, y concede propicio que seamos libres de los presentes peligros y que gocemos al fin de la vida eterna. Por...

Prefacio de la Ascension, pág. 49.

COMUNION. *Psallite Domino.* Cantad al Señor que por la parte del Oriente subió á lo mas alto de los cielos. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Otórganos, como solicitamos, omnipotente y misericordioso Dios, que nosotros consigamos los efectos invisibles de los sacramentos visibles que hemos recibido. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el salmo Laudate omnes, página 61.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia, desde * hasta **.

HIMNO. Salutis humanæ Sator, pág. 102.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Rex gloriæ.* Oh rey de gloria, Dios de las virtudes, que hoy has subido como un triunfador á lo mas alto de los cielos, no nos dejes huérfanos sino envíanos el espíritu de verdad que tu Padre ha prometido. Aleluya.

EL DOMINGO EN LA OCTAVA DE LA ASCENSION.

EN LA MISA. Introit. *Exaudi Domine.* Señor, acoge la oracion que te dirijo. Aleluya. Mi corazon te ha hablado; he buscado tu presencia, Señor, y la buscaré siempre; no apartes de mí tu rostro. Aleluya, aleluya. *Salm.* El Señor es mi luz y mi salvacion; ¿qué puedo temer? Gloria. Señor.

COLECTA. Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad te sea siempre agradable, y que nuestro corazon rinda siempre á tu magestad un homenage puro y sincero. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO, CAP. 4, V. 7.

*Carísimos, conducios con prudencia y velad en la oracion.—Pero sobre todo, tened una caridad perseverante los unos con los otros, porque la caridad cubre muchos pecados.—**Ejerced entre vosotros la hospitalidad sin murmurar.—Cada uno de vosotros, segun el don que ha recibido, sirva á los demas, como un fiel dispensador de las diferentes gracias de Dios.—Si alguno habla que parezca que Dios habla por su boca; si alguno desempeña algun ministerio, que lo verifique como por la virtud que Dios comunica; á fin de que en todas las cosas sea Dios glorificado. Por Jesucristo nuestro Señor.

GRADUAL. *Aleluya, aleluya.* ℣. El Señor ha reinado sobre todas las naciones; Dios está sentado sobre un trono de santidad. Aleluya, ℣. No os dejaré huérfanos; me voy, pero pronto volveré á vosotros y vuestro corazon se regocijará. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 15, V. 26, Y CAP. 16. V. 1.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Pero cuando viniere el Consolador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.—Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.—Esto os he dicho para que no os escandalíceis.—Os echarán de las sinagogas; mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios.—Y os harán esto porque no conocieron al Padre ni á mí.—Mas * esto os he dicho, para que cuando viniere la hora, os acordeis de ello que yo os lo dije **.

OFERTORIO. *Ascendit Deus.* Dios subió, pág. 157, hasta el segundo ℣.

SECRETA. Señor, haz que estos sacrificios sin mancha nos purifiquen y den á nuestras almas la fuerza de la gracia celestial. Por...

Prefacio de la Ascension, pág. 49.

COMUNION. *Pater, cam essem.* Padre mio, cuando estaba con los que me diste, los guardaba. Aleluya. Ahora estoy contigo; no te pido que los retires del mundo sino que los preserves del mal. Aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que llenos de tus dones sacrosantos, te tributemos continuas acciones de gracias. Por...

EN VISPERAS. Como en las segundas del dia de la Ascension.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Hæc locutus,* Esto os he dicho, sacada del Evangelio del dia, desde * hasta **.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

En la fiesta de Pentecostés celebramos: la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la promulgacion de la ley nueva del Evangelio, y el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo. Pentecostés, es propiamente hablando, el dia del nacimiento de la Iglesia; así es que siempre se ha celebrado como Pascua. Las vigilias de estas dos grandes fiestas tenian la misma solemnidad y estaban igualmente consagradas á la ceremonia del bautismo de los catecúmenos. (*V. la nota*, pág. 149). La Iglesia, en conmemoracion de este antiguo uso ha conservado la ceremonia de la bendicion de las pilas bautismales que se verifica la víspera de Pentecostés, y en la cual se enciende por última vez el cirio pascual.

La fiesta de Pentecostés se celebra siempre cincuenta dias despues de Pascua, y cierra el tiempo pascual; su nombre Pentecostés, que quiere decir *cincuentena,* proviene de haber bajado el Espíritu Santo sobre los apóstoles al quinquagésimo dia despues de la resurreccion del Señor. Los judíos tenian tambien su fiesta solemne de

Y se les aparecieron unas lenguas repartidas, como de fuego, y reposó *(una)* sobre cada uno de ellos.

Pentecostés, en la que celebraban el quinquagésimo dia despues de su salida de Egipto, dia en que les fué dada sobre el monte Sinai la ley del Señor. Cuando se manifestó en el cenáculo el milagro de la bajada del Espíritu Santo, los judíos de todas las partes de la tierra se reunieron en Jerusalen, porque, como dicen los *Hechos de los apóstoles*, «se habian cumplido los dias de Pentecostés,» Sabido es que la ley obligaba entonces á todos los hijos de Israel á presentarse en el templo del Señor.

Se observará que en el dia de Pentecostés se celebra con una solemnidad particular el oficio de tercia; cantándose en él de rodillas el *Veni, Creator*, ese himno tan bello dirigido al Espíritu Santo, y suprimiéndose el himno ordinario del oficio. Por este medio quiere la Iglesia recordarnos que á la hora de tercia, es decir, por la mañana á las nueve, fué cuando el Espíritu de gracia derramó sobre los apóstoles los tesoros de los dones celestiales.

En las 1.as vísperas. Los cuatro primeros salmos del domigo, pág. 56, y el salmo *Laudate Omnes*, pág. 61.

Al magnificat. Antif. *Non vos reliquam*. No os dejaré huérfanos. Aleluya; me voy pero volveré á vosotros, aleluya, y vuestro corazon se regocijará, aleluya.

En la procesion antes de la misa se canta el himno: Veni Creator, pág. 103.

En la misa. Introit. *Spiritus Domini*. El Espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra, aleluya, y como contiene todo en sí, sabe todo lo que se dice. Aleluya, aleluya, aleluya. *Salm*. Levántese el Señor, y sean dispersados sus enemigos; huyan á su vista los que necios y envidiosos le odiaron. Gloria. El Espíritu.

Colecta. ¡Oh Dios! que con la claridad del Espíritu Santo iluminaste en este dia los corazones de los fieles, concédenos este mismo Espíritu para que sepamos obrar con prudencia, y rectitud, y siempre gocemos de sus consuelos. Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAP. 2, V. 1.

* Cumplidos que fueron los dias de Pentecostés, estaban todos los discípulos reunidos en un mismo lugar,—y repentinamente vino un estruendo del cielo, como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentados **—Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó (*una*) sobre cada uno de ellos;—y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas segun el Espíritu Santo les inspiraba que hablasen.—Y residian entonces en Jerusalen judíos y varones religiosos de cuantas naciones hay debajo del cielo,—y esparcida esta voz concurrió una multitud y quedó confusa porque los oia hablar cada uno en su propia lengua.—Y estaban todos atónitos y se maravillaban, diciendo: ¿No veis que son galileos todos estos que hablan?—¿Pues cómo los oimos hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos?—Partos y medos, y elamitas y los que moran en la Mesopotamia, en Judea y Capadocia, Ponto y Asia,—En Frigia y Panfilia, Egipto y tierras de la Libia, que está cerca de Cirene, y los que han venido de Roma,—judíos tambien y prosélitos, cretenses y árabes, les oimos hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Gradual. *Aleluya, aleluya*. ℣. Envia tu Espíritu y serán criadas todas las cosas y renovarás la faz de la tierra. Aleluya. Se dice de rodillas el ℣. *Veni Sancte Spiritus*. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Prosa. *Veni Sancte Spiritus*, pág. 103.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 14, V. 23.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos morada en él.—El que no me ama, no guarda mi palabra. Y la palabra que habeis oido no es mia sino del Padre que me envió.—Estas cosas os he hablado estando con vosotros.—Y el Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.—La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo: no se turbe vuestro corazon ni se acobarde.—Ya habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.—Y ahora os lo digo antes que sea, para que lo creais cuando sucediere.—Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no tiene ningun derecho sobre mí.—Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y que yo obro como mi Padre me ha mandado.

Ofertorio. *Confirma hoc, Deus*. Confirma ¡oh Dios! lo que has obrado en nosotros, allá desde tu templo que está en Jerusalen, te ofrecerán los reyes muchos presentes. Aleluya.

Secreta. Te suplicamos, Señor, santifiques los dones que te hemos ofrecido, y que purifiques nuestros corazones con la claridad del Espíritu Santo. Por....

Prefacio de Pentecostés, pág. 49.

Comunion. *Factus est*. Sonó repentinamente del cielo un ruido, asi como de un viento vehemente que llegaba á donde estaban sentados. Aleluya: y todos fueron llenos del Espíritu Santo, hablando las maravillas de Dios. Aleluya, aleluya.

Despues de la comunion. Purifique, Señor, nuestros corazones la efusion de tu Espíritu Santo, y los fecunde en buenas obras con su celestial rocío. Por....

En vísperas. Cap. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

Himno. Veni, Creator, pág. 103.

Al magnificat. Ant. *Hodie completi sunt*. Hoy están cumplidos los dias de Pentecostés; hoy el Espíritu Santo

se ha aparecido á los discípulos en forma de fuego y les ha dado las gracias de su divina uncion, y los ha enviado por todo el universo á predicar y á anunciar que todo el que creyese y fuese bautizado será salvo. Aleluya.

DOMINGO DE LA TRINIDAD.

No hay dia en el año, ni hora en el dia, en que la Iglesia no rinda testimonio en todas sus oraciones á la Trinidad y á la unidad de Dios, para lo cual ha mandado que las palabras Gloria sea dada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo... fórmula de incesante homenage, terminen todos sus salmos, sus responsorios y sus himnos. Asi puede decirse que la fiesta de la Santísima Trinidad continúa sin interrupcion; por eso la Iglesia en la fiesta particular que celebra el domingo en la octava de Pentecostés ha querido reanimar solamente la fé de sus hijos sobre un punto esencial y fundamental de su religion y renovar en ellos los sentimientos de profunda adoracion y humilde agradecimiento para con las tres personas divinas.

En la misa. Introit. *Benedicta sit.* Bendita sea la Santísima Trinidad: é indivisa unidad: confesémosla porque usó su misericordia con nosotros. *Salm.* ¡Oh Señor, Señor nuestro, ¡Cuán admirable es en toda la tierra tu santo nombre! ℣. Gloria. Bendita, etc.

Colecta. Dios Todopoderoso, que concediste á tus servidores el conocer la gloria de la eterna Trinidad, en la confesion de la fé verdadera, y adorar la unidad en la potencia de la Magestad: te suplicamos que nos guardes siempre de todas las adversidades con la firmeza de esta misma fé. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, CAP. 11, V. 33.

* ¡Oh altura de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son tus juicios,— ** é investigables tus caminos! ¿Pues quién ha conocido la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? O ¿quién le dió algo primero, y le será recompensado? Porque del mismo y por él mismo, y en él mismo son todas las cosas: á él sea la gloria por todos los siglos. Asi sea.

Gradual. *Benedictus es.* Bendito eres, Señor, que ves los abismos y te sientas sobre los querubines.— ℣. Bendito eres, Señor, en lo mas alto del cielo, y digno de loor eterno. ℟. Aleluya, aleluya. ℣. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres y digno de loor por los siglos de los siglos. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 28, V. 18.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Toda potestad me está dada en el cielo y en la tierra. Idos, pues, á enseñar á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadlas á guardar todas las cosas que yo os he mandado á vosotros. Y estad ciertos que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.

Ofertorio. *Benedictus sit.* Bendito sea Dios Padre y el Hijo unigénito Dios, y tambien el Espíritu Santo, porque usó de misericordia con nosotros.

Secreta. Santifica como solicitamos, Señor Dios nuestro, por la invocacion de tu santo nombre, la hostia de este sacrificio, y perfecciónanos por ella á nosotros mismos, para que seamos un don eterno para tí. Por...

Prefacio de la Trinidad, pág. 49.

Comunion. *Benedicimus Deum.* Bendecimos á Dios del cielo, y le confesamos ante todos los vivientes, porque usó con nosotros de su misericordia.

Despues de la comunion. Aprovechemos, Señor Dios nuestro, para salud del cuerpo y la del alma el haber recibido este sacramento, y el confesar la sempiterna. Santa Trinidad, y la indivisible unidad de la misma. Por...

Al fin de la misa en lugar del evangelio de San Juan se dice el que sigue:

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 6, V. 36.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Sed, pues, misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.—No juzgueis y no sereis juzgados; no condeneis y no sereis condenados. Perdonad y sereis perdonados.—Dad y se os dará buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno.— Porque con la misma medida con que midiéreis, se os volverá á medir.—Y les decia tambien una semejanza. ¿Acaso podrá un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?—No es el discípulo superior al maestro; mas será perfecto todo aquel que fuere como su maestro.—¿Y por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que tienes en tu ojo? —¿O cómo puedes decir á tu hermano: déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo, no viendo tú la viga que hay en tu ojo?—Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

En vísperas. Cap. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

Himno. Jam sol recedit, pág. 104.

Al magnificat. Ant. *Te Deum Patrem.* Oh Dios Padre que no eres engendrado; oh Hijo único del Padre; oh Espíritu consolador, oh santa indivisible Trinidad, os confesamos de corazon y de boca, os alabamos y bendecimos; á vosotros sea la gloria por todos los siglos.

FIESTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

La intencion de la Iglesia en esta fiesta es dar un público testimonio de la fé católica á la presencia real de Jesucristo en la sagrada Eucaristía, y reparar con muestras esteriores de respeto, signos del respeto interior del alma, las profanaciones de los impíos, pecadores y hereges contra este adorable sacramento. Estos sentimientos de la Iglesia han motivado sobre todo la parte mas solemne del oficio de este dia, la procesion en que se lleva como en triunfo y con gran ostentacion el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Esta fiesta de la santa Eucaristía pertenece solamente á la Iglesia latina, y por espacio de doce siglos estuvo limitada á la celebracion solemne de la misa del Jueves Santo; pero habiendo sobrevenido tiempos de prueba en que los hereges suscitaron dudas sobre la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el sacramento del altar, quiso la Iglesia dar á sus hijos ocasion de manifestar altamente su fé en aquel augusto misterio, y evitar que el error prevaleciera sobre la verdad.

La fiesta del Santísimo Sacramento se llama tambien fiesta de Dios y *Corpus Christi*, y su oficio, obra maestra de piedad, ciencia y poesía, fué compuesto por Santo Tomás de Aquino.

En las 1.as vísperas, como en las segundas, escepto:

Al magnificat. Ant. *O quàm suavis.* ¡Cuán dulce es tu espíritu, Señor! Tú, que para mostrar á tus hijos tu ternura, colmas de bienes á los que están hambrientos, dándoles un pan delicioso bajado del cielo; pero despides con las manos vacías á los ricos desdeñosos.

En la procesion. *Himnos.* Pange lingua, pág. 104 Sacris Solemnis, pág. 104. Verbum supernum, pág. 105 Salutis humanæ Sator, pág. 102. Ave verum, pág. 92.

En la misa. Introit. *Cibavit eos.* Con la flor de la harina los mantuvo, aleluya, y los sació con la miel sacada de una piedra. Aleluya, aleluya, aleluya. *Salm.* Alabad á Dios nuestro protector, cantad con alegría al Dios de Jacob. Gloria. Con la flor de la harina.

Colecta. Oh Dios, que en el admirable Sacramento nos dejaste la memoria de tu pasion; concédenos, como te pedimos, que de tal manera veneremos los misterios de tu cuerpo y sangre, que sintamos siempre en nosotros el fruto de tu redencion. Tú que...

EPÍSTOLA SACADA DE LA EPISTOLA DE LA MISA DEL JUEVES SANTO, DESDE * HASTA ***, PAG. 144.

Gradual. *Occuli omnium.* En tí esperan, Señor, y en tí están fijos los ojos de todos y tú les das comida en el tiempo conveniente. ℣. Abres tu mano, y llenas á todos los seres de bendicion. Aleluya, aleluya. ℣. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre mora en mi y yo en él.

Prosa. *Lauda, Sion, pág.* 106.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 6, V. 56.

En aquel tiempo, dijo Jesus á los judíos reunidos: Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.—El que come mi carne y bebe mi sangre en mí mora y yo en él.—Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asi tambien el que me come, él mismo vivirá por mi.—Este es el pan que descendió del cielo. No como el maná que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan vivirá eternamente.

Ofertorio. *Sacerdotes Domini.* Los sacerdotes del Señor ofrecen á Dios el incienso y el pan; he aquí por qué serán santos en presencia de su Dios, y no profanarán su nombre. Aleluya.

Secreta. Te suplicamos, Señor, concedas propicio á tu Iglesia los bienes de la unidad y de la paz, que bajo los dones ofrecidos místicamente se designan. Por...

Prefacio del Santísimo Sacramento, pág. 19.

Comunion. *Quoticscumque manducabitis.* Cuantas veces comiéreis de este pan, etc. Sacada de la Epístola de la misa del Jueves Santo, desde *** hasta ****.

Despues de la comunion. Haz, Señor, que nos llenemos con la fruicion de tu divinidad sempiterna, representada en la temporal percepcion de tu precioso cuerpo y sangre. Tú que vives y reinas con Dios Padre.

En las 2.as visp. Salm. 109. Dixit Dominus, pág. 56.
— 137. Confitebor, pág. 69.
— 115, Credidi, pág. 61.
— 127, Beati omnes, pág. 64.
— 147. Lauda, Jerusalem, pág 74.

Capitulo. Sacado de la epístola de la misa del Jueves Santo, pág 144, desde * hasta **.

Himno. Pange lingua, pág. 104.

Al magnificat. Ant. *O sacrum convivium.* Oh festin sagrado que da Jesucristo en alimento, que renueva la memoria de su pasion, que llena el alma de gracia y nos comunica la prenda de la gloria futura, aleluya.

En la procesion. Himnos. Como en la procesion que se verifica antes de la misa.

Al volver la procesion se canta el Te Deum, pág. 91 *y las estrofas* Tantum ergo, etc., pág. 104.

DOMINGO DE LA OCTAVA DEL SANTISIMO SACRAMENTO,

segundo despues de Pentecostés.

En la misa. Introit. *Factus est Dominus.* El Señor se ha hecho mi protector, él me ha sacado del peligro que me amenazaba, me ha oido y ensanchado mi corazon, y me ha salvado por un efecto de su amor. *Salm.* Yo te amaré, Señor, pues eres mi fortaleza: el Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador. Gloria. El Señor.

Colecta. Haz, Señor, que siempre se halle en no-

otros un temor respetuoso y un amor ardiente por tu santo nombre, ya que tu Providencia no abandona jamás á los que has establecido en la solidez de tu amor. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN JUAN, CAP. 3, V. 13.

Mis muy amados hermanos: no os admireis de que os aborrezca el mundo.—Nosotros reconocemos por el amor que profesamos á nuestros hermanos que hemos pasado de la muerte á la vida. El que no ama permanece en la muerte.—Todo hombre que odie á su hermano es homicida, y ya sabeis que ningun homicida tiene en sí mismo el principio de la vida eterna. Hemos reconocido el amor de Dios para con nosotros, en que dió su vida por la nuestra; asi tambien nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos. El que tuviere los bienes de este mundo y viese que su hermano tiene necesidad y cerrase sus entrañas á la compasion de él, ¿cómo existirá en él mismo la caridad de Dios? Queridos hijos mios, no amemos de palabra y con la lengua, sino con las obras y con la verdad.

GRADUAL. *Ad Dominum.* Clamé al Señor, cuando me hallaba afligido, y él me oyó. ℣. Señor, libra á mi alma de los esfuerzos de la calumnia y de la lengua engañadora. Aleluya, aleluya. ℣. Señor mi Dios, esperé en ti, librame de todos mis perseguidores, y sálvame. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 14, V. 1.

En aquel tiempo, dijo Jesus á los fariseos esta parábola. Un cierto hombre dispuso una gran cena, y convidó á muchos.—Y á la hora de la cena envió á un criado suyo á decir á los convidados que viniesen, porque todas las cosas estaban ya prevenidas, y comenzaron todos de acuerdo á escusarse.—El primero dijo: he comprado una quinta, y necesito salir á verla: te ruego me tengas por escusado.—Y otro dijo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos, te ruego me tengas por escusado.—Y otro dijo: me he casado y por esto no puedo ir.—Y volviendo el criado notició á su amo todas estas cosas. Entonces, enfadado el padre de familias, dijo á su criado:—* vé luego por las plazas y los barrios de la ciudad: y tráete aqui á los pobres, y á los débiles, y á los ciegos y á los cojos.—** Y dijo el criado: Señor, se ha hecho como has mandado, y todavia restan asientos.—Y dijo el Señor al criado:—*** Sal á los caminos, y hácia los vallados, y obliga á las gentes á entrar, para que se llene mi casa,—**** Porque yo os digo que ninguno de aquellos hombres que estaban convidados probará mi cena.

OFERTORIO. *Domine, convertere.* Señor, vuélvete hácia mí, y libra mi alma: Sálvame por tu bondad y misericordia.

SECRETA. Señor, haz que esta oblacion que debemos consagrar á tu nombre, nos purifique y nos haga adelantar cada dia mas hácia una vida eternamente celestial.

Prefacio del Santísimo Sacramento, pág. 49.

COMUNION. *Cantabo Domino.* Cantaré himnos en accion de gracias al Señor, que me ha colmado de bienes, y alabaré con cánticos el nombre del Altísimo.

DESPUES DE LA COMUNION. Despues de haber recibido, pág. 118.

EN VISPERAS. Como en las segundas vísperas de la fiesta del Santísimo Sacramento, pág. 161.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Exi cito.* Ve luego por las plazas y barrios. Sacado del Evangelio del dia, desde * hasta ** y desde *** hasta ****.

FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Viernes despues de la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento.

EN LA MISA. Introit. *Miserebitur secundum.* Tendrá piedad de nosotros segun la estension de su misericordia, porque no ha desechado de su corazon á los hijos de los hombres; el Señor es bueno para los que esperan en él, para el alma que le busca. Aleluya, aleluya. *Salm.* Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor, y las publicaré de generacion en generacion. Gloria. Tendrá piedad.

COLECTA. Otorga, oh Dios Todopoderoso, á tus siervos, que cifran toda su gloria en el corazon sagrado de tu amantísimo Hijo y celebran los principales beneficios de su amor para con nosotros, la gracia de que hallen en él gran motivo de alegría y frutos de salvacion Por...

LECTURA DEL PROFETA ISAIAS, CAP. 12, V. 1.

Te daré gloria, Señor. Te has irritado contra mí; pero tu cólera se ha apaciguado y me ha consolado.—* Yo sé que mi Dios es mi Salvador; asi obraré con confianza y no temeré, porque el Señor es mi fuerza y mi gloria, y ha llegado á ser mi salvacion.—Bebereis con alegría aguas puras de las fuentes del Salvador.—** Y direis en este dia: Cantad las alabanzas del Señor, é invocad su nombre; acordaos de que su nombre es grande.—Cantad himnos al Señor, porque ha hecho cosas magníficas; anunciad su grandeza por toda la tierra.—Casa de Sion, tiembla de alegría, y bendice al Señor, porque el Grande, el Santo de Israel está en medio de vosotros.

GRADUAL. *O vos omnes.* Oh, vosotros, todos los que pasais por el camino, considerad y ved si hay un dolor igual á mi dolor. ℣. Jesus, habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Aleluya, aleluya. ℣ Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon, y hallareis el reposo de vuestras almas. Aleluya.

¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas?

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, CAP. 19, V. 31.

En aquel tiempo, como era el dia de la preparacion.... (Véase la *Pasion del Viernes Santo*, página 145,) desde * hasta ****.

OFERTORIO. *Benedic, anima.* Alma mia, bendice al Señor, y no olvides jamás todas las gracias del que llena tus deseos colmándote de bienes. Aleluya.

SECRETA. Protege, Señor, á tus fieles, que te ofrecen estos holocaustos dignos solamente de tí, y á fin de que nuestros corazones se preparen con mas fervor para este sacrificio, inflámalos en el fuego de tu divina caridad. Tú que...

Prefacio de la Cruz, pág. 49.

COMUNION. *Improperium expectavit.* Mi corazon se ha preparado á toda clase de oprobios y miserias; he esperado que alguno se entristeciese conmigo, y nadie lo ha hecho: he buscado á alguno que me consolara y no he hallado á nadie. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Alimentados con la víctima pacífica y con los sacramentos de la salvacion, te suplicamos, Señor, Dios nuestro, á tí, que eres dulce y humilde de corazon, que nos purifiques de las manchas de todos nuestros pecados, y que nos inspires grande horror al orgullo y á las vanidades del siglo. Tú que...

EN VISPERAS. Salmos como en las segundas vísperas de la fiesta del Santísimo Sacramento, pág. 161.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Autor beate, pág. 107.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Ad Jesum autem.* Habiendo venido á Jesus. Sacada de la Pasion del Jueves Santo, desde ** hasta ***.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Respice in me.* Vuelve á mí tus ojos, Señor, y ten piedad de mí; mira mi humillacion y mi pena, oh Dios mio, y perdona todos mis pecados. *Salm.* He elevado mi alma hácia tí, Señor, confio en tí, oh Dios mio, no permitas que me vea confundido. Gloria. Vuelve á mí tus ojos.

COLECTA. Oh Dios, protector de los que esperan en tí, y sin el cual no hay en el hombre fuerza ni santidad: multiplica en nosotros los efectos de tu misericordia, á fin de que conducidos y guiados por tí, vivamos de tal modo en medio de los bienes temporales, que no perdamos los de la eternidad. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO, CAP. 5, V. 6.

Carísimos, humillaos bajo la poderosa mano de Dios, á fin de que os ensalce el dia de su visita.—Depositad en su seno todas vuestras inquietudes, porque él cuida de vosotros.—Sed sóbrios y velad; porque el demonio, vuestro enemigo, ronda alrededor de vosotros, como leon hambriento que busca una víctima para devorarla.—Resistidle permaneciendo firmes en la fé, sabiendo que vuestros hermanos que andan diseminados por el mundo, sufren las mismas aflicciones que vosotros.—Pero el Dios de toda gracia que nos ha llamado á su eterna gloria en Jesucristo os perfeccionará, y os hará firmes é inalterables despues que hayais sufrido un poco de tiempo.—Para él sean la gloria y el imperio por todos los siglos de los siglos. Así sea.

GRADUAL. *Jacta cogitatum.* Depositad vuestras inquietudes en el seno del Señor y él mismo os alimentará. ℣. Cuando clamé al Señor, escuchó mi plegaria, librándome de los que me persiguen. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor es el juez justo, fuerte y sufrido: ¿No amenaza todos los dias? Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 15, V. 1.

En aquel tiempo, se acercaron á Jesus para oirle publicanos y pecadores, y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe pecadores y come con ellos.—Y les propuso esta parábola diciendo:—¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se ha perdido hasta que la halle?—Y cuando la hallare la pone gozoso sobre sus hombros y viniendo á casa llama á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien, porque he hallado á mi oveja, que se habia perdido. —Os digo que asi habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos que no han menester penitencia.—¿O * cuál es la muger, que teniendo diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla?—** Y despues que la ha hallado, junta las amigas y vecinas, y dice: Dadme el parabien, porque he hallado la dracma que habia perdido.—*** Asi os digo que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia. ****

OFERTORIO. *Speravit in te.* Esperen en tí, Señor, todos los que conocen tu nombre; porque no abandonas á los que te buscan. Cantad las alabanzas del Señor que habita en Sion, porque no ha olvidado la oracion de los pobres.

SECRETA. Señor, mira propicio los dones que la Iglesia te ofrece con sus plegarias y haz saludables para tus fieles los misterios que requieren de parte de los que reciben una continua pureza. Por...

COMUNION. *Dico vobis.* Os lo digo. Sacado del Evangelio del dia, desde *** hasta ****.

DESPUES DE LA COMUNION. Concédenos, Señor, que tus misterios que hemos recibido nos den nueva vida,

y que habiéndonos purificado, nos hagan dignos de tu misericordia. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Quæ mulier.* ¿Cuál es la muger? Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Dominus iluminatio.* El Señor es mi luz y mi salvacion; ¿qué puedo temer? El Señor es el protector de mi vida; ¿qué podrá hacerme temblar? Los enemigos que me persiguen se han debilitado ellos mismos y han caido. *Salm.* Aunque acampe en torno mio todo un ejército de enemigos, no se turbará mi corazon Gloria. El Señor.

COLECTA. Concédenos, Señor, que las cosas humanas tengan para nosotros un curso pacífico bajo la direccion de tu providencia, y que tu Iglesia, gozando de tranquilidad, te sirva en la alegría. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 8, V. 18.

Hermanos mios, estoy persuadido de que los males de esta vida presente no tienen proporcion con la gloria que se manifestará un dia en nosotros.—Asi las criaturas esperan con ardor la manifestacion de los hijos de Dios;—Porque están sometidas á la vanidad, no voluntariamente, sino á causa de el que las ha sometido á ella.—Ellos aguardaban verse libres de la servidumbre de la corrupcion para participar de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios.—Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen como en los dolores y trabajos del parto. Y no solamente ellos, sino nosotros tambien que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando el efecto de la adopcion divina, la redencion y la libertad de nuestros cuerpos, en Jesucristo Nuestro Señor.

GRADUAL. *Propitius esto.* Perdónanos nuestros pecados, Señor, no sea que se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? ℣. Socórrenos, ¡oh Dios y Salvador nuestro! ¡Líbranos por la gloria de tu nombre, Señor! Aleluya, aleluya. ℣. Oh Dios, que desde el trono donde estás sentado juzgas segun la equidad, sé el refugio de los pobres en sus tribulaciones. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 5, V. 1.

En aquel tiempo, estando Jesus á la orilla del lago de Genesareth, y atropellándose la gente que acudia á él para oir la palabra de Dios;—vió él dos barcos que estaban á la orilla del lago, y los pescadores habian saltado en tierra y lavaban sus redes.—Y entrando en uno de estos barcos que era de Simon, le rogó que lo apartase un poco de tierra.—Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.—Y luego que acabó de hablar dijo á Simon: Entra mas adentro y soltad vuestras redes para pescar.—Y respondiendo Simon, le dijo:* Maestro toda la noche hemos estado trabajando sin haber cogido nada; pero fiando en tu palabra soltaré la red.—** Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces que se rompia la red.—E hicieron seña á los otros compañeros que estaban en el otro barco, para que fuesen á ayudarlos. Ellos fueron y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se sumergian.—Y cuando esto vió Simon Pedro, se arrojó á los pies de Jesus diciendo:—Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.—Porque él y todos los que con él estaban, quedaron atónitos de la presa de los peces que habian cogido:—Y asimismo, Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y dijo Jesus á Simon: No temas, desde aqui en adelante serás pescador de hombres.—Y tirados los barcos á tierra lo dejaron todo y le siguieron.

OFERTORIO. *Illumina oculos.* Alumbra mis ojos, no sea que me duerma en la muerte y diga mi enemigo: He triunfado de él.

SECRETA. Déjate ablandar, Señor, al recibir nuestras ofrendas, y en tu misericordia, somete á tí nuestras voluntades rebeldes. Por...

COMUNION. *Dominus firmamentum.* El Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador; mi Dios es mi sosten.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que los misterios que hemos recibido nos purifiquen y nos sostengan con su eficacia. Por...

AL MAGNIFICAT. Antíf. *Præceptor per totam.* Maestro, hemos trabajado. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

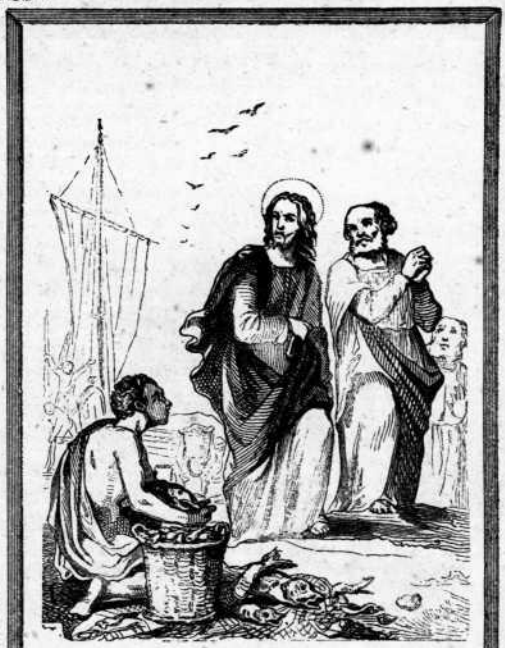
DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Exaudi, Domine.* Señor, acoge la oracion que te dirijo: sé mi apoyo, y no me abandones; no me deseches, oh Dios y Salvador mio. *Salm.* El Señor es mi luz y mi salvacion; ¿qué puedo yo temer? Gloria. Señor.

COLECTA. Oh Dios, que has preparado bienes invisibles á los que te aman, derrama tu amor en nuestros corazones, á fin de que amándote en todo y mas que todo, alcancemos un dia la felicidad que nos has prometido y sobrepuja á todo deseo. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PEDRO, CAP. 3, V. 8.

Carísimos, haya entre vosotros union de espíritu en la oracion, bondad compasiva; amistad de hermanos; indulgente caridad. Sed modestos y humildes.—No volvais mal por mal, ni maldicion por maldicion; antes bien corresponded por medio de bendiciones; porque á esto habeis sido llamados, á fin de poseer en herencia la bendicion de Dios.—Porque si alguno ama



Tirados los barcos á tierra, lo dejaron todo
y le siguieron.

Ve primeramente á reconciliarte con tu hermano.

la vida y desea que sus dias sean felices, debe prohibir á su lengua la maldicion y á sus labios las palabras engañosas.—Evite el mal y haga el bien; busque la paz y trabaje en adquirirla.—Porque el Señor tiene los ojos abiertos sobre los justos y los oidos atentos á sus plegarias; y mira á los malos con indignacion. ¿Y quién podrá dañaros sino pensais en otra cosa que en hacer el bien?—Al contrario, si padeceis por la usticia, sereis felices. No temais las amenazas de los hombres, y no os turbeis; sino tributad gloria en vuestros corazones á la santidad de Nuestro Señor Jesucristo.

GRADUAL. *Protector noster.* Míranos, oh Dios y protector nuestro; vuelve tus ojos hácia tus siervos. ℣. Señor, Dios de las virtudes, oye las plegarias de tus siervos. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, el rey se regocijará en tu fuerza, y su alegría será grande en la salvacion que obtendrá de ti. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 5. VERS. 20.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si vuestra justicia no es mas perfecta que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.—Oisteis que fué dicho á los antiguos: no matarás, y quien matare obligado será á juicio.—Mas yo os digo que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado quedará á juicio; y quien dijere á su hermano Racá (*vano*), obligado será á concilio, y quien dijere insensato, merecerá ser quemado al fuego del infierno. —* Por tanto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí,—deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano, y entonces ven á ofrecer tu ofrenda **.

OFERTORIO. *Benedicam Dominum.* Bendeciré al Señor que me ha dado la inteligencia; yo tengo siempre á Dios delante de mí; él está á mi diestra para que no sea perturbado.

SECRETA. Señor, acoge propicio nuestras humildes plegarias, y recibe con bondad las ofrendas de tus siervos y siervas; á fin de que lo que cada uno ha ofrecido en honor de tu nombre sirva á todos para su salvacion. Por...

COMUNION. *Unam petii.* He pedido una cosa al Señor, y se la pediré todos los dias, y es habitar en la casa de mi Dios toda mi vida.

DESPUES DE LA COMUNION. Concédenos, Señor, como te suplicamos, que despues de habernos alimentado con los dones celestiales, seamos purificados de nuestras faltas secretas y libres de las emboscadas de nuestros enemigos. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Si offer munus.* Por tanto si fueres á ofrecer tu ofrenda. Sacada del Evangelio del dia, desde * hasta **. Aleluya.

DOMINGO SESTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Dominus fortitudo.* El Señor es la fuerza de su pueblo, el protector y la salud de su Cristo. Señor, salva á tu pueblo, bendice tu herencia y conduce tus hijos hasta la eternidad. *Salm.* A tí clamaré, Señor; no permanezcas en el silencio, oh Dios mio, no sea que me asemeje á los que bajan al sepulcro. Gloria. El Señor.

COLECTA. Dios de las virtudes, fuente de todo don perfecto, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y aumenta en nosotros el espíritu de piedad y de fervor, á fin de hacer fructificar el bien que hemos recibido de tí, y conservarlo, inspirándonos perseverancia en la piedad. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 6, V. 3.

Hermanos mios, nosotros todos que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte.—Porque hemos sido sepultados con él por el bautismo, á fin de morir para el pecado, y que así como Jesucristo resucitó de entre los muertos por la gloria de su Padre, marchemos tambien á una nueva vida.—Porque si somos iguales por la semejanza de su muerte, lo seremos tambien por la semejanza de su resurreccion;—sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que el cuerpo del pecado sea destruido, y en lo sucesivo no estemos ya sometidos al pecado.—Porque el que ha muerto está libre del pecado.—Si, pues, hemos muerto con Jesucristo, creemos que viviremos tambien con Jesucristo; —sabiendo que Jesucristo, resucitado de entre los muertos, no muere ya, y que la muerte no tendrá dominio sobre él.—En cuanto á lo que ha muerto, ha muerto solamente una vez para el pecado; pero en cuanto á la vida que tiene ahora, vive para Dios.—Consideraos del mismo modo muertos para el pecado y como si no vivieseis mas que para Dios en Jesucristo Nuestro Señor.

GRADUAL. *Convertere, Domine.* Vuélvete hácia nosotros, Señor, y muéstrate misericordioso con tus siervos. ℣. Señor, has sido nuestro asilo de generacion en generacion. Aleluya, aleluya. ℣. He esperado en tí, Señor, no permitas que sea jamás confundido.—Líbrame segun tu justicia, y sálvame; inclina hácia mí tu oido y apresúrate á socorrerme. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS, CAP. 8, V. 1.

En aquel tiempo, como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número y no tuviesen que comer, llamando Jesus á sus discípulos, les dijo:—* Compasion tengo de estas gentes, porque tres dias ha que están conmigo, y no tienen que comer;—Y si los enviare en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino; ** pues algunos de ellos han venido de lejos.—Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno

hartarlos de pan en esta soledad?—Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Ellos dijeron siete:—Y mandó á la gente que se recostase sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente.—Tenian tambien unos pocos pececillos, y los bendijo, y mandó que tambien se los distribuyesen.—Y comieron y se hartaron, y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuertas.—Y eran los que habian comido como cuatro mil, y Jesus los despidió.

Ofertorio. *Perfice gressus meos.* Señor, afianza mis pasos en tus senderos, á fin de que no vacilen; presta oido y escucha mis ruegos; muéstrame tu misericordia, tú que salvas á los que esperan en ti.

Secreta. Señor, déjate ablandar por nuestras súplicas; recibe favorablemente estas ofrendas de tu pueblo, y á fin de que no te dirijamos votos inútiles y vanas oraciones, haz que obtengamos lo que te pedimos con viva fé. Por...

Comunion. *Circuibo et immolabo.* He andado alrededor de los altares del Señor, y le ofreceré en su tabernáculo una hostia de alabanzas; entonaré cánticos á la gloria del Señor.

Despues de la comunion. Señor, que nos has colmado de tus dones; concédenos la gracia de ser purificados por su virtud y fortificados con su socorro. Por...

Al Magnificat. Ant. *Misereor super.* Compasion tengo. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

——

DOMINGO SETIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

En la misa. Intr. *Omnes gentes.* Pueblos, aplaudid todos; alabad á Dios con trasportes de alegría. *Salm.* Porque el Señor es grande y terrible, y el soberano rey que reina sobre toda la tierra. Gloria. Pueblos.

Colecta. Oh Dios, cuya Providencia no se engaña en su sabiduría, te suplicamos que apartes de nosotros lo que puede perjudicarnos y nos concedas todo lo que nos sea provechoso. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, CAP. 6, V. 19.

Hermanos mios, os hablo un lenguaje humano á causa de la debilidad de vuestra carne. Asi como habeis hecho servir á vuestros miembros á la impureza y á la injusticia para cometer la iniquidad, del mismo modo hacedlos servir ahora á la justicia para vuestra santificacion.—Porque cuando érais esclavos del pecado, estábais libres con respecto á la justicia.—¿Qué fruto habeis sacado de esos desórdenes de que ahora os avergonzais, puesto que no tienen otro fin que la muerte? —Pero ahora que estais libres del pecado y sois siervos de Dios, vuestra santificacion es el fruto que reportais y la vida eterna será su fin;—Porque la muerte es el salario del pecado; pero la vida eterna es la gracia y el don de Dios en Jesucristo Nuestro Señor.

Gradual. *Venite, filii.* Venid, hijos mios: escuchadme, yo os enseñaré el temor del Señor. ℣. Acercaos á él y sereis ilustrados, y vuestro rostro no será cubierto de confusion. Aleluya, aleluya. ℣. Pueblos, aplaudid todos. Alabad al Señor con trasportes de alegría. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 7, V. 15.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.—Por sus frutos los conocereis.—¿Por ventura, cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?—Asi todo árbol bueno lleva buenos frutos y el mal árbol lleva malos frutos.—* No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos.—Todo el árbol que no lleva buen fruto será cortado y metido en fuego **.— Asi, pues, por los frutos de ellos los conocereis.—No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

Ofertorio. *Sicut in holocaustis.* Consúmase hoy nuestro sacrificio delante de tí, Señor, y tan grato te sea como si te ofreciésemos holocaustos de carneros y toros y mil corderos cebados; esto es lo que esperamos de tu bondad, Señor, porque los que ponen en tí su confianza no serán confundidos.

Secreta. Oh Dios, que has reunido en la unidad de un sacrificio perfecto los diversos sacrificios de la ley, recibe el sacrificio de tus servidores y santifícalo con tu bendicion como antiguamente los dones de Abel, á fin de que el don ofrecido por cada uno en honor de tu Magestad, sirva para la salvacion de todos. Por...

Comunion. *Inclina auren.* Inclina hácia mí tu oido; apresúrate á libertarme.

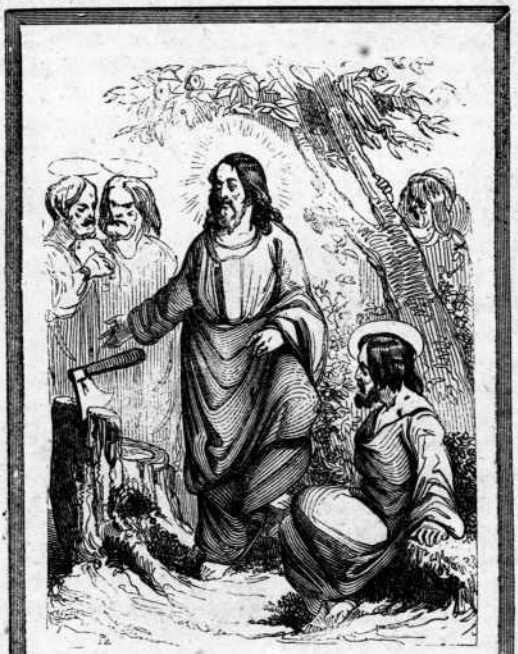
Despues de la comunion. Señor, haz que tu bondad nos purifique de nuestros pecados por la virtud de este sacramento, y nos haga avanzar cada vez mas en la justicia y en la santidad. Por...

Al magnificat. Antif. *Nom potes arbor.* No puede el árbol bueno. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

——

DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa Introit. *Suscepimus, Deus.* Oh Dios, hemos esperimentado tu misericordia en medio de tu templo. Tu gloria y tu nombre se estienden hasta los confines de la tierra, tu diestra está llena de justicia. *Salm.* El Señor es grande infinitamente digno de ser



Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y metido en el fuego.

ORTEGA

Toma tu escritura: y siéntate luego y escribe cincuenta.

alabado en la ciudad de nuestro Dios y sobre su montaña santa. Gloria. Oh Dios.

COLECTA. Te suplicamos, Señor, que nos des la gracia de pensar y obrar siempre de una manera conforme á la justicia, á fin de que podamos vivir segun tu voluntad, nosotros que no podemos existir sin ti. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS, CAP. 8, V. 12.

Hermanos mios, no somos deudores á la carne para vivir segun la carne.—Si vivis segun la carne morireis; pero si haceis morir por el espíritu las obras de la carne, vivireis.—Porque todos los que son animados por el espíritu de Dios, son hijos de Dios.—Así no habeis recibido el espíritu de servidumbre para guiaros por el temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos, por medio del cual gritamos: ¡Padre mio, Padre mio!—Y el espíritu del mismo Dios es el que da á nuestro espíritu el testimonio de que somos hijos de Dios.—Si somos hijos de Dios, somos tambien herederos; herederos de Dios y coherederos de Jesucristo.

GRADUAL. *Esto mihi in.* Sé para mi un Dios protector, sé un lugar de refugio donde encuentre la salvacion. ℣. Dios mio, he esperado en ti. Señor, no permitas jamás que sea confundido. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor es grande é infinitamente digno de ser alabado en la ciudad de nuestro Dios y sobre su montaña santa. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 16, VERS. 1.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo: y éste fué acusado delante de él como disipador de sus bienes.—Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mi mayordomo.—Entonces el mayordomo dijo entre sí: * ¿Qué haré? ¿por qué mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza.—Yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuese removido de la mayordomía tenga personas que me reciban en sus casas.—** Llamó, pues, á cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?—Y éste le respondió, cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu escritura: y siéntate luego y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y tú cuanto debes? Y él respondió: cien medias de trigo. El dijo: Toma tu vale y escribe ochenta.—Y alabó el señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente: porque los hijos de este siglo mas sabios son en su generacion, que los hijos de la luz.—Y yo os digo que os ganeis amigos de riquezas de iniquidad: para que cuando falleciéreis os reciban en las eternas moradas.

OFERTORIO. *Populum humilem.* Señor, tu salvarás á tu pueblo humillado, y humillarás los ojos de los soberbios: ¿por qué hay otro Dios que no seas tú, Señor?

SECRETA. Recibe favorablemente, Señor, los dones que te ofrecemos despues de haberlos recibido primeramente de tu liberalidad; á fin de que por la eficacia de tu gracia nos santifiquen estos santos misterios en el curso de la vida presente y nos conduzcan á la felicidad eterna. Por.....

COMUNION. *Gustate et videte.* Gustad y ved cuán dulce es el Señor. ¡Felid el hombre que espera en él!

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que este misterio renueve nuestras almas y nuestros cuerpos, á fin de que esperimentemos la bondad de aquel á quien ofrecemos este sacrificio. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *¿Qui faciam?* ¿Qué haré yo? Sacado del Evangelio del dia, desde * hasta **.

DOMINGO NOVENO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Ecce Deus.* He aquí que Dios viene á mi socorro y que el Señor se declara defensor de mi vida. Vuelve contra mis enemigos los males con que quieren abrumarme, piérdelos segun la verdad de tu palabra, Señor, que eres mi protector. *Salm.* Oh Dios, sálvame por la gloria de tu nombre, líbrame por tu poder, Gloria. He aquí.

COLECTA. Te pedimos, Señor, que los oidos de tu misericordia estén abiertos á las humildes súplicas de tus siervos, y á fin de que les otorguemos lo que desean, haz que no te pidan sino lo que te sea agradable. Por. .

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 10, V. 6.

Hermanos mios: no nos abandonemos á los malos deseos, como nuestros padres.—No seais ya idólatras, como algunos de ellos, de quienes está escrito: El pueblo se sentó para comer y beber, y se levantó para divertirse.—No cometas fornicacion, como lo hicieron algunos de ellos, que en castigo de este crimen, fueron heridos de muerte en un solo dia hasta veinte y tres mil.—No tentemos á Jesucristo cómo lo tentaron algunos de ellos, que fueron muertos por las serpientes.—No murmureis como murmuraron algunos de ellos, que fueron heridos de muerte por el ángel esterminador.—Todas estas cosas que les acontecian eran figuras, y fueron escritas para instruirnos á nosotros, que hemos venido al fin de los tiempos.—Cuide, pues, de no caer el que se tiene por firme.—¡Ojala no tengais otras tentaciones que las comunes á la humanidad! Dios es fiel y no permitirá que esperimenteis ninguna tentacion superior á vuestras fuerzas; antes bien hará que saqueis provecho de la tentacion misma á fin de que podais perservar.

Gradual. *Domine, Dominus noster.* Señor, nuestro Dios; ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! ℣. Tu magnificencia es mas alta que todos los cielos. Aleluya, aleluya. ℣. Líbrame de mis enemigos, oh Dios mio, arráncame de las manos de los que se levantan contra mí. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN LUCAS, CAP. 19, V. 41.

En aquel tiempo, dijo Jesus cuando llegó cerca de la ciudad de Jerusalen, llorando sobre ella.—¡Ah, si tú reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos —Porque vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes.—Y te derribarán en tierra, y á tus hijos, que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.—Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él.—Diciéndoles: * Escrito está: Mi casa, es casa de oracion, mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.—Y cada dia enseñaba en el templo **.

Ofertorio. *Justitiæ Domini.* La ley del Señor es justa y hace nacer la alegría en los corazones; sus juicios son mas dulces que el panal de miel: asi tu siervo los guarda con cuidado.

Secreta. Señor, háznos dignos de acercarnos con frecuencia á estos misterios; puesto que todas las veces que celebramos esta conmemoracion del sacrificio de la cruz, se consuma la obra de nuestra redencion. Por...

Comunion. *Qui manducat.* El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mi y yo en él, dijo el Señor.

Despues de la comunion. Haz, Señor, que la comunion de este sacramento nos purifique y una á tí. Por...

Al magnificat. Ant. *Scriptum est.* Está escrito. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Cum clamarem.* Cuando clamé al Señor, oyó mi plegaria, librándome de los que me persiguen y humillándolos él, que es antes de todos los siglos y subsiste para siempre. Depositad todas vuestras inquietudes en el seno del Señor, y él mismo os alimentará. *Salm.* Escucha mi ruego, oh Dios mio, y no deseches mi humilde oracion: presta oido y óyeme. Gloria. Cuando.

Colecta. Oh Dios, que ostentas tu poder perdonando y haciendo misericordia, multiplicad en nosotros los efectos de tu bondad, á fin de que aspirando á los bienes que nos has prometido, seamos admitidos á poseerlos eternamente. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS CORINTIOS. CAP. 12, V. 2.

Hermanos mios, bien sabeis que cuando érais paganos os dejábais llevar, como querian, hácia los ídolos mudos.—Os declaro, pues, que ningun hombre por el Espíritu de Dios dice anatema á Jesus, y que nadie puede decir: Señor Jesus, sino es por medio del Espíritu Santo.—Hay diversidad de dones espirituales; pero no hay mas que un mismo Espíritu.—Hay diversidad de misterios; pero no hay mas que un mismo Señor.—Hay diversidad de operaciones sobrenaturales; pero no hay mas que un mismo Dios que lo obra todo en todos.—Asi, pues, los dones del Espíritu Santo que se manifiestan esteriormente son concedidos á cada uno, para la utilidad de la Iglesia.—El uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría; el otro, el don de hablar con ciencia, segun el mismo Espíritu. —Uno recibe la fé por el mismo Espíritu, y otro recibe del mismo Espíritu la gracia de curar las enfermedades —Otro, el poder de hacer los milagros; otro, el don de profetizar; otro, el discernimiento de los espíritus; otro, el don de hablar diferentes lenguas; y otro la interpretacion de las lenguas.—Luego es uno solo y mismo Espíritu el que obra todas estas cosas, distribuyendo á cada uno sus dones segun le place.

Gradual. *Custodi me.* Guárdame, Señor, como á la niña del ojo; protégeme á las sombras de tus alas ℣. Sé tu mismo mi juez y mis ojos vean mi justicia. Aleluya, aleluya. ℣. Oh Dios, en Sion es donde conviene alabarte, en Jerusalen es donde se te dirigirán votos. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN LUCAS, CAP. 18, V. 9.

En aquel tiempo dijo Jesus esta parábola á unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos y despreciaban á los otros: Dos hombres subieron al templo á orar; el uno fariseo y el otro publicano.—El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros; asi como este publicano.—Ayuno dos veces á la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.—Mas el publicano, estando lejos no se atrevia ni aun á levantar los ojos al cielo, sino que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí, pecador.—Os digo: * que este, y no aquel, descendió justificado á su casa, porque todo hombre que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado **.

Ofertorio. *Ad te levavi.* Los dos primeros ℣℣. del salmo 24, pág. 77.

Secreta. Recibe, Señor, este sacrificio, que te está consagrado; este sacrificio que has establecido para

Comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban.

Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres.

Le metió los dedos en las orejas y escupiendo le tocó con su lengua.

que sea á la vez ofrenda á la gloria de tu nombre y remedio á nuestros males. Por...

COMUNION. *Aceptabis sacrificium.* Aceptarás, Señor, el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos sobre tu altar.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, Dios nuestro, que no rehuses los socorros de tu bondad á los que no cesas de hartar con tus divinos sacramentos. Por...

AL MAGNIFICAT. Antif. *Descendit hic.* Este y no aquel descendió. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DÓMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Deus in loco.* Dios está en su santuario. Dios que hace habitar en su casa á los que tienen un mismo espíritu, dará fuerza y valor á su pueblo. *Salm.* Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan delante de su faz los que le odian. Gloria. Dios.

COLECTA. Dios Todopoderoso, que por tu infinita bondad colmas á tus siervos de beneficios superiores á sus méritos y deseos, derrama sobre nosotros tu misericordia, perdónanos las culpas que gravan nuestra conciencia y concediéndonos las gracias que ni siquiera nos atrevemos á pedirte. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS CORINTIOS, CAP. 15, V. 1.

Hermanos mios, os acuerdo el Evangelio que os he predicado, que habeis recibido y en el cual permanecereis firmes.—Y por el cual habeis obtenido la salvacion, á fin de que veais si lo habeis retenido como os lo anuncié, puesto que de otro modo seria inútil que hubiéseis abrazado la fé.—Porque primeramente os he enseñado lo que yo mismo aprendí: que Jesucristo murió por nuestros pecados segun las escrituras; que fué sepultado, y resucitó al tercero dia, segun las escrituras:—Que se dejó ver en Cefas, y luego á los once apóstoles;—Que despues fué visto por mas de quinientos hermanos á la vez, muchos de los cuales viven todavía hoy y algunos han muerto; —Que en seguida se apareció á Santiago y luego á todos los apóstoles,—En fin, despues de haberse dejado ver de todos los demas se ha dejado ver de mí mismo que no soy mas que un aborto. —Porque yo soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido á la Iglesia de Dios.—Pero solo por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí.

GRADUAL. *In Deo speravi.* Mi corazon ha esperado en Dios; y he sido socorrido; mi carne ha tomado nuevo vigor, y con todo mi corazon le tributaré este testimonio. ℣. He clamado á tí, Señor, no permanezcas en el silencio, oh Dios mio, no te alejes de mí. Aleluya, aleluya. ℣. Alabad á Dios nuestro protector; celebrad con alegría al Dios de Jacob; acompañad al arpa cánticos en su honor. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS, CAP. 7, V. 31.

En aquel tiempo dejando Jesus los confines de Tiro, fué por Sidón á el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis.—Y le trajeron un sordo y mudo y le rogaban que pusiese la mano sobre él.— Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en las orejas, y escupiendo le tocó con su lengua. —Y mirando al cielo gimió, y le dijo: Ephphetha, que quiere decir sé abierto. —Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.—Y les mandó que á nadie lo dijesen.— Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban.—Y tanto mas se maravillaban diciendo: * Bien lo ha hecho todo: á los sordos ha hecho oir, y á los mudos hablar **.

OFERTORIO. *Exaltabo te.* Te alabaré, Señor, porque me has defendido, y no has permitido el triunfo de mis enemigos. Clamé á tí, Señor, y me has curado.

SECRETA. Acoge favorablemente, Señor, nuestros homenages, y haz que nuestras ofrendas sean para tí un don agradable, y para nosotros un apoyo en nuestra debilidad. Por....

COMUNION. *Honora Dominum.* Honra al Señor con la ofrenda de tus bienes y de las primicias de tus frutos, y verás tus graneros llenos de trigo, y tus lagares rebosando de vino.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que por la recepcion de tu Sacramento, sintamos en nuestra alma y en nuestro cuerpo los efectos de tu gracia, á fin de que hallando en ella una y otro su salud, tengamos la felicidad de recibir la plenitud de este remedio celestial. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Bene omnia.* Bien lo ha hecho todo. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Deus, in adjutorium.* Oh Dios, ven en mi auxilio; Señor apresúrate á socorrerme. Confundidos sean y cubiertos de vergüenza los que quieren quitarme la vida. *Salm.* Huyan cubiertos de confusion los que quieren mi perdicion. Gloria. Oh Dios.

COLECTA. Dios omnipotente y misericordioso, que concedes á tus fieles la gracia de que te tributen dignos homenages, haz que marchando con ardor hácia los bienes que nos has prometido, no nos detengamos por nada en nuestro camino. Por....

LECTURA DE LA SEGUNDA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 3, V. 4.

Hermanos mios, por Jesucristo es por quien tenemos tan gran confianza en Dios;—no porque seamos capaces de formar por nosotros mismos un buen pensamiento, como de nosotros mismos, sino porque Dios es quien nos hace capaces de ello.—El es tambien el que nos ha hecho aptos para ser los ministros de la nueva alianza, no por la letra, sino por el espíritu; porque la letra mata y el espíritu vivifica.—Y si un ministerio de muerte, tal como el de la letra que fué grabada sobre piedras, fué glorioso hasta el punto de que los hijos de Israel no pudieran fijar sus ojos sobre el rostro de Moisés á causa de su brillo, no obstante de ser perecedero.—¡Cuánto mas glorioso no debe ser el ministerio del espíritu!—Porque si glorioso ha sido el ministerio de la condenacion, mucho mas lo será el ministerio de la justicia.

GRADUAL. *Benedicam Dominum.* Bendeciré al Señor en todo tiempo; sus alabanzas estarán siempre en mi boca. ℣. Mi alma se regocijará en el Señor: entiéndalo y regocíjense los que son dulces. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, Dios de mi salvacion, he clamado á ti en la noche y en el dia. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 10, V. 23.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.—Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron; y oir lo que ois y no lo oyeron.—Y se levantó un doctor de la ley y le dijo por tentarle: ¿Maestro, que haré para poseer la vida eterna?—Y él le dijo: En la ley ¿qué hay escrito? ¿qué lees en ella?—El respondiendo dijo: Amarás al Señor, tu Dios, de todo corazon, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento: y á tu prójimo como á ti mismo —Y le dijo: Bien has respondido: haz eso y vivirás,—Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?—Y Jesus tomando la palabra dijo: * Un hombre bajaba de Jerusalen á Jericó, y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron, y despues de haberle herido le dejaron medio muerto ** y se fueron. —Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote: y cuando le vió pasó de largo.—Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole pasó tambien de largo.—Mas un samaritano que iba su camino, se llegó cerca de él; y cuando le vió se movió á compasion.—Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino, y poniéndolo sobre su bestia lo llevó á una venta, y tuvo cuidado de él.—Y otro dia sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo: Cuídamele y cuanto gastáres de más yo te lo daré cuando vuelva.—¿Cuál de estos tres te parece el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones?—Aquel respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo entonces Jesus, y haz tú lo mismo.

OFERTORIO. *Precatus est Moyses.* Moisés pidió en presencia del Señor su Dios, y dijo: Señor, ¿por qué te irritas con tu pueblo? Calma tu cólera; acuérdate de Abrahan, de Isaac y de Jacob, á quienes prometiste con juramento dar una tierra donde correrian la leche y la miel. Y el Señor se dejó ablandar y apartó los azotes con que habia amenazado á su pueblo.

SECRETA. Señor, mira con ojos propicios el holocausto que te presentamos sobre tu santo altar, á fin de que alcanzándonos misericordia tribute á tu nombre el honor que te es debido. Por...

COMUNION. *De fructu operum.* Señor, la tierra será harta con los frutos que producirás. Tú sacas de su seno el trigo que alimenta al hombre, el vino que alegra su corazon, el aceite con que perfuma su cabeza y el pan que le fortifica.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, que nos concedas que la participacion de este santo misterio nos dé la vida, y que alcanzándonos la gracia de la espiacion, derrame en nosotros fuerza nueva. Por...

AL MAGNIFICAT. Antíf. *Homo quidam.* Un cierto hombre. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DÉCIMO TERCIO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Respice, Domine.* Señor, atiende á tu alianza y no abandones para siempre las almas de tus pobres siervos. Levántate, Señor, juzga tu causa y no olvides la oracion de los que te buscan. *Salm.* Oh Dios, ¿nos has desechado para siempre? ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu rebaño? Gloria. Señor.

COLECTA. Dios Todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fé, la esperanza y la caridad; y á fin de que merezcamos obtener lo que nos prometes, háznos amar lo que nos mandas. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS GÁLATAS, CAP. 3, VERS. 16.

Hermanos mios, las promesas de Dios han sido hechas á Abrahan y al que nazca de él. La Escritura no dice: á los que nazcan de él, como si se tratase de muchos; sino que ha hablado de uno solo: el que nacerá, que es Jesucristo.—Luego esta alianza, confirmada por Dios, tendrá su efecto; y la ley que se ha dado cuatrocientos treinta años despues no ha podido anularla ni destruir la promesa.—Porque si por la ley nos ha sido dada la herencia de la bendicion, no es ya por la promesa. Sin embargo, por la promesa ha dado Dios la bendicion á Abrahan,—¿De qué, pues, ha servido la ley? Ella ha sido establecida contra las transgresiones, hasta el advenimiento del que debia nacer y al cual se referia la promesa; y esta ley ha sido dada por el ministerio de los ángeles y por la intercesion de un mediador.—Pero un mediador no lo es para uno solo, y

Le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino.

Mirad las aves del cielo; que no siembran, ni siegan.

no hay mas que un solo Dios.—¿La ley, pues, está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si la ley hubiese podido dar la verdadera vida, se habria obtenido la justicia por la ley. Pero la ley escrita lo ha encerrado todo bajo el pecado, á fin de que lo que Dios habia prometido fuese dado por la fé en Jesucristo á los que creyesen en él.

Gradual. *Respice, Domine.* Señor, atiende á tu alianza, y no olvides para siempre las almas de tus pobres siervos. ℣. Levántate, Señor, y juzga tu causa; acuérdate del oprobio de tus siervos. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, tú has sido nuestro refugio de generacion en generacion. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 17, V. 11.

En aquel tiempo, yendo Jesus á Jerusalen, pasó por medio de Samaria y de Galilea.—Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de lejos.—Y alzando la voz diciendo: Jesus, maestro, ten misericordia de nosotros.—El cuando los vió dijo: Id, mostraos á los sacerdotes.—Y aconteció que mientras iban quedaron limpios.—* Y uno de ellos cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces.—** Y se postró en tierra á los pies de Jesus, dándole gracias; y este era samaritano.—Y respondió Jesus, y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están?—No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sino este estrangero.—Y le dijo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo.

Ofertorio. *In te, Domine.* Señor, he esperado en ti y he dicho: eres mi Dios, mis dias están en tus manos.

Secreta. Señor, sé propicio á tu pueblo y recibe favorablemente sus dones á fin de que, apaciguado por esta oblacion, perdones nuestros pecados y nos concedas lo que te pedimos. Por...

Comunion. *Panem de cœlo.* Señor, tú nos has dado el pan del cielo, que encierra todas las delicias y toda clase de dulzuras.

Despues de la comunion. Concédenos, Señor, la gracia de que habiendo recibido tus celestiales sacramentos, avancemos en la obra de nuestra redencion. Por...

Al magnificat. Antif. *Unus autem.* Uno de ellos. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DÉCIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Protector noster.* Oh Dios, nuestro protector, mira y considera la faz de tu Cristo. Un solo dia en tu tabernáculo vale mas que mil dias en otra parte. *Salm.* ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Dios de las virtudes! Mi corazon languidece y se consume con el deseo de ver los átrios del Señor. Gloria. Oh Dios.

Colecta. Señor, guarda tu Iglesia con la asistencia contínua de tu misericordia, y puesto que nuestra naturaleza mortal no puede sostenerse sin tí, dignate protegerla contra lo que puede perjudicarla, y dirigirla hácia la salud. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GALATAS, CAP. 5, V. 16.

Hermanos mios, conducíos segun el espíritu y no cumplais los deseos de la carne.—Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne, y son opuestos el uno á la otra, de tal suerte, que no haceis las cosas que no quisiérais.—Si sois impelidos por el espíritu no estais bajo la ley.—Es fácil conocer las obras de la carne, que son la fornicacion, la impureza, la disolucion, la lujuria,—la idolatría, los envenenamientos, las enemistades, las disensiones, los celos, la animosidad, las disputas, las divisiones, las heregías,—la envidia, el asesinato, la embriaguez, los desórdenes y otras cosas semejantes. En cuanto á las disensiones os declaro, como ya he dicho, que los que las cometan no obtendrán el reino de Dios.—Los frutos del espíritu, por el contrario, son la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la humanidad, la bondad, la longanimidad,—la dulzura, la fé, la modestia, la continencia y la castidad. No hay ley contra los que viven de esta suerte.—Luego los que son de Jesucristo han crucificado su carne con sus vicios y sus deseos desarreglados.

Gradual. *Bonum est confidere.* Es bueno poner su confianza en el Señor, mas bien que confiar en los hombres. ℣. Es bueno colocar su esperanza en el Señor, mas bien que esperar en los príncipes de la tierra. Aleluya, aleluya. ℣. Venid, regocijémonos en el Señor, cantemos un himno en honor de Dios nuestro Salvador. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 6, VERS. 24.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Ninguno puede servir á dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro; ó al uno sufrirá y al otro despreciará: no podeis servir á Dios y á las riquezas.—Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, que comereis, ni para vuestro cuerpo, que vestireis. ¿No es mas el alma que la comida, y el cuerpo que el vestido?—Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?—¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais acongojados por el vestido?—Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan.—Yo digo que ni Salomon en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.—Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuánto mas á

vosotros, hombres de poca fé?—No os acongojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos ó qué beberemos, ó con qué nos encubriremos?—Porque los gentiles se afanaron por estas cosas: y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas.—* Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas **.

Ofertorio. *Immittet angelus.* El ángel del Señor guardará en todas partes á los que le temen, y los libertará; gustad y ved cuan dulce es el Señor.

Secreta. Te suplicamos, Señor, que nos concedas la gracia de que esta hostia saludable nos purifique de nuestros pecados y haga favorable para nosotros tu magestad. Por...

Comunion. *Primum quærite.* Buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas, dijo el Señor.

Despues de la comunion. Haz, oh Dios, que tus sacramentos nos purifiquen y nos den la salud eterna. Por...

Al magnificat. Ant. *Quærite primum.* Buscad primeramente. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **

DOMINGO DECIMO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Inclina, Domine.* Señor, inclina hácia mí tu oido y escúchame. Dios mio, salva á tu siervo que espera en tí; ten piedad de mí, Señor, porque he clamado á tí todo el dia. *Salm.* Llena de alegria el alma de tu siervo, porque hácia tí, Señor, he elevado mi alma. Gloria, Señor.

Colecta. Purifica, Señor, y defiende tu Iglesia por un efecto continuo de tu misericordia, y puesto que ella no puede subsistir sin tí, condúcela siempre por tu gracia. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS GALATAS, CAP. 5, V. 25, Y CAP. 6.

Hermanos mios, si vivimos por el Espíritu, conduzcámonos por el Espíritu.—No busquemos la vanagloria, provocándonos mútuamente y guardándonos envidia unos á otros.—Hermanos, si alguno ha caido por sorpresa en algun pecado, vosotros que sois espirituales, levantadle con espíritu de dulzura; reflexionando cada uno de vosotros sobre sí mismo y temiendo ser tentado como él.—Aliviaos del peso unos á otros, y de esta suerte cumplireis la ley de Jesucristo.—Porque si alguno se imagina ser algo, se engaña á sí mismo porque no es nada.—Examine cada cual sus propias accciones, y entonces hallará su gloria en lo que halle de bueno en sí mismo, y no comparándose con los demas.—Porque cada uno llevará su propia carga.—Aquel á quien se instruye en las cosas de la fé, socorra con sus bienes de todos modos al que le instruye.—No os engañeis, nadie se burla de Dios. El hombre recogerá lo que haya sembrado, y el que siembra en la carne, recogerá de la carne la corrupcion y la muerte; pero el que siembre en el espíritu, recogerá del espíritu la vida eterna.—No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque si no perdemos el valor recogeremos el fruto á su tiempo.—Por eso mientras tengamos tiempo, hagamos bien á todos, pero principalmente á los que con una misma fé componen la familia de los fieles.

Gradual. *Bonum est.* Es bueno alabar al Señor, y cantar la gloria de tu nombre, oh Altísimo. ℣. Es bueno anunciar desde por la mañana tu misericordia, y tu verdad durante la noche. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor es un Dios infinitamente grande; es el soberano rey de la tierra. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 7, V. 11.

En aquel tiempo fué Jesus á una ciudad llamada Naim, y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo.—Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.—Luego que la vió el Señor, movido de misericordia, lá dijo: No llores,—Y se acercó y tocó el féretro, y los que le llevaban se pararon, y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.—Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y lo devolvió á su madre.—Y tuvieron todos grande miedo y glorificaban á Dios diciendo: * Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo **.

Ofertorio. *Expectans expectavi.* He esperado al Señor y no me he cansado de esperarle: me ha escuchado al fin, y ha puesto en mi boca un cántico nuevo, un himno á la gloria de nuestro Dios.

Secreta. Concédenos, Señor, la gracia de que tus sacramentos nos guarden y fortifiquen sin cesar contra los ataques de los enemigos. Por...

Comunion. *Panis quem.* El pan que yo daré es mi carne, que daré por la vida del mundo.

Despues de la comunion. Haz, Señor, que la virtud de tu don celestial penetre en nuestras almas y nuestros cuerpos, á fin de que no sea vuestro propio sentido, sino el efecto de este sacramento el que domine siempre entre nosotros. Por...

Al magnificat. Ant. *Profecta magnus.* Un gran profeta. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DÉCIMO SESTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Miserere mei.* Ten piedad de mí, Señor, porque he clamado á tí durante todo el dia, porque eres, Señor, todo dulzura y bondad, y rico en misericordia para todos los que te invocan. *Salm.* Se-

Mancebo, á tí digo, levántate.

El entonces le tomó, le sanó y le despidió.

ñor, presta oidos á mi súplica; óyeme, porque soy solo y pobre. Gloria. Ten piedad.

COLECTA. Señor, prevénganos tu gracia y nos acompañe sin cesar y nos haga siempre celosos por las buenas obras. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 3, V. 13.

Hermanos mios, os suplico que no os dejeis abatir á causa de las tribulaciones que sufro por vosotros y que son vuestra gloria. Ellas son las que me llevan á doblar la rodilla delante del Padre, Nuestro Señor Jesucristo,—Príncipe y gefe de toda esa gran familia que está en el cielo y en la tierra; á fin de que, segun las riquezas de su gloria, os fortifique en el hombre interior por su santo espíritu,—y haga habitar á Jesucristo por la fé en vuestros corazones; á fin de que estando arraigados y fundados en la caridad,—podais comprender con todos los santos cual es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de este misterio; y conocer tambien el amor de Jesucristo para con nosotros; amor que sobrepuja todo conocimiento; á fin de que seais colmados de él segun toda la plenitud de los dones de Dios.—Y el que por su poder puede hacer infinitamente mas de lo que pedimos ó imaginamos,—sea glorificado en la Iglesia por Jesucristo en la série de todas las edades y de todos los siglos. Asi sea.

GRADUAL. *Timebunt gentes.* Las naciones temerán tu nombre, Señor, y todos los reyes de la tierra reverenciarán tu gloria. ℣. Porque el Señor ha edificado á Sion, y alli se manifestará en su gloria. Aleluya, aleluya. ℣. Cantad al Señor un himno nuevo porque ha obrado maravillas. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 14, V. 1.

En aquel tiempo entrando Jesus un sábado en casa de uno de los principales fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando —Y he aqui un hombre hidrópico estaba delante de él.—Y Jesus dirigiendo su palabra á los doctores de la ley y á los fariseos, les dijo: ¿Si es lícito curar en sábado?—Mas ellos callaron. El entonces le tomó, le sanó y le despidió.—Y les respondió, y dijo: ¿Quién hay de vosotros que viendo su asno ó su buey caido en un pozo, no la saque luego en dia de sábado?—Y no podian replicarle á estas cosas.—Y observando tambien, como los convidados escogian los primeros asientos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:—Cuando fueres convidado á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya alli otro convidado mas honrado que tú.—Y que venga aquel que te convidó á tí y á él, y te diga: Da el lugar á éste: y que entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.—Mas * cuando fueres llamado ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entonces serás honrado delante de los que estuvieren contigo á la mesa. **—Porque todo aquel que se ensalza humillado será; y el que se humilla será ensalzado.

OFERTORIO. *Domine in auxilium.* Señor, acude á mi socorro y cubre de confusion y de vergüenza á los que quieren quitarme la vida. Señor, acude á mi socorro.

SECRETA. Dignate, Señor, purificarnos por el efecto de este sacrificio, y haz en tu misericordia, que merezcamos participar de él. Por...

COMUNION. *Domine memorabor.* Yo me acordaré únicamente de tu justicia, Señor. Tú me has instruido desde mi juventud, oh Dios mio; no me abandones hasta mi vejez, hasta mi mas estremada vejez.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, Dios de bondad, purifica nuestras almas, y danos una vida nueva por medio de tus celestiales sacramentos, á fin de que sean nuestro apoyo en la vida presente y nuestro socorro para hacernos llegar á la vida eterna. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Cum vocatus.* Cuando fueres llamado. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

—

DOMINGO DÉCIMO SÉTIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Justus es.* Eres justo, Señor, y tus juicios son equitativos; trata á tu siervo segun tu misericordia. *Salm.* ¡Felices los que son puros en sus caminos y marchan segun la ley del Señor! Gloria. Eres.

COLECTA. Te suplicamos, Señor, concedas á tu pueblo la gracia de evitar el contagio del demonio y servirte con un corazon puro, á tí, único y verdadero Dios. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS EFESOS, CAP. 4, V. 1.

Hermanos mios, os pido, yo que estoy en las cadenas por el Señor, que os conduzcais de una manera digna del estado á que habeis sido llamados:—Practicando en todas las cosas la humildad, la dulzura y la paciencia, tolerandoos los unos á los otros con caridad; —Teniendo cuidado de conservar la unidad de un mismo espíritu por el vínculo de la paz.—Vosotros todos no sois mas que un cuerpo y un espíritu, asi como habeis sido todos llamados á una misma esperanza.—No hay mas que un Señor, una fé, y un bautismo.—No hay mas que un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, que estiende su providencia sobre todos, que reside en todos nosotros.—Y que es bendito por los siglos de los siglos. Asi sea.

GRADUAL. *Beata gens.* Dichosa la nacion que tiene al Señor por su Dios; feliz el pueblo que el Señor se ha escogido por herencia. ℣. Los cielos han sido afianzados por la palabra del Señor; toda la fuerza viene de

su boca. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, escucha mi ruego, y suban mis clamores hasta tí. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN MATEO, CAP. 22, V. 35.

En aquel tiempo se acercaron los fariseos á Jesus y uno de ellos, doctor de la ley, tentándole dijo: ¿Maestro cuál es el grande mandamiento en la ley?—Jesus les dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo corazon y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento—Y el segundo semejante es á este. Amarás á tu prójimo como á tí mismo.—De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas.—* Y estando juntos los fariseos, les preguntó Jesus diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es hijo?—Ellos le respondieron: De David.—Diceles: ¿Pues cómo David le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha ** hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies.—Pues si le llama Señor, ¿cómo es su hijo?—Y nadie le podia responder palabra: ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle.

Ofertorio. *Oravi Deum.* Yo, Daniel, he pedido á mi Dios y Señor y he dicho: Escucha, Señor, los ruegos de tu siervo; haz brillar la luz de tu rostro sobre tu santuario y mira propicio á este pueblo, sobre el cual ha sido invocado tu nombre, oh Dios mio.

Secreta. Señor, imploramos humildemente á tu magestad, á fin de que estos santos misterios que celebramos nos purifiquen de los pecados pasados y nos preserven de las faltas futuras. Por...

Comunion. *Vovete et reddite.* Haced votos al Señor vuestro Dios, y sed fieles á él vosotros todos los que llevais presentes á su santuario. Adorad á ese Dios terrible, que quita la vida á los príncipes y al cual temen los reyes de la tierra.

Despues de la comunion. Haz. Dios Todopoderoso, que tus sacramentos nos curen de todos nuestros vicios, y sean en nosotros remedios para la vida eterna. Por...

Al magnificat. Ant. *Quid vobis.* ¿Qué os parece del Cristo? Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO DÉCIMO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Da pacem.* Señor, da la paz á los que esperan en tí, á fin de que se cumplan las promesas anunciadas por tus profetas, escucha las oraciones de tu siervo y de Israel, tu pueblo. *Salm.* Me he regocijado con la palabra que se me ha dicho: Iremos á la casa del Señor. Gloria. Señor.

Colecta. Dígnate, Señor, conducir nuestros corazones por medio de tu gracia, porque sin tí no podemos serte agradables. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 1, V. 4.

Hermanos mios, yo tributo por vosotros á mi Dios continuas acciones de gracias, á causa de la gracia de Dios que se os ha dado en Jesucristo.—Y por todos los bienes con que habeis sido enriquecidos en él por el don de la palabra y de la ciencia;—habiéndose así confirmado entre vosotros el testimonio que se os ha dado de Jesucristo;—De suerte que no os falta ninguna gracia en la esperanza que teneis de la manifestacion de Nuestro Señor Jesucristo.—Que os afirmará todavía mas hasta el fin de la justicia, para el dia del advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Graduál. *Lætatus sum.* Me he regocijado con esta palabra que se me ha dicho: Iremos á la casa del Señor. ℣. La paz sea en vuestras fortalezas y la abundancia en vuestras torres. Aleluya, aleluya. ℣. Las naciones temerán tu nombre, Señor, y todos los reyes de la tierra temblarán ante tu gloria. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 9, V. 2.

En aquel tiempo habiendo entrado Jesus en una barca pasó á la otra ribera y fué á su ciudad.—Y he aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho—Y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza que perdonados te son tus pecados.—Y luego algunos escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.—Y como viese Jesus los pensamientos de ellos dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es mas fácil decir: perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate y anda?—Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete á tu casa.—Y levantóse y fué á su casa,—Y cuando esto vieron las gentes temieron, y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

Ofertorio. *Santificavit Moyses.* Moisés consagró al Señor un altar sobre el cual inmoló holocaustos, y víctimas: ofreció tambien el sacrificio de la tarde, cuyo agradable olor llegó hasta el trono del Señor, en presencia de los hijos de Israel.

Secreta. *Como el cuarto domingo despues de Pascua. pág.* 155.

Comunion. *Tollite hostias.* Tomad vuestras ofrendas, y entrad en el templo del Señor; adoradle en su santa morada.

Despues de la comunion. Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con tu don sacrosanto, y suplicamos á tu misericordia que nos haga dignos de participar de él. Por...

Al magnificat. Antif. *Tulit ergo.* Llevóse, pues, el paralítico la cama en que estaba acostado alabando á Dios, y todo el pueblo que lo vió, tributó alabanzas á la gloria de Dios.

Amarás al Señor, tu Dios, y á tu prójimo como á tí mismo.

ORTEGA

Levántate, toma tu lecho y vete á tu casa.

Entonces el rey dijo á sus ministros: Atado de pies y de manos, arrojadle á las tinieblas esteriores.

DOMINGO DECIMO NONO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Salus populi.* Yo soy la salud del pueblo, dijo el Señor. Cualquiera que sea su aflicion, si me invoca, le oiré y seré eternamente su Señor. *Salmo.* Pueblo mio, escucha mi ley, presta oido á las palabras de mi boca, Gloria. Yo soy.

Colecta. Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todo lo que puede perjudicarnos, á fin de que libres de cuerpo y espíritu, hagamos sin obstáculo lo que atañe á tu servicio, Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 4, V. 23.

Hermanos mios, renovaos en lo interior de vuestra alma,—Y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado segun Dios en la justicia y santidad verdadera.—Por eso renunciando á la mentira, habla cada uno á su prójimo con verdad, porque somos miembros unos de otros.—Si os dejais llevar de la cólera, guardaos de pecar, y procurad que no os sorprenda la noche en vuestra cólera.—No deis entrada al demonio.—El que hurtaba, no hurte mas, antes bien ocúpese, trabajando con sus manos en alguna obra buena y útil, para tener que dar al que está en la indigencia.

Gradual. *Dirigatur oratio.* Señor, suba hasta tí mi oracion como el humo del incienso. ℣. Grata te sea la elevacion de mis manos como el sacrificio de la tarde. Aleluya, aleluya. ℣. Load al Señor é invocad su nombre; publicad sus maravillas entre las naciones. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 22, V. 1.

En aquel tiempo volvió á hablar Jesus en parábolas diciendo: Semejante es el reino de los cielos á cierto rey que hizo bodas á su hijo.—Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisieron ir.—Envió de nuevo otros siervos, diciendo: decid á los convidados: He aqui he preparado mi banquete; mis toros y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto, venid á las bodas.—Mas ellos les despreciaron, y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico:—Y los otros echaron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado los mataron.—Y el rey cuando lo oyó se irritó: y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad. — Entonces dijo á sus siervos: Las bodas ciertamente están preparadas, mas los que habian sido convidados no fueron dignos.—Id, pues, á las salidas de los caminos, y á cuantos hallareis, llamadlos á las bodas.—Y habiendo salido sus siervos á los caminos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados.—* Y entró el rey para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda.—Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aqui no teniendo vestido de boda?**—Mas él enmudeció.—Entonces el rey dijo: á sus ministros: Atado de pies y de manos, arrojadle en las tinieblas esteriores; allí será el llorar y el crugir de los dientes.—Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Ofertorio. *Si ambulavero.* Si camino en medio de las aflicciones, me conservarás la vida, Señor; estenderás tu mano para contener el furor de mis enemigos y tu diestra me salvará.

Segreta. Dignate, Señor, hacernos saludables estos dones que ofrecemos á tu soberana magestad. Por...

Comunion. *Tu mandasti.* Tú quieres, Señor, que tus mandamientos sean fielmente guardados: haz que mis pasos tiendan siempre á la observancia de tu ley.

Despues de la comunion. Haz, oh Dios de bondad, que tu gracia saludable nos libre de nuestras iniquidades y que seamos constantemente fieles á tus mandatos. Por...

Al magnificat. Ant. *Intravit autem.* Y entró el rey. Sacada del Evangelio del dia, desde* hasta**.

DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa. Introit. *Omnia quæ fecisti.* Todo lo que has hecho, Señor, lo has hecho muy justamente, porque hemos pecado contra tí y no hemos obedecido tus mandamientos; pero glorifica tu nombre y trátanos segun la estension de tu misericordia. *Salm.* Dichosos los que son irreprensibles en sus caminos y marchan segun la ley del Señor. Gloria. Todo.

Colecta. Señor, apiádate de tus fieles, y concédeles el perdon y la paz, á fin de que purificados de sus pecados te sirvan con la tranquilidad de una santa confianza. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS EFESOS, CAP. 5, V. 15.

Hermanos mios, tened cuidado de conduciros con circunspeccion; no como insensatos,—sino como hombres prudentes; rescatando el tiempo, por que los dias son malos.—No seais indiscretos; sino aplicaos á comprender cual es la voluntad del Señor.—Y no os dejeis llevar de los escesos del vino, de donde nacen las disoluciones: sino estad llenos del Espíritu Santo,—entreteniéndoos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando desde el fondo de vuestros corazones á la gloria del Señor:—Dando gracias en todo tiempo y por todas las cosas á Dios Padre, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Gradual. *Oculi omnium.* Los ojos de todas las criaturas se han vuelto á tí con esperanza, Señor, y tú les das el alimento en el tiempo marcado. ℣. Abres tu ma-

no y colmas de bienes á todo lo que respira. Aleluya, aleluya. ℣. Mi corazon está dispuesto, oh Dios mio, mi corazon está dispuesto: cantaré tus alabanzas, oh tú, que eres mi gloria. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 4, VERS. 46.

En aquel tiempo habia en Cafarnaun un señor de la córte, cuyo hijo estaba enfermo.—Este habiendo oido que Jesus venia de la Judea á la Galilea, fué á él y le rogaba que descendiese y sanase á su hijo, porque se estaba muriendo.—Y Jesus le dijo: Si no viéreis milagros y prodigios no creeis.—El de la córte le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo.—Jesus le dijo: Vé, que tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que le dijo Jesus, y se fué.—Y cuando se volvia, salieron á él sus criados y le dieron nuevas, diciendo que su hijo vivia.—Y les preguntó la hora en que habia comenzado á mejorar. Y le dijeron: Ayer á las siete le dejó la fiebre.—* Y entendió entonces el padre que era la misma hora en que Jesus le dijo: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa **.

Ofertorio. *Super flumina.* Cerca de los rios de Babilonia estamos sentados, y hemos llorado acordándonos de Sion.

Secreta. Señor, sean estos misterios para nosotros remedios celestiales, y purifiquen á nuestras almas de toda iniquidad. Por...

Comunion. *Memento verbi.* Acuérdate, Señor, de la promesa con que has dado la esperanza á tu siervo; ella es la que me ha consolado en mi humillacion.

Despues de la comunion. Señor, á fin de que seamos dignos de participar de tus dones sagrados, haz que obedezcamos siempre tus preceptos. Por...

Al magnificat. Ant. *Cognovit autem.* Y entendió entonces. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO VIGÉSIMO PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

En la misa, Introit. *In voluntate.* Señor, todo está sometido á tu imperio, y nadie puede resistir á tu voluntad; porque tú has hecho todas las cosas, el cielo y la tierra, y todo lo que comprenden. Tú eres el dueño del universo. *Salm.* Dichosos los que son irreprensibles en sus caminos y marchan segun la ley del Señor. Gloria. Señor.

Colecta. Dignate, Señor, velar sobre tu familia con la asistencia continua de tu misericordia, á fin de que libre de toda adversidad por tu proteccion se consagre á tu servicio con la práctica de las buenas obras. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS EFESOS, CAP. 6, V. 10.

Hermanos mios, fortificaos en el Señor y en su virtud todopoderosa.—Revestíos de la armadura de Dios, á fin de que podais resistir los ataques del demonio.—Porque nosotros tenemos que luchar, no contra hombres de carne y sangre, sino contra los principados y las potencias, sino contra los príncipes del mundo, es decir, de este siglo de tinieblas; contra los espíritus de malicia esparcidos en el aire.—Por esta razon debeis tomar todas las armas de Dios, á fin de que podais resistir en el dia malo y permanecer firmes.—Estad, pues, preparados; sea la verdad el ceñidor de vuestros riñones, y la justicia vuestra coraza;—Tengan vuestros pies por calzado la preparacion para seguir el Evangelio de paz.—Servíos sobre todo del escudo de la fé, á fin de apagar los rayos encendidos del espíritu maligno.—Tomad tambien el casco de la salud, y la espada espiritual, que es la palabra de Dios.

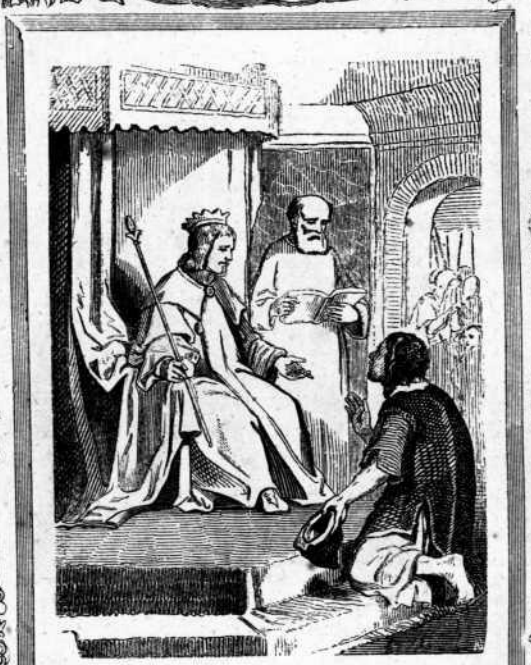
Gradual. *Domine, refugium.* Señor, tú has sido nuestro refugio de generacion en generacion.—℣. Antes que fuesen criadas las montañas, y antes que se formasen la tierra y el mundo, eras Dios por toda una eternidad. Aleluya, aleluya. ℣. Cuando Israel salió de Egipto y la casa de Jacob de en medio de un pueblo bárbaro. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN MATEO. CAP. 18, V. 23.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos la siguiente parábola:—El reino de los cielos es comparado á un hombre rey que quiso entrar en cuenta con sus siervos.—Y habiendo comenzado á tomar las cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.—Y como no tuviese con que pagarlos, mandó su señer que fuese vendido él, y su muger, y sus hijos, y cuanto tenia, y que se le pagase.—Entonces el siervo, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: Señor, espérame, que todo te lo pagaré.—Y compadecido el señor de aquel siervo, le dejó libre, y le perdonó la deuda.—Mas luego que salió aquel siervo, halló á uno de sus consiervos que le debia cien denarios, y trabando de él, le queria ahogar, diciendo: Paga lo que me debes.—Y arrojándose á sus pies su compañero, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia y te lo pagaré todo.—Mas él no quiso, sino que fué y lo hizo poner en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.—Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron á contar á su señor todo lo que habia pasado.—Entonces le llamó su señor y le dijo: * Siervo malo, toda la deuda te perdoné porque me lo rogaste.—¿Pues no debias tú tener compasion de tu compañero, asi como yo la tuve de tí? **—Y enojado su señor, le hizo entregar á los atormentadores hasta que pagase todo lo que debia.—Del mismo modo hará tambien con vosotros mi Padre celestial si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano.

Ofertorio. *Vir erat in.* Habia en la tierra de Hus un hombre llamado Job, sencillo, justo y temeroso de Dios. Satanás pidió permiso para tentarle, y obtuvo

Señor, ven antes que muera mi hijo.



Señor, espérame, que todo te lo pagaré.

—Pues pagad al César, lo que es del César.

del Señor todo poder sobre los bienes de Job y de su cuerpo; destruyó sus casas y sus hijos, y su cuerpo fué tambien cubierto de una horrible lepra.

SECRETA. Señor, recibe propicio estas hostias por medio de las cuales has querido que se apaciguara tu cólera y se encontrara la gracia de la salud en tu misericordia omnipotente. Por...

COMUNION. *In salutari.* Mi alma está esperando tu salud, y he puesto mi esperanza en tus promesas. ¿Cuándo castigarás á los que me persiguen? Los malos me han perseguido; socórreme, Señor mi Dios.

DESPUES DE LA COMUNION. Despues de habernos alimentado con el pan de la inmortalidad, haz, Señor, que conservemos en un corazon puro lo que nuestra boca ha recibido. Por...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Serve nequam.* Siervo malo. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO VIGÉSIMO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

EN LA MISA. Introit. *Si iniquitatis.* Si examinas nuestras iniquidades, Señor, ¿qué subsistirá delante de tí? Pero tú eres rico en misericordia, Dios de Israel. *Salm.* Señor, he clamado á tí desde el fondo del abismo; escucha mi voz. Gloria. Si examinas.

COLECTA. Oh Dios, nuestro refugio y nuestra fuerza, escucha las fervientes oraciones de tu Iglesia, tú que eres la fuente de toda piedad, y haz que obtengamos por tu gracia omnipotente lo que con fé te pedimos. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, CAP. 1, VERS. 6.

Hermanos mios, tengo puesta mi confianza en Jesucristo Nuestro Señor, que el que ha comenzado bien en vosotros lo perfeccionará hasta el dia de Jesucristo.—Y es justo que tenga este sentimiento de todos vosotros, porque os llevo á todos en mi corazon, como asociados á mi alegría, y tomando parte en mi esclavitud, en mi defensa y en el afianzamiento del Evangelio.—Porque Dios es testigo de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesucristo.—Y lo que le pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en luz y en toda inteligencia,—á fin de que sepais discernir lo que hay de mejor; que seais puros y sinceros: que marcheis hasta el dia de Jesucristo sin que ninguna caida interrumpa vuestra carrera;—á fin de que os veais llenos por medio de Jesucristo de los frutos de justicia para gloria y alabanza de Dios.

GRADUAL. *Ecce quam.* ¡Cuán bueno y dulce es que los hermanos vivan en la union! ℣. Esta union es como el perfume que derramado sobre la cabeza de Aaron, corrió sobre su rostro. Aleluya, aleluya. ℣. Los que temen al Señor, esperen en él, porque él es su apoyo y su protector. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 22, VERS. 15.

En aquel tiempo los fariseos se fueron y consultaron entre si, cómo sorprenderian á Jesus en lo que hablase.—Y le envian sus discípulos juntamente con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veráz y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna, porque no miras á la persona de los hombres.—Dinos, pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César ó no?—Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentais, hipócritas?—Mostradme la moneda del tributo, y ellos le mostraron un denario.—Y Jesus les dijo: ¿Cuya es esta figura é inscripcion?—Dícenle: Del César. Entonces les dijo: * Pues pagad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios **.

OFERTORIO. *Recordare mei.* Señor, que dominas sobre todo poder, acuérdate de mí, y pon en mi boca palabras que sean gratas al rey.

SECRETA. Haz, Dios de misericordia, que esta oblacion saludable nos liberte sin cesar de nuestros pecados y nos preserve de todo género de adversidades. Por...

COMUNION. *Ego clamavi.* He clamado, porque siempre me has oido, Dios mio, inclina tu oido y escucha mi plegaria.

DESPUES DE LA COMUNION. Despues de haber participado de tus santos misterios, te suplicamos humildemente que sostengas nuestra debilidad por medio de este sacrificio que nos has mandado celebrar en memoria de tí, que...

AL MAGNIFICAT. Ant. *Reddite ergo.* Pues pagad al César. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **.

DOMINGO VIGÉSIMO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

Si este domingo es el último despues de Penteccostés y por consiguiente no hay mas que un domingo hasta el Adviento, se celebra hoy el oficio del vigésimo cuarto domingo que sigue mas adelante, página 178, y se deja para un dia de la semana el oficio del domingo vigésimo tercio.

EN LA MISA. Introit. *Dicit Dominus.* Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz y no de afliccion; me invocareis y os oiré, y sacaré á vuestros cautivos de todos los lugares de la tierra. *Salm.* Ha bendecido tu herencia, Señor, y libertado á Jacob de su cautiverio. Gloria. Mis pensamientos.

COLECTA. Te suplicamos, Señor, que perdones las ofensas de tu pueblo á fin de que tu gracia nos libre de los lazos del pecado en los que nos ha hecho caer la fragilidad de nuestra naturaleza. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES CAP, 3, V. 17, Y CAP. 4.

Hermanos mios, sed mis imitadores y seguid el

ejemplo de los que se conducen segun el modelo que habeis visto en nosotros.—Porque hay muchos de quienes os he hablado frecuentemente y de quienes os hablo todavia con lágrimas, los cuales se conducen como enemigos de la cruz de Jesucristo,—Y tendrán por fin la condenacion; qué hacen Dios á su vientre, que ponen su gloria en su propia vergüenza y que solo tienen afeccion á la tierra.—Pero, en cuanto á nosotros, vivimos ya en el cielo, desde donde esperamos el socorro de Nuestro Señor Jesucristo,—Que trasformará nuestro cuerpo, tan vil y abyecto como es, y le hará semejante á un cuerpo glorioso en virtud de ese poder por el cual somete á sí todas las cosas.—Por eso, carísimos y amados hermanos mios, que sois mi alegría y mi corona, permaneced firmes en el Señor.—Yo pido á Evodie y suplico á Sintyche que se unan en sentimientos en el Señor.—Y á tí tambien, mi fiel cooperador, te suplico que auxilies á los que han trabajado conmigo por el Evangelio, asi como Clemente y los demas cuyos nombres están escritos en el libro de vida.

Gradual. *Liberasti nos.* Señor, nos has librado de los que nos afligian y has confundido á los que nos aborrecen. ℣. Nos glorificamos siempre en Dios y bendeciremos eternamente su nombre. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, he clamado á tí desde el fondo del abismo; Señor, escucha mi voz. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 9, V. 18.

En aquel tiempo, hablando Jesus, se acercó á él un príncipe y le adoró diciendo: Señor, ahora acaba de morir mi hija, mas ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.—Y levantándose Jesus, le fué siguiendo con sus discípulos.—Y hé aqui una muger que padecia flujo de sangre doce años habia, y llegándose por detrás tocó la orla de su vestido.—Porque decia dentro de sí: Si tocare tan solamente su vestido seré sana.—* Y volviéndose Jesus y viéndola dijo: Ten confianza, hija, tu fé te ha sanado.**—Y quedó sana la muger desde aquella hora.—Y cuando vino Jesus á la casa de aquel príncipe, y vió los tañedores de flautas y una tropa de gente que hacia ruido, dijo: —Retiraos: pues la muchacha no es muerta sino que duerme. Y se mofaban de él.—Y cuando fué echada fuera la gente, entró y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.

Ofertorio. *De profundis.* Señor, he clamado á tí desde el fondo del abismo; Señor, escucha mi voz. He clamado á tí desde el fondo del abismo. Señor.

Secreta. Te ofrecemos, Señor, un sacrificio de alabanza para alcanzar que cada vez se estrechen mas los lazos que nos unen á tu servicio; dignate hacer fructificar en nosotros lo que nos has concedido, á pesar de ser indignos de esta gracia. Por...

Comunion. *Amen dico vobis.* Os lo digo en verdad, cualquiera gracia que pidais en la oracion, creed que la alcanzareis, y que os será concedida.

Despues de la comunion. No permitas, Dios Todopoderoso, que aquellos á quienes concedes la felicidad de participar de tus divinos misterios sucumban á los peligros de esta vida. Por...

Al magnificat. Antif. *Jesus conversus.* Y volviéndose Jesus. Sacado del Evangelio del dia desde * hasta **. Aleluya.

DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

Si hay mas de XXIV Domingos despues de Pentecostés, se vuelve á los Domingos que han quedado despues de la Epifanía por el órden siguiente:

Si hay XXV Domingos, en el XXIV se toma el oficio del VI Domingo despues de la Epifanía; en el XXV se toma el oficio del XXIV despues de Pentecostés.

Si hay XXVI Domingos, en el XXIV se toma el oficio del V Domingo despues de la Epifanía; en el XXV el del VI Domingo, y en el XXVI el oficio del XXIV Domingo despues de Pentecostés.

Si hay XVII Domingos, en el XXIV se toma el oficio del IV Domingo despues de la Epifanía; en el XXV el del V Domingo, en el XXVI el del VI Domingo, y en el XXVII el oficio del XXIV Domingo despues de Pentecostés.

Si hay XXVIII Domingos, en el XXIV se toma el oficio del III Domingo despues de la Epifanía; en el XXV el del IV Domingo; en el XXVI el del V Domingo, en el XXVII el del VI Domingo, y en el XXVIII, el oficio del XXIV Domingo despues de Pentecostés.

De estas disposiciones resulta que el oficio del XXIV Domingo termina siempre la série de los Domingos despues de Pentecostés cualquiera que sea su número.

En la misa. *Como el* XXIII *domingo despues de Pentecostés, escepto:*

Colecta. Te pedimos, Señor, que reanimes las voluntades de tus fieles, á fin de que entregándose con mas ardor á la práctica de las buenas obras, reciban con mas abundancia los socorros de tu misericordia. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS COLOSENSES, CAP. 1, V. 9.

Hermanos mios, no cesamos de orar por vosotros y de pedir á Dios que os llene del conocimiento de su voluntad, dándoos toda la sabiduría y toda la inteligencia espiritual;—A fin de que os conduzcais de una manera digna de Dios, tratando de agradarle en todas las cosas, produciendo los frutos de toda clase de buenas obras y creciendo en la ciencia de Dios;—Y que esteis en todo llenos de fuerza por el poder de su gloria para tener en todo encuentro y adversidad la paciencia necesaria y una dulzura perseverante acompañada de alegría;—Dando gracias á Dios Padre, porque alumbrándonos con su luz nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos;—Que nos ha arrancado del poder de las tinieblas y nos ha hecho pasar al reino de su Hijo muy amado.—Por cuya sangre hemos sido rescatados y hemos recibido la remision de nuestros pecados.

Ten confianza, hija, tu fé te ha salvado:

Y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo, etc.

ORTEGA

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 24, V. 15.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Cuando veais que la abominacion de la desolacion que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo (entienda bien el que esto lea).—Entonces y los que estén en la Judea, huyan á los montes.—Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa. —Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica. —¡Mas ay de las mugeres que estén en cinta y de las que crien en aquellos dias!—Rogad, pues, que vuestra huida no suceda en invierno ó en sábado.— Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. —Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.—Entonces si alguno os dijere; Mirad, el Cristo está aqui ó alli, no lo creais.—Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas: y darán grandes señales, y prodigios, de modo (que si puede ser) caigan en error aun los escogidos.—Ved que os lo he dicho de antemano.—Por lo cual, si os dijeren: Hé aqui que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.—Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente: asi será tambien la venida del Hijo del Hombre.—Donde quiera que estuviese el cuerpo, alli se juntarán tambien las águilas.—Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.—Y entonces parecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo: y plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.—Y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz: y alli congregará sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.—Aprended de la higuera una comparacion: cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío.—Pues del mismo modo, cuando vosotros viéreis todo esto, sabed que el Hijo del Hombre está cerca y como á las puertas.—* En verdad os digo que no pasará esta generacion, que no sucedan todas estas cosas.—El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán **.

SECRETA. Sé propicio á nuestras súplicas, Señor; y recibiendo la oraciones y ofrendas de tu pueblo, vuelve nuestros corazones á tí, á fin de que desprendidos de las afecciones de la tierra, no tengamos mas deseos que para los bienes del cielo.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor, que la virtud saludable de estos sacramentos que hemos recibido sane todo lo que hay de enfermo en nuestras almas. Por...

AL MAGNIFICAT. Antif. *Amen dico vobis.* En verdad os digo. Sacada del Evangelio del dia, desde * hasta.**

PROPIO DE LOS SANTOS.

30 DE NOVIEMBRE.—SAN ANDRÉS APÓSTOL.

EN LAS 1.as VISPERAS. Los cuatro primeros salmos de las vísperas del domingo, pág. 56, y el salmo 116 Laudate Dominum, página 61.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. Exultet orbis, pág. 112.

Este himno es el del comun de los apóstoles y se reemplaza durante el tiempo pascual con el himno *Tristes erant apostoli*, pág. 112.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Unus ex duobus.* Andrés, hermano de Simon Pedro, era uno de los que seguian al Señor. Aleluya.

EN LA MISA. Introit. *Mihi autem.* ¡Oh Dios, cuán dignos de honor y de respeto son tus amigos; con que eficacia se halla fortalecida su autoridad! *Salm.* Señor, me probaste y me has conocido; sea que descanse ó que trabaje, estoy á tu vista y nada puedo ocultarte. Gloria. Oh Dios.

COLECTA. Señor, suplicamos humildemente á tu magestad, que asi como tu Iglesia tuvo por predicador y director al apóstol San Andrés, lo tengamos siempre por nuestro intercesor para contigo. Por.....

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, CAP. 10, V. 10.

* Hermanos mios, es preciso creer con el corazon para la justicia y confesar la fé por medio de palabras para la salud.—Pues la Escritura dice: Todo el que cree en Jesucristo no será confundido **.—Porque no hay distincion del judío y del gentil, puesto que es e mismo el Señor de todos y rico para cuantos le invocan.—Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.—¿Pero cómo le invocarán sino creyeron en él? ó ¿cómo creerán en aquel de quien no tuvieron noticia? ¿Y cómo la tendrán sino hay quien la predique?—¿Y quién la predicará sino los enviados? Segun lo que está escrito: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de paz y de los que anuncian felicidades!—Pero no todos obedecen al Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó lo que oyó de nosotros?—Luego la fé proviene del oido y para que se oiga es preciso se predique la palabra de Cristo.—Pero yo digo: ¿por ventura no han oido? Si, ciertamente. Su voz, dice la Escritura, ha resonado por toda la tierra, y sus palabras han penetrado hasta las estremidades del mundo.

GRADUAL. *Constitues eos.* Los constituirás príncipes sobre la tierra, y se acordarán de tu nombre, Señor. ℣. Te han nacido hijos que reemplazarán á tus padres, y por esto todos los pueblos cantarán tus ala-

banzas. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor amó á Andrés como á una ofrenda de olor agradable. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 4, V. 18.

En aquel tiempo, andando Jesus junto al mar de Galilea vió dos hermanos, Simon, que se llama Pedro, y Andrés, hermano suyo, que echaban la red al mar, porque eran pescadores, y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.—Y ellos dejando inmediatamente las redes le siguieron.—Y caminando mas adelante vió otros dos hermanos, Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan su hermano, en una barca con su padre Zebedeo, los cuales reparaban sus redes y los llamó.—Ellos en el acto, dejando las redes y á su padre, siguieron á Jesus.

OFERTORIO. *Mihi autem.* ¡Oh Dios, cuán dignos de honor y de respeto son tus amigos; con qué eficacia se halla fortalecida su autoridad!

SECRETA. Señor, te rogamos que la santa oracion del bienaventurado Andrés, tu apóstol, te haga mirar con ojos favorables tu sacrificio, y que te sea agradable por los méritos del mismo, ya que en su honor solamente te lo ofrecemos. Por...

Prefacio de los apóstoles, pág. 49.

COMUNION. *Venite post me.* Venid en pos de mi y os haré pescadores de hombres; ellos inmediatamente dejando sus redes siguieron al Señor.

DESPUES DE LA COMUNION. Te pedimos, Señor, que los divinos misterios que hemos recibido al celebrar la fiesta del bienaventurado Andrés, sirvan para alcanzar nuestro perdon, como contribuyen á la gloria de tus santos. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Salmos del comun de los apóstoles.

Salmo 109, Dixit Dominus, pág. 56.
— 112, Laudate pueri, pág. 57.
— 115, Credidi, pág. 61.
— 125, In convertendo, pág. 63.
— 138, Domine, probasti, pág. 69.

HIMNO. Exultet orbis, pág. 112.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Cum pervenisset.* Al llegar al sitio donde estaba clavada la cruz, esclamó el buen Andrés: Oh buena cruz, que he deseado por tanto tiempo y que al fin has sido concedida á mi alma impaciente, á tí me llego con confianza y alegría; recibeme como discípulo del que quiso ser clavado sobre tí.

---

8 DE DICIEMBRE.—LA CONCEPCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

La Iglesia celebra hoy la hora bendita en que fué concebida aquella de quien debia nacer nuestro Salvador. Esta fiesta, asi como la de la Natividad de María, es un dia de júbilo para los cristianos, y la Iglesia la ha colocado en medio del Adviento, á fin de que alumbrara las tinieblas de nuestra esperanza, como los primeros rayos de la aurora que anuncian la salida de nuestro divino sol.

El piadoso objeto de la Iglesia es manifestar que María, por una gracia especialísima, fué preservada de la mancha del pecado original, y que su alma pura y santa no perteneció un solo instante al imperio del demonio. Esta creencia en la concepcion inmaculada, es decir, pura y sin mancha de la Virgen Santísima, es muy conforme al espíritu de la Iglesia, dulce para los corazones fieles, y «tiene no sé qué fuerza que persuade á las almas piadosas (1).»

EN LAS 1as. VISP. Sal. 109, Dixit Dominus, pág. 56.
— 112. Laudate pueri, pág. 57.
— 121, Lætatus sum, pág. 62.
— 126, Nisi Dominus, pág. 64.
— 147, Lauda Jerusalem, pág. 74

CAPITULO. El Señor me tuvo consigo. Sacado de la lectura del dia, desde * hasta **

HIMNO. Ave, Maris Stella, pág. 110.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Beata mater.* Madre bienaventurada, Vírgen siempre pura, gloriosa reina del mundo, intercede por nosotros cerca del Señor.

EN LA MISA. Introit. *Salve, sancta.* Salud, madre santa, que habeis dado á luz al Rey eterno del cielo y de la tierra. *Salm.* Mi corazon ha dejado escapar una feliz palabra: al Rey es á quien consagro mis cantos. Gloria. Salud.

COLECTA. Te pedimos, Señor, que concedas á tus siervos el don de la gracia celestial, á fin de que, asi como la maternidad de la bienaventurada Vírgen María fué el principio de nuestra salvacion, la piadosa solemnidad de su concepcion nos proporcione un aumento de paz. Por...

LECTURA DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS, CAP. 8, V. 22.

*El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio, antes de hacer cosa ninguna.—Desde la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese hecha la tierra.—No existian aun los abismos y ya estaba yo concebida: ** ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban aun formados.—Antes que los collados yo vivia; y aun no habia él hecho la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo.—Cuando disponia los cielos estaba yo presente.—Cuando circundaba los abismos y les imponia una ley inviolable;—Cuando estendia el firmamento y fijaba el equilibrio de las aguas;—Cuando daba á la mar un límite é imponia á las olas una ley que les impedia traspasar sus diques; cuando echaba los fundamentos de la tierra,—estaba yo con él disponiendo todas las cosas, y me deleitaba todos los dias jugando continuamente delante de él,—jugando en el universo, y mis delicias eran estar con los hijos

(1) Bossuet.

de los hombres.—Ahora, pues, oh hijos, oidme: bienaventurados los que andan mis caminos.—Oid mi doctrina y sed sabios, y no querais despreciarlas.—Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta;—El que me hallare, hallará la vida y recibirá la salud del Señor.

GRADUAL. *Benedicta et mirabilis.* Bendita eres y digna de toda veneracion, oh Vírgen María, que sin perder tu pureza virginal, llegaste á ser madre del Salvador. ℣. Vírgen madre de Dios, aquel á quien el universo entero no puede contener, quiso haciéndose hombre, encerrarse en tu seno. Aleluya, aleluya. ℣. Dichosa eres y digna de toda alabanza, oh Vírgen María, porque de tí salió el sol de justicia, Jesucristo Nuestro Señor.

PRINCIPIO DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAPITULO 1, V. 1.

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.—Abraham engendró á Isaac. E Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos. Y Judas engendró á Thamar, á Pharés y á Zara. Y Pharés engendró á Esron. Y Esron engendró á Aram.—Y Aram engendró á Aminadab. Y Aminadab engendró á Nasson, y Nasson engendró á Salmon.—Y Salmon engendró á Rahab y á Booz.—Y Booz engendró de Ruth á Obed. Y Obed engendró á Jessé. Y Jessé engendró á David el rey.—Y David el rey engendró á Salomon de aquella que fué de Urías. Y Salomon engendró á Roboam, y Roboam engendró á Abias. Y Abias engendró á Asa.—Y Asa engendró á Josafat y Josafat engendró á Joram. Y Joram engendró á Ozías.—Y Ozías engendró á Joatham. Y Joatham engendró á Achaz. Y Achaz engendró á Ezequías.—Y Ezequías engendró á Manasses. Y Manasses engendró á Amon. Y Amon engendró á Josías.—Y Josías engendró á Jechonias, y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia.—Y despues de la transmigracion de Babilonia Jechonias engendró á Salathiel y Salathiel engendró á Zorobabel.—Y Zorobabel engendró á Abiud, y Abiud engendró á Eliacim, y Eliacim engendró á Azor.—Y Azor engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Achim. Y Achim engendró á Eliub.—Y Eliub engendró á Eleazar. Y Eleazar engendró á Matham. Y Matham engendró á Jacob. Y Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo.

OFERTORIO. *Beata es.* Bienaventurada eres, ¡oh Vírgen María, que has llevado en tu seno al Criador de todas las cosas, que engendraste al que te hizo y quedaste siempre vírgen!

SECRETA. Oh Dios, haz que la humanidad de tu hijo único venga en nuestro auxilio, á fin de que ese mismo Jesucristo Nuestro Señor, que al nacer de una Vírgen no alteró, sino que consagró la pureza de su madre, nos libre de los pecados en esta fiesta de su Concepcion, y haga que te sea agradable nuestra ofrenda. El que...

Prefacio de la Vírgen Santísima, pág. 49.

COMUNION. *Beata viscera.* Felices las entrañas de la Vírgen María que llevaron al hijo del Padre Eterno.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, hemos recibido los sacramentos que se te ofrecen todos los años en esta solemnidad; haz que hallemos en ellos remedios en esta vida y para la eterna. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las primeras, escepto:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Conceptio tua.* Tu concepcion, oh Vírgen madre de Dios, anunció la alegría á todo el universo; porque de tí nació el sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios, que triunfando de la maldicion, nos dió la bendicion, y confundiendo la muerte nos dió la vida eterna.

---

21 DE DICIEMBRE.—SANTO TOMÁS APÓSTOL.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos é himno es como el dia de San Andrés, pág. 179.

CAPITULO Hermanos mios. ya no sois huéspedes y peregrinos; sino que sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, sobre la piedra misma angular que es Cristo Jesus.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Quia bideste.* Tomás, creiste porque viste; felices los que han creido y no han visto. Aleluya.

EN LA MISA. Introit. *Como el dia de San Andrés*, pág. 179.

COLECTA. Te suplicamos, Señor, nos hagas la gracia de poder glorificarte, en la fiesta del apóstol Santo Tomás, para que seamos siempre admitidos por su intercesion poderosa y logremos seguir su fé con la correspondiente devocion. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 2, V. 19.

Hermanos: Ya no sois huéspedes y peregrinos, sino que sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, sobre la piedra angular misma que es Cristo Jesus: en el que todo edificio que se construye crece hasta ser un templo santo para el Señor, en el cual tambien vosotros sois edificados juntamente para ser habitacion de Dios en el espíritu.

GRADUAL. *Nimis honorati,* ¡Oh Dios! ¡Cuán dignos de honor y respeto son tus amigos! ¡Cuán fortalecida está su autoridad! ℣. Su número escede al de los granos de arena. Aleluya. ℣. Justos, regocijaos en el Señor: solo á los que tienen el corazon puro corresponde cantar tus alabanzas. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 20, V. 24.

En aquel tiempo, Tomás, uno de los once, que se llamaba divino, no estaba con ellos cuando vino Jesus.—Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. —Mas él les dijo: Sino viere en sus manos las hendiduras de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en el costado no lo creeré.—Y al cabo de ocho dias estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas y se puso en medio y dijo: Paz á vosotros. —Y despues dijo á Tomás: Méte aqui tu dedo y mira mis manos, y dá acá tu mano, métela en mi costado: y no seas incrédulo sino fiel.—Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio.—Jesus le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creido: bienaventurados los que no vieron y creyeron.

OFERTORIO. *In omnem terram.* Su voz ha resonado por toda la tierra y su palabra ha sido oida hasta las estremidades del mundo.

SECRETA. Señor, te devolvemos lo que te debemos en calidad de siervos, y te suplicamos muy humildemente conserves en nosotros tus dones por las súplicas del bienaventurado apóstol Santo Tomás, cuya confesion de fé honramos, ofreciéndote este sacrificio de alabanza.

Prefacio de los Apóstoles, pág. 19.

COMUNION. *Mitte manum.* Méte aqui tu mano y palpa los agujeros de los clavos, y no seas incrédulo sino fiel.

DESPUES DE LA COMUNION. Dios de misericordia, asistenos y conserva en nosotros, por los méritos del bienaventurado apóstol Santo Tomás, los dones que de tí hemos recibido.

EN LAS 2.as VISPERAS. Como el dia de San Andrés, pág. 180.

CAPITULO. AL MAGNIFICAT. Ant. Como en las primeras vísperas del dia.

EL 2 DE FEBRERO.—LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

La Iglesia honra en esta fiesta la humildad de la Vírgen Santísima al ir al templo cuarenta dias despues del nacimiento de su hijo á fin de purificarse. Hijo de padre culpable el hombre, está manchado desde el instante de su concepcion: el parto de una criatura manchada, hace contraer á su madre cierta especie de mancha; dogma profundo y terrible, fuente de humildad que motivó la ley de la purificacion, á la cual se sometió María, á pesar de haber sido sobrenatural su parto. Llámase tambien esta fiesta de la Presentacion, porque María presentó en este dia á su divino Hijo en el templo y lo ofreció al Señor. Entonces fué tambien cuando el santo anciano Simeon predijo á la Vírgen Santísima que su corazon seria traspasado por la espada de dolor; tomando en seguida al niño Jesus en sus brazos, esclamó: «Mis ojos han visto la salud del mundo y la luz de las naciones.» En memoria de estas últimas palabras de San Simeon instituyó la Iglesia la ceremonia de la bendicion y distribucion de los cirios, durante la cual se canta el *Nunc dimittis.* El clero y los fieles llevan estos cirios benditos en la procesion que se verifica antes de la misa mayor, y despues se vuelven á encender en el Evangelio y al alzar. La Iglesia nos recuerda en estas luces que Jesus, *luz de las naciones,* ofrecido para nuestra salvacion por María, comienza su sacrificio en este dia, y que debemos ofrecernos con él al Señor. La claridad del cirio que cada fiel lleva delante de sí, es tambien el símbolo de ese brillo que cada *verdadero hijo de la luz,* como habla San Pablo, debe derramar en todas partes por sus buenas obras y sus virtudes.

La fiesta de la Purificacion es llamada vulgarmente la Candelaria, nombre que se le dió por los cirios ó velas de cera que se bendicen y distribuyen en dicho dia.

El cirio encendido que el sacerdote pone en las manos del cristiano moribundo, en una de las ceremonias del sacramento de la Extrema-uncion, es generalmente uno de los cirios benditos en la Candelaria. Deben por tanto los fieles, al llevar piadosamente el cirio bendito en la procesion de la fiesta de María, dedicar algunos pensamientos á esa hora terrible en que el sacerdote le volverá á poner en sus manos, diciéndoles estas palabras tan bellas: «Recibid esta luz; es el símbolo de vuestra viva fé, de vuestra firme esperanza, y de vuestra ardiente caridad. Pedid á Dios que con estas virtudes y las demas que Dios os ha dado, podais presentaros á él con confianza.»

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos como el dia de la Concepcion, pág. 180.

CAPITULO Sacado de la epístola, desde * hasta **.

HIMNO. *Ave, maris stella,* pág. 110.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Senex puerum.* El anciano llevaba al niño; pero el niño dirigia al anciano. María adoró al que habia dado á luz, sin dejar de ser vírgen antes y despues del parto.

EN LA MISA. Introit. *Suscepimus Deus.* Oh Dios, hemos sentido tu misericordia en medio de tu templo. Tu gloria, Señor, se estiende como tu nombre hasta las estremidades de la tierra; tu diestra está llena de justicia. *Salm.* El Señor es grande é infinitamente laudable en la ciudad de nuestro Dios, y su santa montaña. Gloria. Oh Dios.

COLECTA. Dios todopoderoso y eterno, á tu magestad suplicamos muy humildemente, que asi como tu único hijo, revestido de la sustancia de tu carne, fué en este dia presentado en tu templo, asi tambien nos hagas la gracia de que seamos presentados ante tí con la debida pureza de nuestras almas. Por...

LECTURA DEL PROFETA MALACHIAS, CAP. 3, V. 1.

Esto dice el Señor nuestro Dios: * He aqui que yo envio mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y al punto vendrá á su templo el dominador que buscais y el ángel de la alianza que apeteceis. ** He aqui que viene, dice el Señor de los ejércitos:—¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida? ¿Y quién tendrá valor para mirarle? Porque él será como el fuego que derrite los metales y como la yerba de que se sirven los bataneros:—Y se sentará demitiendo y lim-

piando la plata y purificará los hijos de Leví, los afinará como el oro y la plata, y ellos ofrecerán al Señor sacrificios de justicia.—Y el sacrificio de Judá y de Jerusalen agradará al Señor, como los de los siglos pasados y de los tiempos primitivos; esto es lo que dice el Señor omnipotente.

GRADUAL. *Suscepimus Deus.* ¡Oh Dios! Hemos sentido los efectos de tu misericordia en medio de tu templo. Tu gloria, Señor, se estiende como tu nombre hasta las estremidades de la tierra: tu derecha está llena de justicia. *Salm.* El Señor es grande é infinitamente laudable en la ciudad de nuestro Dios y su santa montaña. Aleluya, aleluya. ℣. El anciano llevaba al niño; pero el niño dirigia al anciano. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 2, V. 22.

En aquel tiempo despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de María segun la ley de Moisés, llevaron al niño Jesus á Jerusalen para presentarlo al Señor.—Como está escrito en la ley del Señor: que todo macho que abriere matriz será consagrado al Señor.—Y para dar la ofrenda como está mandado en la ley del Señor, un par de tórtolas ó dos palominos.—Y habia á la sazon en Jerusalen un hombre llamado Simeon, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo era en él.—Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que él no veria la muerte, sin ver antes al Cristo del Señor.—Y vino por espíritu al templo. Y trayendo los padres al niño Jesus, para cumplir por él lo que mandaba la ley.—Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios y dijo: Ahora, Señor, despide á tu siervo segun tu palabra en paz.—Porque han visto mis ojos tu salud.—La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos.—Lumbre para ser revelada á los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.

OFERTORIO. *Diffusa est gratia.* La gracia se ha derramado en tus lábios; por eso Dios te ha bendecido eternamente.

SECRETA. Señor, oye nuestras súplicas, y á fin de que los dones que ofrecemos á tu divina magestad sean dignos de tí, concédenos el socorro de tu misericordia. Por...

Prefacio de Navidad, pág. 48.

COMUNION. *Responsum accepit.* Habia sido revelado á Simeon por el Espíritu Santo, que no moriria antes de haber visto al ungido del Señor.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Señor y Dios nuestro, que los santos y sagrados misterios que nos has concedido para mayor seguridad de nuestra reparacion, nos sean por la intercesion de la bienaventurada siempre Virgen María, un remedio eficaz para la presente vida y la futura. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las primeras, esceptuando:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Hodie beata Virgo.* Hoy la bienaventurada Virgen María presentó el niño Jesus en el templo, y Simeon, lleno del Espíritu Santo, le recibió en sus brazos, y bendijo á Dios para siempre.

---

24 Ó 25 DE FEBRERO.—SAN MATÍAS APOSTOL.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos é himno como el dia de San Andrés, pág. 179.

CAPITULO. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Tradent enim.* Te llevarán delante de sus asambleas, te azotarán en sus sinagogas, y serás entregado por mi causa á los gobernadores y á los reyes, para darme testimonio delante de ellos y delante de las naciones.

EN LA MISA. Introit. *Mihi autem*, pág. 179.

COLECTA. ¡Oh Dios que has admitido en la compañía de tus apóstoles al bienaventurado San Matías, haz que por su intercesion, sintamos los efectos de tu misericordia. Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAP. 1, V. 15.

En aquel dia se levantó Pedro en medio de los hermanos (que eran unos ciento veinte hombres) y les dijo:—Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fué el caudillo de aquellos que prendieron á Jesus.—El que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.—Este, pues, poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio: y se derramaron todas sus entrañas.—Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalen, asi que fué llamado aquel campo en su propia lengua, Haceldama, que quiere decir, Campo de sangre.—Porque escrito está en el libro de los salmos: Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado.—Conviene, pues, que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus.—Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurreccion.—Y señalaron á dos, á José, que era llamado Barrabás, y tenia por sobrenombre el Justo, y á Matías.—Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido.—Para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Judas para ir á su lugar.—Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once apóstoles.

GRADUAL. *Nimis honorati.* ¡Oh Dios! ¡qué dignos de honor y respeto son tus amigos! ¡Qué fortalecida

está su autoridad. ℣. Su nombre escede al de los granos de arena.

TRACTO. *Desiderium animæ.* Has llenado el deseo de su alma y no has desechado sus votos. ℣. Le has colmado de bendiciones y de gracias. ℣. Pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 11, V. 25.

En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Doy gloria á ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has descubierto á los párvulos.—Asi es, Padre: porque asi fué de tu agrado.—Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre, sino al Hijo, y aquel á quien quisiere revelarlo el Hijo. Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré.—Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que manso soy, y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas.—Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

OFERTORIO. *Constitues eos principes.* Los constituirás príncipes sobre la tierra, y se acordarán de tu nombre, Señor, de generacion en generacion.

SECRETA. Haz, Señor, que estas hostias que te ofrecemos para ser consagradas en tu nombre, sean acompañadas de las súplicas de tu apóstol San Matías, para que por sus méritos é intercesion nos concedas el perdon de todos nuestros pecados y tu poderío, amparo y proteccion. Por...

Prefacio de los apóstoles, pág. 49.

COMUNION. *Vos qui secuti.* Vosotros que me habeis seguido, os sentareis sobre los tronos y juzgareis á las doce tribus de Israel.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Dios Todopoderoso, que los santos misterios que hemos recibido nos alcancen por la intercesion de San Matías, tu apóstol, el perdon de nuestros pecados y la paz de nuestras almas. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las 2.as del dia de San Andrés, pág. 480.

CAPITULO. Como en las 1.as vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 481.

AL MAGNIFICAT. Ant *Estate fortes.* Sed valientes en la lucha, combatid á la antigua serpiente y recibireis el reino eterno. Aleluya.

---

19 DE MARZO.—SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VÍRGEN.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 479.

CAPITULO. El hombre fiel será colmado de elogios y glorificado el que vele por la seguridad de su señor.

HIMNO. Te Joseph, pág. 441.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Exurgens Joseph.* Habiéndose levantado José, hizo lo que le habia mandado el ángel del Señor, y guardó á su esposa.

EN LA MISA. Introit. *Justus ut palma florebit.* El justo florecerá como la palma, crecerá como el cedro del Líbano, porque está plantado en la casa del Señor, en los átrios de la casa de nuestro Dios. *Salm.* Justo es alabar al Señor, y celebrar tu nombre, oh Altísimo. Gloria. El justo.

COLECTA. Socórrenos, Señor, por los méritos del esposo de tu santísima Madre, á fin de que las gracias que no nos es posible obtener por nosotros mismos, se nos concedan por tu intercesion. Tú que...

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTES, CAP. 45, V. 1.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion.—El Señor le dió una gloria semejante á la de los santos y le engrandeció para que le temiesen sus enemigos, y detuvo las plagas y las calamidades por medio de sus palabras.—Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria.—Le santificó en su fé y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres.—Porque oyó y escuchó la voz de Dios, le introdujo en la nube, y le dió sus preceptos delante de todo su pueblo y la ley de vida y de ciencia.

GRADUAL. *Despues de la Septuagésima. Domine, prævenisti.* Señor, les has prevenido en las bendiciones de dulzura. ℣. Pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas. ℣. Te pidió la vida, y los dias que le concediste se estenderán por todos los siglos de los siglos.

TRACTO. Los cuatro primeros versículos del salmo *Beatus vir*, pág. 57.

Despues de Pascua, en vez del TRACTO, se dice: Aleluya, aleluya. ℣. El justo florecerá como la palma, y crecerá como el cedro del Líbano. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 1 VERS. 18.

Estando desposada María, madre de Jesus, con José, y antes de haberse reunido, se halló en cinta por obra y gracia del Espíritu Santo.—José su marido, siendo justo y no queriendo delatarla, pensó en dejarla secretamente.—Pero mientras discurria esto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas tomar á María por tu esposa, porque lo que lleva en su seno es del Espíritu Santo.—Parirá un hijo y le pondrás por nombre Jesus, porque salvará á su pueblo de sus pecados.

OFERTORIO. *Veritas mea.* Mi verdad y mi misericordia acompañarán al justo, y en mi nombre será exaltado su poder.

SECRETA. Te rendimos, Señor, los homenages á que

Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo.

como siervos tuyos estamos obligados, y te suplicamos humildemente conserves en nosotros tus dones por los ruegos de San José, esposo de la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en cuya solemnidad te ofrecemos este sacrificio de alabanzas. Por...

COMUNION. *Joseph, fili David.* José, hijo de David, no temas recibir á María por esposa, porque lo que ha nacido en ella es por obra y gracia del Espíritu Santo.

DESPUES DE LA COMUNION. Oh Dios, lleno de misericordia, asístenos y dignate conservar en nosotros, por la intercesion de San José, los dones que hemos recibido de tu bondad. Por....

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las 1.as, escepto:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Ecce fidelis.* He aqui el siervo fiel y prudente á quien el Señor ha confiado el cuidado de su familia.

---

25 DE MARZO.—LA ANUNCIACION DE LA VÍRGEN.

El agradecimiento profundo de que está penetrada la Iglesia para con Dios por el beneficio de la Encarnacion, la mueve á ofrecer sin cesar este misterio á las alabanzas de sus hijos. Asi celebramos hoy el instante feliz en que el Verbo tomó carne en el casto seno de María, despues que el ángel la hubo *anunciado* su maternidad divina, y ella consintió en ser Madre de Nuestro Redentor. En este dia, renovando cada fiel su devocion para con la Vírgen Santísima, y meditando su santa respuesta al ángel en el momento de la Anunciacion, «Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra,» debe considerar á María como modelo admirable de esa humildad y de esa dependencia de la voluntad divina, que son las bases de la vida cristiana.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos é himno como el dia de la Concepcion, pág. 180.

CAPITULO. Sacado de la Epístola del dia desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Spiritus Sanctus.* El Espíritu Santo vendrá. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

EN LA MISA. Introit. *Vultum tuum.* Todos los ricos del pueblo vendrán á suplicarte con respeto. Serán presentadas al rey las vírgenes en pos de ella, y las mas allegadas serán conducidas llenas de júbilo y de alegría. *Salm.* Mi corazon exhaló buenas palabras; al rey consagro mis cantos. Gloria. Todos.

COLECTA. ¡Oh Dios, que has querido que el Verbo se encarnase en las purísimas entrañas de la bienaventurada Vírgen María, segun las palabras del Angel, concede á nuestros humildes ruegos que como creemos con una fé firme que es verdadera madre de Dios, nos ayude para contigo con su intercesion. Por...

LECTURA DEL PROFETA ISAIAS, CAP. 7, V. 10.

En aquellos dias habló el Señor á Achab, y le dijo: —Pide al Señor tu Dios un portento, ya en lo mas profundo del infierno, ya en lo mas alto de los cielos.—Y Achab le respondió: No le pediré y no tentaré al Señor.—Y el Profeta dijo: Oye, pues, casa de David: ¿Por ventura no te basta molestar á los hombres, sino que quieres tambien molestar á mi Dios?—Por esto, el mismo Señor os dará su portento. * Mirad, una vírgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará Manuel.—Se criará con leche y miel, para que sepa reprobar lo malo y elegir lo bueno **.

GRADUAL. *Antes de Pascua. Diffusa est gratia.* La gracia ha sido derramada sobre tus labios; por eso Dios te ha bendecido por toda la eternidad. ℣. Reinad por la verdad, por la dulzura y la justicia, y vuestra diestra os conducirá al centro de las maravillas.

TRACTO. Escucha, hija mia, mira y presta atencion; porque el soberano rey se ha prendado de tu hermosura. ℣. Todos los ricos del pueblo implorarán tu mirada, y las hijas de los reyes te rendirán homenage, ℣. Y las vírgenes serán llevadas al rey, y sus compañeras te serán presentadas. ℣. Serán presentadas en medio del júbilo y de la alegria, y llevadas á presencia del rey en su templo.

GRADUAL. *Durante el tiempo pascual. Aleluya, aleluya.* ℣. Dios te salve; llena de gracias; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres. Aleluya. ℣. La vara de Jessé ha florecido; una Vírgen ha parido al Hombre Dios, y Dios ha restablecido la paz, reconciliando en él la humildad y la grandeza. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 1, V. 26.

En aquel tiempo fué enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,—á una vírgen desposada con un varon de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Vírgen era María. —Y habiendo entrado el Angel en su presencia, la dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres.—Lo cual oyéndolo ella, se turbó á sus palabras, y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta.—Y el Angel la dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios:—Concebirás y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesus.—Este será grande y se llamará el Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de su padre David, y reinará eternamente sobre la casa de Jacob.—Y su reino no tendrá fin.—María dijo al Angel: ¿Cómo se ha de hacer esto si yo no he conocido varon?—Y el Angel la respondió: * El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te protegerá **.—Y por esto, lo que ha de nacer de ti, que será santo, se llamará Hijo de Dios.—Y mira, Isabel, tu parienta, tambien ha concebido en su vejez un hijo, y está ya en el sesto mes la que se decia estéril;— Porque nada hay imposible para Dios.—Y María dijo: He aqui la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.

OFERTORIO. *Ave, Maria.* Dios te salve, María, llena

de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres y bendito sea el fruto de tu vientre.

Secreta. Te suplicamos, Señor, corrobores nuestras almas en los misterios de la verdadera fé, á fin de que confesando que tu Hijo concebido de una Vírgen es Dios y hombre verdadero, merezcamos por la virtud de su Resurreccion saludable, llegar á la felicidad eterna. Por....

Prefacio de la Virgen Santísima, pág. 49.

Comunion. *Ecce Virgo.* Una vírgen concebirá y dará á luz un Hijo, que se llamará Manuel.

Despues de la comunion. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Angel la Encarnacion de Jesucristo, tu Hijo, lleguemos á la gloria de su resurreccion por los méritos de su pasion y de su cruz. Por...

En las 2.as vísperas. Como en las 1.as, escepto:

Al magnificat. Ant. *Gabriel angelus.* El Angel Gabriel habló á María y la dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.

---

25 DE ABRIL.—SAN MARCOS EVANGELISTA.

En las 1.as vísperas. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 179.

Himno. Tristes erant Apostoli, pág. 112.

Capitulo. Los justos se levantarán con grande energía contra los que los persiguieron y les privaron del fruto de su trabajo.

Al magnificat. Ant. *Lux perpetua.* La luz eterna. Señor, brillará para tus santos y vivirá eternamente, Aleluya.

En la misa. Introit. *Protexisti me.* Me protegiste, Dios mio, contra la reunion de los malos, aleluya; contra la muchedumbre de los que cometen la iniquidad, aleluya, aleluya. *Salm.* Oye, Dios, la oracion que te dirijo; libra mi alma del temor de sus enemigos. Gloria. Me protegiste.

Colecta. Oh Dios, que elevaste al bienaventurado Marcos, tu Evangelista, á la dignidad de predicador del Evangelio, haz que seamos siempre fortificados por su enseñanza y socorridos por sus súplicas. Por...

LECTURA DEL PROFETA EZEQUIEL, CAP. 1, V. 10.

Vi la semejanza de cuatro animales; todos cuatro tenian cara de hombre, todos cuatro á la derecha cara de leon, todos cuatro á la izquierda cara de toro, y todos cuatro encima cara de águila.—Sus caras y sus alas se estendian en alto, y se sostenian el uno al otro por medio de dos de sus alas, y con las otras dos cubrian sus cuerpos.—Cada uno de ellos marcha hácia adelante, é iban á donde los llevaba la impetuosidad del espíritu, y no retrocedian.—Y los animales aparecian á la vista como ascuas y como lámparas encendidas. En medio de los animales se veia correr llamas de fuego, y relámpagos que salian del fuego.—Y los animales iban y volvian como relámpagos que brillan en el aire.

Gradual. *Aleluya, aleluya.* ℣. Señor, los cielos publicarán tus maravillas, y tu verdad será alabada en la comunion de los santos. Aleluya. ℣. Señor, tú pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 10 VERS. 1.

En aquel tiempo escogió el Señor otros setenta y dos discípulos, y los envió de dos en dos delante de sí á cada ciudad y lugar, á donde él habia de venir. —Y les decia: La mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envie trabajadores á su mies.—Id, he aquí que yo os envio, como corderos en medio de lobos. —No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á ninguno por el camino.—En cualquiera casa que entráreis, primeramente decid: Paz sea en esta casa. Y si hubiere allí hijo de paz, reposar sobre él vuestra paz; y si no se volverá á vosotros.—Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan; porque el trabajador digno es de su salario. —No paseis de casa en casa.—Y en cualquiera ciudad en que entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.—Y curad á los enfermos que en ella hubiese, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios.

Ofertorio. *Confitebuntur cœli.* Los cielos publicarán tus maravillas, Señor, y tu verdad será alabada en la comunion de los santos. Aleluya, aleluya.

Secreta. Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la fiesta del bienaventurado Marcos, tu evangelista, y te pedimos humildemente que nos concedas por la intercesion del que ha merecido la gloria celestial por la predicacion del Evangelio, nos haga agradable á tus ojos en nuestras palabras y obras. Por...

Prefacio de los apóstoles, pág. 49.

Comunion. *Lætabitur justus.* El justo se regocijará en el Señor, y esperará en él; todos los que tienen el corazon recto serán alabados. Aleluya, aleluya.

Despues de la comunion. Señor, haz que tus santos misterios sean para nosotros un socorro continuo, y que por la intercesion de San Marcos, tu evangelista, nos defiendan contra toda adversidad. Por...

En las 2.as vísperas. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 180.

San Marcos evangelista.

San Juan Bautista.

HIMNO. Tristes eran apostoli, pág 112.

CAPITULO. De la víspera del dia.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Sancti et justi.* Santos y justos, regocijaos en el Señor. Aleluya, aleluya. Dios os ha escogido para su herencia. Aleluya.

1.° DE MAYO.—SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos é himnos como el dia de San Márcos, pág. 186.

CAPITULO. Como el dia de San Márcos, pág. 186.

AL MAGNIFICAT. Antif. *Non turbetur.* No se turbe. Sacado del Evangelio del dia, desde * hasta **. Aleluya, aleluya.

EN LA MISA. Introit. *Clamaberunt ad te.* Te imploraron, Señor, en el tiempo de su afliccion, y les oiste desde el cielo. Aleluya, aleluya. *Salm.* Justos, regocijaos en el Señor; pues corresponde cantar sus alabanzas á los rectos de corazon. Gloria. Señor.

COLECTA. ¡Oh Dios! que nos das todos los años un nuevo objeto de gozo con la solemnidad de los apóstoles San Felipe y Santiago, haz, que asi como nos regocijamos con sus méritos, nos aprovechemos tambien de sus ejemplos. Por, etc.

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, CAP. 5, V. 1.

Los justos se levantarán con gran confianza contra los que los persiguieron y quitaron el fruto de sus trabajos.—Ante este espectáculo se sobrecogerán de terror los malos, y se asombrarán al ver contra su esperanza la salvacion de los justos.—Y entonces, devorados de remordimiento, dirán: He ahi los que han sido objeto de nuestras burlas, y á los cuales presentábamos como un ejemplo de oprobio. Insensatos de nosotros que considerábamos su vida como una locura y que creíamos que á su muerte no seguiria ninguna gloria;—y vedlos como han subido al rango de los hijos de Dios, y se hallan en el número de los santos.

GRADUAL. *Aleluya, aleluya.* ℣. Señor, los cielos publicarán tus maravillas y tu verdad será alabada en la comunion de los santos. Aleluya. ℣. ¿Despues de tanto tiempo que hace que estoy con vosotros, aun no me conoceis? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien á mi Padre. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 14, V. 1.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: * No se turbe vuestro corazon. Creeis en Dios, creed tambien en mí.—Hay muchas mansiones en la casa de mi Padre **; sino fuese asi, os lo hubiera dicho, pues voy á aparejaros el lugar.—Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy esteis tambien vosotros.—Tambien sabeis á donde estoy yo, y sabeis el camino. Tomás, le dice: Señor, no sabemos á dónde vas: ¿pues cómo podemos saber el camino?—Jesus le dice: Yo soy el camino y la verdad, y la vida: Nadie viene al Padre sino por mí.—Y si me conocieseis á mí, ciertamente conocierais tambien á mi Padre, y desde ahora le conocereis, y lo habeis visto.—Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.—Jesus le dice: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí ve tambien á mi Padre. ¿Cómo, pues, tú dices: muéstranos al Padre.—¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo no las hablo de mi mismo. Mas el Padre que está en mí, él hace las obras.—¿No creeis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?—Y sino creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, él tambien hará las buenas obras que yo hago, y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.—Y todo lo que pidiéseis al Padre en mi nombre yo lo haré.

OFERTORIO. *Confitebuntur cœli.* Los cielos publicarán tus maravillas, Señor, y tu verdad será alabada en la congregacion de los santos. Aleluya, aleluya.

SECRETA. Recibe, Señor, favorablemente estos dones que te ofrecemos en la solemnidad de tus Apóstoles San Felipe y Santiago, y aparta de nosotros todos los males que justamente merecemos. Por...

Prefacio de los Apóstoles, pág 49.

COMUNION. *Tanto tempore.* ¿Despues de tanto tiempo que hace que estoy con vosotros, aun no me conoceis? Felipe, el que me ve á mí ve tambien á mi Padre. Aleluya. ¿No creeis que yo estoy en mi Padre, y que mi Padre está en mí? Aleluya, aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, alimentados con este sacramento de salud, te suplicamos nos concedas los socorros de tu gracia por las súplicas de aquellos cuyas fiestas celebramos. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Salmos é himno como el dia de San Andrés, pág. 180.

CAPITULO. Como en las primeras vísperas del dia de San Márcos, pág. 186.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Si manseritis.* Si permaneceis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que pidais os será concedido. Aleluya, aleluya, aleluya.

---

24 DE JUNIO.—LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 179.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

Himno. Ut queant laxis, pág. 111.

Al magnificat. Antíf. *Ingreso Zacharia.* Habiendo entrado Zacarías en el templo del Señor, se le apareció el ángel Gabriel manteniéndose al pie de la derecha del altar de los perfumes.

En la misa. Introit. *De ventre matris.* El Señor me llamó por mi nombre en el vientre de mi madre y puso en mi boca como una aguda espada; me protegió bajo la sombra de su mano, y me reservó como una saeta elegida. *Salm.* Bueno es alabar al Señor, y cantar la gloria de vuestro nombre. Altísimo. Gloria.

Colecta. ¡Oh Dios! que nos has hecho este dia honorable por el nacimiento de San Juan, da á tu pueblo la gracia de recibir una alegría espiritual, y dirige las almas de tus fieles por el camino de la salud eterna.

LECTURA DEL PROFETA ISAIAS, CAP. 49, V. 2.

* Oid, islas, y vosotras gentes remotas, atended: El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, y se acordó de mi nombre cuando aun estaba yo en el seno de la misma. Puso en mi boca como una espada aguda: me protegió bajo la sombra de su mano; me guardó como una saeta escogida; me escondió en su aljaba y me dijo: Tu, Israel, eres mi siervo. En tí me gloriaré. Y ahora que el Señor me formó siervo suyo desde el vientre de mi madre, dice: He aquí que yo te he constituido luz de las gentes para que tú seas mi salud hasta el estremo de la tierra. Los reyes te verán y los príncipes se levantarán y adorarán al Señor tu Dios y al santo que te eligió.

Gradual. *Priusquam te formarem.* Te conocí antes que te formase en el seno de tu madre, y te he santificado antes de salir de él. ℣. El Señor estendió su mano sobre mí; tocó mi boca, y me dijo: Tú, aunque niño, te llamarás Profeta del Altísimo, é irás delante del Señor, para preparar sus caminos. Aleluya, aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 1, V. 57.

Llegóse el tiempo de parir Isabel y parió un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor habia señalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella.—Y aconteció que el octavo dia vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre Zacarías.—Y respondiendo su madre, dijo: De ningun modo, sino Juan será llamado.—Y le dijeron: Nadie hay en tu linage que se llame con este nombre.—Y preguntaban por señas al padre del niño, cómo queria que se llamase.—Y pidiendo una tableta escribió diciendo: Juan es su nombre. Y se maravillaron todos.—Y luego fué abierta su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios.—Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos: y se estendieron todas estas cosas por todas las montañas de la Judea.—Y todos los que las oian las conservaban en su corazon, diciendo: ¿Quién pensais que será ese niño? Porque la mano del Señor era con él.—Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo: Bendito el Señor, rey de Israel, porque visitó é hizo la redencion de su pueblo.

Ofertorio. *Justus ut palma.* El justo florecerá como la palma, y crecerá como el cedro del Líbano.

Secreta. Te ofrecemos, Señor, estos dones sobre tus altares para honrar dignamente el nacimiento de aquel que predijo el advenimiento del Salvador del mundo, y que tuvo la dicha de revelar la presencia de Jesucristo tu hijo, Nuestro Señor. Que...

Comunion. *Tu puer.* Y tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo, porque marcharás delante del Señor para prepararle los caminos.

Despues de la comunion. Regocíjase, oh Dios, la Iglesia con el nacimiento del bienaventurado Juan, por quien fué reconocido el autor de la regeneracion, Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor. Que...

En las 2.as vísperas. Como en las primeras, escepto:

Al magnificat. Ant. *Puer qui.* El niño que nos ha nacido es mas que profeta, por que él es de quien dijo el Salvador: Entre todos los hijos de los hombres, no ha aparecido otro mas grande que Juan Bautista.

---

29 DE JUNIO.—SAN PEDRO Y SAN PABLO.

En las 1.as vísperas. Salmo como el dia de San Andrés, pág. 179.

Capítulo. Sacado de la lectura del dia desde * hasta **.

Himno. Decora lux, pág. 112.

Al magnificat. Ant. *Tu es pastor.* Eres el pastor ó príncipe de los apóstoles y te han sido confiadas las llaves del reino de los cielos.

En la misa. Introit. *Nunc scio.* Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y que él me ha librado de las manos de Herodes y de toda la espectacion del pueblo judío. *Salm.* Señor, me probaste y me has conocido; bien descanse ó trabaje, siempre estoy á tu vista. Gloria. Ahora.

Colecta. ¡Oh Dios que has consagrado este dia con el martirio de tus apóstoles San Pedro y San Pablo, concede á tu Iglesia la gracia de seguir en todas las cosas los preceptos de aquellos que fueron los primeros ministros de su santa religion! Por...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAP. 12, V. 1.

En aquellos dias, * el rey Herodes empezó á perseguir á algunos fieles de la Iglesia.—Mató, pues, á Santiago, hermano de Juan, con muerte de espada.—Y oyendo que esto agradaba á los judíos, prendió tambien á Pedro. ** Eran los dias de los ácimos.—Y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole

San Pedro y San Pablo, apóstoles.

á diez y seis soldados para que le guardasen, con ánimo de presentarle al pueblo despues de la Pascua.—Y mientras que Pedro era asi guardado en la cárcel, la Iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él.—Mas cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre los soldados aherrojado con dos cadenas, y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel.—Y he aqui que sobrevino el ángel del Señor, y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado, lo despertó y dijo: Levántate pronto, y cayeron las cadenas de sus manos,—Y el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y lo hizo asi. Y le dijo: Echate encima tu ropa y sigueme.—Y salió y le iba siguiendo: y no sabia que fuese verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que él veia vision. Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasaron una calle, y luego se apartó de él el ángel.—Entonces Pedro, volviendo en si, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado un ángel y me ha librado de mano de Herodes, y de toda la espectacion del pueblo de los judios.

GRADUAL. *Constitues eos.* Los constituirás principes sobre la tierra, y ellos se acordarán de tu nombre, Señor. ℣. Han nacido hijos en lugar de vuestros padres, y por eso los pueblos cantarán vuestras alabanzas. Aleluya, aleluya. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 16, V. 13.

En aquel tiempo vino Jesus á las partes de Cesárea y Filipo, y preguntaba á sus discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? —Y ellos respondieron; los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.—Y Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decis que soy yo?—Respondió Simon Pedro, y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.—Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.—Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. —Y á tí daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

OFERTORIO. *Como el dia de San Matías*, pág. 184.

SECRETA. Señor, haz que los ruegos de tus apóstoles acompañen las ofrendas que consagramos á tu nombre, á fin que por ellas logremos ser purificados de nuestros pecados y alcanzar tu proteccion. Por....

Prefacio de los apóstoles, pág. 49.

COMUNION. *Tu es Petrus.* Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, preserva de toda adversidad, por la intercesion de tus apóstoles á los que has saciado con el alimento celestial. Por...

EN LAS 2.as VÍSPERAS. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 180.

CAPITULO é himno de las primeras vísperas del dia.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Hodie Simon Petrus.* Hoy Simon Pedro subió sobre la cruz. Aleluya. Hoy el que tiene las llaves del reino de los cielos ha ido lleno de alegría á Jesucristo; hoy el apóstol Pablo, luz del mundo, poniendo su cabeza por bajo de la espada, por el nombre de Jesucristo, recibió la corona del martirio.

---

2 DE JULIO.—LA VISITACION DE LA VIRGEN.

La Iglesia recuerda hoy á sus hijos una de las circunstancias de la vida de la Vírgen Santísima y de este modo es como de año en año se perpetúa, la memoria de los principales acontecimientos de esa vida santa y bendita. El Evangelio de este dia contiene los pormenores de la visita, *visitacion*, que la madre del Salvador hizo á Santa Isabel, y las primeras palabras de este sublime cántico, el Magnificat, con que María glorifica á Dios y se abisma en su nada. Cuando unidos á la Iglesia glorificamos á Dios por sus misericordias y por los prodigios que obró en el misterio de la Encarnacion, procuremos imitar las virtudes de que nos dió ejemplo la Vírgen Santísima: su humildad profunda, esa humildad pronta y generosa que la impulsa hoy á ir á visitar á Santa Isabel, para participarle las gracias de que la ha colmado el Señor. Aprendamos á santificar esas visitas, esas relaciones con nuestro prójimo, esas conversaciones que son con tanta frecuencia una fuente de pecados; en fin, pidamos á la que es *bendita entre todas* que nos visite durante nuestra vida, y sobre todo en la hora de nuestra muerte.

EN LAS 1.as VÍSPERAS. Como el dia de la Concepcion, pág. 180, escepto:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Beata es.* Bienaventurada eres, María, porque has creido. Lo que se te ha anunciado de parte del Señor se cumplirá en tí. Aleluya.

EN LA MISA. *Como el dia de la Concepcion*, pág. 180, *escepto*:

COLECTA. Señor, dígnate conceder á tus fieles el beneficio de tu gracia celestial; á fin de que habiendo recibido las primicias de su salvacion en el parto de la bienaventurada Vírgen María, hallen en la fiesta de su Visitacion un aumento de paz. Por..

LECTURA DEL LIBRO DEL CANTICO DE LOS CANTICOS, CAPITULO 2, VERS. 8.

Ya viene mi bien amado brincando sobre las montañas y saltando las colinas.—Mi amado es semejante al cabritillo y al cervatillo. Miradle como está detrás de nuestra tapia, mirando por las ventanas y dirigiendo la vista al través de los hierros.—He ahí á mi bien amado que habla y me dice: Levántate, amada mia, paloma mia, mi única belleza, y vén.—El invierno ha pasado ya, y las lluvias han cesado enteramente.—Las

flores aparecen sobre nuestra tierra, ya ha venido el tiempo de cortar la vid; ya se oye la voz de la tortolilla en nuestra tierra.—La higuera muestra sus primeros frutos; la vid en flor regocija con sus perfumes. Levántate mi amada, mi única hermosura, y ven. Tú que éres mi paloma, tú que te retiras á las cavidades de la piedra y á los huecos de las tapias; muéstrame tu rostro; deja llegar á mis oidos tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro radiante de hermosura.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 1, V. 39.

En aquel tiempo levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá.—Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel.—Y cuando Isabel oyó la salutacion de María, la criatura dió saltos en el vientre. Y fué llena Isabel de Espíritu Santo.—Y esclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre todas las mugeres y bendito el fruto de tu vientre.—¿Y de dónde esto á mi, que la madre de mi Señor venga á mí? —Porque he aquí que luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.—Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.—Y dijo María:—Mi alma glorifica al Señor.—Y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador.

En las 2.as vísperas. Como en las primeras, escepto:

Al magnificat. Ant. *Beatam me.* Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque Dios se ha dignado poner sus ojos en su humilde sierva. Aleluya.

—

25 DE JULIO.—SANTIAGO APÓSTOL.

En las 1.as vísperas. Como el dia de San Andrés, página 179, escepto:

Capítulo. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, página 183.

En la misa. Introit. *Mihi autem*, pág. 179.

Colecta. Santifica, Señor, y guarda á tu pueblo, á fin de que auxiliado con el socorro de tu apóstol Santiago, te agrade con sus obras y te sirva en la paz. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 4, V. 9.

Hermanos mios: Pienso que Dios se nos muestra á nosotros como á los últimos apóstoles, condenados á la muerte; porque servimos de espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres. Nosotros somos insensatos por el amor á Jesucristo; pero vosotros sois prudentes en Jesucristo, nosotros débiles y vosotros fuertes; vosotros nobles y nosotros innobles.—Hasta la hora presente sufrimos el hambre, la sed, la desnudez y los malos tratamientos, y no tenemos morada estable.—Nos fatigamos con el trabajo de nuestras manos; somos maldecidos y bendecidos, padecemos persecucion y la sufrimos:—blasfeman de nosotros y respondemos con súplicas; hemos llegado á ser como la basura del mundo y como la hez de todos.—No os escribo esto para confundiros; sino que os aviso como á hijos mios muy queridos.—Porque aunque tengais diez mil protectores en Cristo, no tendreis sin embargo muchos padres, pues que yo os engendré en Cristo Jesus por medio del Evangelio.

Gradual. Los constituirás príncipes, sobre toda la tierra, y ellos, Señor, harán recordar tu nombre á todas las generaciones. ℣. Han nacido vuestros hijos para reparar la pérdida de sus padres, y por esto os alabarán todos los pueblos. Aleluya, aleluya.—℣. Os he escogido y separado del mundo, á fin de que vayais y lleveis el fruto y subsista vuestro fruto. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 20, V. 20.

En aquel tiempo, se acercó á Jesus la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa.—El cual la dijo: ¿Qué quieres? y ella respondió: Manda que estos dos hijos mios se sienten en tu reino uno á tu diestra y otro á tu siniestra,—Mas respondió Jesus y dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el caliz que he de beber yo? Le respondieron: Podemos.—Y les dijo: En verdad bebereis mi cáliz; pero el sentaros á mi diestra ó mi siniestra, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre.

Ofertorio. *In omnem terram*, pág. 182.

Secreta. Te suplicamos, Jesus, que por el glorioso martirio de tu bienaventurado apóstol Santiago, te sean gratas las ofrendas de tu pueblo, ya que no pueden serlo por nuestros méritos. Por...

Prefacio de los Apóstoles, pág. 49.

Comunion. *Vos qui secuti.*, pág. 184.

Despues de la comunion. Señor, ayúdanos por la intercesion de tu apóstol Santiago, en cuya solemnidad hemos recibido con alegría tus santos misterios.

En las 2.as vísperas. Como el dia de San Andrés, pág. 180, escepto:

Capítulo. Como en las primeras vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, pág. 183.

—

6 DE AGOSTO.—LA TRANSFIGURACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En las 1.as vísperas. Los cuatro primeros salmos del domigo, pág. 56, y el salmo 116. *Laudate Dominum* pág 61.

Bendita tú entre todas las mugeres.

CAPITULO. Nosotros esperamos al Salvador Jesucristo, Nuestro Señor, que trasformará nuestro cuerpo tan vil y abyecto como es, y lo hará semejante á su cuerpo glorioso.

HIMNO. *Quicumque Christum*, pág. 107.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Christus Jesus.* Jesucristo esplendor del Padre é imágen perfecta de su subsistencia, que lo sostiene todo por su palabra poderosa y nos purifica de nuestros pecados, se ha dignado presentarse hoy radiante de gloria sobre una elevada montaña.

EN LA MISA. Introit. *Illuxerunt coruscationes.* Tus rayos han deslumbrado á la tierra, y se ha conmovido y templado. *Salm.* ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Dios de las virtudes, y cuán vehemente es el deseo de mi alma de ver los átrios del Señor! Gloria. Tus rayos.

COLECTA. Oh Dios que en la gloriosa Transfiguracion de tu hijo único, confirmaste los misterios de tu fé por el testimonio de los antiguos profetas, y que por medio de una voz celestial salida de una nube luminosa, anunciaste de antemano de una manera admirable la perfecta adopcion de tus hijos; háznos coherederos de ese Rey de gloria y participantes de su felicidad. Por...

LECTURA DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO, CAP. 1, V. 16.

Amados mios, no ha sido por medio de fábulas y ficciones ingeniosas, como os hemos dado á conocer la virtud y el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo; sino despues de haber sido nosotros mismos espectadores de su magestad.—Porque él recibió de Dios Padre un testimonio de honor y de gloria, cuando se oyó esta voz que salia de la nube brillante y gloriosa. Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor; escuchadle.—Y nosotros mismos hemos oido esa voz que venia del cielo, cuando estábamos con él sobre la montaña santa.—Y hemos creido las palabras de los profetas, cuya certidumbre está confirmada, y en las cuales hareis fijar vuestra atencion, como en una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el dia comienza á aparecer y se levanta en nuestros corazones la estrella de la mañana.

GRADUAL. *Speciosus forma.* Eres el mas hermoso de los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios. ℣. Mi corazon ha preferido una feliz palabra, el rey es á quien consagro mis cantos. Aleluya, aleluya. ℣. El es el brillo de la luz eterna, el espejo sin mancha y la imágen de la bondad de Dios. Aleluya.

EVANGELIO DEL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA, PAG. 136.

OFERTORIO. *Gloria et divitiæ.* La gloria y las riquezas están en su casa; su justicia mora eternamente. Aleluya.

SECRETA. Santifica, Señor, por la virtud de la gloriosa Transfiguracion de tu Hijo único los dones que te ofrecemos, y por el esplendor de su luz borra las manchas de nuestros pecados. Por...

Prefacio de Navidad, pág 48.

COMUNION. *Visionem quam.* No hableis á nadie de lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Dios Todopoderoso, que por medio de las luces de un espíritu purificado comprendamos los santos misterios que celebramos en la solemnidad de la Transfiguracion de tu Hijo. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las primeras escepto:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Et audientes.* No hableis á nadie. Sacada del evangelio del segundo domingo de cuaresma, pág. 136, desde * hasta **. Aleluya.

---

15 DE AGOSTO.—LA ASUNCION DE LA VIRGEN.

La asuncion de la Vírgen es la fiesta mas solemne de cuantas la Iglesia celebra en su honor; porque es la consumacion de todos los misterios de su admirable vida; y el dia en que comienza su verdadera gloria y en que se reunió á su Hijo.

Segun la tradicion venerable de las iglesias mas antiguas y célebres, la muerte á la que la Vírgen Santísima habia vencido dando á luz al Autor de la vida, no pudo retenerla cautiva en el sepulcro, y reanimada por una virtud divina, fué trasladada en cuerpo y alma á lo mas alto de los cielos.

Se cree que la Vírgen pasó sus últimos momentos en Efeso, donde permaneció en compañía del amado discípulo, á quien Jesucristo la habia confiado desde la cruz Murió rodeada de los primeros fieles y de los discípulos. Segun la tradicion, un apóstol que volvia de paises lejanos, pocos dias despues de la bienaventurada muerte de María, consiguió que le dejaran abrir su sepulcro, para contemplar sus facciones por última vez. Los santos apóstoles levantaron la piedra que cerraba el sepulcro; pero no hallaron en él otra cosa que las flores apenas marchitas entre las que habia sido depositado el cuerpo de la inmaculada Vírgen María, y el vestido blanco que le habia servido de sudario.

Es cierto que á pesar de los cuidados de la Iglesia, tan solícita desde los primeros tiempos en recoger las reliquias de los cuerpos de los santos apóstoles, de San Estéban y de los demas mártires, ninguna ciudad, ninguna iglesia se ha glorificado jamás de poseer los despojos mortales ni resto alguno de la Vírgen Santísima. Asi es que la creencia en su Asuncion corporal, está en el espíritu y en la doctrina de la Iglesia, aunque no esté prescripta como artículo de fé.

EN LAS 1.as VISPERAS. Como el dia de la Concepcion, pág. 480.

CAPITULO, Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Virgo prudentissima.* Vírgen prudentísima, ¿á dónde vas como aurora resplandeciente? Estais llena de gracia y de encantos, hija de Sion; eres bella como la luna y brillante como el sol.

EN LA MISA. Introit. *Gaudeamus omnes.* Rejocijémo-

nos todos en el Señor, al celebrar este dia en honor de la bienaventurada Vírgen María, por cuya Asuncion los ángeles se regocijan y alaban al Hijo de Dios. *Salm.* Exhaló mi corazon buenas palabras: ofrezco yo mis obras al rey. Gloria. Regocijémonos.

COLECTA. Te rogamos, Señor, perdones á tus siervos los pecados que hubieren cometido, para que no pudiendo agradaros por nuestras obras, seamos salvos por la intercesion de la madre de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que...

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO, CAP. 24, V. 11.

* En todas las cosas busqué descanso, y en la heredad del Señor, haré mansion.—Entonces el Criador de todo dió á conocer su voluntad, y el que me crió descansó en mi tabernáculo,—** Y me dijo: Habita con Jacob, y ten tu heredad en Israel, y echa raices en mis elegidos.—Y asi tuve en Sion estabilidad, y la ciudad santa fué igualmente lugar de mi reposo, y en Jerusalen tuve mi potestad.— Y eché raices en un pueblo glorioso; cuya herencia está en la porcion de mi Dios; y constituí mi habitacion en la plenitud de los santos.—Fuí ensalzada como el cedro en el Líbano y como el ciprés en el monte Sion, estendí mis ramos como una rama de Cadés, y como un rosal de Jericó: me elevé como el hermoso olivo en medio de los campos, y como el plátano que está plantado en las llanuras al borde de las aguas, despedí un olor aromático como el cinamomo, y bálsamo tan suave como la mirra mas escogida.

GRADUAL. *Propter veritatem.* Por la verdad, por la mansedumbre y por la justicia te conducirá maravillosamente tu diestra. ℣. Oye, hija, y vé, é inclina tus oidos. Porque el rey se prendó de tu belleza. Aleluya, aleluya. ℣. María ha sido elevada á los cielos: el ejército de los ángeles se regocija.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 10, VERS. 38.

En aquel tiempo, yendo Jesus de camino entró en una aldea, y una muger que se llamaba Marta, lo recibió en su casa.—Y esta tenia una hermana, que se llamaba María, la cual tambien sentada á los pies del Señor, oia su palabra.—Pero Marta estaba afanada de contínuo en las haciendas de la casa; la cual se presentó y dijo: Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude.—Y el Señor le respondió, y dijo; Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas.—En verdad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte que no le será quitada.

OFERTORIO. *Assumpta est.* María ha subido al cielo; los ángeles se regocijan, y alaban y bendicen al Señor. Aleluya.

SECRETA. Haz, Señor, que las súplicas de la Madre de Dios socorran á tu pueblo; y si para satisfacer la deuda comun de la humanidad, salió de este mundo, concédenos que en la gloria celestial nos auxilie con su intercesion cerca de ti. Por...

Prefacio de la Virgen Santísima, pág. 49.

COMUNION. *Optimam partem.* María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor Dios nuestro, habiendo participado de tu mesa celestial, imploramos tu clemencia, para que los que hemos celebrado la Asuncion de tu divina Madre, nos veamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Te lo pedimos, por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como en las primeras, escepto:

AL MAGNIFICAT. Ant. *Hodie Maria.* Hoy la Vírgen ha subido al cielo; regocijaos, porque reina eternamente con Jesucristo. Aleluya.

---

24 DE AGOSTO.—SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

EN LAS 1.as VISPERAS. Como el dia de San Andrés, página 179, escepto:

CAPITULO. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

AL MAGNIFICAT. Ant. Como el dia de San Matías, página 183.

EN LA MISA. Introit. *Mihi autem*, pág. 179.

COLECTA. Dios todopoderoso y eterno, que nos haces gustar en este dia una alegría santa con la solemnidad de tu santo apóstol Bartolomé, concede á tu Iglesia la gracia de amar lo que él creyó y predicar lo que él enseñó. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS. CAP. 12, V. 27.

Hermanos, sois el cuerpo de Jesucristo y miembros unos de otros.—Asi Dios estableció en su Iglesia, primeramente á los apóstoles; en segundo lugar á los profetas, en tercero á los doctores, luego las virtudes, despues las gracias de las curaciones, los socorros, gobierno, todo género de lenguas, y la interpretacion de las palabras.—¿Por ventura son todos apóstoles? ¿Por ventura son todos profetas? ¿Por ventura son totodos doctores?—¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos la gracia de curar las enfermedades? ¿Hablan todos muchas lenguas? ¿Tienen todos el don de interpretarlas?—Entre estos dones, aspirad á los mas sublimes.

GRADUAL. *Como el dia de San Andrés*, pág. 179 *hasta* Aleluya. ℣. El coro ilustre de los apóstoles canta tus alabanzas, Señor, aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN LUCAS, CAP. 6, V. 12.

En aquel tiempo salió Jesus al monte á hacer oracion, y pasó toda la noche orando á Dios.—Y cuando fué de dia llamó á sus discípulos, y escogió doce de

San Luis.

ellos que nombró apóstoles:—A Simon: á quien dió el sobrenombre de Pedro, y á Andrés, su hermano, á Santiago y á Juan, á Felipe y á Bartolomé,—A Mateo, y á Tomás, á Santiago, hijo de Alfeo, y á Simon llamado el Celador.—A Judas, hermano de Santiago, y á Judas Iscariote, que fué el traidor.—Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, en compañía de sus discípulos y de un grande gentío de toda la Judea y de Jerusalen y de la Marina y de Tiro y de Sidon,—Que habian venido á oirle y á que los sanase de sus enfermedades.—Y los que eran atormentados de espíritus inmundos eran sanos. Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud y los sanaba á todos.

Ofertorio. *Mihi autem.* ¡Oh Dios, cuán dignos de honor y de respeto son tus amigos! ¡Con qué eficacia se halla fortalecida su autoridad!

Secreta. Haz, Señor, que solemnizando la fiesta de tu apóstol San Bartolomé, recibamos tu benevolencia por la intercesion de aquel en cuyo honor te inmolamos estas hostias de alabanza. Por...

Prefacio de los apóstoles, pág. 49.

Comunion. *Vos qui secuti*, pág. 184.

Despues de la comunion. Señor, haz que esta prenda de nuestra redencion eterna que hemos recibido, nos dé por la intercesion de San Bartolomé, tu apóstol, los socorros necesarios para la vida presente y futura. Por...

En las 2.as vísperas. Salmos é himno como el dia de San Andrés, pág. 180.

Capítulo. Como en las 1.as vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, página 184.

---

25 DE AGOSTO.—SAN LUIS, REY DE FRANCIA.

En la misa. Introit. *Os justi.* La boca del justo hablará el lenguaje de la sabiduría, y su lengua proferirá palabras de equidad; la ley de Dios está en su corazon. Aleluya, aleluya. *Salm.* No envidieis á los malos, ni esteis celosos de los que cometen la iniquidad. Gloria. La boca.

Colecta. Oh Dios, que hiciste pasar al bienaventurado Luis, tu confesor, de un reino terrestre á la gloria del reino eterno, te pedimos por su intercesion y por sus méritos la gracia de que participemos de la gloria del rey de los reyes, nuestro Señor Jesucristo, tu hijo. El que...

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, CAP. 10, V. 10.

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos; le ha mostrado el reino de Dios y le ha dado la ciencia de los santos; le ha glorificado en sus trabajos y le ha concedido recoger sus frutos.—Le ha sostenido en medio de las emboscadas de los que querian sorprenderle y ha hecho brillar su virtud.—Le ha protegido contra sus enemigos: le ha defendido de los seductores y le ha proporcionado un rudo combate, á fin de que quedase victorioso y supiera que nada hay que iguale á la fuerza de la sabiduría.—Esta sabiduría no ha abandonado al justo vendido por sus hermanos; le ha sacado de las manos de los pecadores y ha descendido con él á la huesa. No le ha abandonado en el cautiverio hasta que le puso en la mano el cetro real y le hizo dueño de los que le habian perseguido. Ella ha convencido de embusteros á los que le habian deshonrado, y el Señor nuestro Dios le ha dado una gloria eterna.

Gradual. *Justus ut palma.* El justo florecerá como la palma y crecerá en la casa del Señor como el cedro del Líbano. ℣. Para anunciar por las mañanas tu misericordia y tu verdad durante la noche. Aleluya, aleluya. ℣. ¡Dichoso el hombre que sufre la tentacion, porque despues de haber sido probado, recibirá la corona de vida! Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN LUCAS, CAP. 19, V. 12.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Un hombre noble iba á una tierra distante para recibir allí un reino, y despues volverse.—Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez marcos de plata y les dijo: Traficad entretanto que vengo.—Mas los de su ciudad le aborrecian: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No queremos que reine éste sobre nosotros.—Y cuando volvió, despues de haber recibido el reino, mandó llamar á aquellos siervos, á quienes habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.—Llegó, pues, el primero, y dijo: Señor, tu marco de plata ha ganado otros diez.—Y le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.—Y vino otro y dijo: Señor, tu marco ha ganado cinco.—Y dijo á este: Tú ténla sobre cinco ciudades.—Y vino el tercero y dijo: Señor, aquí tienes tu marco el cual he tenido guardado en un lienzo:—Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.—Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condeno.—Sabias que yo era hombre recio de condicion: que llevo lo que no puse, y siego lo que no sembré.—¿Pues por qué no diste mi dinero al banco, para que cuando volviese lo tomara con las ganancias?—Y dijo á los que estaban allí: Quitadle el marco y dádselo al que tiene diez.—Y ellos le dijeron: Señor, él tiene ya diez marcos.—Pues yo os digo que todo aquel que tuviere, se le dará y tendrá mas: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

Ofertorio. *Veritas mea*: Mi verdad y mi misericordia están con él, y su poder será ensalzado en mi nombre. Aleluya.

Secreta. Haz, Dios Todopoderoso, que te seamos

agradables por las súplicas del bienaventurado Luis, tu confesor, que despreciando las delicias del mundo, solo trató de agradar á Jesucristo, único rey verdadero. Por...

COMUNION. *Beatus servus qüem.* Feliz el siervo á quien su Señor encuentre al llegar vigilante; os lo digo en verdad, él lo establecerá sobre todos sus bienes. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. ¡Oh Dios, que hiciste al bienaventurado Luis, tu confesor, ilustre sobre la tierra y le has glorificado en el cielo, dignate hacerle defensor de tu Iglesia! Por...

---

8 DE SETIEMBRE.—LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN.

El nacimiento de la que debia ser madre de nuestro Redentor, anunció la alegría á la tierra y la libertad al género humano. De aqui procede esta fiesta que la Iglesia celebra hoy por medio de sus acciones de gracias y alabanzas al Señor.

A escepcion del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, los cristianos no celebran mas que estos dos: el de la Vírgen Santísima que nació pura, sin mancha, exenta de pecado original; y el de San Juan Bautista, que fué santificado desde el seno de su madre. Para todos los demas santos la Iglesia católica no ha creido deber considerar como dia de fiesta el dia de su nacimiento en este mundo, y se ha limitado á celebrar el de su muerte. Y en su lenguaje sublime, elevándose á toda la altura de la fé, superior al órden y á los sentimientos de la naturaleza, llama dia de Natividad, *natalis dies*, el dia de la muerte de los elegidos de Dios, porque, en efecto, entonces es cuando dejan una vida peligrosa y moribunda para nacer á una vida verdadera é inmortal exenta de luchas y de combates.

EN LAS 1.as VISPERAS. Como en las del dia de la Concepcion, pág. 180, escepto.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Gloriosæ Virginis.* Celebremos la santa natividad de la gloriosa Vírgen María, que elevada á la dignidad de madre, conservó sin embargo la pureza virginal.

EN LA MISA Y EN LAS SEGUNDAS VISPERAS. Enteramente como el dia de la Concepcion, reemplazando las palabras *Conceptio*, *Concepcion*, por *Nativitas*, *Natividad*.

---

21 DE SETIEMBRE.—SAN MATEO APÓSTOL Y EVANGELISTA.

EN LAS 1.as VISPERAS. Como el dia de San Andrés, página 179, escepto.

CAPITULO. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

AL MAGNIFICAT. Ant. Como el dia de San Matías, página 183.

EN LA MISA. Introit. *Os justi*, pág. 193.

COLECTA. Asistenos, Señor, por medio de las súplicas de San Mateo apóstol y evangelista, á fin que alcancemos por su intercesion las gracias que no podemos obtener nosotros mismos. Por...

LECTURA COMO EL DIA DE SAN MARCOS, PAG. 186.

GRADUAL. *Beatus vir.* Feliz el hombre que teme al Señor, y se complace en sus mandamientos. ℣. Su posteridad será poderosa sobre la tierra. Bendita será la raza de los justos. Aleluya, aleluya. ℣. El coro glorioso de los apóstoles celebra tus alabanzas. Señor, Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 9, V. 9.

En aquel tiempo, pasando Jesus por entre las gentes, vió á un hombre que estaba sentado al banco, llamado Mateo, y le dijo: Seguidme; y levantándose le siguió.—Y acaeció que estando Jesus sentado á la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron á comer con él y con sus discípulos.—Y viendo esto los fariseos, decian á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?—Y oyendo Jesus, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended que cosa es: misericordia quiero y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

OFERTORIO. *Posuisti, Domine.* Señor, pusiste en su cabeza una corona adornada de piedras preciosas. Te pidió la vida y se la concediste. Aleluya.

SECRETA. Haz, Señor, que los ruegos de San Mateo, tu apóstol evangelista, te hagan agradable la oblacion de tu Santa Iglesia á la que él instruyó con sus escelentes predicaciones.

Prefacio de los Apóstoles, pág. 49.

COMUNION. *Magna est gloria.* La salud que le anuncias te está acompañada de una grande gloria. Señor, tú le colmarás de honores y resplandor.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, despues de haber recibido tus divinos sacramentos, te suplicamos por la intercesion de tu apóstol y evangelista San Mateo, que los misterios que celebramos en su honor nos aprovechen para nuestro consuelo. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Como el dia de San Andrés, pág. 180.

CAPITULO. Como en las primeras vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 181.

AL MAGNIFICAT. Antif. Como el dia de San Matías, pág. 184.

FIESTA DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

EN LAS 1.as VISPERAS. Salmos como el dia de San Andrés, pág. 179.

San Mateo.

San Miguel.

CAPITULO. Sacado de la Epístola del dia, desde * hasta **.

HIMNO. Custodes hominum, pág. 195.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Omnes sunt*. Todos los espíritus son los que ocupan el lugar de ministros, puesto que son enviados para ejercer su ministerio en favor de los que reciben la herencia de la salvacion.

EN LA MISA. Introit. *Benedicite Dominum*. Angeles del Señor, bendecidle, todos vosotros que estais llenos de poder, y que ejecutais sus órdenes, obedeciéndole en cuanto os manda. *Salm.* Alma mia, bendice al Señor, y todo lo que hay dentro de mí alabe su santo nombre. Gloria.

COLECTA. Oh Dios, que por un órden maravilloso distribuyes los ministerios de los ángeles y de los hombres, concédenos por tu bondad que nos amparen en la tierra durante nuestra vida aquellos que continuamente te sirven en el cielo. Por...

LECTURA DEL LIBRO DEL EXODO, CAP. 23, V. 20.

He aquí lo que dijo el Señor Dios. * Enviaré á mi ángel para precederos, para guardaros en el camino y haceros entrar en la tierra que os he preparado.—Respetadle, escuchad su voz, ** y guardaos de despreciarle, porque no os perdonará cuando hubiéseis pecado, y porque él habla en mi nombre.—Pero si escuchais su voz y haceis todo lo que os digo, seré el enemigo de vuestros enemigos y afligiré á los que os afligen.—Y mi ángel marchará delante de vosotros.

GRADUAL. *Angelis suis*. El Señor ha mandado á sus ángeles que os guarden todos vuestros caminos. ℣. Ellos os llevarán en sus manos para que no tropeceis contra las piedras. Aleluya, aleluya. Bendecid todos al Señor los que sois sus potencias, sus ministros y ejecutais su voluntad. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 18, V. 1.

En aquel tiempo, se llegaron á Jesus sus discípulos, diciéndole: ¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?—Y llamando Jesus á un niño lo puso en medio de ellos,—y dijo: En verdad os digo, que si no os volviéreis é hiciéreis como niños no entrareis en el reino de los cielos.—Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.—Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe.—Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor le fuera que le colgasen á su cuello una piedra de molino, y le anegasen en el profundo de la mar.—¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!—Por tanto, si tu mano ó tu pie te escandaliza, córtale y échale de tí: porque mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácale y échale de tí, porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser echado en el fuego del infierno.—Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos, porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi Padre que está en los cielos.

OFERTORIO. *Benedicite Dominum*. Angeles del Señor, bendecidle todos vosotros que estais llenos de poder y ejecutais sus órdenes.

SECRETA. Recibe, Señor, este sacrificio que te ofrecemos el dia de la solemnidad del Santo Angel de la Guarda, y concédenos por su intercesion continua vernos libres de los peligros de esta vida, y alcancemos la eterna. Por...

COMUNION. *Benedicite omnes*. Angeles del Señor, bendecidle todos; cantad himnos en su honor y glorificadle por todos los siglos. Aleluya.

DESPUES DE LA COMUNION. Te pedimos, Señor, que ya que hemos recibido con alegría tus divinos misterios en esta fiesta de tu Santo Angel, nos veamos por su proteccion siempre libres de los lazos de nuestros enemigos y fortificados contra toda clase de adversidades. Por.....

EN LAS 2.as VISPERAS. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el salmo 137 Confitebor, pág. 69.

HIMNO. Custodes hominum. Véase mas adelante.

CAPITULO. Sacado de la Epístola del dia, desde * hasta **.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Sancti Angeli*. Santos Angeles, defendednos en el combate, á fin de que no fenezcamos en el temible juicio.

HIMNO (1).

Custodes hominum psallimus Angelos,	Nosotros cantamos á los ángeles guardianes de los hombres, esos compañeros
Naturæ fragili quos Pater addidit	que nuestro Padre celestial
Cœlestis comites, insidiantibus	ha dado á la fragilidad de la
Ne succumberet hostibus,	naturaleza, para que no sucumba á las emboscadas de sus enemigos.
Nam quod corruerit proditor Angelus,	Porque desde que cayó el
Concessis merito pulsus honoribus,	ángel rebelde y perdió tan
Ardens invidia, pellere nititur	justamente la gloria de que
Quos cœlo Deus advocat.	gozaba, se esfuerza en su infatigable envidia por arrojar del cielo á los que Dios llama á él.
Huc custos igitur pervigil advola,	Acude, pues, oh guardian
Avertens patria de tibi credita	vigilante, aleja de la nacion confiada á tu cuidado las enfermedades del alma y todo

(1) El santo y sabio cardenal de Bellarmino, una de las lumbreras de la Iglesia en el siglo XVI, es el autor de este himno.

lo que puede turbar nuestro reposo en este mundo.

Tam morbos animi, quam requiescere
Quidquid non sinit incolas.

Homenage eterno á la Santísima Trinidad, cuya providencia no cesa jamás de gobernar este vasto universo y cuya gloria no tendrá fin.

Sanctæ sit Triadi laus pia jurgiter,
Cujus perpetuo numine machina
Triplex hæc regitur, cujus in omnia
Regnat gloria sæcula.

Asi sea.

Amen.

℣. Te alabaré en presencia de los ángeles, oh Dios mio. ℟. Te adoraré en tu santo templo y glorificaré tu santo nombre.

℣. In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus. ℟. Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.

---

18 DE OCTUBRE.—SAN LUCAS EVANGELISTA.

En las 1.as vísperas. Como el dia de San Andrés, pág. 179.

Capitulo. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, pág. 183.

En la misa. Introit. *Mihi autem*, pag. 179.

Colecta. Protégenos, Señor, por la intercesion de tu evangelista San Lucas, que por la gloria de tu nombre llevó siempre en su cuerpo la mortificacion de la cruz. Por...

LECTURA DE LA SEGUNDA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 8, V. 16.

Hermanos, dad gracias á Dios, que puso en el corazon de Tito el mismo cuidado que tengo yo por vosotros.—Porque en verdad recibió la exhortacion; mas estando él muy solícito de su voluntad se partió para vosotros.—Enviamos tambien con él á vuestro hermano, que se ha hecho célebre por el Evangelio en todas las iglesias.—Y no tan solamente esto, sino que las iglesias nos le dieron por compañero de nuestra peregrinacion para esta gracia, de que nos encargamos para gloria del Señor y para mostrar nuestra pronta voluntad.—Evitando que nadie nos pueda censurar en nuestra abundancia, de que somos los administradores.—Porque procuramos lo honesto; no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.—Enviamos asimismo con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos esperimentado diligente; mas ahora lo será mucho mas por la grande confianza que tenemos en vosotros.—Ya sea por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros, ya sean nuestros hermanos, que son legados de las iglesias gloria de Cristo.—Pues manifestad para con ellos ante la faz de las iglesias la muestra de vuestro amor, y de que sois nuestra gloria.

Gradual. *In omnem*. Su voz ha resonado por toda la tierra y sus palabras han penetrado hasta las estremidades del mundo. ℣. Los cielos anuncian la gloria de Dios y el firmamento publica las obras de sus manos. Aleluya, aleluya. ℣. Os he retirado del mundo, para que vayais y deis fruto, y para que vuestro fruto subsista siempre. Aleluya.

EVANGELIO DEL DIA DE SAN MARCOS, PAG. 186.

Ofertorio. *Mihi autem*. ¡Oh Dios, cuán dignos de honor y de respeto son tus amigos; con que eficacia se halla glorificada su autoridad!

Secreta. Concédenos, Señor, por la virtud de estos dones celestiales la gracia de servirte con verdadera libertad de espíritu, y haz que por la intercesion de tu evangelista San Lucas, alcancemos la salud y la gloria eterna. Por...

Prefacio de los Apóstoles, pág. 49.

Comunion. *Vos qui secuti*, pág. 184.

Despues de la comunion. Concédenos, Dios Todopoderoso, que por las súplicas de tu evangelista San Lucas, santifique nuestras almas el misterio que hemos recibido en tu altar, y nos preserve de todo peligro. Por...

En las 2.as vísperas. Salmos é himnos como el dia de San Andrés, pág. 180.

Capitulo. Como en las primeras vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, pág. 183.

---

28 DE OCTUBRE.—SAN SIMON Y SAN JUDAS, APÓSTOLES.

En las 1.as vísperas. Como el dia de San Andrés, pág. 179, escepto:

Capitulo. Como el dia de Santo Tomás, pág. 181.

Al magnificat. Ant. Como el dia de San Matías, pág. 184.

En la misa. Introit. *Mihi autem*, pág. 179.

Colecta. Oh Dios, que nos has concedido la gracia de conocer tu nombre por medio de tus bienaventurados apóstoles San Simon y San Judas, haz que avanzando en la virtud, celebremos su gloria; y que al celebrarla se aumente mas y mas nuestra piedad. Por...

LECTURA DE LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 4, V. 7.

Hermanos: á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida de la donacion de Cristo.—Por

San Lucas.

lo cual se ha dicho; cuando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad: dió dones á los hombres.—¿Y por que se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra?—El que descendió es el mismo que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.—Y él mismo dió á su Iglesia; á los unos para ser apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores. —Para la consumacion de los santos en la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo.—Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Cristo.

GRADUAL. *Como el dia de San Andrés, hasta* Aleluya, pág. 179. ℣. ¡Oh Dios, cuán dignos de honor y de respeto son tus amigos, con que eficacia se halla fortificada su autoridad! Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, CAP. 15, V. 17.

En aquel tiempo Jesus mandó que se amasen los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mi antes que á vosotros.—Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que fuera suyo: mas porque no sois del mundo, antes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.—Acordaos de mi palabra, que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si á mí han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros: si mi palabra han guardado tambien guardarán la vuestra.—Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre: porque no conocen á aquel que me ha enviado.—Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrian pecado, mas ahora no tienen escusa de su pecado.—El que me aborrece tambien aborrece á mi Padre.—Si no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre.—Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que me aborrecieron sin motivo.

OFERTORIO. *In omnem terram*, pág. 182.

SECRETA. Honrando la gloria eterna de tus bienaventurados apóstoles Simon y Judas, te pedimos, Señor, humildemente que nos purifiques con tus santos misterios, á fin de que podamos celebrarlos mas dignamente. Por...

Prefacio de los apóstoles, pág. 19.

COMUNION. *Vos qui secuti*, pág. 184.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, que nos has admitido á participar de tus sacramentos, concédenos por la intercesion de tus bienaventurados apóstoles Simon y Judas, que este sacrificio que acabamos de ofrecer para honrar su martirio sirva para la salud de nuestras almas. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Salmos é himno como el dia de San Andrés, pág. 180.

CAPITULO. Como en las primeras vísperas del dia de Santo Tomás, pág. 181.

AL MAGNIFICAT. Ant. Como el dia de San Matías, página 184.

1.° DE NOVIEMBRE.—FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

En esta fiesta la Iglesia militante, es decir, la Iglesia que combate todavía sobre la tierra, eleva sus pensamientos y sus homenages hácia la Iglesia triunfante, es decir, hácia esa sociedad ilustre y feliz de los espíritus bienaventurados, y de todos los santos, que despues de haber triunfado del mundo, de la carne y del demonio, libres ya y al abrigo de las miserias de esta vida gozan de la eterna felicidad. Asi la Iglesia de la tierra, despues de dar gracias á Dios por los beneficios de que ha colmado á sus elegidos, nos escita á imitar sus santos ejemplos, confunde nuestra debilidad con el espectáculo de sus combates, estimula nuestros esfuerzos á la contemplacion de su felicidad y nos invita á solicitar su auxilio y poderosa intercesion para con nuestro comun Dios Padre.

La Iglesia quiere tambien honrar á todos los santos que no hemos podido festejar en el discurso del año, y los que solamente son conocidos de Dios. Bajo este aspecto, es grato pensar que la fiesta de Todos los Santos interesa á cada cristiano en particular, porque no hay uno que no tenga en el cielo algun pariente ó amigo que pida y vele por él y tenga derecho á su gratitud y á su memoria.

EN LAS 1.as VISPERAS. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el salmo 116 *Laudate Dominum*, página 61.

CAPITULO. Sacado de la epístola del dia desde * hasta **.

HIMNO. *Placare Christe*, pág. 108.

AL MAGNIFICAT. Ant. *Angeli Archangeli.* Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potencias, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, Santos doctores de la ley, Apostóles, y vosotros todos, Mártires de Jesucristo, Santos confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas, y todos los que sois santos, interceded por nosotros.

EN LA MISA. Introit. *Gaudeamus omnes.* Regocijémonos todos en el Señor, celebrando este dia solemne, destinado á honrar á todos los santos, en cuya fiesta se regocijan los ángeles y alaban juntos al Hijo de Dios. *Salm.* Justos, regocijaos en el Señor; porque á los corazones rectos corresponde el alabarle. Gloria. Regocijémenos.

COLECTA. Dios todopoderoso y eterno que nos concedes la gracia de honrar en una misma solemnidad los méritos de todos los santos; dígnate, multiplicando nuestros intercesores para contigo, derramar sobre nosotros cada vez mas la abundancia de tus misericordias. Por...

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, CAP. 7, V. 2.

En aquellos dias. He aqui que * yo, Juan, ví otro

ángel que subia del Oriente, y tenia el sello del Dios vivo: y clamó con una gran voz á cuatro ángeles, á los cuales se les encargó hacer daño á la tierra y al mar, —diciendo: No querais dañar á la tierra y al mar y á los árboles hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes **.—Y oí el número de los señalados; ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil señalados; de la tribu de Ruben, mil doscientos señalados; de la tribu de Gad, mil doscientos señalados; de la tribu de Aser, mil doscientos señalados; de la tribu de Nephtali, mil doscientos señalados; de la tribu de Manasses, mil doscientos señalados; de la tribu de Simeon, mil doscientos señalados; de la tribu de Leví, mil doscientos señalados; de la tribu de Isacar, mil doscientos señalados; de la tribu de Zabulon, mil doscientos señalados; de la tribu de Josef, mil doscientos señalados; de la tribu de Benjamin, mil doscientos señalados. Despues de esto ví una turba grande que ninguno podia contar, de todas las gentes y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos con estolas blancas y con palmas en sus manos, y clamaban en alta voz, diciendo: La salud sea á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y el Cordero. Y todos los ángeles estaban alrededor del trono y de los ancianos, y de los cuatro animales, y se postraron en presencia del trono, boca abajo, y adoraron á Dios, diciendo: Amen. La bendicion, la gloria, la sabiduría, y la accion de gracias, el honor, la virtud y la fortaleza, sean dadas á nuestro Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

GRADUAL. *Timete Dominum.* Temed al Señor, vosotros todos que sois sus santos, porque nada falta á los que le temen. ℣. Los que buscan al Señor no se ven privados de bien alguno. Aleluya, aleluya. ℣. Venid á mí, vosotros todos los que os sentis cansados y abrumados del trabajo, y os aliviaré. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 5, VERS. 1.

En aquel tiempo, viendo Jesus las gentes, subió á un monte, y despues de haberse sentado, se llegaron á él sus discípulos.—Y abriendo su boca, los enseñaba diciendo:—Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.—Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.—Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.—*Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.—Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados.—Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos **.—Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo por mi causa.—Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos.

OFERTORIO. *Justorum animæ.* Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento de los malos no los tocará; han muerto al parecer á los ojos de los insensatos; pero están en la paz.

SECRETA. Te ofrecemos, Señor, estos dones de nuestra piedad, y te suplicamos te sean agradables por los méritos de tus santos, y que nos procuren á nosotros por tu infinita misericordia el beneficio incalculable de la salud eterna.

COMUNION. *Beati mundo corde.* Bienaventurados los, etc. Sacada del Evangelio del dia desde * hasta **.

DESPUES DE LA COMUNION. Señor, haz que tus pueblos fieles honren á todos tus santos con alegría y que sean protegidos por su continua intercesion. Por...

EN LAS 2.as VISPERAS. Los cuatro primeros salmos de domingo, pág. 56, y el salmo *Credidi*, pág. 61.

AL MAGNIFICAT. Antif. *O quam gloriosum.* ¡Oh cuanta es la gloria de ese reino, donde todos los santos se regocijan con Jesucristo! Vestidos de blanco siguen al Cordero á donde quiera que va.

Inmediatamente despues del BENEDICAMUS DOMINO *se cantan las vísperas de los difuntos*, pág. 203.

---

2 DE NOVIEMBRE.—CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.

La solemnidad de este dia no es mas que una continuacion de la fiesta de la víspera, en la que la comunion de los santos, la unidad sublime de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo, se manifiesta en toda su grandeza. El mismo sentimiento de union que en la fiesta de Todos los santos, nos ha movido á dar gracias á Dios por la gloria y la felicidad de la Iglesia triunfante, nos impulsa en el dia de la Conmemoracion de los difuntos á implorar la misericordia divina en favor de la Iglesia afligida, es decir, de aquellos de nuestros hermanos, cuyas almas no han llegado todavía al término de su dolorosa espiacion. Las almas abandonadas por las que no se dirige al Señor ni un recuerdo, ni una oracion, están particularmente presentes en este dia al pensamiento de la Iglesia, madre comun de todos los fieles, al paso que invita tambien á sus hijos á redoblar el fervor en sus oraciones y la vivacidad en sus recuerdos para aquellos cuya memoria debe serles querida y sagrada.

La Iglesia que en su lenguaje elevado sobretodas las ideas terrestres, llama dia de *natividad (natalis dies)* al dia mismo de la muerte de sus santos (1) está muy lejos de no ofrecer á nuestros ojos mas que imágenes de tristeza en la ceremonia de la Conmemoracion de los difuntos. El sentimiento tan natural que el pensamiento de una separacion temporal inspira á la debilidad humana, á pesar del apoyo de la fé, han oscurecido frecuentemente el verdadero sentido del luto que acompaña al aparato de los funerales; pero el cristiano ilustrado debe entonces comprender que la Iglesia con sus vestiduras lúgubres y sus cantos de duelo, llora solamente el pecado por el cual entró la muerte en el mundo, y no la pérdida de esos bienes temporales que sus hijos van á cambiar por felicidades eternas. Este consuelo, esta alegría sobrenatural que la esperanza de la resurreccion debe mezclar al sentimiento humano, está representada

(1) Véase la nota, pág. 194.

por los cirios simbólicos, signos de alegría y de vida que la Iglesia hace brillar á nuestros ojos en las pompas de los oficios de los difuntos.

A la celebracion de la misa precede el oficio de difuntos. Véase pág. 202.

MISA DE LOS DIFUNTOS. Introit. *Requiem æternam.* Dáles, Señor, tu eterno descanso y haz lucir sobre ellos tu eterna luz. *Salm.* En Sion es donde debemos alabarte, ¡oh Dios mio! en Jerusalen te se ofrecerán nuestros votos: oye nuestra oracion, porque toda carne vendrá á ti. Dáles, Señor, tu descanso.

COLECTA. ¡Oh Dios! Criador y Redentor de todos los hombres, concede á las almas de tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados, á fin de que por las humildes súplicas de tu Iglesia, obtengan el perdon que siempre han deseado. Esto te pedimos por ellas. ¡Oh Jesus! que vives y reinas con Dios Padre.

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 15, V. 51.

Hermanos: He aqui os digo un misterio: todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados.—En un momento, en un abrir de ojos, en la final trompeta; pues la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles: y nosotros seremos mudados.—Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto que es mortal se vista de inmortalidad.—Y cuando esto que es mortal, fuere revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Destruida ha sido la muerte en la victoria.—¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿dónde está, oh muerte, tu aguijon?—El aguijon, pues, de la muerte es el pecado: y la fuerza del pecado es la ley.—Mas gracias á Dios que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesucristo.

GRADUAL. *Requiem æternam.* Dáles, Señor, tu eterno descanso, y haz lucir sobre ellos tu eterna luz. *Salm.* La memoria del justo será eterna y no temerá oir nada que pueda atemorizarle.

TRACTO. *Absolve, Domine.* Libra, Señor, de todos los lazos del pecado las almas de todos los fieles difuntos. ℣. Haz por tu misericordia, que no esperimenten los efectos de tu venganza en el dia del juicio. ℟. Sino házlos gozar de la felicidad eterna.

PROSA. *Dies iræ*, pág. 103.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 5, V. 25.

En aquel tiempo dijo Jesus: En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren vivirán.—Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo. Y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del Hombre.—No os maravilleis de esto, porque viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que hicieron bien, irán á resurreccion de vida; mas los que hicieron mal á resurreccion de juicio.

OFERTORIO. *Domine Jesu Christi.* Señor Jesucristo, rey de la gloria, libra de las penas del infierno las almas de todos los fieles difuntos; líbralas de aquel profundo lago, y de las garras del leon, á fin de que no sean confundidas en el abismo ni precipitadas en las tinieblas; sino que el príncipe de los ángeles San Miguel, las conduzca á la morada de aquella eterna luz que has prometido en otro tiempo á Abraham y á su posteridad. ℣. Te ofrecemos, Señor, súplicas y hostias de alabanza, dígnate recibirlas por las almas de aquellos de quienes te hacemos hoy conmemoracion, y házlas pasar de la muerte á la vida eterna, que en otro tiempo prometiste á Abraham y á su posteridad.

SECRETA. Te suplicamos, Señor, recibas favorablemente estos sacrificios que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas; á fin de que ya que les has dado el mérito de la fé cristiana, les concedas la recompensa de ella. Por...

COMUNION. *Lux æterna.* Haz, Señor, pues que eres tan piadoso, que los fieles difuntos vean eternamente tu luz en compañía de tus santos por todos los siglos. ℣. Dáles descanso eterno, ¡oh Señor! y haz lucir sobre ellos tu eterna luz. En la compañía de tus santos.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, que estas oraciones que te dirigimos, aprovechen á las almas de tus siervos y siervas, á fin de que queden libres de todas sus culpas y pecados, y puedan gozar del fruto de tu redencion. Por...

---

8 DE NOVIEMBRE.—LA OCTAVA DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Todo el oficio como el dia de la fiesta.

LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS.

Domingo despues de la octava de Todos los Santos.

Todos los años la Iglesia renueva en este dia la memoria de la dedicacion, es decir, de la consagracion solemne y de las memorias santas y misteriosas por las cuales cada uno de sus templos ha sido dedicado al Señor y consagrado á la celebracion de su culto divino. Antiguamente tenia cada iglesia su dia particular para celebrar su propia dedicacion, y escogia para esto el aniversario del dia en que se habia verificado dicha solemnidad; hoy se han reunido todas estas fiestas particulares en una sola, que se celebra en el mismo dia. La intencion de la Iglesia es renovar en el corazon de los fieles el respeto de los lugares santos y elevar sus pensamientos hasta la consideracion de sus propias almas, de las que está escrito: *vosotras sois los templos del Dios vivo.* El nombre solo de Iglesia basta para remontar el espíritu á los mas elevados pensamientos; porque no solo significa el

lugar donde los fieles se reunen para la oracion, para el sacrificio, para oir la palabra de Dios y recibir los sacramentos, sino que en su sentido literal y primitivo, que significa, *convocacion, reunion*, se dió al pueblo cristiano esparcido por todo el universo, á la sociedad admirable que reunió el cielo y la tierra en la *Comunion de los Santos*; á ese reino espiritual, cuyo gefe invisible es Jesucristo; y cuyo gefe visible el sucesor de San Pedro, el Papa (1), vicario de Jesucristo; á ese cuerpo, fuente de toda autoridad y de luz, que hacemos profesion de creer en todas las cosas diciendo cada dia en el símbolo de nuestra fé: *Creo en la Iglesia.*

En las 1.as vísperas. Los cuatro primeros salmos del domingo, pág. 56, y el 127 *Lauda Jerusalem*, pág. 74.

Capítulo. Sacada de la Epístola del dia, desde * hasta **.

Himno. *Cœlestis urbs Jerusalem*, pág. 109.

Al magnificat. Antíf. *Santificabit Dominus.* El Señor ha santificado su tabernáculo; porque es la casa de Dios en la que será invocado su nombre, y de la que está escrito: allí será mi nombre, dijo el Señor.

En la misa. Introit. *Terribilis est locus.* Este lugar es terrible. Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo; el Señor está verdaderamente en este lugar. *Salm.* ¡Cuán admirables son tus tabernáculos, oh Dios de las virtudes! Mi alma se consume en el deseo de entrar en la casa del Señor. Gloria. Este lugar es terrible.

Colecta. Oh Dios, que nos traes todos los años el dia en que te ha sido consagrado este santo templo, y que nos conservas en estado de presentarnos en él para asistir á tus santos misterios; oye las súplicas de tu pueblo y concede á todos los que entran en este templo para implorar tus gracias, que no salgan de él, sino con la alegría de haberlas alcanzado. Por...

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, CAP. 21, V. 2.

En aquellos dias * ví la ciudad santa, la nueva Jerusalen que venia de Dios, descendiendo del cielo, adornada como una esposa que se adorna para su esposo. **—Y oí una gran voz que salia del trono y decia: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres: él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios morando con ellos, será su Dios.—Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y la muerte no será ya: no habrá lágrimas, ni gritos, ni dolores, porque el primer estado se habrá pasado.—Entonces el que estaba sentado sobre el trono, dijo: Voy á renovar todas las cosas.

Gradual. *Locus iste á Deo.* Este lugar ha sido hecho por la mano de Dios; es un misterio superior á nuestros pensamientos; es la mansion de la santidad. ℣. Oh Dios, á quien el coro de los ángeles rodea, oye los ruegos de tus siervos. Aleluya, aleluya. ℣. Yo te adoraré en tu santo templo y ensalzaré tu nombre. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS, CAP. 19, V. 1.

En aquel tiempo, entrando Jesus en Jericó encontró un hombre llamado Zacheo, y éste era uno de los principales entre los publicanos y rico.—Y procuraba ver á Jesus, quien fuese: y no podia por la mucha gente, porque era pequeño de estatura.—Y corriendo delante se subió en una higuera, para verle: porque por allí habia de pasar.—Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos, le vió, y le dijo: Zacheo, desciende presto, porque es menester hoy hospedarme en tu casa.—Y él descendió apresurado y le recibió gozoso.—Y viendo esto, todos murmuraban diciendo, que habia ido á posar en casa de un pecador.—Mas Zacheo presentándose al Señor, le dijo: Señor, la mitad de cuanto tengo doy á los pobres: y si en algo he defraudado á alguno, le vuelvo cuatro tantos mas.—Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salud á esta casa: porque él tambien es hijo de Abraham.—Pues el Hijo del Hombre vino á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

Ofertorio. *Domine Deus.* Señor, mi Dios, te he ofrecido todas las cosas con la sencillez de mi corazon y con alegría, y he visto con gran júbilo á tu pueblo ofrecerte tambien sus presentes. Dios de Israel, consérvale esta buena voluntad. Aleluya.

Secreta. Dígnate, Señor, oir nuestras plegarias, y en tanto que te ofrecemos estos dones, concédenos la gracia de alcanzar una felicidad eterna. Por...

Comunion. *Domus mea.* Mi casa será llamada casa de oracion, dijo el Señor. El que pide en este lugar, recibe; el que busca, halla; y se abre á todo el que llama.

Despues de la comunion. Oh Dios, que preparas á tu magestad suprema un templo eterno, edificado con piedras vivas y escogidas, socorre á tu pueblo que te invoca á fin de que si tu Iglesia adquiere un acrecentamiento material, se estienda cada vez mas por sus progresos espirituales. Por...

En las 2.as vísperas. Como en las primeras, escepto:

Al magnificat. *O quam metuendus.* ¡Cuán temible es este lugar! Esta es verdaderamente la casa de Dios y la puerta del cielo.

MISA DE CASAMIENTO.

En la misa Introit. *Deus Israel conjungat vos.* El Dios de Israel os una, y el mismo esté con vosotros, el que se compadeció de dos criaturas solas: y ahora, Señor, haz que te bendigan mas y mas. *Salm.* Bienaventurados todos los que temen al Señor, y que se conducen segun su ley. Gloria. El Dios de Israel.

Colecta. Dios Todopoderoso y misericordioso, óye-

(1) Papa, es decir, *Padre*; padre en efecto de la gran familia cristiana.

nos á fin de que lo que se hace por tu ministerio, reciba su perfeccion con tu santa bendicion. Por...

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESOS, CAP. 5, V. 22.

Hermanos: las mugeres están sujetas á sus maridos como al Señor.—Porque el marido es cabeza de la muger, como Cristo es cabeza de la Iglesia de la que él mismo es Salvador, como de su cuerpo.—Y asi como la Iglesia está sometida á Cristo, asi lo estén las mugeres á sus maridos en todo.—Vosotros maridos, amad á vuestas mugeres, como Cristo amó tambien á la Iglesia, y se entregó á si mismo por ella.—Para santificarla, purificándola con el bautismo de agua por la palabra de vida.—Para presentarla asimismo Iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancilla.—Asi tambien deben amar los maridos á sus mugeres, como á sus cuerpos. El que ama á su muger se ama á sí mismo.—Porque nadie aborrece jamás su carne; antes la mantiene y abriga, asi como tambien Cristo á la Iglesia.—Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.—Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su muger; y serán dos en una carne.—Este sacramento es grande; mas yo digo en Cristo y en la Iglesia.—Empero tambien vosotros cada uno de por sí ame á su muger como á sí mismo: y la muger reverencie á su marido.

GRADUAL. *Uxor tua sicut vitis abundans.* Tu muger será como una parra fértil, colocada al abrigo de tu casa. Tus hijos estarán alrededor de tu mesa como los retoños de los olivos. Aleluya, aleluya. ℣. El Señor te envie sus auxilios desde su santuario, y su proteccion desde Sion. Aleluya.

Despues de Septuagésima se omite ALELUYA, *y el ℣. precedente, y se dice:*

TRACTO. *Ecce sic benedicetur.* He aqui como será bendito todo hombre que teme al Señor. ℣. Bendigaos el Señor de Sion, y que os llene de felicidad durante todos los dias de vuestra vida. ℣. El mismo os conceda ver á los hijos de vuestros hijos, y la paz en Izrael.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, CAP. 19, V. 3.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, tentándole y diciéndole. ¿Es lícito á un hombre repudiar á una muger por cualquiera causa?—El respondió y les dijo: ¿No habeis leido que el que hizo al hombre desde el principio macho y hembra los hizo? y dijo:—Por esto dejará el hombre padre y madre y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne.—Asi que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

OFERTORIO. *In te speravi.* Señor, en ti puse mi esperanza; dije: tú eres mi Dios, en tus manos está mi vida.

SECRETA. Señor, recibe los dones que te ofrecemos por el vínculo sagrado del matrimomio, y dignate conducir tú mismo á los que unes por este santo sacramento.

BENDICION DE LOS CASADOS.

Despues del PATER *y de la oracion* LIBERA NOS, *el celebrante dice:*

Oracion. Sé propicio á nuestros ruegos, y acompaña con tu bendicion al sacramento que instituistes para la propagacion del género humano, para que lo que es unido por tu autoridad se conserve por tu asistencia. Te lo suplicamos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, y no es con vos y el Espíritu Santo mas que un solo y mismo Dios.

Oracion. Oh Dios, que con tu poder has criado de la nada todo el universo; que desde el principio del mundo, despues de haber hecho el hombre á tu semejanza, le diste como ayuda inseparable á la muger, que de él mismo habias formado, para enseñarnos de este modo que no es lícito separar jamás lo que no ha sido nunca mas que una misma cosa, segun tu misma institucion: ¡Oh Dios, que has consagrado el matrimonio por un misterio tan escelente, como es la alianza numpcial y la figura de la union sagrada de Jesucristo con su Iglesia! ¡Oh Dios! por quien la muger es unida al hombre y que das para su union intima una bendicion, la única que no ha sido nunca destruida, ni por el castigo del pecado original, ni por la sentencia del diluvio; mira con ojos de piedad á tu sierva, que debiendo ser unida á su esposo implora tu proteccion; haz que su yugo sea un yugo de amor y de paz, haz que casta y fiel se case en Jesucristo, que siga siempre el ejemplo de las mugeres santas, que se haga amable á su marido como Raquel, que sea honesta como Rebeca; que disfrute una larga vida, y que sea fiel como Sara. Haz, Señor, que el autor de la prevaricacion no halle en ella cosa alguna que sea de él, que viva firme en tu ley y en el cumplimiento de tus mandamientos: haz que unida únicamente á su marido, no mancille el lecho nupcial con ningun trato ilegítimo; que para sostener su debilidad, se arme con la exactitud de una vida arreglada; que tenga un pudor que no inspire mas que respeto, que se instruya de sus deberes con la doctrina enteramente celestial de Jesucristo; que logre de ti una dichosa fecundidad; que pueda llegar al reposo de los Santos y al reino del cielo. Haz, Señor, que ambos vean los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generacion, y que lleguen á una venturosa vejez. Por...

COMUNION. *Ecce sic benedicetur.* He aqui como será bendito todo hombre que teme al Señor; él mismo os concederá ver á los hijos de vuestros hijos, y la paz en Israel.

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, acompañes con los favores de tu bondad, lo que has

instituido por tu amor, y que dés paz y union por toda la eternidad á los que has unido legítimamente. Por...

Despues del Ite, Missa est *ó* Benedicamus Domino, *el sacerdote, volviéndose hácia los esposos, les dice:*

Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob sit vobiscum. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros; y derrame sobre vosotros sus bendiciones, á fin de que veais los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generacion, y poseais despues la vida eterna por los socorros y gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios, vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

ORACIONES DE LAS MISAS EN ACCION DE GRACIAS.

Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites, y cuyos tesoros de bondad son infinitos: damos gracias á tu magestad por los beneficios de que nos has colmado, é impetramos tu clemencia para que no nos abandones, ya que oyes nuestras plegarias, antes bien nos hagas dignos de las recompensas eternas. Por...

SECRETA. Acepta, Señor, favorablemente este sacrificio y nuestras acciones de gracias, y despues de haberte dignado oirnos y protegernos, presérvanos en adelante de toda adversidad y haznos crecer en tu servicio y amor. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Oh Dios, que alejas la afliccion de todos los que esperan en ti y prestas oido benévolo á sus plegarias: dámoste gracias por el favor con que has acogido nuestras súplicas y nuestros votos, y te pedimos por los santos misterios de que acabamos de participar nos libres de toda adversidad. Por...

MISA PARA LOS ENFERMOS.

INTROITO. *Exaudi, Deus.* Señor, oye mi peticion y no deseches mis súplicas, mírame, escúchame. *Salm.* Gimo en la tristeza; la voz de mis enemigos me turba y tiemblo en medio de las tribulaciones del pecador. Gloria. Señor, oye.

COLECTA. Dios Todopoderoso y eterno, salud de todos los que creen en ti, oye las súplicas que te dirigimos en favor de tus siervos enfermos, para quienes imploramos el socorro de tu misericordia, á fin de que despues de haber recobrado la salud, te rindan sus acciones de gracias en tu Iglesia. Por... (1)

LECTURA DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO, CAP. 5, V. 13.

Hermanos, si alguno de vosotros está triste, recurra á la oracion; si está alegre, entone cánticos santos. —Si alguno de vosotros está enfermo, llame á los ministros de la Iglesia; pidan estos por él, ungiéndole con aceite en nombre del Señor.—Y la oracion de la fé salvará al enfermo; el Señor le aliviará, y si ha cometido pecados, le serán perdonados.—Confesaos unos á otros, y pedid unos por otros, para que seais curados; porque la oracion ferviente del justo puede mucho.

GRADUAL. *Miserere mei.* Ten piedad de mí, Señor, porque soy débil, sáname. ℣. El mal ha penetrado hasta la médula de mis huesos; mi alma se halla en gran turbacion. Aleluya, aleluya. ℣. Señor, escucha mi ruego y mi clamor llegue hasta tí. Aleluya.

Despues de Septuayesima, en lugar del Aleluya *y del* ℣. *se dice el tracto siguiente:*

TRACTO. *Miserere mei Domine.* Señor, ten piedad de mí, porque estoy en la angustia; mis ojos, mi espíritu y mis entrañas están turbados por los dolores. ℣. Mis dias se consumen en la tristeza y mis años se pasan en gemidos. ℣. Mis fuerzas están agotadas y mis huesos secos.

Durante el tiempo pascual, en vez del GRADUAL *y del* TRACTO, *se dice:*

Aleluya, aleluya. ℣. Señor, escucha mi oracion y mi clamor llegue hasta tí. Aleluya, aleluya. ℣. He esperado en el Señor, y he sido socorrido, y mi carne ha reflorecido; lleno de gratitud cantaré las alabanzas del Señor. Aleluya.

EVANGELIO DEL DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANIA, PAG. 128, DESDE ' HASTA ".

OFERTORIO. Señor, oye mi plegaria, y no deseches mis súplicas; mírame, óyeme.

SECRETA. Oh Dios, cuya voluntad arregla todos los momentos de nuestra vida, recibe las oraciones y los sacrificios de tus siervos enfermos por quienes imploramos tu misericordia, y concédenos la satisfaccion de volver á ver buenos á los que ahora están enfermos. Por...

COMUNION. Señor, haz brillar sobre tu siervo la luz de tu rostro; sálvame en tu misericordia. Dios mio, no seré confundido porque te he invocado.

DESPUES DE LA COMUNION. Oh Dios, que eres el único apoyo de la debilidad humana, haz sentir á tus siervos enfermos el poder de tu socorro, á fin de que recobrando la salud por tu misericordia, puedan volver á invocarte en tu Iglesia. Por...

OFICIO DE DIFUNTOS.

Despues de cada salmo, en lugar del Gloria Patri, *se dice:*

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.	Señor, dales el descanso eterno, y la luz eterna brille sobre ellos.

(1) Si se pide por un solo enfermo se rezarán en singular las oraciones de esta misa.

Apenas tenia tres años, y fué al templo para servir en él al Señor....

EN VISPERAS.

Salmo 114. Dilexi quoniam, pág. 61.
Salmo 119. Ad Dominum, pág. 61.
Salmo 120. Levavi oculos, pág. 62.
Salmo 129. De profundis, pág. 88.
Salmo 137. Confitebor... quoniam, pág. 69.
Magnificat, pág. 90.

Oraciones que se dicen de rodillas en vísperas y laudes.

Pater noster.

Salmo 145. Lauda, anima mea, Dominum, pág. 73.

En laudes, en vez de este salmo, se djce el 129, De profundis, pág. 88.

℣. Dales, Señor, el reposo eterno.
℟. Y la luz eterna brille sobre ellos.
℣. De las puertas del Infierno,
℟. Libra, Señor, sus almas.
℣. Descanse en paz.
℟. Asi sea.
℣. Señor, oye mi oracion.
℟. Y mi clamor llegue hasta ti.
℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espiritu.

℣. Requiem æternam dona eis, Domine.
℟. Et lux perpetua luceat eis.
℣. A portâ inferi,
℟. Erue, Domine, animas eorum.
℣. Requiescat in pace.
℟. Amen.
℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum,
℟. Et cum spiritu tuo.

Se dice una de las oraciones siguientes:

POR UN PAPA.

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu Providencia te has dignado colocar á tu siervo N. en el número de los soberanos pontífices, concédenos que despues de haber sido sobre la tierra vicario de tu Hijo único, sea asociado eternamente á la gloria de tus santos. Por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por un obispo ó por un sacerdote.

Oracion. Oh Dios, que elevando á tu siervo N. á la dignidad de obispo (ó sacerdote) te dignaste hacerle partícipe del sacerdocio de los apóstoles, concédenos que goce tambien de la gloria eterna en su compañia. Por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por un difunto.

Oracion. Señor, acoge las súplicas con que imploramos tu miseridordia, á fin de que el alma de tu siervo N., que te dignaste sacar de este mundo, llegue á la mansion de la paz y de la luz y entre en la compañia de tus santos. Por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por una difunta.

Oracion. Te suplicamos, Señor, por tu bondad que tengas compasion del alma de tu sierva N. y que la hagas partícipe de la felicidad eterna, ya que se ve libre de la corrupcion de esta vida perecedera. Por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por un padre ó por una madre.

¡Oh Dios! que nos has mandado honrar á nuestro padre y á nuestra madre, espero de tu infinita bondad que te compadezcas del alma de mi padre (ó de mi madre), perdonándole sus pecados, y que me concederás la gracia de verle (ó verla) en la alegría de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por los hermanos, parientes ó bienhechores.

¡Oh Dios! que perdonas á los pecadores, y que quieres la salud de todos los hombres, suplicámoste por la intercesion de la bienaventurada María, siempre Vírgen, y de todos tus santos, que hagas participar de la felicidad eterna á nuestros hermanos, parientes y bienhechores, que han salido de este mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor. ℟. Asi sea.

Por todos los fieles difuntos.

Colecta de la misa de difuntos, pág. 199.

℣: Señor, dales el descanso eterno.
℟. Y que la luz eterna brille sobre ellos.
℣. Descansen en paz. ℟. Asi sea.

EN MAITINES.

Invit. Regem cui omnia vivunt, venite, adoremus.

Invit. Venid, adoremos al Rey por quien viven todas las cosas.

Salmo 94. Venite, exultemus Domino, pág. 75.

En el dia de Difuntos, 2 de noviembre, el oficio es de tres nocturnos. Fuera de este dia, el oficio es generalmente de un solo nocturno. Los tres nocturnos se distribuyen para cada dia de la semana como sigue:

EN EL PRIMER NOCTURNO.

(Este nocturno se dice el lunes y jueves.)

Salmo 5. Verba mea, pág. 75.
Salmo 6. Domine, ne in furore, pág. 84.
Salmo 7. Domine, Deus meus, pág. 76.
Pater noster.

PRIMERA LECCION, JOB, CAP. 7, V. 16.

Parce mihi, Domine. Perdóname, Señor, porque mis dias no son mas que nada.—¿Qué es el hombre para que le mires como una cosa grande, para que tu corazon esté con él?—Tú le visitas desde la mañana y le pones á prueba.—¿Hasta cuándo me tratarás asi? ¿No me dejarás respirar un poco?—He pecado: ¿qué

quieres de mí, oh Salvador de los hombres? ¿Por qué has permitido que llegase yo á ser tu enemigo?—¿Por qué no puedo sufrirme á mí mismo?—¿Por qué no borras mi pecado y me perdonas mi iniquidad? Voy á dormirme en el polvo y por la mañana cuando me busques ya no existiré.

℟. *Credo quod Redemptor meus vivit.* Creo que mi Redentor está vivo y que en el último dia resucitaré de la tierra. * Y que revestido de mi carne veré á Dios, mi Salvador. ℣. Le veré, le veré con mis propios ojos, y seré yo y no otro. * Y que revestido de mi carne veré á Dios, mi Salvador.

SEGUNDA LECCION, JOB, CAP. 10, V. 1.

Tædet animam meam vitæ meæ. La vida se me ha hecho enojosa; me entregaré á las quejas contra mí mismo; y hablaré con el corazon lleno de amargura. —Diré á Dios no me condenes; hazme conocer por que me agobias así.—¿Te complacerás en entregarme á la calumnia, en arruinarme, á mí, que soy la obra de tus manos? ¿Te complacerás en servir los designios de los impíos?—¿Tienes ojos de carne? ¿Ves las cosas como un hombre las ve? ¿Son tus dias como los del hombre, y tus años como sus años?—Para informarte de mis culpas y para buscar mis inquietudes?—¿Sabes que no soy un impío y que nadie puede arrancarme de tus manos?

℟. *Qui Lazarum resuscitasti.* Oh tú, que resucitaste á Lázaro, ya reducido á la corrupcion del sepulcro, * Dáles el reposo eterno y la gracia del perdon. ℣. Oh tú, Que debes venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al mundo por el fuego, * Dáles el reposo eterno y la gracia del perdon.

LECCION TERCERA, JOB, CAP. 10, V, 8.

Manus tuæ fecerunt me. ¡Cómo! ¿tus manos me criaron y formaron todas las partes de mi ser y repentinamente me rompes?—Suplícote que te acuerdes de que me has hecho de barro y que pronto me reducirás á polvo.—¿No me hiciste desde luego como leche que se cuaja, como leche que es espesa y endurece? —Revestistes mi cuerpo de carne y pellejo, y lo fortaleciste con huesos y nervios.—Me diste la vida y concediste tu misericordia y tu auxilio ha guardado mi alma.

℟. *Domine, quando veneris judicare terram.* Señor, cuando vengas á juzgar á la tierra, ¿dónde me ocultaré para evitar la vista de tu cólera? * Porque he cometido multitud de pecados en mi vida. ℣. Temo mis ofensas y me avergüenzo delante de tí; no me condenes cuando vengas á juzgar al mundo; porque he cometido multitud de pecados en mi vida. ℣. Dáles el descanso eterno, y la luz eterna brille sobre ellos. * Porque he cometido.

NOCTURNO SEGUNDO.

(Este nocturno se dice martes y viernes.)

Salmo 22. Dominus regit me, pág. 77.
Salmo 24. Ad te, Domine, pág. 77.
Salmo 26. Dominus iluminacio mea, pág. 78.
Pater noster.

LECCION CUARTA JOB, CAP. 13, V. 22.

Responde mihi. Respóndeme, Señor:—¿Cuáles son mis pecados é iniquidades? Muéstrame mis crímenes y culpas.—¿Por qué apartas de mí tu rostro? ¿Por qué me tratas como enemigo?—¿Desplegarás tu poder contra una hoja que arrebata y se lleva el viento? ¿Perseguirás á una paja seca?—Tus decretos contra mí son muy amargos y castigas severamente los pecados de mi juventud.—Tienes mis pies en cadenas, observas todas mis vias y consideras todos mis pasos. —Pronto seré consumido como la podredumbre y como un vestido roido de gusanos.

℟. *Memento mei, Deus.*—Acuérdate de mí, Dios mio, porque mi vida no es mas que un soplo. * El que me ha visto hasta esta hora, no volverá á verme mas. ℣. Señor, clamo á tí desde el fondo del abismo. Señor, escucha mi voz. * El que me ha visto.

LECCION QUINTA, JOB, CAP. 14, V. 1.

Homo natus est de muliere.—El hombre nacido de la muger vive poco, y su vida está llena de miserias. —Nace como la flor y es hollada bajo los pies; huye como la sombra, y jamás permanece en un mismo estado.—¿Es digno de tí, Señor, abrir los ojos para verle y llamarle á juicio contigo?—¿Quién puede hacer puro al que ha nacido de sangre impura? ¿No eres tú solo?—Breves son los dias del hombre; el número de sus meses y de sus años está en tus manos, y tú les has marcado límites que no traspasarán.—Retírate un poco de él á fin de que tenga algun reposo hasta que, como el mercenario, llegue al término deseado.

℟. *Hei mihi, Domine.*—¡Ay! ¡Señor, que desgracia para mí haberte ofendido tanto durante mi vida! ¿Qué haré yo, miserable? ¿A dónde huiré, sino hácia tí, Dios mio? * Ten piedad de mí cuando vengas el dia final. ℣. Mi alma está sobrecogida de gran turbacion; pero socórrela, Señor. * Ten piedad.

LECCION SESTA, JOB, CAP. 14, V. 13.

Quis mihi hoc tribuat.—¿Quién me diera, Señor, que abrigaras en el sepulcro y me ocultes hasta que haya pasado tu cólera? ¿Quién me diera que me fijarás un término en que te acuerdes de mí?—Una vez muerto, ¿renacerá el hombre? En esta tierra donde ahora combato, espero todos los dias la hora de mi transformacion.—Tú me llamarás y yo responderé; tenderás tu diestra á la obra de tus manos.—Has contado todos mis pasos; pero perdóname mis pecados.

℟. *Ne recorderis peccata mea, Domine.*—Señor, no te acuerdes de mis pecados, * cuando vengas á juzgar al mundo por el fuego. ℣. Señor Dios mio, endereza mis vias en tu presencia. * Cuando vengas. ℣. Señor, dáles, etc. * Cuando vengas.

NOCTURNO TERCERO.

(Este nocturno se dice miércoles y sábado.)

Salma 39. Expectans expectavi, pág. 79.
Salmo 40. Beatus qui intelligit, pág. 80.
Salmo 41. Quemad modum desiderat cervus, pág. 80.
Pater noster.

LECCION SETIMA, JOB, CAP. 17, V. 1.

Spiritus meus attenuabitur.—Mis fuerzas se agotan; mis dias van á estinguirse; no me queda mas que el sepulcro.—Yo no he pecado, y sin embargo mi ojo no ve mas que tristeza y dolor.—Líbrame, Señor, ponte á mi lado, y aláqueme entonces quien quiera. —Mis dias se han deslizado, mis pensamientos se han desvanecido rasgando mi corazon.—Para mí el dia no es mas que noche; pero espero la luz despues de la oscuridad.—Dentro de poco el sepulcro será mi casa, y levantaré mi lecho en las tinieblas.—He dicho á los gusanos del sepulcro: vosotros sois mi padre; á la podredumbre, tú eres mi madre y mi hermana.—¿Dónde pues, está ahora mi esperanza? Y mi paciencia ¿quién es el que la considera?

℟. *Peccatem me quotidie.*—El temor de la muerte me lanza en la turbacion. si considero que peco todos los dias y que no hago penitencia. * Porque no hay ya redencion en el infierno. Ten piedad de mí, Dios mio, y salva mi alma. ℣. Oh Dios, glorifica tu nombre salvándome y tu poder librándome. * Porque no hay ya.

LECCION OCTAVA, JOB, CAP. 19, V. 20.

Pelli meæ, consumptis carnibus.—Mi carne se ha secado y pegado á mis huesos, y no me queda mas que la piel de los labios alrededor de los dientes.—Tened piedad de mí, tened piedad de mí, vosotros á lo menos que sois mis amigos; porque la mano del Señor me ha herido.—¿Por qué me persigues como Dios? ¿Por qué te sacias en mis padecimientos?—¿Quién me diera que mis palabras estuviesen escritas? ¿Quién me diera que estuvieran trazadas en un libro, ó grabadas con pluma de hierro en una lámina de plomo ó sobre la piedra con el cincel?—Porque yo sé que mi Redentor está vivo, y que en el dia final resucitaré de la tierra.—Que me revestiré de nuevo de mi cuerpo. y que en mi carne veré á mi Dios.—Le veré; le veré con mis propios ojos, y yo seré y no otro, esta es la esperanza que descansa en mi seno.

℟. *Domine, secundum actum meum noli me judicare.*—Reñor, no me juzgues segun mis obras; yo no he hecho nada bueno: * Por eso suplico á tu magestad, oh Dios mio, que borre mis pecados. ℣. Purificame cada vez mas de mis culpas, Señor, purificame de mis pecados. * Por eso.

LECCION NOVENA, JOB, CAP. 10, V. 18.

Quare de vulva eduxisti me?—¿Por qué me has sacado de las entrañas de mi madre? Pluguiese á Dios que me hubiera muerto, y que nadie me hubiese visto jamás!—Yo hubiera sido como sino hubiese sido pasando del seno materno al sepulcro. ¿No están prontos á concluirse los pocos dias que me restan de vida? Dáme, pues, algun descanso; déjame respirar un poco en mi dolor.—Antes que vaya sin remedio á esa tierra oscura, siempre cubierta de vapores del sepulcro,—tierra desolada y tenebrosa, donde reina la sombra de la muerte, donde todo es desórden y y eterno horror

℟. *Libera me, Domine.*—Señor. líbrame de las vias del infierno; tú que rompiste las puertas de bronce, que visitaste los limbos y que diste la luz á tus fieles, á fin de que te vieran * los que gemian en las tinieblas. ℣. Ellos dieron voces de alegría, diciendo: Al fin veniste, oh nuestro redentor! * Los que gemian. Señor, dáles. * Los que gemian.

El ℟. siguiente se dice el dia de los difuntos y cuando el oficio es de tres nocturnos.

℟. *Libera me, Domine.*—Líbrame, Señor, de la muerte eterna en ese dia terrible, * En que los cielos y la tierra serán conmovidos, † En que vendrás á juzgar al mundo por el fuego. ℣. Me sobrecojo de temor al pensar en la cuenta exacta que debo dar á mi juez, y en la venganza que debe seguir en aquel tiempo. * En que los cielos. ℣. ese dia será un dia de cólera, de calamidad y de miseria, un gran dia lleno de terror y de amargura, * en que vendrás. ℣. Señor, dáles. ℟. Líbrame. Señor.

A LAUDES.

Salmo 50. Miserere, pág. 86.
Salmo 64. Te decet hymnus, pág. 81
Salmo 62. Deus, Deus meus. pág. 82.
Salmo 66. Deus misereatur, pág. 82.
Cántico de Ezequías, pág. 113.
Salmo 148. Laudate Dominum, pág. 83.
Salmo 149. Cantate Domino, pág. 83.
Salmo 150. Laudate Dominum, pág. 84.
Benedictus, pág 90.
Pater noster.
Versículos y oraciones como en vísperas.

SEPULTURA DE LOS DIFUNTOS.

Al levantar el cuerpo se dice el Salmo De profundis, pág. 88; *al ir á la iglesia se canta el salmo* Miserere, página 86; *en la iglesia se dice el ℣.* Subvenite, *que sigue á continuacion; despues se canta el oficio de difuntos, página 202; y la misa de entierro, pág.* 206.

Subvenite, Sancti Dei.—Socorred su alma santos del Señor; salid á su encuentro, ángeles de Dios; * recibid su alma, † y presentadla al todopoderoso. ℣. Recíbaos el Cristo que os ha llamado y los ángeles os conduzcan al seno de Abraham. * Recibid su alma. ℣. Dáles, Señor, el descanso eterno, y la luz eterna brillle sobre él (ó ella) † Presentadla.

Terminado el oficio se acerca el sacerdote al féretro y dice: Non intres in judicium. No entres en juicio con tu siervo (ó sierva), Señor; porque nadie será justificado delante de tí, sino le concedes el perdon de todos sus pecados. No abrumes, pues, con la severidad de tu justicia al que (ó la que) os recomiendan las humildes oraciones de la fé cristiana; sino haz que por el socorro de tu gracia merezca librarse del juicio de tu cólera, ya que durante su vida estuvo marcado con el sello de la Santísima Trinidad. Asi te lo suplicamos por Nuestro Señor Jesucristo... ℟. Asi sea.

En seguida se canta el ℟. Libera, pág. 205.

KIRIE ELEISON. PATER NOSTER.

℣. Y no nos dejes caer en la tentacion.
℟. Sino libranos de todo mal.
℣. De las puertas del infierno,
℟. Libra, Señor, á su alma.
℣. Descanse en paz.
℟. Asi sea.
℣. Señor, oye mi oracion.
℟. Y mi clamor llegue hasta tí.
℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

℣. Et ne nos inducas in tentationem.
℟. Sed libera nos a malo.
℣. A porta inferi.
℟. Eruc, Domine animam ejus.
℣. Requiescat in pace.
℟. Amen.
℣. Domine, exaudi orationem meam,
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

Por oracion se dice la colecta de la misa, pág. 199. Al llegar el cuerpo al lugar de la sepultura se canta:

In paradisum deducant. Los ángeles os conduzcan al paraiso; los mártires salgan á vuestro encuentro y os hagan entrar en Jerusalen, la ciudad santa; recibaos el coro de los ángeles y os haga participar con Lázaro, que fué pobre durante su vida, del reposo y de la felicidad eterna.

Si el camino fuese largo y no bastase esta antífona, se añade el Salmo In exitu, pág. 58, *y el* Miserere mei, pág. 86.

BENDICION DE LA HUESA.

Oh Dios, cuya misericordia da el descanso á las almas de los fieles, dignate bendecir este sepulcro; envia á tu Santo Angel para que le custodie, y dignate librar de los lazos de sus pecados á las almas de todos aquellos cuyos cuerpos están aqui sepultados, á fin de que se regocijen enteramente en tí, con tus cantos, por Jesucristo Nuestro Señor. ℟. Asi sea.

ANTIFONA. *Ego sum resurrectio.* Yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí vivirá, aun cuando haya muerto. El que vive y cree en mí no morirá jamás.

Cántico BENEDICTUS, pág. 90, *con repeticion de la antífona antedicha* EGO SUM:

KIRIE ELEISON. PATER NOSTER.

Versículos y responsos como en lo que precede.

Oracion. Te pedimos, Señor, que dispenses tu misericordia á tu siervo (ó sierva), á fin de que no sufra la pena debida á sus pecados, puesto que se ha esforzado por someter su voluntad á la tuya y la verdadera fé le ha unido siempre sobre la tierra á la sociedad de los fieles. Dignate por tu misericordia, asociarlo en el cielo á los coros de tus ángeles. Por Jesucristo Nuestro Señor. ℟. Asi sea.

℣. *Requiem æternam*.....Dále.... ℟. *Et lux perpetua*.....Y la luz.

El sacerdote dice echando un puñado de tierra sobre el ataud que han bajado á la huesa.

Vuelva el polvo á la tierra de donde ha salido, y el alma á Dios que la ha dado:

℣. *Requiescat*... Descanse en paz. ℟. Amen, Asi sea.

℣. Anima ejus, et animæ omnium fidelium defunctorum, per misericordiam Dei requiescant in pace.
℟. Amen.

℣. Su alma y las almas de todos los fieles difuntos descansen en paz por la misericordia de Dios.
℟. Asi sea.

Al volver á la iglesia se recita el Salmo De profundis, pág. 88.

MISA DE ENTIERRO.

Como en misa de difuntos, pág. 199, escepto lo que sigue:

COLECTA. Oh Dios que tienes por atributo dispensar misericordia y perdonar siempre, te dirigimos nuestras humildes oraciones por el alma de tu siervo (ó sierva) N., que has hecho salir hoy de este mundo; no la entregues al poder del enemigo, ni la olvides eternamente; sino manda que la reciban tus santos ángeles y la conduzcan al cielo, su patria, á fin de que habiendo esperado y creido en tí se libre de las penas del infierno y pase á la eterna bienaventuranza. Por...

LECTURA DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS TESALONICENSES, CAP. 4, V. 13.

Hermanos: No queremos que ignoreis lo que atañe á los que duermen el sueño de la muerte, á fin de que no os aflijais, como hacen los demas hombres que no tienen esperanza.—Si creemos que Jesus murió y resucitó, asi tambien Dios traerá con Jesus á aquellos que durmieron por él.—Esto pues, os decimos en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado aqui para la venida del Señor, no nos adelantaremos á los que durmieron.—Porque el mismo Señor con mandato y con voz de ángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los que mu-

rieron en Cristo, resucitarán los primeros. Despues nosotros los que vivimos, los que quedamos aqui, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Cristo en los aires; y asi estaremos para siempre con el Señor.—Por tanto consolaos los unos á los otros con estas palabras.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 11, V. 21.

En aquel tiempo dijo Marta á Jesus: Señor, si hubieras estado aqui, mi hermano no hubiera muerto.—Mas tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, te lo otorgará Dios.—Jesus le dijo: Resucitará tu hermano.—Marta le dice: bien sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.—Jesus le dijo: yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto vivirá.—Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?—Ella le dijo: Si Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

SECRETA. Te pedimos, Señor, que te muestres propicio con el alma de tu siervo (ó sierva) N., por la cual ofrecemos humildemente á tu magestad este sacrificio de alabanza; á fin de que por medio de estos homenages de piadosa espiacion merezca alcanzar el descanso eterno. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Haz, Dios todopoderoso, que el alma de tu siervo (ó sierva) N., que ha salido hoy de este mundo, siendo purificado por estos sacrificios y libre de sus pecados, obtenga su perdon y el descanso eterno. Por...

MISA DE ANIVERSARIO.

Como en la misa de entierro, escepto lo que sigue.

COLECTA. Señor, Dios de las misericordias, concede al alma de tu siervo (ó sierva), por cuya muerte celebramos hoy el aniversario, la gracia de entrar en el lugar del refrigerio y en el reposo de la beatitud y de la claridad eterna. Por...

LECTURA DEL LIBRO 2.º DE LOS MACABEOS, CAP. 12, V. 43.

En aquel tiempo Judas, varon fortísimo, habiendo recogido doce mil dracmas de plata, las envió para hacer un sacrificio por los muertos, manifestando con esto que pensaba bien y religiosamente acerca de la resurreccion, y que consideraba que los que habian muerto con sentimientos de piedad, gozarian de un reposo eterno, pues á no creerlo asi, hubiera sido vano y supérfluo el orar por los que ya estaban muertos.—Santa es, pues, y saludable la idea de pedir á Dios por los difuntos, á fin de que sean absueltos de sus pecados.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 6, V. 37.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judíos reunidos: Todo lo que me da el Padre á mí vendrá, y aquel que á mi viene no le echaré fuera.—Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.—Y esta es la voluntad de aquel Padre, que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último dia.—Y esta es la voluntad de aquel Padre que me envió; que el que ve al Hijo y cree en él, tendrá la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

SECRETA. Señor, dignate recibir propiciamente nuestras súplicas en favor de las almas de tu siervo (ó sierva) N., cuyo aniversario celebramos en este dia, y por quien ofrecemos este sacrificio de alabanza á fin de que te dignes llevarla á tu santa gloria, en la dulcísima compañía de los santos. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. Te suplicamos, Señor, que purificada por estos sacrificios el alma de tu siervo (ó sierva) N., cuyo aniversario celebramos en este dia, te dignes concederle el perdon de sus pecados y juntamente el descanso eterno. Por...

MISA COTIDIANA DE LOS DIFUNTOS.

Como el dia de la conmemoracion de los difuntos, pagina 199, *escepto lo que sigue:*

COLECTA. *Por un difunto.* Señor, presta oidos á las oraciones con que imploramos tu misericordia, á fin de que el alma de tu siervo N., que has sacado de este mundo, merezca entrar en la region de la paz y de la luz y admitida en la compañía de tus santos. Por..

Por una difunta. Te pedimos, Señor, que te compadezcas del alma de tu sierva N., y ahora que se halla libre de la corrupcion de esta vida perecedera, concédele la salud eterna. Por...

Por muchos difuntos. Oh Dios, que tienes por atributo dispensar misericordia y perdonar siempre; compadécete de las almas de tus siervos y siervas, y perdónales todos sus pecados, á fin de que libres de los lazos de la mortalidad, merezcan pasar á la vida. Por...

Por los hermanos, parientes ó bienhechores. Oh Dios, que perdonas á los pecadores y que quieres la salvacion de todos los hombres; imploramos tu misericordia por la intercesion de la bienaventurada Vírgen María y de todos tus santos, para que te dignes hacer participantes de la felicidad eterna á nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido de este mundo. Por..

Por todos los fieles difuntos. Como el dia de la conmemoracion de los difuntos, pág. 199.

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, CAP. 14, V. 13.

En aquel tiempo oí una voz del cielo que me decia: Escribe: ¡Dichosos los muertos que se han dormido en

el Señor! Desde ahora, dice el Espíritu Santo, descansarán de sus trabajos, porque sus obras les siguen.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN, CAP. 6, V. 51.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas de los judíos: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo.—Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. —Comenzaron entonces los judíos á disputar unos con otros, y decian: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne?—Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiéseis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.— El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último dia.

SECRETA. *Por uno ó muchos difuntos.* Concédenos, Señor, que esta oblacion aproveche al alma de tu siervo (ó siervos), ya que has querido que los pecados de todo el mundo fuesen borrados con la inmolacion de esa misma víctima. Por...

Por una difunta. Haz, Señor, que el alma de tu sierva sea purificada de todo pecado por la virtud de este sacrificio, sin el cual nadie está exento de las manchas del mal; y concédenos que estos piadosos homenages de espiacion obtengan para ella la misericordia eterna. Por...

Por los parientes, hermanos ó bienhechores. Oh Dios, cuya misericordia es infinita, recibe favorablemente nuestras humildes oraciones; y por medio de este sacramento de nuestra salvacion, perdona todos sus pecados á las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, á quienes has concedido la gracia de confesar tu nombre. Por...

Por todos los fieles difuntos. Dignate, Señor, dirigir una mirada propicia al sacrificio que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas, para que, ya que les has dado el mérito de la fé cristiana, les concedas su recompensa. Por...

DESPUES DE LA COMUNION. *Por un difunto.* Libra, Señor, al alma de tu siervo de todos los lazos del pecado; á fin de que en el dia glorioso de la resurreccion, animado de una vida nueva, goce de la alegría y de la felicidad en medio de tus santos y elegidos. Por. .

Por una difunta. Haz, Señor, que el alma de tu sierva sea admitida á participar de la luz eterna, ya que ha recibido el sacramento de tu eterna misericordia. Por...

Por muchos difuntos. Oh Dios, ya que tú solo tienes el poder de curar despues de la muerte, haz que las almas de tus siervos y siervas, libres ya de la corrupcion de la tierra, sean contadas en el número de las que gozan eternamente de los frutos de su redencion. Tú que...

Por los hermanos, parientes ó bienhechores. Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso, que las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, por quienes hemos ofrecido á tu Magestad este sacrificio de alabanza, sean purificadas de todos sus pecados por la virtud de este sacramento, y alcancen de tu bondad la dicha de la luz eterna.

Por todos los fieles difuntos. Te pedimos, Señor, que la oracion de los que te invocan aproveche á las almas de tus siervos y siervas, á fin de que las libres de todos sus pecados, y las hagas participar de tu redencion. Tú que...

ORACIONES DE LOS AGONIZANTES (1).

Recomendacion del alma (2).

Señor, ten piedad de él (ó de ella).
Jesucristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, ruega por él (ó ella).
Santos ángeles y arcángeles, rogad todos por él.
San Abel, ruega.
Coro de los justos, rogad.
San Abrahan, ruega.
San Juan Bautista, ruega.
San José, ruega.
Santos patriarcas y santos profetas, rogad todos.
San Pedro, ruega.
San Pablo, ruega.
San Andrés, ruega.
San Juan, ruega.
Santos apóstoles y evangelistas, rogad todos.
Santos discípulos del Señor, rogad todos.
Santos inocentes, rogad.
San Esteban, ruega.
San Lorenzo, ruega.
Santos mártires, rogad.
San Silvestre, ruega.
San Gregorio, ruega.
San Agustin, ruega.
Santos pontífices y confesores, rogad.
San Benito, ruega.
San Francisco, ruega.
Santos monges y ermitaños, rogad todos.
Santa María Magdalena, ruega.
Santa Lucía, ruega.
Santas vírgenes y viudas, rogad todas.
Santos y Santas de Dios, interceded todos.
Séle propicio; líbrale, Señor.
De tu cólera, líbrale.
Del peligro de la muerte, líbrale.
De una mala muerte, líbrale.
De las penas del infierno, líbrale.
De todo mal, líbrale.
Del poder del demonio, líbrale.

(1) Véase la Preparacion á la muerte por Bossuet, pág. (V. el indice).

(2) Si las oraciones de los agonizantes se rezan á la cabecera de una moribunda, se reemplazan con las palabras ella, sierva, hermana, las de él, siervo, hermano.

Por tu Natividad, líbrale.
Por tu Cruz y Pasion, líbrale.
Por tu muerte y sepultura, líbrale.
Por tu gloriosa resurreccion, líbrale.
Por tu admirable ascension, líbrale.
Por la gracia del Espíritu Consolador, líbrale.
En el dia del juicio, líbrale.
Así te lo pedimos nosotros los pecadores; óyenos.
Te rogamos que le perdones, óyenos.
Señor, ten misericordia de él.
Jesucristo, ten misericordia.
Señor, ten misericordia.

Hallándose el enfermo en los últimos momentos de su agonía, se dirá:

Parte de este mundo, alma cristiana, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que padeció por tí; en el nombre del Espíritu Santo, que ha sido derramado sobre tí; en nombre de los Angeles y Arcángeles; en el nombre de los tronos y de las dominaciones; en el nombre de los principados y de las potestades; en el nombre de los querubines y serafines; en el nombre de los patriarcas y profetas; en el nombre de los santos apóstoles y evangelistas; en el nombre de los santos mártires y confesores; en el nombre de los santos monges y ermitaños; en el nombre de las santas vírgenes y de todos los santos y santas de Dios. Sea hoy la paz tu morada y habita en la celeste Jerusalen. Por...

Oh Dios de bondad, Dios clemente, Dios que, segun la multitud de tus misericordias, perdonas á los arrepentidos, y que por la gracia de una entera remision borras las huellas de nuestros crímenes pasados; dirige una mirada favorable á tu siervo N; recibe la humilde confesion que te hace de sus culpas y concédele el perdon de todos sus pecados. Padre, cuya misericordia es infinita, repara en él todo lo que ha gastado la fragilidad humana, todo lo que ha marchitado la malicia del demonio; reúnele para siempre al cuerpo de la Iglesia, como miembro salvado por J. C. Ten piedad de sus gemidos, Señor; compadécete de sus lagrimas, y puesto que pone toda su confianza en tu misericordia, dignate dispensarle la gracia de la perfecta reconciliacion. Por...

Te recomiendo á Dios Todopoderoso, mi querido hermano, y te pongo en las manos de aquel de quien eres criatura, para que despues de haber sufrido la sentencia de muerte dictada contra todos los hombres vuelvas á tu Criador que te ha formado de tierra. Ahora; pues, que tu alma va á salir de este mundo, salgan á recibirla los coros gloriosos de los ángeles; los apóstoles que deben juzgarte vengan á tí con el ejército triunfador de los mártires generosos; circúndete la brillante tropa de los confesores; acójate con alegría el coro radiante de las vírgenes y sé para siempre admitido con los santos patriarcas en la mansion de la venturosa paz. ¡Preséntese á tí J. C. con rostro lleno de dulzura y colóquete en el rango de los que rodean el trono de su divinidad, para que ignores siempre el horror de las tinieblas y los tormentos del suplicio eterno! Al verte Satanás huya con todo su cortejo y al llegar al medio del coro de los ángeles tiemble y se vuelva á la funesta morada donde reina la noche eterna. Levántese Dios y disípense sus enemigos y desvanézcanse como el humo. A la presencia de Dios desaparecen los pecadores como la cera que se derrite al calor del fuego; pero regocíjense los justos, como en una fiesta perpétua ante las miradas del Señor. Confundidas sean todas las legiones infernales y ningun ministro de Satanás se atreva á oponerse á tu paso. J. C. que ha sido crucificado por tí, te libre de los tormentos. J. C. que se ha dignado morir por tí, te libre de la muerte eterna. J. C., hijo de Dios vivo te establezca en las delicias del Paraiso, y verdadero pastor, como es, te reconozca por una de sus ovejas. Perdónete misericordioso todos sus pecados; colóquete á tu derecha entre los elegidos, para que veas á tu Redentor frente á frente, y morando siempre á su lado, puedas contemplar la soberana voluntad, y admitida en el número de los bienaventurados gozar de la dulce vista de Dios, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Señor, recibe á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera de tu misericordia. ℟. Asi sea.

Señor, libra el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno; líbrala de sus castigos y de todos los males. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma, como preservaste á Enoch y Elias de la muerte comun á todos los hombres, ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Noé del diluvio. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Abraham de la tierra de los caldeos. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Job de sus padecimientos. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Isaac de las manos de su padre cuando iba á inmolarlo. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Lóth de Sodoma y de la lluvia de fuego. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Moisés de la mano de Faraon, rey de Egipto. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Daniel de la cueva de los leones, ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á los tres niños del horno encendido y de las manos de un rey impío. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á Susana de una acusacion calumniosa. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á David de las manos de Saul y de Goliat. ℟. Asi sea.

Señor, libra su alma como libraste á San Pedro y San Pablo de su prision. ℟. Asi sea.

Y como libraste á la bienaventurada Tecla virgen y mártir de los mas crueles tormentos, dígnate librar el alma de tu siervo y hacerla gozar á tu lado de los bienes eternos, ℟. Asi sea.

Oracion. Te recomendamos, Señor, el alma de tu

siervo N. y te pedimos, Señor, J. C. Salvador del mundo, por esa misericordia, que te hizo bajar por ellas á la tierra, que no le niegues un lugar en la morada de los santos patriarcas.

Reconoce, Señor, tu criatura, que no ha sido hecha por dioses estraños; sino por tí, Dios único vivo y verdadero; porque no hay otro Dios mas que tú y nadie te iguala en poder. Haz, Señor, que tu dulce presencia llene su alma de alegria: olvide sus iniquidades pasadas y los estravíos á que ha sido arrastrada por sus pasiones: porque aun cuando ha pecado, no ha renunciado á la fé del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sino que ha conservado el celo del Señor y ha adorado fielmente á Dios, criador de todas las cosas.

Oracion. Te pedimos, Señor, que olvides todos los pecados y las faltas que has cometido por ignorancia; antes bien lleno de misericordia acuérdate de él en el esplendor de tu gloria. Abréle los cielos y regocijénse los ángeles con su venida. Recíbele, Señor, á tu siervo N. en tu reino. Recíbele San Miguel Arcangel de Dios que es el gefe de la milicia celestial, y salgan á su encuentro los santos ángeles y condúzcanle á la celeste Jerusalen. Recíbale el apóstol San Pedro, á quien Dios ha entregado las llaves del reino celestial. Socórrale el apóstol San Pablo que mereció ser vaso de eleccion é interceda por él el apóstol San Juan, el apóstol querido á quien fueron revelados los secretos del cielo Rueguen por él todos los santos apóstoles, á quienes Dios concedió el poder de revelar los pecados ó retenerlos, é intercedan por el todos los santos y elegidos de Dios, que sufrieron en este mundo por nombre de J. C.; á fin de que libre de los lazos de la carne merezca entrar en la gloria del reino celestial por la gracia de Nuestro Señor J. C., que ..

Cuando el enfermo acaba de espirar se dice el Subvenite, pág. 205, *con los versículos y responsos.* pág. 206.

Oracion. Oh Dios, te recomendamos el alma de tu siervo á fin de que ya que ha salido de este mundo viva en tí. Dignate, Señor, purificarla por la gracia de tu bondad llena de misericordia, de las manchas que le ha hecho contraer la fragilidad de la naturaleza humana. Por...

LETANÍAS PARA LA BUENA MUERTE.

Señor Jesus, Dios de bondad, padre de misericordia, me presento delante de tí, con corazon humillado y confundido; te recomiendo mi última hora y lo que debe seguirla.

Cuando mis pies inmóviles me adviertan que está próxima á concluir, misericordioso Jesus, ten misericordia de mí.

Cuando mis ojos, oscurecidos y turbados al aproximarse la muerte dirijan hácia tí sus miradas tristes moribundas, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mis labios frios y trémulos pronuncien por última vez tu nombre adorable, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mis mejillas pálidas y lívidas inspiren á los presentes la compasion y el terror, y mis cabellos bañados en el sudor de la muerte, herizándose sobre mi cabeza, anuncien mi fin próximo, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mis oidos, próximos á cerrarse para siempre á los discursos de los hombres, se abran para oir tu voz que pronunciará la sentencia irrevocable que debe fijar mi suerte por toda la eternidad, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mi imaginacion agitada con los fantasmas sombríos y terribles se sumerja en una tristeza mortal; cuando mi espíritu turbado por mis iniquidades y por el temor de tu justicia, luche contra el ángel de las tinieblas que queria privarme de la vista de tu misericordia y arrojarme en la desesperacion, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mi débil corazon abrumado por el dolor de la enfermedad, sea sobrecogido de los horrores de la muerte y se sienta estenuado por los esfuerzos que hubiese hecho contra los enemigos de su salvacion, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando derrame mis últimas lágrimas, síntomas de mi destruccion, recíbelas en sacrificio de espiacion, á fin de que espire como una víctima de la penitencia, y ese terrible momento, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando mis parientes y amigos reunidos á mi alrededor se enternezcan al verme y te invoquen para que me socorras, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando haya perdido el uso de mis sentidos y haya desaparecido para mí todo el mundo, y me halle en las aflicciones de mi última agonía, y en el trabajo de la muerte, misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Cuando los últimos suspiros de mi corazon empujen á mi alma á salir de mi cuerpo, acéptales como lanzados por una santa impaciencia de ir hácia tí, y ten piedad de mí, misericordioso Jesus.

Cuando deslizándose por mis labios salga mi alma para siempre de este mundo y deje mi cuerpo pálido, helado y sin vida, acepta la destruccion de mi ser, como un homenage que quiero rendir á tu magestad; misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

En fin, cuando mi alma se presente delante de tí y vea por la primera el brillo de tu magestad, no la deseches de tu presencia; sino dignate recibirla en el seno de tu misericordia, á fin de que cante tus alabanzas durante tu eternidad; misericordioso Jesus, ten piedad de mí.

Oracion. Oh Dios, que al condenarnos á la muerte nos has ocultado el momento y la hora, haz que pasando en la justicia y en la santidad todos los dias de nuestra vida, podamos merecer salir de este mundo en la paz de una buena conciencia y morir en tu amor. Por...

LETANÍAS DE TODOS LOS SANTOS.

Señor, ten misericordia de nosotros.	KYRIE, eleison.
Cristo, ten misericordia de nosotros.	Christe, eleison.
Señor, ten misericordia de nosotros.	Kyrie, eleison.
Cristo, óyenos.	Christe, audi nos.
Cristo, escúchanos.	Christe, exaudi nos.
Dios padre, criador de los cielos, ten misericordia de nosotros.	Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.
Dios hijo, redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.	Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.
Dios Espiritu Santo, ten misericordia de nosotros.	Spiritus Sancte, Deus, miserere nobis.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten misericordia de nosotros.	Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.
Santa Maria, ruega por nosotros.	Sancta Maria, ora pro nobis.
Santa Madre de Dios,	Sancta Dei Genitrix,
Santisima virgen de las virgenes.	Sancta Virgo virginum,
San Miguel,	Sancte Michael,
San Gabriel,	Sancte Gabriel,
San Rafael,	Sancte Raphaël,
Todos los santos ángeles y arcángeles, rogad por nosotros.	Omnes sancti Angeli et Archangeli, orate pro nobis.
Todos los santos órdenes de Espiritus bienaventurados, rogad por nosotros.	Omnes sancti beatorum Spirituum ordines, orate pro nobis.
San Juan Bautista, ruega por nosotros.	Sancte Joannes Baptista,
San José, ruega por nosotros.	Sancte Joseph.
Todos los santos patriarcas y profetas, rogad por nosotros.	Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ, orate pro nobis.
San Pedro, ruega por nosotros.	Sancte Petre,
San Pablo,	Sancte Paule,
San Andrés,	Sancte Andrea,
San Jacobo,	Sancte Jacobe,
San Juan,	Sancte Joannes,
Santo Tomás,	Sancte Thoma,
San Jacobo,	Sancte Jacobe,
San Felipe,	Sancte Philippe,
San Bartolomé,	Sancte Bartholomæe,
San Mateo,	Sancte Matthæe,
San Simon,	Sancte Simon,
San Tadeo,	Sancte Thadæe,
San Matias,	Sancte Matthia,
San Bernabé,	Sancte Barnaba,
San Lucas,	Sancte Luca,
San Márcos,	Sancte Marce,
Todos los santos apóstoles y evangelistas, rogad por nosotros.	Omnes sancti Apostoli et Evangelistæ, orate pro nobis.
Todos los santos discipulos del Señor, rogad por nosotros.	Omnes sancti Discipuli Domini, orate pro nobis.
Todos los Santos inocentes, rogad por nosotros.	Omnes sancti Innocentes, orate pro nobis.
San Esteban, ruega por nosotros.	Sancte Stephane,
San Lorenzo, ruega por nosotros.	Sancte Laurenti,
San Vicente, ruega por nosotros.	Sancte Vincenti,
Santos Fabian y Sebastian, rogad por nosotros.	Sancti Fabiane et Sebastiane, orate pro nobis.
Santos Juan y Pablo, rogad por nosotros.	Sancti Joannes et Paule,
Santos Cosme y Damian, rogad por nosotros.	Sancti Cosma et Damiane,
Santos Gervasio y Protasio, rogad por nosotros.	Sancti Gervasi et Protasi,
Santos Mártires, rogad por nosotros.	Omnes sancti Martyres, orate pro nobis.
San Silvestre, ruega por nosotros.	Sancte Sylvester,
San Gregorio, ruega por nosotros.	Sancte Gregori,
San Ambrosio, ruega por nosotros.	Sancte Ambrosi,
San Agustin, ruega por nosotros.	Sancte Augustine,
San Gerónimo, ruega por nosotros.	Sancte Hieronyme,
San Martin, ruega por nosotros.	Sancte Martine,
San Nicolás, ruega por nosotros.	Sancte Nicolae,
Todos los santos pontifices y confesores, rogad por nosotros.	Omnes sancti Pontifices et Confessores, orate pro nobis.
Todos los santos doctores, rogad por nosotros.	Omnes sancti Doctores, orate pro nobis.
San Antonio, ruega por nosotros.	Sancti Antoni,
San Benito, ruega por nosotros.	Sancte Benedicte,
San Bernardo, ruega por nosotros.	Sancte Bernarde,
Santo Domingo, ruega por nosotros.	Sancte Dominice,
San Francisco, ruega por nosotros.	Sancte Francisce,
Todos los santos Sacerdotes y Levitas, rogad por nosotros.	Omnes sancti Sacerdotes et Levitæ, orate pro nobis.
Todos los santos monges y Eremitas, rogad por nosotros.	Omnes sancti Monachi et Eremitæ, orate pro nobis.
Santa María Magdalena, ruega por nosotros.	Sancta Maria Magdalena, ora pro nobis
Sancta Agatha, ora pro nobis.	Santa Agueda, ruega por nosotros.
Sancta Lucia, ora pro nobis.	Santa Lucia, ruega por nosotros,
Sancta Agnes, ora pro nobis.	Santa Inés, ruega por nosotros.
Sancta Cæcilia, ora pro nobis.	Santa Cecilia, ruega por nosotros.
Sancta Catharina, ora pro nobis.	Santa Catalina, ruega por nosotros.
Sancta Anastasia, ora pro nobis.	Santa Anastasia, ruega por nosotros.
Omnes santæ Virgenes et Viduæ, orate pro nobis.	Todas las santas virgenes y viudas, rogad por nosotros.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei, intercedite pro nobis.	Todos los santos y santas de Dios, rogad por nosotros.
Propitius esto, parce nobis, Domine.	Sénos propicio, perdónanos, señor,
Propitius esto, exaudi nos, Domine.	Sénos propicio, escúchanos, señor,
Ab omni malo libera nos, Domine.	De todo mal, líbranos, señor.
Ab omni peccato,	De todo pecado,
Ab irâ tuâ,	De tu ira,
Ab subitaneâ et improvisâ morte,	De súbita é improvisa muerte,
Ab insidiis diaboli,	De las asechanzas del diablo,
Ab irâ, et odio, et omni malâ voluntate,	De ira, de ódio y de mala voluntad.
A spiritu fornicationis,	Del espíritu de fornicacion,
A fulgure et tempestate,	Del relámpago y la tempestad,
A morte perpetuâ,	De muerte perpétua,
Per mysterium sanctæ incarnationis tuæ,	Por el misterio de tu santa Encarnacion,
Per adventum tuum,	Por tu venida,
Per nativitatem tuam,	Por tu nacimiento,
Per baptismum et sanctum jejunium tuum,	Por el bautismo y santo ayuno,
Per crucem et passionem tuam,	Por tu cruz y pasion,
Per mortem et sepulturam tuam,	Por tu muerte y sepultura,
Per sanctam resurrectionem tuam,	Por tu santa resurreccion,
Per admirabilem ascensionem tuam,	Por tu admirable ascension,
Per adventum Spiritûs Sancti Paracleti, libera nos, Domine.	Por la venida del Espiritu Santo consolador,
In die judicii, libera nos, Domine.	En el dia del juicio, líbranos señor.
Peccatores, te rogamus, audi nos.	Los pecadores, te rogamos, óyenos.
Ut nobis parcas,	Que nos perdones,
Ut nobis indulgeas,	Que nos indultes,
Ut ad veram pœnitentiam nos perducere digneris,	Que te dignes guiarnos á verdadera penitencia,
Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris,	Que dignes regir y conservar tu santa Iglesia,
Ut Domnum apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sanctâ Religione conservare digneris,	Que te dignes conservar en la santa religion al sumo Pontifice y á todos los órdenes eclesiásticos.
Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris,	Que te dignes humillar los enemigos de la santa Iglesia.
Ut regibus et principibus christianis pacem et veram concordiam donare digneris,	Que te dignes dar paz y verdadera concordia á los reyes y príncipes cristianos,
Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris,	Que te dignes conceder paz y union al pueblo cristiano,
Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris,	Que te dignes confortarnos y conservarnos en tu santo servicio,
Ut mentes nostras ad cœlestia desideria erigas,	Que eleves nuestros entendimientos á los deseos celestiales,
Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retribuas,	Que á todos nuestros bienhechores recompenseis con bienes sempiternos,
Ut animas nostras, fratrum, propinquorum et benefactorum nostrorum, ab æterna damnatione eripias,	Que libres de condenacion eterna nuestas almas, y las de nuestros allegados y bienhechores,
Ut fructus terræ dare et conservare digneris,	Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra.
Ut omnibus fidelibus defunctis requiem æternam donare digneris,	Que te dignes conceder eterno descanso á los fieles difuntos,
Ut nos exaudire digneris,	Que te dignes oirnos.
Fili Dei, te rogamus, audi nos.	¡Oh hijo de Dios! Te rogamos, óyenos.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, señor,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, señor.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Christe, audi nos.	Cristo, óyenos.

Ruega por nosotros. Ora pro nobis.

Ora pro nobis.

Cristo, escúchanos.	Christe, exaudi nos.
Señor, ten misericordia de nosotros.	Kyrie, eleison.
Cristo, ten misericordia de nosotros.	Christe, eleison.
Señor, ten misericordia de nosotros.	Kyrie, eleison.

ORACIONES.

Oh Dios, que por una perfeccion que te es propia, estás siempre inclinado á la misericordia y á la clemencia; dignate recibir nuestra oracion, y en tu compasiva bondad librarnos á nosotros y á todos tus siervos de las cadenas pesadas de nuestros pecados.

Oye, Señor, las oraciones de los que recurren á ti y perdona á los que confiesan delante de ti sus pecados, á fin de que recibamos á la vez de tu clemencia el perdon y la paz.

Señor, haz aparecer sobre nosotros los efectos de tu inefable misericordia, y purificándonos de todos nuestros pecados, líbranos de las penas que por ellos merezcamos. Te lo pedimos por J. C. N. S. Asi sea.

SAN AGUSTIN (1).

¿QUE DEBO HACER PARA HALLARTE, DIOS MIO?

¿Qué debo hacer para hallarte, oh Dios mio, á ti que eres mi verdadera vida? Buscarte á ti, es buscar la vida bienaventurada. ¡Plegue á tu misericordia inspirarme el deseo de buscarte siempre! porque, asi como mi alma es la vida de mi cuerpo, del mismo modo tú, Señor, eres la vida de mi alma.

Oh verdad, luz de mi corazon, sé tu la que me conduzca, y no mi propio espíritu, que no es mas que tinieblas. Me he dejado arrastrar al torrente de las cosas que pasan, y pronto se halló mi inteligencia cubierta de una profunda noche. Mas en este estado de oscuridad no he dejado de amarte; en mi estravío me he acordado al fin de ti. He oido á lo lejos tu voz que me llamaba. Apenas ¡ay! la he oido, á causa del ruido que mis pecados hacian en mi corazon. Sin embargo, la seguí al fin, y héme que vuelvo fatigado, sediento y jadeando á la fuente vivificante que eres tú mismo, oh Dios mio. ¡Haz que nadie me impida apagar la sed en esas aguas celestiales! ¡Que beba en ellas, para recobrar la vida; porque cuando vivia mal, me dí la muerte á mí mismo. Yo no puedo vivir sino en tí solo, oh Dios mio! (2)

SEÑOR, ABRE MIS OJOS.

Oh luz que veia Tobías, cuando con los ojos cerrados mostraba á su hijo el camino de la vida inmortal; luz que veia Isaac en el fondo de su corazon cuando, oscurecidos los ojos del cuerpo, contaba á su hijo las cosas futuras; luz que veia Jacob, cuando, instruido interiormente, predecia á sus hijos los secretos del porvenir; luz invisible para la que están descubiertos los abismos del corazon! Ya sé que las tinieblas se esparcen por las profundidades de mi inteligencia; pero tú eres luz; ya sé que espesa oscuridad se levanta sobre las aguas de mi corazon, pero tú eres verdad.

Oh Verbo, por quien todo ha sido hecho y sin el cual nada recibe la vida; Verbo, que eres ante todo y sin el cual todo estaba en la nada; Verbo, que gobiernas todo y sin el cual todo vuelve á caer en la confusion; Verbo, que dijiste al principio: «Hágase la luz, y la luz fué hecha (1);» dime á mí tambien, hágase la luz, y la luz será hecha, y veré la luz, y reconoceré mis tinieblas; porque sin tí tomamos la luz por las tinieblas y las tinieblas por la luz. Sí, sin tí, no hay verdad, sino error; sin tí no hay órden, ni prudencia, sino confusion; no hay ciencia sino ignorancia; no hay vista clara, sino ceguedad del corazon; no hay camino recto; sino estravío y emboscadas; no hay vida, sino muerte.

Oh luz venturosa, tú no puedes ser vista sino de los corazones puros. «Bienaventurados los corazones puros, porque verán á Dios! (2)» Lávame, virtud purificante; cura mis ojos á fin de que puedan contemplarte. Esplendor inaccesible, haz que un rayo de tu luz eche abajo las escamas de mi antigua ceguedad. Te doy gracias, oh Dios, por que ya veo: dilata mi vista, Señor, dilátala en tí! Corre el velo á mis ojos para que considere las maravillas de tu ley! Gracias te sean dadas, oh luz mia, porque ya veo, aunque todavía como en un espejo y en enigma. ¿Cuándo te veré frente á frente? ¿Cuándo vendrá ese dia de alegría y de gloria en que entre en tu admirable santuario, en que sea saciado mi deseo y vea al que siempre me ha visto? (3)

QUIERO CONOCERTE, OH DIOS MIO.

I.

Quiero conocerte, oh Dios mio, á tí que me conoces hasta el fondo de mi corazon. Quiero conocerte, fuerza de mi alma. Muéstrate á mí, consolador mio; ven, plenitud de mi espíritu; quiero verte, luz de mis ojos, quiero hallarte, supremo objeto de mi deseo; quiero poseerte, amor de mi vida, eterna belleza! ¡Consérvete siempre en el fondo de mi corazon, vida bienaventurada y soberana dulzura! Haz que te ame Dios mio, Criador y refugio mio, dulce esperanza mia en todos mis males! Goce yo de tí, perfeccion divina, sin la cual nada hay perfecto. Abre las profundidades de mi oido á «tu palabra mas penetrante que una espada cortante, (4)» y haz que oiga tu voz. Alumbra mis ojos, luz incomprensible, á fin de que deslumbra-

(1) Véase la nota. pág. 91.
(2) CONFESIONES, lib. 10. cap. 17 y 20.—Lib. 12, cap. 10.

(1) Génesis, cap, 1.
(2) Mat. cap. 5.
(3) SOLILOQUIOS, cap. 3 y 34. Traduccion sobre la edicion latina de los PP. BB. de la congregacion de San Mauro, Paris, MDCCXXVIII.
(4) Heb. cap. 4.

dos con el brillo de tu gloria, no puedan ver ya las vanidades.

Dáme, Señor, un corazon que piense en tí, un alma que te ame, un espíritu que se acuerde de tus maravillas, una inteligencia que te comprenda, una razon que esté siempre adherida fuertemente á tí. Oh vida, por quien todo respira; vida que me das el ser; vida que eres mi vida, sin la cual yo muero, sin la cual caigo en la afliccion; vida dulce, vida suave, vida siempre presente á mi memoria, ¿dónde estás? ¿Dónde te hallare, para que me deje á mí mismo, y no viva mas que en tí? (1)

II.

Oh mi Señor y mi Dios, presta oido á mi ruego, escucha en tu misericordia el deseo de mi corazon. Quiero hacerte el sacrificio absoluto de todos mis pensamientos, de todas mis palabras: dáme lo que quisiera ofrecerte; «por que, Señor, soy pobre y me hallo desnudo de todo; (2)» «pero tú eres rico, (3)» derramas tus riquezas, siempre dispuesto á verter tus tesoros sobre los que tienden sus manos hácia tí. Ten, pues, piedad de mí, oye mis votos, puesto que sabes á que tienden. Creo que nada terrestre es tu objeto; ni el oro, ni la plata, ni la magnificencia, ni el poder, ni los honores, ni ese cortejo de necesidades que sigue á nuestro cuerpo durante todo el curso de nuestra peregrinacion sobre la tierra. Lo sé, «siempre que busquemos tu reino y tu justicia, todo eso se nos dará con creces. (4)» Los impíos me han contado sus delicias; pero «que son, Señor, comparadas con tu ley? (5)» Esta es la que mi corazon desea; mira este deseo y dígnate aceptarlo. Haz que encuentre yo gracia delante de tus ojos, oh Padre de la misericordia, á fin de que cuando llame á las puertas de tus santas palabras, se abran para mí sus santuarios impenetrables (6).

YO BUSCO, SE MI GUIA.

I.

Oh luz que haces comprender toda verdad; deja á mi corazon que se aproxime á tí, pues él por sí mismo no puede enseñarme sino la mentira. Lo que me interesa mas en el mundo, lo que amo sobre todo, es oir tu voz en tus divinos libros, y es una dulzura para mí que sobrepuja á las demas dulzuras. Dáme lo que amo ya que me es dado amarle. Dáme á mí mi amor, oh Padres, que «no sabes dar mas que verdaderos bienes á tus hijos (7).» Dáme á conocer esa verdad que busco: es una puerta cerrada á todos mis esfuerzos, si tú mismo no te dignas abrírmela.

(1) Solil., cap. 1.
(2) Salmo 117.
(3) Rom. cap. 10.
(4) Mat. cap. 6.
(5) Salmo 118.
(6) Confesiones, lib. 11, cap. 2.
(7) Mat. cap. 8.

Yo busco, oh Padre y Dios mio, auxiliame, sé mi guia en mi investigacion. Oh tú que eres mi esperanza, aleja la turbacion de mis esfuerzos. Yo te pido, por Jesucristo, por ese nombre del Santo de los Santos, que me concedas que nada me aparte de la aplicacion en que estoy. En tus manos pongo el cuidado de mí mismo, mi Señor y mi Dios; en tu seno deposito todos mis cuidados. Ya sabes mi ignorancia y mi debilidad; enséñame, curame (1).

II.

Mirame con ojos misericordiosos, Señor y Dios mio, que no solamente das la vista á los ciegos y fuerza á los débiles; si no que eres tú mismo la luz de esos ciegos alumbrados y la fuerza de esos débiles que se han hecho fuertes. Mira con compasion á mi alma, escucha los gritos que te dirige desde el fondo del abismo de la miseria humana; porque si no oyes los gemidos que suben á tí desde el fondo de ese abismo, ¿á quién podremos recurrir, á quién dirigir nuestros gritos?

«El dia te pertenece, la noche es tuya. (2)» Los momentos no huyen y vuelan si no á la señal que les das: concédeme, pues, el tiempo necesario para meditar los secretos de tu ley. No cierres tu puerta santa al que viene á llamar á ella. Porque no en vano has dictado tantas páginas misteriosas, bosques sagrados y profundos, difíciles de penetrar. Pero ¿no tienen tambien sus siervos que se retiran á ellos, que se abrigan allí, pacen y descansan bajo sus vastísimas sombras? Oh Dios mio, haz que tus escrituras sean mis castas delicias! Ya lo sabes; hace mucho tiempo que ardo en deseos de meditar tu ley, de confesar delante de tí lo que conozco de ella y lo que ignoro; los primeros rayos que tu luz ha derramado en mi alma, y la oscuridad que dejan en ella todavía mis tinieblas de otro tiempo, hasta que la fuerza de tu gracia haya absorbido toda mi debilidad (3).

III.

El deseo que tengo de ser iluminado por las luces de la fé celestial es la que me mueve sin cesar á presentarme á tí, oh Dios mio. Mi alma está á tu presencia «como una tierra sin agua (4)» y que no puede por sí misma ni apagar la sed ni hacerse fértil. Tú eres la luz de las almas y la fuente á donde van á abrevarse. En cuanto á mí soy en el jardin de tu Iglesia como planta humilde que la sequedad devora; no te desdeñes de enviar tu rocío á esta yerba que se muere. Haz que publique en gloria de tu nombre cada nueva verdad que descubriere en tus santas escrituras. Haz que oiga resonar en ellas la voz de tus alabanzas y me hagan beber á grandes tragos las aguas celestiales de tu verdad. Haz, oh Dios, «que considere las maravillas

(1) Confesiones, lib. 3, cap. 6.—Lib. 11, cap. 2, cap. 17, cap. 18.—Lib. 10, cap. 41.
(2) Salmo 73.
(3) Confesiones, lib. 11, cap. 2.
(4) Salmo 142.

de tu ley (1)» desde el dia en que criaste el cielo y la tierra hasta el en que reinemos eternamente contigo en la celeste Jerusalen. Prosigue este estudio, oh espíritu mio, y redobla tu atencion y tus esfuerzos, Dios te ayudará. Dirige, pues, tus ojos y fíjalos en el punto donde parece rayar la aurora de la verdad (2).

IV.

Hubo un tiempo, Señor, en que no me cuidaba de orar ni de gemir en tu presencia, ni implorar tu socorro; pero yo buscaba con ardor inquieto, yo razonaba, discutia; mi espíritu agitado no me dejaba ningun reposo, y mi alma enferma, á la que solo la fé podia curar, temiendo ser engañada, rechazaba su curacion. Ella te resistia, oh Dios mio, ella rechazaba esa fé que tu misma mano ha preparado y derramado por toda la tierra como un remedio para los males del género humano y á la que con este designio has dado tan grande autoridad.

Yo buscaba el camino por donde era posible llegar hasta ti y gozar de ti; pero no podia hallarlo sino adhiriéndome «al mediador entre Dios y los hombres, á Jesucristo hombre y Dios al mismo tiempo (3), cuyo nombre merece ser bendito por todos los siglos de los siglos. (4)» El es el que nos llama y nos dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida (5).» Pero yo lleno todavía el espíritu de orgullo, no podia comprender á Jesucristo, mi humilde maestro, ni las profundas enseñanzas de su humildad; porque tú Verbo, Señor, que es tu eterna verdad, no eleva hasta su altura mas que á los que se someten á él. Si se ha bajado hasta hacerse humilde morada de esta misma tierra de que estamos formados, ha sido para hacer caer desde lo alto de ellos mismos á los que queria someter, á fin de atraerlos asi, curando el orgullo en provecho del amor. El ha querido que cesase de estraviar á los mortales la presuntuosa confianza en sí mismos, y que viendo á su Dios hecho débil por haberse revestido de su naturaleza perecedera, reconocieran su propia debilidad, y estenuados y lánguidos se arrojasen en el seno de ese Dios humillado, que levantándose pronto en su gloria, los levantaria consigo (6).

BIENAVENTURADO EL QUE TE CONOCE.

I.

Oh Dios de verdad, no basta estar instruido en todas las ciencias para alcanzar agradarte. Desgraciado el que las conoce y no te conoce, y bienaventurado el que te conoce, aun cuando las ignore. Entre los que te conocen, los hay que saben todas esas cosas que inventó la sabiduría humana; pero no por eso son mas felices, pues todo lo que forma su ventura es conocerte y amarte. Sin embargo, es necesario que este conocimiento de ti, oh Dios mio, los lleve á glorificarte, á tributarte humildemente sus acciones de gracias y á temer siempre estraviarse en la vanidad de sus pensamientos y perderse en su orgullo (1).

II.

Tú estás en todas partes, verdad eterna; en todas partes concedes tus oráculos á los que te consultan y respondes á todas sus diferentes preguntas. Respondes con claridad, pero no todos te entienden siempre del mismo modo. Todos te consultan sobre lo que desean saber; pero lo que oyen de ti no es siempre lo que quisieran oir. Tus buenos y fieles servidores son aquellos que no se cuidan de oir de ti lo que es conforme á sus inclinaciones y á sus deseos, sino que tratan de conformar estos mismos deseos con lo que te agrada hacerles comprender (2).

¿A DONDE VAN, A DONDE HUYEN LOS QUE SE ALEJAN DE TI?

¡Cuán impenetrables son tus vias, oh Dios, único á quien debe llamarse grande, porque desde tus alturas inaccesibles no cesas de derramar en silencio terrible y segun las leyes de tu justicia inmutable, tinieblas vengadoras sobre las pasiones desarregladas de tus criaturas!

¿A dónde van, á dónde huyen los que se alejan de ti, aquellos á quienes agita una conciencia culpable? ¿A dónde van queriendo escapar de ti? Tu mirada penetra las tinieblas. ¿A dónde van cuando huyen de tu presencia, y en qué lugar no les alcanzais? Pero han huido para no ver al que los ve, y en su ceguedad «han venido á tropezar contigo (3).» Por haber querido sustraerse á tu misericordia, encuentran tu justicia y vienen á estrellarse contra tu cólera; han caido entre tus manos, porque nada de lo que has hecho puede escapar de ti.

¡Oh! ojalá que se conviertan y te busquen, Señor, puesto que estás tan cerca de ellos, y que no te apartes de tus criaturas aun cuando ellas se aparten de ti: que se conviertan y te busquen, y te hallarán en medio de su corazon, porque tú estás en el corazon de todos los que confiesan sus miserias, que se refugian en tus brazos y cansados de sus estravíos vienen á llorar en tu seno. Tú con mano paternal enjugas sus lágrimas, y estas lágrimas que corren al mismo tiempo con mas abundancia llegan á ser su alegría y su consuelo; porque tu mismo, Señor, su Criador y su Padre, eres quien los consuelas y reanimas. (4)

---

(1) Salmo 118.
(2) Confesiones, lib. 13. cap. 16.—Lib. 11, cap. 2 y 27.
(3) Tim., cap. 2.
(4) Rom., cap. 9.
(5) Juan, cap. 14.
(6) Confesiones, lib. 6, caps. 3 y 4, lib. 7, cap. 18.

(1) Confesiones, lib. 5, cap. 4.
(2) Confesiones, lib. 10, cap. 26.
(3) Sab. cap. 11.
(4) Confesiones, lib. 4, cap. 18.—Lib. 5, cap. 2

YO TE BUSCARE INVOCANDO TU SANTO NOMBRE.

Señor, eres soberanamente grande, tu poder y sabiduría no tienen límites y eres infinitamente superior á todas las alabanzas que pueden tributársete. Sin embargo, un hombre, débil y pequeña parte de tus criaturas, quiere emprender el alabarte; un hombre que á cualquier lado que se vuelva, gimiendo bajo el peso de la condicion mortal, lleva consigo el testimonio de su pecado y de esa fuerza invencible con que resistes á los orgullosos. Quiere, sin embargo, alabarte ese hombre, esa mezquina partícula de las obras de tus manos, y este designio le ha sido inspirado por tí mismo, porque has permitido que despues de haber buscado inútilmente su felicidad en otras cosas, no la encuentra al fin sino en alabarte; porque solo para tí, Señor, nos has criado, y nuestro corazon estará siempre afligido mientrras no descanse en ti. Pero hazme comprender, oh Dios mio, si debo alabarte desde luego, ó invocarte; y si es necesario conocerte para invocarte, ó mas bien si es necesario invocarte á fin de conocerte.

Oh Dios mio, se ha dicho: «aquellos alabarán al Señor que le busquen (1);» porque si le buscan le hallan y cantan sus alabanzas despues que le han hallado.

Yo te buscaré, pues, Señor, invocando tu santo nombre, y por la fé que en tí tengo, te invocaré. Mi fé te invoca, oh Dios mio, esa fé que me has dado, que me has inspirado por Nuestro Señor Jesucristo. ¿Y cómo invocaré á mi Dios, sino es llamándole para que venga dentro de mí? (2).

DI A MI ALMA: YO SOY TU SALUD.

¡Quién me diera, Señor, descansar en tí! ¿cuándo vendrás á mi corazon para llenarle de una santa embriaguez que le haga olvidar todos sus males, acordarse únicamente de tí y adherirse á tí solo? oh mi único bien, ¿qué no eres tú para mi alma? Por tu misericordia, hazme capaz de comprenderlo y espresarlo.

¿Pero quién soy yo para que me mandes amarte? Porque tú me lo ordenas, Señor, y si no te obedezco, tu cólera se vuelve contra mí, y me amenazas con espantosa miseria, como si no lo fuera bastante el no amarte. ¡Ay, Señor! en nombre de tus misericordias, di lo que eres para mí; di á mi alma: «yo soy la salud (3).» Pero díselo de manera que lo comprenda. He aquí á mi corazon dispuesto á oirte, oh Dios mio; abre sus oidos secretos y dile: yo soy tu salud; que á estas palabras corra hácia tí, y te halle, y me una á tí para siempre. No me ocultes tu rostro, Señor. Haz que muera para mí mismo á fin de que sea capaz de verte, no sea que por no verte no muera. Mi alma es una morada muy estrecha para que vengas á habitarla, dignate, pues, agrandarla; se está arruinando, dignate repararla. Lo que encierra puede ofender tus miradas, lo sé, lo confieso, ¿pero quién otro que tú puede dejarla limpia de sus manchas, y á quien puedo recurrir para purificarla, sino á tí, oh Dios mio? (1).

DAME, SEÑOR, QUE TE DESEE, TE AME, Y TE SIRVA.

Señor y Dios mio, haz que mi corazon te desee; que deseándote, te halle; que hallándote, te ame; que amándote, rescate yo todos mis pecados, y que cese de caer en los crímenes borrados por el amor. Da, Señor, mi Dios, da la penitencia á mi corazon, la contricion á mi alma, una fuente de lágrimas á mis ojos y á mis manos la limosna espiatoria. Estingue en mí los deseos terrestres é inflámame con el fuego de tu amor. Mi Redentor, rechaza lejos de mí el espíritu de orgullo, y por tu gracia concédeme el tesoro de tu humildad. Salvador mio, por tu dulzura soberana, aparta de mí la impetuosidad de la cólera y dignate concederme la paciencia para ampararme con tu escudo. Criador mio, arranca el resentimiento de mi alma, haz que me acuerde de mis faltas y que olvide las de mi prójimo.

Mi divino maestro, aparta de mí la vanidad, la inconstancia del espíritu, el estravío del corazon, la vana curiosidad del oido, los apetitos de la gula, la arrogancia de los ojos, el escándalo de la maledicencia, los crímenes de la calumnia, la curiosidad, la hipocresía, el deseo de las riquezas, la sed del poder, la ambicion de una vana gloria, el veneno de la adulacion, el desprecio de los pobres, la opresion de los débiles, la carcoma de la envidia, la avaricia y la blasfemia, que da la muerte. Corta en lo vivo; arranca de mí hasta las raices la temeridad, la obstinacion, el desórden, la ociosidad, la pereza, la ceguedad del corazon, la tenacidad en el sentimiento propio, la aspereza de los modales, la resistencia al bien, la repugnancia á los consejos, la ligereza de la lengua, la violencia para con el débil, la severidad para con los criados, la negligencia para con los inferiores y la exigencia para con los iguales. Yo te suplico, Dios mio, en nombre de tu amantísimo Hijo que me concedas la gracia de cumplir las obras de misericordia, é inflámame en el cielo de la piedad. Haz que compadezca á los afligidos, que atraiga al buen camino á los que se estravían, que alivie á los que sufren, que acuda al socorro de los que piden, que consuele á los que gimen, que sostenga á los oprimidos, que reanime á los que languidecen, que perdone á los que me han ofendido, que ame á los que me odien, que devuelva bien por mal, que honre á mis hermanos, que imite á los buenos y tema á los malos. Dáme, Señor, la paciencia en la afliccion y la moderacion en la alegría. Pon un candado á mi boca y una puerta á mis labios, oh Señor, hazme despreciar todas las cosas de la tierra, y que solo aspire á los bienes del cielo (2).

(1) Salmo 21.
(2) Confesiones, lib. 1, caps. 1 y 2.
(3) Salmo 34.

(1) Confesiones, lib. 4, cap. 5.
(2) Meditaciones, caps. 1 y 40. Traduccion sobre la edicion latina de los PP. de la Congregacion de San Mauro. Paris. 1728.

VEN, ESPIRITU SANTO.

Oh divino amor, oh lazo sagrado que unes al Padre y al Hijo, Espíritu Todopoderoso, consolador de los afligidos, penetra en los profundos abismos de mi corazon. Derrama tu refulgente luz sobre estos lugares incultos y tenebrosos, y envia tu dulce rocío á esta tierra desierta para reparar su larga aridez. Envia los rayos celestiales de tu amor hasta el fondo mas misterioso del hombre interior, á fin de que penetrando en él, enciendan el vivísimo fuego que consume todas las debilidades y toda languidez. Ven, pues, ven, dulce consolador de las almas desoladas, refugio en los peligros y protector en las tribulaciones. Ven, tú que lavas las almas de sus manchas y curas sus heridas. Ven, fuerza del débil y apoyo del que cae. Ven, doctor de los humildes y vencedor de los orgullosos. Ven, padre de los huérfanos, esperanza del pobre y vida del que comenzaba á languidecer. Ven, estrella de los navegantes y puerto de los náufragos. Ven, fuerza de los vivos y última esperanza de los que van á morir. Ven, oh Espíritu Santo, ven y ten misericordia de mí. Dispon de tal suerte mi alma y condesciende con mi debilidad con tanta dulzura, que mi pequeñez encuentre gracia delante de tu grandeza infinita; mi impotencia delante de tu fuerza y mis ofensas delante de la multitud de tus misericordias; por Nuestro Señor Jesucristo, mi Salvador, que con el Padre vive y reina en tu unidad por todos los siglos de los siglos (1).

SEPARA MI CORAZON DE TÓDO LÓ QUE ESTA DEBAJO DEL CIELO.

I.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que con las manos estendidas sobre la cruz, agotaste para la redencion de todos los hombres el cáliz de tu pasion, dignate venir hoy á mi socorro. He aqui que siendo yo pobre, me aproximo al rico, y pecador, al que dispensa misericordia. Haz que no me retire despreciado y vacío de tus dones. Abrasado de sed vengo á tí, no me dejes sediento; muriéndome de hambre me aproximo á tí, no me despidas en ayunas. Cristo, Verbo del Padre, que viniste á este mundo para rescatar á los pecadores, yo te pido que purifiques mi vida, que arregles toda mi conducta y mis acciones, y apartes de mí todo lo que puede perjudicar á mi alma. Asienta sobre mí tu mano divina y quita todo lo que ofende la pureza de tus miradas. Mi fuerza y mi enfermedad aparecen delante de tí; vivifica la una y cura la otra. Señor, si quieres sembrar en tu campo, que es mi corazon, tu buena y fructífera semilla, arranque desde luego de él tu mano caritativa las espinas de mis vicios. Mi bueno y dulcísimo Jesus, yo te pido que derrames en mi la abundancia de las dulzuras de tu amor, á fin de que nada terrestre entre ya en mi pensamiento y agite mis deseos. Sé tú solo toda la aplicacion de mi alma, toda la memoria y la ocupacion de mi corazon. Haz que todo el dia medite en tí, que mi alma se dirija á tí durante la noche; y que durante mi sueño, mi corazon se entretenga con su Dios. Estingue en mí todo deseo de este mundo y dáme que tu temor y tu amor me hagan tan insensible á las cosas que pasan, que cesen de merecer mis lágrimas, que no me causen ya temor ni me produzcan alegría; que no sea ya seducido por las alabanzas, ni abatido por los reveses, «y puesto que el amor es mas eficaz que la muerte,» haz que la fuerza abrasadora y dulce de ese amor, absorba mi corazon y lo separe de todo lo que está debajo del cielo (1).

II.

Yo no tengo mas esperanza, oh Dios mio, que en la grandeza infinita de tus misericordias; manda á tu siervo lo que te agrada y concédele la gracia de cumplir lo que mandas. Si, Señor, espero que por una efusion mas abundante de tus misericordias, desprenderás enteramente mi alma de los hilos donde está prendida á fin de que cesando desublevarse contra sí misma, me siga para dejarse conducir hácia tí.

Fuera de tí no encuentro ningun lugar para poner en seguridad y reposar mi alma. Asi, pues, quisiera reunir en tí todas mis afecciones y mis pensamientos diseminados sobre tantos objetos diversos á fin de que puedan fijarse para siempre. Y algunas veces, Señor, me penetras de un sentimiento estraño: es una dulzura desconocida y maravillosa; mas pronto vuelvo á caer bajo el peso de mis miserias; arrástrame de nuevo en su curso el torrente de las cosas humanas; permanezco cautivo bajo el peso de nuevas cadenas, las riego con mis lágrimas sin poder desprenderme de ellas, pues hasta tal punto estamos encorvados bajo la tiranía de la costumbre. Puedo permanecer en tal estado y no quiero; quisiera hallarme en ese otro estado, y no puedo; por una y otra parte soy igualmente miserable.

¡Oh Dios! Yo llamo á mi socorro tu mano omnipotente y caritativa. Yo espongo delante de tí las agitaciones de mi espíritu; te someto todas mis perplejidades; resisto con esfuerzo á estas tentaciones, porque «yo puedo todo en quien me fortifica.» (2) Fortifícame, Señor, para que halle en mí la fuerza y el poder. Dáme la fuerza necesaria para cumplir lo que me mandas, y despues de esto manda lo que quieras. «Yo puedo todo en quien me fortifica. He aqui como habla mi soldado de la milicia del cielo. ¿Es ese nuestro lenguaje, nosotros que no somos mas que polvo? Ay Señor, acuérdate en efecto de que no somos mas que polvo, «que del polvo has formado al hombre (3);» que se habia perdido y se ha salvado por tí. Y no fué en él donde halló su fuerza, ni aun aquel mismo á quien inspiraste esas admirables palabras que tanto me han enternecido siempre: «yo puedo todo en quien me fotifica.» ¡Oh! Fortifícame tambien por tu gracia

(1) Meditaciones, cap. 9.

(1) Meditaciones, caps. 39, 36 y 35.
(2) Philip., cap. 4.
(3) Génesis cap. 3.

oh Dios mio, á fin de que por ella pueda lo que no puepor mí (1).

III.

Dichoso, dichoso el espíritu que huyendo los lugares bajos se eleva hácia las montañas, coloca como el aguila su nido sobre las altas cumbres y fija en el sol de justicia su ojo infatigable y penetrante. No, nada es tan hermoso, nada es tan dulce como contemplar al Señor, por el esfuerzo del espíritu, poseerle por el deseo del corazon y llegar á verlo invisible por medio de una contemplacion interior é inefable. Entonces no hay mas dulzura que esta dulzura, ni mas luz que esta luz. ¿Qué es en efecto nuestra luz, limitada por la estension, medida por el tiempo y vencida por la noche? ¿Qué es comparada con la divina y eterna luz? Oscuridad, tinieblas, he aqui su nombre.

Lo sé, esa esencia divina, esa luz de los ángeles no puede ser contemplada en esta tierra desgraciada por los ojos de los mortales. Lo sé, recompensa y esplendor de los santos, no brilla mas que en los cielos. Y sin embargo creer en ella aqui abajo; adivinarla, comprenderla y desearla, es ya, aunque imperfectamente, poserla y verla. Levántese, pues, de la tierra un gran clamor; recójase el corazon del hombre para contemplar á su Dios, y busque su boca palabras para cantar sus maravillas, porque es justo que la criatura celebre á su criador.

Grande es nuestro Dios y digno verdaderamente de nuestras alabanzas. Ame el corazon del hombre al Señor; cántele su lengua: escriba su mano su divino nombre y trace las maravillas de sus obras. Aplíquese enteramente el alma fiel á este santo estudio, á esta ciencia inmortal, y el hombre de contemplacion y de deseo, fortificado por el hábito de ese pan celestial, esclame desde el fondo de su corazon: Oh Dios, admirable eres, eres bueno, eres todopoderoso, eres justo é impenetrable en tus consejos, invisible y viendo todas las cosas, inmutable y cambiándolo todo. A tí, Señor, los santos y humildes de corazon; á tí todos los espíritus y las almas de los justos, á tí todos los bienaventurados tributan gloria y honor. Los habitantes de Sion te alaban, Señor, de una manera magnífica y digna de tu grandeza. Y yo tambien, pecador miserable, el último de los hombres, deseo alabarte y amarte con un amor superior á todo amor. Pero la alabanza no es bella en boca de un pecador. ¡Ay! yo soy un hombre cuyos labios están manchados. Purifícame, pues, oh Dios todopoderoso. Borra de mi corazon toda iniquidad, santifica mi alma por tu gracia divina y házla digna de alabarte. Recibe favorablemente la buena voluntad de mi corazon. Recibe el sacrificio de mis labios, á fin de que se eleve en tu presencia y suba hasta tí en olor de suavidad (2).

(1) Confesiones, lib. 10, capítulos 29, 30, 40 y 31.
(2) Meditaciones, capítulos 27, 28, 29 y 33.

VEN Y MARCHA SOBRE LAS OLAS DE MI CORAZON.

I.

Tú me has dado, Señor, una alma y un cuerpo; la una inmaterial y celeste, el otro cautivo en este mundo terrenal; y he aqui que el cuerpo oprime al alma; por eso mi alma, ese soplo divino, aparecido sobre mí, ese compañero y amigo venido de lejos, fatigado de un penoso viage, se abate y languidece. Quebrantado y deshecho por las vanidades en medio de las cuales ha pasado, padece hambre y sed, y yo no tengo viandas que ofrecerle, porque soy pobre y mendigo. Pero tú, Dios, rico en misericordia, pródigo de dones vivificantes, da su alimento á esa pobre alma estenuada. Errante, recógela; herida, cúrala. Mírala llamar á tu puerta; abre á la pobre abandonada que espera. Mándala entrar y que descanse y se alimente de tí, oh pan de vida, y que saciada y revestida de formas nuevas, suba y vuele sin detenerse hasta las regiones de la paz.

En la mesa de los bienaventurados, dáme, Señor, tu alimento oculto, y mi corazon, este corazon cuyos deseos son vastos como un mar y se levanta como las olas, hallará su reposo en tí. Oh Dios, cuya voz se dejó oir en otro tiempo en la mar, «y sucedió una gran calma, (1)» ven y marcha sobre las olas de mi corazon. Ven, para que todas las tempestades que le agitan se cambien en calma y en serenidad; para que te abrace á tí, mi único bien; para que te contemple sin las oscuras tinieblas de mis tumultuosos pensamientos, oh dulce luz de mis ojos. Haz, Señor, que mi alma para libertarse de los pensamientos abrasadores de este mundo se refugie á la sombra de tus alas. Allí, oculta en ese lugar de refrigerio y de reposo, cantará llena de alegría: «en él que es mi paz, dormiré y reposaré. (2)»

¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tus dulzuras! Cuán suave el amor de que penetras á los que se unen á tí y no buscan mas que á tí! ¡Felices aquellos de quienes eres única esperanza y que se ocupan solamente en la oracion! ¡Feliz aquel que se sienta en su soledad; que calla y vela sobre sí mismo sin cansarse jamás, y que á pesar de su cautiverio en su cuerpo de barro, siente ya algo de tu felicidad! (3)

II.

Oh Dios misericordioso, á tí me encomiendo, yo me rindo y entrego á tí por quien soy, vivo y siento. Haz que mi inteligencia se humille ante tí; que en mi destino suspire por tu morada permanente; que mi corazon se abrase en tu amor y que mi alma descanse en tí solo; que se dirija á tí en las angustias; que cante tus alabanzas y sea este todo su consuelo en esta tierra de dolor. Concédeme tambien, Señor, que á la

(1) Mat., cap. 8.
(2) Salm. 4.
(3) Meditaciones, cap. 37.

sombra de tus alas huya mi alma de los pensamientos abrasadores de este siglo y que mi corazon se apacigüe delante de tí como las olas tempestuosas del mar. Oh fuente abundante de la alegría divina, oh Dios mio, dispensador de todos los bienes, da el alimento al pobre fatigado; recoge á tu hijo que se estravia: libra á este triste cautivo. Mirame llamar á tu puerta; manda que me abran para que con paso alegre y libre llegue á tí y descanse en tí (1).

SEÑOR PERDONAME.

¿Padre mio qué he hecho yo? He merecido la muerte y pido la vida. He ultrajado á mi rey y ahora, osado como soy, reclamo su socorro. He despreciado al juez á quien todavia me atrevo á dirigirme. ¡Temerario! no he querido escuchar á mi Padre, y sin embargo espero hallar en él un defensor! Desgraciado de mí, pues he venido demasiado tarde. Desgraciado de mí! Aun ahora mismo con cuanta lentitud acudo! Desgraciado de mí, porque herido sigo corriendo sin cuidarme de ponerme á salvo de los tiros peligrosos. Me he hecho heridas sobre heridas. No temo aumentar nuevos crímenes á mis crímenes antiguos. He vuelto á abrir las heridas que empezaban á cerrarse, pues he hecho revivir mis faltas antiguas con nuevas iniquidades. Desgraciado de mí, rey y Dios mio, desgraciado de mí, porque se ha prolongado mi destierro, porque he vivido entre los habitantes de Cedar. Mi alma ha permanecido demasiado tiempo desterrada en este mundo. Dios mio, mi apoyo, «ningun hombre vivo será justificado delante de tí. (2)» Si, para juzgar, alejas tu misericordia, ¿hallarás un justo? Si no te anticipas al pecador perdonándole, ¿quedará un elegido para glorificarte?

¡Ah, Señor, perdona á este pobre que te implora, perdona á tu siervo que se atreve á dirigirse á su Dios: enfermo, corro hácia el médico; ciego, corro en busca de la luz; moribundo, suspiro por la vida. ¡Jesus de Nazareth, ten piedad de mí! «Hijo de David, fuente de misericordia, ten piedad de mí! (3)» Luz que pasas espera á este pobre ciego, tiéndele la mano para que vaya á tí. Vida eterna, llama, resucita á este muerto. ¿Quién soy yo para hablarte? Desgraciado de mí, Señor! ¿Quién soy yo? Hombre miserable, «hombre nacido de la muger, con poca vida y lleno de muchos males (4);» hijo de cólera, vaso manchado, hombre concebido en el pecado, viviendo en las angustias y muriendo en los dolores; pobre desnudo, sometido á muchas necesidades; ignorando mi entrada en este mundo y la hora en que debo salir de él. Mis dias pasan como la sombra; mi vida se desvanece; vida frágil, vida despreciable, tan despreciable, que cuanto mas crece, mas disminuye su duracion, y que cuanto mas avanza, mas se aproxima á su fin. Vida engañosa, incierta, donde á cada paso se tropieza con los lazos de la muerte. Tan pronto me alegro, como me aflijo; hoy vivo y mañana muero; un dia parezco feliz, y al siguiente me veo miserable; si sonrio por un momento, con mas frecuencia lloro. Asi todo en mi vida se halla sometido á mudanza de tal modo que nada queda en el mismo estado, ni aun en el intérvalo de una hora. Tal es, Señor, el esceso de las miserias del hombre. Te las confesaré, te diré toda mi bajeza, sin avergonzarme delante de tí. Ayúdame, fuerza, por la cual soy levantado; ven á mi socorro, poder, por el cual soy sostenido! (1)

TODA MI ESPERANZA ESTA EN LA MUERTE DE MI SALVADOR.

I.

Toda mi esperanza está en la muerte de mi Salvador; ella sola constituye todo mi mérito; es mi refugio, mi salud, mi resurreccion. Todo mi valor está en la misericordia del Señor. Yo no seré pobre en méritos, en tanto que Dios no lo sea en misericordias. He pecado, grande es mi iniquidad: con todo no desespero, porque si han abundado las culpas, mas abundará la gracia. Ame el que tema, porque el amor en el corazon echa el temor fuera. El que dude del perdon de sus pecados, duda de que Dios es misericordioso.

No, yo no puedo arredrarme por el número de mis ofensas, si llego á acordarme de la muerte de mi Salvador; porque sus méritos serán mas fuertes que mis iniquidades. La lanza y los clavos con que fué atravesado me dicen que si le he amado verdaderamente seré reconciliado con él. El golpe de esa lanza ha abierto para mí el costado de mi Redentor; entraré en él y allí descansaré en la paz, porque hay en las llagas de Jesucristo un reposo seguro é inalterable para los débiles y pecadores. No hay remedio mas eficaz y poderoso contra el ardor de las pasiones como la muerte del Salvador.

Jesucristo abre sus brazos sobre la cruz y estiende sus brazos, pronto á abrazar al pecador. Entre tus brazos, oh mi divino Maestro, entre tus brazos quiero vivir y morir. En ese asilo inviolable cantaré lleno de confianza con tu profeta: «Señor, te alabaré con todas mis fuerzas, porque me has tomado bajo tu proteccion, y no has permitido el triunfo de mis enemigos (2).» Al morir el Salvador inclinó su cabeza para dar á sus queridos hijos el beso de amor y de paz. Jesucristo murió por nosotros: nada hay, ni aun la misma muerte, que no pueda recobrar la vida en la muerte del Salvador (3).»

II.

Podria desesperar de mi salvacion en vista de mis muchos pecados y negligencias infinitas, si el Verbo no se hubiese hecho carne y hubiese venido á habitar

(1) Manual, cap. 4. Traduccion sobre la edicion latina de los PP. de la congregacion de San Mauro. Paris MDCCXXVIII.
(2) Salm. 142.
(3) Mat., cap. 20.
(4) Job, cap. 1.

(1) Medit., cap. 3 y 4.—Solil. cap. 2.
(2) Salmo 40.
(3) Manual, cap. 22, 23 y 24.

entre nosotros; pero ya no me atrevo á dejarme llevar de la desesperacion. Toda mi esperanza y toda la certidumbre de mi confianza está en la sangre preciosa que fué derramada por nosotros y por nuestra salvacion; en ella respiro, de ella confio y por ella espero llegar á tí, oh Dios mio! Padre Santo, Dios de misericordia, tú nos has librado y rescatado por nuestro Señor Jesucristo, y por él te daré siempre gracias. ¡Oh bondad inmensa y caridad inestimable que para rescatar al esclavo entregaste al Hijo! Dios se hizo hombre para separar al hombre perdido del poder del demonio. ¡Oh Señor! cuanto ha amado tu Hijo á los hombres. Y ha sido tanta la ternura de ese buen Dios, que ha venido á buscar y salvar lo que estaba perdido. El buscó la oveja estraviada, la encontró y se la llevó al aprisco. Ahora, Padre todopoderoso, mi Señor y mi Dios, considera aqui á tu Hijo. He aqui el que me ha dado la vida. Mira y no desprecies su obra. Abrázalo, «buen Pastor (1)» y dirige una mirada compasiva á esa débil oveja que lleva sobre sus hombros. Si, este es el fiel Pastor que corrió tras de su oveja descarriada, que la buscó en las alturas de las montañas, en lo hondo de los valles, con muchas fatigas y trabajos; que la halló estenuada y casi muerta; que se bajó hasta ella para levantarla del suelo; que la cogió en sus brazos, le dió el ósculo de paz y la devolvió á las noventa y nueve que habian quedado en el aprisco.

He ahí, Señor, que el buen Pastor te ha entregado lo que le habias confiado; he ahi que ha emprendido la gran obra de la salvacion del hombre; he ahi que tu Hijo muy amado te ha reconciliado con tu criatura que se habia retirado muy lejos de tí. Ese dulce Pastor te ha devuelto lo que el ladron habia arrebatado del rebaño. Si, Señor, el buen Jesus ha traido á tu presencia al pobre pecador que huia impelido por su conciencia. Padre santo, que por mí mismo he podido ofenderte; pero por mi mismo jamás hubiera podido calmarte. Por eso tu muy amado Hijo se constituyó en mi protector, revistiéndose de mi humanidad; para que de esta carne, de donde habia salido la ofensa, saliera tambien el sacrificio propiciatorio. Y ahora, gran Dios, el que mereció la pena, halla su salvacion en la grande espiacion de tu Hijo; el que no podia esperar mas que los castigos eternos, conducido por tal guia, recobra la esperanza y la patria celestial (2).

¡MAL HAYA EL TIEMPO EN QUE NO TE CONOCI!

I.

Lo confieso, Señor, he andado errante como una oveja perdida. Me he cansado buscándote fuera de mí, cuando estabas dentro de mí. He recorrido buscándote las calles y plazas de la ciudad de este mundo, y no te he hallado. Envié mis sentidos como mensageros para buscarte, y no te hallé, porque te buscaba mal. Lo veo, Dios mio, luz que me has alumbrado ya, te buscaba mal. Estaba ciego y marchaba de tiniebla en tiniebla. ¿Quién me ha sacado del abismo? ¿Quién me ha tendido la mano? ¿Quién ha venido á iluminarme? Tu, Dios mio, tú, Padre de las misericordias, tú, Dios santo, á quien confieso con todo mi corazon. Yo no te buscaba; pero tú me seguias; yo no te llamaba, pero tú dijiste; ven.

Me llamaste; hiciste resonar en mi corazon estas fuertes palabras: «sea la luz (1) y la luz fué» (2). Ví la claridad, conocí tu voz y dije: Verdaderamente, Señor, eres mi Dios. Me arrancaste de la sombra de la muerte. Gracias te sean dadas, oh luz de mis ojos. Me he vuelto, y he visto las tinieblas en que habia permanecido, y el abismo profundo en que habia sido sepultado, y he temblado, y me he estremecido y he dicho: ¡Mal haya, mal haya mi ignorancia pasada! ¡Mal haya mi ceguedad! ¡Te he conocido demasiado tarde, antigua verdad! ¡Verdad eterna, te he conocido demasiado tarde! Tú estabas en la luz y yo en las tinieblas, y no te conocia. Pero ahora te doy gracias, oh libertador mio, porque me has iluminado y te he conocido (3).

II.

Te he amado demasiado tarde, belleza siempre antigua y siempre nueva: te he amado demasiado tarde! Tú estabas dentro y yo fuera, y aqui era donde te buscaba. Tú estabas conmigo, y no estaba contigo, y tus obras, que sin tí no habrian existido, me retenian lejos de ti. Daba vueltas alrededor de ellas buscándote; pero deslumbrado por ellas, me olvidaba á mi mismo. Pregunté á la tierra si era mi Dios, y me respondió que no, y todos los seres que están en ella me hicieron la misma confesion. Interrogué á todas las criaturas y me respondieron: nosotros no somos tu Dios; búscale sobre nosotras. Y yo volví á mí, entré dentro de mi mismo, y me dije: ¿y tú quién eres? yo me respondí: soy un hombre racional y mortal. Y comencé á discutir lo que esto significa. Profundicé desde mas cerca la naturaleza del hombre, y dije: ¿de dónde viene tal ser. Señor mi Dios, de dónde viene sino es de ti? Tú eres quien me ha formado. y yo no me he formado á mi mismo. ¿Quién eres tú por quien todo vive, tú por quien yo vivo? ¿Quién eres tú, mi Señor y mi Dios, único poderoso, único eterno, incomprensible, inmenso, que siempre vives, y en quien nada muere? ¿Quién eres tú y qué eres para mí? Dilo, oh misericordia mia, dilo á tu pobre siervo. Dilo en nombre de tu bondad, ¿qué eres tú para mí? Di á mi alma: yo soy tu salud. No me ocultes tu rostro no sea que muera. Déjame dirigirme á tu clemencia, á mí que no soy mas que tierra y ceniza. Déjame hablar á tu misericordia, pues ella ha sido grande sobre mí. Dime, responde, oh misericordia mia, en nombre de tus bondades, ¿qué eres tú para mí? Y he aqui que has hecho resonar hasta mí una gran voz en el fondo de mi corazon y has roto mi sordera. Me has iluminado y he visto tu luz y he com-

(1) Luc., cap. 15.
(2) Medit., cap. 14, 15 y 8.

(1—2) Gen., cap. 1.
(3) Soli!., cap. 31 y 33.

prendido que eres mi Dios, he aqui por que te he conocido.

Si, te he conocido, y he sabido que eres mi Dios. He creido que eres el verdadero Dios, y que el que has enviado es el Cristo. Mal haya el tiempo en que no te conocí, mal haya esa ceguedad que me impedia verte; mal haya esa sordera en la que no te oia. Te he amado demasiado tarde, belleza siempre antigua y siempre nueva. ¡Te he amado demasiado tarde! Mal haya el tiempo en que no te he amado (1).

HAS ROTO MIS LAZOS.

I.

Dios mio, que eres mi Redentor y todo mi socorro, yo diré y publicaré á la gloria de tu nombre cómo me has librado de la estrecha cadena de las pasiones y de la esclavitud del siglo.

Apegado como estaba y tan fuertemente á las cosas de la tierra, no podia resolverme á entregarme todo á ti, temiendo verme libre y desprendido de toda esa servidumbre del mundo, tanto como deberia el hombre verse sometido á ellas. Largo tiempo hacia que me decia á mi mismo y desde el fondo de mi corazon: «Ahora es, ahora mismo, en este momento, cuando conviene que me entregue á Dios.» Y como el movimiento de mi corazon seguia á mis palabras, se necesitaba casi nada para que produjeran su efecto. Sin embargo, no lo producian; asi es que volví á caer en el abismo de mis antiguas miserias; pero manteniéndome al borde, tomaba aliento y haciendo despues nuevos esfuerzos, me aproximaba mucho mas al bien que queria alcanzar; un momento no mas, y llegaré. Pero ¡ay! no llegaba y no tocaba nada, porque titubeaba en morir para lo que es una muerte verdadera, á fin de vivir la verdadera vida. La antigua costumbre del mal tenia mas poder sobre mi que el bien que aun no habia gustado; y cuanto mas próximo estaba el impalpable instante en que iba á cambiar todo mi ser, mas me llenaba de espanto y mas crecia mi vacilacion.

Y los pensamientos con que trataba de elevarme hácia ti, oh Dios mio, eran semejantes á los esfuerzos de un hombre que quiere despertarse; pero que vencido por la pesadez de su letargo, vuelve á caer pronto en los brazos del sueño. Yo no tenia nada que responder á tu voz secreta cuando me decias: «levántate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Jesucristo derramará su luz sobre ti (1).» Estrechado por todos lados por esta verdad que hacias brillar á mis ojos, profundamente penetrado de su evidencia, no tenia que oponerte mas que palabras lánguidas y como proferidas en medio del sueño: ahora mismo, ahora mismo; dentro de un momento. Pero esta hora no venia, y este momento tan corto no podia acabar.

Algunas veces en esta angustia de mi irresolucion, se estremecia mi espíritu y las olas de mi indignacion sublevaban mi alma hasta en sus últimas profundidades. Indignábanse contra mi mismo porque tardaba tanto en rendirme á tus deseos, en tanto que todas las potencias de mi alma me gritaban que fuera á ti. Y para esto no se necesitaban naves ni carros; bastaba una voluntad fuerte y robusta, y no una voluntad enfermiza y lánguida, levantándose á medias y luchando contra la otra mitad de sí misma, que vuelve á caer y no puede levantarse.

¡Oh! por mi propia esperiencia he conocido la verdad de las palabras de tu apóstol: «La carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu á los de la carne (1).» En vano me complacia en tu ley segun el hombre interior, porque «otra ley que estaba en mi carne combatia á esa ley que estaba en mi espíritu, y me tenia cautivo bajo la ley del pecado (2).» ¡Qué desgraciado era yo! ¡Quién podia sacarme de este miserable estado, y «librarme este cuerpo de muerte sino el socorro de tu gracia, oh Dios mio, por Jesucristo nuestro Señor (3—4).»

II.

Dios mio, haz que mis recuerdos sean acciones de gracias y publique tus misericordias para conmigo; que todas las potencias de mi alma se penetren de tu amor, y esclamen: «Señor, ¿quién es semejante á ti (5).» «Tú has roto mis lazos; mi corazon te tributa un sacrificio de alabanza (6). Bendito sea el Señor (7).»

Al fin llegó el dia en que debia verme en toda la desnudez de mi alma, y en que la voz de mi conciencia me dirigiera sus reconvenciones y yo suspiraba por ti, Señor, encadenado, no por hierros estraños, sino por mi voluntad propia mas dura que el hierro. El demonio la tenia en su poder y habia hecho de ella una cadena con que me tenia preso; porque de la voluntad que se corrompe nacen las pasiones; las pasiones cuando se sigue sus impulsos se convierten en hábito, y el hábito que no se ataca llega á ser pronto una especie de necesidad. Asi se habia formado como otros tantos eslabones enlazados unos con otros esa cadena que me retenia en tan afrentosa servidumbre.

A la verdad, habia dentro de mi una voluntad nueva de servirte con amor desinteresado y gozar de ti, oh Dios mio; pero esta voluntad era todavía demasiado débil para vencer á la otra, fortificada por una larga costumbre. Asi habia en mí dos voluntades, una antigua y otra nueva, que luchaban entre sí y desgarraban mi alma en este violento combate. Y yo sufria y me atormentaba acusándome fuertemente, forcejando por romper esa cadena, que ya solo me sujetaba por sus últimos eslabones, pero que sin embargo seguia reteniéndome.

Y tú, Señor, tú me estimulabas hasta en los mas

(1) Solil., cap. 31, Confesiones, lib 10, cap. 6.
(2) Efes., cap. 5.

(1) Galat., cap. 5.
(2—3) Rom., cap. 7.
(4) Confesiones, lib. 8, caps. 6, 5, 11 y 8.
(5) Salm. 34.
(6) Salm. 115.
(7) Dan., cap. 3.

secretos pliegues de mi alma, y severo por el efecto de tu misericordia me hacias sentir en redoblados golpes el aguijon de la vergüenza y del temor, porque no querias que dilatándose el momento de romper estos débiles y últimos anillos de mi esclavitud, tomara mi cadena fuerzas nuevas y me apretara mas estrechamente que nunca.

Pero ¡ay! yo me sentia dominado y preso por esas pasiones vergonzosas, por esas locas vanidades que habian sido mis antiguas amigas, y á las que mi corazon se habia entregado por largo tiempo. Ellas me tiraban, por decirlo asi, del vestido de mi carne, y parecian decirme en voz baja: ¿Quiéres abandonarnos? ¡Cómo! ¿Desde éste momento cesaremos de estar contigo y para siempre? Oh Dios mio, ¿qué cosas serán esas cuyas imágenes despertaban en mí? ¡Ay! bórrelas tu misericordia para siempre de la memoria de tu siervo.

Sin embargo, la voz de esas vanidades habia perdido la mitad de su fuerza; no venian ya osadamente á mi encuentro para presentarme obstáculos, sino que murmuraban detrás de mí, y entonces me escapaba de ellas; pero haciendo todavía furtivos ataques para obligarme á mirarlas, conseguian retardar mi marcha. ¡Ay! mis esfuerzos para rechazarlas y apartarme completamente de ellas á fin de lanzarme á donde era llamado, eran lánguidos y débiles, y oia aun la voz tiránica que me decia: «¿Con que piensas poder vivir sin ellas?»

¿Dónde estabas entonces, mi libre albedrío? Y yo, Señor, ¿en qué abismo estaba sumergido? ¿De qué secretas profundidades me has sacado de repente para hacerme doblar la cabeza bajo el yugo tan dulce de Jesucristo, y para presentar mis espaldas á su carga tan ligera (1). «¡Oh! ¡Cuán repentinamente hallé dulzura en renunciar á los atractivos de mis vanas diversiones! ¡Cuánta fué mi alegría al abandonar al fin lo que tanto habia temido perder! Tú, Dios mio, lanzaste de mi corazon las falsas voluptuosidades para reemplazarlas con el bien verdadero y soberano. Oh mi redentor y maestro, te has compadecido de mi, oh Dios de misericordia, «has roto mis lazos, yo te ofreceré un sacrificio de alabanza.» Alábenle mi corazon y mi boca y esclamen: «Señor, ¿quién es semejante á tí?» (2)

III.

A tí solo buscan ahora mis miradas, belleza perfecta y luminosa de la inocencia, cuya dulzura forma la delicia de los corazones honestos, y los llena sin hartarlos jamás. En tí es donde se encuentra un reposo inalterable, una vida que ninguna turbacion podria agitar. «Quien se da á tí, entra en la alegría de su Señor.» (3) Libre de todo temor permanecerás soberanamente bien en la posesion del bien soberano. Oh Dios mio, me he estraviado lejos de tí en mi juventud; he andado errante por caminos perdidos, privado de mi guía y de mi apoyo. Habiéndome abandonado á mí mismo me he hallado solo en el vacío de mi corazon, en una tierra estéril, y mientras que las pasiones ardientes que me dominaban estaban mezcladas de penas muy amargas, tú te mostrabas tanto mas propicio conmigo cuanto que permitias que no hubiese para mí ninguna dulzura en todo lo que no fueses tú, oh Dios mio. Pero puesto que has permitido que conservase el recuerdo de estas cosas y que las confesase delante de tí, baja ahora tus miradas sobre este miserable corazon, y haz que mi alma, desprendida por tu socorro de los lazos de muerte en que estaba presa, se una ya estrechamente y para siempre á tí. Muy grande era entonces su miseria, y tu mano oprimia lentamente sus heridas, para que advertida por el dolor, abandonase todas las cosas para volver á tí y hallar la curacion de todos sus males (1).

(1) Mat., cap. 11.
(2) Confesiones, Lib. 8, caps. 1, 7, 5 y 11.—Lib. 1.
(3) Mat., cap. 25.

APIADADO DE LAS LAGRIMAS DE MI MADRE ME TENDISTE LA MANO.

Señor, me tendiste la mano. Apiadado de las lágrimas de mi madre, tu sierva fiel, libraste al fin mi alma de las profundas tinieblas que la envolvian.....

Mi madre me lloraba entonces con mas lágrimas que las demás madres pueden derramar sobre un féretro; porque esa fé viva, ese espíritu de luz que habias puesto en ella, me presentaba á sus ojos como muerto delante de tí. Y ella me lloraba dia y noche, aunque conservando siempre la esperanza de que me resucitarias. Presentábame sin cesar á tí en el fondo de su pensamiento, como un muerto en un ataud, aguardando que te dignaras al fin decirme, «jóven, levántate, yo te lo mando,» (2) y el hijo de la viuda, recobrando la vida y la palabra, fué devuelto á su madre que le habia perdido.

Y sus ruegos subian hasta tu presencia, Señor, y hallaban gracia delante de tí, aun cuando me dejabas estraviarme cada vez mas en esta espesa noche de que estaba circundado. Porque pasaron cerca de nueve años en que permanecí sumergido en este abismo de fango y en estas tinieblas del error, haciendo frecuentes esfuerzos para salir de ellas, y luego hundiéndome mas en ellas por las crueles recaidas que seguian pronto á estos esfuerzos.

Dios mio, no has permitido que yo muriese cuando me hallaba en tal estado, lo que hubiera sido una doble muerte para mí, cargado como estaba con todo lo que habia cometido contra tí, contra mí, y aun contra mi prójimo. Si tal desgracia hubiera acontecido, habria sido para el corazon de mi madre una herida de que no hubiera podido curarse. No, no es posible espresar hasta donde llegaba el amor que me tenia y hasta que punto las angustias que sufria en su alma para darme un nacimiento espiritual sobrepujaban los dolores que habia sentido en su carne, al echarme al

(1) Confesiones, lib. 2, cap. 10.—Lib. 6, cap. 6.
(2) Salm. 115.

mundo. ¡Oh! mi muerte en tal estado, muerte funestísima, habria herido su ternura hasta el fondo de su corazon, y no veo como hubiera podido curarse jamás. ¡Y qué se habrian hecho entonces, oh Dios mio, tantas y tan continuas y fervientes oraciones como te dirigia, y únicamente á tí!

Y tú mismo, Dios de misericordia, ¿habrias podido desdeñar el corazon contrito y desolado de una viuda casta, severa en las costumbres, que practicaba la limosna, sumisa á tus fieles servidores y consagrándose á su servicio; que no dejaba pasar ningun dia sin llevar su ofrenda á tu altar y asistiendo por mañana y tarde á tu Iglesia para oir tu palabra y ser escuchada por tí, oh Dios mio? ¿hubieras podido despreciar sus lágrimas, cuando no te pedia oro, ni ninguno de esos bienes pasageros y perecederos, sino la salvacion del alma de su hijo? ¿Hubieras podido rechazar á esa muger cristiana y negarle su socorro, tú cuya gracia la habia hecho lo que era? ¡Oh! no, Señor, esto no podia ser; así estabas á su lado escuchando sus votos y haciendo por mí lo que habias resuelto hacer en el órden de tus designios eternos.

Y ahora, Señor, gracias á tu misericordia, puedo decir con el santo rey profeta; que despues de haberme hecho nacer de una de tus mas fieles siervas (1) «me has colocado en el número de los que no quieren vivir sino para servirte.» Has roto mis lazos: yo te ofreceré un sacrificio de alabanza. Alábente mi corazon y mi boca y esclamen todas las potencias de mi alma: «Señor, ¿quién es semejante á tí,» (2) díganlo ellas, y tú Señor, responde y dí á mi alma: «yo soy tu salud (3-4).»

YO HABLARE SIN CESAR DE TUS MISERICORDIAS.

I.

¿Qué tributaré al Señor, que libra mi alma de la turbacion de mis recuerdos? Oh Dios mio, sea para tí mi amor sin medida, y déte yo sin cesar gracias porque me has perdonado tantas obras de iniquidad. Tu misericordia ha sido la que ha hecho desaparecer mi pecado, como la nieve que se derrite á los rayos del sol. Y todo el mal que he dejado de hacer, lo debo tambien á la gracia que me ha preservado; porque ¿de qué no era yo capaz? Yo te soy deudor, oh Dios mio, no solo del perdon de todo el mal que he cometido, sino tambien de la proteccion con que me has preservado de todo el mal que hubiera podido cometer.

¿Qué mortal, meditando sobre su debilidad y de su miseria, se atreveria á atribuir á sus propias fuerzas la inocencia de su vida y su pureza y se creeria asi menos obligado á amarte, como si hubiera tenido menos necesidad de esa bondad misericordiosa que concedes al arrepentimiento de los pecadores? Ah, Señor, ámete más el que cuando le llamaste prestó oido á tus palabras y evitó con tu proteccion los desórdenes y las heridas del pecado; ámete y reconozca mucho mas que ninguno otro la mano omnipotente que le ha sostenido y preservado.

Haz, Dios de bondad, que refugiados en las sombras de tus alas pongamos nuestra esperanza en tí solo. «Sostennos, protégenos, llévanos en tus manos (1).» «Tú nos llevas desde nuestra mas tierna infancia y nos sostienes todavía en nuestra estremada vejez (2)» porque tú solo eres nuestra fuerza, y la fuerza que sacamos de nosotros mismos no es mas que debilidad y enfermedad (3).

II.

Señor, hablaré sin cesar de tus grandes misericordias, y me acordaré del bien que me han hecho desde mi juventud y en todo el discurso de mi vida. Tú me has auxiliado siempre con tu gracia y tu socorro y me has librado de muchos y grandes peligros. Cuando he andado errante, me has recogido; cuando he ignorado, me has instruido; cuando he pecado me has corregido; cuando he estado triste me has consolado; cuando he caido me has levantado; cuando he estado en pie me has sostenido; cuando he caminado me has conducido.

¿Y qué tenemos nosotros que no provenga de tí? Tú pagas las deudas y no debes nada; tú das lo que te es debido sin perder nada. Tú eres el que das la vida á todo, que estás presente en todas partes y te hallas en todas las cosas. Tú eres á quien el corazon del hombre puede adivinar aunque no puedan ver sus ojos.

Pero que te digo, oh Dios mio, oh vida mia, ¿y qué puede decir el hombre hablando de tí? Sin embargo, desgraciado del que no dice nada de tí; porque es no decir nada hablar de todo lo demas (4).

NO AMEMOS MAS QUE A EL. NO AMEMOS MAS QUE A EL.

I.

Te invoco, buen Dios, en el fondo de esta alma que has hecho capaz de apoderarse de tí por su deseo. Entra en ella, únela á tí, á fin de que poseas la que has criado y renovado, y que te ponga yo como un sello sobre mi corazon. Suplicote, Dios de misericordia, que no abandones al que te implora; porque antes de que yo hubiese clamado á tí, me llamaste y me seguiste para obligarme á buscarte, á mí que soy tu siervo. Yo te busqué, Señor, y ahora deseo amarte. Aumenta mi deseo y dáme lo que te pido; porque aun cuando me enriquezcas con todo lo que has criado, no basta esto á tu siervo, si tú mismo no te das. Dáte pues á mi, oh Dios mio; entrégate á mí. Mira que ya te amo, y si esto no es bastante, haz que te ame mucho mas.

Ya mi corazon suspira por tí y medita sobre tu ine-

(1) Salmo 115.
(2) Salmo 34.
(3) Confesiones, lib. 3.º cap. 11.—Lib. 6. cap. 1.—Lib. 5, cap. 9.—Lib. 9, cap. 1.
(4) Salmo 34.

(1) Salmo 16.
(2) Isaias, cap. 46.
(3) Confesiones, lib. 2. cap. 7.—Libro 4. cap. 16.
(4) Soliloquios, cap. 18.—Meditacion, cap. 39.—Confesiones, libro 1.º cap. 4.

fable dulzura. Ya la carga de mi carne me abruma menos, el tumulto de mis pensamientos comienza á calmarse y se hace sin término el peso de mi mortalidad y de mis miserias. Todo calla, todo se hace pacífico en mí. Mi corazon arde, mi alma se regocija, mi memoria se anima, mi inteligencia se ilumina y todo mi ser se siente arrebatado hasta el cielo por el amor de los bienes invisibles. Tóme, pues, mi alma alas como las del águila; vuele y no repose; llegue hasta el esplendor de tu casa; hasta el borde de la fuente inagotable, hasta la mesa santa donde tu alimento oculto saciará su hambre. No cese jamás mi alma de buscarte, y tú, Redentor nuestro, ayúdala para que no se canse buscándote (1).

II.

Si tus afecciones se inclinan á las almas, ámalas, oh alma mia, pero ámalas en Dios. Llévale contigo todas las que puedas llevar y diles incesantemente: «no amemos mas que á él, no amemos mas que él. El es el que lo ha creado todo; todo lo que vemos, todo lo que respira. Y no está lejos de nosotros, porque no se ha retirado de sus obras despues de haberlas hecho?» Pero entonces ¿dónde está? ¿Dónde puede ser hallado? Está en esa parte de nosotros mismos donde se hace sentir el amor de la verdad. Está en el fondo de nuestros corazones: y solamente nuestros corazones son los que se van y alejan de él. Volved á vuestro corazon, unios al que os ha hecho; permaneced firmes en él y sereis inalterables; reposad en él y tendreis reposo. ¿A dónde correis al través de los precipicios? ¿A dónde vais? El reposo no está donde lo buscais. Buscais la vida feliz en la region de la muerte. ¿Cómo podria hallarse la vida feliz donde nada hay que merezca siquiera el nombre de vida?

Ha descendido de nosotros el que es nuestra verdadera vida. Su voz ha resonado con el trueno de la tempestad y nos ha gritado que salgamos de nuestro abismo y subamos hasta él. Ha venido á este mundo para salvar á los pecadores y no se ha detenido en su carrera. Ha corrido sin cesar gritándonos con sus palabras, con sus acciones, con su vida, con su muerte, con su vuelta al seno de su Padre, y no nos gritaba otra cosa sino que volviéramos á él. Y si ha desaparecido de nuestros ojos es para que entremos en el fondo de nuestros corazones donde estamos seguros de hallarle.

Diles estas cosas, oh alma mia, á fin de que lloren en este valle de lágrimas. Llévalas contigo hácia Dios. Tú las llevarás, porque el espíritu de Dios hablará por tu propia boca, si tus palabras están animadas del fuego de la caridad. (2)

---

(1) Man., cap. 3.
(2) Confesiones, lib. 4, cap. 12.

SI MI AMOR ES TODAVIA DEMASIADO DEBIL, HAZLO MAS FUERTE.

I.

¡Ay! Dáte á mí, Dios mio, ó mas bien vuelve á mí, Yo te amo, pero si mi amor es todavía demasiado débil, hazlo mas fuerte. Yo no podria medir lo que le falta todavía y lo que debe ser para que mi alma lanzándose hácia tí con toda su fuerza y arrojándose en tus brazos no se separe jamás de tí, y á fin de que mi vida desaparezca toda entera en esa luz inefable donde tienes ocultos á los que te aman. Yo no sé mas que una cosa, oh Dios mio, y es que todo lo que no eres tú, no es para mi corazon mas que disgusto y miseria, no solamente fuera de mí mismo, sino tambien dentro de mí; que toda riqueza que no es mi Dios, no es para mí sino triste indigencia (1).

II.

Lo que sé, y no con duda, sino con certidumbre, lo que sé, Dios mio, es que te amo. Tu palabra ha herido mi corazon y de repente te ha amado. Y he aqui que de todas partes el cielo, la tierra y todo lo que encierran me grita que te ame y no cesan de proclamarlo á todos los hombres, «á fin de que no tengan escusa» (2) sino te aman. Pero el lenguaje de tu misericordia es mucho mas interior en aquel de quien te dignas compadecerte; sin eso, el cielo y la tierra haciendo resonar tus alabanzas no las contarian mas que á los sordos.

Cante, pues, mi alma tus alabanzas, Señor; alábete á fin de amarte mas: confiese tus misericordias para escitarse cada vez mas á amarte. Tus criaturas te alaban sin cesar y en todas partes. Las dotadas de inteligencia elevan hácia tí por su propia boca su concierto en tu honor; al paso que las criaturas puramente materiales te alaban por la boca de los que las contemplan y consideran lo que hay de maravilloso en tu creacion. Y asi es como nuestra alma á la vista de esas maravillas se despierta de esa languidez para elevarse hasta tí. Ella se levanta hasta tí, apoyándose en cierto modo sobre tus obras como sobre otras tantas gradas para llegar hasta tí, oh vida que no podrias morir, oh sabiduría que prodigas la luz á la indigencia de nuestras almas, oh providencia que velando sobre el universo, estiendes tus cuidados hasta la hoja del árbol que arrebata el soplo del viento. ¡Oh! haz que todas tus obras te alaben, Señor, es decir, haz que te amemos (3).

NO TE DEJES ARRASTRAR, ALMA MIA, A LO QUE NO ES MAS QUE NADA.

I.

Señor, no permitas que el que te descubre aqui el fondo de su alma, aquel á quien has hecho la gracia de

(1) Confesiones, lib. 13, cap. 8.
(2) Rom., cap. 1.
(3) Confesiones, lib. 10, cap. 6.—Lib. 5, cap. 1.—Lib. 7, cap. 6, lib. 13, cap. 33.

abrazar tu servicio, pueda hallar su felicidad en toda clase de alegrías. Hay una alegría negada al impío y conocida solamente de tus siervos que te aman. Esa alegría del justo eres tú mismo, Señor; es esa vida bienaventurada que consiste en regocijarse en ti, por ti y para ti. Esta es, y no hay otra. Colocarla en otra parte es buscar una alegría engañosa; tarea insensata que solo puede conducirnos á encontrar la nada.

Entra en mi alma, tú que eres la fuerza y alegría de ella; penétrala y hazla tan conforme á ti que te pertenezca toda entera, «sin mancha y sin arrugas delante de tus ojos.» (1) Esta es mi esperanza, esto es lo que anima mis palabras; este es el único objeto de mi alegría, de la única alegría verdadera á que puedo entregarme; porque en cuanto á las demas cosas de la vida humana, merecen tanto menos ser lloradas, cuanto mas amargamente las lloramos, y deberian hacer correr tanto mas nuestras lágrimas, cuanto menos sentimos lo mucho que seria preciso llorarlas (2).

II.

Cuando me una á ti con todas las potencias de mi alma no esperimentaré ya ni trabajo ni dolor, y mi vida, toda llena de ti, no será una vida moribunda como es, sino que será, por decirlo asi, toda vida, porque aquel á quien tú llenas se halla por solo eso mismo aliviado, y porque yo no estoy lleno de ti, me siento abrumado.

Mis vanas alegrías, que merecieran ser lloradas, luchan en mi alma con las tristezas saludables que deberian ser el objeto de mi alegría. ¡Ay, Señor! ten misericordia de mí; falsas y culpables tristezas luchan en mi corazon contra tus santas alegrías, y no se aun de que lado está la victoria, desgraciado de mí. ¡Ay, Señor! Ten misericordia de mí. Mira que te descubro todas las heridas de mi alma. Estoy enfermo, pero tú eres el soberano médico; yo no soy mas que miseria, pero tú eres todo misericordia. ¡Ah! Cuan cierto es que la vida del hombre sobre la tierra no es mas que una perpétua tentacion.

En la adversidad deseo la prosperidad, y en la prosperidad temo la adversidad. Entre estos dos escollos, ¿hay para la vida humana un abrigo contra la tentacion? ¡Mal haya las prosperidades del siglo, entregadas al temor de la adversidad y á las seducciones de la alegría! ¡Mal haya las adversidades, tempestades donde naufraga la paciencia! ¡Ay! ¿qué es la vida del hombre en este mundo sino una contínua tentacion?

No hay nadie que ame las aflicciones y las penas. Asi nos mandas, Señor, no que las amemos, sino que las soportemos, y no permitiendo que seamos tentados mas allá de nuestras fuerzas nos tiendes una mano protectora en medio de esas pruebas á fin de sostenernos 3).

(1) Efesos, cap. 5.
(2) Confesiones, Lib. 10, cap. 22 y 1.
(3) Confes., lib. 10, cap. 23 y cap. 5.

III.

Tú me has dicho, Señor, con voz fuerte y que ha resonado en mi corazon que «tú solo eres eterno, y el único que está en posesion de la inmortalidad (1),» por que nada cambia en ti, ni voluntad, ni forma, ni movimiento. Fuera de ti todo es cambio y debilidad. Veo claramente esta verdad á favor de tu luz; asi, pues, te suplico que me la presentes mas clara cada dia y que refugiado humildemente bajo la sombra de tus alas, permanezca fijo en esa revelacion que me has hecho.

Alábete mi alma por todas las cosas que has criado, oh Dios mio, pero haz que no se apegue á ellas por ese atractivo puramente terrenal con que saben cautivarnos; porque, yendo sin cesar á donde deben ir, esto es, hácia la nada, turban y desgarran un alma que las ama y que quisiera colocar en ellas su reposo.

No te dejes, pues, arrastrar, oh alma mia, á lo que no es mas que instabilidad y nada. Procura que el tumulto de las cosas perecederas no cierre tus oidos á la palabra eterna de Dios. Escucha, y está atenta. El mismo Verbo es el que te grita que vayas á él: en él es donde hallarás un reposo inalterable, en él que jamas podriamos perder el objeto de nuestro amor, á menos que nosotros mismos no quisiéramos abandonarlo. Todas las cosas creadas pasan para ser reemplazadas por otras. Tú, alma mia, establece en Dios tu morada. Pon bajo su proteccion y sin reserva todos los bienes que te ha dado. Alma desgraciada, cansada debes estar de haber sido por tanto tiempo juguete de las mentiras. Deposita en las manos de la verdad todo lo que posees de la misma verdad, y nada se perderá jamás. Tu belleza, que se habia marchitado, se adornará de flores nuevas; tus heridas serán curadas y desaparecerá tu languidez. Todo lo que tenias de inconstante y efímero se afianzará, renovará y fijará en ti mismo. Estos vanos pensamientos no te precipitarán ya consigo hácia la nada; sino que, cambiando de naturaleza, se levantarán contigo y se apoyarán para siempre sobre la estabilidad permanente de Dios (2).

ETERNIDAD, YO SUSPIRO POR TI.

I.

Venturosa el alma que libre de la tierra y de su cuerpo, sube al cielo tranquila, pacífica y sin temer ya al enemigo, ni á la muerte. Ella ve y contempla al Dios á quien ha servido y amado siempre, y hácia el cual llega al fin alegre y revestida de gloria. La medida de los dias no limitará ya su felicidad y el malo no podrá ya arrebatársela.

¡Oh vida deliciosa, oh reino verdaderamente feliz y sin término! eternidad en que los tiempos no se su-

(1) Tim., cap. 6.
(2) Confes., lib. 12, cap. 11.—Lib. 10, cap. 11.

ceden ya en la duracion de los siglos; en que el dia, olvidado del tiempo, no llega á la noche; en que el soldado vencedor, unido al coro de los ángeles, ceñido de corona y revestido de todas las señales de su triunfo, entona eternamente el cántico de los cánticos al Dios de Sion. ¡Oh! pluguiera á Dios que me fuesen perdonados mis pecados, y que dejando pronto el peso de esta carne, entrase en la alegria de tu reposo. ¡Pluguiese á Dios que fuera dado al último de los siervos de Jesucristo poder confundirse con el sagrado coro de los elegidos! ¡Oh! ¡que no pudiera yo ver pequeñas y desde lo alto las cosas de la tierra! ¡Qué no pudiera olvidar este destierro en que la vida es laboriosa, corruptible, llena de amargura y de males!

Vida que los dolores debilitan, que la tristeza consume, que la inquietud agita, que la seguridad hace pesada, que los placeres afeminan, que las riquezas atormentan, que la pobreza envilece, que la juventud embriaga, que la vejez embota, que la enfermedad quebranta y el pesar abate; vida en que la carne se deleita, en que el alma se ciega y en que se confunden todas las facultades del hombre; vida, en cuya noche, despues de tantos y tan grandes males, llega la furiosa muerte, que derriba bruscamente esas alegrías engañosas que son como si no hubiesen sido, y de las que no queda ni un solo recuerdo (1).

II.

¡Eterna verdad, amor verdadero, carísima eternidad! vosotros sois mi Dios. Yo suspiro por vosotros dia y noche; á vosotros tiendo solamente y sin cesar deseo llegar hasta vosotros!

¡Oh Dios, cuál será el esplendor de tu luz, cuando te contemplemos tal como eres en realidad! ¡Cómo se secarán entonces todas «estas lágrimas que son el pan de nuestros dias y de nuestras noches, en este destierro donde todas las cosas nos dicen sin cesar: ¿Dónde, pues, está vuestro Dios? (2)»

Esto es lo que me pregunto á todas horas á mi mismo, y esclamo frecuentemente: «¿Dónde estás, Dios mio, dónde estás? (3)» Y no porque desde ahora no me concedas algunas veces la gracia de respirar en tí. Entonces mi alma, elevada sobre sí misma, te espresa sus cánticos de alabanza, su alegria y su amor; pero muy en breve siente de nuevo su tristeza, porque no tarda en caer en sus debilidades y en convertirse en un abismo; ó mas bien, reconoce que en esta vida no puede cesar de ser un abismo. La fé, esa antorcha con que alumbras mis pasos en medio de estas tinieblas, viene á su socorro y le dice: «¿por qué estás triste, alma mia, y por qué te turbas? (4)» Espera en el Señor: «¿no tienes su palabra que te sirve de guia y te muestra el camino? (5)» Espera y marcha con constancia hasta que pase la noche, hasta que se haya apaciguado la cólera de Dios, esa misma cólera de que hemos sido hijos cuando «errábamos todavía en tinieblas (1).» ¡Ay! este cuerpo desgraciado, condenado por el pecado á la muerte, arrastrará siempre los tristes restos de esas tinieblas «en tanto que no parezca el dia y no se hayan disipado las sombras (2).»

Espera, pues, alma mia, en el Señor. Desde la mañana de ese gran dia me hallaré en tu presencia, oh mi Dios, contemplaré tus grandezas y publicaré tus alabanzas. Desde la mañana de la eternidad estaré de pié y «veré al Dios de mi salud.» (3—4)

III.

Mi corazon árido ha suspirado por la fuente eterna de la vida. Mi alma cautiva quisiera romper la prision de su carne. Encorvada bajo el peso de los dolores, languidece, suspira y arde por la patria. Contempla desde lejos esa gloria que perdió cuando pecara, y el mal presente acibara el recuerdo del bien que le ha sido arrebatado.

¿Quién podrá contar la alegria y la paz eterna? Tú eres toda bella y toda suave en tus delicias, oh Jerusalen! Nada hay en tí que se parezca á lo que sufrimos, á lo que vemos en esta vida miserable. En tí no hay tinieblas, no hay noche, no hay vicisitudes. Dios, siempre Dios, he aquí tu luz; el sol de justicia te ilumina siempre. ¡Oh reino de los cielos! reino bienaventurado, en que no está la muerte, en que no se encuentra ya término, en que no se suceden las edades fijadas en la duracion de la eternidad; en que el dia no ve ya venir á la noche; en que el soldado vencedor, despues de sus rudos trabajos, está colmado de bienes inefables, y ve su noble cabeza ceñida de una corona inmortal! ¡Oh vida regeneradora, vida eterna y siempre feliz en que la alegria no conoce dolor, la felicidad mezcla de ninguna especie, el reposo trabajo, la grandeza temor, la riqueza pérdida, la abundancia escasez, la inmortalidad desfallecimiento, ni la salud languidez. Vida en que todos los bienes se hallan en el amor; en que la ciencia es perfecta; en que la suprema bondad de Dios se ha hecho visible; en que la luz, brillando para todos, es glorificada por los elegidos!

Corazon humano, corazon indigente, corazon hábil en el conocimiento de las penas y de los dolores, ¡cuánto te regocijarias, si abundaras en todos esos bienes! Interroga á tus mas ocultas profundidades, y ve si podrian contener tan grande felicidad. Oh Cristo, palma de los vencedores, despues de mi penoso combate, introdúceme en esa morada, y dame á gustar tambien esos bienes que prodigas á tus elegidos. Prueba, prueba las fuerzas del que todavía lucha; pero vengan despues del trabajo el reposo y la recompensa celestial, que será gozar eternamente de tí. (5).

IV.

¡Oh vida que Dios ha preparado á los que le aman!

(1) Medit., cap. 23 y cap. 22.—Mant. cap. 8.
(2, 3, 4) Salm. 41.
(5) Salm. 118.

(1) Efes., cap. 5.
(2) Cánt., cap. 2.
(3—4) Salmo 87.—Medit. cap. 33.
(5) Medit., cap. 26 y 25.—Man., cap. 8, 7 y 35.—Medit., cap. 26.

Vida solo digna del nombre de vida, venturosa, tranquila, pura, casta, santa, en que no se conoce tristeza ni muerte. ¡Vida sin caidas, sin tentaciones culpables, sin ansiedad, sin corrupcion y sin combates! ¡Vida llena de delicias y de grandeza! En ella se encuentra el amor perfecto, la alegría inalterable y la eterna union de las almas en la divina caridad. En ella se ve á Dios frente á frente, y su presencia es un alimento celestial que satisface sin hartar jamás. ¡Oh! puedan mis ojos contemplar tu luz y mi corazon hambriento saborear tu felicidad. Cuanto mas languidezco y suspiro por tí, mas se inflama mi deseo y mas tu dulce pensamiento viene á dilatar mi corazon. Séame permitido levantar hácia tí mis pensamientos y vivir en este mundo segun la santidad de mi deseo. Haz que no tenga gusto en hablar sino de tí; que no escriba sino acerca de tus maravillas; que lea sin cesar lo que las Sagradas Escrituras me dicen de tu gloria y de tu felicidad; que medite despues estas cosas en mi alma, para que despues de los afanes y fatigas de esta vida peligrosa, obtenga tu dulce refrigerio, y tambien para que aun durante los trabajos de mi dolorosa peregrinacion pueda al presentir mi santa esperanza inclinar como para dormir mi cabeza sobre tu seno y descansar en él un poco (1).

V.

«Creo, y por eso hablo (2).» Mi única esperanza, la esperanza que me hace soportar la carga de la vida es que contemplaré las delicias de mi maestro y de mi Salvador. Dios mio, los dias que me has dado para vivir sobre la tierra me arrojan poco á poco en el desfallecimiento y en la vejez. «Mis años se pasan en dolor y en gemidos (3).» Pero tú eres mi consolador y mi recurso, oh Padre y Señor mio, tú que eres eterno, al paso que yo estoy entregado á las vicisitudes de los tiempos, cuyo órden y duracion son impenetrables á mis ojos; tú que eres inmutable, al paso que mis pensamientos, sucediéndose sin cesar en la borrascosa inconstancia de los dias de este mundo, no me dejan reposo.

¡Oh Señor, cuán superior es á nosotros esa luz inaccesible en que habitas! ¡Cuánto me han alejado de ella las tristes consecuencias de mis pecados! Cura y fortifica los ojos de mi alma, y dame á gustar la alegría de percibir á lo menos algunos rayos de esa claridad inefable (4).

ROGAD, ROGAD POR NOSOTROS.

¡Oh vosotros todos, santos y bienaventurados amigos de Dios, que habeis atravesado el mar borrascoso de esta vida mortal y merecido entrar en el puerto seguro y pacífico de un reposo eterno; á vosotros, que ya alegres y tranquilos, os regocijais para siempre, os suplico por las entrañas de vuestra caridad que desde el seno de vuestra bienaventuranza celestial, tomeis parte en nuestros trabajos y combates. Vosotros estais sin temor en medio de vuestra incorruptible gloria; tened misericordia de nosotros que estamos llenos de zozobra enmedio de nuestras miserias y de nuestros peligros. Yo os invoco en nombre de el que os ha escogido y que os ha hecho tales como sois, en nombre de aquel cuya belleza os encanta.

Oh vosotros los que estais elevados en las alturas de los cielos, socorred á los que yacen acostados sobre una tierra ingrata. Tendednos la mano, levantadnos, sostenednos, y de débiles que éramos, nos haremos fuertes para los combates. Rogad, rogad sin cesar por nosotros, desgraciados pecadores. Alcanzadnos el que tengamos algun dia participacion en vuestra gloria. Por nosotros mismos no podemos salvarnos; porque ¿qué somos? Vasos frágiles, vacíos de buenas obras, esclavos de la carne, hombres, en fin, en quienes no se percibe luz ni huella alguna de virtud. Sin embargo, confiando en el nombre de Jesus y dejándonos llevar sobre el madero de su cruz, bogamos por el vasto mar del siglo, entregados á sus olas borrascosas. Poderoso ejército de los santos, coros de los espíritus bienaventurados, rogad al Señor, para que ayudados con vuestro socorro, pongamos al abrigo nuestra frágil navecilla y lleguemos al fin al puerto del reposo y de la paz (1).

YO NO DEJO DE LLORAR TODAVIA EN TU PRESENCIA POR LA QUE TAN FIELMENTE TE HA SERVIDO.

Oh Dios mio, yo no dejo de llorar todavía en tu presencia por la que tan fielmente te ha servido, por aquella que despues de haberme llevado en su seno para hacerme nacer á la luz pasagera de este mundo me llevó despues en su corazon á fin de hacerme renacer á tu luz eterna.

Oh Dios de mi corazon, Dios de misericordia, cualquiera que sea el motivo que tenga de regocijarme en tí, y de darte gracias por todo el bien que hizo mi madre durante su vida, quiero dejar aparte por ahora todas sus buenas obras y vengo á implorar de tí el perdon de sus pecados. Te ruego que me oigas por los méritos del que fué clavado por nosotros en una cruz, y que sentado ahora á tu diestra no cesa de interceder por nosotros. Sé que tu sierva ha practicado las obras de misericordia y que ha perdonado de corazon á los que la habian ofendido; perdónala tú tambien, Dios mio, las faltas que pudo cometer contra tí durante todo el tiempo que pasó desde su bautismo hasta su muerte. Te pido, Señor, que la perdones y «no entres con ella en juicio (2)» pueda mas tu misericordia que tu justicia, porque eres fiel en tus promesas y «has prometido misericordia á los que hubiesen sido misericordiosos (3).»

(1) Medit., cap. 22.
(2) Salmo 115.
(3) Salmo 32.
(4) Confesiones, lib. 11, cap. 22 29 y 31.

(1) Medit., cap. 24.
(2) Salmo 142.
(3) Mat., cap. 5.

Creo que ya has hecho por ella lo que pido, y sin embargo, sean gratos á tus ojos los ruegos y las súplicas que todavía te dirijo. Ella misma nos recomendó que te las dirigiéramos, pues aproximándose el dia de su muerte nos espresó este solo deseo; *que nos acordásemos de ella en el altar del Señor*, á cuyo misterio no dejó de asistir un solo dia de su vida, sabiendo que desde él se distribuye la víctima santa, cuya sangre ha borrado la cédula de nuestra condenacion. Acuérdate, Señor, que aquella por quien te pido habia unido fuertemente su alma por los lazos de una fé inalterable á ese adorable misterio de nuestra redencion. Haz, pues, que nada sea bastante á separarla de la proteccion de su Dios; que el enemigo no logre ni por astucia ni por fuerza alejarla de ti; que descanse en paz con su esposo, único á quien estuvo unida y sometida siempre á fin de ganarlo para ti por medio de una paciencia que debia á tu gracia y cuyos frutos le destinaba.

Oh mi Señor y mi Dios, inspira á tus siervos que son mis hermanos, á tus hijos amados que son mis maestros, inspírales que se acuerden al pie del altar de tu sierva Mónica y de su esposo Patricio (1).

MI CORAZON HERIDO Y LACERADO ME PARECIA COMO UNA CARGA

Oh Dios mio, he aqui mi corazon, héle aqui. Mira dentro de él todos mis recuerdos. Oh tú, esperanza mia, tú que purificas mi corazon de todas sus afecciones violentas, dignas de elevarlo hasta ti.

Dios de las venganzas, Dios de las misericordias, apenas habia gozado yo de las dulzuras de esa amistad que sobrepujaban á cuantas dulzuras he conocido en mi vida, cuando te llevaste de este mundo á aquel á quien amaba. El dolor de esta pérdida fué para mí como una noche profunda que hubiera envuelto á mi corazon. Todo pareció ofrecerme la imágen de la muerte. Mi pais se convirtió en destierro y la casa paterna quedó sumergida en una desolacion singular. Todo lo que me era dulce cuando podia partirlo con aquel á quien tanto habia amado, faltando él llegó á ser para mí un suplicio horroroso. Mis ojos le buscaban en todas partes y no le hallaban; todo lo que veia me era odioso, porque nada podia devolvérmelo y nada me decia ya: «he ahi que va á venir,» como todo me lo decia cuando vivia aun y estaba yo ausente de él.

Y me admiraba de ver vivir todavía á los demas hombres despues de haber visto morir el que habia amado, como si hubiera debido vivir siempre; pero me admiraba mucho mas de que despues de su muerte pudiera vivir yo, que era otro él. ¡Oh! ¿Qué estraño es que hable bien de su amigo el que le llamaba «mitad de mi alma,» si he conocido que su alma y la mia no habian sido mas que una sola alma en dos cuerpos diferentes? asi es que desde que dejó de existir no podia yo acostumbrarme á vivir, hallándome como reducido á una mitad de mi mismo.

(1) Confesiones, lib. 9, caps. 13 y 8.

¡Qué insensato era yo entonces! ¡Y qué impaciente de las aflicciones humanas! Oh Dios mio, yo derramaba lágrimas, yo gemia, me ahogaba, suspiraba, incapaz de calma ni de pensamiento; porque yo llevaba mi corazon herido y lacerado, sufriendo, inquieto y sin poder hallarse bien dentro de mí. Pareciame como una carga que no sabia depositar, y yo habia llegado á ser para mí mismo como una morada funesta donde no podia ya permanecer y de donde sin embargo me era imposible salir. Todo ofendia á mis miradas, todo me parecia insoportable, aun la luz del dia. Todo lo que no era él me era odioso y perjudicial, á escepcion de los gemidos y las lágrimas, única cosa que parecia darme una especie de alivio.

Y si acontecia qne una distraccion forzada venia á sorprender por algunos momentos mi alma, hallaba en seguida mucho mas pesada la carga de mi dolor. Tú solo, Dios mio, podias aliviarme. Yo lo sabia, pero me faltaban valor y fuerza para llamarte á mi socorro.

Oh Dios mio, ¡qué locura el no saber limitarse á amar á los hombres como se debe amar lo que es mortal y perecedero, y soportar con tanta paciencia las condiciones necesarias de la vida humana! De ahí provienen esas lágrimas tan amargas: esos dolores tan vivos, esas tristezas tan profundas, eso duelo por la muerte de las personas que nos son queridas y la amargura que sucede á los mas dulces goces; de suerte que la partida de los que mueren hace una muerte de la vida de los que quedan.

Pero el tiempo corre sin cesar, produce su efecto, obra insensiblemente sobre nosotros, y por medio de los diversos objetos que presenta á nuestros sentidos hace en nuestros espíritus cambios que sorprenden. El iba, pues, pasando, sucediéndose dia á dia, y su corriente, que me traia otras imágenes y otros recuerdos, despertaba en mí el sentimiento de las cosas que me habian agradado en otro tiempo, y asi volvia poco á poco á mí mismo.

Todo esto ha pasado de pronto, Señor; el tiempo ha cerrado mi herida. ¿Puedo yo aproximar á tu boca el oido de mi corazon? Oh tú, que eres la verdad misma, ¿me dirás por qué los desgraciados encuentran una especie de dulzura y alivio en sus lágrimas? ¿De dónde procede que se cojan del árbol amargo de la vida esos frutos tan dulces de gemidos, de quejas y de suspiros? ¿Quién les da ese sabor? ¿No es la esperanza secreta de que tú nos oyes? Si, esto es verdad en cuanto á las lágrimas que derramamos en la oracion, porque tienden con ardor á llegar hasta ti.

Feliz el que te ama, oh Dios mio, y ama á sus amigos en ti. El es el único que no podrá perder á ninguno de los que le son queridos, porque los ama en aquel á quien no se pierde jamás.

Oh Señor, ¿á dónde puede volverse el corazon del hombre sin detenerse sobre un dolor, á menos que no descanse en ti? Por grande que sea la hermosura que haya en todo lo que él busca fuera de ti, busca en va-

no su reposo, porque todo se marchita y perece en este mundo. Si á las almas se inclinan tus afecciones, oh alma mia, ámalas en Dios, pues en él son fijas é inmutables y sin él se desvanecerian en la nada: por tanto, deben ser amadas en él (1).

SAN BERNARDO (2).

MORA CON NOSOTROS, SEÑOR.

Oh Jesus, tú dijiste á tus apóstoles y á nosotros todos en sus personas: «morad conmigo, como yo en vosotros (3).» Resuena otra vez en mis oidos, voz suave y querida, palabra encantadora de mi Salvador.

Si, «quédate con nosotros, Señor, porque el dia baja y se hace ya tarde (4).» Las olas de las tribulaciones han subido hasta nosotros; las alegrías del fervor se han cambiado en suspiros, y el soplo de las tentaciones ha removido nuestra alma hasta en sus íntimos pliegues. «Quédate con nosotros,» oh tú, paz, refugio y consuelo de los corazones atribulados. Nuestros ojos te imploran, y nuestra alma alterada suspira por tí. «Quédate con nosotros,» no sea que nuestra caridad se entibie y nuestra luz se estinga en la noche; porque «el dia baja y se hace ya tarde.» Ya ha llegado la tarde de mi vida: ya mi cuerpo cede á la violencia de los dolores; la muerte me cerca, mi conciencia se turba, tiemblo al pensamiento de tu juicio, Señor, Señor. «Se hace tarde, el dia declina; quédate con nosotros.» «En tus manos entrego mi espíritu (5).» En tí solo está mi salud; hácia tí solo sé levantar mis miradas. «Quédate con nosotros,» á fin de que emancipándose el alma en la tarde de la vida por medio del fervor del yugo de las tribulaciones, le preparen la oracion y el amor una dulce hospitalidad en el seno de Dios.

Oh Jesus, vida de los vivos, resurreccion de los muertos, salud eterna de los creyentes, yo te adoro y pongo toda mi esperanza en tí. Por tu pasion, por tu muerte, por tu sepulcro, resucita mi alma de la muerte (6).

YO TE AMARE, SEÑOR.

Yo te amaré, Señor, fuerza, sosten, refugio y libertador mio. Mi Dios, mi ayuda, yo te amaré en agradecimiento de lo que has hecho por mí. Yo te amaré á mi manera, mucho menos es verdad de lo que mereces, pero será con todo mi poder, y si no te amo tanto como deseo, mi imposibilidad será el único obstáculo. Tú puedes por tu gracia aumentar las facultades de mi alma; pero aun asi jamás podrá amarte bastante. Oh Señor, tus ojos ven nuestra debilidad y escribes en tu libro á los que hacen lo que pueden, aunque en su enfermedad no pueden hacer lo que debieran (1).

(1) Confesiones, lib. 4, cap. 6, 4, 7, 9, 8, 5, 10 y 12.
(2) Véase la nota, pág. 93.
(3) Juan, cap. 15.
(4) Luc., cap. 24.
(5) Luc., cap. 23.
(6) Tesoro de los Santos, Dijon, 1850.

ACUERDATE.—MEMORARE.

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oido decir que ninguno de los que han acudido á tu proteccion é implorado tu socorro, ha sido abandonado. Animado de esta confianza, oh Vírgen de las vírgenes, vengo á tí. Gimiendo bajo el peso de mis pecados me prosterno á tus plantas. Oh Madre del Verbo, no desprecies mis oraciones, sino escúchalas favorablemente, y dignate acogerlas (2).

VIRGEN BIENAVENTURADA, RECOMIENDANOS SIN CESAR A TU HIJO.

Oh tú, que hallaste gracia delante de Dios, Vírgen bienaventurada, madre de la vida y de la salud de los hombres; haz que por tu mediacion encuentre yo acceso favorable cerca de tu divino Hijo; que me reciba por tí, puesto que por tí me ha sido dado; que tu inocencia disculpe á sus ojos las faltas que la corrupcion de la naturaleza me ha hecho cometer, y que tu humildad tan agradable á Dios, alcance gracia para mi vanidad y mi orgullo. Pueda tu abundante caridad cubrir con su manto el número infinito de mis culpas, y tu fecundidad gloriosa hacerme fecundo á mí mismo en méritos y en buenas obras.

Oh soberana mediadora y abogada nuestra, reconcilianos con tu divino Hijo. Recomiéndanos sin cesar á su bondad.

Oh Vírgen bienaventurada, yo te suplico por la gracia superabundante que has merecido, por tu augusta y única prerogativa, te dignes alcanzarnos el que participemos un dia de la gloria y de la beatitud del que quiso al nacer de tí, hacerse participante de nuestra naturaleza y de nuestras miserias, el que es bendito por todos los siglos de los siglos (3).

IMITACION DE JESUCRISTO (4).

CUAN NECESARIA ME ES TU GRACIA, SEÑOR.

I.

Señor y Dios mio, que me has criado á tu imágen y semejanza, concédeme esa gracia cuya escelencia y necesidad para la salvacion me has mostrado, á fin de que pueda vencer mi naturaleza corrompida que me arrastra al pecado y á la perdicion. «Porque yo

(1) Homilias de San Bernardo para todos los domingos del año, Aviñon, 1830.
(2) Esta oracion, compuesta de los sentimientos de San Bernardo, se halla en casi todos los devocionarios.
(3) Diario del cristiano, por el P. Letourneur, Paris, 1825.
(4) Véase la nota, pág. 46.

siento en mi carne la ley del pecado que contradice la ley del espíritu (1).· Y me subyuga los sentidos para que les obedezca como esclavo, y no puedo resistir á las pasiones que levantan en mí, sino me socorres reanimando mi corazon con la efusion de tu santa gracia.

Tu gracia, y una gracia muy grande es necesaria para vencer la naturaleza, «inclinada al mal desde la niñez (2).» Porque decaida en Adan, nuestro primer padre y depravada por el pecado, esta naturaleza que habias criado buena y recta, se deja arrastrar al vicio y á la debilidad, y abandonada á sí misma, su propio movimiento le lleva al mal y hácia las cosas de la tierra. La poca fuerza que le ha quedado es como la chispa oculta debajo de la ceniza. Esta chispa es la razon natural envuelta en profundas tinieblas, aunque sabiendo discernir todavía lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, pero impotente para realizar lo que aprueba, porque no posee la plena luz de la verdad, y todas sus afecciones están enfermas.

¿De dónde procede, Dios mio, que halle en mí «la voluntad de hacer el bien, sin hallar la fuerza de realizarlo? (3)» Continuamente formo buenas resoluciones; pero faltándome la gracia que ayuda á mi debilidad, al menor obstáculo cedo y caigo. Descubro el camino de la perfeccion y veo claramente lo que debo hacer; pero abrumado con el peso de mi corrupcion, nada hago perfecto.

¡Oh! Señor, cuan necesaria me es tu gracia para comenzar el bien, continuarlo y acabarlo; porque nada puedo hacer sin ella, pero «lo puedo todo en ti, cuando tu gracia me fortifica (4).» Oh gracia verdaderamente celestial, sin la cual no son nada nuestros méritos y los dones de la naturaleza. Las artes, las riquezas, la hermosura, la fuerza, el genio y la elocuencia no tienen valor alguno á tus ojos sin la gracia; porque los dones de la naturaleza son comunes á los buenos y á los malos; pero la gracia ó la caridad es el don propio de los elegidos y los que se hallan revestidos de ellas son considerados dignos de la vida eterna.

Oh, gracia bienaventurada, que haces rico en virtudes al pobre de espíritu y colmas de tus dones al que es humilde de corazon; ven, desciende á mí; lléname de tus consuelos, no sea que mi alma estenuada y árida llegue á desfallecer de cansancio.

Yo imploro tu gracia, oh Dios mio; y nada mas que ella quiero; «porque tu gracia me basta (5)» aun cuando nada obtuviese yo de lo que la naturaleza desea. Si me ves atormentado por muchas tribulaciones, no temeré mal alguno, mientras tu gracia esté conmigo, por que ella es mi fuerza, mi consejo y mi apoyo. Ella es mas poderosa que todos los enemigos y mas sabia que todos los sabios; enseña la verdad y arregla la conducta; es la luz del corazon y su consuelo en la desgracia; destierra la tristeza, disipa el temor, alimenta la piedad y produce las lágrimas. ¿Qué soy yo sin ella mas que un leño seco, una rama estéril; solo buena para ser arrojada? «Prevéngame, pues, tu gracia, Señor, y me acompañe siempre, haciéndome cuidadoso siempre de la práctica de las buenas obras; asi te lo ruego por Jesucristo, tu Hijo (1-2).

(1) Rom., cap. 7.
(2) Génesis, cap. 8.
(3) Rom., cap. 7.
(4) Filip., cap. 4.
(5) 2.° Cor., cap. 12.

II.

Señor, Dios mio, tú eres todo mi bien; ¿y quién soy yo para atreverme á hablarte? Soy el mas pobre de tus siervos, y un abyecto gusano de la tierra, mucho mas pobre y miserable de lo que sé y me atrevo á decir. Acuérdate sin embargo, Señor, de que no soy nada, de que nada tengo y nada puedo. Tú solo eres bueno, justo y santo; tú lo puedes todo, lo das todo, lo llenas todo, á escepcion del pecador que dejas vacio. «Acuérdate de tus misericordias (3),» y llena mi corazon de tu gracia, tú que no quieres que quede vacía ninguna de tus obras.

¿Cómo podré en esta miserable vida llevar el peso de mí mismo, si no me sostienes por medio de tu gracia y misericordia? «No apartes de mí tu rostro (4),» no dilates el visitarme; no me retires tu consuelo, no sea que privada de tí «sea mi alma como tierra sin agua (5).» Señor, enséñame á hacer tu voluntad; enséñame á vivir digna y humildemente en tu presencia; porque tú eres mi sabiduría, tú me conoces en la verdad y me conociste antes que saliera al mundo y aun antes de que el mundo existiera (6).

(1) Orac. del XVI Domingo de Pentecostés.
(2) Lib. 3, cap. 55.
(3) Salmo 24.
(4) Salmo 26.
(5) Salmo 142.
(6) Lib. 3, cap. 3.
(7) Nahum, cap. 1.
(8) Mat., cap. 8.

SEÑOR, NO ME RETIRES TU CONSUELO.

I.

En tí, Señor, y Dios mio, pongo toda mi esperanza; en tu seno deposito todas mis aflicciones y angustias. Ayúdame en la tentacion en que estoy, «no apartes de mí tu rostro,» no dilates el visitarme, no me retires tu consuelo.

Jesucristo.—Hijo mio, permanece firme y persevera. No te canses; cobra ánimo; á su tiempo te vendrá el consuelo. Espérame: «Yo soy el Señor que fortifica en el dia de la afliccion (7).» «Yo vendré y te sanaré (8).» Cuando creas que me hallo muy lejos de tí, entonces es cuando comunmente estoy mas cerca: cuando creas que todo está perdido, entonces es el momento de adquirir mayor mérito.

No pienses que te he abandonado enteramente cuando te aflijo por algún tiempo, ó te retiro mis consuelos; porque asi es como se llega al reino de los cielos. Y seguramente vale mas para tí y para todos mis siervos ser ejercitados por los trabajos y las adversidades, que esperimentar nunca ninguna contrariedad. Conozco el secreto de tu corazon, y sé que conviene

á tu salud que estés algunas veces en la sequedad, no sea que el contínuo fervor te arrastre á la presuncion y que por una vana complacencia en tí mismo, te imagines ser lo que no eres.

El progreso en la vida espiritual no consiste solamente en gozar de los consuelos de la gracia; sino en soportar la privacion con humildad, con abnegacion, con paciencia, de suerte que no sientas jamás cansancio para la oracion, ni abandones las prácticas piadosas de costumbre.

No hay hombre por perfecto y santo que sea, que no haya sentido alguna vez entibiarse su fervor, y no haya tambien esperimentado algunas tentaciones; por lo tanto, no puedes verte libre de ellas, ni sentir siempre igual fervor por la virtud, ni mantenerte sin descanso en un grado alto de contemplacion: empero, á causa del vicio de tu orígen, sucederá que descenderás algunas veces á cosas mas bajas y llevarás mal tu grado y con tedio la carga de esta vida corruptible. Mientras arrastres ese cuerpo mortal, esperimentarás gran disgusto y angustia de corazon. Es, pues, indispensable que mientras vivas en esa carne, gimas frecuentemente bajo el peso de la carne, y no puedas aplicarte continuamente á los ejercicios espirituales y á la contemplacion divina.

Busca entonces un refugio en humildes ocupaciones esteriores y en las buenas obras una distraccion que te reanime. Espera con firme confianza mi vuelta y la gracia del Altísimo; sufre con paciencia tu destierro y la sequedad de tu corazon, hasta que te visite de nuevo y te libre de todas tus penas; porque volveré y te haré perder la memoria de tus trabajos y gozar del reposo interior. Yo abriré delante de tí el campo de las Escrituras, á fin de que tu corazon, dilatado de amor, te impulse á correr por el camino de mis mandamientos. Y dirás entonces: «Los padecimientos temporales no guardan proporcion con la gloria de la vida futura (1-2).»

MI UNICA ESPERANZA EN LOS MALES QUE ME ABRUMAN ES REFUGIARME EN TI.

Señor, mi Dios, «no te alejes de mí. Dios mio, apresúrate á socorrerme (3).» Mi única esperanza, mi único consuelo en los males que me abruman es refugiarme en tí, confiar en tí, invocarte desde el fondo de mi corazon y esperar con paciencia que te dignes socorrerme.

Jesucristo.—Hijo mio, aun no ha llegado la hora del descanso; estás en tiempo de guerra, de trabajo y de pruebas. Es preciso que sufras todavía sobre la tierra muchas y diferentes pruebas. No debes juzgar segun el sentimiento presente ni abandonarte á la afliccion, cualquiera que sea su causa, y sumergirte en ella, como sino te quedase esperanza alguna de salvarte. La agitacion en que estás es una tentacion y tu sobresalto es efecto de un vano terror. Si juzgas segun la sabiduría y la verdad, no te afligirás con esceso por adversidad alguna; sino mas bien te regocijarás en ellas y darás gracias al Señor.

Dispónte, pues, como buen y leal servidor de Jesus, á llevar con valor la cruz de tu Señor, crucificado por el amor que te tenia. Prepárate á sufrir mil adversidades y contratiempos en esta miserable vida; porque esto es lo que te aguarda y hallarás en todas partes, en cualquier punto en que te ocultes; y es preciso que sea asi, sin que para ese cúmulo de males y de dolores haya otro remedio que soportarte á tí mismo. Deja á Dios disponer de sus consuelos y que los reparta como quiera. En cuanto á tí, escoge los padecimientos y miralos como consuelos de gran precio, «porque todos los padecimientos de la vida presente,» aun cuando tú solo pudieras arrostrarlos todos, «no guardan ninguna proporcion con la gloria futura (1)» que te hacen merecer.

Cuando llegues á considerar dulce el sufrimiento y amarlo por Jesucristo, entonces repútate feliz, porque has encontrado el paraiso sobre la tierra; pero mientras te sea amargo el sufrimiento y trates de huir de él, vivirás en la angustia, y la tribulacion de que quieras huir te seguirá á todas partes.

Si te aplicas á conservar el estado que debes, esto es, á sufrir y morir, pronto se dulcificarán tus penas y hallarás la paz.

¡Oh, ojalá fueras digno de sufrir alguna cosa por el nombre de Jesus! ¡Cuánta seria la gloria que te estaria reservada! ¡Cuánta la alegria entre todos los santos! ¡Cuánta la edificacion para el prójimo! Porque todos recomiendan la paciencia, aunque son pocos los que quieren sufrir. ¡Con qué júbilo deberias sufrir algo por Jesus, cuanto tantos otros sufren mucho mas por el mundo!

Ten entendido y cree firmemente que tu vida debe ser una muerte contínua, y que cuanto mas te mueras para tí mismo, mas empezarás á vivir para Dios. Nadie será capaz de comprender las cosas del cielo, sino se somete á soportar las adversidades. Nada es mas agradable á Dios; nada mas provechoso para tí, que sufrir con alegría las tribulaciones y pruebas, y si te dieran á escoger, deberias desear mejor ser afligido que colmado de consuelos, porque serias entonces mas semejante á Jesucristo y mas conforme á todos los santos.

Seguramente si hubiera habido para la salvacion del hombre alguna cosa mas útil y mejor que el sufrimiento, te la hubiera enseñado Jesucristo con sus palabras y ejemplo. El exhorta á llevar la cruz á los discípulos que le seguian y á cuantos deseen seguirle, diciendo: «Si alguno quiere marchar en pos de mí, renuncie á sí mismo, lleve su cruz y me siga (2).» Asi, pues, luego que lo hayas leido y examinado todo, acaba por convencerte de que necesitas pasar

(1) Rom., cap. 8.
(2) Lib. 3, cap. 59, 45, 3, 30 y 7.—Lib. 2, cap. 9.—Lib. 3, cap. 54.
(3) Salmo 70.

(1) Rom. cap. 8.
(2) San Mat., cap. 16.

por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios (1).

NO HALLO MAS QUE DEBILIDAD É INCONSTANCIA, SEÑOR, EN TODO LO QUE MIRO FUERA DE TI.

Señor, ¿de quién me fiaré, de quién sino de tí? Insensato el que pone su esperanza en los hombres ó en alguna criatura cualquiera que sea. Yo no encuentro mas que debilidad é inconstancia, Señor, en todo lo que miro fuera de tí.

Jesucristo.—Hijo mio, no te apures en averiguar quien está por tí ó contra tí; cuida solamente de que Dios esté contigo en todo lo que haces. Ten pura la conciencia y Dios tomará tu defensa. Toda la malicia de los hombres no podrá perjudicar al que Dios quiere proteger. Si sabes sufrir y callar, no dudes de que Dios te auxiliará. Porque él sabe el tiempo y la manera de librarte. Entrégate, pues, á él.

Si haces depender tu paz de alguna persona á causa de la costumbre de vivir con ella y de la conformidad de vuestros sentimientos, estarás siempre en la inquietud y en la zozobra; pero si buscas tu apoyo en la verdad inmutable y siempre viva, no te abrumará la tristeza cuando un amigo se separe de tí ó muera. Toda amistad debe estar fundada sobre mí, y por mí debes amar á todos los que te parezcan dignos de ser amados y te sean queridos en esta vida. Sin mí la amistad es estéril y dura poco, y cualquiera afeccion de la que no sea yo vínculo, ni es verdadera ni pura.

No debes contar con un hombre frágil y mortal, aunque te sea útil, y os améis el uno al otro, y así no habrá lugar á entristecerse mucho, si se te rebela y levanta contra tí. Los que hoy están contigo, pueden mañana estar contra tí y reciprocamente. Los hombres cambian como el viento y te faltan de pronto; pero «Jesucristo permanece eternamante (2).» Inalterable en su constancia, está cerca de tí, hasta el fin. Cuando le poseas, él solo te bastará: él velará por tí, y cuidará fielmente de tí en todas las cosas; de suerte que no tengas ya necesidad de esperar nada de los hombres.

El amor de la criatura es engañoso, y pasa pronto; mas el amor de Jesus es estable y fiel. El que se adhiere á la criatura, caerá como ella y con ella; mas el que se adhiere á Jesus será afianzado para siempre. Ama y conserva por amigo al que no te abandonará y que al llegar tu fin no te dejará perecer. Que quieras ó no, llegará dia en que tendrás que separarte de todo. Vivo ó moribundo, procura estar junto á Jesus, y confia en la fidelidad de el que solo puede socorrerte cuando todo te falte (3).

II.

«Socórreme, Señor, en mi afliccion; porque la salud no viene del hombre (4)» ¡Cuántas veces busqué en vano la fidelidad donde creia hallarla! ¡Cuántas veces la hallé donde menos la esperaba! Es, pues, vanidad esperar en los hombres; pero tú eres, Dios mio, la salud de los justos. Bendito seas, Señor, en todo lo que nos sucede.

Somos débiles y variables, una nada nos seduce y altera. ¿Quien es el hombre tan vigilante y reservado que no caiga alguna vez en la sorpresa ó en la perplejidad? Mas aquel, Dios mio, que confia en tí y te busca en la sencillez de su corazon, no vacila tan fácilmente. Y si esperimenta alguna afliccion ó se ve envuelto en alguna dificultad, tú le sacas pronto de ella ó le consuelas, porque no abandonas para siempre al que espera en tí. Es muy raro hallar un amigo fiel que sea consecuente con su amigo en todas sus desgracias; tú solo, Señor, tú solo eres constantemente fiel, y ningun amigo es comparable á tí.

¡Oh! ¡Con cuanta sabiduría esclamaba aquella alma santa: «Mi corazon está firme y fundado en Jesucristo (1)!» Si me sucediera á mí lo mismo, me turbaria menos el temor de los hombres, ni me inquietaria tan facilmente con las palabras malignas. ¿Quién puede preveer, quién puede apartar todos los males futuros? Si aun los que preveemos de antemano nos alcanzan, ¿qué será de los que nos acometen de improviso? ¡Desgraciado de mí! ¿Por qué no he tomado precauciones mas seguras para mí mismo? ¿Por qué he tenido tanta credulidad para con los demas? ¡Ay! somos hombres, y nada mas que hombres frágiles.

¿A quién creeré, Señor, á quien sino es á tí? Tú eres la verdad que no engaña ni puede ser engañada. Por el contrario, «todo hombre es mentiroso (2),» débil, inconstante, frágil, sobre todo en sus palabras; de suerte que apenas se debe creer lo que parece mas verdadero en lo que dice. ¡Oh! ¡cuán sábiamente nos has advertido que desconfiemos de los hombres; una dura esperiencia me ha iluminado! dichoso si sirve para hacerme menos insensato y mas vigilante (3)!

¿POR QUE COSAS TAN PEQUEÑAS LLEGAN HASTA TU CORAZON?

Señor, Dios mio, juez infinitamente justo, fuerte y sufrido, que conoces la fragilidad y la malicia de los hombres, sé mi fuerza y toda mi confianza; porque no basta el testimonio de mi conciencia. ¿Que haré yo en medio de tantas aflicciones y angustias, sino me reanimas con tus santos consuelos? Tú conoces lo que me es desconocido, y por eso he debido humillarme bajo el peso de todas las reconvenciones y soportarlas con dulzura. Perdóname en tu bondad todas las veces que no he obrado de esa suerte y dame el socorro de tu gracia, á fin de que sepa yo sufrir con mas paciencia.

Jesucristo.—Hijo mio, permanece firme y espera en mí, ¿qué son despues de todo las palabras? un vano ruido. Hieren el aire, pero no rompen la piedra.

(1) Hechos, cap. 14.—Lib. 3, caps. 23, 49, y 30.—Lib. 2, cap. 12.
(2) Juan, cap. 12.
(3) Lib. 3, cap. 45.—Lib. 1, cap. 7,—Lib. 3, cap. 59.—Lib. 2 cap. 2.—Lib. 3, cap. 42.—Lib. 2. caps. 1 y 7.
(4) Salm. 59.

(1) Santa Agata.
(2) Salmo 115,
(3) Lib. 3, cap. 45.

Si eres culpable piensa en que tu deseo debe ser corregirte. Si tu conciencia no te arguye de nada, piensa en que debes sufrir con alegría esta pena ligera por Dios; y cuando estés afligido por oir ciertas cosas y esperimentes indignacion, modérate y procura que no se te escape ninguna palabra demasiado violenta. Tu emocion se calmará pronto y la gracia del Señor dulcificará tu amargura interior.

Y lo menos que puede sucederte es que de vez en cuando sufras algunas palabras, tú que no puedes resistir pruebas mas duras. ¿Y por qué cosas tan pequeñas llegan hasta tu corazon, sino porque eres todavía carnal y estás demasiado ocupado en los juicios humanos? Desciende al fondo de tu corazon y reconocerás que el mundo vive todavía en tí, asi como el vano deseo de agradar á los hombres; porque tu repugnancia á ser humillado y confundido prueba que no eres verdaderamente humilde, «ni te has muerto verdaderamente para el mundo y que el mundo no está crucificado para tí (1).»

Escucha mi palabra y te cuidarás poco de las palabras de los hombres. Aunque se diga contra tí todo lo que puede inventar la mas negra malicia, ¿en qué te perjudicará esto si lo dejas pasar como la paja que arrebata el viento? Aquel cuyo corazon no está encerrado en sí mismo y no tiene siempre presente á Dios, se conmueve fácilmente con una palabra de censura; mas el que confia en mí y no se apoya sobre su propio juicio, nada temerá de los hombres; porque yo soy quien conoce y juzga lo que está secreto; yo sé la verdad de todas las cosas, sé quien ha hecho la injuria y quien la sufre. Esa palabra ha provenido de mí; ese acontecimiento lo he permitido «para que fuese revelado lo que ocultan muchos corazones (2).» Yo juzgaré al inocente y al culpado; pero por un juicio secreto he querido antes probar al uno y al otro.

«El justo no será turbado, sucédale lo que quiera por órden de Dios (3).» Por muy injustamente que le traten los hombres, se cuidará poco de ello, y si otros le defienden y logran justificarle, tampoco concebirá por eso una vana alegría, porque se acuerda que yo soy «quien penetra los corazones (4).» Y que no juzgo por las esterioridades y las apariencias humanas. Levanta, pues, los ojos al cielo hácia mí, que soy bastante poderoso para librarte de todo oprobio y de toda injuria y dar á cada uno segun sus obras.

¡Oh! Si hubieras visto en el cielo las coronas inmortales de los santos y la gloria con que resplandecen esos hombres que el mundo despreciaba y miraba como indignos de vivir, es seguro que inmediatamente te posternarias hasta el polvo y preferirias estar debajo de todos á estar encima de uno solo. Te regocijarias en sufrir por Dios y considerarias como la mayor ganancia el ser contado por nada entre los hombres. ¡Oh! ¡Si gustaras estas verdades, si penetraran hasta el fondo de tu corazon!

(1) Gálatas, cap. 6.
(2) San Lucas, cap. 2.
(3) Provs., cap. 12,
(4) Salm. 7,

Levanta, pues, levanta los ojos al cielo. Mírame y conmigo todos mis santos; ellos sostuvieron en el mundo un gran combate y ahora se regocijan; ahora están consolados y al abrigo de todo temor; ahora descansan y moran para siempre conmigo en el reino de mi Padre (1).

DIOS MIO, CONOZCO CUAN NECESARIA ME ES LA PACIENCIA.

Señor y Dios mio, conozco cuan necesaria me es la paciencia, porque esta vida está llena de contradicciones, y jamás podrá estar exenta de dolor y de guerra por mas que yo haga para alcanzar la paz. Dame, pues, con mas abundancia la gracia que enseña á sufrir.

Jesucristo.—Hijo mio, lo que no puedas corregir en tí mismo ó en los demas, es menester llevarlo con paciencia hasta que Dios mande otra cosa: piensa en que acaso te sea mas útil que asi suceda, para esperimentarte y afianzarte en la paciencia, sin la cual poco valen los méritos. Ahora debes pedir á Dios que te ayude á vencer esos obstáculos ó soportarlos con dulzura. Si alguno advertido una ó dos veces, no quiere rendirse, no disputes con él, sino confíalo todo á Dios, que sabe sacar el bien del mal, á fin de que se cumpla su voluntad y sea glorificado en todos sus siervos. Procura sufrir con paciencia las faltas y las debilidades de los demas, cualesquiera que sean, porque tambien hay en tí muchas cosas que los demas tienen que sufrir. Si tú no puedes hacerte tal como quisieras, ¿cómo podrás conseguir que los demas sean lo que tú quieres que sean?

No es un gran mérito vivir bien con los hombres dulces y buenos; porque esto agrada naturalmente á todos; cada uno ama su reposo y cobra afecto á los que participan de su modo de pensar; pero vivir en paz con hombres duros, perversos, sin regla ó que te contradicen, es el efecto de una gran gracia ó de una virtud digna de ser alabada. Los hay que están en paz consigo mismos y con los demas, y los hay que no tienen paz y turban la de los otros; estos son molestos para los demas, y sobre todo para sí mismos. Los hay, en fin, que se sostienen en la paz y se esfuerzan por darla á sus semejantes. Por lo demas, toda paz en esta vida miserable consiste mas bien en un sufrimiento humilde que en la exencion del sufrimiento. Quien sabe mejor sufrirlo, poseerá mas grados de paz: este es vencedor de sí mismo y dueño del mundo, amigo de Jesucristo y heredero del cielo.

Debes, pues, soportar todo con alegría por amor de Dios: trabajos, dolores, tentaciones, persecuciones, angustias, necesidades, dolencias, injurias, maledicencia, reconvenciones, humillaciones, afrentas, correcciones y desprecios. Esto es lo que ejercita la virtud, lo que caracteriza á un discípulo de Jesucristo, y lo que le forma su corona en el cielo. Por un trabajo cor-

(1) Libro 3, cap. 46, 57 y 47.

to daré una recompensa eterna, y gloria infinita por una humillacion pasagera.

Porque yo soy bastante poderoso para recompensarte sobre todo límite y medida. No estarás mucho tiempo en el trabajo ni cargado de dolores, espera un poco y verás el fin de tus males. Vendrá una hora en que cesarán el trabajo y la turbacion. Todo lo que pasa con el tiempo es corto, cualquiera que sea su duracion, é importa poco.

Haz lo que debes hacer, trabaja fielmente en mi viña, y yo mismo seré tu recompensa. Escribe, lee, canta mis alabanzas, gime, guarda silencio, ora, sufre resignado la adversidad: la vida eterna es digna de esos y mayores combates. La paz vendrá en el dia que es conocido del Señor, y no será como en este mundo un dia seguido de noche, sino una luz continua, una claridad infinita, una paz sólida y un reposo seguro (1).

SEÑOR, ¿EN QUE DEBO RENUNCIAR A MI MISMO?

Señor, necesito de una gracia mucho mayor si he de llegar á ese estado en que ninguna cosa creada será lazo para mí; porque mientras me detenga á cualquier cosa no puedo volar hácia tí. Bien aspiraba á esa libertad el que decia: «¡Quién me diera alas como á la paloma! Y tomaré mi vuelo y descansaré (2).» ¿Qué reposo mas profundo que el del hombre que solo te tiene á tí á la vista? ¿Y quién mas libre que el que nada desea en este mundo?

Jesucristo.—Hijo mio, déjate a tí mismo y me hallarás. No tengas nada tuyo, ni aun tu voluntad, y ganarás constantemente, porque recibirás mi gracia mas abundante desde que hayas renunciado para siempre á tí mismo.

¿Señor, en qué debo renunciar á mi mismo y cuántas veces?

Jesucristo.—Siempre y á todas horas, asi en las cosas grandes como en las mas pequeñas. Nada esceptúo, y exijo de tí un despojo sin reserva. ¿Cómo podrias ser mio, ni cómo podria yo ser tuyo, sino fueras libre dentro y fuera de toda voluntad propia? Cuanto mas te apresures á realizar esa renuncia, mas paz obtendrás, y cuanto mas perfecta y sincera sea, mas grato serás á mis ojos y mas alcanzarás de mí.

Apenas hay cosa que te haga sentir tanto la necesidad de morir para tí mismo como el ver y sufrir lo que repugna tu voluntad, y sobre todo cuando se mandan cosas inútiles porque te parecen fuera de razon. Y porque sujeto á un superior, no te atreves á resistir á su autoridad, te parece muy duro ser en todo conducido por la voluntad de otro y no obrar jamás segun tu propio sentido; pero el hombre verdaderamente sufrido no examina quien le pone á prueba; indiferente sobre las criaturas, recibe de la mano de Dios con agradecimiento, y tantas veces como Dios quiere, todo lo que le sucede y lo estima como una ganancia, porque Dios no dejará sin recompensa ningun trabajo, ni aun el mas ligero que se haya sufrido por él.

Inclínate, pues, humildemente bajo la mano de todos, y no mires quien ha dicho ó mandado eso; pero si alguno pide ó desea de tí alguna cosa cualquiera que sea, ten cuidado de hacerla con afecto sincero. Que unos busquen una cosa y otros otra, no hagas caso y cifra solo tu alegría en el desprecio de tí mismo, en mi voluntad y mi gloria. Tú no debes desear nada, sino que «ora durante tu vida, ora en tu muerte, sea Dios siempre glorificado en tí (1).»

HABLA, SEÑOR, TU SIERVO TE ESCUCHA.

«Habla, Señor, porque tu siervo te escucha (2).»

Jesucristo.—Hijo mio, ahora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad.

Haz, Señor, lo que dices; porque me es dulce el oirte.

Jesucristo.—Procura, hijo mio, hacer mas bien la voluntad de otro que la tuya. Prefiere siempre tener mas bien menos que mas. Busca siempre el último puesto, y haz por estar debajo de todos. Desea siempre y pide que la voluntad de Dios se cumpla perfectamente en tí. El que asi obra está en el camino de la paz y del reposo.

Señor, esos cortos preceptos encierran una gran perfeccion. Contienen pocas palabras, pero están llenas de sentido y son abundantes en frutos. Si yo fuera fiel en observarlas, no caeria tan fácilmente en la turbacion; porque cuantas veces me acontece perder la calma y la paz, reconozco que me he desviado de esas máximas. Pero tú, que puedes todo, y que deseas siempre el progreso de las almas, aumenta en mí tu gracia, á fin de que obedeciendo lo que mandas, pueda conseguir mi salvacion (3).

EN LA CRUZ ESTA LA SALUD.

Señor, haz posible por tu gracia lo que me parece naturalmente imposible. Ya sabes que soy poco capáz de sufrir, y que me abato pronto cuando sobreviene la adversidad.

Jesucristo.—Hijo, mio, ¿por qué buscas el reposo si has nacido para el trabajo? ¿Por qué te consumes en vana tristeza? ¿Por qué te fatigas en cuidados supérfluos? ¿Por qué te inquietas al ver que nada sucede como quieres y deseas? Permanece sometido á mi voluntad, y nada podrá perjudicarte. Si buscas esto ó aquello, si quieres estar aqui ó alli sin otro objeto que satisfacerte y vivir mas á tu gusto, no tendrás jamás reposo y jamás te verás libre de inquietud; cambiarás y no estarás mejor; porque en todo encontrarás algo que te ofenda, y en todas partes alguno que te contrarie. Prepárate,

(1) Lib. 3, cap. 12.—Lib. 1, cap. 16.—Lib. 2, cap. 3.—Lib. 3, cap. 35 y 47.
(2) Salmo 54.

(1) Filip., cap. 1.—Lib. 3, cap. 31, 37, 49 y 19.
(2) I. Reg., cap. 3.
(3) Lib. 3, cap. 2 y 23.

pues, á la paciencia mas bien que á los consuelos; dispónte á llevar la cruz, mas bien que á gustar el reposo. En cualquier lugar que estés y á cualquier lado que te vuelvas, serás miserable si no te diriges hácia Dios.

¿Por qué, pues, temes llevar la cruz por la cual se llega al reino del cielo? En la cruz está la salud; en la cruz está la vida; en la cruz está la proteccion contra los enemigos. De la cruz emanan las suavidades celestes. En la cruz está la fuerza del alma; en la cruz la alegría del espíritu, la consumacion de la virtud y la perfeccion de la santidad. No hay salud para el alma ni esperanza de vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y sigue á Jesus y llegarás á la vida eterna. El te ha precedido llevando su cruz, y ha muerto por tí sobre la cruz, á fin de que tú tambien llevaras tu cruz y aspiraras á morir sobre la cruz, «porque si mueres con él, vivirás tambien con él (1),» y si participas de sus padecimientos participarás tambien de su gloria.

Asi, pues, todo está en la cruz y todo consiste en morir. No hay otro camino que conduzca á la vida y á la verdadera paz del corazon que el camino de la cruz y de una mortificacion contínua. Ve á donde quieras, busca todo lo que quieras y no hallarás camino mas elevado ni mas seguro que el de la santa cruz. Dispon de todo segun tus miras, arréglalo todo segun tus deseos, y siempre hallarás que necesitas sufrir alguna cosa, quieras ó no; y de este modo hallarás siempre la cruz, puesto que ó sentirás dolor en el cuerpo ó esperimentarás amargura en el alma.

Tan pronto serás desamparado de Dios, como puesto á prueba por el prójimo, y lo que es mas todavía, muchas veces te serás molesto á tí mismo, y no encontrarás ningun remedio ni alivio á tus penas; pero te será preciso sufrir todo el tiempo que Dios quiera, porque Dios quiere que aprendas á sufrir sin consuelo y que te sometas á él sin reserva y te hagas humilde por la tribulacion. Nadie tiene tan grabada en su corazon la pasion de Jesucristo como el que ha sufrido algo semejante.

Asi, pues, la cruz está siempre levantada para tí; en todas partes te espera; no puedes huir de ella, sea cualquiera el punto á donde vayas, puesto que á donde quiera que dirijas tus pasos te llevarás y te hallarás siempre á tí mismo. Elévate, humillate, sal de tí mismo, vuelve á entrar dentro de tí; siempre hallarás la cruz, y es preciso que en todas partes te revistas de paciencia si quieres poseer la paz interior y merecer la corona inmortal.

Si llevas de buena voluntad la cruz, ella misma te llevará y conducirá al término deseado, donde cesarás de sufrir; pero esto no será en este mundo. Si la llevas de mala gana aumentas su peso y haces tu carga mas dura, y sin embargo, necesitas llevarla. Si rechazas una cruz, hallarás ciertamente otra y acaso mas pesada.

¿Crees escapar de lo que ningun hombre ha podido evitar? ¿Qué santo ha habido en este mundo sin cruz y sin tribulacion? El mismo Jesucristo no pasó una sola hora de su vida sin esperimentar algunos trabajos: «preciso era, dice, que el Cristo sufriera y resucitase entre los muertos y entrase en su gloria (1).» ¿Cómo, pues, buscas tú otro camino que el verdadero de la santa cruz?

Toda la vida de Jesucristo ha sido una cruz y un largo martirio, y tú sin embargo buscas el reposo y la alegría. Te engañas, no lo dudes, te engañas miserablemente si buscas otra cosa que aflicciones y tormentos; porque toda esta vida mortal está llena de trabajos y cercada de cruces, y cuantos mas progresos haga un hombre en los caminos espirituales, mas pesadas serán sus cruces, porque el amor le hace su destierro mas doloroso.

Sin embargo, aquel á quien Dios pone á prueba por medio de tantas penas, no está privado de consuelos que las dulcifiquen, puesto que siente aumentarse los frutos de su paciencia en llevar su cruz; porque cuando se inclina voluntariamente debajo de ella, la afliccion que le abrumaba se cambia en dulce confianza de que recibirá los consuelos celestiales, y cuanto mas afligida y quebrantada sienta su carne, mas se fortificará su espíritu por la gracia interior, y aun algunas veces el deseo de sufrir para imitar á Jesus crucificado, le inspirará tanta fuerza que no querrá estar exento de tribulaciones y de dolor, creyéndose tanto mas agradable á los ojos de Dios cuanto mas sufra por él. Este no es el efecto de la virtud del hombre, sino de la gracia de Jesucristo, que puede y obra tan eficazmente en una carne tan frágil, que todo lo que ella aborrece y esquiva naturalmente, lo abraza y quiere por el fervor del espíritu.

No es segun el hombre llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, reducirlo á servidumbre, huir de los honores, sufrir con gusto los ultrajes, despreciarse á sí mismo y desear ser despreciado, sopórtar las aflicciones y las pérdidas y no apetecer ninguna prosperidad en este mundo. Si consideras tus propias fuerzas, nada puedes de todo esto; pero si confias en el Señor, te será dada la fuerza y tendrás poder sobre la carne y el mundo. No temerás ni aun al demonio, tu enemigo, si estás armado de la fé y marcado con la cruz de Jesucristo (2).

(1) Romanos, cap. 6.

SEÑOR, CONCEDEME LA GRACIA DE IMITARTE Y LA DE SUFRIR CON PACIENCIA.

Señor Jesus, ya que viviste aqui en la pobreza y en el desprecio del mundo, concédeme la gracia de imitarte y sufrir que el mundo me desprecie: «Porque el siervo no es mas grande que aquel á quien sirve, ni el discípulo superior á su maestro (3).» Y puesto que mostraste, Señor, tanta paciencia durante tu vida cumpliendo asi de una manera perfecta lo que

(1) Lucas, cap. 24.
(2) Lib. 3, cap. 19.—Lib. 2, cap. 10.—Lib. 1, cap. 22.—Lib. 3, cap. 27.—Lib. 2, cap. 10.—Lib. 2, cap. 12.
(3) Mat. cap. 10.

tu Padre queria de tí, haz que yo, pobre pecador, sufra con paciencia mi miseria segun tu voluntad y que lleve para mi salvacion todo el tiempo que quieras el peso de esta vida corruptible; porque, aunque la vida presente esté llena de dolores, se hace no obstante por tu gracia fuente riquísima de méritos, y tu ejemplo, seguido por tus santos, la hace soportable y preciosa aun á los débiles.

¡Oh! ¡Cuántas gracias no debo darle por que te has dignado mostrarme, así como á todos tus fieles servidores, el camino derecho y seguro que conduce á tu reino eterno! Porque tu vida es nuestro camino, y por medio de una santa paciencia marchamos hácia tí que eres nuestra corona. Si tú no nos hubieras precedido para enseñarme el camino, ¿quién pensaria en seguirte? ¡Ay! ¡Cuántos se quedarian atras y muy lejos, si no tuviesen á la vista tus divinos ejemplos! Si despues de tantos milagros é instrucciones estamos todavía tíbios, ¿qué seria si no nos guiase tanta luz en pos de tus huellas?

Jesucristo.—Hijo mio, yo he bajado del cielo para tu salvacion; he cargado con tus miserias, á fin de prepararte con mi ejemplo á la paciencia y enseñarte á soportar los males de esta vida sin murmurar; porque desde la hora de mi nacimiento hasta mi muerte en la cruz, jamás estuve sin dolor. Vivi en una estrema indigencia de las cosas de este mundo; oí frecuentemente muchas quejas contra mí; sufrí con dulzura las afrentas y los ultrajes, y no recogí sobre la tierra por mis beneficios sino ingratitud; blasfemias por mis milagros y censuras por mi doctrina. Ven, pues, á mí, cuando estés en el dolor y la desgracia, porque «yo soy el Señor que fortifica en el dia de la tribulacion (1).»

Necesitas «reanimar tu fuerza y tu valor (2)» para ejecutar y sufrir lo que repugna á la naturaleza. «Necesitas revestirte del hombre nuevo y cambiarte en otro hombre (3).» Es preciso que hagas muchas veces lo que no quisieras y renuncies á lo que hubieras querido. Los demas conseguirán á veces lo que desean, al paso que mil obstáculos se opondrán á lo que tú deseas; se escuchará á los demas, y lo que tú digas será tenido por nada. Pedirán y alcanzarán; tú pedirás y no se te dará: se hablará de ellos, y serán ensalzados, y nadie hablará de tí; se les confiará tal ó cual empleo, y á tí no te juzgarán á propósito para nada; algunas veces se afligirá por ello tu naturaleza, y mucho será si lo soportas en silencio. En estas pruebas y en la infinidad de otras semejantes es donde de ordinario se conoce lo mucho que un fiel servidor de Dios sabe renunciarse y quebrantar su propia voluntad.

Señor, tú sabes lo que es mejor; hágase todo segun tu voluntad. Da lo que quieras, mientras quieras y cuando quieras. Haz de mí lo que te plazca, segun lo que sabes es bueno y para tu mayor gloria. Colócame donde quieras y dispon absolutamente de mí en todas las cosas. Yo estoy en tus manos; vuélveme de uno y otro lado, en todos sentidos, segun tu voluntad. Estoy dispuesto á servirte en todo; porque no deseo vivir para mí sino para tí solo; dichoso si pudiera hacerlo de una manera perfecta y digna de tí! (4)

(1) Nahum, cap. 1.
(2) Jos. cap. 1.
(3) I. Reg., cap. 10.

PADRE JUSTO, HA LLEGADO LA HORA EN QUE TU SIERVO DEBE SER PROBADO.

I.

Bendito sea para siempre tu nombre, Señor, que has querido probarme por medio de esta pena y tentacion. Puesto que no podia evitarla, ¿qué debo hacer sino refugiarme en tí, para que me socorras y me sea de utilidad? Señor, mírame en la tribulacion; mi corazon enfermo está atormentado por la pasion que lo oprime. Y ahora ¿qué diré yo, oh Padre lleno de ternura? Las angustias me han cercado. «Líbrame en esta hora (2).» Dignate, Señor, socorrerme; porque, siendo yo una pobre criatura, ¿que puedo hacer, á donde iré sin tí? Señor, dáme tambien esta vez la paciencia. Sostenme, Dios mio, y no temeré, por pesada que sea esta prueba.

Y ahora ¿qué diré todavía, Señor? «Que se haga tu voluntad (3).» Bastante he merecido sentir el peso de la tribulacion; justo es, pues, que lo sobrelleve y sufra; pero haz, Dios mio, que sea con paciencia hasta que pase la tempestad y vuelva la calma. Tu mano omnipotente puede alejar de mí esta tentacion y moderar su violencia; á fin de que no sucumba enteramente, como tantas veces lo has hecho por mí, oh Dios mio, misericordia mia! Y tanto cuanto difícil es para mí este cambio, tan fácil es para tí, porque «es la obra de la diestra del Altísimo (4).»

II.

Señor, Dios mio, Padre santo, bendito seas ahora y por toda la eternidad, porque se ha hecho, como quisiste, y lo que tú haces es bueno. Regocíjese tu siervo, no en sí mismo, ni en otro alguno, sí no en tí solo, porque tú solo eres la verdadera alegria. Tú eres, Señor, mi esperanza, mi corona, mi alegría y mi gloria. «¿Qué hay en tu siervo que no haya recibido de tí (5)» y sin haberlo merecido? Todo es tuyo, tú lo has hecho, y dado todo. «Yo soy pobre y estoy en los trabajos desde la infancia (6).» Algunas veces mi alma se entristece hasta llorar, y otras se turba á los males que se le presentan y tiene que sufrir.

Yo deseo la alegria que da la paz; yo aspiro á la paz de tus hijos que alimentas con tu luz y tus consuelos. Si me das esta paz, si derramas en mí tu santa alegria, el alma de tu siervo se llenará de dulce melancolía y de fervor para alabarte; pero si te retiras, co-

(1) Lib. 3, cap. 56, 18, 30 49 y 15.
(2) Juan, cap. 12.
(3) Mat., cap. 6.
(4) Salm. 76.—Lib. 3, cap. 29.
(5) 1.° Cor., cap. 4.
(6) Salmo 87.

mo lo haces otras muchas veces, no podrá «correr por el camino de tus mandamientos (1);» entonces no le queda mas recurso que arrodillarse y golpearse el pecho, porque no tiene ya como antes cuando «tu luz resplandecia sobre su cabeza (2)» y cuando «á la sombra de tus alas hallaba un abrigo contra las tentaciones (3).»

Padre justo y siempre digno de alabanza, ha llegado la hora en que debe ser puesto á prueba tu siervo, Padre amable, justo es que tu esclavo sufra ahora un poco por tí. Padre para siempre adorable, la hora que previste desde una eternidad ha llegado, y es preciso que tu siervo sucumba por un poco de tiempo fuera, sin dejar de vivir siempre interiormente en tí. Es preciso que por un poco de tiempo sea humillado, abatido, anonadado ante los hombres, quebrantado de dolor y abrumado de languidez, á fin de que se levante contigo en la aurora de un dia nuevo y se vea circundado de esplendor en el cielo. Padre santo, tú lo has mandado y querido, y lo que tú has mandado se ha cumplido.

Porque es un favor para aquellos á quienes tú amas, sufrir en este mundo por amor á tí y ser afligidos tantas veces y por quien tú permitas. Nada se hace sobre la tierra sin razon, sin designio y sin la órden de tu Providencia. «Es un bien para mí, Señor, el que me hayas humillado, á fin de que me instruya de tu justicia (4),» y lance fuera de mi corazon toda presuncion y orgullo. Muy útil ha sido para mí el haber sido confundido para que trate de consolarme mas bien en tí que en los hombres. Por este medio he aprendido tambien á temer tus juicios impenetrables, segun los cuales afliges al justo y al impío; pero siempre con equidad y con justicia.

Yo te doy gracias porque no has querido libertarme de los males; sino que por el contrario me has castigado severamente, cargándome de dolores y abrumándome de angustias interior y esteriormente. De cuanto existe debajo del cielo, nada hay que me consuele, y por lo tanto yo no espero mas que en tí, oh Dios mio, médico celestial, que hieres y sanas, «que conduces hasta los infiernos y sacas de ellos (5).» «Tú que me guias con tu enseñanza, y tu mismo azote me instruirá (6).»

Padre únicamente amado, mírame en tus manos; yo me humillo bajo el azote que me corrige. Sigue, sigue castigándome para que yo reforme segun tu voluntad todo lo que haya de imperfecto en mí. Hazme, como sabes hacerlo, discípulo humilde y piadoso, siempre dispuesto á obedecerte á lo menor señal. Yo entrego á tu correccion mi persona y todo lo que me pertenece. Tú sabes lo que me conviene y de cuanto sirve la tribulacion para consumir la herrumbre de los vicios. Dispon de mí segun te plazca y no me abandones á causa de mi vida llena de pecados (1).

(1) Salmo 118.
(2) Job, cap. 29.
(3) Salmo 16.
(4) Salmo 118.
(5) Tob., cap. 13.
(6) Salmo 17.

ES JUSTO QUE TODAS LAS CRIATURAS SE ARMEN CONTRA MI.

Señor, si no me dispongo á sufrir de buen grado el desprecio y el abandono de todas las criaturas, y á ser tenido en nada, no puedo poseer dentro de mi una paz sólida, ni recibir la luz espiritual, ni unirme perfectamente á tí.

Jesucristo.—Hijo mio, el que no desea agradar á los hombres, gozará de gran paz. No es poca prudencia saber callarse en los tiempos malos; y volverse interiormente hacia mí sin cuidarse de los juicios humanos. No busques sino en Dios el reposo de tu corazon y no temas los vanos juicios de los hombres, cuando tu conciencia te da testimonio de tu inocencia y de tu virtud, y si al parecer sucumbes ahora y sufres una confesion que no has merecido, no murmures por eso, ni disminuyas tu corona con tu impaciencia. Es bueno, es una dicha sufrir asi, y no debe ser penoso para el corazon humilde que confia en Dios mas que en sí mismo.

Es preciso tambien dejar pasar muchas palabras, sin prestar oido á ellas, y mas bien ocuparte en lo que puede contribuir á conservarte en paz. Vale mas apartar los ojos de lo que desagrada y dejar á cada uno en su opinion que detenerse á disputar. Si cuidas de tener á Dios de tu parte y siempre presente su juicio, soportarás con mas facilidad la sinrazon que te hagan. ¿Qué te importa esto ú aquello? Sigueme. ¿Qué te interesa lo que es este, ni como habla ú obra aquel? Tú no tienes que responder de los demas, sino de tí solo. Yo conozco á todos los hombres; veo todo lo que pasa debajo del sol; sé lo que pertenece á cada uno; lo que piensa, lo que quiere, y á donde dirige sus miras. Asi, pues, á mí debe abandonarse todo. En cuanto á tí, permanece en paz, y deja á los que se agitan, agitarse todo lo que quieran; y si algunos piensan mal de tí y dicen cosas que no te gustase oir, no te ofendas por eso, sino por el contrario, debes pensar mucho peor de tí mismo y creer que nadie es tan imperfecto como tú.

Señor, somos ciegos y la vanidad nos seduce muy pronto. Si me considero atentamente, no puedo menos de reconocer que ninguna criatura me ha hecho jamás injusticia, y que por lo tanto mis quejas son infundadas, y que despues de haberte ofendido tanto y tan gravemente, es justo que todas las criaturas se armen contra mí. La vergüenza y la confusion, he aqui lo que me es debido, y á tí la alabanza, el honor y la gloria (2).

TODO CONSUELO HUMANO ES FRIVOLO Y DURA POCO.

Todo lo que puedo desear ó imaginar para mi consuelo no lo espero aqui abajo, sino en la otra vida. Aun

(1) Lib. 3, cap. 50.
(2) Lib. 3, cap. 41, cap. 28, cap. 36, cap. 44, cap. 24.

cuando poseyera yo solo todos los bienes del mundo. aun cuando pudiera gustar todas sus delicias, es indudable que nada de esto podria durar mucho tiempo. Asi es que tú, alma mia, no puedes hallar alivio verdadero ni alegría sin mezcla sino en Dios, que consuela á los pobres y levanta á los humildes. Espera un poco, alma mia, espera la divina promesa, y poseerás en el cielo la abundancia de todos los bienes. Si buscas con demasiada avidez los bienes presentes, perderás los eternos y celestiales. Usa de los unos y desea los otros, porque ningun bien temporal podria saciarte y porque tú no has sido criado para gozar de ellos.

Aun cuando poseyeras todos los bienes criados, no podrian hacerte feliz, ni saciarte; en Dios, en Dios solo, que lo ha criado todo, está toda tu felicidad y bienaventuranza. Bienaventuranza no como se la figuran y desean los insensatos del mundo, sino tal como la esperan los verdaderos discipulos de Jesucristo y tal como la gustan algunas veces de antemano las almas piadosas y los corazones puros, «cuya morada está en los cielos (1).»

Todo consuelo humano es frivolo y dura poco. El verdadero y dulce consuelo es aquel que la verdad hace sentir interiormente. El hombre piadoso lleva á todas partes consigo á Jesus, su consolador, y le dice: Señor, está junto á mí en todo tiempo y lugar. Sea mi consuelo el estar á gusto mio privado de todo consuelo humano, y si el tuyo me falta tambien, hagan para mí las veces del mayor consuelo tu voluntad y esa justa prueba, «porque tú no estarás siempre irritado y tus amenazas no serán eternas (2).»

SEÑOR, HAZ DE MI LO QUE QUIERAS.

Señor, yo te entrego gustoso todas las cosas; porque soy muy poco capaz de avanzar cuando solo cuento con mis propias luces. Plegue á tu bondad que no abrigue yo tantas inquietudes sobre el porvenir y que me ofrezca desde este momento á ti para cumplir sin reserva tu voluntad soberana.

Jesucristo.—Hijo mio, pon siempre en mis manos lo que te concierne; yo dispondré de ello lo que sea mejor en tiempo oportuno, Espera lo que te mande y hallarás en ello gran ventaja. Déjame disponer de tí segun mi voluntad, porque sé lo que te conviene.

Es cierto, Señor, que te tomas por mí mas cuidado del que yo mismo pudiera tomarme; porque se espone demasiado á engañarse, el que no descansa en todo sobre tí. Con tal, Señor, que mi voluntad permanezca recta y sea afianzada en tí, haz de mí todo lo que te plazca; porque todo lo que hagas de mí, no puede menos que ser bueno. Si quieres que esté en las tinieblas, bendito seas, y bendito tambien si te place darme la luz. Si te dignas consolarme, bendito seas, y bendito igualmente siempre, si quieres que esperimente las tribulaciones. Yo sufriré resignado por ti todo lo que tú quieras que venga sobre mí. Quiero recibir humildemente de tu mano el bien y el mal, las dulzuras y las amarguras, la alegría y la tristeza; y darte gracias por todo lo que me suceda. Presérvame de todo pecado, y no temeré la muerte, ni el infierno. Con tal que no me desseches para siempre ni me borres del libro de vida, ninguna tribulacion puede perjudicarme (1).

(1) Filip. cap. 3.
(2) Salm. 102.—Lib. 3, cap. 46.

SEA TU VOLUNTAD LA MIA.

I.

Concédeme tu gracia, oh buen Jesus, «sea en mí y obre en mí (2)» y more conmigo hasta el fin. Haz que desee y quiera siempre lo que te es mas agradable y lo que mas te complace. Sea tu voluntad la mia, y mi voluntad siga siempre á la tuya, y jamás se aparte de ella en nada. Haz que unido á tí no pueda querer sino lo que tú quieres, y que no quiera jamás lo que no quieres. Concédeme la gracia de morir para todo lo que es del mundo y el deseo de ser olvidado y despreciado del siglo por tu causa. Haz que descanse en tí con preferencia á cuanto se puede desear, y que mi corazon no busque su paz sino en tí. Tú eres la verdadera paz del corazon, su único reposo; fuera de tí todo es pesado y molesto. «En esa paz, es decir, en tí solo, eterno y soberano Dios, dormiré y descansaré (3).»

SEÑOR, HAZ QUE NO ME DEJE LLEVAR DEL DESEO DE COSA ALGUNA.

Sostenme, Señor, por la gracia del Espiritu Santo. Fortificame interiormente por tu virtud, á fin de que lance de mí corazon todos los vanos cuidados que lo atormentan, y no me deje llevar del deseo de cosa alguna preciosa ó despreciable, sino mas bien estimando todas las cosas en lo que son, las vea pasar y pase yo con ellas; «porque nada hay estable debajo del sol, y todo es vanidad y afliccion de espiritu (4).» ¡Oh! qué sabio es el que juzga de ese modo.

Jesucristo,—Hijo mio, es muy comun que el hombre persiga con afan una cosa que desea, y que despues de haberla obtenido comience á disgustarse de ella, porque nada hay duradero en sus afecciones y le arrastra incesantemente de un objeto á otro. No es, pues, poco renunciar á sí mismo hasta en las mas pequeñas cosas. El verdadero progreso del hombre es la abnegacion de si mismo, y el hombre que no tiene apego á su persona es libre y asegura su reposo.

A mí es á quien debe abandonarse todo. Por lo que hace á ti, aprende á despreciar todo lo que es esterior y á entregarte á las cosas interiores y verás venir á ti el reino de Dios. «El reino de Dios es paz y alegría en el Espiritu Santo (5).» Y cuando Jesucristo venga á tí,

(1) Lib. 3, cap. 39, cap. 17.
(2) Sap. cap, 9.
(3) Salm. 4.—Lib. 3, cap. 15.
(4) Ecl. cap. 2.
(5) Romanos, cap. 14.

te llenará de sus consuelos. Visita frecuentemente al hombre interior, y sus conversaciones son dulces, sus consuelos encantadores, su paz inagotable y su familiaridad incomprensible. Asi pues, tener siempre á Dios presente dentro de sí, y no apreciar nada fuera, ese es el estado del hombre interior (1).

OH DIOS DE BONDAD, LIBRAME DE LOS CUIDADOS DE LA VIDA.

Señor, es una alta perfeccion no apartar jamás del cielo las miradas del corazon, atravesar los cuidados de este mundo sin preocuparse de nada, no por indolencia, sino por el privilegio de una alma libre, á la que ninguna afeccion desarreglada une á la criatura.

Yo te suplico, Dios de bondad, que me libertes de los cuidados de esta vida, no sea que retarden mi carrera; de las necesidades del cuerpo, no sea que la voluptuosidad me seduzca, y de todo lo que sujeta y turba el alma, no sea que la afliccion me quebrante y me abata. No hablo de esas cosas que la vanidad humana busca con tanto ardor, sino de esas miserias que por una consecuencia de la maldicion comun á todos los hijos de Adan, atormentan el alma de tu siervo y la impiden gozar como quisiera de la libertad del espíritu.

Oh Dios mio, dulzura inefable, cambia para mí en amargura todo consuelo de la carne, capaz de apartarme del amor de los bienes eternos, y de atraerme desgraciadamente por el encanto funesto del placer presente. Haz, Dios mio, que no sea vencido por la carne y la sangre, engañado por el mundo y su gloria pasagera, y que no sucumba á las astucias del demonio. Dame fuerza para resistir, paciencia para sufrir y constancia para perseverar. Dame en lugar de todos los consuelos del mundo la deliciosa uncion de tu espíritu, y en vez del amor terrestre, penétrame del amor de tu nombre.

La bebida, la comida, el vestido y las demas cosas necesarias para sostener el cuerpo, son una carga para el alma fervorosa. Haz que use de esos alivios con moderacion y que no los busque con demasiado afan. Desecharlos todos no es permitido, porque es necesario sostener la naturaleza; pero tu ley santa prohibe solicitar todo lo que escede de la necesidad y no sirve mas que para lisongear los sentidos; de otro modo, la carne se sublevaria contra el espíritu. Condúzcame, Señor, tu mano entre estos dos estremos, á fin de que instruido por ti me preserve de todo esceso (2).

VEN A MI, CELESTE DULZURA, Y DESVANEZCASE A TU PRESENCIA TODO LO QUE NO ES PURO.

I.

Iluminame interiormente, buen Jesus. Haz brillar tu luz en mi alma y disipa todas sus tinieblas. Sujeta mi espíritu que se estravía y rompe la violencia de las tentaciones que me oprimen. Desplega para mí tu brazo y doma estas bestias feroces, estos apetitos devoradores, á fin de que se establezca la paz por tu poder y resuenen sin cesar tus alabanzas en tu santuario, es decir, en una conciencia pura. Mandá á los vientos y á las tempestades; di á la mar: «apaciguate; al Aquilon: no soples; y habrá una gran calma (1).»

«Envia tu luz y tu verdad (2),» «para que luzcan sobre la tierra: porque yo no soy mas que tierra estéril y tenebrosa (3)» hasta que tú me alumbres. Derrama tu gracia desde lo alto; esparce sobre mi corazon el rocío celestial; estiende sobre esta tierra árida las aguas fecundas de la piedad, á fin de que produzca frutos buenos y saludables. Levanta mi alma abatida bajo el peso de sus pecados; traslada todos mis deseos al cielo, á fin de que habiendo humedecido mis labios en la fuente de los bienes eternos, no pueda ya sin repugnancia pensar en las cosas de la tierra.

Apártame, aléjame de todos los consuelos fugitivos de las criaturas; porque ningun objeto criado puede satisfacer ni saciar plenamente mi corazon. Uneme á ti por el indisoluble lazo del amor, porque tú solo bastas al que te ama, y todo lo demas sin tí es nada (4).

II.

Oh bienaventurada mansion de la ciudad celestial, dia brillante de la eternidad, que jamás oscurece la noche, y que la verdad soberana alumbra perpétuamente con sus rayos; dia eterno, dia inmutable de alegría y de reposo, que no turba vicisitud alguna. ¡Oh! ese dia ha lucido ya sobre las ruinas del tiempo y de todo lo que pasa con el tiempo. Luce para los santos en su eterno esplendor; pero nosotros, viageros sobre la tierra, solo le vemos desde lejos como á través de un velo.

Los ciudadanos del cielo conocen sus delicias; pero los hijos de Eva todavía desterrados lloran la amargura y el tedio de la vida presente. Los dias de este mundo son cortos y malos, llenos de dolores y de angustias. El hombre está manchado con muchos pecados, engolfado en muchas pasiones, agitado por mil temores, rodeado de mil cuidados, llevado de un punto á otro por la curiosidad, seducido por multitud de quimeras, cercado de errores, abatido de trabajos, abrumado de tentaciones, enervado de delicias y atormentado por la pobreza.

¿Cuándo llegará el fin de estos males? ¿Cuándo me veré libre de la miserable servidumbre de los vicios? ¿Cuándo me acordaré, Señor, de tí solo? ¿Cuándo gustaré en tí una completa alegría? ¿Cuándo desprendido de toda traba gozaré de verdadera libertad, exento ya de toda pena asi del cuerpo como del espíritu? ¿Cuándo poseeré una paz sólida, segura, inalterable, paz interior y esterior, paz afianzada por todos

(1) Lib. 3, caps. 27 y 39. – Lib. 2, caps. 1 y 6.
(2) Lib. 3, cap. 26.

(1) Márcos. cap. 4.
(2) Salmo 42.
(3) Salmo 121.
(4) Libro 3, cap. 23.

lados? ¡Oh buen Jesus! ¿Cuándo me será dado verte y contemplar la gloria de tu reino? ¿Cuándo serás tú para mí todo en todas las cosas? ¿Cuándo estaré contigo en el «reino que has preparado eternamente á tus elegidos? (1)» Yo estoy abandonado, pobre, desterrado en pais enemigo donde hay guerra contínua y grandes infortunios.

Consuela mi destierro, dulcifica la angustia de mi corazon, pues suspira por ti con todo el ardor de sus deseos. Todo lo que este mundo me ofrece para consolarme, me pesa. Quisiera unirme íntimamente á ti y no puedo alcanzar esa inefable union. Quisiera adherirme á las cosas del cielo y mis pasiones inmortificadas me sumergen en las de la tierra. Mi alma aspira á levantarse sobre todo y la carne la humilla y la pone debajo de todo á pesar de mis esfuerzos. De este modo, hombre miserable, tengo sin cesar la guerra dentro de mí, y «me soy molesto á mí mismo (2),» queriendo el espíritu elevarse siempre y la carne bajar siempre.

¡Oh! ¡cuánto sufro dentro de mí, cuando meditando en las cosas del cielo, vienen las de la tierra á presentarse en tropel á mi pensamiento durante la oracion! «Dios mio, no te alejes de mí (3).» «Y no abandones á tu siervo en tu cólera (4).» Haz brillar tu rayo y disipa estas visiones de la carne; «lanza tus flechas (5);» pon en fuga á estos fantasmas del enemigo, Llama hácia tí á todos mis sentidos, haz que olvide todas las cosas del mundo y que deseche prontamente con desprecio estas imágenes criminales. Eterna verdad, préstame tu socorro á fin de que no me seduzca ninguna cosa vana. Ven á mí, celeste dulzura y haz que se desvanezca en tu presencia todo lo que no es puro. Perdóname tambien y usa de misericordia todas las veces que en la oracion me ocupe en otras cosas que no seas tú; porque confieso sinceramente que me es habitual la distraccion. En el movimiento ó en el reposo, me sucede frecuentemente no estar donde está mi cuerpo, sino donde mi espíritu me lleva. Allí estoy donde está mi pensamiento, y mi pensamiento está comunmente donde está lo que amo. Lo que me agrada naturalmente ó por costumbre, he ahí lo que desde luego se presenta á mi pensamiento.

Por eso, oh verdad, has dicho espresamente: en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon (6).» Si amo al cielo, pienso con gusto en las cosas del cielo. Si amo al mundo, me regocijo con las prosperidades del mundo, y me entristezco con sus adversidades. Si amo á la carne me represento frecuentemente lo que es la carne. Si amo al espíritu mi alegría es pensar en las cosas espirituales; porque me es dulce hablar y oir hablar de todo lo que amo, y llevo conmigo su memoria á mi retiro. Pero feliz el hombre, oh Dios mio, que por tu amor destierra de su corazon á todas las criaturas; que violenta á la naturaleza y crucifica por el fervor del espíritu los apetitos de la carne, á fin de ofrecerte desde el fondo de una conciencia donde reina la paz una oracion pura, y para que desprendido interior y esteriormente de todo lo que es terrestre pueda mezclarse con el coro de los ángeles (1).

(1) Mat. cap. 25.
(2) Job, cap. 7.
(3) Salmo 70.
(4) Salmo 26.
(5) Salmo 143.
(6) Mat. cap. 6.

MIRA, SEÑOR, MI IMPOTENCIA Y MI FRAGILIDAD.

«Yo confesaré contra mí mi injusticia (2).» Yo te confesaré, Señor, mi flaqueza. Frecuentemente una nada me abate y me sumerge en la tristeza. Me propongo obrar con fuerza; pero á la menor tentacion caigo en una gran angustia. Muchas veces la cosa mas pequeña y miserable me causa una violenta tentacion, y cuando no siento nada dentro de mí mismo y me creo en seguridad, me hallo algunas veces derrivado por un ligero soplo.

Mira, pues, Señor, mi impotencia y mi fragilidad, que todo manifiesta á tus ojos. Ten misericordia de mí y sácame del fango, no sea que permanezca siempre hundido en él (3).» Lo que frecuentemente causa mi pena y mi confusion delante de ti, es caer con tanta facilidad y ser tan débil contra mis pasiones, pues aunque no consigan arrancarme un pleno consentimiento, sus estímulos contínuos me fatigan y oprimen; y me es muy enojoso vivir así siempre en guerra. Conozco sobre todo mi flaqueza en que los mas horribles pensamientos se apoderan de mi espíritu con mas facilidad que lo abandonan.

Poderoso Dios de Israel, defensor de las almas fieles, dignate dirigir una mirada á tu siervo afligido y sumido en el trabajo, y está á su lado para instruirle en todas sus vicisitudes, Llénale de una fuerza puramente celestial, no sea que el hombre viejo y esta carne de pecado, que no está aun enteramente sometida al espíritu, triunfe y me domine; esa carne, contra la que debemos combatir hasta el último suspiro en esta vida cargada de tantas miserias. ¡Ay! ¿Qué es esta vida, rodeada por todas partes de tribulaciones y penas, de lazos y de enemigos? Cuando nos vemos libres de una afliccion ó de una tentacion, otra le sucede, y cuando todavía estamos combatiendo la primera, sobrevienen otras en las que no esperábamos.

¿Cómo se puede amar una vida llena de tanta amargura y sujeta á tantos males y calamidades? ¿Cómo se puede siquiera llamar vida lo que engendra tantos dolores y tantas muertes? (4).

(1) Lib. 3, cap. 48.
(2) Salmo 31.
(3) Salmo 68.
(4) Lib. 3, cap. 20.

HE PECADO, SEÑOR, HE PECADO

Señor, no merezco que me consueles y me visites; así obras conmigo juntamente cuando me dejas pobre y desolado. Aunque derramase yo lágrimas tan abundantes como las aguas del mar, no seria todavía digno de tus consuelos. Yo no merezco mas que ser casti-

gado, porque te he ofendido con frecuencia y gravemente, y mis pecados no tienen número. Asi que despues de un estricto exámen, me reconozco indigno del menor consuelo; pero tú, Dios tierno y clemente, que no quieres que tus obras perezcan, «para hacer brillar las riquezas de tu bondad en los vasos de misericordia (1),» dignate consolar á tu siervo mas allá de de lo que merece y de una manera enteramente divina; porque tus consuelos no son como las vanas palabras de los hombres.

¿Qué he hecho, Señor, para que me des participacion ninguna en los consuelos del cielo? Yo no recuerdo haber hecho ningun bien; por el contrario, siempre fuí inclinado al vicio y lento en corregirme. Es cierto y no puedo negarlo; si hablára de otro modo, te levantarias contra mí, y nadie podria defenderme. ¿Qué he merecido por mis pecados, sino el infierno y el fuego eterno? Lo confieso con sinceridad; yo no soy digno mas que de oprobio y de desprecio; yo no merezco ser contado entre los elegidos, y aunque me sea doloroso oirlo, tributaré sin embargo testimonio contra mí á la verdad, me acusaré de mis pecados, á fin de hacerme digno de alcanzar mas fácilmente tu miseri cordia.

¿Que diré yo, cubierto como estoy, de crimenes y de confusion. Yo no me atreveré hablar sino para pronunciar estas solas palabras: he pecado Señor, he pecado; ten misericordia de mi, perdóname. «Déjame un poco de tiempo para exhalar mi dolor, antes que vaya á la tierra de las tinieblas, donde reina la sombra de la muerte (2).» ¿Qué pides tú á un culpable, á un miserable pecador, sino que alumbrado de remordimiento se avergüence de sus pecados? La verdadera contricion y la humillacion del corazon engendran la esperanza del perdon, calman la conciencia turbada, reparan la gracia perdida, protegen al hombre contra la cólera futura, y entonces es cuando se aproximan y se reconcilian en un santo ósculo Dios y el alma penitente. Este humilde dolor de los pecados es para ti, Señor, un sacrificio agradable y de olor mas dulce que el del incienso. Es el delicioso perfume que permitiste que se derramara sobre tus pies sacrosantos; porque «jamás desprecias á un corazon contrito y humillado (3).» «Aqui está el refugio contra el furor del enemigo; de este modo se reforma el pecador y se purifica de todo lo que ha podido contraer de vicioso y de impuro (4).»

(1) Rom. cap. 9.
(2) Job, cap. 10.
(3) Salm. 50.
(4) Libro 3, cap. 52.

DEBO PENSAR CON HUMILDAD DE MI MISMO.

I.

Tú haces tronar sobre mí tus juicios, Señor, y todos mis huesos se han estremecido de espanto y mi alma está en un profundo terror. Amedrentado, confuso y sobrecogido de temor, considero que «los cielos no son puros á tus ojos (1).» «Si hallaste el mal en tus ángeles (2),» y si no los perdonaste ¿qué será de mí? «Las estrellas han caido del cielo (3).» ¿Qué debo pues esperar, yo que no soy mas que polvo? Los hombres cuyas obras parecen laudables han caido tan bajo como se puede caer, y he visto á los que se alimentaban con el pan de los ángeles formar sus delicias del pasto de los cerdos.

No hay pues santidad, Señor, si tú retiras tu mano no hay sabiduría que sea útil si tú no la diriges; no hay fuerza que preste socorro si cesas de sostenerla; no hay castidad segura si no tomas su defensa; no hay vigilancia que no sirva sino velas tú mismo por nosotros. Abandonados á nosotros mismos, nos sumergiremos en las olas y pereceremos; pero si tú nos visitas, nos levantaremos y viviremos. Somos flacos y vacilamos; pero tú nos afianzarás; somos tibios, pero tú nos inflamarás.

¡Oh! ¡Cuán cierto es que debo formar bajos y humildes pensamientos de mí mismo; que debo estimar en poco lo que parece bien en mí, y humillarme profundamente Señor delante de tus juicios impenetrables, donde me pierdo como en un abismo y veo que no soy otra cosa sino nada y pura nada. ¡Oh peso inmenso! ¡Oh mar sin orillas donde nada encuentro de mí, donde desaparezco de la nada en medio del todo; ¿dónde, pues, se ocultará el orgullo? ¿Dónde la confianza de la virtud propia? Toda vanidad se estingue en la profundidad de tus juicios sobre mí.

¿Qué es toda carne delante de ti, Señor? «¿El barro se levantará contra el que lo ha formado? (4)» ¿Cómo aquel cuyo corazon está verdaderamente sometido á Dios podrá incharse de una vana alabanza? El mundo entero no podrá inspirar orgullo á quien la verdad ha sometido á su imperio, y jamás se conmoverá con los aplausos de los hombres aquel que tiene puesta en Dios toda su esperanza; porque los que hablan no son nada y se desvanecen con el ruido de sus palabras (5): «Pero la verdad del Señor permanece eternamente (6).»

II.

Señor, «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Y que es el hijo del hombre para que tú le visites? (7)» ¿Qué mérito has hallado en el hombre para darle tu gracia? ¿De qué, Señor, puedo quejarme si me abandonas? ¿Y qué tengo que decir si no haces lo que te pido? Yo no puedo ciertamente pensar y decir mas que esto: Señor, yo no soy nada, yo no puedo nada por mí mismo, yo no tengo nada de bueno, siento mi debilidad en todo y todo me incline hácia la nada. Si tú no me ayudas y me fortificas interiormente, en el acto caigo en la tibieza y en la flojedad, porque tengo mas inclinacion á alejarme del bien que aproximar-

(1) Job, cap. 15.
(2) Job, cap. 4.
(3) Apoc., cap. 6.
(4) Isaias, cap. 29.
(5) Salmo 116.
(6) Libro 3, cap. 14.
(7) Salmo 8.

me á él; no permanezco mucho tiempo en un mismo estado y cambio siete veces al dia. Sin embargo, soy menos débil desde que tú lo quieres, desde que me tiendes una mano protectora; porque tú solo puedes sin la ayuda de nadie socorrerme y afirmarme de tal suerte, que no esté ya sujeto á todos esos cambios y mi corazon se vuelva hácia tí solo, y allí descanse para siempre.

Gracias te sean dadas, oh Dios mio, de quien deriva todo bien. En cuanto á mi, no soy á tu presencia otra cosa que vanidad y nada, un hombre inconstante y frágil. Porque, ¿de qué puedo yo gloriarme? ¿Cómo puedo desear que me estimen? ¿Seria á causa de mi nada? Pero ¿qué cosa mas insensata? Seguramente la vanagloria es la mayor de las vanidades y un mal terrible, puesto que nos aleja de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia celestial; porque desde que el hombre se complace en sí mismo, comienza á desagradarte, y cuando aspira á las alabanzas humanas pierde la verdadera virtud.

La verdadera gloria y la alegría santa es glorificarse en tí, y no en sí mismo; regocijarse de tu grandeza y no de su propia virtud, y no hallan placer en ninguna criatura si no por tí. Alabado sea tu nombre, Señor, y no el mio; ensalzadas sean tus obras y no las mias; bendito sea tu santo nombre, y no reciba yo alabanza alguna de las criaturas. Tú eres mi gloria y la alegria de mi corazon. En tí me glorificaré; me regocijaré sin cesar en tí y no en mí, «si no es en mis enfermedades (1),» y «no buscaré mas gloria que la que procede de Dios (2).» Porque toda gloria humana, todo honor, toda grandeza en este mundo comparada con tu gloria eterna es locura y vanidad. ¡Oh verdad mia, misericordia mia, Dios mio! Trinidad bienaventurada, á tí sola se tributen alabanza, honor, gloria y poder por todos los siglos de los siglos (3).

TU, SEÑOR, HAS ESCOGIDO POR TUS AMIGOS A LOS POBRES Y A LOS HUMILDES.

Señor, haz que recuerde con gran respeto y séria atencion todos tus beneficios, á fin de darte dignas acciones de gracias por ellos. Sé, sin embargo, y confieso que no puedo reconocer dignamente el menor de tus favores. Yo soy inferior á todos los bienes que me has concedido, y cuando considero tu elevacion infinita, mi espíritu se abisma en tu grandeza.

Todo lo que tenemos en nosotros, en nuestro cuerpo, en nuestra alma, todo lo que poseemos interior y exteriormente en el órden de la gracia y de la naturaleza, tú eres quien nos lo ha dado, y tus beneficios nos recuerdan sin cesar tu bondad, tu ternura, la inmensa liberalidad que usas para con nosotros, tú, de quien recibimos todos los bienes: porque todo procede de tí, aunque uno reciba mas y otro menos; y sin tí estariamos siempre privados de todo bien. El que ha recibido mas no puede gloriarse de su mérito, ni elevarse sobre los demas, ni insultar al que ha recibido menos; porque aquel es el mejor y mas grande que se atribuye menos y da gracias con mas fervor y humildad; y el que se considera mas vil é indigno de todos es el mas á propósito para recibir grandes dones.

El que ha recibido menos no debe afligirse ni quejarse, ni cobrar envidia á los que han recibido mas, sino mirar solamente á tí y alabar con toda su alma tu bondad, siempre dispuesta á derramar sus dones abundante y gratuitamente, sin aceptacion de persona. Todo procede de tí, y asi debes ser alabado por todo. Tú sabes lo que conviene dar á cada uno, y por qué éste recibe mas y aquel menos; no somos nosotros á quienes corresponde tal discernimiento, sino á tí que pesas todos los méritos.

Por eso, Señor y Dios mio, contemplo como gracia singular el que me hayas concedido pocos de esos dones esteriores que atraen las alabanzas y la admiracion de los hombres. Y ciertamente, considerando nuestra indigencia y abyeccion, lejos de abatirnos por ello, lejos de entristecernos y apesadumbrarnos, debemos sentir mas bien un dulce consuelo y gran alegría; porque tú, Señor, has escogido por tus amigos y servidores á los pobres y humildes que el mundo desprecia. Asi eran tus mismos apóstoles, «que hiciste príncipes sobre toda la tierra (1).» Ellos vivieron en este mundo sin quejarse, puros de todo artificio y del pensamiento mismo del mal, tan sencillos y humildes, «que se alegraban de sufrir los ultrajes por tu nombre (2),» y abrazaban con amor todo lo que el mundo aborrece.

Nada debe causar tanta alegria al que te ama y conoce el precio de tus beneficios, como el cumplimiento de tu voluntad sobre él y de tus designios eternos, y en ello debe hallar tal gozo y consuelo, que consienta con tanto gusto en ser el mas pequeño, como otros desean con ardor ser superiores á los demas hombres, debiendo ademas sentirse tan tranquilo y satisfecho en el último puesto como en el primero, dispuesto siempre á sufrir el desprecio y las repulsas, y estimándose tan feliz con carecer de nombre y de reputacion, como los demas con gozar los honores y las grandezas del mundo; porque tu voluntad y el celo de tu gloria deben ser para él superior á todo, y complacerle y consolarle mas que todos los dones que le has concedido y puedes concederle (3).

SANTA TERESA (4).

DIOS MIO, TEN MISERICORDIA DE LOS QUE NO LA TIENEN DE SI MISMOS.

I.

Oh Señor y Dios mio, cuán grande es la peticion que te hago cuando te pido que ames á los que no

(1) 2.° Cor., cap. 12.
(2) Juan, cap. 5.
(3) Lib. 3, cap. 40.

(1) Salmo 44.
(2) Hechos, cap 5.
(3) Lib. 3, cap. 22.
(4) Santa Teresa, hija de don Alfonso de Cepeda, nació en 1515.

te aman; que abras á los que no llaman á tu divina puerta, y que sanes á los que no solamente tienen gusto en estar enfermos, sino que trabajan por aumentar sus enfermedades. Tú has dicho, Dios mio, que viniste al mundo á buscar á los pecadores: estos son, Señor, los verdaderos pecadores. No consideres su ceguedad; considera solamente la sangre que tu Hijo derramó por nuestra salvacion. Ten misericordia de los que no la tienen de sí mismos, y puesto que no quieren ir á ti, ve tú mismo á ellos, oh Dios mio.

Oh verdaderos cristianos, llorad con vuestro Dios; las lágrimas que derramó no fueron solamente por Lázaro, sino tambien por todos aquellos de quienes él sabia que no querian resucitar cuando los llamase en voz alta para que saliesen de sus sepulcros.

Oh Jesus, ¡cuán presentes tenias entonces todos los pecados que he cometido contra ti! Mas haz que cesen, Dios mio, haz que cesen asi como los de todo el mundo. Salvador mio, sean tus gritos tan poderosos que den la vida á estos desgraciados, aunque no te la pidan y los hagan salir del abismo tan profundo de sus funestas delicias. Lázaro no te pidió que lo resucitaras; tú hiciste ese milagro en favor de una muger pecadora. Aqui tienes una, Señor, que lo es mucho mas. Muestra, pues, la grandeza de tu misericordia: yo te la pido, aunque miserable, para los que no quieren pedírtela. Yo te la pido en su nombre con la seguridad de que esos muertos resucitarán tan pronto como comiencen á volver en sí mismos, á conocer su miseria y á volver á tu gracia (1).

II.

Oh Dios mio, haz que tus palabras no se borren jamás de mi memoria. Tú has dicho; «venid á mí vosotros todos los que estais abrumados de trabajo y de pena y yo os aliviaré.» ¿Qué mas podremos desear ni pedir? ¿Por qué se pierden en el mundo todos los que se pierden, sino por haber buscado su alivio y su reposo en él? ¡Qué miseria, qué ceguedad Dios mio, buscar el reposo donde es imposible hallarlo! Oh Criador mio, ten compasion de tus criaturas; considera que no nos entendemos á nosotros mismos, que no sabemos lo que queremos y que nos estraviamos muy lejos de lo que deseamos. Danos la luz, oh Dios mio, y considera que la necesitamos mas que el ciego de nacimiento, porque no pudiendo ver, deseaba ver, pero nosotros somos ciegos, y queremos serlo; ¿qué mal hubo jamás tan incurable? Aqui es, Dios mio, donde puedes manifestar tu soberano poder; aqui es donde puedes demostrar tu infinita misericordia (2).

ES COSA INCREIBLE LA VEHEMENCIA DEL AMOR QUE SE TIENE A UN ALMA.

¡Dios mio, Dios mio, es cosa increible la vehemencia del amor que se tiene á un alma! ¡Cuántas lágrimas hace derramar! ¡Cuántas penitencias produce! ¡Cuántas oraciones á Dios! ¡Cuántos cuidados por recomendarla á las oraciones de los devotos! ¡Cuán grande es el deseo que se tiene de verla avanzar en la virtud! ¡Qué dolor se esperimenta cuando no avanza! Si despues de haber avanzado retrocede, nos parece que no podemos ya gustar ningun placer en la vida; esperimentamos una pena contínua y tememos que esa alma se pierda y se separe de nosotros para siempre.

Dios mio, Dios mio, ¿cómo podré espresar cual es mi dolor, cuando me represento el estado de un alma que habiéndose visto en el mundo siempre considerada, siempre amada, siempre servida y siempre respetada, se vea en el momento de salir de esta vida perdida sin remedio y comprenda que su miseria no tiene fin? ¿Qué dolor cuando vea que no podrá ya servirle de nada apartar su espíritu de las verdades de la fé, segun lo habia ya hecho en este mundo, y cuando se sienta separada y como arrancada de sus placeres, que ni siquiera habia empezado á gozar, segun le parecerá y con razon, porque todo lo que pasa con la vida no es mas que un soplo y humo!

¡Oh Salvador mio! ¡Cuál es nuestra miseria! Parece que no ignorábamos esas verdades y que aun las creiamos; pero estamos tan poco acostumbrados á considerarlas, son tan estrañas á nuestro espíritu, que en efecto no las conocemos ni queremos conocerlas. ¡Oh Dios mio, qué dureza, qué ceguedad! ¡Qué locura! ¡Oh! cuánto echo de menos el tiempo en que no he comprendido esas verdades; pero puesto que sabes Dios mio el dolor que sufro al ver el gran número de los que no quieren oirlas ni entenderlas, te suplico que á lo menos hagas que tu luz alumbre á algun alma que sea capaz de ilustrar á otras. Oh alma mia, pide tambien á tu Señor que te asista, á fin de que puedas contribuir en alguna cosa á hacer bendecir su santo nombre, y decir con verdad estas palabras del cántico de la Virgen: «Alma mia, glorifica y alaba al Señor (1).»

SEÑOR, ¡QUE PODEROSAS SON TUS PALABRAS PARA IMPEDIR QUE LOS PECADOEES PIERDAN LA ESPERANZA DE SU SALVACION.

Oh mi esperanza única, padre creador y verdadero Señor mio, cuando considero lo que dices en tu escritura, que todas tus delicias se cifran en estar con los hijos de los hombres, mi alma se llena de estraordinaria alegria. ¡Qué palabras, oh salvador mio. Jamás he podido escucharlas sin llenarme de gran consuelo, aun cuando mis pecados me habian alejado de ti ¡Cuan poderosas son esas palabras, oh Señor, Dios del cielo y de la tierra, cuan poderosas son para impedir que los

en la ciudad de Avila, en Castilla la Vieja. Fué la fundadora de la órden de las religiosas reformadas del monte Carmelo. Por sus admirables escritos mereció el título de doctora de la Iglesia, que ninguna otra muger obtuvo jamás. Murió en su convento de Alba, el 4 de octubre de 1582. Sus restos se hallan depositados en el convento de monjas de Avila, donde se la erigió un magnífico sepulcro. Sus obras completas fueron publicadas por el general de los carmelitas, Fr. Diego de la Concepcion, y dedicadas á Ana de Austria, reina de España. Bruselas, 1673, dos tomos en folio.

(1) Obras de Santa Teresa, traduccion de Mr. Arnauld de Andilly. Paris, 1676. Meditaciones 8.ª, 9.ª y 10.ª despues de la Comunion.

(2) Meditacion 8.ª despues de la Comunion.

(1) Camino de la perfeccion, cap. 7.—Meditaciones, 11, 13. 14 y 7.ª despues de la Comunion,

mas grandes pecadores pierdan la esperanza de su salvacion! ¡Oh misericordia incomprensible, oh favor infinitamente superior á nuestros méritos! ¡Y despues de esto, qué miserables somos! Nos atrevemos á echar en olvido todas esas gracias y beneficios. Oh Dios mio, tú que lo sabes todo, acuérdate á lo menos de nuestra estremada miseria y mira con ojos compasivos nuestra debilidad y bajeza (1).

NO PERMITAS QUE ME PRESENTE SIEMPRE DELANTE DE TI CON LAS MANOS VACIAS.

I.

Oh Dios mio, ¿qué podrá pedirte una criatura tan miserable como yo? Yo te pediria, Señor, con San Agustin, que me dieras con que darte, á fin de que pudiera pagarte alguna mínima cantidad de esa gran deuda que contigo he contraido. Yo te pediria que te acordaras de que soy tu criatura y que me dispensáras la gracia de conocer quien es mi criador para amarle.

¡Ay! Dios mio, cuan tarde he esperado á inflamarme en el deseo de amarte; y por el contrario cuanto te has apresurado tú á favorecerme con tus gracias y llamarme hácia tí para que me emplease todo yo en servirte. Dios y misericordia mia, ¿de qué modo mejor manifestarás lo que eres, que perdonando á tu siervo? Gran Dios, muestra tu poder, haz que lo comprenda mi alma, recobrando en un momento por la fuerza de su amor todo el tiempo que perdió dejando de amarte (2).

II.

Dios mio, introduce la luz en las tinieblas de nuestra ignorancia; baznos ver que no nos conocemos á nosotros mismos, y que nos presentamos á tí con las manos vacías y perdónanos nuestras faltas por tu bondad y misericordia.

Señor y Dios mio, no permitas que me presente siempre delante de ti con las manos vacías. Sé que nada puedo por mí mismo; pero, con tal que despues de haberme dispensado la gracia de atreverme á tí, y dado el conocimiento de tu verdad, no te alejes de mí, nada será imposible para mí, y con tal que me permitas estar siempre en tu compañía, nada me parecerá difícil, ¿y qué no emprenderé por tu servicio cuando me vea tan cerca de ti?

Oh Jesus, que eres el soberano bien, no tardes ya en fortificar mi alma para hacerla capaz de emprender cualquiera cosa en tu servicio. Concédeme la gracia, Señor, de poder pagarte un dia un óbolo siquiera de tan grandes sumas como son las que te debo. Dispon de todo lo demas como quieras, siempre que pueda prestarte algun servicio. Porque, ¿cómo podré, Dios mio, sufrir por mas tiempo el deber tanto, sin pagarte nada? (1)

¿ES NECESARIO QUE OS OCULTEIS A LOS OJOS DE MI ALMA?

I.

¡Oh consolador de los que están sin consuelo, y verdadero médico de los que buscan su remedio en tí! tal vez me seria mas ventajoso cubrir con el silencio mis miserias y mis males, y esperar que te dignases curarlos. Pero yo me engaño, oh Salvador mio, alegria mia; porque sabiendo vos que debian ser en tan gran número y el alivio que recibiriamos al manifestarlos, nos mandais que os pidamos socorro y nos prometeis concedérnoslo.

¡Ay! ¡ay! á veces me encuentro envuelta en tan espesas tinieblas que olvido enteramente las gracias que Dios me ha hecho; no solamente no tengo ya fervor, sino que, por mas que hago, no puedo pensar en Dios; mis males corporales me abruman, mi espíritu se oscurece; si leo, no comprendo nada de mi lectura, y no sé de que modo, ni bajo que ley vivo; me veo llena de imperfecciones, sin amor por la virtud, paréceme que seria incapáz de resistir la menor tentacion; paréceme que no sirvo para nada, y que engaño á todo el mundo, principalmente á los que tienen buena opinion de mí. Siéntome dispuesta á disputar con todos los que quisieran contradecirme; quisiera entonces poder ocultarme en un lugar donde nadie me viese, y si busco la soledad no es por virtud, sino por cobardía.

Oh Jesus, divino Salvador mio, ¿qué miseria hay comparable con la de un alma que se halla abandonada de esa suerte? Si pide, es como si no pidiera; porque ¿cómo ha de sacar consuelo de sus plegarias sino comprende nada de ellas? La soledad en vez de servirle, la perjudica, y este es otro tormento para ella, porque no puede hablar ni sufrir que se la hable. Asi por muchos esfuerzos que haga, siente tal pesar y disgusto, que es imposible pesar lo que sufre, porque son penas y tormentos espirituales á que no se puede dar nombre que les sea propio.

Para estos casos no encuentro mejor remedio que ocuparse en obras esteriores de caridad y esperar en la misericordia divina, que no abandona jamás á los que recurren á ella. Mi consuelo en medio de tan cruel pena es tambien la gracia que Dios me dispensa de no ofenderle mas que de ordinario, y que en vez de pedirle que me liberte de este tormento estoy dispuesta á sufrir hasta el fin de mi vida si tal es su voluntad. Yo me someto á ella con todo mi corazon, y le pido solamente que me sostenga de modo que no le ofenda. Considero tambien como una gracia muy grande que me dispensa el no hallarme siempre en este estado. Bendito sea por los siglos de los siglos (2).

---

(1) Medit. 4.ª y 7.ª despues de la Comunion.—Vida de Santa Teresa, cap. 14.
(2) Medit., 5.ª y 4.ª, despues de la Comunion.

(1) Camino de la perfeccion, cap. 36.—Vida de Santa Teresa, cap. 21.—Conceptos del Amor de Dios, cap. 4.
(2) Medit. 5.ª, despues de la Comunion.—Vida de Santa Teresa; primera relacion que la Santa escribia etc.—Moradas Sestas, cap. 1.º

II.

¿No basta, oh Dios mio, que me dejeis en esta miserable vida? ¿no basta que yo sufra por vuestro amor el permanecer en medio de tantos embarazos, como son los de comer, dormir y emplearme en ocupaciones temporales que me impiden gozar completamente de vos, y me son tan penosas? ¿Es necesario ademas que os oculteis á los ojos de mi alma durante los momentos que me quedan para gozar de vos? ¿Cómo se aviene esto con vuestra bondad y con el amor que me profesais, vos que estais siempre conmigo y me veis siempre. Os suplico Señor, que no trateis con tanto rigor á una criatura que tanto os ama.

Pero, ¿por qué, Dios mio, digo esto? ¿A quién me quejo? ¿Quién me escucha sino vos, oh Criador y Padre mio? ¿Qué necesidad tengo yo de hablaros para que sepais todas mis penas, cuando tan claramente veis en mi corazon? Asi es como yo me estravío y me pierdo en mis pensamientos. ¡Ay! Hágase vuestra voluntad, oh Dios mio. Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que digo. Yo os he dado mi vida, mi honor y mi voluntad; disponed de mí segun la vuestra. Yo soy vuestro absolutamente y sin reserva (1).

YO NO VEO EN MI MAS QUE IMPERFECCION.

I.

Oh Dios de mi alma, vos que tanta compasion y amor teneis por ella, habeis dicho: venid á mí, «venid vosotros que estais abrumados de trabajo y de pena, y yo os aliviaré; venid todos los que teneis sed, y yo os la apagaré.» Oh vida que dais la vida á todos, fuente celestial de la gracia, no me negueis esa agua tan dulce que prometeis á todos los que la desean. Yo la deseo, Salvador mio, yo la pido, y acudo á vos para recibirla de vos.

Pero, oh Señor y Dios mio, ¿cómo la que tan mal os ha servido y no ha sabido conservar lo que la habeis dado, puede tener el atrevimiento de pediros favores? ¿Quién puede fiarse de una persona que tantas veces le ha vendido? ¿Qué puede pediros una criatura tan miserable como yo?

¡Bendito sea eternamente el que me da tanto y á quien doy tan poco! Porque, ¿qué os da, Señor, una persona que no renuncia á todo por vuestro amor? ¿Y no estoy infinitamente distante de haberlo hecho? Yo no veo en mí mas que imperfeccion, ni mas que cobardía por tu servicio, y á veces quisiera ver perdido el sentimiento para no saber hasta donde llega el esceso de mi miseria. Vos solo, Señor, sois capaz de remediarla; asi os lo suplico; no me negueis esta gracia, oh Dios mio (2).

(1) Vida de Santa Teresa, cap. 37.—Medit. 1.ª y 6.ª despues de la Comunion.—Fundacion del monasterio de Beas.—Vida de Santa Teresa, cap. 21.

(2) Medit. 9.ª, 8.ª y 5.ª despues de la Comunion.—Vida de Santa Teresa, cap. 39.

II.

Dios mio, si permaneciera sola sin vuestra asistencia, ¿no me veria reducida á ver secar en el jardin de mi alma las flores espirituales de las virtudes que habeis hecho crecer en ella, y no se haria esta miserable tierra tan árida como lo era antes?

¡Ay! si nos parece que nuestro Señor nos ha dado alguna virtud, debemos considerarla como un bien que hemos recibido de él y que puede quitárnosla á todas horas, así como acontece frecuentemente por órden de la Providencia. Alma mia, ¿no lo has esperimentado jamás?

Algunas veces me parece que soy muy libre, y cuando vengo á la prueba, hallo en efecto que lo soy; pero otras me hallo tan apegada á cosas de que tal vez me habria burlado el dia anterior, que no me conozco á mí misma. Algunas veces me siento con tanto valor, que me parece que si se ofrecieran ocasiones de servir á Dios, nada seria capaz de admirarme, y en efecto veo que esto es cierto en algunas; pero al dia siguiente siento dentro de mí una inconcebible cobardía. Algunas veces me imagino que podria sufrir sin trabajo alguno todo cuanto pudieran decir en mi perjuicio, y todas las murmuraciones que contra mí se levantasen, y en varias ocasiones he conocido que no me engañaba, puesto que sentia por esas contrariedades hasta placer y alegría; pero en otras ocasiones las menores palabras me afligen tanto, que quisiera estar fuera del mundo, pues hasta tal punto me desagrada cuanto veo en él.

Mi único consuelo es el deseo que tengo de obrar mejor en lo sucesivo; pero este consuelo es débil, porque toda mi vida se ha pasado en semejantes deseos sin haber correspondido á ellos con mis acciones. Dios quiera ayudarme con su infinita misericordia. Yo he puesto siempre en él mi confianza, apoyándome en los méritos de su Hijo y en la intercesion (1).

UNA DE LAS MAYORES MISERIAS DE ESTA VIDA ES VER DE QUE SUERTE PARTICIPA NUESTRA ALMA DE LAS ENFERMEDADES DE NUESTRO CUERPO.

¡Ay! yo no puedo ver sino con asombro y sensible disgusto, y no sin quejarme frecuentemente de ello á nuestro Señor, de qué suerte participa nuestra alma de las enfermedades de nuestro cuerpo hasta el punto de parecer imposible el que deje de sentir sus propios padecimientos. En mi opinion, una de las mayores miserias de la vida es cuando el espíritu no se siente bastante fuerte para sobreponerse á los sentidos; porque por difícil que sea soportar la pena de sentir violentos dolores, la hallo poco considerable, cuando el alma permanece tan atenta á Dios, que le da gracias por sus males, que mira como venidos de su mano.

(1) Vida de Santa Teresa, cap. 14.—Camino de la Perfeccion, cap, 38.—Fundacion del monasterio de Villanueva de la Jara, cap. 27.

Pero sufrir mucho por una parte, y no hacer nada por la otra para manifestar á Dios nuestro amor, es cosa terrible. Asi, cuando esto acontece, no veo otro remedio que la paciencia, el conocimiento de nuestra miseria, y la sumision á la voluntad de Dios, que hacen que nos abandonemos á él, para servirse de nosotros en lo que le plazca y lo que le plazca.

Oh Dios mio, motivo tenia David, como lo tenemos todos con él, para pedirte esas alas de paloma que te suplicaba le dieras; porque, ¿qué otra cosa es sino un vuelo del espíritu para remontarse sobre sí mismo y sobre las criaturas; pero vuelo tranquilo, agradable y sin ruido? (1).

SEÑOR, TEMO NO SERVIROS.

Oh vida mia, ¿cómo puedes subsistir separada de tu verdadera vida? ¿En qué te ocupas en tan grande soledad? ó ¿qué puedes hacer, cuando todo lo que haces es tan defectuoso é imperfecto? ¡Oh alma mia! ¿quién puede consolarte, espuesta como estás en un mar tan lleno de tempestades y borrascas? Yo no podré sin afligirme considerar lo que soy, y me aflijo mucho mas por haber vivido tanto tiempo sin haberme afligido.

Oh Señor, ¡cuán suaves son vuestros caminos! ¿pero quién puede marchar por ellos sin temor? Yo temo no serviros, y cuando trabajo por vuestro servicio, nada hallo que me satisfaga, porque nada podria hacer que fuese capaz de pagar la mas mínima parte de lo que os debo. Me parece que quisiera emplearme toda entera en vuestro servicio, y cuando considero atentamente mi miseria, veo que nada bueno puedo hacer si vos mismo no me ayudais en la empresa.

Oh Dios mio, misericordia mia, ¿qué haré, pues, para no destruir lo que haceis de grande en mi alma? Todas vuestras obras son santas, son justas y de un precio inestimable y están acompañadas de una sabiduría maravillosa, porque sois, oh Dios mio, la sabiduría misma. Mi alma quisiera gozar incesantemente de vos, y no puede, estando como está encerrada en la penosa prision de esta vida variable y mortal, donde todo la aparta de ese placer perfecto.

Ay Dios mio, ¿quién me asegurará que no estoy yo separada de vos? Oh vida incierta y tan poco asegurada en la cosa del mundo mas importante, ¿quién podrá desearte, puesto que la única ventaja que se puede sacar de tí, que es contentar á Dios en todas las cosas, es dudosa y está siempre acompañada de tantos peligros?

Oh vida enemiga de mi felicidad, ¡que no me fuera dado huir de tí! Yo te sufro, porque Dios te sufre; tengo cuidado de tí, porque eres suya. Ay Señor, cuán largo es mi destierro, Verdad es que todo el tiempo es corto para adquirir vuestra eternidad; pero una sola hora dura mucho para los que temen ofenderos y no saben si os ofenden.

¡Oh libre albedrío, que esclavo eres de tu libertad, sino estás sujeto como con clavos por el amor y por el temor del que te ha criado! ¡Ay! ¿cuándo llegará ese dia venturoso en que te veas abismado en el mar infinito de la verdad, y en que no tengas ya la libertad de pecar ni quieras tenerla, porque estarás entonces emancipado de todas tus miserias, y felizmente reunido y como identificado con la vida de tu Dios?

Entonces será alma mia, cuando veas cesar todos tus padecimientos y temores; pero hasta entonces toda tu fuerza estará en la esperanza y en el silencio como dice él profeta. Yo prefiero, Dios mio, vivir y morir con la esperanza de esa vida eternamente feliz, á poseer cuantas criaturas hay en el mundo y todos sus bienes que no duran mas que un momento. No me abandoneis, Señor, puesto que en vos tengo cifrada toda mi confianza; concededme siempre la gracia de serviros, y despues de esto disponed de mí como os plazca (1).

¡AY! CUAN LARGO ES EL TIEMPO DE ESTE DESTIERRO.

I.

¡Ay! ¡ay Dios mio! ¡Cuán largo es el tiempo de este destierro y cuanta pena sufro por el deseo de veros! Señor, ¿qué puede hacer un alma que se halla encerrada en la prision del cuerpo? Oh Jesus y Salvador mio, ¡cuán larga es la vida del hombre, aunque se diga que es corta! Lo es en efecto si se considera el tiempo que tenemos para ganar una vida feliz que no tendrá jamás fin; pero es muy larga para un alma que desea gozar de la presencia de su Dios. ¿Qué alivio, pues, dareis, oh Salvador mio, á mis padecimientos? El único alivio es que padezco por vos. Oh venturoso padecimiento que es el único consuelo de los que aman á Dios, no huyas del alma que te busca y que no puede esperar sino por medio de tí el ver crecer y dulcificarse al mismo tiempo el tormento que causa al que ama el que es amado.

Todo mi deseo, Señor, es agradaros Oh Dios mio y todo mi consuelo, ¿qué haré yo para contentaros? Todos los servicios que puedo haceros, aun cuando os hiciera muchos, son defectuosos y miserables. ¿Quién puede obligarme á permanecer mas tiempo en esta desgraciada vida? Nada sin duda sino para cumplir la voluntad de mi Señor, ¿Y qué podria yo desear que no fuese mas ventajoso? Espera, pues, oh alma mia, espera con paciencia, y puesto que no sabes ni el dia ni la hora guárdate de dormirte. Vela con cuidado porque todo pasa sobre la tierra, aunque tu deseo te haga parecer dudoso lo que es cierto y largo lo que dura poco (2).

II.

Oh soberano criador, oh Dios mio, ¿hasta cuando viviré asi en la esperanza de verte algun dia? ¿Qué remedio dareis á la que no lo encuentra sobre la tierra,

(1) Fundacion del monasterio de Santa Teresa.—Vida de Santa Teresa, cap. 20.

(1) Meditaciones 1.ª y 17 despues de la Comunion
(2) Meditacion 15 despues de la Comunion.

ni puede gozar reposo alguno sino en veros solo? Oh vida larga y penosa, vida que no es vida. Oh soledad profunda, oh mal sin remedio, «hasta cuando, Señor, hasta cuando (1).» ¿Qué haré yo, oh bien mio, que haré yo? ¿Desearé no desearos? Oh Dios y criador mio, vos nos heris con los dardos de vuestro amor y nos curais. Haceis heridas tanto mas sensibles cuanto son mas interiores y ocultas, Dais la muerte sin quitar la vida. En fin, Dios omnipotente, haced lo que querais, porque sois todopoderoso. ¿Cómo un gusano de la tierra tan miserable como yo, puede sostener tan grandes contrariedades? Pero sea asi, oh Dios mio, puesto que lo quereis ¡Ay Señor! el esceso de mi dolor me obliga á quejarme y á decir que no tiene remedio, si vos mismo no sois su remedio. Mi alma está en una prision demasiado penosa para no desearos su libertad; pero al mismo tiempo no quisiera para no obtener lo que desea, apartarse un solo punto de lo que habeis mandado acerca de ella. Mandad, pues, oh Dios mio, si os place, ó que su pena crezca amándoos mas en este mundo, ó que cese enteramente gozando de vos en el cielo (2).

III.

Oh Dios y Señor mio, es un gran consuelo para un alma que sufre con dolor la soledad en que se halla cuando está ausente de vos, el pensar que estais presentes en todas partes. ¿Qué dolor igual al de una alma que se ve obligada á tratar con el mundo, á presentarse en el teatro de la vida humana, que no es mas que desorden y desarreglo y á emplear el tiempo en dormir y comer para satisfacer las necesidades del cuerpo? Todo la cansa, todo la fastidia y no puede libertarse de las cadenas que la sujetan. Entonces es cuando siente el peso del cautiverio que la tiene uncida al cuerpo asi como la miseria de esta vida. Conoce con cuanta razon pedia San Pablo á Dios que le libertase de ella, y alza su voz con él para pedirle que la ponga en libertad, considerándose como esclava en tierra estrangera.

¡Oh! Sin duda es conocer la verdadera libertad el considerar como verdadera servidumbre la manera con que se vive y se conversa en el mundo. ¿Y qué no debe hacer un esclavo para obtener de la misericordia de Dios la emancipacion de este cautiverio á fin de poder volver á su patria?

Oh muerte, oh muerte, no sé quien te puede temer, cuando es en ti donde debemos hallar la vida. ¿Pero como no te temerá el que haya pasado una parte de su vida sin amar á su Dios? Puesto que tal ha sido mi ceguedad; ¡qué deseo, qué pido yo cuando pido morir, sino tal vez el sufrir por mis pecados la pena que tan justamente he merecido? No lo permitas oh Salvador mio, ya que tanto te ha costado mi rescate.

Y tú, alma mia, abandónate á la voluntad de tu Dios; este es el único partido que te conviene. Sirve al Señor y espera de su gracia que aliviará tu pena, cuando tu penitencia te haya hecho digna, en cierto modo, de obtener el perdon de tus pecados. Ni desees gozar sin haber sufrido; pero oh Señor mio, yo no podré hacer lo que digo, si vuestra mano todopoderosa no me sostiene y si la grandeza de vuestra misericordia no me asiste; pero con ellas lo podré todo (1).

(1) Salmo. 6.
(2) Meditacion 6.ª despues de la Comunion.

OH VERDADERO AMOR DE MI DIOS, CUAN PODEROSO ERES, PUESTO QUE NADA TE PARECE IMPOSIBLE.

I.

Salvador mio, ¿qué es esto poco que sufro por vuestro amor? ¿y de qué puedo quejarme? Cuando considero Dios mio, la gloria que habeis preparado á los que cumplen vuestra santa voluntad hasta el fin, y con qué trabajos y dolores nos la ha proporcionado vuestro Hijo; cuando considero lo indignos que éramos de semejente favor, estoy resuelta á soportar todos los males que puedan sobrevenirme y á considerarlos como bienes á fin de imitaros en alguna cosa. Marchemos, pues; juntos, Salvador mio. Yo estoy resuelta á seguiros á cualquier parte donde vayais y pasaré á todas partes donde paseis.

¡Oh verdadero amor de mi Dios! ¡qué poderoso sois puesto que nada os es imposible, y qué feliz es el alma á quien Dios da esa paz que la hace despreciar todos los peligros sin poder ser afectada de ningun otro temor que el de no servir á su Señor como ella desea y como él merece serlo! (2)

II.

Señor y Dios mio, bien se conoce que sois todopoderoso y que no conviene disertar sobre las cosas que quereis, puesto que las haceis posibles, por imposibles que parezcan, juzgando de ellas segun su naturaleza. Basta para hacerlas fáciles amaros verdaderamente y abandonarlo todo por vuestro amor. En esto confieso que no puedo comprender como hay quien se imagine que es estrecho el camino que conduce hácia ti; á mí, por el contrario, me parece que es un camino real y en el que nada tienen que temer los que marchan con ánimo resuelto; mas yo no podria considerar sino como un sendero estrecho y peligroso ese otro camino, el del mundo, que se halla por todas partes rodeado de precipicios en los que no podemos menos de caer á poco que nos descuidemos.

El que se entrega á vos sin reserva, oh Salvador mio, marcha con seguridad por ese camino real. Si da un mal paso vos le tendeis la mano; y no podrán perderle una caida, ni aun muchas, si os ama á vos verdaderamente y no al mundo y si conserva siempre la humildad (3).

(1) Meditacion 16 despues de la Comunion.—Vida de Santa Teresa, cap. 21 y 26.—Meditacion 6.ª despues de la Comunion.
(2) Camino de la perfeccion, cap. 26.—Meditacion 3.ª despues de la Comunion.—Conceptos sobre el amor de Dios, cap. 3.
(3) Vida de Santa Teresa, cap. 35.

YO CIFRO EN LA OBEDIENCIA A VUESTRA VOLUNTAD TODA MI ALEGRIA Y TODO MI REPOSO.

I.

¡Oh Señor y Dios mio, que diferentes son vuestras miras de nuestros pensamientos! Vos no deseais de un alma resuelta á amaros y seguiros sino su obediencia, ni para agradaros necesita hacer otra cosa que averiguar lo que importa mas á vuestro servicio y desear ejecutarlo. Bástale no tener otra voluntad que la vuestra, sin investigar si hay varios caminos para llegar hasta vos, ni querer elegir el que mas convenga á su gusto y capricho. Ella debe entregarse á vos para que la conduzcais, y de tal suerte disponeis, Dios mio, las cosas que sin nadie comprender como ha podido hacerse, un alma obediente y dócil, se halla tan avanzada en la vida espiritual por el mérito de su obediencia, que no puede menos de escitar la admiracion y el asombro.

¡Oh Dios mio, oh sabiduría infinita, superior á todo lo que pueden concebir acerca de ella los hombres y los ángeles! ¡Oh amor que me amas mucho mas de lo que yo podria amarme á mí mismo y pudiera comprender. ¿por qué deseo otra cosa que lo que tú quieres darme? ¿Por qué me atormento en pedirte lo que es conforme á mi deseo, puesto que tú sabes á donde llegará todo lo que mi espíritu puede imaginarse y todo lo que mi corazon puede desear; en vez de que no sabiéndolo yo mismo, hallaria tal vez mi perdicion en lo que me persuado ser mi felicidad?

¡Oh! ¡qué ciega es la sabiduría de los hombres y que engañosa su prevision! Haced que la vuestra, oh Dios mio, por los medios que juzgueis mas á propósito, estimule á mi alma á serviros segun vuestra voluntad y no segun la mia, y no me castigueis concediéndome lo que pido ó lo que deseo, cuando no sea conforme al designio de vuestro divino amor, que debe ser mi única vida. ¡Muera yo para mí misma, y que otro, que es mas grande que yo, y que me ama mucho mas que yo me amo, viva en mí, á fin de que pueda servirle. Viva, y me dé la vida; reine, y sea yo su esclava. Esta es la única libertad que apetezco; por que ¿cómo podria ser libre sin estar sometida al Todopoderoso? ¿Y qué mayor ni mas desgraciado cautiverio que la libertad de un alma que se ha escapado de las manos de su Criador? Dichosos, Dios mio, los que se hallan tan fuertemente unidos á tí por las cadenas de tus beneficios y misericordias, que no está en su poder romper esas ligaduras. (1).

II.

Oh mi verdadero maestro, ¡qué ligera y pesada á la vez es la cruz que haceis llevar á vuestros hijos! Ligera por su dulzura; pesada, porque en ciertos tiempos parece insoportable, sin que por eso el alma quiera desprenderse de ella, sino es para verse unida á vos en la otra vida. Pero por otra parte, cuando considera, oh divino Salvador, que no os ha prestado servicio alguno, y que podria prestároslo estando sobre la tierra, quisiera que fuera mucho mas pesada esa cruz y llevarla hasta el dia del juicio, porque en nada tiene todo, los trabajos, cuando se trata de trabajar en vuestro servicio. Asi no sabe que desear; pero sabe bien que no desea mas que agradaros.

¿Y vos, Señor y Dios mio, qué haceis que no sea para el mayor bien de una alma, cuando conoceis que es vuestra, que se entrega enteramente á vuestra voluntad, y que está resuelta á seguiros á todas partes y á la muerte de la cruz, y en fin á no abandonaros jamás?

Haced pues, oh Dios de mi alma, haced pues, todo lo que os plazca, siempre que no permitais que os ofenda y renuncie á la virtud. Hágase vuestra voluntad; ejecutadla en mí, Señor, segun os plazca. Si quereis que sea por medio de trabajos, dadme fuerza para soportarlos, y los aguardaré con confianza. Si quereis que sea por medio de persecuciones, enfermedades y afrentas y por medio de las miserias que causa la pobreza, héme en vuestra precencia, Dios y padre mio, y no volveré atrás la cabeza. Yo deseo que vuestra voluntad se cumpla en mí de cualquiera manera que os plazca, y en esta sumision cifro toda mi alegría, todo mi reposo y toda mi felicidad (1).

DIOS MIO, HACED QUE SOPORTE EL DESPRECIO DEL MUNDO.

Dios mio, cuando considero lo mucho que habeis sufrido sin haberlo merecido, no sé que decir, ni donde tengo el espíritu cuando deseo no sufrir, asi como no sé lo que hago cuando me disculpo. Vos no ignorais mi único bien, que si hay alguna cosa buena en mí, lo debo á vuestra pura liberalidad, y que no merezco ninguno de los favores que me dispensais. Será posible que quiera yo que se hable bien de una criatura tan mala como yo soy, sabiendo lo mal que se ha hablado de vos que sois el bien supremo? No lo consintais, oh Dios mio; haced que soporte el desprecio del mundo, puesto que he cesado tantas veces de amaros.

¡Que locura, Señor, es la nuestra! ¿qué ventajas nos promotemos de querer satisfacer á las criaturas y buscar nuestro consuelo en las cosas de la tierra y las alabanzas de los hombres? Ellos opinan hoy de una manera y mañana de otra; lo que les gusta por la mañana, les desagrada por la tarde. Vos solo, oh Dios mio, sois siempre el mismo; bendito seas para siempre (2).

DIOS MIO, SIRVEME DE CONSUELO PENSAR EN LOS SANTOS QUE HABEIS CONVERTIDO DESPUES DE LO MUCHO QUE OS AGRAVIARON.

Dios mio, cuando considero cual ha sido la vida de Jesucristo y la de los santos. entro en gran confusion

(1) Fundacion de Medina del Campo, cap. 5.—Medit. 17 despues de la Comunion.

(1) Vida de Santa Teresa, cap. 16 y 11—Camino de la perfeccion, cap. 32.—Vida de Santa Teresa, cap. 25.
(2) Camino de la perfeccion, cap. 13.—Fundacion del Monasterio de Caravaca.

al ver que no marcho como ellos por el camino del desprecio y de los padecimientos, y casi no me atrevo á levantar los ojos al cielo. Sin embargo, Dios mio, sírveme de consuelo pensar en los santos que habeis convertido despues de lo mucho que os agraviaron, porque espero que me ayudarán para alcanzar de vuestra misericorcia la gracia de perdonarme como los habeis perdonado. ¡Qué alegría es para los bienaventurados, cuyo número quisiera yo aumentar, oh Dios mio, ver que aunque empezaron tarde á serviros, no dejaron despues de hacer nada de cuanto estaba en su poder para manifestaros su amor, unos mas y otros menos, segun la estension de sus fuerzas!

Tengamos siempre delante de los ojos á esos santos que están ahora en el cielo, y no temamos creer por una laudable y santa presuncion, que Dios nos dispensará la gracia de darnos un dia participacion en su gloria. Los combates que debemos sostener durarán poco, y á ellos seguirá una eterna bienaventuranza. No pensemos, pues, mas que en amar y servir á Dios, á fin de alcanzar esa felicidad que no concluirá nunca.

Almas santas, ayudadnos, y vos, Dios mio, bendito seais para siempre, vos que hareis gozar en el cielo de una vida sin término á los que os hayan servido fielmente hasta el fin de su vida (1).

OH ALMAS CELESTIALES Y BIENAVENTURADAS QUE GOZAIS DEL PARAISO, INTERCEDED POR NOSOTROS.

Almas santas, que gozais en el cielo de una perfecta felicidad sin ningun temor de perderla y que sin cesar estais ocupados en alabar á mi Dios, ¡qué feliz es vuestra condicion! ¡Con harto motivo no interrumpis nunca vuestras alabanzas y acciones de gracias! ¡Y cuánta envidia os tengo porque os hallais libres del dolor que yo esperimento al ver la multitud de las ofensas que hoy se cometen contra mi Dios, la ingratitud de los hombres y ese profundo letargo que no les permite la menor reflexion acerca del grau número de almas que el demonio arrastra consigo todos los dias! ¡Oh almas celestiales y bienaventuradas que gozais de las delicias del Paraiso, tened compasion de nuestra miseria é interceded por nosotros para con Dios, á fin de que nos dé alguna parte de vuestra felicidad, que derrame en nuestros espíritus un rayo de esa viva luz de que estais tan llenas, y nos dé algun sentimiento de esas recompensas inconcebibles, preparadas á los que combaten resueltamente por él durante el sueño tan corto de esta desgraciada vida! ¡O almas abrasadas de amor, alcanzadnos la gracia de comprender bien cual es la alegría que os dan el conocimiento y la certidumbre de la eternidad de vuestra alegría (2).

---

(1) Vida de Santa Teresa. caps. 9, 27 y 31.—Meditacion 12.ª despues de la Comunion.—Fundacion del monasterio de Soria.—Fundacion del monasterio de Caravaca.

(2) Meditacion 12.ª despues de la Comunion.

SAN FRANCISCO DE SALES (1).

ORACIONES ANTES DE LA COMUNION.

Véanse las oraciones de la Imitacion, pág. 46, y las de Bossuet.

Oh santa é inmensa omnipotencia de mi Dios, mi entendimiento te adora, demasiado honrado con reconocerte y tributarte el homenage de su obediencia y sumision. ¡Oh! ¡Cuán incomprensible eres, y cuánto me gozo en que lo seas! No, yo no quisiera poder comprenderte, porque serias pequeño, si tan mezquina capacidad te comprendiera.

Poco me importa, oh Dios mio, saber como vienes á mí en este divino sacramento; basta que crea con certeza que eres tú mismo, tu verdadero cuerpo, tu verdadera sangre, tu alma y tu divinidad; que es el misterio de la union y la comunicacion mas íntima que ha podido inventar tu amor para unirte á nosotros, y comunicarnos los mas preciosos dones de tu divino amor. Yo lo creo asi, oh carísimo Salvador; ven, únete á mí y toma posesion de mi corazon.

¡A un lado todos los pensamientos de la tierra! Mi mayor aplicacion, oh divino Salvador de mi alma, es recibirte y acordarme de tus beneficios, sobre todo del de mi redencion, en memoria del cual, me has dejado el mismo cuerpo en sacramento, que padeció por nosotros en la cruz, á fin de que recibiéndole me acordase de la sangrienta jornada en la que por medio de su amarga pasion me libró de la condenacion eterna.

En esta disposicion, oh carísimo Salvador, deseo recibirte ahora y manifestarte mi agradecimiento por este inestimable beneficio (2).

Oh pan de vida, como acudo á ti en la sencillez de mi fé para alimentarme y sustentarme con tu preciosa carne, dáte tambien á mí en la dulzura y plenitud de tu amor, y haz que al aspecto y luz de tus verdades perezca en mi espíritu todo otro conocimiento de las cosas criadas, y que toda mi ciencia consista en conocerte, oh Jesus crucificado por mi amor, del cual me das un testimonio irrecusable en este sacramento.

Oh divino maná que encierras las delicias del cuerpo y de la sangre de mi Salvador Jesucristo, tú eres el único bien que ambiciono y deseo ardientemente recibir en este dia. Haz amargas para mi todas las delicias de los sentidos y los demas placeres de la vida, y concédeme que los deseos de mi corazon y las afecciones de mi voluntad no sean jamás sino para ti, y

(1) San Francisco, hijo del conde de Sales, nació en 1567 en el castillo de Sales en Saboya. Fué obispo de Ginebra, y murió en Lyon en 1622.

(2) Obras completas de San Francisco de Sales, Paris, 1833. Paris, 1839. Opúsculos. Ejercicio de la Preparacion para la santa Comunion.

que no guste de otras delicias que las de tu divino amor.

Oh Señor, puesto que hoy debo participar del cáliz de tus delicias, haz que participe tambien por reconocimiento del de tus amarguras, aceptando voluntariamente las penas y los trabajos que te dignes enviarme, acordándome de que nadie será coronado de rosas, sin que antes lo sea de tus espinas (1).

—

¿Cuándo será, alma mia, que asi como un ciervo sediento, apagues los ardores de tu sed en las fuentes sagradas de tu Salvador? ¡Ay! ¿Cuándo vendré yo á él y cuándo me presentaré delante de tus ojos? No es en casa del fariseo donde te buscaré con la Magdalena, ni alrededor del sepulcro, sino en tu casa, Dios mio, sobre ese altar y en tu tabernáculo. Bien sé que soy indigno de ello, Dios mio, pero como otro pródigo, vuelvo á tí y te pido misericordia y la gracia de volver á tu servicio (2).

—

Oh mi bueno y amable Señor, cuando se trata de presentarme á la mesa de tu delicioso banquete, pecador como soy, y no pudiendo presumir nada por mis propios méritos, me acerco á ella con temor apoyado solamente en tu misericordia y en tu bondad infinita. He recurrido á tí que eres la fuente de la misericordia; me apresuro á ponerme á tu lado para curarme de mis enfermedades; me coloco bajo tu proteccion, y no pudiendo sostener tu presencia como juez, deseo vivamente tenerte por Salvador. Yo no puedo ocultarme la multitud de mis pecados y esto es lo que me llena de espanto; sin embargo, espero en tus misericordias que no tienen número. Dirige hácia mí miradas de compasion, mi Señor J. C., que fuiste crucificado para la salvacion del hombre. Tú que siendo fuente de misericordia, no cesarás jamás de correr (3).

—

¿Quién soy yo y quién eres tú, oh Dios mio, que te dignas venir á mí? ¿Y de dónde procede esa felicidad de venir á habitar en mi alma pecadora? Ven, oh Divino esposo de mi alma, y suple con el esceso de tu bondad á todas mis indignidades y miserias.

Confieso con la Cananea que no merezco todo el pan preparado para los niños, sino las migajas que caen de tu santa mesa para el alimento y curacion de todas las miserias de mi alma (4).

—

(1—2) Opúsculos. Ejercicio de la preparacion para la Santa Comunion.
(3) Opúsculos. Himnos y oraciones..... antes ó despues de la Santa Comunion.
(4) Opúsculos. Ejercicios de la preparacion de la Santa Comunion.

ORACIONES DESPUES DE LA COMUNION.

¿Eres tú, mi Señor y mi Dios, quien te hallas presente en mi alma como he creido? ¡Ah! Ahora lo conozco. Tu eres, oh divino Jesus, quien habita en medio de mí en mi corazon. Por piedad te pido, Señor, que no te separes jamás de él. Mora conmigo y no temeré los males que puedan acometerme. Ahora puedo decir con la divina esposa: «mi bien amado es mio, y yo soy toda suya (1).»

—

¿Qué te daré yo, Señor, por todos los favores con que colmas á mi alma? Yo te he dicho: Señor, tú eres mi Dios, que lleno todo de tu bondad infinita, no puedes sentir indigencia ni de mis bienes ni de cosa alguna. Ah, Señor eterno, yo me complazco con todo mi corazon en ese supremo grado de bondad que tú tienes, al cual ni por deseo ni por pensamiento se puede añadir nada; pero si ese deseo fuera posible, mi alma quisiera ser ese deseo y no ser nada mas que eso; tanto desearia desear para tí, lo que se complace infinito en no poder desear; puesto que la impotencia de formar deseo proviene de la infinidad de tu perfeccion, que sobrepuja á todo deseo y pensamiento.

¡Oh! Cuánto amo la imposibilidad de descarte ningun bien, oh Dios mio, puesto que proviene de la incomprensible inmensidad de tu abundancia, la cual es tan soberanamente infinita (2).

—

Si considero, Salvador y Dios mio, tu cuerpo sacrosanto que nos has dado para alimentarnos en nuestros postres, arrebatado de admiracion, ninguna otra palabra puede provocar mi boca sino esta protesta de mi insuficiencia. «¿Qué es esto, qué es esto? Oh Señor, socórreme. Mi juicio natural, mi carne, mis sentidos me dan mil asaltos. ¡Bah! dicen ellos, ¿cómo puede ser que el Señor haya dado á comer su carne? ¡Oh! Que dura es esta palabra; ¿y quién la puede oir ni creer?»

Mas solo por tu gracia, Dios mio, no han ganado nada sobre mí estas seducciones; siempre les he opuesto la palabra del símbolo que tus apóstoles enseñaban á tus antiguos servidores: «Yo creo.» Me he armado de él como de la marca de tu salvaguardia; he cerrado y sellado mi corazon con este sello, á fin de que no se abriese á aquellas sugestiones, y ha sido para mí como un carcax que me ha proporcionado mil saetas para combatirlas.

«Yo creo,» esta es la palabra que he pronunciado desde mi bautismo por la boca de los que me presentaron á él; soy, pues, creyente y fiel, no entendedor ó comprendedor; y cuanto mas dificil se me hace en-

(1) Opúsculos. Ejercicios de la preparacion de la Santa Comunion.
(2) Opúsculos, ó ejercicios de preparacion para la Santa Comunion.

tender ó comprender este sacramento, mas creible y venerable se me hace, porque la fé tiene mas luz donde el entendimiento tiene mas oscuridad (1).

Te doy gracias, oh Señor santo, padre omnipotente y Dios eterno, porque siendo pecador como lo soy y tu indigno siervo, te has dignado, sin que hubiese mérito alguno de mi parte, pero por una gracia de tu misericordia, saciarme con el precioso cuerpo y la sangre de tu hijo nuestro Señor Jesucristo, y te suplico encarecidamente que esta santa comunion no sea para mi motivo de condenacion y causa de castigo, sino mas bien un medio saludable de obtener el perdon de mis culpas; que sea para mí una armadura de mi fé y un escudo de buena voluntad; que me sirva para librarme de mis vicios, para esterminar la concupiscencia y las pasiones desarregladas; que aumente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la obediencia y todas las virtudes; que me sirva de fuerte defensa contra las emboscadas de todos mis enemigos visibles é invisibles; que tranquilice todos los movimientos de mi alma; que me una inviolablemente á tí, que eres el solo Dios verdadero, y que sea la feliz consumacion de mi vida. En fin, yo te suplico que me conduzcas, á pesar de ser pecador, á ese festin inefable donde estás con tu hijo y el Espíritu Santo, la luz verdadera, la hartura perfecta, la alegría eterna y la felicidad completa de tus santos (2).

Oh santa y gloriosa vida, en la comunion del cuerpo y de la sangre de mi divino Salvador es donde encuentro prendas de tu eternidad venturosa. Haz, oh amantísimo Salvador, que desde ahora y en la de mi partida de esta vida me sirvas de apoyo y de viático para reunirme inseparablemente á tí, y que seas para siempre mi verdadera vida.

En el cielo, oh Dios mio, ¡qué favor! tu misma divinidad se unirá á nuestro entendimiento, sin interposicion de especie ni de representacion alguna; sino que se aplicará y adaptará ella misma en union tan perfecta, que esta íntima presencia ocupará el lugar de representacion y de especie. Oh verdadero Dios, que suavidad tiene el entendimiento humano en estar siempre unido á tu soberano objeto, recibiendo no su representacion, sino la propia esencia de su divina verdad y magestad.

Ventura infinita que no solamente nos ha sido prometida en la otra vida, sino cuyas arras recibimos en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en ese festin perpétuo de la gracia divina, porque allí es donde recibimos la sangre del Salvador y su carne, á fin de que sepamos que él nos aplicará su esencia divina en el festin eterno de la gloria. Verdad es que en este mundo se nos concede este favor realmente, pero encubierto bajo las especies y apariencias sacramentales. Allá arriba, en el cielo la divinidad se dará al descubierto y la veremos frente á frente, como ella es en sí (1).

El que tanto te ha amado, oh alma mia, que pudiendo salvarte con una sola gota de su sangre y con el menor de sus padecimientos, quiso, sin embargo, esponer todo su cuerpo á los dolores y pasiones de una muerte muy amarga para darte la vida ¡ay! ese mismo es el que para conservártela te alimenta con ese mismo cuerpo. ¿No es esto muy creible? El amor de las madres no se contenta con haber producido el hijo de su propia sustancia, sino que se la dan tambien para alimentarlos.

Oh santos ángeles y espíritus bienaventurados que rodeais este Santísimo Sacramento para adorarle, enseñarme el amor interior que me hace conocer cuan grande es el amor de ese divino Salvador.

Oh Jesus, mi queridísimo Salvador, ¿qué queda á nuestras almas por agradecimiento de tantas gracias, sino que los que viven no vivan para sí mismos, sino para el que ha muerto para ellos? es decir, que consagremos á ese divino amor de ese Salvador carísimo todos los momentos de nuestra vida, aplicando á su gloria todas nuestras acciones, todas nuestras obras, todos nuestros pensamientos y todas nuestras afecciones

¿Quién me concederá la gracia de que muera para mí mismo, oh Dios mio, á fin de que no viva mas que para tí? Oh Dios, todo lo que no eres tú, no es nada para mí (2).

Dios mio, ¡qué confusion para mí verme todavía tan lleno de mí mismo, despues de haber comulgado tantas veces! ¡Ay! tú estás frecuentemente en mí; ¿por qué yo estoy tan pocas veces en tí?

Oh Dios, ¿cuándo me concederás la gracia de que quitando mi mezquino corazon pongas el tuyo en su lugar, sino en ese divino sacramento, que es la soberana prenda de tu amor?

Oh Señor Jesus, salva, bendice, confirma y conserva este corazon, que te has dignado consagrar á tu divino amor, y puesto que le has dado la inclinacion de dedicarse y consagrarse á tu santo nombre, llénele tu santo nombre, como un bálsamo de divina caridad que en unidad perfecta derrama las vanidades de los perfumes y olores de suavidades esquisitas para

(1) Pequeño reglamento del empleo del tiempo.—Ejercicio de la mañana, tratado X.
(2) Oracion de Sto. Tomás de Aquino, que se encuentra en el ejercicio de la preparacion de la Santa Comunion por San Francisco de Sales.

(1) Opúsculos. Ejercicio de la preparacion para la Santa Comunion.
(2) Pequeño reglamento del empleo del tiempo. Ejercicio de la mañana, tratado X.—Opúsculos. Ejercicio de la preparacion para la Santa Comunion.—Tratado del amor de Dios, lib. 12, capítulo 9.

ejemplo y edificacion del prójimo. Si, Jesus mio, llena, colma y haz superabundar en gracia, paz, consuelo y bendicion, este corazon débil y miserable que en tu nombre quiere mas fielmente que nunca trabajar por tu gloria 1).

——

¡Ay! Señor, ¿qué pensaba yo cuando no pensaba en ti? ¿De qué me acordaba yo cuando te habia olvidado? ¿Qué amaba yo cuando no te amaba? ¿No era yo un miserable en servir á la vanidad en vez de la verdad? ¡Ay! el mundo, hecho solamente para servirme, sujetaba y dominaba mis afecciones. Yo os renuncio, pensamientos vanos, recuerdos inútiles, amistades infieles, servicios perdidos y miserables.

Ay Señor, tú serás en adelante la única luz de mi entendimiento, tú serás el objeto de mi memoria que no se ocupará ya sino en representarse la grandeza de tu bondad, tan divinamente ejercida en mi favor; tú serás las únicas delicias de mi corazon y el único bien amado de mi alma; tú, Señor, que para hacerme un compendio de todos tus dones y liberalidades te encierras y das á mí en ese adorable y augusto sacramento.

Oh Dios, ven en mi auxilio y sienta tu mano protectora mi pobre y débil valor. Mira, Señor, á este pobre y miserable corazon que ha concebido por tu bondad muchas santas afecciones; pero ¡ay! es demasiado mezquino para efectuar sin tu ayuda el bien que desea. Yo invoco á la santísima Virgen María, y á vosotros, ángel de mi guarda y santos del paraiso, y te pido, Señor, que tu favor é intercesion me sean ahora y siempre favorables (2).

——

MI VOLUNTAD ESTA SOMETIDA A LAS LEYES DE LA SANTA CRUZ.

Oh mi Jesus, bien amado de mi alma, permíteme que como á un ramo de mirra, te estreche contra mi seno, y que bese el pie de esa santa cruz teñida con tu sangre preciosa, y que te diga que mi boca, tan feliz por besar tu santa cruz, se abstendrá en adelante de maldiciones y blasfemias. Mis ojos que ven, oh Jesus, correr tus lágrimas por mis pecados sobre la cruz, no mirarán jamás cosas que te sean contrarias: estas dos luces de mi cuerpo desfallecerán á fuerza de mirar hácia arriba á mi Salvador, clavado sobre la cruz: yo apartaré mis ojos á fin de que no vean las vanidades del mundo, sino que contemplen siempre la verdad de tu santa abyeccion.

Mis oidos, que con tanto consuelo oyen las palabras pronunciadas sobre la cruz, no se complacerán ya con las vanas alabanzas, con los falsos discursos, con las murmuraciones de mis prójimos y con las palabras inútiles.

Mi entendimiento, que considerará con gusto los adorables misterios de la santísima cruz, no se envilecerá jamás formando malos juicios y suposiciones maliciosas.

Mi voluntad, que está sometida á las leyes de la santa cruz y al amor de Jesucristo crucificado, no odiará jamás á nadie, porque su bien amado Jesus murió de amor por todos.

En fin, llevaré mi celo hasta plantar la cruz en mi corazon, en mi entendimiento, en mis ojos, en mis oidos, en mi boca, en todos mis sentidos interiores y esteriores, á fin de que nada entre ni salga de ella, que no tenga que pedir permiso á la santa cruz. Yo formaré este signo sagrado con reverencia, yo marcaré con él mi corazon al despertarme, y antes de dormirme, y buscando en la santa cruz mi apoyo y refugio en las angustias de esta vida, espero hallar en ella mi alegría eterna; porque habiendo amado á Jesucristo crucificado en este mundo, gozaré en el otro de Jesus glorificado, á quien sean dados honor y gloria por los siglos de los siglos (1).

——

¡QUE AGRADECIMIENTO, DIOS MIO, POR TANTAS GRACIAS Y BENEFICIOS!

¡Cuán grande debe ser mi agradecimiento, Dios mio, por tantas gracias y beneficios espirituales y temporales como me has dispensado desde el primer momento de mi vida hasta ahora! Porque soy hijo de tu iglesia, y me enseñaste á conocerte desde mi infancia, oh Dios mio; porque me has dado tantas veces tus divinos sacramentos, y perdonado mis culpas, librándome de las ocasiones de perderme á que estaba espuesto. ¡Cuánta gracia! ¡Qué bueno eres para conmigo, oh Dios mio; cuán rico es tu corazon en misericordia, y cuán liberal en benignidad! ¡Oh alma mia, no olvidemos nunca la multitud de gracias que nos ha hecho!

Pero, ¿qué soy yo, Señor, para que te hayas acordado de mí? ¡Oh! cuán grande es mi indignidad! ¡Ay! yo he menospreciado tus beneficios, he deshonrado tus gracias, convirtiéndolas en abusos y en desprecio de tu bondad soberana; he opuesto el abismo de mi ingratitud al abismo de tu gracia y de tu favor.

¡Oh corazon mio, no seas jamás infiel, ni ingrato con ese bienhechor liberal y generoso! Oh Señor, yo quiero aplicar mi alma á conocerte. Yo emplearé seriamente los medios que tiene la Iglesia para amarte y servirte. Si, Señor, yo frecuentaré los sacramentos, yo escucharé tus santas palabras, yo seguiré tus instrucciones y los consejos que me sean dados de tu parte.

Oh mi querido Criador, yo te ofrezco todos los buenos deseos que me das, todas estas mis afecciones y resoluciones, con toda mi alma y todo mi corazon.

Yo te suplico, Dios mio, que aceptes mis votos y mis deseos, y des tu santa bendicion á mi alma, á fin de que pueda ella cumplirlos por el mérito de la san-

(1) Opúsculos. Ejercicios de la preparacion para la Santa Comunion.
(2) Opúsculos. Ejercicio de la preparacion para la Santa Comunion.—Pequeño reglamento del empleo del tiempo, tratado I.

(1) De la exaltacion de la Santa Cruz.

gre de tu Hijo, derramada por mí y por todos los pecadores (1).

—

ESPONGAMOS CON FRECUENCIA NUESTRA BUENA VOLUNTAD DELANTE DE NUESTRO SEÑOR.

Alma mia, tú no sabes si la buena voluntad que ahora tienes, durará todo el tiempo de tu vida; seguramente haces bien en abrigar esa duda, porque nada hay tan débil y vacilante como nuestra voluntad; mas no nos turbemos por eso, sino que espongamos muchas veces esta buena voluntad delante de Nuestro Señor y pongámosla en sus manos, y él la reproducirá tantas veces como sea necesario para hacernos perseverar en su santo amor durante esta vida mortal, despues de la cual no habrá ya motivo de temor, ni de semejante recelo; porque con la ayuda de Dios, nos pondremos en lugar seguro, donde no podremos dejar nunca de glorificar su magestad divina.

Señor mio Jesucristo, que quisiste ser maniatado por los malos, rompe las cadenas de mis pecados, y sujétame de tal modo con los lazos de la caridad y de tus mandamientos, que las potencias de mi alma y de mi cuerpo no se atrevan á cometer cosa alguna contraria á tu santísima voluntad.

Oh libre albedrío de mi corazon, ¡cuán bueno será para tí el verte ligado y unido á la cruz del divino Salvador, y qué cosa mejor puedes apetecer que morir para tí mismo, á fin de ofrecerte en holocausto eterno al Señor! (2)

—

SEÑOR, HAZ QUE CUMPLA FIELMENTE TU VOLUNTAD.

Te he pedido una cosa, oh Jesus y Señor mio, y te la pediré otra vez, á saber: que cumpla fielmente tu amorosa voluntad todos los dias de mi pobre y miserable vida. *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Yo te encomiendo, oh dulce Jesus, mi alma, mi espíritu, mi corazon, mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad. ¡Ay! haz que con todo esto te sirva, te ame, te agrade y honre para siempre (3).

—

ALMA MIA, TEN PACIENCIA CON TODOS, Y PRINCIPALMENTE CONTIGO MISMA.

Alma mia, ten paciencia con todos; pero principalmente contigo misma: quiero decir que no te acobardes por tus imperfecciones, sino que debes tener valor para corregirte de ellas. Me agrada verte empezar todos los dias de nuevo la misma tarea; pues no hay medio mejor de acabar bien la vida espiritual que empezar siempre de nuevo, y no pensar nunca en que se ha hecho lo bastante. Levanta dulcemente tu corazon cuando caiga, humillándote mucho delante de Dios para conocer tu miseria, sin que te asombre jamás tu caida; puesto que no es de admirar que la enfermedad sea enferma, y la debilidad débil y la miseria mezquina. Detesta, sin embargo, con todas tus fuerzas la ofensa que Dios ha recibido de tí, y con gran valor y confianza en su misericordia, vuelve al camino de la virtud que has abandonado.

¡Oh! ¡Qué escelente modo de orar es el contentarse con representar á Nuestro Señor simplemente nuestras necesidades, y dejarle obrar, estando seguros de que él proveerá segun nos sea mas conveniente, contentándonos con decirle: Señor, mira á tu pobre criatura desolada y afligida, seca y árida, llena de miserias y de pecados, pero bien sabes tú de que tengo necesidad y me basta hacerte ver lo que soy; á tí te toca proveer á mis miserias, segun te plazca y conozcas serme mas útil para tu gloria! (1)

—

SEÑOR MIO, DAME LA GRACIA DE CONSAGRARTE TODAS MIS MOLESTIAS.

Señor mio Jesucristo, hijo de Dios vivo, que quisiste ser sobrecogido de temor y de tristeza en el instante de tu pasion, dáme la gracia de consagrarte todas mis molestias. Oh Dios de mi corazon, ayúdame á soportarlas en la union de tus padecimientos y tristezas, á fin de que por el mérito de tu pasion me sean saludables y provechosas.

Oh santa afliccion, oh bendita tribulacion que nos hace recurrir al celestial Consolador. Seguramente, entre las ventajas de la tribulacion, que no son pequeñas, tengo por una de las mas escelentes el que nos hace volver á nuestro Señor, pues cuando estamos en prosperidad, le olvidamos con mucha frecuencia, mas en la adversidad recurrimos á él como á nuestro singular refugio.

Del mismo modo que si se deja al licor de la vid mucho tiempo en el racimo, se pudre y gasta, asi el alma, si se la abandona en sus placeres y voluptuosidades, en sus deseos y aspiraciones, se corrompe; pero si se la oprime por medio de la tribulacion, sale de ella el dulce licor del amor y de la penitencia (2).

—

¡CUANDO SEREMOS TOLERANTES CON EL PROJIMO!

Oh Dios. ¡Cuándo seremos tolerantes con el prójimo! Esta es la última y la mas escelente leccion de la doctrina de los santos. Bienaventurado el espíritu que la sabe. Nosotros deseamos tolerancia en nuestras miserias, porque las consideramos siempre dignas de ella, al paso que las del prójimo nos parecen siempre mayores y mas pesadas.

(1) Opúsculos. Oracion que puede servir de acto de contricion.
(2) Serm. para el 4.° domingo de Cuaresma.—Devotas meditaciones sobre todos los misterios de la misa.
(3) Pequeño reglamento del empleo del tiempo. Ejercicio de la mañana. Tratado IV.

(1) Carta 183.—Introduccion á la vida devota, part. 3.a, capítulo 9.—Ser. para el 2.° domingo despues de la Epifanía.
(2) Opúsculos. Devotas med. sobre todos los misterios de la misa.—Serm. para el dia de la resurreccion de Lázaro.

¡Cuándo será que usemos de dulzura y suavidad para con nuestro prójimo! ¡Cuándo veremos las lágrimas de nuestros prójimos en el pecho sacrosanto de nuestro Salvador! ¡Ay! quien mira al prójimo fuera de él se espone á no amarle ni pura, ni constante, ni igualmente; pero alli, en ese divino lugar, ¿quién no le amaria, quién no le soportaria y quien no sufriria sus imperfecciones? ¿Quién le hallaria pesado y enojoso? (1)

¡QUE ENGAÑOSA ES ESTA VIDA!

¡Qué engañosa es esta vida y que cortos sus consuelos! En un momento aparece y en otro desaparece, y sino fuera por la santa eternidad en la cual terminan nuestros dias, tendriamos razon para censurar nuestra condicion humana.

Oh Jesus, ¡qué alegria para el corazon humano, ver la faz de la divinidad, faz tan deseada, y el único consuelo de nuestras almas! Nuestros corazones tienen una sed que no puede ser apagada por los goces de la vida mortal, goces de los cuales los mas estimados y apetecidos, si son moderados, no satisfacen nuestra sed, y si son estremados, nos ahogan, y á pesar de esto, se desea siempre que sean estremados, y jamás lo son sin que sean escesivos, insoportables y dañosos; porque lo mismo se muere de alegria que de tristeza, si bien la alegria es mas activa que la tristeza en arruinarnos.

¡Oh prodigiosa, pero amable inquietud del corazon humano! Jamás, alma mia, hallarás reposo ni tranquilidad en esta tierra, hasta que no encuentres las frescas aguas de la vida inmortal y la santísima divinidad, únicas que pueden apagar tu sed y calmar tu deseo (2).

COMO PASAN ESTOS AÑOS TEMPORALES.

I.

Dios mio, mira este año que va á hundirse en la sima donde todos los demas se han anonadado hasta ahora. ¡Cómo pasan estos años temporales! Sus meses se reducen á semanas, las semanas á dias, los dias á horas y las horas á momentos, que son los únicos que poseemos, pero que no poseemos, sino á medida que perecen y hacen nuestra duracion perecedera; la cual, sin embargo, debe sernos mas amable, puesto que estando esta vida llena de miserias, no podriamos tener en ella un consuelo mas sólido que el de la seguridad de que se va disipando para dejar lugar á esa santa eternidad que nos está preparada por la abundante misericordia de Dios, y á la cual aspira nuestra alma incesantemente.

Esta vida es corta, pero sin embargo, es de gran valor, puesto que por ella podemos adquirir la vida eterna. ¡Bienaventurados los que saben emplearla en esto! ¡Ay! Cuando considero como he empleado el tiempo de Dios, me entristezco y aflijo de que no quiera darme su eternidad, puesto que no quiere darla sino á los que se hayan servido bien de su tiempo. Oh Dios, los años se van y la eternidad se aproxima; haz que empleemos de tal modo estos años en el amor divino, que alcancemos la gloria eterna (1).

II.

Dios mio, los años son cortos; míralos cómo huyen todos uno tras otro, y nos llevan consigo á nuestro fin. Esos años se van y corren en hilera imperceptiblemente unos tras otros, y dividiendo su duracion, dividen nuestra vida mortal, y acabando, acaban nuestros dias. ¡Oh! ¡Cuánto mas amable es la eternidad, puesto que su duracion no tiene fin, sus dias no tienen noche y sus consuelos son invariables! ¡Oh! ¡Cuán apetecible es la eternidad con respecto á esas vicisitudes miserables y perecederas!

Sí, Dios mio, pronto estaremos en la eternidad y entonces veremos cuán poca cosa son todos los negocios de este mundo, y cuán poco importaba que se hicieran ó no se hicieran. Ahora, sin embargo, nos apresuramos como si se hicieran cosas grandes. Cuando éramos niños, ¡con qué afan amontonábamos tejas, madera y barro para formar casas y pequeñas embarcaciones, y si alguno nos las arruinaba, nos enfadábamos y llorábamos! ahora conocemos que todo aquello importaba muy poco. Algun dia haremos lo mismo en el cielo, cuando veamos que nuestras afecciones en el mundo no eran mas que verdaderas puerilidades.

Yo no quiero dejar el cuidado que debemos tener por estas bagatelas y fruslerías, porque Dios nos las ha dado en este mundo para ejercicio; pero quisiera abandonar el valor y el ardor de este cuidado. Hagamos nuestras puerilidades, puesto que somos niños, pero no nos impacientemos por hacerlas, y si alguno derriba nuestras casitas y frustra nuestros designios, no nos atormentemos demasiado; porque cuando llegue la noche, en la que es preciso ponerse á cubierto, quiero decir, la muerte, todas esas casitas no servirán para nada, y será necesario retirarse á la casa de nuestro Padre. Cuidemos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios mas dignos que el de nuestra salvacion y el de encaminar nuestra alma á la verdadera devocion. De esta suerte, emplearemos tan bien nuestros años, nuestros meses, nuestras semanas, nuestros dias, nuestras horas y nuestros momentos, que consagrados todos al amor de Dios nos aprovecharán para la vida eterna (2).

---

(1) Cartas 381 y 365.
(2) Carta 298.—Tratado del amor de Dios, lib. 3, cap. 10.

(1) Cartas 115, 859, 812 y 733.
(2) Cartas 821, 116, 115, 183 y 861.

QUIERO PREPARARME PARA ESA HORA INCIERTA DE LA MUERTE.

I.

Dios Todopoderoso, árbitro de la vida y de la muerte, tú sabes que mi alma saldrá un dia de este cuerpo, pero, ¿cuándo, cómo, de qué manera sucederá esto? No hay nadie mas que tú que lo sepa. De una cosa estoy seguro solamente; que moriremos todos, y que con respecto á mí, será siempre mas pronto de lo que pienso; que entonces el mundo acabará para mí con todas sus vanidades, sus placeres, sus pompas y sus ambiciones. Oh Señor, entonces veré por qué frívolas bagatelas y quimeras te he ofendido miserablemente. Entonces esperimentaré tambien, pero acaso demasiado tarde, oh Dios mio, que los pecados que aquí me parecian muy pequeños son grandes como montañas, y que mis buenas obras y mi devocion me parecerán muy pequeñas.

Pero lo que hay de mas constante, oh Dios mio, es que el alma, despues de todas las tristes despedidas que se verá obligada á hacer al mundo, á las riquezas, á las vanidades, á los placeres, á los parientes y á los amigos mas queridos, por último resultado dejará tambien su miserable cuerpo, y al salir de él, tomará su camino á derecha ó izquierda.

¡Ay, Señor á dónde irá la mia en aquel momento! ¡Qué camino tomará! Ningun otro que el que hubiese comenzado en este mundo. ¡Ay, Señor! en la incertidumbre de lo que será de mí, me echo desde ahora en los brazos de tu misericordia. Recíbeme, pues, Padre misericordioso, en tu proteccion para ese dia terrible. Haz que sea favorable y feliz para mí esa hora, aunque todas las demas de mi vida sean tristes y llenas de aflicciones (1).

II.

Dios mio, quiero prepararme para esa hora tan terrible é incierta de la muerte, y poner todo el cuidado necesario para hacer este tránsito con felicidad. Quiero asegurar el estado de mi conciencia con todo mi poder y al efecto corregirme de tales y tales faltas.

Confirma y bendice, Dios mio, mi resolucion. Yo te la ofrezco, padre de misericordia, en union de la divina ofrenda que tu amantísimo Hijo hizo de su persona y de su vida en el árbol de la cruz; y con la misma sumision que recibió el fallo funesto que los pecadores pronunciaron contra él, yo me someto á la sentencia justa y equitativa que des de mí en esa última hora de mi vida. Yo adoro en este momento el decreto eterno que has dado por tu solo y purísimo amor. Y como de mí no puedo esperar mas que vergüenza, castigo y confusion, me entrego á ti, y no espero mi felicidad eterna sino de tu misericordia y de los méritos infinitos de mi Salvador y soberano juez, Jesucristo tu Hijo (2).

(1) Opúsculos. Elevaciones á Dios. Quinta elevacion.
(2) Opúsculos. Elevaciones á Dios. Quinta elevacion.

¡OH DIVINA MUERTE DE JESUS, TU BENDECIRAS LA MIA!

Alma mia, adora frecuentemente, alaba y bendice la santísima muerte de Nuestro Señor crucificado, y pon toda tu confianza en su mérito, por el cual será feliz la muerte, y di muchas veces: oh divina muerte de Jesus, tú bendecirás la mia, y será bendita. Yo te bendigo y tú me bendecirás, oh muerte mas amable que la vida.

Marchemos con confianza bajo del estandarte de la Providencia de Dios, sin dejarnos arrebatar de los temores que nos turban y causan pesar, porque si pensáramos en la muerte con inquietud, este pensamiento nos seria mas perjudicial que provechoso. Pensemos en ella con paz y tranquilidad de espíritu, descansando en la Providencia de Dios, sin impacientarnos por saber cuando moriremos ó en qué lugar, si será por accidente ó nó, si repentinamente ó con prevision, ó si seremos ó nó asistidos, confiando en la bondad de Dios, y creyendo firmemente que lo que permita que nos suceda será siempre para nuestro mayor bien. (1).

ES PRECISO APARTAR Y DESPRENDER DE ESTE MUNDO TODAS NUESTRAS AFECCIONES.

Alma mia, es preciso decir adios al mundo y retirar poco á poco tus afecciones de las criaturas. Los árboles que el viento arranca no son buenos para ser trasplantados, porque dejan sus raices en la tierra; pero el que quiere llevarlos á otra tierra necesita desprender diestramente y poco á poco todas las raices una tras otra; puesto que desde esta tierra miserable debemos ser trasplantados á la de los vivos, es necesario separar y desprender de este mundo todas nuestras afecciones una tras otra.

De este mismo modo nos atrae la divina magestad al deseo del cielo, apartando poco á poco todo lo que nos sea mas querido en el mundo. Si, pues, nuestro corazon no puede menos de esperimentar sentimiento por esa separacion, hagamos á lo menos que sea de tal suerte moderado por la conformidad que debemos tributar á la voluntad de Nuestro Señor, que su bondad no sea ofendida, porque á medida que vemos romperse delante de nuestros ojos este mundo y los bienes que en él poseemos, es necesario recurrir con mas fervor á nuestro Señor Jesucristo, y buscar nuestro consuelo en otra parte, en él y en la eternidad que nos ha destinado (2).

ID, QUERIDOS AMIGOS, ID A ESE SER ETERNO; A EL IREMOS NOSOTROS TAMBIEN DESPUES DE VOSOTROS.

¡Ay! que bienaventurado es el corazon que ama y respeta la voluntad de Dios en todas las cosas. ¡Oh! si

(1) Carta 829. Sermon para el jueves de la quinta semana de Cuaresma.
(2) Carta 63, 400 y 837.

alguna vez tenemos nuestro corazon bien imbuido en esa santa y venturosa eternidad: id (diremos nosotros á nuestros amigos), id, queridos amigos, id á ese ser eterno en la hora que el rey de la eternidad os ha marcado; nosotros iremos tambien despues de vosotros, y puesto que solo para esto se nos ha dado el tiempo, y el mundo no se puebla sino para poblar el cielo, cuando vayamos allá, haremos todo lo que tenemos que hacer.

¡Ay! Somos muy miserables, puesto que sabiendo por tantos esperimentos cuan mortal es esta vida, nos afligimos, sin embargo, tanto, cuando nosotros ó los nuestros pasamos de la vida á la muerte. Oh Dios, la palabra muerte es espantosa, segun nos la proponen, porque nos quieren decir: vuestro querido padre ha muerto y vuestro hijo ha muerto; y entre nosotros los cristianos no es esto hablar bien, porque es preciso decir: vuestro hijo, vuestro padre se ha retirado á su pais y al nuestro, y porque era preciso ha pasado por la muerte, en la cual no se ha detenido. No sé seguramente cómo podemos en buen juicio estimar á nuestra patria, este mundo, en el cual estamos tan poco tiempo, en comparacion del cielo donde debemos estar eternamente (1).

SALGAMOS DE ESTE MUNDO Y SUBAMOS AL CIELO POR EL SOCORRO DE LA MISERICORDIA DE DIOS.

I.

Despues de haber flotado en el mar del mundo y arrostrado tantos peligros como la tempestad y los escollos de la vanidad producen para el naufragio, me presento á tí, oh Dios mio, para darte cuenta del talento que tu bondad infinita me ha dado. Ahora veo la tierra que tengo lástima dejar detrás de mí, y los azares que corren los mortales. ¡Cuán falaces son los encantos del mundo! ¡Cuán poderosos sus atractivos! ¡Cuán lisongeras sus seducciones; cuán dulce parece su miel al paladar; pero qué amarga es su hiel para el corazon!

Allá en el cielo hay un bien sólido y permanente que embriaga á las almas de una ambrosía tan dulce, que apenas se conoce su felicidad, pues hasta tal punto las poseen la satisfaccion y el contento. Prepárate, pues, alma mia, para ir á la Jerusalen celestial. He ahí el otoño en que recogerán los frutos de la eternidad. Esa planta que ha recibido su acrecentamiento en el cielo será cogida pronto, y los mortales no verán ya en la tierra mas que las raices y los tristes despojos de la corrupcion. La flor que el sol ha pintado de diversos colores, se marchita muy en breve.

La vida huye como la sombra, pasa como un sueño y se evapora como el humo, y la ambicion humana no puede abrazar nada sólido. Todo es pasagero: el sol que se levanta sobre nuestro horizonte, precipita su carrera y espolea á la noche; y la noche solicita la luz venidera para hacer rodar las mas hermosas partes de este universo á la nada. Los rios corren en grandes olas como si la mar, que es su centro, debiera darles reposo; la luna aparece en el cielo tan pronto llena, tan pronto menguante, y parece que se complace como si debiera acabar allí sus trabajos y su carrera. El invierno despoja á los árboles de su follage para darnos una leccion de la muerte. La flor que por la mañana está cerrada aparece por la tarde pasada y marchita, porque la vida no se detiene en nada. Considerad que la muerte puede saludaros por la mañana ó por la tarde, como para comparar vuestro ocaso con el del sol, y que en los jardines del mundo bajo los lirios y las rosas se oculta la muerte como un aspid en los prados.

¿No estás cansada, alma mia, de ver correr los rios al Océano, las estaciones del año sucederse unas á otras en un órden infalible? ¿No estás contenta de haber cogido las flores de la primavera y quitado los frutos del otoño? ¿No basta haber visto tantos soles, tantos dias y tantas noches? ¿Piensas que los árboles de los bosques producen otros follages y que hay otra produccion de la naturaleza? Los fuegos que brillan en el cielo no darán otra luz.

Salgamos, pues, de este muudo y subamos al cielo por el socorro de la misericordia de Dios (1).

II.

No tengo ya apego á la vida por ningun concepto ni afeccion, pues hasta tal punto he resignado mi voluntad en tus manos, oh Dios mio. Tú me has enseñado á morir hace mucho tiempo. Los dolores del mundo, que han muerto en mí, me han dado una leccion de la muerte, y las mortificaciones del espíritu han adormecido mi cuerpo. Yo no vivia, puesto que estaba muerto por designio y por reglamento; yo no queria mas vida que la que hay en tí. Yo no podia decir que vivia, puesto que todas mis intenciones eran apagar el fuego que forma la vida de los mundanos para compararla á una muerte ó mas bien á un dulce sueño, en que me esforzaba por unirme á tí y aproximarme á la vida eterna,

Como el fuego por su naturaleza sube siempre, asi mi corazon, que participa de él, vuela hácia tí, y cuanto mas siento debilitarse las fuerzas de mi cuerpo, tanto mas se fortifica mi espíritu y se liberta de la prision del cuerpo, y en este estado veo como en un espejo lo que es la beatitud.

No te daré, Dios mio, mi alma, porque hace mucho tiempo que la rescataste á costa de tu sangre, sacándola del cautiverio del pecado y de la muerte. Bienaventurada será si la recibes perdonándola sus culpas.

Oh gran Dios, ahora es cuando se debe dar cuenta. La justicia de tus juicios me infunde temor; pero tu misericordia infinita me da esperanza. Yo me echo en tus brazos para implorar el perdon; yo me arrojaré á tus pies para regarlos con mis lágrimas, á fin de que

(1) Cartas 720 y 848

(1) Testamento espiritual de San Francisco de Sales.

pueda por tu bondad infinita recibir los efectos de tu misericordia (1).

ORACION DE UNA MUGER CRISTIANA POR SI Y POR EL HIJO QUE DEBE DAR A LUZ.

Dios eterno, Padre de infinita bondad, héme prosternada á los pies de tu magestad que adoro; socórreme y con tu santa mano sosten mi debilidad; protege en mi por medio de tu continua asistencia el hijo á quien te has dignado dar el ser en mi seno, conservándole hasta que asi como es tuyo por creacion, llegue á serlo tambien por redencion en el santo bautismo.

¡Oh Salvador de mi alma que viviendo en este mundo, amaste tanto y tomaste frecuentemente en tus brazos á los tiernos niños! ¡Oh! recibe tambien á este y adóptale en tu santa filiacion, á fin de que viéndole é invocándote por padre, sea en él santificado tu nombre y alcance tu reino. ¡Oh Redentor del mundo, yo le dedico y consagro con todo mi corazon á la obediencia de tus mandamientos, al amor de tu servicio y al servicio de tu amor.

Y ya que tu justa cólera sometió á muchas penas y dolores en los partos á la primera madre de los hombres, con toda su posteridad pecadora, yo acepto, Señor, todos los padecimientos que te dignes enviarme en esta ocasion; suplicándole solamente por el santo y feliz parto de tu inocente madre, que te muestres propicio conmigo en la hora del mio doloroso, bendiciéndome á mi, pobre pecadora, asi como al hijo que te dignes darme por la bendicion de tu amor eterno, que te pido humildemente con entera confianza en tu bondad infinita.

Y tu, Vírgen, madre santísima, recibe en tu proteccion mis súplicas y mis deseos, á fin de que tu Hijo se digne escucharlos y acogerlos en su infinita misericordia. Yo te lo ruego, oh la mas santa de las criaturas, por los infinitos méritos del nacimiento de tu Hijo.

Oh santos ángeles de Dios, enviados para mi custodia y la del hijo que llevo en mis entrañ as, defendednos y guiadnos, á fin de que con vuestra ayuda podamos llegar á la gloria que gozais, para alabar y bendecir con vosotros á nuestro comun soberano y señor, que reina por todos los siglos de los siglos (2).

BOSSUET (3).

ORACIONES ANTES DE LA CONFESION.

(V. las oraciones para la Confesion, pág. 12.)

¿Hasta cuándo, Señor, me dejarás en mi flojedad y negligencia? Escita mi languidez, escita mi fé, dáme fuerza y valor, porque es necesario serte fiel. Tú me escitas esteriormente por medio de tus ministros é interiormente por tí mismo, y si yo no fuera sordo oiria tu voz.

Oh Dios, ¿cuándo lloraré á mi alma desgraciada, voluntariamente sumergida en el pecado y en las sombras de la muerte? Oh Dios, quebranta esta piedra, y haz correr de ella las lágrimas de la penitencia (1).

Santo dolor de la penitencia, á quien busco hace mucho tiempo, ¿cuándo te hallaré? «Las aflicciones y la angustia me han hallado (2),» decia David. Cuando yo huia de ellas, supieron encontrarme, sin que yo las buscase; pero hay una afliccion, la de la penitencia, que quisiera poder hallar, á fin de decir: «He hallado la afliccion y el dolor, y yo he invocado el nombre del Señor (3).» Santo dolor, ¿cuándo te hallaré? ¿Cuándo vendrás á enternecer á mi corazon? ¿Lágrimas de penitencia, tantas veces pedidas, venid, ya es tiempo, venid á prepararme á la indulgencia. Si mi pecado no me mueve; si soy insensible á las amenazas de Dios y de la Iglesia, abran mi corazon la indulgencia y la bondad de Jesucristo y de su querida esposa la Iglesia, y comience yo á sentir lo horrible y doloroso que debe ser el haber ofendido á un Dios tan bueno (4).

Divino Salvador, la gracia y la vida están en tus labios para derramarse sobre los hombres: mi corazon suspira por una y otra. Soy pecador y estoy muerto. Llevo en mi seno la muerte y el pecado, que me ahogan; no me queda mas que un momento de vida, y una eternidad de penas me aguarda; si no pienso seriamente en mi curacion. ¿A dónde buscaré mi remedio, si no es al lado de aquel que solo puede librarme de los males que sufro y de los que me amenazan? «¿A dónde iré yo sino á ti, que tienes las palabras de la vida eterna? (5)»

Señor, mi pecado es grande, puesto que comprende la multitud infinita de los pecados que he cometido. Yo lo veo impreso sobre tu cruz, que me reconviene por él; pero tu misericordia tambien está allí grabada con caractéres indelebles. Por ella debes arreglar los designios de tu corazon para conmigo, y por ella es menester que sepas la respuesta que debes dar á mis lágrimas. Yo no imploro la misericordia de un Dios glorioso en el cielo. Yo necesito la grande y suprema misericordia que solo encuentro en un Dios crucificado.

---

(1) Testamento espiritual de San Francisco de Sales.
(2) Oracion para las mugeres en cinta. Se halla á continuacion de la carta 805.
(3) Santiago Benigno Bossuet, obispo de Meaux, preceptor del delfin (hijo de Luis XIV), nació en Dijon, en 1627, y murió en Paris el año 1704. Su carácter apostólico, su piedad, su saber y su elocuencia le hicieron por muchos años escudo de la religion en Francia. Fué llamado un padre de la Iglesia.
(1) Obras completas de Bossuet. Paris, 1836. Opúsculos. Retiro de diez dias sobre la penitencia, dia primero.
(2) Salmo 118.
(3) Salmo 114.
(4) Medit. para el tiempo del jubileo, meditacion 2.ª, punto 3.°
(5) Juan, cap. 6.

Oh Dios mio, que sufriste pasion y muerte por mí, el mal que te manifiesto no es un mal pasagero é indiferente; es la muerte del alma temporal y eternamente. Reune la multitud de tus gracias y de los perdones que has concedido á los pecadores desde el principio del mundo; reúnelos hoy para mí solo. Tú hallarás en mí todos los pecadores, y por lo tanto es preciso que yo encuentre en ti todas las bondades y todo el amor que hasta ahora los ha convertido. Divino Salvador, glorifica tu poder y haz ver en esta criatura tan criminal lo que es un Dios hecho hombre para la salvacion de los hombres y lo que puede su gracia sobre un corazon desesperado (1).

—

¡Qué miserable soy! ¿Dónde hallaré palabras para describir la estremidad de mis males? Herido en todas las facultades de mi alma, estenuado de fuerzas por tan profundas heridas, no hago mas que inútiles esfuerzos. ¿He tomado jamás una generosa resolucion, que el efecto no haya pronto desmentido? ¿He tenido jamás un buen pensamiento que no haya sido contrariado por un mal deseo? ¿He comenzado jamás una accion virtuosa en la que el pecado no haya venido á interponerse? Mézclanse con ella casi siempre ciertas complacencias que proceden del amor propio y otros muchos pecados desconocidos que se ocultan en los pliegues de mi conciencia, la cual es un abismo sin fondos impenetrable para mí mismo. Verdad es que siento dentro de mí cierta cosa que quisiera elevarse á Dios, pero al punto siento como un peso de deseos opuestos que me arrastran y cautivan, y si no soy socorrido, esa parte impotente que parecia querer inclinarse al bien, nada puede hacer por mi libertad, y escribe solamente mi condenacion. Cuando oigo algunas veces discurrir acerca de los misterios del reino de Dios, siento mi alma como enardecida, pareciéndome que soy capaz de hacer maravillas, y proponiéndome solamente grandes designios; pero si es preciso dar el primer paso para la ejecucion, el menor soplo apaga esa llama errante y veleidosa, que no prende en su materia sino que corre ligeramente por encima.

La ley suena á mis oidos con tono fuerte é imperioso; los predicadores del Evangelio me anuncian las palabras de vida eterna: ¿qué me aprovecha todo este aparato? En cuanto á la ley, aunque muy justa y muy santa, en vano me muestra el mal, puesto que no encuentro en ella el único preservativo que busco. Ella no hace mas que aturdirme sino tengo el espíritu de la gracia. ¿Y no veo con esperiencia que me obstino contra los mandamientos? Cuando se me prohibe, se me empuja. Basta que me prohiban una cosa, para que mas la apetezca; mandarme es retenerme. Mi alma es bulliciosa, inquieta, indócil é incapáz de disciplina. Cuanto mas se la prohibe por medio de preceptos, mas se revela. En fin, todo lo que leo, todo lo que escucho, las predicaciones, las enseñanzas, las correcciones mas caritativas, son remedios esternos que no cortan el mal de raiz. Yo necesito que se toque al corazon donde está la fuente de la enfermedad. ¿Y dónde podré hallar un médico tan hábil para manejar diestramente una parte tan enferma y delicada?

Salvador Jesus, tú eres el libertador que yo busco. Verdadero médico caritativo, que sin ser llamado de nadie, quisiste bajar del cielo á la tierra y emprendiste tan gran viage para venir á visitar tus enfermos, yo me pongo en tus manos. Inspírame hoy una buena resolucion de poner toda mi confianza en ti solo, de implorar tu socorro con celo y de sufrir con paciencia tus remedios. Si no me curas, oh Salvador, desespero de mi salud. «Cúrame y sanaré (1).» Todos los demas á quienes me dirijo no hacen mas que encubrir el mal por algun tiempo; tú solo lo cortas de raiz, tú solo me das una curacion eterna. Tú eres mi salud y mi vida, tú eres mi consuelo y mi gloria, tú eres mi esperanza (2).

—

Oh Señor que ves el secreto de los corazones, concédeme la gracia de conocer mis pecados y confesártelos con temor. Oh Dios á quien los pecados ofenden y la penitencia apacigua; recibe piadoso nuestras humildes súplicas y aparta de nosotros los azotes de tu cólera que hemos atraido sobre nuestras cabezas con nuestras ofensas.

¡Oh Padre, que escuchaste los gritos de tu pueblo cautivo en Egipto! ¡Oh Dios, que tuviste compasion de los ninivitas convertidos! ¡Oh Dios, qué compadecido de la pérdida del género humano, enviaste á tu hijo para salvarnos, ten misericordia de nosotros!

Oh Cristo, hijo de Dios, que viniste á salvar á los pecadores; tú que te compadeciste de las lágrimas de Pedro y de las de la pecadora que lloraba á tus pies; tú que te dignaste llorar por nosotros, ten misericordia de nosotros.

¡Espíritu Santo, Señor y Dios todopoderoso que nos iluminas y enterneces con tu uncion; que cambias los corazones; que los llenas del espíritu de compuncion y de gemido por sus pecados, ten piedad de nosotros!

Consideremos á donde hemos llegado por nuestros pecados y pidamos á Dios nuestra conversion con fé y no digamos que es imposible; porque aun cuando nuestros pecados fuesen de un peso tan grande como una montaña, si oramos él cederá á la oracion y por tanto debemos creer que alcanzaremos lo que pedimos.

Confundámonos delante de Dios, prevengamos su justo furor con la confesion de nuestros crímenes. Bajemos al fondo de nuestra conciencia donde están ocultos nuestros enemigos. Bajemos allí con la antorcha en una mano y la espada en la otra: la antorcha para

(1) Opúsculos. Reflexiones sobre el triste estado de los pecadores.

(1) Jeremías, cap. 17.
(2) Primer sermon para la fiesta de la Concepcion.

buscar nuestros pecados por medio de un exámen sério; la espada para arrancarlos de raiz por medio de un vivo dolor (1).

Vuelve en tí mismo, pecador, vuelve á tu estado de vergüenza. Tú quieres ocultar tu pecado y Dios te manda que lo confieses; quieres disculpar tu pecado, y lejos de escuchar estas vanas escusas te manda Dios que esponga todas sus circunstancias agravantes; tú te atreves á sostener tu pecado y Dios te manda que te sometas á todas las humillaciones que has merecido. «Confúndete, confúndete, dice el Señor, y lleva tu ignominia (2).»

¡Oh santa confusion, ven á cubrir la faz de los pecadores! ¡Oh Jesus, tú fuiste sumiso y modesto, aun delante de un juez único! y ¿tus fieles serán crueles y desdeñosos ante tu propio tribunal? Aleja de nuestros espíritus disposicion tan funesta; dános la humildad dispuesta á sufrir todas las penas, dános la docilidad resuelta á practicar todos los remedios (3).

Dios mio, ¿no somos nosotros bastante nada para ser capaces de entender á lo menos que somos una nada? ¿Y de dónde procede que la cosa mas difícil á esta nada es decir verdaderamente: Yo soy una nada; yo no soy nada?

¡Oh! Cuando un alma llega á examinarse á los ojos de Dios, profundizando en sus mandamientos, sondeando y penetrando la perfeccion que se oculta en ellos, ¡cuán distante y alejada se encuentra de esa perfeccion! Si yo profundizo tu ley, veo, oh Dios mio, que todo lo que yo hago, hasta las mejores acciones, se halla infinitamente distantes de la perfeccion que ella encierra, porque yo no profundizo, porque yo no practico mas que la superficie de los preceptos. Así, pues, solo profundizando la ley de su Dios, es como el alma descubre el fondo de su corrupcion, y ve tantas manchas en sus obras, que no encuentra una que no esté llena de defectos.

Señor, he cometido gran número de pecados contra tu bondad infinita; pero yo me arrepiento y me acuso de ellos á tus pies; no solamente de los que conozco, sino tambien de aquellos de que no tengo conocimiento, y que tú ves en mí: yo te pido perdon esperando en tus divinas misericordias (4).

Yo he dicho en mi corazon: iré á confesar mis iniquidades contra mi mismo; las diré á aquel á quien diste poder de perdonarlas; al sacerdote, que es tu ángel, depositario y ministro de tus gracias, á quien has dicho en la persona de tus santos apóstoles: «recibid el Espíritu Santo; aquellos á quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados, y á los que se los retuviéreis, les serán retenidos (1).» Iré á confesarle mis pecados, y ninguna vergüenza me impedirá decir todas mis debilidades. Cuando te ofendí, Señor, fué cuando debia avergonzarme, pero no ahora al confesar los pecados cometidos. Yo obedeceré las órdenes de tu ministro y la santa disciplina de tu Iglesia, y bien sea que me perdone mis pecados, bien que juzgue mas á propósito para mi bien retenerlos, sufriré humildemente la penitencia saludable que me sea impuesta. Señor, inspira á tu sacerdote y dáme la compuncion y la obediencia (2).

ORACIONES DESPUES DE LA CONFESION.

Oh Jesus y Salvador mio, ¡todavia tiendes tus brazos á este indigno pecador, y me miras compasivo! ¡Cuánta misericordia, cuánta bondad! Oh Señor, yo te amaré toda mi vida, tú solo poseerás mi corazon.

Habla, amor; habla, indulgencia; hablad, bondades atractivas de un Dios que ha venido á buscar á los pecadores y quiere hacerles ver su indignidad, no por la violencia de sus reconvenciones, sino por el esceso de sus gracias; no pronunciando su sentencia, sino concediéndoles su absolucion.

Oh Dios, tú eres bueno; tus misericordias sobrepujan á todas tus obras: donde el pecado abunda, la misericordia superabunda. ¡Oh Jesus, tu obediencia hasta la muerte de la cruz ha espiado mi desobediencia y mi ingratitud!

Divino Salvador, yo limitaria demasiado mi agradecimiento para contigo si lo encerrase solamente en los crímenes que me has perdonado. ¡Ay! «ellos se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me abandona cuando pienso en ellos (3).» En fin, su número es infinito, y veo aparecer á mis ojos una serie que no tiene fin de pecados conocidos y desconocidos. Si mis manos están inocentes de ellos, lo debo á la bondad del Salvador.

Oh Dios, Padre de misericordia, creo que no hay salud ni esperanza sino en la muerte de Jesucristo tu Hijo, que es nuestro Salvador por su sangre.

Yo renuncio con todo mi corazon á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus vanidades; á todas sus obras, á todas sus malas máximas y á todas sus corrupciones.

Oh Dios, ayúdame á ejecutar lo que me inspiras, porque no se puede siquiera desear el bien sin tí. Dáme un corazon nuevo, y «renueva en mí un espíritu recto (4).»

---

(1) Oraciones eclesiásticas. Ejercicio para la confesion.—Id. Letanías de los Santos.—Id. Manera de oir bien la santa misa.—Opúsculos. Reflexiones sobre la oracion.—Segundo sermon para la fiesta de la Concepcion.
(2) Ezequias, cap. 16.
(3) Tercer sermon para el jueves de Pasion.
(4) Tratado de la Concupiscencia, cap. 24.—Discurso á las religiosas de Santa María para el dia de la fiesta de la Visitacion.—Opúsculos, Ejercicio cotidiano.

(1) Juan, cap. 20.
(2) Oraciones eclesiásticas. Ejercicio para la Confesion.
(3) Salmo 39.
(4) Salmo 114.—Oraciones eclesiásticas. Ejercicio para la Con-

«Yo he hallado la afliccion y el dolor (1);» en fin, he hallado esa afliccion fructífera, ese dolor saludable de la penitencia: mil dolores, mil aflicciones me han perseguido, á pesar mio, porque las miserias nos hallan siempre muy fácilmente; pero al fin hallé un dolor que bien merecia que yo lo buscase, esa afliccion de un corazon contrito y de un alma afligida por sus pecados: he hallado ese dolor y «he invocado el nombre de Dios (2).» Mis crímenes me han llenado de tristeza y me he convertido al que los borra. Me han salvado, porque me han herido; me han dado la paz, porque he sido ofendido; me han dicho verdades, que aunque desagradaron al principio á mi debilidad, al fin me curaron.

Corred, pues, lágrimas de penitencia; corred como un torrente, olas venturosas; limpiad esta conciencia manchada; lavad este corazon profanado, y «dadme esa alegria divina (3),» que es el fruto de la justicia y de la inocencia (4).

Salvador mio, cuando veo tu cabeza coronada de espinas, tu carne destrozada, tu cuerpo todo lleno de heridas y tu alma atormentada por tantos dolores, digo inmediatamente para mí: ¡cómo! ¿una breve oracion, una limosna insignificante ó cualquier esfuerzo, por pequeño que sea, son capaces de crucificarme contigo? ¿No se necesitan otros clavos para atravesar mis pies, que tantas veces han corrido á los crímenes, y mis manos que se han manchado con tantas injusticias? ¡Ay! Si nuestra delicadeza no puede ya soportar las penas del cuerpo que la Iglesia imponia antiguamente por medio de una disciplina tan saludable, compensémoslas con el sentimiento de nuestro corazon y no salgamos con los ojos secos de ese gran espectáculo del Calvario.

Oh Dios mio, puesto que es necesario que obre yo conforme á la pasion de Jesucristo, haz que encuentre en la penitencia, no complacencia ni lisonja ni penas ligeras, sino una cruz, clavos que me atraviesen, azotes que me desgarren, vinagre, hiel, cuya amargura me quite el sabor de las perniciosas dulzuras que he gustado demasiado, siguiendo mi voluntad, lisonjeando mis sentidos, y complaciéndome á mi mismo. Salvador mio, sumérgeme por la penitencia en tu pasion y en tus dolores (5).

Tiembla, alma mia, entre esas gracias inmensas, entre esos beneficios infinitos que te rodean. Las santas predicaciones son un peso terrible; los santos sacramentos, las inspiraciones y los ejemplos buenos y malos que nos advierten cada uno á su manera; el silencio mismo de un Dios, su paciencia, su longanimidad, todos los movimientos de la gracia son un peso terrible para nosotros. Nada debemos despreciar en nuestra vida. Nuestro destino, nuestro estado y nuestra vocacion no consienten mediania. Todo nos sirve ó nos perjudica infinito. Cada momento de nuestra vida, cada respiracion, cada chispa de nuestro pensamiento tiene consecuencias eternas.

Vela, alma cristiana, vela sobre las menores cosas; nada gusta tanto al que ama como el cuidado por complacerle en todo; por el contrario, nada hay mas funesto como el letargo del alma que cree hallarse muy avanzada en la perfeccion. Hay en nosotros una parte lánguida, siempre dispuesta á dormirse, siempre cansada y fatigada, que no aspira mas que al reposo y á la quietud. El espíritu vela y disputa contra el sueño, segun el precepto del Salvador: «Velad (1)» La carne, parte lánguida y adormecida le dice para convidarle al descanso: Todo está sereno y tranquilo; las pasiones se hallan vencidas, los vientos encadenados, todas las tempestades apaciguadas; el cielo sereno, la mar unida, la nave avanza sola; mira que sereno está el cielo, que dóciles las olas, ¿no quieres descansar un poco? El espíritu se deja llevar y dormita: tranquilo con el aspecto bonancible del mar, y con la proteccion del cielo, esperimentada tantas veces, suelta el timon y deja ir al buque á merced de las olas: los vientos se levantan y es sumergido.

Tiembla, pues, alma mia, al obrar tu salvacion, y sin embargo no desconfies demasiado de tus fuerzas; porque Dios trabaja contigo: él es el que hace contigo todo lo que tú haces. Espera, pues, en su socorro, y abandónate en sus brazos. El es bueno; él se compadecerá de tu debilidad; él obrará en ti por su buena voluntad lo que es necesario tambien que tú hagas. Trabaja, pues, en tu salvacion; trabaja con cuidado y aun con temor; pero trabaja no obstante con cierto reposo como el que espera todo su auxilio de un Dios omnipotente y bueno (2).

¡Gran Dios! ¿Será permitido á los mortales quejarse aqui de ti á ti mismo? ¿Y por qué dejas á tus siervos en esa malhadada necesidad de tener siempre en sí mismos vicios que vencer? ¿Por qué no les das de pronto esa paz perfecta que calma todas las tempestades de sus pasiones? San Pablo dirigió á Dios en otro tiempo esta queja; por largo tiempo pidió á Dios que le librase de una tentacion importuna, ¿y qué le respondió? «Mi gracia te basta (3);» porque es tal mi conducta con mis elegidos, que su fuerza se perfecciona en la debilidad. Pero yo voy todavía mas lejos y te

fesion.—Sermon para el sábado de la tercera semana de cuaresma.—Tercer sermon para la fiesta de la Circuncision de Nuestro Señor.

(1) Salm. 50.
(2) Salm. 114.
(3) Salmo 50.
(4) 2.° Sermon para el jueves de Pasion.—Primer sermon para el domingo III de Cuaresma.
(5) 2.° sermon para el Viernes Santo.—1.ª meditacion para el tiempo del jubileo; 4.° punto.

(1) San Mat., cap. 26.
(2) Sermon 3.° para el primer Domingo de Adviento.—Medit sobre el Evang.—Sermon de N. S. sobre la montaña, 15.° dia.—Paneg. de S. Benito.—Medit. sobre el Evang.—Sermon de N. S. sobre la montaña, dia 32.
(3) 2.° Cor., cap. 12.

pido, Dios mio, que me des á conocer ese designio, ese misterio. ¿Por qué has mandado que la fuerza se perfeccione en la debilidad? San Agustin va á decirlo: porque este mundo es un lugar de orgullo; porque de todas las tentaciones que nos rodean la mas peligrosa y apremiante es la que nos lleva á la presuncion, y por eso Dios, al darnos la fuerza, nos ha dejado tambien la debilidad. Si no tuviéramos mas que la debilidad estariamos siempre abatidos, y si no tuviéramos mas que la fuerza, seríamos soberbios é insoportables. Dios halló este temperamento: para no sucumbir bajo la debilidad, nos da la fuerza; «pero para que no nos envanezca, quiere que se perfeccione en la debilidad (1).»

Recojámonos un momento bajo los ojos de Dios; entremos en nosotros mismos por medio de un profundo conocimiento de nuestra impotencia; confesemos que no podemos nada sin Jesucristo; no nos fiemos de nuestro ardor, de nuestro celo, de esos agradables trasportes de piedad que nos parecen sinceros, que lo son tal vez, pero no bastante fuertes; no nos espongamos voluntariamente á las tentaciones, á los peligros, al comercio y á las perniciosas compañías del mundo: no digamos ya: Haré, puedo. Digamos, Señor, ayúdame, sosten mi impotencia, dáme fuerza, y si es preciso, decir: Yo puedo, que sea como San Pablo: Yo puedo todo en el que me fortifica (2).

—

ORACIONES ANTES DE LA COMUNION.

(V. las oraciones de la *Imitacion*, pág. 16, y las de San Francisco de Sales, pág. 248.)

«El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él (3).»

Asi es, Dios mio, yo lo creo; esa es la fé de tu Iglesia; esa es la que siempre ha creido ella, apoyada en tu palabra, porque tú mismo le dijiste con tu boca sacrosanta: «Tomad, este es mi cuerpo; bebed, esta es mi sangre (4).» Yo lo creo; tu autoridad domina sobre toda la naturaleza. Sin cuidarme de averiguar como ejecutas lo que dices, me adhiero con tu Iglesia precisamente á tus palabras. Creo, Señor; pero aumenta mi fé, haz que salga victoriosa del combate que le dan los sentidos. Este misterio es un misterio de fé, asi, pues, no quiero saber mas que lo que ella me enseña.

Alma mia, detente aqui sin discurrir; cree con la misma sencillez y fuerza con que tu Salvador ha hablado, con tanta sumision como autoridad y poder él nos demuestra. El quiere en tu fé la misma sencillez que ha empleado en sus palabras. «Este es mi cuerpo;» luego ese es su cuerpo: «Esta es mi sangre,» luego esa es su sangre. En el sistema antiguo de comulgar decia el sacerdote. «El cuerpo de Jesucristo,» y el fiel respondia. Amen, asi es: «La sangre de Jesucristo,» y el fiel respondia, Amen, asi es. Todo estaba hecho, todo estaba dicho y esplicado en estas tres palabras. Me callo, creo, adoro: todo está hecho, todo está dicho.

Creo, Salvador mio, que estás presente, real y sustancialmente bajo esas especies que aparecen á mis ojos. Sé que esto no es ya pan ni vino; sino tu cuerpo adorable y tu sangre preciosa; porque tú lo has dicho, Señor, tú que eres la verdad misma; tú lo has dicho con tu boca sacrosanta y omnipotente, y yo sé que todo obedece á tu voz.

Yo te adoro con todo mi corazon, oh Dios oculto bajo esas figuras. Ni mis sentidos ni mi razon comprenden nada de ese misterio; pero me basta que hables tú para que mi espíritu se someta á tí enteramente. Aquí la vista, el gusto y el tacto me engañan; el oido solamente no me engaña y me traslada fielmente lo que dices; lo creo, oh Salvador mio, nada hay mas verdadero que esa palabra.

Tú no ocultabas en la cruz sino tu divinidad; tú nos ocultas aqui la humanidad; creo que una y otra están presentes en este sacramento; concédeme la gracia de que llegue algun dia á verlas.

Yo no te pido, como Santo Tomás, que me dejes vez y tocar tus heridas; reconozco, sin ver nada, que eres Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no quiero ya seguir á mis sentidos, ni las falsas dulzuras que me presentan (1).

—

Dios y Señor mio, esperaré en ti y no seré confundido, veré los bienes del Señor en «la tierra de los vivos (2),» Señor, yo te veré algun dia; yo te veré en el cielo; he ahi mi esperanza y mi vida. ¡Oh Dios! ¿Qué prenda me has dado para asegurarme tu bondad y mi felicidad eterna? Tu palabra, tu promesa y tu verdad. Pero ademas me has dado otra prenda: tu cuerpo y tu sangre: oh Dios mio. ¿Puedo yo dudar, Salvador mio, de que no te des á mi en el cielo, cuando ya te poseo sobre la tierra? Alma mia, bendice al Señor, y todo lo que hay en mi bendiga su santo nombre. Tú eres mio, oh Jesus, porque te das todo entero en este sacramento, tu cuerpo, tu sangre, tu alma santa, tu eterna divinidad, toda tu persona adorable: tú me das todo, todo es mio.

Pero, Señor, si en este destierro te poseo oculto, en el cielo te poseeré tal como eres. Ven, pues, oh Jesus mio, ven. Llénname de ti mismo; dáme á gustar de antemano las dulzuras de ese banquete celestial donde serás alimneto eterno de los hombres y de los ángeles. Los ángeles viven de ti y se alimentan de tí; el hombre

(1) Cont. Julian, libro 4.
(2) Filip., cap. 4.—2.° Sermon para el dia de Pascua.—Medit. sobre el Evangelio.—La Cena, 1.ª parte, dia 76.
(3) Juan, cap. 6.
(4) Mat., cap. 26.

(1) Opúsculos. Oraciones para prepararse á la santa Comunion; segunda parte de la oracion.—Meditaciones sobre el Evangelio. La cena, 1.ª parte, dia 22.—Oraciones eclesiásticas. Oraciones para la Comunion.
(2) Salm. 141.

mortal tambien se alimenta de tí; pero los ángeles le poseen tal como eres y tú vienes á nosotros bajo una figura estraña. Oh Jesus, llévame dentro del velo; condúceme á la claridad. ¿Qué tienen que esperar los hijos de Adan? Todo pasa, todo se desvanece: nuestros hijos no son mas que sombra sobre la tierra y nada queda; nuestros vanos placeres se evaporan y nuestra gloria se eclipsa en un momento. ¿Dónde están los reyes antiguos que hicieron tanto ruido en el mundo? Yacen en sus sepulcros y sus almas tal vez en los tormentos. ¡Oh nada de las esperanzas humanas! ¡Oh alma mia, ven á gustar con Jesucristo de mejor esperanza! ¿Qué son los bienes del mundo? ¿Qué es un reino sobre la tierra? una pompa vana, el brillo de un dia, una terrible obligacion de conciencia. Oh Señor, yo reinaré un dia contigo; mi alma será feliz, porque verá su luz; mi cuerpo será lleno de gloria y de vida, porque tu cuerpo, que yo recibiré, desplegará sobre mí su virtud. Quien te come, no morirá jamás, y le resucitarás en el dia final. Tú lo has dicho, y yo lo creo. Un dia, cuando llegue la muerte, serás para mí, oh Jesus, un dulce viático: en medio de las sombras de la muerte no temeré los males, porque tú estarás conmigo, mi carne descansará en paz y no me sujetará la corrupcion, tú me mostrarás los caminos de la vida y me llenarás de alegría.

¡Cuánto me conviene reunirme á mi Dios y poner en él mi esperanza! (1)

¿Cuándo te recibiré, oh Salvador mio, cuándo te poseeré en mí mismo y gozaré de tu deseada presencia? El dia se aproxima, oh Dios mio, lo deseo y lo temo. Lo deseo, porque contigo están todas las gracias para los que te aman; lo temo, porque los indignos que se atreven á recibirte «comen y beben su propia condenacion (2).» ¿Quiénes somos nosotros, oh Dios todopoderoso, para que te dignes escogernos para vuestra morada? ¡El cielo y los cielos de los cielos no pueden contenerte, y sin embargo, vienes á nosotros! Alabada sea para siempre tu bondad; prepara en mi corazon una morada agradable y purifica mi conciencia por medio de una fé viva. Yo creo, Señor, yo creo: sosten mi fé vacilante y házme vivir segun mi creencia. Ven, Dios mio, ven, mi corazon te espera. Ven y cólmame de tus gracias (3).

Ven, Señor, ven; ven, oh el deseado de las naciones, luz del mundo, delicias del Padre Eterno y objeto de sus complacencias.

Oh Jesus, ¡tú eres el que debias venir! ¡Oh Jesus, tú has venido! Oh Jesus, tú debes venir otra vez en el dia final para llevar tus elegidos á tu reposo eterno. Oh Jesus, tú vas y vienes sin cesar, tú vienes á nuestros corazones y hacés sentir en ellos tu presencia por medio de una dulzura y bondad inesplicable. Digan el espíritu y la esposa: «venid: el que tenga sed venga.» Porque Jesus viene á nosotros cuando nosotros vamos tambien á él. «Si, dice Jesus, pronto vendré (1).» ¡Ay! ven, ven, Jesus mio, ven, el deseado de las naciones, ven, amor y esperanza nuestra, nuestra fuerza y nuestro refugio, nuestro consuelo en el viage, nuestra gloria y nuestro reposo eterno en la patria.

Vamos, alma mia, vamos á adorar á Jesus, que reposa sobre el altar. ¡Ah! Allí es donde me lo guardan; de allí me lo traerán un dia en viático para hacerme pasar felizmente de esta vida á la otra. Pan de los viajeros, que serás un dia el pan de los que vivirán en la patria celestial, yo te adoro; yo creo en tí, te deseo; tú eres mi alimento y mi vida (2).

Se llega la comunion: ¡hora terrible, hora deseada! El sacerdote ha comulgado. Preparaos; dentro de un momento os tocará la vez. Comulgad desde luego en espíritu; creed, adorad, desead.

Oh Señor, santifica á los que deben comulgar y recibir de ese santo altar, ese sacrosanto cuerpo y la sangre de tu Hijo Jesucristo, y dígnate concederles tu bendicion espiritual. ¡Felices, Señor, los que están sentados á tu mesa para comer el pan de vida! Oh Jesus, mi alma tiene sed de tí; mi corazon te desea y se regocija en tí. Yo te amo, oh Dios mio, con todo mi corazon. Séame dado gozar todos los dias de tu santo cuerpo, que es la prenda de nuestra eterna felicidad, y de la eterna bienaventuranza donde te poseeremos con tu Padre y con el Espíritu Santo.

Oh Dios, dános el pan de vida: dános la eucaristía. Dá á nuestra alma su alimento. Aliméntanos con ese pan que no es menos necesario al alma que el otro lo es al cuerpo, y que no necesitamos menos recibir diariamente de tu mano. Dánosle hoy; dánosle en ese dia que no acaba. ¡Comience hoy ese dia venturoso! ¡Comience yo á vivir para la eternidad! (3)

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; pero di solamente una palabra, y mi alma será curada. Ven, Señor Jesus; ven Señor, yo no soy digno. Ven, Señor Jesus, ven. Yo no soy digno, porque no soy mas que un pecador y una nada; pero ven, Señor Jesus, ven; porque tú has venido á buscar á los pecadores. Tú eres el único apoyo de mi debilidad; tú eres el único remedio de mis males; tú eres el pan y el alimento que repara mis fuerzas abatidas; tú eres mi vi-

(1) Oraciones Eccas. Oraciones para la Comunion.
(2) 2.° Cor., cap. 11.
(3) Oraciones Eccas. Oraciones para la Comunion.

(1) Apocalipsis, cap. 22.
(2) Oraciones eclesiásticas. Oraciones para la Comunion.—Elevaciones sobre los Misterios, semana 10, dia 6.—Meditaciones sobre el Evangelio. La cena, parte 1.ª, dia 56.
(3) Meditaciones sobre el Evangelio. La cena, parte 1.ª, dia 64. Oraciones eclesiásticas. Modo de oir bien la santa misa.—Meditaciones sobre el Evangelio. Ultima semana del Salvador, dia 51.

da y mi esperanza; tú eres, en fin, todo mi bien en este mundo y en el otro.

¡Oh Señor, yo no soy digno! Ven, Señor, ven. ¿Quién soy yo? ¿quién eres tú? ¡Cómo, Señor! ¿vienes tú á mí? Ven, Señor Jesus, ven (1).

ORACIONES DESPUES DE LA COMUNION.

«El silencio solo es tu alabanza (2). Señor, ¡cuán admirable es tu nombre, porque tu magnificencia está mas elevada que los cielos! (3) Los cielos de los cielos no pueden comprenderte (4).» A tí solo corresponde alabarte; asi es que mi alma admirada y confusa permanece silenciosa delante de ti; su admiracion se vuelve en amor, pero es un amor que conociendo que no se puede amarte bastante se pierde en tus inmensas grandezas como en un abismo que no tiene fondo, y como una gota de agua en el Océano (5).

Habla, Señor, habla, tu siervo escucha.

¡Oh Jesus! Tú eres mio, tú te das todo entero. ¡Oh Jesus! Yo me doy á ti; quiero ser tuyo sin reserva.

Venid, pensamientos mios, acciones mias y deseos mios, venid y reunios todos para amar á Dios.

Yo te amaré, Señor, que eres mi fuerza, mi refugio, mi esperanza, mi bien y mi vida, mi apoyo y mi corona.

Dichosos los que moran en tu casa. Ellos te alabarán por los siglos de los siglos.

Alma mia, bendice al Señor, y no olvides jamás sus misericordias. Yo me acordaré de ellas, oh Dios, mio, no olvidaré jamás tus beneficios, ni el amor inmenso que te ha movido á colmarme de tantas gracias

Tú eres el que perdonas todos mis pecados; tú el que curas todas mis enfermedades; tú el que me rescatas de la muerte; tú el que me coronas con tus eternas misericordias; tú, en fin, el que me renovarás el dia de la resurreccion, y me darás una juventud eterna.

¡Que no tuviese yo, Dios mio, todo el celo y todo el ardor que sienten por tí todos los ángeles y todas las almas bienaventuradas!

Amente, oh Dios mio, ámente; ámete yo con todo mi corazon; ámente todos aquellos que me son queridos; ámete todo el mundo; haz, en fin, que todos te amemos, te alabemos y bendigamos ahora y siempre (6).

Ve, alma mia, al pie del altar. Contempla alli á Jesucristo en ese sacramento donde se oculta. Permanece en silencio; no le digas nada; mírale y aguarda á que te hable, y hasta tanto que te diga en el fondo de mi corazon: Ya lo ves, estoy muerto aqui, y mi vida se oculta en Dios, hasta que yo aparezca en mi gloria para juzgar al mundo. Ocúltate, pues, en Dios conmigo, y no pienses en aparecer hasta que yo aparezca. Si estás solo, seré tu compañia; si estás débil, seré tu fuerza; si eres pobre, seré tu tesoro; si tienes hambre, seré tu alimento; si estás afligido, seré tu consuelo y tu alegria; si tienes tédio, seré tu gusto; si estás desfallecido, seré tu apoyo. «Yo estoy á la puerta y llamo: el que oye mi voz, me abre la puerta, entraré en su casa, y alli haré mansion con mi Padre, y cenaré con él y él conmigo (1).» Pero yo no quiero tercera persona ni otro mas que él y yo. «Y le daré á comer del fruto del árbol de vida que está en el paraiso de mi Dios, con el maná oculto, cuyo sabor nadie conoce sino el que lo recibe (2).» «Venga á mí el sediento, y recibirá de mi gratuitamente el agua que da la vida (3).» Asi sea, oh Señor, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos (4).

Oh Dios, ¡cuán pobre es mi alma! es una verdadera nada de donde sacas poco á poco el bien que quieres derramar en ella: no es mas que un caos antes de que tú comiences á poner en claro todos sus pensamientos. Tú comienzas por la fé á introducir en ella la luz, la cual, sin embargo, es imperfecta hasta que la has formado por la caridad, y hasta que tú eres el verdadero sol de justicia, tan ardiente como luminoso, la abrasas con tu amor. Oh Dios, loado seas siempre por tus propias obras. No basta haberme iluminado una vez; sin tu socorro vuelvo á caer en mis primeras tinieblas; porque el sol mismo es siempre necesario al aire que ilumina, á fin de que permanezca iluminado. ¿Cuánta mayor necesidad no tendré yo de que no ceses de iluminarme, y digas siempre: «Hágase la luz? (5)»

Luz eterna, yo te adoro, yo abro á tus rayos mis ojos ciegos; los abro y los cierro al mismo tiempo, no atreviéndome ni á apartar mis miradas de tí por temor de caer en el error, ni en las tinieblas; ni tampoco á fijarlos demasiado sobre ese brillo infinito, por temor de que «escrutador» temerario «de la magestad,» no sea yo «deslumbrado por la gloria (6).»

Escucha, alma cristiana; escucha dentro de ti misma; retirate al sitio intimo donde se deja oir la verdad eterna. Escucha y aprende bajo la direccion de tal maestro; escucha lo que dice el Espíritu que te solicita y te llama á la perfeccion.

(1) Oraciones eclesiásticas. Oraciones para la Comunion.
(2) Salmo 64.
(3) Salm. 6.
(4) III. Reg. cap. 8.
(5) Elevaciones de los Misterios, semana 18, dia 11.
(6) Oraciones eclesiásticas. Oraciones para la Comunion.—Meditaciones sobre el Evangelio. La última semana del Salvador, dia 49.

(1) Apoc., cap. 3.
(2) Ibid., cap. 2.
(3) Ibid., cap. 22.
(4) Opúsculos. Discurso sobre la vida oculta en Dios.
(5) Génesis, cap. 1.
(6) Prov., cap. 25.—Elevaciones sobre los Misterios, semana 3.ª, elevac. 6.ª y 7.ª

¡Cuán preciosos son esos momentos que nos ponen en estado de escuchar á Dios hablar en nosotros mismos! Dios, que se complace en comunicarse con un alma, cuando la halla enteramente olvidada y separada de todo lo que está fuera de ella; Dios, que observa y aguarda ese tiempo favorable para tomar una posesion íntima de lo interior, para establecer allí su reinado, y que lo dispone á sus gracias desde que nuestro corazon le busca en la recoleccion verdadera; Dios, que visita lo íntimo de ese corazon para hacer de él su templo, su casa viva y animada, para contener su inmensa é incomprensible grandeza; Dios, que lleva la luz al fondo del alma recogida, ora como juez para llenarla de remordimientos por sus culpas, ora como soberano y Todopoderoso para llenarla del sentimiento de su presencia y magestad y prepararla á la humildad y anonadamiento delante de él; Dios, que comunica su santidad á sus criaturas por medio de impresiones de pureza y de los deseos que les inspira de separarse de las cosas terrestres; Dios, que les confiere esa misma pureza y las dispone á tratar familiarmente con él, infundiéndoles un temor casto de desagradarle y dándoles el amoroso deseo de complacerle; Dios, que toma posesion secreta de un alma que ha formado el firme propósito de separarse de las vanas alegrías y diversiones de la tierra, y que la colma de delicias, participándole su misma alegría; Dios, que le abre los senderos admirables de paz, de consuelo y de dulzura, cuando la halla apartada, sola con él, separada de los objetos criados y huyendo de todo compromiso con las criaturas!

Ese gran silencio del alma, en que todo cesa, en que todo calla delante de Dios, en el cielo, en la parte elevada de nuestra alma, no dura en esta vida, pero por poco que dure, ¡cuántas cosas se dice á sí misma y cómo habla Dios á ella! Está atenta, alma cristiana, y no te dejes torcer en esos venturosos momentos (1).

Yo vengo, Maestro mio, yo vengo á crucificarme contigo. Veo que esos ojos tan dulces, que con una sola mirada deshicieron en lágrimas á San Pedro, no tienen ya luz; yo conservaré los mios cerrados para siempre á la pompa del siglo, y no tendrán ya luz para la vanidad. Esa boca divina, de la cual corrian torrentes de esa agua viva que brota hasta la vida eterna, veo que la muerte la ha cerrado; condenaré la mia al silencio, y no la abriré sino para confesar mis pecados y tu misericordia. Mi corazon será de hielo para los vanos placeres, y como no veo sobre todo tu cuerpo ninguna parte entera, quiero llevar por todos lados sobre mí mismo las señales de tus padecimientos, á fin de verme un dia enteramente revestido de tu gloriosa resurreccion. En fin, moriré contigo, oh amable muerte; me envolveré contigo en tu paño mortuorio, así como sé por el Apóstol que «estamos sepultados contigo en el santo bautismo (2).»

(1) Opúsculos. Retiro de diez dias, sobre los juicios. Dia 9.°—3.ª exortacion sobre el retiro.—Opúsculos. Disc. sobre el acto de abandono á Dios.
(2) Colos., cap. 2.

¡Ah! si sentimos los dolores de Jesus, el mundo no puede tener ya dulzuras para nosotros; las espinas del Hijo de Dios deben haber arrancado sus flores; y la amargura que nos da á beber debe haber hecho desabrido el gusto de los placeres. ¡Dichosos mil veces, oh divino Salvador, dichosos aquellos á quienes das á beber tu hiel; dichosos aquellos á quienes tu ignominia ha hecho ridículas las vanidades y á quienes tus clavos han adherido de tal modo á tu cruz, que no pueden ya levantar sus manos, ni estender sus brazos mas que al cielo! (1)

Consideremos aquí el cuerpo del Salvador, como el dulce viático de los moribundos. Yo me muero, mis sentidos se apagan, mi vida se desvanece, ¿qué tengo que desear en este estado si no alguna cosa que me quite el temor de la muerte y me saque de la esclavitud en que ese temor me ha tenido durante todo el tiempo de mi vida? Salvador mio, me traen tu cuerpo, ese cuerpo inmortal, ese cuerpo espiritualizado; yo le recibo en el mio, «No moriré; yo viviré (2).» «Quien come mi carne, dices, obtendrá la vida y le resucitaré en el dia final (3).» Quedará en este cuerpo muerto un gérmen de vida; una impresion de vida que nada puede borrar. Todos los dias de mi vida quiero comulgar con esta esperanza; quiero considerarme como moribundo, y lo estoy; quiero recibirte en viático. Yo no temeré la muerte, porque tú me emancipas de la servidumbre que ese temor me imponia. ¿Por qué he de temer el mal contando siempre como cuento, con su antídoto? Sin tí la vida es un yugo insoportable; contigo es un remedio y un tránsito á la vida. ¡Qué feliz soy! Me traen tu precioso cuerpo; tú vienes á mi casa, huésped celestial. Ahora puedo decir: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa (4).» Tu sin embargo vienes á ella; entras en ella y estas en ella; pero todavía no es esto bastante para tu amor: la casa donde quieres entrar es mi cuerpo.

Esta es la ocasion de acordarse de tu muerte; de esa muerte por la que fué vencida la muerte; de esa muerte que nos hace decir con confianza: «¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijon? ¡Oh muerte! ¿dónde está tu victoria? (5),» de esa muerte por medio de la cual se cumplieron estas palabras: «Yo romperé vuestro pacto con la muerte; y vuestra alianza con el sepulcro no subsistirá mas (6).» Y tambien: «La muerte será precipitada para siempre en el abismo (7). Haced esto en memoria de mí; acordaos de mi muerte; anunciadla (8),»

Oh Señor, me han anunciado la mia; pero que me anuncien la tuya y nada temeré. Si, ahora podré can-

(1) Panegírico de San Bernardo.—Sermon 1.° para el viernes de la semana de Pasion.
(2) Salm. 117.
(3) Juan, cap. 6.
(4) Mat., cap. 8.
(5) 1.° Cor. cap. 15.
(6) Isaias, cap. 28.
(7) Idem. cap. 25.
(8) 1.° Cor. cap. 11.

tar con el Salmista. «Si marcho por en medio de la sombra de la muerte, nada temeré porque tú estás conmigo (1).» ¡Oh! qué dulce recuerdo es el de tu muerte que ha borrado mis pecados y me ha asegurado tu reino, Salvador mio, yo me uno á tu agonía; yo digo *In manus.* «Dios mio, en tus manos pongo mi espíritu (2). Señor Jesus, recibe mi espíritu (3).» ¡Cómo! Tu mismo vienes á buscarle para presentarlo á tu Padre. Esto es hecho: «Todo está consumado (4).» Quiero morir como tú diciendo estas palabras: «Todo está consumado;» veo tu reino celestial, ese santuario eterno, abrirse para recibirme por gracia, por misericordia en tu nombre, ¡oh Jesus! Entonces se cumplirán aquellas palabras: «Quien me come, mora en mí y yo en él (5).» No te dejaré ya. Mal haya mi desgraciada y criminal inconstancia que me obligó á dejar tantas veces á tan buen maestro. Y ahora, Salvador mio, estaré siempre contigo; vas á marcarme con tu sello, ¡Ay! Señor, guárdame hasta el último suspiro y haz que lo exhale en tus brazos.

Y este cuerpo ¿qué llegará á ser? Héle unido al tuyo. Por tu cuerpo resucitado, resucitaré todo nuevo y no dejaré á la tierra mas que la mortalidad. Vivo con esta esperanza; pero muero en ella. Muero todos los dias puesto que no ceso de avanzar al último momento. Mis dias se disipan como humo y se van como agua rápida, cuya corriente no se puede detener. Dentro de un momento entrarán donde yo estaba y no me hallarán. Este es su aposento, este es su lecho dirán, y de todo esto no queda ya mas que mi sepulcro, donde dirán que estoy, y cuando esto digan ya no estaré allí, pues no habrá mas que un resto de mi mismo y este resto disminuirá cada momento, hasta que al fin se pierda.

Que triste es esto si no tuviese tu cuerpo para devolverme la vida. Esta esperanza me sostiene. Quiero mirarme siempre en estado de muerte; confesarme como moribundo, comulgar como moribundo, disponerme á cada instante como si fuera á morir. Yo muero: ciérrame los ojos, haz que no vea ya las vanidades; envuélveme en este sudario; ya no necesito otra cosa; restitúyeme mi pobreza natural y vuélveme á la tierra. De ella procedo, segun el cuerpo, y á ella debo volver, ella es mi madre que me engendró para morir; ella me parirá un dia para no morir jamás. No hablemos mas de muerte; no es mas que un nombre, pues no hay mas muerte que el pecado (6).

ORACIONES PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

EL DOMINGO, PARA PEDIR A DIOS LA FE.

Creemos, oh Dios Todopoderoso, creemos con todo nuestro corazon lo que nos has revelado y todo lo que nos enseña tu Santa Iglesia. Ayúdanos, oh Señor, para afirmarnos cada vez mas hasta nuestro último suspiro en esa fé que profesamos, y haz por tu bondad que creyendo firmemente en este mundo las verdades que no vemos, podamos al fin llegar al cielo donde las veremos totalmente descubiertas: por nuestro Señor Jesucristo (1).

PARA PROMETER A DIOS ESTUDIAR Y OBSERVAR SUS MANDAMIENTOS.

Salvador mio, tú has dicho que el que te ama debe guardar tus mandamientos y guardarlos por amor. Por las obras, y no por las palabras, ni aun por los sentimientos, es como se demuestra que se te ama. De este modo me aplicaré á tu ley, y la repasaré dia y noche á mi pensamiento, al dormirme, al despertar, bien sea que «esté en mi casa ó ande por el camino (2):» es decir, bien sea que obre ó que permanezca en reposo, no la perderé jamás de vista: ella me acompañará en mis viages; «ella me guardará en mi sueño: al despertar, desde que raye el dia, me entretendré con ella, porque tu mandamiento es una antorcha delante de mis ojos; tu ley es una luz que me regocija y me guia, y las correcciones que en ella recibo de tu boca paternal, son mi vida (3).»

EL LUNES, PARA PEDIR LA ESPERANZA.

Señor, cuya misericordia infinita ha preparado una felicidad sin fin á los que te aman, aparta nuestros ojos de las vanidades del mundo, y haz que despreciando los placeres que nos presenta, no fijemos nuestros pensamientos y nuestras esperanzas sino en el bien que nos prometes, que es poseerte eternamente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Dios mio, yo te suplico que todas mis acciones de este dia sean en intencion, y para descanso de las almas del purgatorio, particularmente por las mas abandonadas, rogándote que por los dolores y la efusion de la mas preciosa sangre de mi Salvador, te dignes libertarlas y hacerlas gozar de tu gloria, pidiéndote la fé, la humildad y el desprecio de todo lo que no eres tú (4).

EL MARTES, PARA PEDIR LA CARIDAD.

Dios y Padre misericordioso, Dios infinitamente bueno y amable, derrama en nosotros por el Espíri-

(1) Salmo 22.
(2) Luc. cap. 23.
(3) Hechos. cap. 7.
(4) Juan, 19.
(5) Idem, 6.
(6) Meditaciones sobre el Evangelio. La cena, parte 1.ª dia 51.

(1) Oraciones eclesiásticas. Prácticas ordinarias de devocion.
(2) Deut. cap. 6.
(3) Proverb. cap. 6.—Meditaciones para el tiempo de jubileo, punto 7.°
(4) La primera de estas oraciones está sacada de las Eclesiásticas. Prácticas ordinarias de devocion. La segunda está sacada de los Opúsculos. Ejercicio cotidiano. Se ha seguido el mismo órden para las oraciones de los demás dias de la semana.

u Santo el fuego celestial de tu amor. Haz que no vivamos, respiremos ni obremos sino por ti, que todo nuestro espíritu y todo nuestro corazon suspire por ti. Sé tú solo nuestra alegria, toda nuestra dulzura y todo nuestro reposo, y haz que amemos en ti y por ti, á todos los que nos has mandado amar. Te lo pedimos humildemente en nombre de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo único y amado.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Mi soberano Señor, yo te ofrezco todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones interiores y esteriores para honrar todas las de Jesucristo, cuando estaba sobre la tierra, y para darte gracias por las mercedes y prerrogativas que has concedido á todos los santos y santas; pero particularmente á aquellos á quienes la Iglesia honra en este dia, pidiéndote por su intercesion mi conversion perfecta.

EL MIERCOLES, PARA PEDIR EL ESPIRITU DE PENITENCIA.

Perdon, Señor, perdon por todas nuestras culpas. Nosotros te la pedimos por misericordia y por gracia en el nombre de tu Santísimo Hijo, nosotros aplicamos todos nuestros pecados á la cruz y los ahogamos en tu sangre. Justo juez, no entres en juicio con nosotros; sino concédenos la gracia de hacer una verdadera penitencia, á fin de que, castigándonos á nosotros mismos voluntariamente y sufriendo con humildad los trabajos que nos envies en esta vida, evitemos en la otra el rigor de tu justicia; por los méritos infinitos de Jesucristo tu querido Hijo, nuestro Salvador.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Dios mio, yo te ofrezco todo lo que haga en este dia para darte gracias, porque has hecho que naciera yo de padres católicos que me han educado en la fé; suplicándote que me concedas la gracia de vivir y morir en ella y te dignes convertir á todos los hereges y dar tu espíritu al papa y á todos los que conducen visiblemente á la Iglesia para desterrar de ella todos los errores.

EL JUEVES PARA PEDIR EL DON DE ORACION.

Llévanos á ti, oh Dios nuestro y Padre celestial. Haz que abramos delante ti nuestros corazones con plena confianza, y á fin de que te sean gratas nuestras oraciones, fórmalos tú mismo por tu santo espíritu, y dános la gracia de no pedirte mas que lo que te agrada.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Dios mio, concédeme que todo lo que yo haga hoy interior y esteriormente, sea para honrar la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, y que adore su humildad y su amor; suplicándote por ese anonadamiento á que se redujo por mí, que sea yo humilde y me conforme á los estados de Jesucristo en ese sacramento augusto que venero con todo mi corazon.

EL VIERNES PARA PEDIR LA PUREZA.

Oh Dios, que no permites que nadie se aproxime á ti sino las almas puras é inocentes, santifica y purifica nuestros corazones por tu amor, á fin de que ardiendo en el casto fuego de la caridad guardemos santamente nuestros cuerpos y nuestras almas como los templos sagrados de tu Espíritu Santo.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Yo te consagro en este dia, Dios mio, todo lo que haga interior y esteriormente para honrar la pasion y los padecimientos de Jesucristo, y para imprimir en mi corazon su cruz; suplicándote que por su muerte y sus dolores tenga la fuerza necesaria para soportar todas las cruces que se digne enviarme á las cuales me someto con todo mi corazon.

EL SABADO PARA PEDIR LA PERSEVERANCIA.

Reconocemos humildemente, oh Dios vivo y eterno, que desde el pecado de nuestro primer padre, nuestro espíritu se inclina naturalmente al mal, y que nuestra caida es infalible, si tu omnipotencia no nos sostiene; dígnate, pues, oh Señor, nuestro único apoyo, tener siempre de la mano á tus criaturas débiles y frágiles, no sea que caigan en los precipicios que las rodean, y haz que tu gracia nos prevenga, acompañe y siga en todas nuestras acciones. Concédenos tambien que hasta el fin de nuestra vida tributemos la obediencia que debemos á tus preceptos santos y justos, á fin de que habiendo perseverado constantemente en tu servicio durante esta vida, vayamos al cielo para alabarte y bendecirte por toda la eternidad. Esta es la gracia que te pedimos, no á causa de nuestros méritos, sino por los de tu amantísimo Hijo, en el cual te has complacido y por cuya intercesion nos has prometido escucharnos.

PARA CONSAGRAR SUS ACCIONES A DIOS.

Yo te presento, mi soberano Señor, todo lo que pienso hacer hoy para tu mayor gloria, y para honrar en la Santísima Vírgen su virginidad y su maternidad reunidas; suplicándote, Dios mio, que me des la pureza de cuerpo y de alma, la gracia de que te sea fiel y que no me aleje de tus designios acerca de mí.

Vírgen Santísima, yo te suplico que me recibas en tu proteccion y me alcances de tu Hijo la gracia de es-

tar constantemente unido á él y obedecer siempre su santísima voluntad.

OH DIOS, TAN CONOCIDO Y TAN DESCONOCIDO, QUIERO AMARTE.

Venid, pensamientos mios, acciones y deseos mios; venid, reunios todos para amar á Dios. Oh Señor, yo te sigo, yo corro con todas mis fuerzas para unirme á tí.

Pero Señor, tú huyes; cuanto mas me aproximo mas lejos te veo; tú estás cerca y estás lejos: tú estás en mí mas que yo mismo, pues no estás solamente como estás en todas las cosas animadas, sino que estás en mi como la luz y la verdad que me alumbra y como el casto atractivo donde se prende mi corazon. ¡Oh Dios! ¿Con que estás muy cerca? Pero, oh Señor, tus luces te hacen inaccesible. ¡Oh verdad! Tú creces á medida que yo me aproximo á tí y sin cesar te retiras de mi débil inteligencia. Es preciso que me vaya á perder en esa nube donde te ocultas; en ese punto oscuro que veo de lejos, desde donde te dejas sentir. Dios tan conocido y tan desconocido, quiero amarte mas allá de mis conocimientos, como un ser incomprensible, á quien no se conoce, sino elevándose sobre todos sus conocimientos, sin poder jamás elevarse bastante, ni comprender ni conocer lo incomprensible que eres. Oh Señor, yo me uno á tí, á tus luces, á tu amor; tú solo eres digno de conocerte y amarte. Yo me uno cuanto puedo á tus luces y á tus atractivos incomprensibles, y en este silencio íntimo de mi alma, consiento en todas las alabanzas que te das. ¡Oh Señor! «El silencio es tu alabanza (1).» David lo cantaba así: «el silencio es tu alabanza.» Es preciso callarse, es preciso perderse, abismarse y reconocer que no se puede decir nada digno de tí. De este modo es como es preciso amar al Señor su Dios (2).

LA FE ES CONSOLADORA EN SU OSCURIDAD.

Luz siempre dispuesta á brillar en el fondo de nuestra alma y á hacerla toda luminosa, oh eterna luz, oh verdad, oh vida, ¿cuándo os veré? Oh Dios, ¿cuándo te veré?

Fiel, cree, adora, humíllate, desea, busca: dichosa serás; ora encuentres, ora reserve Dios esta gracia para otro tiempo: puesto que esperando te sometes, que es mas que haber hallado y entender, puesto que es el principio para entender, y es entender ya lo que hay de mejor.

«El fruto de la fé es la inteligencia (3);» pero aunque no hubiese la inteligencia, basta la fé en su oscuridad, pues siendo demasiado débil para formar el apoyo del hombre toda la inteligencia que se puede tener en esta vida, debe esta inteligencia sumergirse finalmente en la fé. Es, pues, preciso marchar con fé y con paz en el corazon, lleno de confianza, no en sí mismo, sino en Dios solo y en Jesucristo por en medio de las tinieblas y angustias interiores. La fé misma es consoladora y sostiene en su oscuridad, porque, ¿qué cosa hay que mas consuele y sustente que adherirse á Dios sin ver nada en él, cuando perdido en su verdad se entre en lo desconocido y lo incomprensible de su perfeccion? Estonces, bien se vea por la fé de sus perfecciones distintamente, diciendo: Creo en Dios Padre Todopoderoso, y tambien: Santo, Santo, Santo; bien sea que sin ver nada de particular, se pierda el alma con el Profeta, diciendo: «Grande en sus consejos, incomprensible de conocer (1),» ante quien todo pensamiento queda corto, el corazon ávido está satisfecho, y abrazando lo que no ve, anticipa su vista por la fé y lo ama sin conocerlo (2).

CALLATE, RAZON HUMANA.

Creo, Señor, creo; no soy de los que quieren retirarse de tí á causa de la sublimidad de tus palabras; por el contrario, soy de los que dicen con San Pedro: «Maestro, ¿á quién iríamos nosotros? hemos creido y conocido que eres el Cristo, Hijo de Dios (3).» Cree, pues, cristiano, y conoce; cree primeramente como verdadero hijo de la Iglesia, dócil y sumiso, y verdaderamente enseñado de Dios. Despues de haber sido enseñado por Dios y haber sido atraido dulcemente á la fé, lo serás tambien á la inteligencia cuanto sea necesario para confirmar tu fé.

Aprendamos á permanecer en reposo, no sobre la evidencia de una respuesta precisa, sino sobre la impenetrable altura de una verdad oculta. «¡Oh profundidad de los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios! ¡Cuán impenetrables son sus juicios, y cuán incomprensibles sus caminos (4)!» No hay mas que adorar sus consejos secretos y tributarle gloria por sus juicios, sin conocer su causa. Cállate, razon humana. Oh Señor, ¡cuánta alegría siento en hacerla callar delante de tí! (5)

¡OH SEÑOR! ¿NO SOY YO MAS QUE UN IGNORANTE A QUIEN ES PRECISO INSTRUIR?

Oh Señor, ¿basta que alumbres mi inteligencia? ¿No soy yo mas que un ignorante á quien es preciso instruir? ¿No está mi voluntad tan enferma por un secreto é invencible apego al bien sensible, como lo está mi entendimiento por una ignorancia profunda de tus verdades? Entra, pues, dentro de mí, oh Señor; apo-

(1) Salm. 64.
(2) Meditaciones sobre el Evangelio. La última semana del Salvador, dia 49.
(3) San Agustin.

(1) Jeremías, cap. 32.
(2) Opúsculos. Discurso sobre la vida oculta.—Carta 99 á madama de Luynes.—Meditaciones sobre el Evangelio. La Cena, parte 1.ª dia 77.—Cartá 196 á Mad. de Luynes. Carta 414.—Carta á sor Cornuau.
(3) Juan, cap. 6.
(4) Rom. cap. 11.
(5) Medits. sobre el Evang. La Cena, part. 1.ª, dias 28 y 49.

dérate del secreto y profundo resorte de donde parten mi resolucion y mi voluntad. Remueve, escita, anima todo; y desde el fondo de mi corazon, desde esta íntima parte de mí mismo, que, por decirlo asi, conmueve todo el resto, inspírame esa deleitacion casta y poderosa que forma el amor ó que lo es. Derrama la caridad en el fondo de mi corazon, como un bálsamo y como un aceite celestial, y que desde alli vaya, penetre y llene todo interior y esteriormente. Entonces te amaré y seré verdaderamente fuerte para amarte con toda mi fuerza (1).

¡OH ALMA, TU CONOCES Y AMAS!

¡Oh alma, tú conoces y amas! Esto es lo que tienes de mas esencial, y por lo que te asemejas á tu autor, que no es mas que conocimiento y amor; pero el conocimiento es dado para entender lo que hay de mas verdadero, como el amor se da para amar lo que hay de mejor. ¿Qué hay de mas verdadero que el que es la verdad misma? ¿Y qué hay de mejor que el que es la misma bondad? Luego el alma es hecha para Dios.

¡Cómo! esa alma sumergida en el cuerpo, tan apegada á todas sus pasiones, que languidece, se desespera y no es dueña de si cuando sufre, ¿en qué luz ha visto que su felicidad estuviese en otra parte, y qué cosa le ha movido á decir algunas veces resueltamente, contra lo que le gritaban todos los sentidos, todas las pasiones y casi toda la naturaleza: «Es una ventaja morir (2),» y á veces tambien: «Yo me regocijo en las aflicciones? (3)» ¿No es necesario que haya descubierto interiormente una belleza muy esquisita de lo que se llama deber, para atreverse á asegurar positivamente que ella debe esponerse sin temor, que es preciso esponerse aun con alegría á fatigas inmensas, á dolores increibles y á una muerte segura por los amigos, por la patria, por el príncipe y por los altares? ¿Y no es una especie de milagro que, no pudiendo jamás ser abolidas esas máximas constantes de valor, de probidad y de justicia, no digo por el tiempo, sino por un uso contrario, haya para la felicidad del género humano, muchas menos personas que se atrevan á desacreditarlas, que las que las practican perfectamente?

Sin duda hay dentro de nosotros una divina claridad; un rayo de tu faz, oh Señor, está impreso en nuestras almas (4).» Alli es donde descubrimos, como en un globo de luz, cierto agrado inmortal en la honestidad y en la virtud; esta es la primera razon que se presenta á nosotros por medio de su imágen; es la verdad misma la que nos habla y nos hace entender que hay algo en nosotros que no muere, puesto que Dios nos ha hecho capaces de hallar felicidad, aun en la muerte (5).

(1) Meditaciones sobre el Evangelio. La última semana del Salvador, dia 49.
(2) Filip. cap. 1.
(3) Colos., cap. 1.
(4) Salmo 4.
(5) Sermon para la profesion de Mad. de La Valliere.—Sermon para el viernes de la IV semana de Cuaresma.

VEN A VIVIR DE LA VERDAD, ALMA RACIONAL E INTELIGENTE.

Ven, pues, á vivir de la verdad, alma racional é inteligente. Los disturbios pasan, los negocios pasan, los placeres pasan; la verdad queda siempre, y no se le quita jamás al alma que se adhiere á ella; el alma la cree en esta vida y la ve en la otra; en esta vida y en la otra la gusta, y la hace su placer y su vida.

¡Oh sabiduría incomprensible, agitada por esa tempestad de diversas opiniones llenas de ignorancia y de incertidumbre, yo no veo mas refugio que tú; tú serás el puerto seguro donde terminarán nuestros errores. ¡Gracias á tu misericordia, porque, asi como encendiste en otro tiempo, durante la oscuridad de la noche, aquella misteriosa columna de llamas que condujo á tu pueblo Israel á tan grande estension de tierras solas, incultas é inhabitadas, tambien me has presentado á mí como antorcha celestial, tu ley y tus preceptos: «ellos tranquilizarán mi espíritu vacilante y dirigirán mis pasos inciertos (1).»

NO GUSTAMOS EN ESTA VIDA ALEGRIA COMPLETA.

Desde nuestra primitiva desobediencia parece que Dios ha querido apartar del mundo todo lo que habia derramado en él de alegría verdadera durante la inocencia que hubo al principio del mundo. El sabio lo ha comprendido bien, cuando dice estas palabras: «La risa será mezclada de dolor, y las alegrías terminarán en pesares (2).» En efecto, es evidente que no gustamos en esta vida alegria completa. La felicidad de los hombres del mundo se compone de tantas piezas que siempre hay alguna que falta, y por otra parte el dolor tiene demasiado imperio en la vida humana para dejarnos gozar por mucho tiempo de algun reposo.

Yo ando errante de deseo en deseo, sin hallar uno que me satisfaga; yo formo todos los dias nuevos designios, esperando que los últimos me saldrán mejor, y en todas partes veo frustrada mi esperanza. De aqui procede la desigualdad de mi vida, que no teniendo conducta fija, es una mezcla de aventuras diversas y distintas pretensiones, que todas han engañado mis deseos. Yo les he faltado á ellas, ó ellas me han faltado á mí; he faltado á ellas cuando no he llegado al fin que me habia propuesto; me han faltado á mí, cuando habiendo obtenido lo que queria, no he encontrado lo que buscaba; de suerte que viviré en adelante sin esperanzas de terminar mis largas inquietudes, si al fin no encuentro un objeto sólido que dé alguna consistencia á mis movimientos por medio de una verdadera tranquilidad; una luz para mis errores, una regla para mis desórdenes, un reposo seguro para mis inconstancias. Estas son las cosas que necesito, oh Dios, ¿dónde las hallaré? La prudencia humana está siempre vacilante; las reglas de los hombres son defectuosas, los bienes

(1) Salmo 118.—Medit. sobre el Evangelio. La Cena, parte 1.ª, dia 81.—4.° sermon para la fiesta de Todos los Santos.—2.° sermon para el Domingo de Quincuagésima.
(2) Prov. cap. 14.

del mundo no tienen nada de firme; es menester que lleve mi espíritu á mayor altura.

Yo veo en la ley de Dios una conducta infalible, una regla cierta y una paz inmutable. Oigo al Salvador Jesus, que con su caridad ordinaria: «Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida (1).» Yo soy el camino seguro que os conduce sin incertidumbre; yo soy la verdad infalible, invariable, sin ningun defecto, la cual os guia y arregla; yo soy la verdadera vida de vuestras almas, que les da un reposo sin alteracion. ¿A qué deliberar mas? Lejos de mí, dudas é inquietudes; lejos de mí, molestas irresoluciones! «Yo he estudiado mis vias, y al fin he vuelto mis pasos, oh Señor, del lado de tus testimonios (2).»

¡TODO ES DEBIL EN MI!

¡Oh Dios mio! ¿Cómo estoy tan distraido en la oracion? ¿De dónde procede que tenga tan poco gusto en ella, que se me escape mi corazon y me cueste tanto trabajo el hallarlo, á fin de decir con David: «Oh Dios mio, tu siervo ha hallado su corazon para dirigirte esta súplica? (3) » Oh Dios mio, si no puedo pensar en tí, ¿cómo es que te amo con todo mi pensamiento?

¿Es que te amo con toda mi fuerza y todo mi poder, cuando ye me encuentro tan débil, tan lánguido, tan cobarde y desalentado en lo que hago por tí? ¿Por qué tengo yo tan poco cuidado en complacerte? A tu nombre solo, deberian despertarse todos mis sentidos y reunirse todas las fuerzas del alma y del cuerpo para hacer tu obra, y si no la hago, ¿podrá decirse que te amo con toda mi fuerza?

¡Oh Señor! si yo te amara con toda mi fuerza, por la fuerza de este amor, amaria á mi prójimo como á mí mismo. Pero ¡soy tan insensible á sus males, al paso que soy tan sensible al menor de los mios! ¡soy tan frio en compadecerle, tan lento en socorrerle y tan débil en consolarle, en una palabra, tan indiferente en sus bienes y en sus males! ¿Dónde están ese ardor y esa ternura de un San Pablo, para «llorar con los que lloran, regocijarse con los que se regocijan (4), ser débil con los débiles (5), sufrir como en el fuego y ser quemado cuando alguno se escandaliza? (6).» ¡Oh Dios mio! nada de esto hay en mi corazon, ni amo á mi prójimo como á mí mismo, ni te amo con toda mi fuerza y con toda mi alma. ¡Y si aun conociendo mis debilidades y mis distracciones, mi languidez, mi indiferencia, mi insensibilidad y mi tibieza, pudiera derramar á tus pies un torrente de lágrimas, comenzaria á amar deplorando la privacion y la pérdida del amor; pero ¡oh Dios! todo es débil en mí, hasta el dolor de no amar.

¿Es que no quiero amar? ¿O es que no puedo, ni tengo fuerza? En efecto no ama quien quiere, ni se ama lo que se quiere; es necesario ser atraido. Pero ¡oh Dios! si yo no pudiera amar. no me dirias: «Ama:» si yo no tuviera fuerza para amar, no me dirias: «Ama con toda tu fuerza.» Mas, oh Dios mio, si yo pudiera y tuviese fuerza, ¿no lo haria ahora, que estando delante de tí, ó quiero, ó trato de quererlo sinceramente? ¿Es que quiero y no quiero á la vez? ¿Es que amar es otra cosa que un buen deseo? ¡Oh Dios mio! esplicarme mi enfermedad, y la necesidad que tengo de tí para servirme de mis fuerzas; para querer lo que quiero ó para comenzar á quererlo.

Es verdad; no ama quien quiere, ni se ama lo que se quiere, ni tanto como se quiere; es menester ser atraido, y sobre todo no ama á Dios, aquel á quien Dios no atrae. «Nadie viene á mí, que no sea traido por mi Padre.... Cuando. Y cuando deje la tierra, atraeré todo á mí (1).» Y de aqui proviene que la esposa dijera: «Atráeme, y correremos (2).» Asi, pues, para decir con todo su corazon, y como es necesario: «Atráeme,» es preciso comenzar á ser atraido. Atráeme, pues, oh Señor; comienza y hazme seguir; comienza y hallaré mi corazon y mis fuerzas para emplearlo todo en amarte (3).

¡DIOS MIO, NO ME ABANDONES!

I.

«Dios mio, no me abandones en el tiempo de mi desfallecimiento! (4)» Cuando me falta la fuerza, y no me queda recurso, ni valor, mi espíritu se ofusca y tengo en el corazon «una respuesta de muerte (5),» y de desesperacion: Dios mio, ayúdame.

Nada podemos por nosotros mismos; pero lo podemos todo con Dios, siempre que se crea firmemente que no nos abandonará. Esperad todo en su misericordia y entregaos á ello á pesar de todas las cosas, pues no hay reprobacion para los que esperan. No dudeis de que Dios os tomará en cuenta los trabajos que padeceis; procurad sobre todo no consentir jamás en nada que sea contrario á la gran idea que debeis tener de la inmensidad de su misericordia.

Error muy grande comete la criatura en imaginarse que puede hallar la calma á fuerza de atormentarse por sus pecados, porque nadie encuentra esa calma sino abandonándose á la inmensa bondad de Dios, entregándole su voluntad propia, su salvacion, su eternidad, acordándose de aquellas palabras: «Te he amado con amor eterno, y por eso te he atraido por misericordia (6).»

---

(1) Juan, cap. 14.
(2) Salm. 118.—1.° sermon para el domingo 3.° de Cuaresma.—2.° sermon para el domingo de Quincuagésima.
(3) II. Reg., cap. 7.
(4) Romanos, cap. 12.
(5) 1.° Cor., cap. 9.
(6) 2.° Cor. cap. 11.

(1) Juan, cap. 6.
(2) Cant., cap. I.
(3) Meditaciones sobre el Evangelio. Ultima semana del Salvador, dia 48.
(4) Salmo 70.
(5) 2.° Cor., cap. I.
(6) Jeremias, cap. 31—Elevaciones sobre los Misterios, semana 23, Elevacion 7.a—Carta 106, á Sor Cornuau.—Carta 37, á madama de Luynes.

II.

Alma mia, recibe lo que Dios te da; pero remóntate mas alto; á la cruz, á los padecimientos, al abandono de Jesucristo, á la sequedad que le hizo decir: «Tengo sed (1),» recibiendo solo vinagre.

Oh alma mia, que participas de esa desolacion de Jesucristo, que te hundes de abismo en abismo tan lejos de Dios, y tan separada de él por medio de ese gran caos que te parece que tu voz no puede llegar á sus oidos, como si estuvieras en el infierno; alma desamparada, á pesar de tu sed y de tu abandono, yo te pongo en las manos de Jesucristo, que te da á comer su hiel, á beber su vinagre y á sufrir su desolacion. El está contigo, y si no quiere dejarse sentir, esa es tu prueba. Di con él, en esa sima, en ese abismo profundo: «En esperanza contra la esperanza (2),» yo me muero, voy á espirar: «Padre mio, te encomiendo y entrego en tus manos mi espíritu (3);» yo te entrego mi vida, mi salud, mi libre albedrío con todo su ejercicio. Despues de esto calla y espera en silencio tu libertad. Amen, Amen (4).

—

MI ALMA ESTA DELANTE DE TI COMO TIERRA ARIDA Y SECA.

«Mi alma, oh Señor, está delante de tí como una tierra árida y seca (5)». Señor no necesito suplicarte; mi necesidad y mi indigencia te pierden. Mientras dure esta disposicion, se suplica sin pedir, mientras procuremos evitar lo que nos pone en peligro, suplicamos sin pedir, y Dios oye este lenguaje. Oh Señor, en cuya presencia me hallo, y á quien se manifiesta toda mi miseria, apiádate de ellas, y cuantas veces se presente ante tus ojos, oh Dios clementísimo, solicite para mí tus misericordias!

No se crea que es no hacer nada el estar sometido á Dios; por el contrario, entonces es cuando mejor se hace lo que quiere de nosotros. En el invierno un árbol no produce nada; está cubierto de nieve, tanto mejor; el hielo, los vientos, el frio lo cubren todo: ¿pensais, pues, que no hace nada cuando está así del todo seco esteriormente? Su raiz se estiende, se fortifica y se calienta con la misma nieve, y cuando ha estendido sus raices, se halla en estado de producir los mas escelentes frutos en la estacion. El alma seca, desolada árida y angustiada delante de Dios, cree no hacer nada; pero se deshace en humildad y se abisma en su nada; entonces hecha profundas raices para dar los frutos de las virtudes, y de toda clase de buenas obras al gusto de su Dios (6).

—

(1) Juan, cap. 19.
(2) Romanos, cap. 4.
(3) Luc., cap. 23.
(4) Sermon para el 5.° Domingo despues de Pascua.—Medit. sobre el Evangelio. La Cena, parte 2.ª, dia 32.—Esplicacion literal del Salmo 21, par. X.
(5) Salmo 142.
(6) Meditaciones sobre el Evangelio. Sermon de N. S. sobre la montaña, dia 41.—Preguntas hechas á Bossuet, por las religiosas de la Visitacion. Respuesta á la 3.ª pregunta.

DIOS MIO, YO TE ABANDONO MI SALVACION.

Oh Dios mio, yo te abandono mi vida, y no solamente la que paso en cautiverio y en destierro sobre la tierra, sino tambien mi vida en la eternidad. Yo te abandono mi salvacion y entrego en tus manos mi voluntad; yo te devuelvo el imperio que me has dado sobre mis acciones. Hazme segun tu corazon, y «crea en mí un corazon puro (1),» un corazon dócil y obediente. Atráeme; corramos tras de ti, y tras las dulzuras de tus perfumes. «Los que son rectos te aman (2).» Hazme, pues, recto, oh Dios mio, á fin de que te ame con todo mi corazon, con este corazon que formas en mí por tu gracia. Yo te lo he entregado todo; no tengo nada.

Yo me abandono á tí, oh Dios mio, á tu unidad; para ser hecho uno contigo; á tu infinidad y á tu inmensidad incomprensible para perderme en ella y olvidarme á mí mismo; á tu sabiduría infinita para ser gobernado segun tus designios y no segun tus pensamientos; á tus decretos eternos, conocidos y desconocidos para conformarme á ellos, porque todos son igualmente justos, á tu eternidad para hacer de ella mi ventura; á tu omnipotencia para estar siempre bajo tu mano; á tu bondad paternal, á fin de que, en el tiempo que me has marcado, recibas mi espíritu en tus brazos; á tu justicia por cuanto justifica al impío y al pecador, para que de impío y de pecador lo hagas justo y santo. Solo á esa justicia que castiga los crímenes no quiero abandonarme; porque seria abandonarme á la condenacion que merezco, y sin embargo, Señor, es sauta esa justicia, como á todos tus demas atributos; es santa y no debe ser privada de su sacrificio. Es, pues, preciso abandonarme tambien á ella. Y he aquí que se presenta Jesucristo para que me entregue á él y por él.

Así, pues, Dios santo, Dios vengador de los crímenes, yo adoro tus santos é inexorables rigores, y me entrego á ellos en Jesucristro, qne se entregó por mí para salvarme; pues voluntariamente se sometió á cargar con todos mis pecados y los de todo el mundo, y por ellos todos se entregó á los rigores de tu justicia, porque podia oponer á ella un mérito y una santidad infinita. Entrégome, pues, á esa justicia en él y por él y te ofrezco, para apaciguarte con respecto á mí, sus méritos y su santidad con que me ha cubierto y revestido. No me mires en mí mismo; sino mírame en Jesucristo y como un miembro del cuerpo de que es cabeza. Dame la parte que quieras en la pasion de tu hijo Jesus; á fin de que «sea santificado en verdad, en el que se ha santificado por mí (3).»

Oh Dios unidad perfecta, á quien no puedo igualar ni comprender por la multiplicidad cualquiera que fuese de mis pensamientos, y de quien por lo contra-

(1) Salmo 50.
(2) Cant, cap. 1.
(3) Juan cap. 17.

rio me alejo tanto mas, cuanto multiplico mis pensamientos, oh Dios mio, grande en tus consejos, incomprensibles al pensamiento, que te has hecho un nombre y una gloria inmortal (1) «por la magnificencia de tus obras; yo me abandono á tí con todo mi corazon en la vida y en la muerte, ahora y siempre. Tú eres mi alegría, mi consolador, mi refugio y mi apoyo, que me has dado á Jesucristo para que sea la piedra colocada en los cimientos de Sion, la piedra principal, la piedra angular, la piedra probada, escogida, segura, inalterable, la piedra sólida y preciosa; y el que espera en este apoyo y se abandona á él no será confundido en su esperanza (2).»

Dios mio, que eres la bondad misma, yo adoro esa bondad infinita; yo me uno á ella y me apoyo sobre ella. Yo no siento en mí ningun bien, ningunas buenas obras hechas con la exactitud de la perfeccion que quieres, ni por las que pueda agradarte; así es que no en mí ni en mis obras pongo mi confianza; miro en tí solo bondad infinita que puedes en un momento traer en mí todo lo que necesita para serte agradable. Yo vivo en esta fé y pongo en tus divinas manos mientras viva, hasta que exhale el último suspiro; mi corazon, mi alma, mi salud y mi voluntad.

Oh Jesus, hijo único del Dios vivo, que viniste á este mundo para rescatar mi alma pecadora, yo te la entrego, y pongo tu sangre preciosa, tu santa muerte y pasion entre la justicia divina y mis pecados y así vivo en la fé y en la esperanza que tengo en tí, oh hijo de Dios, que me has amado y te has dado por mí (3).

—

YO ACEPTO Y ABRAZO TODO LO QUE TE DIGNES ENVIARME.

Alma mia, doma tu voluntad y rómpela en todas las contrariedades de la vida: déjala romper, picotear y hacer pedazos á quien quiera: es tu enemiga y no debe importarte el golpe porque perezca; es una serpiente tortuosa que se desliza por un lado mientras se la echa por el otro; es una serpiente cuya cabeza debemos todos aplastar.

Dios mio, yo te doy mi cotazon, y te amo con tal complacencia, que con toda mi voluntad amo, acepto y abrazo todo lo que quieras que me suceda, tanto á mí como á las personas que me pertenecen, por las cuales te pido del mismo modo que por mí, el cumplimiento de los designios de misericordia que formaste sobre nosotros por toda una eternidad (5).

—

(1) Jeremías, cap. 32.
(2) Isaías, cap. 28.
(3) Opúsculos, discurso sobre el acto de abandono á Dios.—Ibidem sobre el perfecto abandono.
(4) Cartas á las religiosas. Carta 46.—Opúsculos. Ejercicio cotidiano.

ALMA CRISTIANA, ¡SI TU SUPIERAS EL DON DE DIOS!

I.

Oh alma mia, oh alma cristiana, si tú supieras el don de Dios, si tú supieras lo que es amarle, gustarle hasta disgustarse de sí mismo! ¡Si tú supieras gustar esa agua viva de donde brota hasta la vida eterna! ¡Si tú supieras!... ¡Si tú supieras!...

En verdad es un estado apetecible querer olvidarse á sí mismo á fuerza de llenarse de Dios. Yo creo que se siente demasiado cuanto mas se trata de aplicarse á Dios, Consagrémonos á él con toda sencillez, estemos llenos de él; así nuestros pensamientos serán pensamientos de Dios; nuestro discurso es discurso de Dios, y todas nuestras acciones saldrán de una virtud divina. Dios quiere hacernos segun su corazon, y no segun el nuestro, porque seríamos demasiado perversos y estaríamos demasiado llenos de cosas pequeñas.

II.

Deja desvanecerse al mundo, su brillo y todo lo que le compone, y cuando todo sea hecho pedazos y absolutamente destruido, te quedarás solo con Dios, rodeado de todas esas ruinas y de esa vasta nada. Déjate ir á ese gran todo que es Dios, de suerte que tú mismo no seas nada mas que él solo. Tú estabas en él antes de todos los tiempos, en su idea y en su decreto eterno; tú has salido de él, por decirlo así, por su amor que te ha sacado de la nada. Vuelve á esa idea, á ese decreto, á ese principio y á ese amor (1).

—

OH JESUS, CONSUME TODAS MIS INCLINACIONES.

I.

Yo quisiera, Dios mio, que cada respiracion, que cada latido de mi corazon fuese un acto de amor; yo mismo quisiera ser todo amor; quisiera ser anonadado de suerte que no quedase de mí mas que el amor y una eterna alabanza de tu santo nombre.

El amor se aprende por el amor; y con respecto á ese puro amor, lo que es preciso saber de él es que arrastra un despojo universal: esto nos lleva muy lejos y nos causa impresiones muy dolorosas... Cuando no se tiene ese amor, se discurre como los demas; pero cuando se tiene, se calla, no se sabe qué decir y no se puede hablar sino es en ciertos arranques que Dios inspira cuando menos se piensa en el.

Oh Jesus, abrásame con ese «fuego que has venido á encender sobre la tierra (2).» Consume todas mis inclinaciones por tu amor, y haz que llegue á ser esa pura llama que solo tiene á tí por pasto; «yo vengo, Dios mio, con Jesucristo para hacer tu voluntad (3).»

(1) Carta 19 á la hermana Cornuau.—Carta 49 al mariscal de Bellefonds.—Carta 54 á la hermana Cornuau.
(2) San Lucas, cap. 12.
(3) Salmo 39.—Carta 37 á la hermana Cornuau.—Elevaciones sobre los misterios, XIII semana. Octava elevacion.

II.

Ven, oh esposo celestial, ven á consumar el sacrosanto misterio de tu union con tu Iglesia. Sé poseido, poséenos.

¡Oh union de dos corazones que no quieren ser mas que uno! ¡Oh corazones que suspirais por la unidad, no es en vosotros mismos donde podeis hallarla! Ven, oh centro de los corazones; oh fuente de unidad, oh unidad misma, ven con tu sencillez, mas soberana y destructora que todos los rayos y todos los tormentos de que tu poder se arma. Ven y destruye todo, llamando todo á tí, anonadando todo en tí; á fin de que tú solo seas, y vivas y reines sobre los corazones unidos, cuya unidad es tu trono, tu templo, tu altar.

¿Qué haces, oh Jesucristo, Dios anonadado; de qué te sirven tus clavos, tus espinas y tu crúz? ¿De qué tu muerte y tu sepultura? ¿No es para destruir, para crucificar, para sepultar en tí y contigo todas las cosas? Tú no tienes ya nada que hacer por tí de todo ese aparato de tu suplicio y de todo ese tren de muerte. Tu Iglesia y tus esposas, las almas que has rescatado, te piden esos instrumentos funestos y saludables; saludables porque son funestos, y funestos porque debian ser saludables; ellos necesitan esos instrumentos que no te sirven ya de nada, y de los cuales no tienes ya necesidad, sino para los miembros de tu cuerpo místico.

Da, «esposo de sangre (1),» da tus esposas, las almas bautizadas, que todas juntas no forman mas que una sola esposa en la unidad de tu Iglesia; dáles esas armas asoladoras y destructoras, á fin de que se unan á tí por el misterio de tu cruz, y que su pobreza, su desnudez y su anonadamiento total sean la dote que te lleven; porque tú eres rico en tí mismo y tu riqueza en la criatura es la pobreza y la nada de la criatura. ¡Oh! Destruye, pues, anonada las almas que has rescatado, anonádalas por el misterio de tu cruz, á fin de hacerlas dignas de ser anonadadas por el misterio de tu gloria, cuando Dios, que ahora está en tí reconciliando todas las cosas, sea en tí consumando perfectamente en uno todas los cosas. Amen. Amen (2).

SAL DE LA NADA, OH CORAZON QUE AMA.

Corazon humano, abismo infinito, que en tus profundos retiros ocultas tantos pensamientos diferentes, que se escapan con frecuencia á tus propios ojos, si quieres saber lo que adoras y á quien ofreces incienso, mira solamente á dónde van tus deseos; porque ese es el incienso que Dios quiere, ese es el único perfume que le agrada. ¿A dónde van, pues, esos deseos? ¿Por qué lado emprenden su carrera? ¿A dónde se vuelven sus movimientos? Tú lo sabes, yo no me atrevo á decirlo; pero á cualquier lado que se dirijan, ten entendido que esa es tu divinidad: Dios no tiene mas que el nombre de Dios; esa criatura recibe su homenage, puesto que se lleva el amor que Dios pide; y asi como en la idolatria hemos visto que el hombre, habiéndose tomado una vez la licencia de formarse dioses á su manera, los multiplicaba sin medida ninguna, lo mismo nos acontece á nosotros todos los dias; porque cualquiera que se aleja de Dios, como la indigencia de la criatura le obliga á repartir sin fin sus afecciones, no se contenta con un solo ídolo, pues donde se halla el placer, no se encuentra la fortuna, y lo que satisface á la avaricia, no contenta á la vanidad; el hombre tiene necesidades infinitas, y como cada criatura es limitada, lo que la una no da, es indispensable tomarlo de la otra. Tantos cuantos sean los apoyos que busquemos en ellas, tantos serán los señores que tendremos, y estos señores á quienes nuestras cabezas, ¿temeremos llamarlos nuestras divinidades?

Sal de la nada, corazon que amas; toma contigo todo lo que hay en la naturaleza capaz de amar, y no lo trasformes en el corazon sino para llevarlo en tu corazon, para perderlo con tu corazon en el abismo del ser y del amor increado (1).

OH CRIATURAS, RETIRAOS DE ESTE CORAZON QUE QUIERE AMAR A DIOS.

¡Oh Dios qué pureza! ¡Oh Dios qué desapego para unirnos al corazon de Jesus! ¡Oh criaturas, ídolos vergonzosos, retiraos de este corazon que quiere amar á Dios por Jesucristo: sombras, fantasmas, disipaos en presencia de la verdad. He aqui el amor verdadero que quiere entrar en este corazon: amor falso, amor engañoso, ¿pretendes mantenerte firme delante de él?

Oh Dios, yo quiero arrancar este corazon de todos los placeres que le encantan y de todas las criaturas que le cautivan. Oh Dios, ¡qué violencia cuesta arrancar un corazon de lo que ama! El gime amargamente: pero aunque la víctima se queje y resista delante de los altares, no es menos necesario acabar el sacrificio del Dios vivo. Debo degollarte delante de Dios, oh corazon profano, para poner en tu lugar un corazon cristiano. ¡Y qué! ¿No me permitirás siquiera un suspiro ni una complacencia? Ni un suspiro, ni una complacencia, sino por Jesucristo y para Jesucristo; y que será necesario apagar hasta esta ligera chispa indudablemente, puesto que en ella se me aparece viva toda la llama. ¡Oh abnegacion de un corazon cristiano! ¿Podremos nosotros resolvernos á este sacrificio? Bien lo merece un Dios que se hizo hombre, y se encarnó y dió en la Eucaristia en la verdad de su carne y en la plenitud de su espíritu.

Ven, pues, oh divino Jesus, ven á consumir este corazon (2).

---

(1) Exodo, cap. 4.
(2) Oraciones eclesiásticas. Oraciones para la Comunion.—Sermon 2.° para la fiesta de la Asuncion. Meditaciones sobre el Evangelio.—La última semana del Salvador, dia 12.

(1) Panegírico de San Victor.—Carta 3.ª á una señorita de Metz.
(2) Sermon 2.° para la fiesta de la Anunciacion.

OFREZCAMOS CON PACIENCIA UN CORAZON LLAGADO.

¿Quién no te amará, oh Jesus? ¿Quién no te dará un amor que exiges con tanta fuerza, que atraes con tanta gracia, y que coronas en fin con tal liberalidad? Amemos, pues, á Jesus con toda nuestra alma, amemos fuerte y constantemente y tengamos siempre en nuestro pensamiento que el amor que le damos es un amor ganado por la sangre. Por eso nos resolvemos á amar á Jesucristo entre los dolores y los padecimientos, pues no sufrir nada por su amor, es amarle demasiado débilmente. Su amor aparece por su sangre, y no reconoce amor que no esté marcado de sangre como el suyo.

Pero ¿qué sangre le daremos? ¿Iremos á buscar á larga distancia perseguidores que derramen nuestra sangre por su amor? No. No es necesario pasar los mares ni visitar los pueblos bárbaros. Si amamos bastante á Jesucristo, la fé inventiva é ingeniosa hará que encontremos un martirio en medio de la paz del cristianismo. Cuando nos prueba por medio de los sufrimientos, si los soportamos cristianamente, nuestra paciencia hará las veces de martirio. Si pone la mano en nuestra sangre y en nuestras familias, quitándonos los padres y parientes á quienes tanto amábamos, y lejos de murmurar contra sus órdenes, las acatamos y damos gracias por ellas, nuestra sangre es la que le damos. Si le ofrecemos con paciencia un corazon llagado y dolorido por la pérdida que ha sufrido de lo que amaba justamente, nuestra sangre es la que le damos; y puesto que vemos en las Sagradas Escrituras que el amor que profesamos á los bienes corruptibles se llama tantas veces carne y sangre, cuando arranquemos ese amor, que solo puede serlo á viva fuerza, de suerte que el alma se siente como desgarrada por la violencia que sufre, sangre es entonces la que damos al Salvador (1).

SI, PADRE, PUESTO QUE ASI LO HAS QUERIDO.

Cristiano, adora en todos los decretos del Padre: sea que aflija ó que consuele; sea que te corone ó te castigue, adora, abraza su voluntad santa. ¿Pero en qué espíritu? ¡Ah! He ahí la perfeccion: en el espíritu del Dios encarnado, en un espíritu de agrado y de complacencia; con un acuerdo, con sentimiento y aquiescencia eterna, con un sí eterno, por decirlo así, no de nuestra boca sino de nuestro corazon á su adorable voluntad.

¿Qué haceis, espíritus bienaventurados, coro triunfante del Dios de los ejércitos, que haceis delante de él y alrededor de su trono? Ellos se nos representan diciendo siempre. *Amen*, delante de Dios; un *amen* sumiso y respetuoso, dictado por una santa complacencia. Amen en la lengua santa, es decir, *sí*; pero un sí urgente y afirmativo que lleva consigo la aquiescencia, ó por mejor decir, todo el corazon. Así es como se ama á Dios en el cielo, ¿No lo haremos nosotros sobre la tierra? Iglesia que viajas por este lugar de destierro, la Iglesia, la bienaventurada Jerusalen, tu hermana querida, que triunfa en el cielo, canta á Dios ese *sí*, ese *Amen*: ¿no responderás á ese divino canto como un segundo coro de música animado por la voz del mismo Jesucristo: «si padre, puesto que así lo has querido?» ¡Cómo! Nosotros que hemos nacido para la alegría celestial, ¿entonaremos el cántico de los placeres mortales? Esta es una lengua bárbara que aprendemos en el destierro: hablemos el lenguaje de nuestra patria.

¿Pero si Dios nos abandona, nos persigue y nos abruma será tambien necesario tributarle esta complacencia? Si, siempre, sin fin y sin descanso. Verdad es, oh hombre de bien, que te veo frecuentemente abandonado, que tus asuntos van en decadencia y tu familia desolada parece no tener ya socorro; Dios mismo te entrega á tus enemigos, y parece mirarte con ojos irritados. Tu corazon está dispuesto á decirle con David: «¡Oh Dios! ¿por qué te has retirado tan lejos? Cuando mas necesidad tengo de tu socorro me dejas en la afliccion y en la angustia (1).

¿Es posible, oh Dios mio, que seas uno de esos amigos infieles que abandonan en las desgracias, y vuelven la espalda en la afliccion? No lo creas, hombre justo: Esa persecucion es una prueba; ese abandono es un atractivo; ese desden es una gracia. Imita á ese hombre Dios, nuestro original y modelo, que aunque olvidado y abandonado, despues de haber dicho estas palabras para quejarse con amargura: «¿por qué me abandonas? (2)» Se arroja él mismo haciendo el último esfuerzo en esas manos que lo rechazan y dice: «oh Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (3).» Así pues, obstínate cristiano, obstínate santamente aunque olvidado y abandonado en arrojarte con confianza en las manos de tu Dios; si, aun en esas manos que te castigan; si, aun en esas manos que te anonadan; si, aun en esas manos que te rechazan para atraerte mas; si tu corazon no te basta para hacer tal sacrificio, toma el corazon de un dios encarnado, de un dios crucificado y abandonado y con toda la fuerza de ese corazon divino, piérdete en el abismo del santo amor. ¡Ay! Esa pérdida es tu salvacion y esa pérdida es tu vida (4).

TU ME ADHIERES A TU CRUZ POR MEDIO DE LA PERDIDA DE MIS BIENES Y DE LAS AFLICCIONES Y ENFERMEDADES QUE ME ENVIAS.

Señor, tú me adhieres á tu cruz por medio de la pérdida de mis bienes y de las aflicciones y enfermedades que me envias; haz en mi corazon tan viva impresion de tu justicia, que obtenga por medio de una santa sociedad por tus padecimientos completa misericordia.

Subamos con Jesucristo á Jerusalen: tomemos par-

(1) Sermon 2.° para la fiesta de la Circuncision.

(1) Salmo 10.
(2) Mateo, cap. 27.
(3) Luc., cap. 23.
(4) Sermon 2.° para la fiesta de la Anunciacion.

te en sus oprobios y en sus padecimientos; bebamos con él el cáliz de su pasion. No faltará materia á la paciencia. La naturaleza tiene bastantes enfermedades, el mundo bastantes injusticias, sus negocios bastantes espinas, sus favores bastantes inconstancias, sus repulsas bastantes amarguras y sus mas agradables compromisos bastantes cautiverios; ademas en el juicio de los hombres hay sobradas estravagancias y no pocas desigualdades y contradicciones en sus caractéres. Asi pues, por cualquier lado y cualquiera mano que se nos presente la cruz de Jesucristo, abracémosla con alegría y llevémosla á lo menos con paciencia. Hé aqui una pérdida de bienes, un insulto, una contrariedad, una enfermedad: «pensad, pues, sériamente en el que ha sufrido tan horrible persecucion por la malicia de los pecadores á fin de que vuestro valor no desfallesca y vuestra esperanza permanezca firme (1).»

¡CUÁN VENTAJOSO ES EL SILENCIO A UN ALMA QUE SUFRE!

¡Dios mio, cuán ventajoso es el silencio á un alma que sufre! cualquiera que sea el estado penoso en que se encuentre, puesto que por ese silencio no hay pasiones tan fuertes que no sean contenidas dentro de los límites de la razon. Sé tranquilamente desolada, alma mia, es decir, sola, destituida de todo apoyo sobre la tierra, y teniendo solamente en el cielo tu invencible proteccion. Pon á Jesucristo en lugar de todo lo que te falta.

En tus padecimientos y contradicciones no consideres jamás las causas secundarias, ni te entretengas inútilmente en querer descubrir la fuente de tus penas por medio de investigaciones de amor propio para saber los que son los que te las causan; porque en realidad esto se llama correr tras de la piedra que te hiere. Conviene, pues, que te eleves á mayor altura hácia el cielo para ver la mano que la arroja, que no es otra que Dios mismo, que es el que ha permitido que tales cosas te acontezcan para tu salvacion si sabes aprovecharte de ellas. En todos los acontecimientos mas desagradables un alma verdaderamente cristiana y religiosa debe decir á Dios en lo mas íntimo de sí misma: «mi corazon está preparado para hacer tu voluntad (2), bien sea en la adversidad ó en la fortuna. Mi alma ha reusado todo consuelo; yo me he acordado de Dios y he hallado mi alegría (3).»

YO ME UNO A TU CRUZ.

Cualquiera que sea la afliccion que me acontezca, me honraré siempre con la compañía de mi maestro. Si sufro alguna necesidad, me acuerdo de su hambre y de su sed y de su estremada indigencia; si se ataca á mi reputacion, «él ha sido hartado de oprobios (1),» como él mismo dice de sí: si me siento abatido por algunas enfermedades, él sufrió hasta la muerte; si estoy abrumado de tédio iré al jardin de los olivos y le veré en el temor, en la tristeza y en la consternacion. Seguramente debe ser una gran alegría ver que nuestro Salvador no desdeñó nada de lo que era del hombre: todo lo tomó escepto el pecado; todo hasta las menores cosas: todo hasta las mayores enfermedades.

Alabado seas para siempre, oh gran pontífice, que te compadeces de nuestros males, no como los dichosos se compadecen de los desgraciados, sino como los desgraciados se compadecen unos á otros, por el sentimiento de su comun miseria. Yo me uno, oh Jesus, á tu anonadamiento y á la profundidad de tus humillaciones; yo me uno á tu cruz y á todo lo que escoges para crucificar al hombre. Héme dispuesto á ofrecerme y á sacrificarme, siempre que sea contigo, puesto que contigo lo puedo todo. ¿Qué víctima quieres que sea? (2)

EL QUE FIA EN DIOS ES COMO LA MONTAÑA DE SION.

«El que fia en Dios es como la montaña de Sion: el que tiene su morada en Jerusalen no será jamás perturbardo. Como las montañas están alrededor de Jerusalen, asi Dios está alrededor de su pueblo para protegerle (3).» La santa montaña de Sion, inmóvil por el poder de Dios que la afianza, comunica su tranquilidad y firmeza á sus habitantes.

Como el hombre que levanta la cabeza en medio de las olas; como el que permanece firme en medio de una casa que se cae, ó como el que ve con ojos serenos desbocarse los caballos que tiran de su carro, despues de haber sacudido las riendas y roto el freno, y arrastrarlo á uno y otro lado, asi es el fiel siempre inmóvil é inalterable en medio de la naturaleza agitada y de sus movimientos desconcertados; porque el Dios de la naturaleza le tiene de la mano.

El cristiano no se turba de nada mas que de su pecado y de la cólera de Dios que debe castigarle. «Procurad, pues, no ser turbados (4).» Vosotros os informareis de lo que pasa, no solamente con curiosidad, sino tambien con terror: ¿qué será de esos grandes ejércitos que están frente á frente? ¡Qué desolacion, qué incendio, qué carnecería y qué diluvio de males, si llega á romperse el dique! ¡Ay! ¡yo me muero! Tú no eres cristiano. La suerte de los imperios está en las manos de Dios, y mueren á su tiempo como el resto de las cosas humanas. Pedid por vuestra patria; humillaos, haced penitencia; pero no temais; no os turbeis, pues es preciso que asi suceda, y no por una

(1) Hebreos, cap. 12.—Segunda meditacion para el tiempo de jubileo, punto 2.°—Primer sermon para el Domingo de la Quincuagésima.
(2) Salmo 107.
(3) Salmo 76.—Instruccion á las Ursulinas de Meaux. Sobre el silencio.—Carta 83 á la hermana Cornuau.—Carta 138 á madama Luynes.

(1) Jeremías, cap. 3.
(2) Sermon 3.° sobre la Natividad de la Virgen Santísima.—Meditaciones sobre el Evangelio, la última semana del Salvador, dia 93.—Opúsculos.—Oraciones para unir nuestros padecimientos á los de Jesucristo.—Elevaciones sobre los misterios, semana 18, elevacion 2.ª
(3) Salm. 124.
(4) Mat. cap. 24.

ciega y fatal necesidad que nos llevaria á la desesperacion; sino por una razon, por una sabiduría y por una bondad que prepara grandes bienes para todos. «No temas, pues, pequeño rebaño, porque el reino que plugo á tu Padre celestial prepararte (1),» está fuera de todo ataque; porque todas las potencias enemigas, visibles é invisibles, no tienen dominio sobre él, y por consiguiente no puede seros arrebatado.

Ay, Señor, yo no puedo temer sino lo que mata el alma; pero puedo dejar de temerlo, si comienzo sériamente á convertirme. Yo no tengo nada en que pensar sino en la penitencia, ni por que temer sino morir en mi pecado. Morir no es nada, cualquiera que sea el dolor que acompañe á la muerte, y por estraña, imprevista, cruel é insoportable que parezca. Morir en el pecado; este es todo el mal y el único que debe ser temido (2).

HAZ QUE SEA COMPASIVO.

Señor Jesus, vida y esperanza mia, yo me pongo en tu santa presencia para ver y considerar en tu luz, en fé y en perpétuo reconocimiento de tus bondades, como has trasladado á ti nuestras miserias y enfermedades, hasta poder decir: «He tenido hambre, he tenido sed, he estado desnudo, prisionero y enfermo (3),» en la persona de todos aquellos que han tenido que sufrir males semejantes.

Quítame, oh Salvador mio, este corazon de piedra. Hazme compasivo como tú, para que pueda yo decir con tu apóstol: ¿Quién está enfermo sin que yo lo esté? ¿Quién está turbado y escandalizado, sin que un fuego interior me consuma? (4) Regocíjeme yo, segun tu precepto, «con los que se regocijan,» lo que es fácil y agradable á la naturaleza; pero «llore tambien sinceramente con los que lloran (5),» y pueda decir con ellos: «Tengo hambre, tengo sed, soy estrangero, estoy cautivo y enfermo,» en aquellos y con todos aquellos que lo están. No sea estéril mi compasion, antes bien me lleve al socorro, para aliviarlos eficazmente, como si yo mismo tratara de aliviarme. Pero haz que dirija mi vista mas lejos; que medite sin cesar que trasladaste á ti sus enfermedades, que sufriste en todos ellos y que has dicho y repetirás en tu juicio final: «Cuantas veces habeis dado ese socorro á uno de mis hermanos,» y tambien «de los mas pequeños» para que no desprecieis ninguna clase de pequeñez, «me lo habeis dado á mi mismo (6).» Para ti sea la gloria, la alabanza y la accion de gracias de los que sufren, es decir, de todos los hombres, por la bondad que has tenido de apropiarte y adoptar sus padecimientos y de recomendarlos á todos tus hijos (7).

---

(1) Lucas, cap. 12.
(2) Medit. sobre el Evangelio, última semana del Salvador, dias 75 y 81.
(3) Mat., 25.
(4) 2.° Cor. 11.
(5) Rom. cap. 13.
(6) Mat., cap. 25.
(7) Medit. sobre el Evangelio, última semana del Salvador, dia 95.

DEJÀME CONTEMPLAR A JESUS A LOS PIES DE SUS APOSTOLES.

Silencio, silencio, callad, pensamientos mios; dejadme contemplar á Jesus á los pies de sus apóstoles, á los pies de todos nosotros y de todos sus fieles que miraba en sus apóstoles.

Oh Jesus, tú has querido bajarte hasta lavar nuestros pies, humillándote de esa suerte delante de tu criatura, para enseñarnos á humillarnos, no solamente delante de ti, sino tambien delante de nuestros hermanos, delante de nuestros iguales, delante de los hombres hechos como nosotros, delante de nuestros inferiores, si nuestra bajeza natural nos permite poner á alguno en este rango.

¡Oh Hijo único de Dios, con esa gloria de que estás lleno y que has traido al salir de Dios, vienes á lavarnos los pies! Asi, pues, aun cuando yo tuviese la gloria, querria suprimirla; pero no la tengo, yo no tengo nada; yo no soy nada, y solo se trata de humillar, ó mas bien de tener humillado lo que no es mas que una pura nada (1).

¿CUANDO ESTARE CONTENTO DE NO SER NADA A MIS OJOS NI A LOS OJOS DE LOS DEMAS?

Tiemblo en verdad hasta la médula de los huesos, cuando considero el poco fondo que encuentro en mí: este exámen me causa miedo, y sin embargo, cuando salgo de él, si alguno cree que no tengo razon en alguna cosa, me pongo inmediatamente á raciocinar y á justificarme. El horror que me tenia á mi mismo se desvanece, vuelvo á sentir el amor propio, ó mas bien demuestro que no me habia desprendido de él un solo momento. ¡Oh! ¿Cuándo llegará el dia en que piense en ser en efecto, sin cuidarme de parecer ni á mí ni á los demas? ¿Cuándo estaré contento de no ser nada á mis ojos ni á los de los demas? ¿Cuándo llegará el dia en que me baste Dios? ¡Oh! ¡Cuán desgraciado soy en tener otras cosas que él á la vista! ¿Cuándo su voluntad será mi única regla y podré decir con San Pablo: «No hemos recibido el espíritu de este mundo, sino un espíritu que viene de Dios? (2)» El espíritu del mundo es un espíritu de ilusion y de vanidad, espíritu de diversion y de placer, espíritu de vuelo y de disipacion, espíritu de interés y de gloria. El espíritu de Dios lo es de penitencia y de humildad, de caridad y de confianza, de sencillez y de dulzura, de mortificacion y de compuncion, espíritu, en fin, que aborrece al mundo. ¡Dios quiera dárnosle! (3)

SEAMOS TODOS POBRES CON JESUCRISTO.

Oh Dios mio, ¡cuándo darás corazones nuevos, corazones dignos de ti, corazones á quienes tú puedas bastar, corazones que cifren su alegría en el despren-

(1) Medits. sobre el Evang., la Cena, parte 1.ª, dias 7, 5 y 6.
(2) Cor. 1.°, cap. 2.
(3) Carta 22 al mariscal de Bellefonds.

dimiento y en la privacion, asi como los corazones ambiciosos y avaros del mundo la cifran en estender sus deseos y sus posesiones? ¡Oh Dios mio! Instruye, toca, anima, haz sentir hasta el fondo del corazon lo dulce que es el ser libre por la desnudez, y la dicha de no tener apego á nada de este mundo.

Seamos todos pobres con Jesucristo. ¿Quién no es pobre en este mundo; unos en salud, otros en bienes; unos en honores, y otros en espíritu? Todo el mundo es pobre; no es, pues, aqui donde abundan los bienes, y por eso el mundo pobre en efectos no ofrece mas que esperanzas; todo el mundo desea, y todos los que desean son pobres y están en la necesidad. Ama, alma mia, esa parte de pobreza que te ha tocado en suerte, ámala como un carácter del cristianismo, como una imitacion de Jesucristo. Compadece á los pobres, alivia á los pobres, y participarás de las bendiciones que Jesus ha dado á la pobreza (1).

ORGULLO HUMANO, ¿DE QUE TE QUEJAS CON TUS INQUIETUDES?

¡Oh cuán grande es el Señor! Por cuántos rodeos, por cuántas pruebas y por cuán duras esperiencias nos hace guiar para reparar nuestros estravios. La cruz de Jesucristo comprende todo: en ella está nuestra gloria, en ella nuestra fuerza, en ella somos crucificados al mundo y el mundo es nuestro. ¿Qué tenemos que ver con el mundo, con sus empleos y sus locuras, y sus acciones siempre turbulentas? Consideremos á Jesucristo treinta años oscuro y oculto, sin mas ejercicio que la obediencia, y conocido solo del mundo como el hijo de un carpintero. ¡Oh qué secreto, qué misterio, qué profundidad y qué abismo! ¡Oh, cuán sepultado y anonadado está el tumulto y el ruido del mundo!

Orgullo humano, ¿de qué te quejas con tus inquietudes? ¿De no ser nada en el mundo? ¿Qué personage hacia él en el mundo? ¿qué figura hacia María? Era la maravilla del mundo, el espectáculo de Dios y de los ángeles; ¿y qué hacian? ¿de qué eran? ¿qué nombre tenian sobre la tierra! ¡Y tú quieres tener un nombre y una accion que brille! Tú no conoces á María ni á Jesus. Yo quiero un empleo para demostrar mis talentos, que conviene no tener ocultos. ¡Ay! Cuando Jesus te emplea y te da esos útiles talentos, es para pedirte un dia cuenta de ellos. Pero ese talento sepultado con Jesucristo y oculto en él, ¿no es bastante hermoso á sus ojos? ¡Ah! Eres un hombre lleno de vanidad y buscas en tu accion, que consideras piadosa y útil, un pasto á tu amor propio.

Yo me consumo, no tengo nada que hacer. ¡Oh! mis empleos demasiado bajos me desagradan; quiero abandonarlos y sacar de ellos á mi familia. ¿Y María y Jesus piensan en elevarse? Mira á ese divino carpintero con la sierra y con el cepillo, encalleciéndose sus tiernas manos con el manejo de instrumentos tan groseros y tan rudos; él se ocupa y gana su vida; cumple, alaba y bendice la voluntad de Dios en su humillacion.

¿Y qué ha hecho en el único momento en que se escapó del lado de sus padres para los negocios de su padre celestial? ¿Qué obra hizo entonces sino la obra de la salvacion de los hombres? Y tu dices: yo no tengo nada que hacer, cuando la obra de la salvacion de los hombres depende en parte de tus manos; no hay enemigos que reconciliar, ni diferencias que pacificar, ni cuestiones que concluir, en que el Salvador dice: «¿habreis salvado á vuestro hermano? (1)» ¿No hay ningun miserable á quien sea preciso impedir que se entregue á la murmuracion, á la blasfemia, á la desesperacion? Y cuando nada de esto existiera, ¿no tienes el negocio de propia salvacion, que es para cada uno de nosotros la verdadera obra de Dios? Temblemos, humillémonos de no hallar nada en nuestros empleos que sea digno de ocuparnos (2).

¡VANIDAD DE VANIDADES!

Todo lo que me rodea, me parece prestado, y todo lo que parece engrandecerme, en realidad no hace otra cosa que descubrirme el vacio infinito de la criatura. ¿De qué llenaremos ese vacio y como desaparecerá nuestra inanidad, cuando con mano y boca ávidas solo cogemos sombras? «Vanidad de vanidades, dice el Eclesiástico, vanidad de vanidades, y todo vanidad (3),» y nunca nos cansaremos de llamarla vanidad.

Oh Dios, todas las grandezas tienen su lado flaco: el que es grande en poder, es pequeño en valor; el que está dotado de gran valor, es apocado de espíritu, y el que tiene un alma grande arrastra un cuerpo enfermizo que impide sus funciones. ¿Quién puede vanagloriarse de ser grande en todo? Cedemos y ceden á nosotros: todo lo que por un lado se levanta, se humilla por el otro. He aqui por que hay entre todos los hombres una especie de igualdad, de tal modo que nada existe tan grande que el pequeño no pueda alcanzar por alguna parte. Solo tú, oh soberano grande, oh Dios eterno, eres singular en todas las cosas, inaccesible en todas las cosas y único en todas las cosas. Tú eres el único á que se puede decir: «Oh Señor, quien es semejante á ti (4);» «profundo en tus consejos, terrible en tus juicios, absoluto en tus voluntades, magnífico y admirable en tus obras? (5)» Y si tú eres tan grande y magestuoso, desgraciado del que se hace grande delante de tí; desgraciadas las cabezas soberbias que marchen erguidas y levantadas delante de tu faz. Tú tocas esas cenizas y las esparces; tú tocas esas orgullosas montañas y las desvaneces como humo. ¡Dichosos los que sintiéndote aproximar por medio de tus santas inspiraciones, temen levantarse delante de

(1) Sermones sobre las obligaciones del estado religioso.—Sermon 1.o sobre el misterio de la Natividad de N. S.

(1) Mateo, cap. 18.
(2) Carta 27 al mariscal de Ballefonds.—Elev. sobre los misterios, semana 20, elevacion 10.
(3) Eclesiastico, cap. 12.
(4) Salmo 34.
(5) Exodo, cap. 15.

tí, y esclaman mas bien con el profeta: ¿Qué es el hombre, oh gran Dios, para que te acuerdes de él? ¿O qué son los hijos de los hombres para que les hagas el honor de visitarlos? (1)» Ellos se ocultan y tu faz los ilumina; se retiran por respeto y los buscas; se arrojan á tus pies y tu espíritu pacífico reposa sobre ellos (2).

—

MI VIDA ESTA OCULTA EN DIOS.

Muere, orgullo humano; morid curiosidad y deseo de bien parecer: si quereis preparar el camino á Jesus é introducirlo en vuestros corazones, morid todos para la gloria humana.

Jesucristo está todavía oculto y sufre que se blasfeme todos los dias de su nombre y se burlen de su Evangelio, porque la hora de su gran gloria no ha llegado. El está oculto con su Padre, y nosotros estamos ocultos en Dios con él, como habla el divino apóstol, y puesto que estamos ocultos con él, no es en este lugar de destierro donde debemos buscar la gloria. «Cuando Jesus se muestre en su magestad, entonces será tiempo de parecer (3).» Oh Dios, que hermoso será aparecer en ese dia, en que nos alabará Jesus delante de sus santos ángeles, á la faz de todo el universo y en presencia de su Padre celestial. ¿Qué noche, que oscuridad bastante larga podrá alcanzarnos esa gloria? Callen los hombres eternamente, no digan una palabra de nosotros, siempre que Jesucristo hable en ese dia.

Dios mio, yo no quiero parecer cuando mi Salvador no parezca. Yo no quiero gloria sino con él; mientras esté ocultó, quiero estarlo; porque si tengo alguna gloria mientras la suya está todavía oculta en Dios, es falsa, y no la quiero, puesto que mi Salvador la desprecia y no la quiere. Cuando Jesucristo parezca quiero parecer, porque Jesucristo parecerá en mí. Hasta ese tiempo venturoso, quiero estar oculto, pero en Dios con Jesucristo, en su pesebre, en sus llagas, en su sepulcro. No quiero mas alabanzas; tribútense á Dios, si obro bien; si hay algun bien en mí, Dios que me lo ha dado consérvelo y conózcalo solamente: esto me basta, no quiero ser conocido de nadie mas que de él. Quiero ocultarme á mí mismo.

Tú no has nacido, te dicen, para ese olvido del mundo, para esa oscuridad, para esa nulidad de tu persona, si es permitido hablar asi.

Conviene que no te sepultes con ese mérito y con esas otras distinciones de tu persona: ostenta y haz brillar tus talentos; ¿por qué los has de enterrar y esconder? ¿De qué talentos me hablais, y á quién quereis que los demuestre? ¿A los hombres? ¿Es eso un objeto digno de mis votos? ¿Qué será entonces de aquella sentencia de San Pablo: «Si yo siguiera agradando á los hombres, no seria ya servidor de Jesucristo? (1)» Pero ¿á qué hombres quereis que me descubra? ¿A los hombres vanidosos y llenos de sí mismos, ó á los hombres virtuosos y llenos de Dios? ¿Merecen los primeros que se trate de agradarles? Si los últimos merecen que se les complazca, merecen mucho mas que se les imite. Estingamos, pues, con ellos todo deseo de agradar á otro que no sea Dios.

Dejadme, pues, que sea «tierra y ceniza (2)» á mis ojos, tierra y ceniza en el cuerpo, por hermoso y sano que sea, y con mas razon tierra y ceniza dentro del alma, es decir, una pura nada; lleno de ignorancia, de imprudencia, de ligereza, de temeridad, de corrupcion, de debilidad, de vanidad, de orgullo, de envidia, de cobardia, de mentira, de infidelidad y de toda clase de miserias; porque si bien no tengo estos defectos en un grado estremo, siento sus estímulos y en ocasiones esperimento sus funestos efectos. En las tentaciones débiles y pequeñas resisto mas bien por orgullo que por virtud, y quisiera poder decirme á mí mismo que soy alguna cosa, un hombre grande, un alma grande, un hombre de corazon y de valor. Pero ¿quién me ha dicho que podria sostenerme, si subiera mas alto? ¿O he de creer que porque soy vano en producirme y temerario en elevarme, ha de estar Dios obligado á darme socorros estraordinarios? He aqui, pues, los talentos que quereis que ostente; mis debilidades, mis bajezas, mis imprudencias. No, no, mi vida está oculta; dejadme en mi nada; dejadme menguar á los ojos del mundo como á los mios propios; que conozca lo poco que soy, porque no tengo mas que este solo medio de corregirme de mis vicios, el de tener abiertos los ojos sobre mi mismo, sobre mis pecados y sobre mis defectos, en una palabra, sobre mi indignidad; yo gozaré á los ojos de Dios de la justicia que me hace el mundo, de despreciarme, de olvidar, si asi lo prefiere, y de tenerme por indiferente, por una nada con respecto á él. Y Dios lo quiera, porque por este medio podria esperar llegar á ser alguna cosa delante de Dios.

«Y mi vida está oculta en Dios (3):» oculta en Dios, ¡qué misterio! Oculta en el seno de la luz, en el principio de ver. Si, esa luz alta é inaccesible me oculta el mundo, me oculta el mundo y á mí mismo. No veo mas que á Dios; no soy visto mas que de Dios: yo me sepulto tan intimamente en su seno, que los ojos mortales no pueden seguirme alli. Por mi parte no puedo separarme de objeto tan digno y dulce: adherido á la verdad, no tengo ya ojos para las vanidades: asi es como yo deberia estar, si hay en mi algo de cristiano, asi es como quiero estar. ¡Oh Dios! «mis ojos se debilitan, se deslumbran y se confunden á fuerza de mirar hácia arriba (4).» Oh Señor, mis ojos desfallecen, mientras espero en tí (5). Oh Señor, sosten estos ojos desfallecidos, fija mis miradas en tí y apártarlas de las ilusiones de los bienes engañosos, de todo el brillo de

(1) Salmo 8.
(2) Carta 192 á madama de Luynes.—Sermon 1.° para la fiesta de la Visitacion.
(3) Colos. cap. 3.

(1) Gálatas, cap. 2.
(2) Ecl. cap. 10.
(3) Colos., cap. 3.
(4) Is. 38.
(5) Salmo 68.

la tierra, á fin de que no las vea siquiera, ni que semejante nada atraiga una sola mirada mia.

Dáme la vida llevándome por tus senderos; haz que no vea las vanidades y que aparte de ellas todo, hasta mis ojos; porque solo llevándome por tus caminos, me darás la vida, y mi vida será oculta en tí (1).

EL SEÑOR ES MI LUZ.

Dios mio, santifícanos en verdad; que seamos santos, no á nuestros ojos sino á los tuyos; ocúltanos á nosotros mismos, y que no nos hallemos sino en tí solo.

Yo me he levantado durante la noche con David, «para ver tus cielos, que son obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has fundado (2). ¡«Cuánto he visto, Señor, cuán admirable es la imágen de los efectos de tu luz infinita! El sol avanzaba; y se conocia que se aproximaba por una celeste blancura que por todas partes se estendia; las estrellas habian desaparecido, y la luna creciente se habia levantado con un plateado tan hermoso y tan vivo, que los ojos estaban encantados de verla. Parecia querer honrar al sol, presentándose clara é iluminada por el lado que miraba hácia él, todo lo demas estaba oscuro y tenebroso, y solo un pequeño semicírculo recibia por aquel sitio un brillo encantador por medio de los rayos del sol, como del padre de la luz. Mas he aqui que rinde de nuevo homenage á su celeste iluminador. A medida que él se aproximaba, la veia desaparecer poco á poco, y cuando el sol se mostró enteramente, desvaneciéndose la pálida y débil luz de la luna, se perdió en la del gran astro que se presentaba y en la cual quedó como absorbida. Bien se conocia que no podia haber perdido su luz con la aproximacion del sol que la alumbraba; pero un astro pequeño cedia al grande, una luz pequeña se confundia con la grande, y dejó de verse la luna en el cielo, donde poco antes ocupaba tan hermoso rango entre las estrellas.

Dios mio, luz eterna, esta es la figura de lo que sucede á mi alma cuando tú la alumbras, y solo está iluminada por el lado que tú la ves; por todas partes donde no penetran tus rayos no es mas que tinieblas; cuando se retiran del todo, son completas la oscuridad y el desfallecimiento. ¿Qué debo, pues, hacer, oh Dios mio, sino reconocer en tí toda la luz que recibo? Si apartas tu faz nos envuelve una noche horrorosa, y tú eres la única luz de nuestra vida. Nosotros somos de aquellos á quienes escribia el apóstol: «antes érais tinieblas, pero ahora sois luz en nuestro Señor (3).» Vosotros no podeis ser alumbrados sino por una luz que os venga de fuera y de arriba, y si sois luz es solamente en nuestro Señor.

Oh luz incomprensible, por la cual iluminas á todos los hombres que vienen al mundo, y de una manera particular á aquellos á quienes está escrito: «marchad como hijos de luz (1):» ademas del homenage que te debemos, atribuyéndote toda la luz y toda la gracia que hay en nosotros como emanadas únicamente de tí que eres el verdadero padre de las luces, te debemos otro, que es el que nuestra luz, tal como es, debe perderse en la tuya, y desvanecerse delante de tí. Si Señor, toda luz creada y que no eres tú, aunque venga de tí, te debe ese sacrificio de anonadarse, de desaparecer á tu presencia, y desaparecer principalmente á nuestros ojos; de suerte que si hay alguna luz en nosotros, la veamos no en nosotros mismos, sino en la que nos has dado, «para ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santidad y nuestra redencion (2),» «á fin de que el que se glorifica, se glorifica, no en si mismo, sino únicamente en nuestro Señor (3).» Este es, Dios mio, el sacrificio que te ofrezco. Tantas veces como respiro quiero ofrecértelo; tantas veces como pienso, deseo pensar en tí, y que tú seas todo mi amor, porque yo te debo todo. Tú no eres solamente la luz de mis ojos, sino que, si abro los ojos para ver la luz que le presentas, eres tú mismo quien me inspira la voluntad de verla.

Oh Señor, de quien he recibido todo, yo te amaré para siempre, yo te amaré, oh Dios ,que eres mi fuerza. Enciende en mí ese amor; envíame desde el mas alto de los cielos y de tu seno eterno, tu santo espíritu, que no forma mas que un corazon y un alma de todos los que santificas; haz que sea la llama invisible que consuma mi corazon en un amor puro y santo; en un amor que no tome nada para sí mismo, ni aun la menor complacencia, sino que te devuelva todo el bien que recibe de tí. Amen. Amen (4).

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY.

«El pan nuestro de cada dia dánosle hoy (5).» Oh Padre nuestro, tú nos has dado un cuerpo mortal; no lo formaste asi al principo; pero te desobedecimos y la muerte llegó á ser nuestro patrimonio. Este cuerpo enfermo y mortal necesita todos los dias alimento, porque sino desfallece y muere; dánoslo, dánoslo en la cantidad que nos sea necesaria, y haz que al pedirlo aprendamos que eres tú quien nos lo da todos los dias. Tú das á tus hijos, á tus servidores, á tus soldados, si se quiere que combatan bajo tus estandartes, tú les das cada dia su pan. ¡Pidámoslo con confianza y recibámoslo como de tu mano con accion de gracia!

Pero si crees conveniente negárnoslo, oh Dios y Padre nuestro, lo cual es raro que los que te sirven carezcan de pan, pues si bien es cierto que niegas frecuentemente lo que alimenta la codicia y los apetitos desarreglados, porque son malos, y es mas digno de tí

(1) Elevaciones sobre los misterios, semana 15, elevacion 7.a—Opúsculos, Discursos sobre la vida oculta en Dios.—Primer panegírico de San José.
(2) Salmo 8.
(3) Efes. cap. 5.

(1) Efes. cap. 5.
(2) Primer corolario, cap. 1.°.
(3) Segundo corolario, cap. 10.
(4) Tratado de la Concupiscencia, cap. 32.
(5) Mateo, cap. 6.

moderarlos que contentarlos; en cuanto á lo necesario á la vida no niegas el alimento á los que te temen y te lo piden con humildad, para lo cual has impuesto á los ricos la carga de la subsistencia de los pobres, y has aplicado tantos bienes á la limosna, que no se puede secar tu fuente en tu Iglesia; pero, en fin, si te place, oh Padre nuestro, que carezcamos de ese pan ó de cualquiera otra cosa necesaria ¿qué diremos? Hágase tu voluntad (1).

——

VENID, ANGELES CELESTIALES.

Venid ángeles celestiales, venid á honrar á esta bondad soberana, á esta misericordia siempre bienhechora, que cura lo que está herido, que afirma lo que está debil y que vivifica lo que está muerto. Ella quiere que se le ofrezca en sacrificio pobres aliviados, enfermos sostenidos, muertos resucitados, es decir, pecadores convertidos. Venid todos juntos á buscar sobre la tierra las víctimas que pide, puesto que en el cielo no podeis hallarlas. «No se puede ejercer alli misericordia, porque no hay miserias (2)» ¿Por ventura se puede consolar á los afligidos, donde todas las lágrimas están enjutas? ¿Se puede socorrer á los que trabajan donde han concluido todos los trabajos? ¿Se puede visitar á los prisioneros donde todo el mundo goza de libertad? ¿Se puede recoger á los estrangeros donde no reciben mas que á los ciudadanos? Aqui abundan todas las miserias; este es su pais, este es su lugar natal. ¡Oh que rica cosecha se presenta á esos espíritus bienhechores que desean ejercer la misericordia! Aqui no hay mas que miserables, porque no hay mas que hombres. Todos los hombres son prisioneros cargados con las cadenas de este cuerpo mortal; espíritus puros, espíritus libres, ayudadles á llevar esa pesada carga, y sostened el alma que debe volar al cielo contra el peso de la carne que la arrastra hácia la tierra. Todos los hombres son ignorantes, que marchan sobre las tinieblas; espíritus que veis la luz pura, disipad las nubes que nos circundan. Todos los hombres son atraidos por los bienes sensibles; vosotros que bebeis en la fuente misma de los placeres castos é intelectuales, refrescad nuestra sequedad con algunas gotas de ese celestial rocío. Todos los hombres tienen en el fondo de sus almas un malhadado gérmen de envidia, siempre fecundo en procesos, en disputas, en murmuraciones, en maledicencias y en maldiciones; espíritus caritativos, espíritus pacíficos, calmad la tempestad de nuestras cóleras, dulcificad la acritud de nuestros odios, sed mediadores invisibles para reconciliar en nuestro Señor nuestros corazones ulcerados (3).

——

(1) Mateo, cap. 6.—Meditaciones sobre el Evangelio. Sermon de N. S. sobre la montaña, dia 25.
(2) San Agustin.
(3) Sermon para la fiesta del Santo Angel de la guarda.

CONVIENE QUE YO SUFRA.

I.

Oh médico caritativo y misericordioso, que has bajado del cielo para curar mis enfermedades que son infinitas; ó yo estoy muy enfermo en mi cuerpo, si mis dolores son tan grandes como los siento, ó yo estoy muy enfermo y mi alma, puesto que tanto me aflijo por males tan pequeños; ó mas bien lo estoy en uno y otra, porque los dolores que siento son muy agudos, y mi espíritu se abate demasiado por males que, aunque crueles, son de alguna manera soportables. Confieso delante de ti, oh Dios mio, que la razon deberia triunfar mas de lo que acontece; pero, ¿qué haré? mi carne está enferma, y ya sabes, Señor, cuánto pesa el espíritu. ¿Por qué, buen médico, no me devuelves la salud? Tus grandes milagros me dan á conocer que no te falta el poder de aliviarme. Y ¡ay! yo no puedo creer que no te apiades de lo que sufro, tú, que tan grande compasion tienes siempre por los miserables, tú á quien nuestras miserias solamente han atraido á este mundo para remediar nuestros males: no es posible que lo crea, indudablemente es otra cosa. Es, pues, necesario decir que no conviene que yo sane y si que sufra; sea asi, puesto que tal es tu voluntad. Si, lo reconozco, Salvador mio, todavía no es tiempo de curar mi cuerpo. Ya llegará ese tiempo venturoso en que darás salud incorruptible á esta carne que has amado, puesto que tomaste una de la misma naturaleza. Suframos entretanto si asi lo quieres; pero á lo menos, oh dulce esperanza y amable consolador mio, cura las enfermedades de mi alma. Modera los impulsos de mi avaricia, y el ardor de mis locos amores, y la peligrosa precipitacion de mis juicios temerarios, y el indiscreto calor de mi ambicion mal arreglada. No ignoro que mis enfermedades son justos castigos de mis crímenes; oh tú, mi único libertador, que vuelves para mi en bien todas las cosas, haz que las penas de mis pecados sean el sello de tu misericordia, el ejercicio de mi paciencia y la prueba de mi virtud (1).

II.

¡De cuántos modos se burla de nosotros la enfermedad! ¡Tan pronto nos coge como nos suelta! ¡Tan pronto clava un cuerpo baldado é inmóvil, como lo sacude todo con horrible estremecimiento! ¡Deplorable variedad y diversidad sorprendente! Esa es la enfermedad que se burla como quiere de nuestros cuerpos, que el pecado ha entregado á sus crueles estravagancias. El socorro que se les da, es imágen del gran socorro que les dará un dia Jesucristo, libertándolos completamente. Pero entretanto, es necesario que caigan para ser renovados, y no dejarán á la tierra mas que su mortalidad y su corrupcion. Es preciso que este cuerpo sea destruido hasta el polvo; la carne cambiará de naturaleza, el cuerpo tomará otro nombre, y ni aun

(1) Sermon 1.° para el 2.° domingo de Adviento.

el de cadáver le quedará por mucho tiempo. La carne llegará á ser un no sé qué que no tiene nombre en ninguna lengua: ¡tan cierto es que todo muere en ellos, hasta esos términos fúnebres que sirven para espresar aquellos desgraciados restos!

Pero escucha, tierra y ceniza, y regocíjate en Nuestro Señor; mientras que este cuerpo mortal está abrumado de languidez y de enfermedades, Dios arroja en él los principios de una consistencia inmutable; mientras envejece, Dios le renueva, y mientras que todos los dias se ve hecho presa de las enfermedades mas peligrosas y amagado de una muerte cierta, Dios trabaja por medio de su Espíritu Santo por su resurreccion gloriosa (1).

¿QUE SOMOS NOSOTROS?

I.

Eterno rey de los siglos, tú existes siempre, y eres siempre el mismo; tu ser, eternamente inmutable, ni pasa, ni se trasforma, ni se mide, al paso que «has hecho mis dias mesurables, y mi sustancia no es nada delante de tí (2).» No, mi sustancia no es nada delante de tí; todo ser que se mide no es nada, porque lo que se mide tiene su término; y cuando se ha llegado á este término, el último punto destruye todo, como si jamás hubiese sido. ¿Qué son cien años? ¿qué son mil, puesto que un solo momento los borra? Multiplicad vuestros dias; durad tanto como esas grandes encinas, á cuya sombra descansaron nuestros antepasados, y que la darán todavía á nuestra posteridad; amontonad en ese espacio que parece inmenso honores, riquezas, placeres; ¿de qué os aprovechará esa acumulacion, puesto que el soplo de la muerte, por débil que sea, derribará de repente esa vana pompa con la misma facilidad que un castillo de naipes, frívola diversion de los niños?

¿Qué es, pues, mi sustancia, oh gran Dios? Yo entro en la vida para salir al punto de ella; yo me presento como los demas, pero para desaparecer como ellos. Todo nos llama á la muerte; la naturaleza, como si estuviese envidiosa del bien que nos ha hecho, nos declara con frecuencia y nos da á entender que no puede dejarnos por mucho tiempo esa poca materia que nos presta, que no debe permanecer en las mismas manos, y que es preciso que esté eternamente en el comercio; ella la necesita para otras formas y la reclama para otras obras.

Esa contínua renovacion del género humano, esos niños que nacen á medida que crecen y avanzan vienen á empujarnos por la espalda y á decirnos: Retiraos, ahora nos toca á nosotros. Asi como vemos pasar á muchos por delante de nosotros, nos verán pasar otros que dejarán á sus sucesores el mismo espectáculo. ¡Oh Dios, vuelvo á decir: ¿qué somos nosotros? (3)

II.

Poca cosa es el hombre, y muy poco tambien todo lo que tiene fin. Tiempo vendrá en que ese hombre que os parecia tan grande no existirá, ó será como el niño que está todavía por nacer, en que no será nada. Por mucho tiempo que esté en el mundo, aunque sea mil años, tendrá que venir á parar en eso. Solo el tiempo de mi vida es lo que me hace diferente de lo que no fué jamás: diferencia bien pequeña por cierto, puesto que al fin seré confundido con lo que no es; lo que acontecerá el dia en que ni siquiera parecerá que he sido, y en que me importará muy poco el tiempo que he sido, puesto que ya no seré. Entro en la vida con la ley de salir de ella; vengo para hacer mi papel, vengo para mostrarme como los demas; despues será preciso desaparecer. Veo pasar á muchos por delante de mi, otros me verán pasar, y estos darán á sus sucesores el mismo espectáculo: todos, en fin, vendrán á confundirse en la nada. Mi vida es de ochenta años á lo sumo, supongamos que dura ciento: ¿qué ha sido del tiempo en que yo no existia? ¿qué es del tiempo en que no existiré? ¡Oh! ¡qué pequeño es el lugar que ocupo en ese gran abismo de los años! Yo no soy nada: ese pequeño intérvalo no es capaz de distinguirme de la nada á que tengo que venir á parar. Yo no he venido sino para formar número; pero aun cuando me hubiese quedado detrás del teatro, no por eso hubiera dejado de representarse la comedia. Mi parte es muy pequeña en este mundo, y tan poco considerable, que cuando miro de cerca, me parece que es un sueño verme aqui, y que todo lo que veo no son mas que vanos simulacros.

Mi carrera de ocñenta años, á lo mas; y para llegar á este punto, ¿por cuántos peligros tengo que pasar? ¿Por cuántas enfermedades? ¿en qué consiste que no se detiene su curso á cada momento? ¿No lo he conocido yo multitud de veces? He escapado de la muerte, en tal ó cual ocasion: digo mal, he evitado ese peligro, pero no la muerte: la muerte nos arma diferentes emboscadas, si escapamos de una, caemos en otra, hasta que al fin venimos á parar en sus manos. Paréceme ver un árbol azotado por los vientos: hay hojas que caen á cada instante: unas resisten mas, otras menos, y si hay algunas que se escapan de la tempestad, vendrá al fin el invierno que las marchitará y entonces caerán. Figuraos una gran borrasca: unos perecen ahogados inmediatamente, otros logran sobrenadar, asidos á una tabla, pero cuando cree haber evitado todos los peligros, despues de haber resistido tanto tiempo, viene una ola, lo arrastra contra un escollo, y lo estrella. Lo mismo nos sucede á nosotros: el gran número de hombres que corren por el mismo camino hace que algunos pasen hasta el fin; pero despues de haber evitado los diferentes ataques de la muerte, al llegar al cabo de la carrera á que se dirigian por medio de tantos peligros, van á tropezar con ella y caen al fin de su viage.

(1) Sermon 1.° para el dia de difuntos.—2.° sermon para el dia de Pascua.
(2) Salmo 38.
(3) Sermon para el viernes de la cuarta semana de Cuaresma.

Mi carrera es de ochenta años, todo lo mas; y de estos ochenta años, ¿Cuántos son los que cuento durante mi vida? El sueño es mas semejante á la muerte: la infancia es la vida de un animal. ¿Cuánto tiempo quisiera yo haber borrado de mi adolescencia? ¿Y cuánto tiempo al llegar á mayor edad? Veamos á que se reduce todo esto. ¿Qué es lo que debo contar? ¿Por qué ya no existe todo ese tiempo? ¿El en qué he tenido alguna alegría, en que he adquirido algun honor? Pero ¡cuán claro no aparece ese tiempo en mi vida! Muéstrase en ella, como clavos en una larga pared, fijos de trecho en trecho: dirás que ocupan mucho sitio; pero júntalos y no tendrás para llenar la mano. Si quito el sueño, las enfermedades, los cuidados, etc. de mi vida, y tomo solamente el tiempo en que he disfrutado algun placer ó he adquirido algunos honores, ¿á cuanto ascenderá la suma? ¿Pero aun esos placeres los he gozado todos juntos? ¿Los he disfrutado de otro modo que en pequeñas porciones? ¡Han venido sin zozobra, sin inquietudes? ¿Y si ha habido inquietud, puedo incluirlos en el tiempo que considero aprovechado, ó en el que tengo por perdido? ¿Y no habiéndolos disfrutado á la vez, los he disfrutado á lo menos de seguida? ¿No ha dividido siempre la inquietud dos placeres? ¿No se ha interpuesto siempre para impedirles que se toquen? ¿Qué me queda, pues, de los placeres lícitos? Un recuerdo inútil. ¿Y de los ilícitos? Un remordimiento, una obligacion para el infierno ó la penitencia.

¡Ay! que bien hacemos en decir que pasamos el tiempo! Lo pasamos verdaderamente, y pasamos con él. Todo mi ser depende de un momento; esto es lo que me separa de la nada; trascurrido aquel, tomo otro, pero todos pasan sucesivamente y yo los junto tratando de asegurarme, sin conocer que me arrastran insensiblemente con ellos y que faltaré al tiempo, pero no el tiempo á mí. He aquí lo que es mi vida, y lo que es espantoso es lo que pasa con respecto á mí; delante de Dios permanecen estas cosas, porque son de Dios antes que mias y dependen de Dios, antes que del tiempo; el tiempo no puede retirarlas del imperio porque es superior al tiempo; con respecto á él todo esto permanece y entra en sus tesoros. Lo que yo hubiese puesto en él, lo hallaré: lo que hago en el tiempo pasa por el tiempo y la eternidad. Yo no gozo un momento de este placer sino mientras pasa; cuando han pasado necesito responder de ellos como si quedaran. No basta decir han pasado, no pensaré mas en ello; han pasado, sí, para mí, pero no para Dios, el me pedirá cuenta de ese tiempo.

Ahora bien, alma mia, es una cosa tan grande esta vida, y si es tan poca cosa, porque pasa ¿qué serán los placeres que no duran toda la vida y pasan en un momento? ¿Merecen por ventura que nos afanemos por tener tanta vanidad? Dios mio, yo me resuelvo de todo corazon en tu presencia á pensar todos los dias, á lo menos al acostarme ó al levantarme, en la muerte. Para este pensamiento me queda mucho tiempo y mucho camino que andar, tal vez me quede menos tiempo del que creo. Yo pondré órden en mis negocios y haré mi confesion y mis ejercicios con grande exactitud, valor y diligencia, pensando, no en lo que pasa sino en lo que queda (1).

EL TIEMPO NOS ENGAÑA SIEMPRE.

El tiempo nos engaña siempre; porque aun cuando varía sin cesar, muestra casi siempre un mismo rostro, y porque el año que trascurre parece resucitar en el siguiente. Sin embargo, una larga serie nos descubre toda la impostura. Las arrugas de nuestra frente, los cabellos canos y las enfermedades no hacen otra cosa que advertirnos la gran parte de nuestro ser que se ha abismado y sepultado. Pero en tan grandes cambios el tiempo afecta siempre alguna imitacion de la eternidad; porque, así como es propio de esta conservar las cosas en el mismo estado, el tiempo, para aproximarse á ella, no nos despoja sino poco á poco, y nos lleva á las estremidades opuestas por una pendiente tan dulce y tan insensible, que nos hallamos sepultados en medio de las sombras de la muerte antes de haber pensado en nuestra conversion.

La muerte no vendrá de lejos con gran ruido para asaltarnos; ella se insinúa con el alimento que tomamos, con el aire que respiramos, con los remedios mismos con los cuales tratamos de defendernos de ella. Está en nuestra sangre y en nuestras venas; allí es donde ha puesto sus emboscadas secretas é inevitables, en la fuente misma de la vida. De allí es de donde saldrá, unas veces repentina y otras en pos de una enfermedad declarada; pero siempre sorprendente y demasiado poco prevista. Harto nos lo demuestra la esperiencia, y Jesucristo nos lo dice en su Evangelio que así lo ha querido Dios, pues por un designio premeditado nos ha ocultado nuestro dia final, «con el objeto, dice San Agustin, de que estemos en guardia todos los dias (2).»

TODO PASA, TODO NOS ABANDONA.

Alma mia, ya ves el fin de todas las cosas: todo pasa, todo nos abandona, todo concluye, y nosotros mismos pasamos tambien y concluimos.

La muerte, sí; la muerte es la que lo acaba todo, la que lo destruye todo, la que lo derriba todo y la que lo anonada todo. Todo hace esfuerzo contra la muerte, todo se revela contra ella; sin embargo, nada puede resistirla: ella rompe, aplasta, destruye y anonada todo. Grandeza, poder, elevacion, reyes, emperadores, soberanos grandes y pequeños de la tierra, nadie puede defenderse de ella: ella confunde y reduce á polvo á los monarcas mas soberbios como á los últimos de sus súbditos. La muerte, pues, es la que lo

(1) Fragmento sobre la brevedad de la vida.
(2) Primer sermon para el domingo 1.° de Adviento.

acaba todo, la que lo destruye todo, la que nos reduce á la nada, y que al mismo tiempo nos hace ver que no podemos salir de esta nada y levantarnos por consiguiente, sino elevándonos hácia Dios, dirigiéndonos á Dios, y uniéndonos á Dios por un amor inmortal.

Justicia de Dios, yo te adoro. Justo era que compuesto de dos partes, cuya union habias hecho inmutable, mientras permaneciera unido á tí, por la sumision que te debia, luego que me he revelado contra tus órdenes inviolables, vea la disolucion de las dos partes de mí mismo, antes tan bien ajustadas y unidas. Oh Dios, yo sufro la sentencia, y cuantas mas veces me ataque la enfermedad, por pequeña que sea, ó piense solamente que soy mortal, me acordaré de estas palabras: Tú morirás de muerte (1); y de esta justa condenacion que has pronunciado contra toda la naturaleza humana. El mismo horror que tengo á la muerte será una prueba de lo entregado que he estado al pecado; porque, Señor, si hubiera permanecido inocente, nada habria que pudiera causarme horror. Pero ahora veo la muerte que me persigue, y no puedo librarme de sus horribles manos. Oh Dios, concédeme la gracia de que el horror que siento por ella, y que tu mismo santísimo Hijo Jesus no se desdeñó en sentir, me inspire el horror al pecado que es el que la ha introducido sobre la tierra (2).

TODO PASA, TODO SE VA. ¿CUANDO VERE AL QUE NO PASA?

¿Por qué quereis permanecer en lo que pasa? Creeis que es un cuerpo y una verdad, y no es mas que una sombra y una figura, que pasa y se desvanece: asi en cualquier estado en que os halleis, no os detengais jamás. Los lazos mas firmes y santos, como los del matrimonio, encuentran su disolucion en la muerte: vuestros pesares pasarán como vuestras alegrías; lo que creeis poseer con mas justo título se os escapará de las manos, cualquiera que sea el precio que os haya costado, porque todo pasa á pesar de los esfuerzos que se hagan en contrario.

El último fruto de una buena conciencia y de la union del alma con Dios, es no poder ya sufrir este cuerpo que nos separa de él, y desear el sueño de los justos. Un disgusto secreto de la vida, el embargo del alma por la contemplacion y el deseo de las cosas celestiales y la actual separacion llegan á ser entonces nuestro objeto mas querido. ¡Oh Dios! «Venga á nos el tu reino (3),» ese reino que alcanzaremos cuando vengas á juzgar á los vivos y á los muertos y manifiestes tu poder. Dia terrible y lleno de amenazas; pero sin embargo, deseado por tus santos, á quienes el Salvador ha dicho: «Cuando comiencen á verificarse estas cosas, mirad y levantad la cabeza, porque vuestra redencion se aproxima (4).» ¡Oh Dios! ¿Cuándo estaré en tu reino! Mi alma desea, mi alma languidece, mi alma cae en el desfallecimiento, suspirando por tus eternos tabernáculos, por esa ciudad permanente. Todo pasa, todo se va; ¿cuándo veré al que no pasa? ¿Cuándo estaré fijo en él, de suerte que no pueda ya perderle? ¡Ay! Haz que llegue pronto á tu reino. Entretanto reina en mí, reina sobre todos mis deseos, reina en ellos tú solo (1).

YO ME SOMETO A LA MUERTE.

Esa hora postrera llegará: ya se acerca, ya la tocamos, ya ha llegado. Yo me marcho arrebatado por una fuerza inevitable; todo huye, todo disminuye y todo desaparece á mis ojos. No queda ya al hombre mas que la nada y el pecado; por todo fondo la nada, por toda adquisicion el pecado. El resto, que se creia poseer, se escapa, semejante á la nieve, cuyo vil cristal se derrite entre las manos que lo aprietan, y no hace mas que mancharlas. Mas he aquí lo que helará el corazon, lo que acabará de estinguir la voz y esparcirá el terror en todas las venas: «Yo voy á ver como me tratará Dios (2).»

Dios mio, yo me someto con todo mi corazon á la muerte y la acepto humildemente, porque es tu voluntad que yo muera: quiero todas las circunstancias que deben acompañarla, asi como el tiempo y la hora que te dignes señalarme, suplicándote solamente que me ayudes en ese terrible momento y muera en tu santa gracia; adorando desde ahora y para entonces, lo que acaso no podria hacer, el juicio que des acerca de mi alma, sometiéndome á él con toda mi voluntad, y pidiéndote que me trates, no segun mis méritos, sino segun toda la estension de tus misericordias y de la caridad de Jesucristo en favor mio (3).

OH MUERTE, TE DAMOS GRACIAS POR LAS LUCES QUE DERRAMAS SOBRE NUESTRA IGNORANCIA.

¡Oh muerte, te damos gracias por las luces que derramas sobre nuestra ignorancia! Tú sola nos convences de nuestra bajeza, tú sola nos das á conocer nuestra dignidad. Si el hombre se estima demasiado, sabes deprimir su orgullo; si el hombre se desprecia demasiado, sabes levantar su ánimo, y para reducir todos sus pensamientos á un justo medio, le enseñas estas dos verdades, que le abren los ojos para conocerse bien: que es infinitamente despreciable, en tanto que concluye en el tiempo; é infinitamente estimable en cuanto pasa á la eternidad.

La naturaleza para conservar sus derechos y domar la arrogancia humana, ha querido imprimir dos marcas por las cuales todos los hombres estuviesen obligados á conocer y confesar su igualdad: una al nacer y otra en la muerte; la una en la cuna y la otra en el

(1) Genesis, cap. 4.
(3) Discurso á las religiosas de la Visitacion sobre la muerte. Elevaciones de los Misterios, semana 6.ª, elevacion 15.
(4) Mat., cap. 6.
(5) Luc., cap. 21.

(1) Sermon para el 5.º Domingo despues de Pascua.—Meditaciones sobre el Evangelio. La última semana del Salvador, dia 51.
(2) Heb. cap. 10.
(3) Oracion fúnebre de Ana de Gonzaga. Opúsculos. Ejercicio cotidiano.

sepulcro; la una al principio y la otra al fin; para que el hombre, bien sea que mire adelante ó que vuelva la vista atrás, vea siempre motivos de moderar su ambicion en esos signos infalibles de su debilidad y de su nada, y para que esa debilidad del principio y del fin haga el medio más moderado y equitativo. «Yo he nacido del vientre de mi madre y volveré desnudo al seno de la tierra (1).»

Por eso la Sagrada Escritura nos compara con las aguas que corren: «Nosotros nos deslizamos todos sobre la tierra como aguas que no vuelven (2).» Del mismo modo que los rios, por desigual que sea su curso, son iguales todos en que proceden de una fuente pequeña, de alguna roca ó de un cerro, y pierden al fin todos su nombre y sus aguas en el Océano, donde ya no se distingue el Rhin ni el Danubio de los rios mas pequeños y desconocidos, asi los hombres comienzan tambien, y despues de haber acabado su carrera, despues de haber hecho, como los rios, los unos un poco de mas ruido que los otros, van todos al fin á perderse y confundirse en esa sima infinita de la muerte ó de la nada, donde ya no se encuentran ni César, ni Alejandro, ni ninguno de esos augustos nombres que nos separan; sino la corrupcion y los gusanos, la ceniza y la podredumbre que á todos nos igualan.

¡Oh grandeza humana! de cualquier lado que te mire, sino en tanto que vienes de Dios y debes volver á Dios, porque de esta manera descubro en tí un rayo de la divinidad que atrae justamente mis respetos, pues en tanto que eres puramente humana, vuelvo á decir, que de cualquier lado que te mire, no veo en tí nada de lo que considero, porque á cualquiera parte que te vuelva, hallo siempre delante la muerte que esparce tantas sombras sobre lo que el brillo del mundo queria disfrazar, que no se ya sobre que apoyar ese nombre augusto de grandeza, ni á que cosa podria aplicar título tan hermoso (3).

OH SALVADOR MIO, HEME YA DISPUESTO, NO TENGO APEGO A NADA.

«Antes del dia de Pascua, sabiendo Jesus que habia llegado su hora de pasar de este mundo á su Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (4).»

¡Oh Jesus! yo me presento á tí para celebrar mi pascua en tu compañía; quiero pasar contigo desde este mundo al seno de tu Padre que quisiste lo fuese mio tambien. «El mundo pasa (5),» dice tu apóstol: «la figura de este mundo pasa (6);» pero yo quiero pasar con el mundo, quiero pasar al seno de tu Padre. Este es el viage que tengo que hacer, quiero hacerlo contigo. Antiguamente en la Pascua, los judios que debian salir del Egipto para pasar á la tierra prometida debian presentarse en trage de viageros, «con el palo en la mano, siempre dispuestos para la partida, y debian apresurarse á comer la Pascua (1),» á fin de que nada les retuviese y estuviesen preparados á marchar á todas las horas. Esta es la figura del estado en que debe ponerse el cristiano para celebrar su Pascua con Jesucristo, para pasar al seno de su Padre con él. Oh Salvador mio, recibe á tu viagero; héme dispuesto; yo no tengo apego á nada; quiero pasar contigo de este mundo al seno de tu Padre.

¿De dónde me viene este sentimiento de pasar? ¡Cómo! ¿Todavía tengo apego á esta vida? ¿Qué error me sujeta en este lugar de destierro? Tú vas á pasar, Salvador mio, y aunque estaba yo resuelto á pasar contigo, cuando me dices que de veras es necesario pasar, me turbo y no puedo soportar ni oir esta palabra. Viagero cobarde, ¿qué temes? El paso que vas á hacer es el que el Salvador va á hacer tambien: ¿Temerás pasar con él? Pero escucha: «sabiendo Jesus que habia llegado la hora de pasar de este mundo (2).» ¿Qué tiene este mundo de amable para que no quieras abandonarlo con el Salvador Jesus? ¿Lo dejaria él si fuera bueno permanecer en él? Pero escucha estas otras palabras: «Jesus pasa de este mundo para ir á su Padre (3).» Cristiano que debes ir con él, tú pasas al seno de un padre; el lugar de donde sales es un destierro y vuelves á la casa paterna (4).

OH JESUS, YO TE CONSAGRO LOS DOLORES DE MI MUERTE.

En union y homenage de las tres horas de tus últimas angustias y de los dolores de la separacion de tu alma santísima de tu adorable cuerpo, yo te consagro, oh Jesus, mi última agonía, y los dolores de mi muerte. Haz, mi querido Salvador, que mi alma esté en tus manos, cubierta toda de tus infinitos méritos y de tu sangre preciosa; que mi último instante honre el tuyo y que el último movimiento de mi corazon sea un acto de tu santo y purísimo amor. Yo reitero con todo mi corazon la protesta que he hecho tantas veces: que detesto todos mis pecados y todo lo que te desagrada; que te amo sobre todas las cosas; que te doy gracias por todos tus infinitos beneficios; que quiero estar para siempre unido á tí, y que pongo en tí solo y por tí en tu Padre toda mi confianza, que espero mi salvacion de su eterna misericordia por tus padecimientos y por tu muerte. Oh Jesus, víctima sagrada, única digna de Dios, dignate juntarnos y unirnos á tu sacrificio.

Oh Jesus, tú eres el refugio y la salvacion de los pecadores; sélo mio, y dí á mi alma: yo soy tu salvacion. Pon tu cruz, tu muerte y tu pasion entre nosotros y tus divinos juicios, á fin de dispensarnos gracia y mi-

(1) Job, cap. 1.
(2) II. Reg. cap. 14.
(3) Sermones para el viernes de la 4.ª semana de Cuaresma. — Estracto de un sermon para la fiesta de Natividad de la Virgen Santísima.
(4) Juan, cap. 13.
(5) 1.º Juan, cap. 2.
(6) 1.º Cor., cap. 7.

(1) Exodo, cap. 12.
(2) Juan, cap. 13.
(3) Ibid.
(4) Meditaciones sobre el Evangelio. La cena, parte 1.a, dia 2.

sericordia, Oh Divina María, ábrenos tu seno maternal; recíbenos en tu proteccion omnipotente; colócanos en el corazon adorable de Jesucristo tu Hijo. Angeles y santos, interceded todos por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte (1).

JESUS Y SALVADOR MIO, YO ME UNO A TU AGONIA.

Dios mio, yo me uno de todo mi corazon á tu santo Hijo Jesus que en el sudor de su agonía te presentó la plegaria de todos sus miembros enfermos. Oh Dios, tú le entregaste á la tristeza y al terror, y el cáliz que le diste á beber era tan amargo, que te suplicó lo apartaras de él. En union con su santa alma, te lo digo, oh Dios y Padre mio, «aparta de mi ese cáliz» horrible; «sin embargo, hágase tu voluntad y no la mia (2).» Yo uno este cáliz al que nuestro Salvador, tu Hijo bebió por tu mandato. No necesitaba yo un remedio menor, oh Dios mio; si es que lo recibo de tu mano con la vivísima fé de que lo has preparado para mi salvacion y para hacerme semejante á Jesucristo, mi Salvador, Pero, oh Señor, que has prometido no someternos á pruebas superiores á nuestras fuerzas, tú eres fiel y verdadero; creo en tu palabra, y te pido, por tu Hijo, que me des fuerzas ó me quites mi debilidad.

Jesus y Salvador mio, nombre de misericordia y de gracia, yo me uno á la santa oracion del Huerto, á tus sudores, á tu agonía, á tu abrumadora tristeza, á la agitacion terrible de tu alma santísima, á las molestias que sufriste, á la pesadez de tus inmensos dolores, á tu desamparo, á tu abandono, al espectáculo terrible que te hizo ver la justicia de tu Padre armado contra tí, á los combates que diste á los demonios en aquel tiempo de tu desamparo, y la victoria que conseguiste sobre aquellos negros y maliciosos enemigos; á tu anonadamiento y á la profundidad de tus humillaciones que hacen doblar la rodilla delante de tí á todas las criaturas, en el cielo, en la tierra y en los infiernos; en una palabra, yo me uno á tu cruz y á todo lo que escoges para crucificar al hombre. Ten piedad de todos los pecadores y de mí que soy el primero de todos; consuélame, anonádame (3).

PREPARACION PARA LA MUERTE (4).

El culpable adora el poder que le castiga.

«Señor, tú no has hecho la muerte (5): ella no existia al principio, y solo entró en el mundo en castigo del pecado (6).» «Tú hiciste al hombre inmortal (7);» y si hubiera permanecido obediente, la muerte hubiera sido para él un mal desconocido; pero esta era la menor de nuestras desgracias. El alma mortalmente herida por el pecado, por la muerte temporal nos precipitaba en la eterna, y el infierno era nuestro patrimonio.

Oh Dios, he aquí la maravilla de tu gracia. La muerte no es ya muerte, desde que Jesucristo la sufrió por nuestros pecados y por los pecados del mundo. Ella no es mas que un paso para la inmortalidad, y nuestro suplicio se ha convertido en remedio, puesto que sufriendo con fé y con sumision la muerte á la cual hemos sido justamente condenados, la evitamos para siempre.

He aquí, Señor, á tu reo que viene á sufrir la muerte á la que le has codenado: hijo de Adan, pecador y mortal, vengo humildemente á sufrir la ejecucion de tu justa sentencia. Dios mio, lo reconozco, he comido el fruto prohibido, del que dijiste que el dia que lo comiera, moriria de muerte. He comido, Señor, ese fruto prohibido, no solamente una vez en Adan, sino cuantas he preferido mi voluntad á la tuya. Vengo, pues, á sufrir mi sentencia; vengo á recibir la muerte que he merecido. Castiga, Señor; tu criminal se somete. Yo adoro tu soberano poder en la ejecucion de esa sentencia, cuyo efecto nadie ha podido evitar jamás, ni aun retrasarla un momento. Es preciso morir, has dicho; lo mismo el rico que el pobre, el rey como el súbdito. Este es el golpe inevitable de tu mano soberana que iguala todas las condiciones, todas las edades, todos los estados, y la vida mas larga con la mas corta, porque de nada sirve escribir mucho si en un momento y de un solo tachon queda todo borrado.

Adoro, pues, oh Dios mio, ese golpe omnipotente de tu mano soberana, y entro en la via de toda carne. Necesario era á nuestro orgullo y á nuestra molicie este último golpe para confundirnos. Las vanidades nos hubieran embriagado harto fácilmente, sino se nos hubiera presentado siempre delante la muerte, y si á cualquier lado que nos volviéramos, no viésemos siempre delante de nosotros ese último momento, llegado el cual queda todo el resto de nuestra vida convencido de ilusion y de error. ¡Oh Señor! Yo te doy gracias por ese socorro que prestas á nuestra debilidad, por esa humillacion que envias á nuestro orgullo, por esa muerte que das á nuestros sentidos. Oh Señor, la vida de nuestros sentidos y de nuestra vanidad seria demasiado viva, sino la mortificases con la vista continua de la muerte. Callémonos, mortales desdichados; no hay réplicas, es preciso ceder, es preciso despreciar ese esqueleto cualesquiera que sean los adornos que lo revistan. La muerte manifiesta su fondo á todos los hombres, aun aquellos que están mas adheridos á él. Permanezca aterrada y anonadada toda carne. Oh Dios, yo adoro ese brazo soberano que destruye todo de un solo golpe. Oh muerte, tú me abres los ojos, á fin de que vea mis vanidades. Asi, oh muerte, tú eres para mi un remedio contra tí misma. Verdad es que quitas todo á mis sentidos, pero al mismo tiempo me desengañas de todos los falsos bienes que me quitas.

(1) Reflexiones sobre la agonia de Jesucristo.
(2) Luc. cap. 22,
(3) Oracion para unir nuestros padecimientos á los de Jesucristo.
(4) Estas oraciones fueron reunidas por Bossuet con el mismo título, y por el órden que aquí aparecen y se hallan en los Opúsculos.
(5) Sab., cap. 1.
(6) Rom., cap. 5.
(7) Sab., cap. 2.

Asi, pues, oh muerte, tú no eres ya muerte sino para los que quieren ser engañados. Oh muerte, tú eres un remedio para mi; tú envias tus precursores, las enfermedades y los dolores, á fin de romper poco á poco los lazos que me agradan demasiado, aunque me oprimen. Oh muerte, Jesus crucificado te ha dado esa virtud. Oh muerte, tú no eres ya mi muerte, sino el principio de mi libertad.

—

El cristiano espera su libertad y adorá á su libertador.

Salvador mio, creo que tú no sufriste la muerte por ti solo, sino por nosotros que creemos en ti. Ciertamente que no tendremos tu privilegio de no hallar la corrupcion en el sepulcro, porque es preciso que nuestra carne, que lo es de pecado, sea disuelta hasta la última separacion de sus menores particulas, pero nuestro cuerpo será enterrado como un gérmen que se reproducirá por si mismo. «Es enterrado en la corrupcion y será reproducido incorruptible. Es enterrado deforme y desfigurado, y será reproducido y resucitará glorioso. Es enterrado sin fuerza y sin movimiento, y saldrá lleno de vida y de vigor. Es enterrado como se enterraria el cuerpo de un animal, y resucitará como un cuerpo espiritual (1)», y no dejará á la tierra mas que la muerte, la corrupcion, la enfermedad y la vejez.

Yo te adoro, oh Jesus mi libertador; yo te adoro, oh Jesus resucitado para ti mismo y para todos mis miembros que llenaste de tu espíritu, que es el espíritu de vida eterna. Tú sufriste la muerte para que la muerte fuese vencida, desarmado Satanás y abatido su imperio, y para libertar á los que el temor de la muerte tenia en eterna servidumbre (2). «Vosotros sereis verdaderamente libres cuando el Hijo os haya libertado (3).» Lo creo, Señor, asi es. Unico libertador mio, yo te adoro. Es menester que yo muera como tú, para que viva como tú. Sé que mi Redentor está vivo, y que en el dia final resucitaré del polvo, y seré nuevamente envuelto en mi piel, y veré á mi Dios en mi carne. Yo mismo le veré con mis ojos, yo, y no otro. Yo conservaré esta esperanza en mi seno (4);» yo la llevaré hasta en medio de las sombras de la muerte. «¿Quién me decia que este discurso estuviese escrito como con hierro y diamantes sobre la roca (5);» que sus caractéres fuesen inmortales y estuviesen eternamente grabados en mi corazon, en un corazon afirmado en la fé?

Tú serás, oh Señor, tú serás quien ponga tu mano sobre mi, y me digas como dijiste á tu amado discípulo: «No temas, yo soy el primero y el último; yo estoy vivo y he estado muerto; yo vivo por los siglos de los siglos, y tengo en mi mano las llaves de la muerte y del infierno (1).» Todo el mundo oirá mi voz; y todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hayan obrado bien, resucitarán para la vida, y los que hubiesen obrado mal, resucitarán para el juicio (2).»

—

El cristiano se abandona á la confianza.

«Los que hayan obrado bien, resucitarán para la vida, y los que hubiesen obrado mal, resucitarán para el juicio (3).» Oh Dios mio, estas últimas palabras me sumen en mayor terror que antes, porque me anuncian que será preciso comparecer delante de tu terrible tribunal. ¿Y cómo me atreveré á presentarme á él con tantos pecados? ¡Pero qué! «¿has dicho tú en vano: quién espera en mi no será confundido (4)?» Y tambien: «si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que ni á su propio hijo ha perdonado, sino que lo ha entregado por nosotros á la muerte, ¿cuántos bienes no nos ha dado con él? ¿Quién se atreverá á acusar á los elegidos de Dios? Dios mismo es el que los justifica. ¿Quién los condenará? Jesucristo que murió, pero que ha resucitado y está á la diestra de su Padre, que no cesa de interceder por nosotros (5).» Y tambien: «vivo en la fé del Hijo de Dios que me ha amado, que se ha entregado por mí (6); que ha llevado nuestros pecados en su propio cuerpo, sobre el madero de la cruz, y hemos sido curados por sus heridas (7).» Yo no debo, pues, temer á mis pecados, porque estos quedan borrados desde el momento que me entrego á la confianza. No debo temer otra cosa que el temer demasiado; no debo temer otra cosa sino el no abandonarme bastante á Dios por Jesucristo. Oh Dios mio, misericordia mia, yo me entrego á ti, y pongo la cruz de tu Hijo entre mis pecados y tu justicia.

Alma mia, es preciso esperar en Dios. «Alma mia, ¿por qué estás triste y por qué me turbas? ¿por qué me turbas, vuelvo á decir? Espera en él, alma mia, y dile con todas tus fuerzas: Oh Dios mio, tú eres mi salvacion (8).» Alma mia, tu no tienes nada que temer sino el no pedir con bastante fervor.

—

A la vista de la muerte el cristiano renueva los actos de Fé, Esperanza y Caridad.

Señor, se aproxima el tiempo en que se disipen las tinieblas y se cambie la fé en clara vista; se aproxima el tiempo en que cante yo con el Salmista: Oh Señor, «hemos visto lo que hemos oido (9).» Oh Señor, todo se nos presenta como nos lo habian predicado. Yo no

(1) 1.° Cor., cap. 15.
(2) Hechos, cap. 2.
(3) Juan, cap. 8.
(4) Job, cap. 19.
(5) Job, cap. 19.

(1) Apocalipsis, cap. 1.
(2) Juan, cap. 5.
(3) Ibid.
(4) Eclesiast., cap. 2.
(5) Rom., cap. 8.
(6) Gálatas, cap. 2.
(7) 1.a Petr., cap. 2.
(8) Salm. 41.
(9) Salm. 47.

tengo mas que un momento, y dentro de un instante veré tales como son todas tus maravillas, toda la hermosura de tu rostro, la santidad que hay en tí y toda tu verdad. ¡Salvador mio, yo creo; ayuda mi incredulidad (1),» y sosten mi debilidad. Oh Dios, lo reconozco, nada tengo que esperar de mí mismo, pues tú has mandado ir «en esperanza contra la esperanza (2). Asi, pues, en esperanza contra la esperanza, creo con Abrahan. Todo cae; este edificio mortal cae á pedazos; pero, «si esta casa de tierra se desmorona y cae sobre sus propias ruinas, tengo una casa celestial (3),» donde me prometes recibirme. Oh Señor, yo corro y vuelo á ella; alli soy yo trasladado por la mejor parte de mí mismo. «Regocíjome de oir decir que iré á la casa del Señor (4).» Estoy á tus puertas, oh Jerusalen, Mírame en pie y dispuesto á entrar en ella.

¿Cuándo te veré, oh bien único? ¿Cuándo te veré? ¿Cuándo gozaré de tu faz apetecida, oh verdad, oh verdadera luz, oh bien, oh fuente del bien, oh todo bien y todo perfecto y el único perfecto, oh tú que eres solo, que eres todo, en quien yo seré, y tú serás en mí, que serás todo para todos, y con quien voy á ser «un solo espíritu? (5)» Dios mio, yo te amo: Dios mio, mi vida «y mi fuerza, yo te amo y te amaré (6),» yo veré tus maravillas, y embriagado con tu hermosura y tus delicias cantaré tus alabanzas. Todo lo demas ha pasado; todo se va alrededor de mí como un humo; pero yo voy á donde está todo. Dios omnipotente, Dios eterno, Dios venturoso, yo me regocijo en tu poder, en tu eternidad y en tu dicha. ¿Cuándo te veré, oh principio que no tienes principio? ¿Cuándo veré salir de tu seno á tu Hijo, que es igual á tí? ¿Cuándo veré á tu Espíritu Santo? Cállate, alma mia, no hables. ¿Por qué tartamudeas todavía cuando la verdad va á hablarte?

¡Salvador mio, al escuchar tus santas palabras, qué deseo he tenido de verte y de verte á tí mismo! La hora ha llegado: yo te veré dentro de un momento; te veré como juez, es verdad; pero serás para mí un juez salvador. Tú me juzgarás segun tus misericordias, porque pongo en tí toda mi esperanza y me entrego á tí sin reserva. Santa ciudad de Jerusalen, nuevos ciudadanos y hermanos mios; ó mas bien, antiguos ciudadanos y hermanos mios, yo os saludo con la fé. Pronto, muy pronto, dentro de un momento me hallaré en estado de abrazaros. Recibidme en vuestra unidad. Adios, hermanos mortales mios; adios, Santa Iglesia Católica. Tú me has llevado en tus entrañas y me has alimentado con tu leche; acaba de purificarme con tus sacrificios, puesto que muero en tu unidad y en tu fé. Pero no, no me despido de tí, oh Iglesia, pues voy á encontrarte en el cielo, en la parte mas hermosa de tí misma. ¡Ah! voy á ver tu fuente y tu término; voy á ver á los profetas y á los apóstoles que son tus fundamentos; á los mártires, tus víctimas; á las vírgenes, tu flor; á los confesores, tu ornamento, y á todos los santos, tus intercesores. Iglesia, yo cierro los ojos, te digo á Dios sobre la tierra porque voy á verte en el cielo.

(1) Marc., cap. 9.
(2) Rom., cap. 4.
(3) 2.° Cor. cap. 5.
(4) Salmo 121.
(5) 1.° Cor. cap. 6.
(6) Salm. 17.

El cristiano hace su última confesion para morir.

Oh Dios, «yo te descubro mis pecados y no te oculto mis injusticias. He dicho: Señor, confesaré mi injusticia contra mí mismo y has perdonado mi iniquidad (1).» He dicho; confesaré, y ya me habias perdonado. Lo he dicho con tanta fé, con tanta contricion y esperanza, que el perdon se ha anticipado á la confesion. Pero ¿cómo sé yo que lo he dicho de esa manera? Yo no necesito saberlo, no quiero saberlo; no es esta la ocasion. Pero tú, Señor, que sabes lo que es menester hacer para decirlo bien, da lo que mandas, y manda lo que quieras. Yo te lo pido por tí mismo, por tu bondad, por Jesucristo, por su muerte y por todos sus misterios. Yo te entrego mi voluntad, que es tuya por tantos títulos; haz en mí lo que sea necesario para agradarte. Por lo que á mí toca, muy débil es el esfuerzo que puedo prestarte, y aun asi procedo de tí. He dicho: confesaré. ¿Me mandará tu ministro que pase revista á los pecados de mi vida pasada? He dicho: confesaré. ¿Me impedirá que me turbe con tan horrible espectáculo? He dicho: confesaré mi vida y lo que él quiera que confiese. Tú les has mandado atarme y desatarme; tú les has dado la facultad de perdonar y retener. El tiene tus llaves en su mano, y á él le corresponde someter lo que le parezca. Le has dado además tu Espíritu Santo; espíritu de discernimiento, que sondea el fondo de los corazones para ejercer esta funcion: «Recibid el Espíritu Santo (2),» has dicho, gran Pontífice. Tú eres el que me gobierna y purifica por medio de su ministerio. Salvador mio, yo me regocijo porque va á concluir en mí el pecado. ¡Cuánto te he ofendido! Pero perdóname, mi buen Padre, juez y Salvador mio. Los pecados van á concluir: la muerte no será el fin de mi vida, sino que lo será de mi pecado. Solo por esto te amo, oh muerte. Perdónalo todo, Señor, por tu bondad, y llévame pronto á tí, no sea que vuelva á caer en el pecado.

El cristiano recibe el viático.

«Yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo hombre que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Lo crees tú así? (3.)» Oh cristiano, yo no te digo ya nada; Jesucristo es el que te habla por la persona de Marta: responde con ella: Si, «Señor, creo que eres el Cristo, hijo del Dios vivo que has venido á este mundo (4).» Añade con San Pa-

(1) Salmo 31.
(2) Juan, cap. 20.
(3) Idem, cap. 11.
(4) Idem.

blo: «para salvar á los pecadores, de los cuales soy el primero (1).»

Cree, pues, alma cristiana, adora, espera, ama oh Jesus, descorre los velos para que yo te vea. Oh Jesus, habla en mi corazon y haz que te escuche. Habla, habla, habla; no hay mas que un momento, habla, dáme lágrimas para responderte; quebranta la piedra y haz que las aguas de un amor lleno de esperanza, penetrado de agradecimiento verdaderamente penitente corran hasta la tierra.

El cristiano pide y recibe la extremauncion.

Venid, sacerdotes del Señor, venid á sostener mi debilidad con vuestro óleo dulcificador, purificante y confortativo, ¡Ay¡ cuanto he deseado recibir este auxilio de vuestras santas manos. Me acuerdo de las oraciones con que ha sido consagrado este santo óleo el Jueves Santo con tanta concurrencia de sacerdotes y tanta atencion por parte de todo el pueblo. He aqui el tiempo de la lucha: Iglesia santa, unge á tus atletas, para que el demonio sea vencido. Oh santo sacerdote, oigo vuestra santa voz que me anuncia la promesa del Espíritu Santo escrita por el apóstol Santiago: «El Señor aliviará al enfermo y si está en pecado le será perdonado (2).» Voz de consuelo y de esperanza, borrad, Señor, todos mis pecados: bórralos y arranca sus raices: purifica todos mis sentidos á fin de que me presente á tí como una oblacion santa (3), y digna de tí.

El cristiano espira en paz uniéndose á la agonía del Salvador.

Salvador mio, corro á postrarme á tus pies en el sagrado Huerto; yo me prosterno contigo poniendo la cara contra el suelo; tomo con las dos manos el cáliz que tu padre me envia. Tú no necesitabas de un ángel para consolarte en tu agonía (4): por mi solamente viene á tí. Ven ángel santo; ven amable consolador de Jesucristo sufriendo y agonizando en sus miembros; ven. Huid, turbas infernales; ¿no veis á ese ángel santo con la cruz de Jesucristo en la mano? Ay Salvador mio, yo le diré contigo: «todo está consumado (5).» *Amen, amen*, Todo está hecho. «En tus manos encomiendo mi espíritu (6).» Alma mia, comencemos el *amen* eterno, el *aleluya* eterno, que será la alegría y el cántico de los bienaventurados en la eternidad.

«Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor (7).»

(1) 1.° Tim. cap. 1.
(2) Sant. cap. 5.
(3) Rom., cap. 12.
(4) Lucas, cap. 22.
(5) Juan, cap. 19.
(6) Lucas, cap. 23.
(7) Salmo 88.

AMEN, ALELUYA.

Oh momento feliz, en que saldremos de las sombras y de los enigmas para ver la verdad descubierta; corramos á ella con ardor. Apresurémonos á purificar nuestro corazon á fin de ver á Dios segun la promesa del Evangelio. Este es el tiempo del viage. «Ahora concluyen los gemidos (1);» ahora se acaban los trabajos de la fé, que va á producir, por decirlo asi, la clara vista. Momento feliz, momento dichoso vuelvo á decir. Quien no lo desea, no es cristiano.

Al acercarse la muerte.

«Yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aun cuando muera, vivirá; y el que vive y cree en mi no morirá jamás. El que cree en mi no conocerá la tal muerte. (2).» Oh Jesus, sé mi vida y mi resurreccion segun tu palabra.

Yo me someto, oh Dios, oh justo juez, á la sentencia de muerte que has dictado contra mí, á causa de mi pecado. «Oh muerte, yo seré tu muerte (3),» dijo el hijo de Dios. «Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? ¿Dónde está tu aguijon? (4)» :Dónde están tus armas? Mi Señor, te ha desarmado.

¡Dios mio, ten misericordia de mí, pobre pecador. Dios mio, he pecado contra el cielo y contra tí; no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como al menor de tus siervos (5).

«¿Quién acusará á los elegidos de Dios! Dios es quien los justifica. ¡Quién los mandará? Jesucristo que murió, resucitó, está sentado á la diestra de su Padre é intercede por mí. ¿Quién, pues, me separará de la verdad y de la caridad de Jesucristo? (6)» ¿Quién me privará de su amor? ¿Quién me impedirá amarle?

«Aquel á quien mas se perdona, ama mas (7).» «En tí, Señor, he esperado; no permitas que sea confundido para siempre. Señor, en tus manos encomiendo mi alma. Señor, Dios de verdad, tú me has rescatado (8).»

«Donde el pecado abunda la gracia superabunda (9).»

«Yo estoy abrazado á la cruz con Jesucristo: y vivo, no yo, sino Jesucristo en mí. Vivo en la fé del Hijo de Dios, que me ha amado y se entregó á la muerte por mi (10).»

Haz, Dios mio, que lleve sobre mi cuerpo la impresion de la muerte de Jesus, á fin de que se desarrolle en mi la vida de Jesus (11),» Oh Padre mio, si quieres,

(1) Apoc., cap. 21.
(2) Juan, cap. 11.
(3) Ose., cap. 13.
(4) 1.° Cor., cap. 15.
(5) Luc., cap. 15.
(6) Rom., cap. 8.
(7) Luc., cap. 7.
(8) Salmo 30.
(9) Rom. cap. 5.
(10) Galat., cap. 2.
(11) 2.° Cor., cap. 4.

puedes apartar de mi ese cáliz; mas, oh Dios mio, hágase tu voluntad, y no la mia (1).»

Dios mio, dáme paciencia. Tú nos has prometido que no nos dejarias intentar cosa superior á nuestras fuerzas (2).» Eres fiel, oh Dios mio; yo descanso en tu promesa. Lo sé, Señor; si este grano, si este cuerpo mortal no se mortifica, no producirá fruto alguno. Concédeme que produzca dignos frutos de penitencia. Oh Jesus, yo abrazo la cruz que me impones; quiero llevarla hasta el fin; dáme fuerzas para sostenerla.

Acepta este débil sacrificio, y únelo al tuyo, que es perfecto é infinito.

Adorando y besando la cruz.

Oh Jesus, tu fuiste exaltado sobre esa cruz para ser el objeto de nuestra esperanza. «Necesario era que fueses exaltado» sobre esa cruz, «como la serpiente en el desierto (3),» á fin de que todo el mundo pudiera volver sus ojos hácia ti. La salud de todo el universo ha sido el fruto de esa exaltacion cruel y misteriosa. Oh Jesus, yo te adoro sobre esa cruz, y postrándome á tus pies, digo como la Esposa: «Atraéme, corramos tras ti (4).» La misericordia, que te hace sufrir el suplicio de la cruz y el amor que te impele á morir y brota de todas tus heridas es el dulce perfume que se exhala para atraer mi corazon. Atraéme de esa manera dulce y poderosa con que has dicho que tu Padre atrae á todos aquellos que vienen á él (5);» de esa manera todopoderosa que no me permite quedarme en el camino. Haz que vaya hasta ti, hasta tu cruz; que me una á ella y me sienta penetrado de tus dolores y crucificado contigo; de suerte que no viva sino para ti solo, y no aspire mas que á esa vida inmortal que nos has alcanzado por la cruz. ¡Oh Jesus, cuán vil es todo lo que hay en esta criatura que te ha hallado, que ha sido atraido hasta ti, hasta tu cruz! ¡Oh Jesus, que virtud tan grande has encerrado en esa cruz! Haz que la sienta mi corazon, ahora que mis dolores me tienen adherido á ella.

Hareis un acto de fé en la presencia de Dios y estareis con respeto delante de él, como si no tuviéseis mas que ese momento de vida, y en este estado le adorareis profundamente, diciéndole:

Oh Dios mio, yo te adoro con toda mi voluntad, y para hacerlo mas dignamente, me uno á todas las almas santas del cielo y de la tierra, que lo hacen ahora, y creo firmemente que eres mi Dios y mi justo juez, á quien debo dar un dia, y tal vez en este momento, cuenta exacta de todos mis pensamientos, palabras y acciones.

ACTO DE FE.

Yo protesto tambien, Dios mio, que creo todo lo que la Iglesia cree, y quiero morir en la verdadera y viva fé de todo lo que me enseña, estando dispuesto por tu gracia á dar mi vida y derramar mi sangre hasta la última gota para confirmar esa fé divina.

ACTO DE DESEO DE VER A DIOS.

Deseo ardientemente, oh Dios mio, gozar de ti y verte, puesto que tú eres mi alegría mi verdadera felicidad; pero sé, oh Dios mio, que no la merezco por ninguna de mis obras, sino únicamente por los méritos de mi Jesus. Lo que has hecho y sufrido por mi me estimula tambien á esperar, aunque pecador miserable que gozaré de ti eternamente.

ACTO DE CONTRICION.

Toda mi confianza, oh Dios mio, está en los méritos de la sangre preciosa que derramó Jesucristo para borrar mis crímenes, y por lo tanto te pido perdon en su santo nombre, prosternado á los pies sacrosantos de ese divino Salvador de mi alma y poseido de un verdadero sentimiento de humillacion á la vista de mis resistencias á tus gracias, y de las infidelidades que contra ti he cometido. Yo te pido perdon por ellas en la confianza de que no puedes rehusarlo á un corazon contrito y humillado.

ACTO DE AMOR.

¡Oh Dios mio, dispénsame tu misericordia y la gracia de que mi corazon arda en tu santo amor ahora y siempre. No puedo conseguirlo, sino por tu gracia; no me la niegues, oh Dios mio! yo te la pido con todo mi corazon, y te protesto que quiero y consiento en ser separado por la muerte de todo lo que me es mas querido, cuando te plazca y de la manera que dispongas, puesto que eres para mí mas querido que todo y que yo mismo.

ACTO DE SUMISION.

Prosternado á tus pies clavados por mí sobre la cruz, oh Jesus, protesto que recibo con toda mi voluntad la muerte por sumision á tu voluntad santísima, y como un homenage á la tuya, adorando el juicio á que te dignes someterme. Yo te suplico por los méritos de tu muerte que me la hagas favorable, para que pueda unirme á ti eternamente; porque por tu gracia te amo y deseo amarte con todo mi corazon, mas que á mí mismo y que á todas las cosas de este mundo que te sacrifico con toda mi voluntad (1).

---

(1) Luc., cap. 22.
(2) 1.° Cor. cap. 10.
(3) Juan, cap. 3.
(4) Cant., cap. 1.
(5) Juan, cap. 6.

(1) Ejercicio para disponerse á bien morir.

FENELON (1).

SEÑOR, TODO ES TUYO; ¿NO LO SERA MI CORAZON?

Señor, tú eres el Dios de toda la naturaleza; todo obedece á tu voz; tú eres el alma de todo lo que vive. Eres mas alma mia que la que has dado á mi cuerpo; estás mas cerca de mí que yo mismo. Todo es tuyo ¿no lo será mi corazon, este corazon que has formado y animas? Tuyo es y no mio.

Pero, oh Dios mio, tú eres tambien mio, porque yo te amo; tú eres todo para mí, porque no tengo ningun otro bien, oh mi eterna porcion. No son los consuelos de este mundo, ni los gustos interiores, ni las luces estraordinarias lo que yo deseo; yo no pido mas que á ti, y lo que me conduce á tí. De tí mismo y de tí es de quien tengo hambre y sed. Yo me olvido para no pensar mas que en tí. Haz de mí lo que quieras, no importa; yo te amo.

Oigo la voz del Salvador, que dice que Dios hace cambiar las mismas piedras en hijos de Abraham. Oh Jesus, oh palabra del Padre, palabra de eterna verdad, cumple, pues, esa palabra en mí, yo que soy piedra dura é insensible; yo que no puedo ser quebrantado sino bajo los redoblados golpes del martillo; yo, rebelde, indócil, incapaz de todo bien. Oh Señor, toma esta piedra; glorificate, ablanda mi corazon; anímale con tu espíritu; hazle sensible á tus verdades eternas; forma en mí un hijo de Abraham, que marcha sobre los vestigios de su fé (2).

OH ESPIRITU, NO PUEDES HALLAR NADA MAS POBRE, NI MAS ABANDONADO QUE MI CORAZON.

Señor, ¿dónde está tu espíritu que debe ser el alma de mi alma? No lo siento, no lo encuentro. Yo no esperimento en mis sentidos mas que fragilidad, ni en mi espíritu mas que disipacion y mentira, ni en mi voluntad mas que inconstancia, repartida entre tu amor y mil vanas diversiones. ¿Dónde, pues, está tu espíritu? ¿Por qué no viene á crear en mí un corazon nuevo segun el tuyo? Oh Dios mio, comprendo que tu espíritu se digne habitar en este alma empobrecida, siempre que se abra á él sin tasa y sin medida. Ven, pues, oh Espíritu; tú no puedes hallar nada mas pobre, mas despojado, mas desnudo, abandonado y débil que mi corazon. ¡Oh espíritu! ¡Oh amor! ¡Oh verdad! que eres mi Dios, ámame, glorificate á ti mismo en mí (3).

OH DIOS, QUIERO AMARTE.

Oh Dios, quiero amarte; temo no amarte bastante, y por lo tanto te pido la abundancia del puro amor. Ya ves mi deseo; tú eres quien lo forma en mí. Ves en tu criatura lo que has puesto en ella. Oh Dios que me amas lo bastante para inspirarme el deseo de amarte sin límites, no mires ya el torrente de iniquidad que me habia sumergido; mira solo tu misericordia y tu amor.

Espíritu prometido por la verdad misma á todos los que te buscan, haz que mi corazon solo respire por atraerte dentro de él, y que mi boca se quede muda, antes que abrirse, sino es para tus palabras, y se cierren mis ojos á toda otra luz que no sea la que derramas desde lo alto de los cielos (1).

QUIERO DARME A TI, INSPIRAME EL VALOR NECESARIO.

Dios mio, quiero darme á tí; inspiráme el valor necesario para ello; y fortifica mi débil voluntad que suspira por tí; yo te tiendo los brazos; recíbeme, si no tengo fuerzas para darme á tí. Señor, ¿de quien seré yo, sino de tí? ¡Qué ruda esclavitud es pertenecer á sí mismo y á sus pasiones! Oh verdadera libertad de los hijos de Dios, no te conocen, no. ¡Feliz el que ha descubierto donde estás, y no te busca donde no estás ¡Feliz mil veces el que depende de Dios en todo, para no depender mas que de él solo!

Señor, yo no vacilo en darte mi corazon. ¡Qué ventura estar en la soledad y estar en ella contigo, y no escuchar ni decir cosas vanas é inútiles para escucharte! ¡Oh sabiduria infinita, ¿no hablas tú cien veces mejor que esos hombres vanos? Tú me hablarás, oh amor de mi Dios, tú me instruirás; tú me harás huir de la vanidad y la mentira; tú me alimentarás de tí mismo y sofocarás en mí toda vana curiosidad (2).

OH AMOR INFINITO, ENCIENDE Y CONSUME MI CORAZON.

Yo no soy mas que una criatura débil é impotente, que no tiene nada que darte sino su amor. Auméntalo, Señor, y hazlo mas digno de tí. ¡Oh si fuera yo capaz de hacer por tí grandes cosas! ¡Oh si tuviera mucho que sacrificarte! Pero todo lo que puedo no es nada. Suspirar, languidecer, amar y morir por amar mucho mas, esto es lo que quiero en adelante.

¡Oh Dios mio! ¡Oh amor! ámate á tí mismo en mí; por este medio serás amado segun eres de amable. Yo no quiero subsistir sino para consumirme delante de tí, como una lámpara arde sin cesar delante de tus altares. ¡Oh bondad infinita! ¡Oh amor infinito! enciende, consume, trasporta y anonada mi corazon; haz de él un holocausto perfecto (3).

---

(1) Francisco de Salignac de la Mothe-Fenelon, nació en el palacio de Fenelon, en Perigord, en 1651. Fué preceptor del duque de Borgoña (nieto de Luis XIV), y arzobispo de Cambrai. Murió en 1715.

(2) Obras de Fenelon, Paris, MDCCXCI. Medit. sobre diferentes asuntos, Meditacion 22.—Pláticas de afectos, plática 20.

(3) Pláticas de afecto, plática 15.

(1) Meditaciones sobre diferentes asuntos, medit. 20.—Sermon para la fiesta de la Epifanía.

(2) Sentimientos y avisos cristianos, VIII.

(3) Reflexiones para todos los dias del mes, dia 31.—Diversos sentimientos y avisos cristianos, II.

OH PADRE, DA A TU HIJO LO QUE EL MISMO NO SABE PEDIR.

Señor, yo no sé lo que debo pedirte. Tú solo sabes lo que nos hace falta; tú me amas mejor que sé amarme á mí mismo. Oh Padre, da á tu hijo lo que él mismo no sabe pedir. Yo no me atrevo á pedir ni cruz, ni consuelos; me presento solamente á ti y te abro mi corazon. Tú ves mis necesidades que no conozco; mira y haz segun tu misericordia. Castiga ó cura, humíllame ó levántame; adoro tu voluntad sin conocerla; yo me callo, me sacrifico y me entrego á tí. No quiero tener otros deseos que los de obedecer tu voluntad. Enséñame á orar, y ora tú mismo en mí (1).

ARRANCAME DE MI MISMO.

¡Oh quién le comprenderá! Pero es sin embargo cierto que nadie es digno de Dios sino en tanto que esté fuera de sí y perdido en él. Arráncame de mí mismo. Quiero despojarme de todo sentimiento de amor propio y de los deseos inquietos. El *yo* demasiado humano, á que antes lo aplicaba todo, debe ser anonadado para siempre. Que me ensalcen ó me abatan, que se acuerden de mí ó me olviden, que me alaben ó me censuren, que se fien de mí ó desconfien injustamente, que me dejen en paz ó me muevan dificultades y contradicciones, ¿qué importa? Nada de eso me interesa ya. Yo pienso menos en mí, para interesarme en todo lo que se me hace, que en aquel que dispone todas esas cosas segun su voluntad; cúmplase esta, y basta. Si quedase todavía algun resto del *yo* para quejarse y murmurar, seria imperfecto mi sacrificio. Esa destruccion de la víctima, que debe anonadar completamente al hombre viejo, corresponde á todas las rebeliones de la naturaleza.

Mas ¡ay! es que ese tratamiento que me dan es injusto; esa acusacion es falsa y maligna; ese amigo es infiel é ingrato; esa pérdida de bienes me abruma; esa privacion de todo consuelo sensible es demasiado amarga; los hombres de bien, de quienes esperaba socorro, no me muestran mas que sequedad é indiferencia; el mismo Dios parece que me desecha y se aparta de mí. ¡Y qué! alma débil, alma cobarde, alma de poca fé, ¿no quieres todo lo que Dios quiere? ¿Eres de él ó tuyo? Si eres todavía tuyo, tienes razon para quejarte y buscar lo que te conviene; pero si no quieres ser ya mas que de Dios, que quiere salvarte, ¿por qué te escuchas todavía á tí mismo? ¿Qué te queda que decir en favor de ese desgraciado *yo* del hombre viejo al cual has renunciado sin reserva y para siempre? Que perezca, que se le arranque todo recurso, tanto mejor; ese es el verdadero sacrificio: todo lo demas no es mas que sombra de él. Por este medio es consumada la víctima y Dios dignamente adorado. Oh Jesus, dáme el valor necesario para no contarme por nada, y para no dejar en mí nada de este *yo* mismo tan desarreglado (1).

(1) Medit. sobre diferentes asuntos, medit. 18.

OH DIOS MIO, TU TE SIRVES DE LOS MALOS PARA CORREGIR A LOS BUENOS Y PERFECCIONARLOS.

Oh Dios mio, «¡qué profundos son tus juicios (2)!» Tus vías están elevadas sobre las nuestras mas que lo están los cielos sobre la tierra. Nos hallamos impacientes; porque nuestra vida entera es como un momento; por el contrario, tu larga paciencia está fundada sobre tu eternidad, «ante la cual mil años son como el dia de de ayer que ya pasó (3).» Tú «tienes los momentos en tu poder (4),» y los hombres no los conocen; se impacientan y escandalizan, y te miran como si sucumbieras bajo el esfuerzo de la iniquidad; pero tú te ries de su ceguedad y de su falso celo.

Tú te sirves de los malos para corregir á los buenos y para perfeccionarlos humillándolos; tú te sirves tambien de los malos contra ellos mismos, castigando á los unos por medio de los otros; pero lo que mas prueba tu amor y tu ternura, es qué haces servir la injusticia de la persecucion de los unos para convertir á los otros. ¿A cuántas personas que vivian en el olvido de tus gracias y en el desprecio de tu ley has atraido á ti separándolas del mundo por medio de las injusticias que en él habian sufrido? (5)

CONVIENE NO PENSAR EN LAS PERSONAS QUE NOS HACEN DAÑO SINO PARA PERDONARLAS.

Dios mio, ¿qué importa que caigan sobre mí el oprobio, el dolor y la muerte? Yo oigo á Jesus que me dice: «No temas á los que matan el cuerpo y despues no pueden hacer ya nada (6).» ¡Oh, qué débiles son, aun cuando quitan la vida! ¡qué corto es su poder! Ellos no pueden hacer otra cosa que romper una vasija de barro, hacer que muera lo que por sí mismo muere todos los dias, ó adelantar un poco esa muerte que es una verdadera libertad; contra el alma nada pueden, y escapándose de sus manos, va al seno de Dios, donde todo es tranquilidad y calma.

Nosotros no estamos sobre la tierra sino para sufrir. «¡Desgraciados los que tienen su consuelo en este mundo (7),» porque no lo tendrán en el otro! Esta vida no es mas que un tiempo de tentacion y de pruebas para corregirnos, purificarnos y libertarnos; cuando no tengamos ya que sufrir, no tendremos ya que vivir, del mismo modo que se hace salir á un enfermo del hospital cuando está curado: solo por medio del padecimiento se verifica nuestra curacion.

No debemos acordarnos de las personas que nos hacen daño sino para perdonarlos, y es necesario ver en

(1) Pláticas de afecto, plática 9.ª
(2) Isaias, cap. 55.
(3) 2.ª Petr., cap. 3.
(4) Hechos, cap. 1.
(5) Sentimientos y avisos cristianos, II.
(6) Luc., cap. 12.
(7) Luc., cap. 6.

ellas á Dios que se sirve de ellas para ejercitar nuestra humildad, nuestra paciencia y nuestro amor por la cruz. Dia llegará en que veamos delante de Dios cuan útiles nos son las personas que nos crucifican clavándonos sobre la cruz con Jesucristo. Las penas que ellas causan pasarán pronto, y el fruto que se reporte será eterno (1).

LAS CRUCES SON EL PAN COTIDIANO.

Oh Dios mio, tú que ves el fondo de nuestra miseria, puedes solo curarnos de ella. Apresúrate á darnos la fé, la esperanza, el amor y el valor cristiano que nos faltan. Haz que dirijamos sin cesar los ojos hácia ti, oh Padre todopoderoso, que no das nada á tus hijos sino para su salvacion, y hácia tu Hijo Jesus, que es nuestro modelo en los padecimientos. Tú te clavaste en la cruz por nosotros; tú te hiciste hombre sujeto al dolor para enseñarnos lo útil que son los dolores. Calle, pues, la naturaleza débil y cobarde á la vista de Jesus harto de oprobios y abrumado por los padecimientos. Levanta mi corazon, oh Dios mio, dáme un corazon segun el tuyo, que se endurezca contra sí mismo, que no tema otra cosa que el desagradarte, que á lo menos tema los dolores eternos y no los que nos preparan para tu reino. Señor, ya ves la debilidad y la desolacion de tu criatura; ella no tiene recurso en sí misma, todo le falta. Tanto mejor, siempre que tú no le faltes jamás y busque en ti con confianza todo lo que no espera hallar en su propio corazon.

Llevemos la cruz, la mayor somos nosotros mismos. Dichosa el alma que Dios humilla y abruma, y le quita toda fuerza en sí misma para sostenerse solamente en él; que ve su pobreza, que está contenta de ella; que lleva ademas de las cruces esteriores, la gran cruz interior del desaliento involuntario, sin la cual todas las demas no pesarian nada.

Las cruces son el pan cotidiano: nuestra alma necesita todos los dias cierta medida de padecimientos para su salvacion, como el cuerpo necesita cierta cantidad de alimentos. Nosotros tenemos necesidad de cruz, y nada valdriamos si Dios no tuviese cuidado de convertir en amargura para nosotros el mundo y la vida, á fin de salvarnos.

Dios es ingenioso en hacer cruces para nosotros. Las hace de hierro y de plomo, que son abrumadoras por sí mismas; las hace de paja, que al parecer no pesan nada, y que sin embargo no son menos difíciles de llevar; las hace de oro y de piedras preciosas que deslumbran á los espectadores y escitan la envidia del público, pero que no crucifican menos que las cruces mas despreciadas. Las hace de todas las cosas que mas se aman y las torna en amargura.

(1) Sentimientos y avisos cristianos XXIX.

Las cruces de previsiones inquietas, son vistas mas allá del órden de Dios; se las ve sin uncion para soportarlas; se las ve aun por una infidelidad que aleja la gracia; asi es que todo es en ella amargo é insoportable, todo es negro, todo es desconsolador, y el alma que ha querido gustar por curiosidad del fruto prohibido, no halla mas que muerte y rebeldía sin consuelo dentro de sí misma.

Cerremos los ojos á lo que Dios nos oculta y tiene en reserva en los tesoros de su profundo consejo: adoremos sin ver; callémonos y permanezcamos en paz.

«A cada dia, dice Jesucristo, basta su mal (1).» El mal de cada dia llega á ser un bien cuando se deja obrar á Dios. Que somos nosotros para decirle: ¿por qué motivo haces esto? El es el Señor, y esto basta. «El es el Señor; haga, pues, todo lo que es bueno á sus ojos (2).» Que ensalce ó abata, que castigue ó consuele, que hiera ó sane todas las heridas, que dé la muerte ó la vida, es siempre el Señor.

El amor propio nos exagera nuestras penas y las aumenta en nuestra imaginacion. Una cruz llevada simplemente sin esos sentimientos de amor propio tan ingenioso en aumentarlas, no es mas que una media cruz. Cuando sufrimos con esa sencillez de amor, no solamente somos felices á pesar de la cruz, sino que lo somos mucho mas por ella; porque el amor se complace en sufrir por el bien amado, y la cruz que nos hace conformes al bien amado es un lazo de amor que consuela.

Las cruces que escogemos no son casi nada: no hay mas que Dios que sepa crucificar.

La cruz amada no es mas que la media cruz, porque el amor dulcifica todo, y no sufrimos mucho sino porque amamos poco. ¡Oh qué dichosos somos en sufrir, y que desgraciados en no sufrir con Jesucristo, puesto que no estamos en este mundo sino para purificarnos sufriendo!

Dios nos prueba por medio de las enfermedades y sujeciones esteriores; es preciso aprovecharlo todo. Necesitamos todas nuestras cruces. Cuando sufrimos mucho es porque tenemos muchas pasiones que es necesario arrancar. Resistimos, retardamos la operacion divina; rechazamos la mano saludable, y nos vemos obligados á comenzar de nuevo. ¡Cuánto mejor seria para nosotros si nos entregáramos sin cesar á Dios!

Cuanto mas tememos las cruces, es mas evidente que necesitamos de ellas. No nos acobardemos, pues, cuando la mano de Dios nos las impone pesadas. Debemos juzgar de la grandeza de nuestros males por la violencia de los remedios que el médico espiritual apli-

(1) Mateo, cap. 6.
(2) I. Reyes, cap. 3.

ca á ellos. Necesario es que seamos muy miserables y que Dios sea muy misericordioso, puesto que á pesar de la dificultad de nuestra conversion, se dedica á curarnos. Saquemos de nuestras mismas cruces una fuente de amor, de consuelo y de confianza, diciendo con el apóstol: «nuestras penas que son tan cortas y tan ligeras no guardan proporcion con ese peso infinito de gloria que debe ser su recompensa (1).» ¡Dichosos los que lloran y siembran derramando lágrimas, porque recogerán con alegría inefable la cosecha de vida y de felicidad eterna! (2)

OH CRUZ, OH BUENA CRUZ, YO TE ABRAZO.

«Padre mio, he pecado contra el cielo y contra tí (3).» Se lo que debo á tu justicia, pero me falta el corazon para satisfacerla. Si lo dejáras á mi cuidado, me adularia, me trataria con demasiada contemplacion y me haria traicion á mi mismo adulándome, mas tu mano misericordiosa ejecuta lo que jamás tendria yo valor de hacer. Ella me castiga por bondad. Haz que sufra con paciencia sus golpes saludables.

¡Dios mio! yo no puedo menos que admirar la virtud de la cruz; nada valemos sino por ella; me hace estremecer y me da convulsiones desde que se deja sentir, y cuanto he dicho de sus operaciones saludables se desvanece en la agonía en que pone el fondo del corazon; pero en cuanto me deja respirar, vuelvo á abrir los ojos, la veo admirable y me avergüenzo de haberme agobiado con su peso.

¡Oh cruz, oh buena cruz! yo te abrazo; yo adoro en tí á Jesus moribundo, con quien es menester que yo muera (4).

CUANTO MAS TEMO SUFRIR, MAS NECESIDAD TENGO DE ELLO.

Yo me entrego, oh Jesus, á todos los oprobios que me envies; no rehuso ninguno, pues no hay uno que no merezca. ¿Puedo verme jamás demasiado humillado y abatido, yo que por mi naturaleza no soy mas que una nada y que por mi propia voluntad soy solamente pecado? Alma vana é ingrata con tu Dios, sufre, pues, sin murmurar la confusion que es tu patrimonio, Nada de honores, nada de consideraciones y bien parecer, nada de reputacion, sino lo que tú quieras. Todos estos hermosos nombres deben ser sacrificados á un Salvador harto de oprobios. ¿Qué hay en tí que no exija la humillacion? ¿Es tu orgullo? Pues ese mismo orgullo es el que te hace mucho mas miserable é indigno de todo honor.

Mas ¡ay! Jesus, ¡cuánta diferencia entre los sentimientos generales de humillacion y la práctica! Se saluda á la cruz desde lejos; pero desde cerca se la tiene horror. Ahora te prometo marchar tras las huellas sangrientas que me dejas: pero cuando se presenten el oprobio y el dolor de la cruz me abandonará todo mi valor. Entonces ¡qué frívolos pretestos de bien parecer! ¡qué vergonzosas delicadezas! ¡qué envidias diabólicas! Dios mio, yo hablo magníficamente de la cruz, y no quiero conocer mas que su nombre. La temo, huyo de ella; su vista sola me aflige. ¿Qué tienes, alma mia? ¿Por qué murmuras, te desanimas y vas á buscar á casa de todos tus amigos un poco de consuelo? ¡Ay! Porque Dios me humilla y me carga con el peso de la cruz. ¿Y qué, no es eso lo que le prometiste amar? ¿Qué tienes, pues? ¿Qué es lo que te turba? El cristiano ¿debe estar fuera de sí, cuando tiene lo que ha querido, y cuando se asemeja á Jesus moribundo? Oh Jesus, si lloro, si gimo, haz que á lo menos no resista jamás tu mano crucificadora. Corta hasta lo vivo, quema, quema; cuanto mas temo sufrir mas necesidad tengo de ello (1).

PIDE, MANDA, PROHIBE; ¿QUE QUIERES QUE YO HAGA?

I.

Yo acudo á tus pies, oh Jesus, abatido como lo fué Saul en las puertas de Damasco. Tu mano es la que me derriba; yo adoro esa mano, porque ella es la que lo hace todo. ¡Oh mano omnipotente, mi alegría consiste en verme á tu discrecion. Hiere, derriba, anonada. Yo me someto, oh Dios mio, bajo esa mano terrible y misericordiosa. Al derribarme ilumíname, tócame, conviérteme como á Saul. Mi primer grito en esa caida será decir: «Señor, qué quieres que haga? (2)»

II.

Yo me pongo, oh Dios mio, en tus manos: vuelve, y revuelve este barro; dále una forma, y rómpelo en seguida: tuyo es, nada tiene que decir; me basta que sirva á tus designios siempre benéficos, y que nada resista á tu voluntad, por la cual he sido hecho. Pide, ordena, prohibe: ¿qué quieres que yo haga? ¿Qué quieres que no haga? Ensalzado, abatido, consolado, ó sufriendo, aplicado á tus obras ó inútil para todo, te adoraré siempre del mismo modo, sacrificando toda mi voluntad propia á la tuya, y diciendo en todo como María: «Hágase en mí segun tu palabra (3).»

YO VIVO, OH DIOS MIO, PORQUE QUIERES QUE VIVA.

Yo vivo, oh Dios mio, porque quieres que viva. Esta vida, que no es mas que una muerte, durará lo que tú quieras. Bien sabes, oh Dios mio, que no quiero someterme á nada mas que á tus mandatos, pues si

(1) 2.° Cor., cap. 4.
(2) Sentimientos y avisos cristianos, XVIII.—Cartas espirituales, carta 170.—Sentimientos y avisos cristianos, XVI, XIX, XLVII.—Cartas espirituales, carta 91.—Reflexiones para todos los dias del mes, dia 10.
(3) San Lucas, cap. 15.
(4) Reflexiones para todos los dias del mes, dia 6.°—Cartas espirituales, carta 17.—Sentimientos y avisos cristianos, XVLII.

(1) Pláticas de afecto, plática 5.ª
(2) Hechos, cap. 9.
(3) Luc., cap. 1.—Pláticas de afecto, 7.ª—Sentimientos y avisos cristianos, II.

me hallo en esta tierra estrangera, es porque tú me sostienes en ella, te amo mas que á mi felicidad y mi gloria, vale mas obedecerte, que gozar de tí, vale mas sufrir segun tus designios que gustar tus delicias y ver la luz de tu rostro. ¡Oh cielo! mientras quiera Dios tenerme fuera de tí en este lugar de destierro, no voy á buscarte mas lejos y te hallo sobre la tierra. No quiero otro cielo que mi Dios, y mi Dios está conmigo en medio de este valle de lágrimas (1).

OH ESPIRITU, VEN A MI CORAZON Y TRAELO LA PAZ.

¡Oh Espíritu, oh amor, oh verdad de mi Dios! venid á mi corazon y traedle la paz; no esa paz de abundancia que corre como un rio, sino esa paz seca, esa paz de paciencia y de sacrificio; esa paz amarga, y sin embargo, paz verdadera, y tanto mas pura, íntima, profunda é inagotable, cuanto que no está fundada sino sobre el abandono y la renuncia sin reserva.

¡Oh amor, oh luz! Oh amor que enseñas al alma sin hablar, que haces entenderlo todo sin decir nada y que arrastras al alma por el silencio á todo sacrificio. ¡Oh amor que no admite otro amor, y que haces que el hombre aborrezca, se olvide y abandone! Oh amor que corres al través del corazon como la fuente de vida, ¿quién podrá conocerte, sino aquel en quien tú serás? (2)

MEDITACIONES PARA UN ENFERMO.

«*Mi fuerza me ha abandonado* (3). *Padre mio, líbrame de esta hora* (4).» Mi fuerza me abandona, yo no siento mas que debilidad, impaciencia, desolacion de la naturaleza desfallecida y estímulos de desesperacion. ¡Ay! ademas de todos mis males, tengo tambien que soportar la vergüenza de mi debilidad y de mi impaciencia. Oh Dios mio, líbrame de esta hora terrible, de este tiempo de amargura y abatimiento. Déjame respirar en tu seno y morir en tus brazos. Líbrame, ó disminuyendo mis males, ó aumentando mi paciencia. Corta hasta lo vivo, abrasa; pero concédeme tu misericordia y ten compasion de mi debilidad. Si no quieres librarme de mi dolor, líbrame de mí mismo, de mi debilidad, de mi sensibilidad y de mi impaciencia (5).

«*Venid á mí vosotros todos que estais cargados, y yo os aliviaré* (6).» Dulces palabras de Jesucristo que toma sobre sí todos los trabajos, todas las fatigas y todos los dolores de los hombres. ¡Oh Salvador mio, todo lo que yo sufro halla alivio en tí; uno, pues, mi cruz á la tuya y quiero, cuando lo dispongas, morir en tus brazos; mas la pesadez de mi cruz me agobia; llévala por mí. A tí acudo, oh Dios mio, ya no puedo mas; basta esto para merecer tu compasion y tu amparo (1).

«*Os ha sido dado no solamente creer en él sino tambien sufrir por él* (2).» ¡Oh don precioso que no se conoce! El dolor no es menos precioso que la fé derramada en las almas por el Espíritu Santo. ¡Dichosa muestra de misericordia, cuando Dios nos hace sufrir! ¿Pero será un sufrimiento forzado y lleno de impaciencia? No, los demonios sufren tambien. El que sufre sin querer sufrir no halla en sus penas sino el principio de los dolores eternos; pero el que se somete y se resigna á sus padecimientos, los cambia en bien infinito. Quiero, pues, oh Dios mio, sufrir en paz y con amor; no basta creer tus santas verdades, es preciso seguirlas; ellas nos condenan al dolor; pero nos descubren su premio y galardon. Oh Señor, sosten mi espíritu, á pesar del desfallecimiento de la naturaleza; reanima mi fé que languidece, para que brillen en mí la fé y la paciencia de tus santos; y haz que si me dejo llevar de algun movimiento de impaciencia, me humille á lo menos inmediatamente y lo repare con mi dolor! (3)

«*Ten piedad de mí, Señor, porque estoy enfermo* (4).» ¡Oh Dios mio! yo no tengo otra razon que mi miseria para escitar tu misericordia. Mira la necesidad que tengo de tu misericordia, y dámela. Siento esta necesidad, Señor, y dichoso yo en sentirla, si este sentimiento me mantiene en la desconfianza de mí mismo. Tú has castigado mi carne para purificarla; has quebrantado mi cuerpo para curar mi alma, y por medio del dolor saludable me arrancas de los placeres corrompidos. La enfermedad de mi carne me aflije, á mí que no tenia horror á la enfermedad de mi espíritu, cuando era presa de la vana ambicion, de la fiebre ardiente de todas las pasiones furiosas.

Dios mio, abate mi espíritu tanto como mi cuerpo, y haz que mi orgullo sienta mas opresion y abatimiento que mi pecho y que no pueda respirar ya. ¡Ay! si no hubiese quebrantado y abatido mi cuerpo, no habria cesado mi alma de darse á sí misma el golpe de muerte. Tú la has visto y te has compadecido de ella, y por eso abates este cuerpo de pecado, derribas mis ambiciosos proyectos y me devuelves el amor á tu eterna verdad que hacia tanto tiempo habia perdido. ¡Bendito, pues, seas para siempre! Yo beso la mano que me castiga y adoro el brazo que me hiere. ¡Oh dichosa enfermedad que me abre los ojos y cambia mi corazon! (5)

«*El Señor me la dió; el Señor me la quita* (6).» Eso, Señor, hacias decir á tu siervo Job en el esceso de sus males. ¡Oh qué bueno eres, poniendo tambien esas palabras en la boca y en el corazon de un pecador como

(1) Pláticas de afecto, 14.
(2) Pláticas de afecto, plática 15.
(3) Salmo 37.
(4) Juan, cap. 12.
(5) Meditaciones para un enfermo, 10 y 8.
(6) Mat. cap. 11.

(1) Meditaciones para un enfermo, 6.ª meditacion.
(2) Filip., cap. 1.
(3) Meditaciones para un enfermo, 3.ª y 4.ª meditacion.
(4) Salmo 6.
(5) Meditaciones para un enfermo, 2.ª y 1.ª
(6) Job., cap. 1.

yo! Tú me habias dado la salud y yo te olvidaba; me la quitas ahora y vuelvo á tí. ¡Preciosa misericordia que me arrancas los dones de Dios que me alejaban de él, para darme al mismo Dios! Señor, quita todo lo que no seas tú, siempre que yo te tenga. Todo es tuyo; tú eres el Señor, dispon de todo: bienes, honores, salud, arranca todo lo que en mí ocupe tu lugar (1).

«*Desgraciado el mundo á causa de sus escándalos* (2).» El mundo dice: ¡Desgraciados los que sufren; pero la fé responde desde el fondo de mi corazon: ¡Desgraciado el mundo que no sufre! ¡Oh Dios, modelo de paciencia, tú me arrancas del mundo falaz; tú me arrancas á mí mismo y á mis vanos deseos para hacerme sufrir contigo en la cruz! Alli solamente es donde te pertenecemos, te conocemos, te amamos y nos alimentamos con tu verdad. Todo lo demas sin cruz, no es mas que una piedad en idea. Uneme á tí, y haz que llegue á ser uno de los miembros de Jesus crucificado; fortifícame por el dolor para acabar de desprenderme de todo. Yo no te pido ni salud, ni vida; te hago un sacrificio de mis dias: tú los has contado; no pido ningun plazo; lo que pido es morir en la paciencia y en el amor, si quieres que muera (3).

«*Habla, Señor, tu siervo te escucha* (4).» Yo me callo, Señor, en mi afliccion, yo me callo; pero te escucho con el silencio de un alma contrita y humillada, á quien nada queda que decir en su dolor. Dios mio, tú ves mis heridas; tú las has hecho; tú eres quien me castigas. Yo me callo, sufro y adoro en silencio, pero oyes mis suspiros y no se te ocultan los gemidos de mi corazon. No quiero escucharme á mí mismo; no quiero escuchar mas que á tí y seguirte (5).

Oh amable Salvador, que despues de habernos enseñado á vivir, no te has desdeñado de enseñarnos tambien á morir, te suplicamos por los dolores de tu muerte, que nos hagas soportar la nuestra con humilde paciencia y cambiar esa pena horrible, impuesta á todo el género humano, en un sacrificio lleno de alegría y de celo. Si, buen Jesus, sea que vivamos ó que muramos, somos tuyos. Viviendo ¡ay! no lo somos sino con el triste temor de dejar de serlo de un momento á otro; pero muriendo seremos tuyos para siempre, y tú serás todo nuestro, siempre que el último suspiro de nuestra vida sea un suspiro de amor por tí, y de este modo se pierda la naturaleza en la gracia. Asi sea (6).

¡QUE BUENO ES DIOS AUN CUANDO NOS CASTIGUE!

Lo que mas nos interesa no es nada á los ojos de Dios: un poco mas ó un poco menos de vida son diferencias que desaparecen en presencia de su eternidad. ¿Qué importa que este vaso frágil, este cuerpo de barro sea roto y reducido á cenizas mas pronto ó mas tarde?

¡Oh qué cortas y engañosas son nuestras miras! Nos consternamos al ver morir á una persona en la flor de su edad, y decimos: ¡Qué pérdida tan grande! ¿Pero para quién es la pérdida? ¿Qué pierde el que muere? Algunos años de vanidad, de ilusion y de peligro para la muerte eterna. Dios le separa del medio de las iniquidades y se apresura á arrancarle del mundo corrompido y de su propia fragilidad. ¿Qué pierden, pues, las personas de quienes era amado? Pierden el veneno de una felicidad mundana; pierden una embriaguez perpétua; pierden el olvido de Dios y de sí mismas, en que estaban sumergidas; ó mas bien ganan por la virtud de la cruz y el rescate de sus almas. El mismo golpe que salva á la persona que muere, prepara á las demás á libertarse por medio del padecimiento para trabajar resueltamente por su salvacion.

¡Oh cuán cierto es que Dios se muestra bueno, tierno y compasivo con nuestros verdaderos males, aun cuando nos castiga y parece anonadarnos, por mas que nos sintamos inclinados á quejarnos de su rigor! (1).

ORACION DEL DUQUE DE BORGOÑA, NIETO DE LUIS XIV Y DISCÍPULO DE FENELON (2).

Oh Salvador mio, sé mi maestro y mi luz en el sacramento de tu amor.

Oh Salvador y Dios mio, sé mi maestro y mi luz en el sacramento de tu amor. Habla á mi corazon y haz que tu siervo te escuche. Muéstrame los verdaderos bienes y enciende mi alma en el deseo de poseerlos. Haz que no ambicione los honores que te eran debidos y despreciaste; que no tenga apego á las riquezas que, con ser tuyas, abandonaste, y que no busque los placeres de los sentidos que te permitia tu inocencia, y sin embargo rehusaste. ¡Oh Salvador mio! yo quisiera ser dulce y humilde de corazon como tú lo has sido; yo quisiera evitar los pecados que me has perdónado, y quisiera recordar sin cesar los beneficios de que me has colmado. Dios protector, mira los infinitos escollos que me rodean, y condúceme; mira los enemigos que me atacan y defiéndeme; mira los deseos de mi corazon, y óyeme. ¡Oh espíritu de sabiduría! eleva mis pensamientos, rectifica mis miras, inflama mi voluntad, bendice mi trabajo y santifica mis padecimientos. ¡Oh Dios mio! Todas las gracias que te pido para mí mismo, concédelas al rey, á mi familia, á mis amigos y no las niegues á mis enemigos! ¡Dios de San Luis, Dios de nuestros padres, vela

(1) Meditaciones para un enfermo, 5.ª
(2) Mateo, cap. 18.
(3) Meditaciones para un enfermo, 11, 12 y 13.
(4) I. Reg., cap. 3.
(5) Medit. para un enfermo, 7.ª meditacion.
(6) Sermon para la fiesta de la Asuncion.

(1) Diversos sentimientos y avisos cristianos, XXVIII.
(2) Luis, duque de Borgoña, nació en Versalles, en 1682, y murió en 1712. Por su piedad y virtud fué digno discípulo del que dirigió su juventud y toda su vida.

por la Francia; conserva en ella la fé y asegura su paz; sé padre de tu pueblo y Dios de nuestro corazon ahora y en la hora de nuestra muerte! (1).

ORACION DE MADAMA ISABEL DE FRANCIA, HERMANA DEL REY LUIS XVI (2).

Dios mio, yo adoro tus designios eternos é impenetrables.

¿Qué me sucederá hoy, oh Dios mio? No lo sé. Todo lo que sé es que no me sucederá nada que no hayas previsto, arreglado y dispuesto eternamente. Esto me basta, oh Dios, esto me basta. Yo adoro tus designios eternos é impenetrables; me someto á ellos con todo mi corazon por amor á tí. Quiero todo, acepto todo, te hago sacrificio de todo, y uno este sacrificio al de Jesucristo, mi divino Salvador. Te pido en su nombre y por sus méritos infinitos la paciencia en mis trabajos, la completa sumision que te es debida en cuanto quieras ó permitas. Asi sea.

(1) Esta oracion y la que sigue se hallan en el Feligrés perfecto, para el uso de Paris y Roma, Paris, 1816, Lefuel, editor.

(2) «María Felipa Isabel Elena, hermana del rey Luis XVI, murió el 10 de mayo de 1794, á la edad de 30 años, habiendo sido siempre un modelo de virtud. Desde la edad de 15 años se habia dedicado á Dios y no pensaba mas que en su salvacion,

Pereció sobre el cadalso como el rey y la reina, á quienes jamás quiso abandonar, sacrificando por ellos su vida.» *Relacion de los acontecimientos del Temple*, por Madame Real, *Coleccion de las memorias relativas á la revolucion francesa*, Paris, 1825.

FIN.

ÍNDICE.

	Pág.	Col.
Esplicacion de la Tabla del Tiempo y de las fiestas movibles	V	
Fiestas de obligacion	VII	
Calendario	IX	
Advertencia	1	»
Oraciones de la mañana	3	1.ª
Actos de fé, esperanza y caridad	4	2.ª
Los mandamientos de la ley de Dios	Id.	Id.
Los mandamientos de la Iglesia	5	1.ª
Letanías del Santo nombre de Jesus	Id.	Id.
Oraciones para antes y despues de comer	6	Id.
Oracion universal para todo lo que concierne á la salvacion	Id.	Id.
Oraciones para la noche	Id.	2.ª
Letanías de la Vírgen	7	Id.
Oraciones de la mañana, sacadas de los salmos, de las oraciones y de los himnos de la Iglesia	8	1.ª
Oraciones para la noche	9	Id.
Oraciones de la Iglesia	10	2.ª
Oraciones para la confesion	12	1.ª
Exámen de conciencia	Id.	2.ª
Oraciones para despues de la Confesion	13	1.ª
Oracion para renovar los votos del Bautismo	15	2.ª
Oraciones para antes de la Comunion (imitacion de J. C.)	16	1.ª
Oraciones para despues de la Comunion	20	2.ª
De la Liturgia	25	1.ª
De las ceremonias que preceden á la celebracion solemne de la Liturgia	26	1.ª
Liturgia ó Santa Misa	28	2.ª
Ordinario de la Misa.—Primera parte de la Misa	29	1.ª
Segunda parte de la Misa	33	1.ª
Tercera parte de la Misa	41	2.ª
Ejercicio abreviado para oir la Santa Misa	43	1.ª

PREFACIOS PROPIOS.

Desde la Natividad hasta la Epifanía, y en las misas de la Purificacion y votivas del Santo Sacramento	48	2.ª
Prefacio de la Epifanía	Id.	Id.
Prefacio de la Cuaresma	Id.	Id.
——— desde el domingo de la Pasion hasta el Jueves Santo, y en las misas de la Cruz	49	1.ª
——— para el Sábado Santo	Id.	Id.
——— desde Pascua hasta la Ascension	Id.	Id.
——— para la Ascension	Id.	Id.
——— desde la víspera de Pentecostés hasta el sábado siguiente, y en las misas del Espíritu Santo	Id.	Id.
——— de la Trinidad	Id.	Id.
——— para las fiestas de la Vírgen Santísima	Id.	2.ª
——— para las misas de los Apóstoles	Id.	Id.
Noticias sobre los salmos	49	Id.
Notas generales para los salmos	51	2.ª
Del oficio de las vísperas	54	1.ª
Del oficio de completas	55	2.ª

SALMOS.

El domingo en vísperas	56	2.ª
109.—Dixit Dominus	Id.	Id.
110.—Confitebor tibi... in concilio	57	1.ª
111.—Beatus vir	Id.	2.ª
112.—Laudate pueri	Id.	Id.
113.—In exitu Israel	58	1.ª
El domingo en completas	59	Id.
4.—Cum invocarem	Id.	Id.
30.—In te, Domine, speravit	Id.	2.ª
90.—Qui habitavit	60	1.ª
133.—Ecce nunc	Id.	2.ª
El lunes en vísperas	61	1.ª
114.—Dilexi quonian	Id.	Id.
115.—Credidi, propter quod	Id.	1.ª
116.—Laudate Dominum omnes gentes	Id.	2.ª
119.—Ad Dominum cum tribularer	Id.	Id.
120.—Levavi oculos meos	62	1.ª
El martes en vísperas	Id.	2.ª
121.—Lætatus sum	Id.	Id.
122.—Ad te levavi oculos	Id.	Id.

123.—Nisi quia Dominus. 63 1.ª
124.—Qui confidunt. . . . . Id. 2.ª
125.—In convertendo.. . . . . Id. Id.
El miercoles en vísperas. 64 1.ª
126.—Nisi Dominus ædificaverit. . . . . Id. Id.
127.—Beati omnes qui timent . . . . . Id. 2.ª
130.—Domine non est.. . . . . 65 1.ª
El jueves en vísperas. . . . . Id. Id.
131.—Memento Domine . . . . . Id. 2.ª
132.—Ecce quam bonum. 66 1.ª
134.—Laudate nomen Domini. . . . . Id. 2.ª
135.—Confitemini Domino. 67 1.ª
136.—Super flumina.. . . . . 68 1.ª
El viernes en vísperas . . . . . 69 Id.
137.—Confiteor..... quoniam auditi. . . . . Id. Id.
138.—Domine probasti. . . . . Id. Id.
139.—Eripe me, ab homine. . . . . 70 Id.
140.—Domine clamavi. . . . . 71 Id.
141.—Voce mea ad Dominum. . . . . Id. 2.ª
El sábado en vísperas. 72 1.ª
143.—Benedictus Dominus. . . . . Id. Id.
144.—Exaltabo te. . . . . Id. 2.ª
145.—Lauda, anima mea. . . . . 73 Id.
146.—Laudate Dominum, quoniam bonus. . . 74 1.ª
147.—Lauda Jerusalem . . . . . Id. Id.
Oficio de difuntos. . . . . 75 Id.
94.—Venite exultemos. . . . . Id. Id.
5.—Verba mea auribus. . . . . Id. 2.ª
7.—Domine Deus meus. 76 1.ª
22.—Dominus regit me. . . . . 77 Id.
24.—Ad te, Domine levavi animan. . . . . Id. 2.ª
26.—Dominum illuminatio. 78 1.ª
39.—Expectans, expectavi. . . . . 79 Id.
40.—Beatus qui intelligit. . . . . 80 Id.
41.—Quemadmodum desiderat. . . . . Id. 2.ª
64.—Te decet hymnus. . . . . 81 Id.
62.—Deus, Deus meus. 82 1.ª
66.—Deus miseratus nostri. . . . . Id. 2.ª
148.—Laudate Dominum de cœlis. 83 1.ª
149.—Cantate Domino. . . . . Id. 2.ª
150.—Laudate Dominum in sanctis. 84 1.ª

Salmos de la Penitencia.

6.—Domine ne in furore. . . . . Id. Id.
31.—Beati quorum remissæ sunt iniquitates. Id. 2.ª
37.—Domine ne in furore..... quoniam. . . . 85 Id.
50.—Miserere mei Deus. . . . . 86 Id.
101.—Domine exaudit..... et clamor. 87 1.ª
129.—De profundis. 88 2.ª
142.—Domine exaudit..... et auribus. 89 1.ª
Oracion por el rey. . . . . Id. 2.ª
19.—Exaudiat te Dominus. . . . . Id. Id.

Cánticos, himnos, prosas, antífonas.

Cántico de Zacarías, que se canta todos los dias en laudes 90 1.ª
Cántico de la Santísima Vírgen, que se canta todos los dias en vísperas . . . . . Id. 2.ª
Cántico de Simeon, que se canta todos los dias en completas. 91 1.ª
Cántico de accion de gracias. . . . . Id. Id.
Himno para el domingo en vísperas. . . . . 92 Id.
Himno para el domingo en completas. . . . . Id. Id.
Antífonas para la bendicion del Santísimo Sacramento.. . . . . Id. 2.ª
Antífonas á la Vírgen Santísima durante el Adviento . . . . . Id. Id.
Antífona á la Vírgen Santísima desde la Trinidad hasta el Adviento. 93 1.ª
Antífona á la Vírgen Santísima, compuesta por San Bernardo . . . . . Id. 2.ª
Himno para el tiempo de Adviento. . . . . Id. Id.
Invocacion para el tiempo de Adviento. . . . 94 1.ª
Las grandes antífonas de Navidad. . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor. 95 1.ª
Canto para la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor . . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de los Santos Inocentes. . Id. Id.
Himno para la fiesta de la Epifanía. 96 1.ª
Himno para la fiesta del Santo nombre de Jesus. . . . . Id. 2.ª
Himno para el primer domingo de Cuaresma. Id. Id.
Invocacion para el tiempo de Cuaresma. . . . 97 1.ª
Antífona durante el tiempo de Cuaresma. . . Id. 2.ª
Himno para el domingo de la Pasion. . . . . Id. Id.
Himno para el domingo de Ramos.. . . . . 98 1.ª
Himno para el viernes Santo. . . . . 99 Id.
Prosa para el tiempo de Pasion, en honor de la Santísima Vírgen. . . . . 100 Id.
Prosa para la Pascua. . . . . 101 Id.
Canto para la Pascua. . . . . Id. Id.
Himno para el primer domingo despues de Pascua. . . . . 102 Id.
Himno para la fiesta de la Ascension. . . . . Id. 2.ª
Himno para el dia de Pentecostés. 103 1.ª
Prosa para el dia de Pentecostés. . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de la Santísima Trinidad. 104 1.ª
Himno para la fiesta del Santísimo Sacramento.. . . . . Id. Id.
Prosa para la fiesta del Santísimo Sacramento. . . . . 106 Id.
Himno para la fiesta de la Transfiguracion de Nuestro Señor. 107 2.ª
Himno para la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus. . . . . Id. Id.
Himno para la fiesta de todos los Santos. . . 108 1.ª
Prosa para el dia de la Conmemoracion de los difuntos . . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de la dedicacion de la Iglesia . . . . . 109 Id.
Himnos en honor de la Vírgen Santísima. . . . 110 1.ª
Prosa en honor de la Vírgen Santísima. . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de San José. 111 1.ª
Himno para la Natividad de San Juan Bautista.. . . . . Id. 2.ª
Himno para la fiesta de San Pedro y San Pablo. 112 1.ª
Himno para la fiesta de un apóstol. . . . . Id. Id.
Himno para la fiesta de un apóstol durante el tiempo pascual. . . . . Id. 2.ª

Himno para la fiesta de un mártir	113	1.ª
Cántico de Ezequías, para el oficio de difuntos	Id.	Id.
Cántico de Baruch	114	Id.
Cántico de Tobías	Id.	2.ª

PROPIO DEL TIEMPO.

Primer domingo de Adviento	115	1.ª
Segundo domingo de Adviento	116	1.ª
Tercer domingo de Adviento	117	1.ª
Cuarto domingo de Adviento	Id.	2.ª
25 de diciembre.—Natividad de Nuestro Señor	118	1.ª
26 de diciembre.—San Estéban	121	Id.
27 de diciembre.—San Juan Apóstol y evangelista	Id.	2.ª
28 de diciembre.—Los Santos Inocentes	122	1.ª
El domingo en la Octava de Navidad	123	1.ª
El 1.º de enero.—La Circuncision	124	1.ª
El 6 de enero.—La Epifanía	Id.	2.ª
El domingo en la Octava de la Epifanía	125	2.ª
13 de enero.—La Octava de la Epifanía	126	2.ª
El segundo domingo despues de la Epifanía.—Fiesta del dulce nombre de Jesus	127	1.ª
El tercer domingo despues de la Epifanía	128	1.ª
Cuarto domingo despues de la Epifanía	Id.	2.ª
Quinto domingo despues de la Epifanía	129	1.ª
Sesto domingo despues de la Epifanía	Id.	2.ª
Domingo de Septuagésima	130	1.ª
Domingo de Sexagésima	131	1.ª
Domingo de Quincuagésima	132	2.ª
Miércoles de Ceniza	133	2.ª
Primer domingo de Cuaresma	135	1.ª
Segundo domingo de Cuaresma	Id.	2.ª
Tercer domingo de Cuaresma	136	2.ª
Cuarto domingo de Cuaresma	137	2.ª
Domingo de Pasion	138	2.ª
Domingo de Ramos	139	2.ª
Jueves Santo	143	2.ª
Viernes Santo	144	2.ª
Sábado Santo	149	1.ª
Pascua de Resurreccion	150	1.ª
Lunes de Pascua	151	2.ª
Primer domingo despues de Pascua	152	1.ª
Segundo domingo despues de Pascua	153	1.ª
Tercer domingo despues de Pascua	Id.	2.ª
Cuarto domingo despues de Pascua	154	2.ª
Quinto domingo despues de Pascua	155	2.ª
Las Rogativas	156	1.ª
La Ascension de Nuestro Señor	157	1.ª
El domingo en la octava de la Ascension	158	1.ª
Domingo de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo de la Trinidad	160	1.ª
Fiesta del Santísimo Sacramento	161	1.ª
Domingo de la Octava del Santísimo Sacramento	Id.	2.ª
Fiesta del Sagrado corazon de Jesus	162	2.ª
Domingo tercero despues de Pentecostés	163	1.ª
Domingo cuarto despues de Pentecostés	164	1.ª
Domingo quinto despues de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo sesto despues de Pentecostés	165	2.ª
Domingo sétimo despues de Pentecostés	166	1.ª
Domingo octavo despues de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo noveno despues de Pentecostés	167	2.ª
Domingo décimo despues de Pentecostés	168	1.ª
Domingo undécimo despues de Pentecostés	169	1.ª
Domingo duodécimo despues de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo décimo tercio despues de Pentecostés	170	2.ª
Domingo décimo cuarto despues de Pentecostés	171	1.ª
Domingo décimo quinto despues de Pentecostés	172	1.ª
Domingo décimo sesto despues de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo décimo sétimo despues de Pentecostés	173	2.ª
Domingo décimo octavo despues de Pentecostés	174	1.ª
Domingo décimo nono despues de Pentecostés	175	1.ª
Domingo vigésimo despues de Pentecostés	Id.	1.ª
Domingo vigésimo primero despues de Pentecostés	176	1.ª
Domingo vigésimo segundo despues de Pentecostés	177	1.ª
Domingo vigésimo tercero despues de Pentecostés	Id.	2.ª
Domingo vigésimo cuarto despues de Pentecostés	178	2.ª

PROPIO DE LOS SANTOS.

30 de noviembre.—San Andrés, apóstol	179	2.ª
8 de diciembre.—La Concepcion de la Vírgen Santísima	180	1.ª
21 de diciembre.—Santo Tomás apóstol	181	2.ª
2 de febrero.—La Purificacion de la Vírgen Santísima	182	1.ª
24 ó 25 de febrero.—San Matías apóstol	183	2.ª
19 de marzo.—San José, esposo de la Vírgen	184	1.ª
25 de marzo.—La Anunciacion de la Vírgen	185	1.ª
25 de abril.—San Marcos Evangelista	186	1.ª
1.º de Mayo.—San Felipe y Santiago apóstoles	187	1.ª
24 de junio.—La Natividad de San Juan Bautista	Id.	2.ª
29 de junio.—San Pedro y San Pablo	188	2.ª
2 de julio.—La Visitacion de la Vírgen	189	2.ª
25 de julio.—Santiago Apóstol	190	1.ª
6 de agosto.—La Transfiguracion de Nuestro Señor Jesucristo	Id.	2.ª
15 de agosto.—La Asuncion de la Vírgen	191	2.ª
24 de agosto.—San Bartolomé Apóstol	192	2.ª
25 de agosto.—San Luis, rey de Francia	193	1.ª
8 de setiembre.—La Natividad de la Vírgen	194	1.ª
21 de setiembre.—San Mateo, Apóstol y Evangelista	Id.	Id.
Fiesta del Santo Angel de la Guarda	Id.	2.ª
18 de octubre.—San Lucas Evangelista	196	1.ª
28 de octubre.—San Simon y San Judas, Apóstoles	Id.	2.ª

1.º de noviembre. Fiesta de todos los Santos.. 197 2.ª
2 de noviembre.—Conmemoracion de los difuntos.. 198 2.ª
8 de noviembre.—Octava de la fiesta de Todos los Santos.. 199 2.ª
La Dedicacion de las Iglesias. Id. Id.
Misa de casamiento. 200 2.ª
Oraciones de las misas en accion de gracias. . 202 1.ª
Misa para los enfermos. Id. Id.
Oficio de difuntos. Id. 2.ª
Sepultura de los difuntos. 205 2.ª
Misa de entierro. 206 2.ª
Misa de Aniversario. 207 1.ª
Misa cotidiana de los difuntos. Id. 2.ª
Oraciones de los agonizantes. 208 2.ª
Letanías para la buena muerte. 210 1.ª
Letanías de todos los santos. 211 Id.

SAN AGUSTIN.

¿Qué debo hacer para hallarte, Dios mio? . . . 212 1.ª
Señor, abre mis ojos. Id. Id.
Quiero conocerte, oh Dios mio. Id. 2.ª
Yo busco, sé mi guia, . . . 213 1.ª
Bienaventurado el que te conoce. 214 Id.
¿A dónde van, á dónde huyen los que se alejan de ti? Id. 2.ª
Yo te buscaré invocando tu santo nombre. . . 215 1.ª
Di á mi alma: Yo soy tu salud. Id. Id.
Dáme, Señor, que te desee, te ame y te sirva. Id. 2.ª
Ven, Espíritu Santo. 216 1.ª
Separa mi corazon de todo lo que está debajo del cielo. Id. Id.
Ven y marcha sobre las olas de mi corazon. . 217 2.ª
Señor, perdóname. 218 1.ª
Toda mi esperanza está en la muerte de mi Salvador. Id. 2.ª
¡Malhaya el tiempo en que no te conocí!. . . . 219 1.ª
Has roto mis lazos. 220 Id.
Apiadado de las lágrimas de mi madre, me tendiste la mano. 221 2.ª
Yo hablaré sin cesar de tus misericordias. . . 222 1.ª
No amemos mas que á él. No amemos mas que á él. Id. 2.ª
Si mi amor es todavía demasiado débil, házlo mas fuerte. 223 Id.
No te dejes arrastrar, alma mia, á lo que no es mas que nada. Id. Id.
Eternidad, yo suspiro por tí. 224 Id.
Rogad, rogad por nosotros. 226 1.ª
Yo no dejo de llorar todavía en tu presencia por la que tan fielmente te ha servido. . . Id. 2.ª
Mi corazon herido y lacerado me parecia como una carga. 227 1.ª

SAN BERNARDO.

Mora con nosotros, Señor. 228 1.ª
Yo te amaré, Señor. Id. Id.
Acuérdate.—Memorare. Id. 2.ª
Vírgen bienaventurada, recomiéndanos sin cesar á tu hijo. Id. Id.

IMITACION DE JESUCRISTO.

Cuán necesaria me es tu gracia, Señor. . . . 228 2.ª
Señor, no me retires tu consuelo. 229 Id.
Mi única esperanza en los males que me abruman es refugiarme en ti. 230 1.ª
No hallo mas que debilidad é inconstancia, Señor, en todo lo que miro fuera de ti. . . 231 Id.
¿Por qué cosas tan pequeñas llegan hasta tu corazon? Id. 2.ª
Dios mio, conozco cuán necesaria me es la paciencia. 232 Id.
Señor, ¿en qué debo renunciar á mi mismo? 233 1.ª
Habla, Señor, tu siervo te escucha. Id. 2.ª
En la cruz está la salud. Id. Id.
Señor, concédeme la gracia de imitarte y la de sufrir con paciencia. 234 Id.
Padre justo, ha llegado la hora en que tu siervo debe ser probado. 235 Id.
Es justo que todas las criaturas se armen contra mí. 236 Id.
Todo consuelo humano es frívolo y dura poco. Id. Id.
Señor, haz de mí lo que quieras. 237 1.ª
Sea tu voluntad la mia. Id. 2.ª
Señor, haz que no me deje llevar del deseo de cosa alguna. 237 2.ª
Oh Dios de bondad, líbrame de los cuidados de la vida. 238 1.ª
Ven á mí, celeste dulzura, y desvanézcase á tu presencia todo lo que no es puro. Id. Id.
Mira, Señor, mi impotencia y mi fragilidad. . 239 2.ª
He pecado, Señor, he pecado. Id. Id.
Debo pensar con humildad de mí mismo. . . 240 1.ª
Tú, Señor, has escogido por tus amigos á los pobres y á los humildes. 241 1.ª

SANTA TERESA.

Dios mio, ten misericordia de los que no la tienen de sí mismos. Id. 2.ª
Es cosa increible la vehemencia del amor que se tiene á un alma. 242 Id.
Señor, ¡qué poderosas son tus palabras para impedir que los pecadores pierdan la esperanza de su salvacion. Id. Id.
No permitas que me presente siempre delante de tí con las manos vacías. 243 1.ª
¿Es necesario que os oculteis á los ojos de mi alma? Id. 2.ª
Yo no veo en mí mas que imperfeccion. 244 1.ª
Una de las mayores miserias de esta vida es ver de qué suerte participa nuestra alma de las enfermedades de nuestro cuerpo. . . . Id. 2.ª
Señor, temo no serviros. 245 1.ª

¡Ay! cuán largo es el tiempo de este destierro. . . . . Id. 2.ª
Oh verdadero amor de mi Dios, cuán poderoso eres, puesto que nada te parece imposible. . . . . 246 Id.
Yo cifro en la obediencia á vuestra voluntad toda mi alegría y todo mi reposo. 247 1.ª
Dios mio, haced que soporte el desprecio del mundo. . . . . Id. 2.ª
Dios mio, sírveme de consuelo pensar en los santos que habeis convertido despues de lo mucho que os agraviaron. . . . . Id. Id.
Oh almas celestiales y bienaventuradas, que gozais del paraiso, interceded por nosotros. 248 1.ª

SAN FRANCISCO DE SALES.

Oraciones para antes de la Comunion. . . . . Id. 2.ª
Mi voluntad está sometida á las leyes de la Santa Cruz. 251 1.ª
¡Qué agradecimiento, Dios mio, por tantas gracias y beneficios! . . . . . Id. 2.ª
Espongamos con frecuencia nuestra buena voluntad delante de nuestro Señor. 252 1.ª
Señor, haz que cumpla fielmente tu voluntad. . . . . Id. Id.
Alma mia, ten paciencia con todos, y principalmente contigo misma. . . . . Id. Id.
Señor mio, dáme la gracia de consagrarte todas mis molestias. . . . . Id. 2.ª
¡Cuándo seremos tolerantes con el prójimo!. . Id. Id.
¡Qué engañosa es esta vida!. 253 1.ª
Cómo pasan estos años temporales. . . . . Id. Id.
Quiero prepararme para esa hora incierta de la muerte. . . . . 254 Id.
Oh divina muerte de Jesus, tú bendecirás la mia. . . . . Id. 2.ª
Es preciso apartar y desprender de este mundo todas nuestras afecciones. . . . . Id. Id.
Id, queridos amigos, id á ese ser eterno; á él iremos tambien nosotros despues de vosotros. . . . . Id. Id.
Salgamos de este mundo, y subamos al cielo por el socorro de la misericordia de Dios. . 255 1.ª
Oracion de una muger cristiana por sí y por el hijo que debe dar á luz. 256 1.ª

BOSSUET.

Oraciones antes de la Confesion. . . . . Id. Id.
Oraciones despues de la Confesion. 258 2.ª
Oraciones antes de la Comunion. 260 1.ª
Oraciones despues de la Comunion. . . . . 262 Id.
Oraciones para todos los dias de la semana. . 264 Id.
Oh Dios tan conocido y tan desconocido, quiero amarte. . . . . 266 Id.
La Fé es consoladora en su oscuridad. . . . . Id. Id.
Cállate, razon humana. . . . . Id. 2.ª
¡Oh! ¿No soy yo mas que un ignorante á quien es preciso instruir? . . . . . Id. Id.
¡Oh alma, tú conoces y amas!. 267 1.ª
Ven á vivir de la verdad, alma racional é inteligente. . . . . Id. 2.ª
No gustamos en esta vida alegría completa. . Id. Id.
¡Todo es débil en mí!. 268 1.ª
¡Dios mio, no me abandones!. . . . . Id. 2.ª
Mi alma está delante de tí como tierra árida y seca. 269 1.ª
Dios mio, yo te abandono mi salvacion. . . . Id. 2.ª
Yo acepto y abrazo todo lo que te dignes enviarme. 270 1.ª
Alma cristiana, ¡si tú supieras el don de Dios!. Id. 2.ª
Oh Jesus, consume todas mis inclinaciones. . Id. Id.
Sal de la nada, oh corazon que ama. 271 1.ª
Oh criaturas, retiraos de este corazon que quiere amar á Dios. . . . . Id. Id.
Ofrezcamos con paciencia un corazon llagado. 272 Id.
Sí, Padre, puesto que asi lo has querido. . . . Id. Id.
Tú me adhieres á tu cruz por medio de la pérdida de mis bienes y de las aflicciones y enfermedades que me envias. . . . . Id. 2.ª
¡Cuán ventajoso es el silencio para un alma que sufre! 273 1.ª
El que fia en Dios es como la montaña de Sion. Id. 2.ª
Haz que sea compasivo. 274 1.ª
¿Cuándo estaré contento de no ser nada á mis ojos ni á los ojos de los demas?. . . . . Id. 2.ª
Seamos todos pobres con Jesucristo. . . . . Id. Id.
Orgullo humano, ¿de qué te quejas con tus inquietudes?. 275 1.ª
¡Vanidad de vanidades!. . . . . Id. 2.ª
Mi vida está oculta en Dios. 276 1.ª
El Señor es mi luz. 277 1.ª
El pan nuestro de cada dia dádnosle hoy. . . . Id. 2.ª
Venid, ángeles celestiales. 278 1.ª
Conviene que yo sufra. . . . . Id. 2.ª
¿Qué somos nosotros?. 279 1.ª
El tiempo nos engaña siempre. 280 2.ª
Todo pasa, todo nos abandona. . . . . Id. Id.
Todo pasa, todo se va. ¿Cuándo veré al que no pasa?. 281 1.ª
Yo me someto á la muerte. . . . . Id. 2.ª
Oh muerte, te damos gracias por las luces que derramas sobre nuestra ignorancia. . . . Id. Id.
Oh Salvador mio, heme ya dispuesto; no tengo apego á nada. 282 1.ª
Oh Jesus, yo te consagro los dolores de mi muerte. . . . . Id. 2.ª
Jesus y Salvador mio, yo me uno á tu agonía. 283 1.ª
Preparacion para la muerte. . . . . Id. Id.

FENELON.

Señor, todo es tuyo; ¿no lo será mi corazon?. . 288 Id.
Oh espíritu, no puedes hallar nada más pobre ni mas abandonado que mi corazon. . . . . Id. Id.
Oh Dios, quiero amarte. . . . . Id. 2.ª
Quiero darme á tí, inspírame el valor necesario. . . . . Id. Id.

Oh amor infinito, enciende y consume mi corazon.	Id.	Id.
Oh Padre, da á tu hijo lo que él mismo no sabe pedir.	289	1.ª
Arráncame de mí mismo.	Id.	Id.
Oh Dios mio, tú te sirves de los malos para corregir á los buenos y perfeccionarlos.	Id.	2.ª
Conviene no pensar en las personas que nos hacen daño sino para perdonarlas.	Id.	Id.
Las cruces son el pan cotidiano.	290	1.ª
Oh cruz, oh buena cruz, yo te abrazo.	291	Id.
Cuanto mas temo sufrir, mas necesidad tengo de ello.	Id.	Id.
Pide, manda, prohibe; ¿qué quieres que yo haga?	Id.	2.ª
Yo vivo, oh Dios mio, porque quieres que viva.	Id.	Id.
Oh Espíritu, ven á mi corazon y tráele la paz.	292	1.ª
Meditaciones para un enfermo.	Id.	Id
¡Qué bueno es Dios aun cuando nos castiguel.	Id.	Id.
Oracion del duque de Borgoña, nieto de Luis XIV y discípulo de Fenelon.	293	2.ª
Oracion de madama Isabel de Francia, hermana del rey Luis XVI.	294	1.ª

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

Ecce homo . . . . . Portada.
Mater dolorosa . . . . . Portada.
Habrá prodigios en el sol 115
Le envió dos de sus discípulos 116
Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto 117
Y vino por todo el pais del Jordan predicando el bautismo de penitencia 118
Para empadronarse con María su esposa 119
Y encontraron á María y José y al niño puesto en un pesebre 120
Jerusalen, Jerusalen, que matas á los profetas. 121
San Juan Evangelista 122
José, habiéndose levantado, tomó al niño y á su madre durante la noche y se retiró á Egipto 123
Este niño ha venido para la gloria y resurreccion de muchos en Israel 123
Habiendo llegado el octavo dia en que el niño debia ser circuncidado, fué llamado Jesus. 124
Santa Genoveva, vírgen 124
Y postrados le adoraron 125
Y todos los que le escuchaban se quedaban confundidos al observar su sabiduria y sus respuestas 126
Jesus les dijo: llenad de agua esas tinajuelas . . 127
Jesus estendió la mano, le tocó y dijo 128
Jesus, sin embargo dormia 128
Pero mientras que los hombres dormian, vino su enemigo, etc 129
El reino de los cielos es semejante á la levadura que una muger coge, etc 130
Id tambien vosotros á mi viña, etc 131
Al tiempo de sembrar, parte cayó cerca del camino 132
Ve, tu fé te ha hecho salvo 133
Vete, Satanás 135
Y al oir esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros y temieron mucho 136
Estaba Jesus lanzando un demonio, y éste era mudo 137
Aqui hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces 138
En verdad, en verdad os digo 139
El pueblo salió á recibirle cubriendo de ramos el camino por donde debia pasar 140
Jesus fué condenado á muerte 141
Jesus es cargado con su cruz 141
Jesus cae bajo el peso de la cruz 141
Jesus encontró á las tres Marias 142
Jesus cae bajo el peso de la cruz 142
Jesus consuela á las hijas de Israel que le siguen 143
Simon el cireneo ayuda á Jesus á llevar su cruz 143
Comenzó á lavar los pies de los discípulos y á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido . . 144
Jesus cae por la tercera vez 144
Una muger piadosa enjuga el rostro de Jesucristo 145
Jesus es despojado de sus vestidos 145
Jesus es atado á la cruz 145
Jesus muere sobre la cruz 146
Jesus es descendido de la cruz y entregado á su madre 146
Jesus es colocado en el sepulcro 146
No temais, buscais á Jesus Nazareno 151
Les manifestó las manos y el costado 152
Yo soy el buen pastor 153
Un poco y ya no me vereis 154
La tristeza ha ocupado vuestro corazon 155
Mi padre os ama porque vosotros me amásteis y habeis creido 156
La predicacion 157
Asi que el Señor acabó de hablar estas palabras subió al cielo 157
Y se les aparecieron unas lenguas repartidas, como de fuego, y reposó una sobre cada uno de ellos 159
¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas? 163
Tirados los barcos á tierra, lo dejaron todo y le siguieron 164
Ve primeramente á reconciliarte con tu hermano 165
Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y metido en el fuego 166
Toma tu escritura, y siéntate luego y escribe cincuenta 167
Comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban 168
Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres 168
Le metió los dedos en las orejas, y escupiendo le tocó con su lengua 169
Le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino 170
Mirad las aves del cielo; que no siembran ni siegan 171
Mancebo, á ti digo, levántate 172
El entonces le tomó, le sanó, y le despidió 173

Amarás al Señor, tu Dios, y á tu prógimo como á tí mismo. 174
Levántate, toma tu lecho y vete á tu casa. . . .
Entonces el rey dijo á sus ministros: Atado de pies y de manos, arrojadle á las tiniehlas esteriores. 175
Señor, ven antes que muera mi hijo. 176
Señor, espérame, que todo te lo pagaré. . . .
—Pues pagad al César lo que es del César. . . 177
Ten confianza, hija, tu fé te ha salvado. . . . 178
Y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo, etc. 179
Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo. 185
San Marcos Evangelista. 186
San Juan Bautista. 187
San Pedro y San Pablo, apóstoles. 188
Bendita tú entre todas las mugeres. 190
San Luis. 193
San Mateo. 194
San Miguel. 195
San Lucas. 196
Apenas tenia tres años, y fue al templo para servir en él al Señor. 202

IV
747
6
1

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús, citando textos relativos a sus Obras o a su Historia

Número..... 747
Estante..... 6
Tabla..... 1

Precio de la obra.... Ptas. .....
Precio de adquisición. » .....
Valoración actual.... » .....

747.

OFICIOS
DE LA
IGLESIA